TESOROS

DE

CORNELIO A LAPIDE,

EXTRACTO

DE LOS COMENTARIOS DE ESTE CÉLEBRE AUTOR SOBRE

LA SAGRADA ESCRITURA,

Por el Abate Barbier,

traducida al español de la segunda edicion francesa

POR

D. Cárlos Soler y Arqués,

Catedrático de lengua francesa, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia, miembro de varias Corporaciones cient. y lit., etc.

TOMO TERCERO.

MADRID.

Librerías de D. Miguel Olamendi, de D. Eusebio Aguado, de D. Leocadio Lopez y de D. Francisco Lizcano.

BARCELONA.

Lib. de los Herederos de la viuda Plá, viuda é hijos de Subirana, de D. Juan Oliveres y de D. Juan Roca y Bros.

VICH: IMPRENTA Y LIBRERÍA DE SOLER-HERMANOS.

1867.

Digitized by Google

La censura del presente tomo ha continuado á cargo del ilustrado sacerdote P. Bernardo Sala, Pbro.

Es propiedad exclusiva de los editores

J. Soler-hermanos.

VICH.

Imprenta y librería de Soler-hermanos. Ramada, 24.

Digitized by Google

TESOROS

DE

CORNELIO Á LÁPIDE.

INCREDULIDAD.

¿Por qué, pregunta Jesucristo á los judíos, no conoceis mi lenguaje? Por no poder escuchar mi palabra. Vuestro padre es el diablo, y no quereis hacer más que lo que vuestro padre desea: *¿Quare loquelam meam non cognoscitis? Quia non potestis audire sermonem meum. Vos ex patre diabolo estis, et desideria patris vestri vultis facere.* (Joann. VIII. 43. 44.). No quereis escucharme porque estais entregados á vuestro orgullo, á vuestra avaricia, á vuestro odio, á vuestros celos y á vuestra envidia contra mí: no quereis escucharme porque escuchais al demonio. Por esto no quereis conocerme ni oirme..... **Causas de la incredulidad.**

No podian oir, dice S. Agustin, porque si hubiesen oido y creido se hubieran corregido y convertido; y no lo querian: *Ideo audire non poterant, quia corrigi credendo nolebant.* (Homil. in Joann.). Lo mismo habia dicho el Real Profeta: No ha querido comprender, por no obrar bien: *Noluit intelligere, ut bene ageret.* (XXXV. 4.)

Soy el camino, la verdad y la vida, dice Jesucristo: *Ego sum via, et veritas, et vita.* (Joann. XIV. 6.). Soy la luz del mundo; el que

Digitized by Google

me siga no andará en las tinieblas, pues tendrá la luz de la vida: *Ego sum lux mundi; qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitæ.* (Joann. VIII. 12.). Así pues el incrédulo no quiere seguir á Jesucristo; reniega de él en su corazon y en sus actos. Y no hay para él camino, ni verdad, ni vida, ni luz. De ahí procede la incredulidad que se apodera del espíritu y del corazon.....

Sois incrédulos, dice Jesucristo, porque no sois ovejas mias. Mis ovejas escuchan mi voz; las conozco, y me siguen: *Vos non creditis, quia non estis ex ovibus meis. Oves meæ vocem meam audiunt; et ego cognosco eas, et sequuntur me.* (Joann. X. 26. 27.)

Padre justo, dice Jesucristo dirigiéndose á su Padre, el mundo no os ha conocido: *Pater juste, mundus te non cognovit.* (Joann. XVII. 25.)

Jesucristo, dice S. Juan, era la verdadera luz que ilumina todo hombre que viene á este mundo. Estaba en el mundo, y el mundo ha sido hecho para él; pero el mundo no le ha conocido: *Erat lux vera quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. In mundo erat, et mundus per ipsum factus est; et mundus eum non cognovit.* (Joann. I. 9. 10.). El mundo no ha querido conocerle, ni escucharle, ni recibirle. Hé aquí las causas de la incredulidad.....

Hoy, como en tiempos de nuestro Señor, la incredulidad quiere ser y permanecer incrédula.....

Juan vino, añade Jesucristo; y porque no comia ni bebia, dicen que estaba poseido del demonio. El Hijo del hombre ha venido; y porque come y bebe dicen que es un hombre que se da buena comida, y es amigo del vino y amante de los pecadores y publicanos (1).

Se mantienen en su incredulidad interpretándolo todo en mal sentido, y atacando, ora la ley y la religion, ora á los enviados para instruir é ilustrar. Niegan lo que ignoran, olvidando lo que han aprendido, y desprecian lo bueno que saben, y aquello de que, á pesar suyo, algunas vèces se acuerdan.

¡Desgraciado de tí, Corozain; desgraciado de tí, Bethsaida! exclama Jesucristo; porque si los prodigios que han tenido lugar en vuestro seno se hubiesen verificado en Tiro ó en Sidonia, habrian en otro tiempo hecho penitencia, ciñéndose cilicios y cubriéndose de ceniza. Por esto os digo: Ménos rigor habrá para Tiro y Sidon en el dia del juicio que para vosotros. (*Matth. XI. 21. 22.*). Y tú, Capharnaum, ¿te levantarás hasta el cielo? Bajarás hasta los infiernos; porque si los prodigios que se han verificado en tu obsequio se hubiesen obrado á favor de Sodoma, tal vez habria permanecido de pié hasta hoy dia. (*Matth. XI. 23.*)

Desgracia de la incredulidad: 1.° la ceguedad.

El primer efecto de la incredulidad es la ceguedad espiritual. Así como los ciegos ni siquiera ven la luz del sol, los incrédulos

(1) Venit Joannes, neque manducans neque bibens; et dicunt: Dæmonium habet. Venit Filius hominis manducans et bibens, et dicunt: Ecce homo vorax, et potator vini, publicanorum et peccatorum amicus. *Matth. XI.* 18. 19.

Digitized by Google

no ven á Dios, ni sus deberes, ni el triste estado de su alma. Sin embargo la luz de Dios brilla en medio de las mismas tinieblas de la incredulidad, con la luz de la razon..., y por medio de la voz de las criaturas animadas é inanimadas, inteligentes y desprovistas de inteligencia..., por medio de la ley natural..., de la ley antigua..., de la nueva ley..., de los doctores..., de los predicadores..., de los milagros..., de los monumentos, de la Iglesia..., de las santas inspiraciones..., de los remordimientos..., de la hermosura de la virtud y de la fealdad del vicio..., de la vida de los Santos..., etc.

O incrédulos, ¿quereis veros y conoceros? Creed. La luz no está ni puede estar con las tinieblas. Y no siendo la incredulidad otra cosa que densas tinieblas, ¿cómo habeis de ver permaneciendo en ella?

Jesucristo es la verdadera luz: *Erat lux vera.* (Joann. I. 9.). 1.° Luz increada... 2.° Luz con su doctrina... 3.° Luz con su gracia; su gracia ilumina el alma más vivamente que el sol á la tierra... 4.° Es la luz universal... 5.° Es la luz con la verdad de su ser, de su espíritu, de su palabra y de sus obras. Ilumina á todo hombre que viene á este mundo, en cuanto es posible y necesario para que el ciego incrédulo no tenga excusa. Si no ven claro los incrédulos, la culpa es suya, y sólo deben achacar su desgracia á su misma conducta. Los incrédulos no ven, no sienten, no comprenden nada. ¿Es Dios el autor de esta espantosa desgracia? No; ellos mismos son los verdaderos autores, porque no quieren ver, sentir ni comprender... Los judíos tambien permanecieron y permanecen en su incrédula ceguedad; y ¿han sido por esto y son acaso inocentes? Han sido y son todavía muy culpables, pues es muy cierto que los judíos podian y debian conocer y creer perfectamente que Jesús era el Mesías: 1.° por sus milagros, pues con este fin los obraba Jesucristo... 2.° Hizo todos los milagros pronosticados por los profetas... 3.° Aunque varios profetas y muchos Santos hayan hecho milagros, no han sin embargo verificado tantos como Jesucristo. Y por otra parte los profetas y los Santos no hacian milagros por su propia virtud, sino con la invocacion y virtud de Dios; miéntras que Jesucristo los hacía por su propia virtud, por su autoridad y poder, como Señor que era de todas las cosas. Hacia milagros evidentes, públicos, muy grandes, numerosísimos, de repente, con una sola palabra y en todas partes; milagros de toda especie, y siempre en su propio nombre, etc. Este poder absoluto y esta virtud perpétua sólo pertenecen á Jesucristo, así como su divina moral, etc.....

Los judíos debian pues conocerle, y su incredulidad es un gran crímen, un crímen de ceguedad muy voluntaria y obstinadísima.

¿No es esta la conducta de los incrédulos de todos los siglos? ¿No tienen que echarse en cara la misma ceguedad voluntaria?

Los judíos podian y debian saber y creer que Jesús era el Mesías prometido, porque todo lo que habia sido anunciado del Mesías se cumplió en Jesucristo. Sí, soy el prometido Mesías; hago todo lo que de él se ha dicho: así pues soy el Mesías.

Digitized by Google

Soy el Mesías por el cumplimiento de todas las Escrituras en mí; por mi doctrina, mi moral, mi vida, mis obras, mis milagros, la voz de mi Padre, la conversion de los gentiles, etc. Pruebo mi mision y mi divinidad. ¡O ciegos judíos! escudriñad las Escrituras; ellas manifiestan quién soy: *Scrutamini Scripturas; illæ testimonium perhibent de me.* (Joann. V. 39.). Por esto dice S. Pablo que Jesucristo es el fin, el término, el cumplimiento y el fin de toda la ley: *Finis legis Christus.* (Rom. X. 4.). Todos los profetas le dan este testimonio, dicen las Actas de los Apóstoles. (*X. 43.*)

El que lea, consulte y medite la Escritura, hallará á Jesucristo por todas partes, ó claramente, ó bajo sombras y figuras; así pues, ó los incrédulos son ignorantes, ó gente de mala fe. Por esta razon, dice el gran apóstol, no habiendo recibido el amor de la verdad para salvarse, Dios los entregará al poder del error, para que crean en la mentira, y á fin de que sean condenados todos los que no han creido en la verdad, y han manifestado su aquiescencia á la iniquidad (1).

Las tinieblas no han comprendido la luz, dice el Evangelio: *Tenebræ eam non comprehenderunt.* (Joann. I. 5.). Todo es tinieblas para el incrédulo, Jesucristo, la revelacion, la Iglesia, los Sacramentos, la ley, el dogma, el culto, la moral, la oracion, el juicio, el paraíso, el infierno, la santidad, la sabiduría, la virtud, la gracia, la salvacion, etc.....

¿Por qué, dice el mismo Séneca, por qué nos seducimos? El mal no está fuera de nosotros, está en nosotros, en nuestras propias entrañas. Por esta razon es muy difícil que nos curemos, porque ignoramos nuestra enfermedad (2). Por esto la incredulidad es un mal, una locura incurable. El loco lo ve todo de diferente manera que el hombre cuerdo, y siempre se equivoca. Tal es la reprimenda que Jesucristo dirigió á los dos discípulos que iban á Emmaus. ¡O insensatos, les dijo, hombres de corazon tardío en creer todo lo que han dicho los profetas! *¡O stulti et tardi corde ad credendum in omnibus quæ locuti sunt prophetæ!* (Luc. XXIV. 25.)

La Escritura hace raciocinar así á los incrédulos: El Señor no nos verá, ni tendrá conocimiento de lo que hacemos: *Dixerunt: Non videbit Dominus, nec intelliget* (Psal. XCIII. 7.); y se adormecen en este error.....

Atenienses, dice S. Pablo, he hallado en medio de vosotros un altar dedicado al Dios desconocido: *Ignoto Deo.* (Act. XVII. 23.). ¿No merecen los ciegos incrédulos igual reconvencion? ¿No desconocen tambien á Dios?

Segundo efecto de la incredulidad: el endurecimiento.

El incrédulo tiene el lenguaje y los sentimientos de Faraon. ¿Quién

(1) Eo quod caritatem veritatis non receperunt ut salvi fierent, mittet illis Deus operationem erroris, ut credant mendatio; ut judicentur omnes, qui non crediderunt veritati, sed consenserunt iniquitati. *II Thess. II.* 10. 11.

(2) ¿Quid nos decipimus? Non est extrinsecus malum nostrum; intra nos est, in visceribus ipsis sedet. Et ideo difficulter ad sanitatem pervenimus, quia nos ægrotare nescimus. *Lib. de Remed. Fortuit.*

Digitized by Google

es el Señor, para que escuche su voz? dice aquel rey endurecido. No conozco al Señor: *¿Quis est Dominus, ut audiam vocem ejus? Nescio Dominum.* (Exod. V. 2.)

¿No podemos decir á los incrédulos lo que Abrahan respondió al mal rico que del fondo del infierno le rogaba enviase á Lázaro á sus hermanos para advertirles que procurasen no ir á parar á aquel lugar de tormentos? Tienen á Moisés y á los profetas, decia, que los escuchen! Si no escuchan á Moisés y á los profetas, aunque resucite á algun muerto, no lo creerán tampoco. (*Luc. XVI. 29-31.*)

La incredulidad produce el endurecimiento. Y ¿qué es un empedernido? pregunta S. Bernardo. Es aquel cuyo corazon no late, aquel que no se conmueve por la virtud ni los ruegos, que se rie de las amenazas, resiste y se rebela contra los golpes, olvida los beneficios, se burla de los peligros y no teme á Dios ni á los hombres. Tal es el verdadero carácter del empedernimiento. (*Lib. I. de Consid.*).

La incredulidad es el más incurable de todos los males...

Tercer efecto de la incredulidad: la corrupcion del corazon.

Escuchad al Real Profeta: El insensato ha dicho en su corazon: No hay Dios. Se han pervertido, se han corrompido en la iniquidad, y no hay uno que obre bien, ni uno. Se han extraviado, han caido en la disolucion; no hay uno que obre bien, ni uno. Su boca es un sepulcro abierto, su lengua destila la mentira, y sus labios ocultan un activo veneno. Su boca está llena de maldicion y de amargura; sus piés se mueven de prisa para derramar sangre. Las angustias y la desolacion están en su camino; no han conocido el sendero de la paz, y el temor de Dios no está ante sus ojos. *(Psal. XIII. 1-3.)*

El incrédulo puede aplicarse aquellas palabras del Salmista: Mis llagas se han gangrenado y corrompido á causa de mis extravíos: *Putruerunt et corruptæ sunt cicatrices meæ, á facie insipientiæ meæ.* (XXXVII. 6.)

Los incrédulos están corrompidos, cargados de crímenes; y porque están cargados de crímenes y son muy corrompidos, son precisamente incrédulos. La corrupcion del espíritu y del corazon engendra la incredulidad, y la incredulidad aumenta la corrupcion del espíritu y del corazon.....

Incrédulos, arrancad de vuestro corazon la impureza, y de vuestro espíritu la blasfemia; y dejaréis de ser incrédulos, y tendreis fe....

Cuarto efecto de la incredulidad: abandono de Dios.

Las ramas, dice S. Pablo, es decir los judíos, han sido rotas por la incredulidad: *Propter incredulitatem fracti sunt.* (Rom. XI. 20.). Por su incredulidad han dejado de ser el pueblo de Dios, se han vuelto paganos; Dios los ha rechazado, y malditos están de Dios y de los hombres.

Así trata los corazones incrédulos el Dios que quiere que se crea en él, que se le ame y adore.....

Los incrédulos tienen la suerte de los réprobos, con la diferencia de que los réprobos se ven obligados á retirarse de Dios, y Dios

Digitized by Google

tambien se ve obligado á separarse de los incrédulos. El abandono de Dios es la mayor de las desgracias!.....

Quinto efecto de la incredulidad: el juicio ya en este mundo.

El incrédulo está ya juzgado. El mismo Jesucristo lo asegura: El que me desprecia, dice, y no recibe mi palabra, tiene quién le juzgue: *Qui spernit me, et non accipit verba mea, habet qui judicet eum.* (Joann. XII. 48.). Y en otra parte: El que no cree, ya está juzgado: *Qui non credit, jam judicatus est.* (Joann. III. 18.)

Quien no quiera oir las palabras que diga el Profeta en mi nombre, me hallará por vengador, dice el Deuteronomio: *Qui verba ejus qui loquetur in nomine meo audire noluerit, ego ultor existam.* (XVIII. 19.)

Sexto efecto de la incredulidad: la muerte en estado de condenacion.

El incrédulo vive como un réprobo; ¿no ha de morir como réprobo, á no ser un gran milagro de la gracia, milagro á que Dios no está obligado?

El que se enorgullezca, sin querer obedecer el mandamiento del sacerdote, dice el Señor, sufrirá la pena de muerte: *Qui superbierit nolens obedire sacerdotis imperio, morietur homo ille.* (Deuter. XVII. 12.)

Si no creeis en lo que sois, dice Jesucristo, morireis en vuestro pecado: *Moriemini in peccatis vestris, si non credideritis quia ego sum.* (Joann. VIII. 24.)

¿Cuál será, dice el apóstol S. Pedro, el fin de los que no creen en el Evangelio de Dios? Y si dificilmente puede salvarse el justo, ¿qué será del impío y del incrédulo? *¿Quis finis eorum, qui non credunt Dei Evangelio? Et si justus vix salvabitur, impius et peccator ¿ubi parebunt?* (I. IV. 17. 18.)

Diferentes castigos de la incredulidad.

Siempre ha castigado Dios á los incrédulos. Los judíos en el desierto no creyeron en la palabra del Señor, dice el Salmista, y ni oyeron su voz; y entónces levantó la mano sobre ellos para exterminarlos en el desierto: *Non crediderunt verbo ejus, non exaudierunt vocem Domini. Et elevavit manum suam super eos, ut prosterneret eos in deserto.* (CV. 24. 26.). El fuego de la ira del Señor se encendió contra la raza de Jacob, y su furor estalló contra Israel porque no habian creido en el Señor. (*LXXVII. 25. 26.*)

Cuando los incrédulos, Señor, han declarado que no os conocian, han sido heridos con la fuerza de vuestro brazo, y han sido asaltados por aguas nuevas, por granizo y tempestades, y consumidos por el fuego (1).

Noé, durante los cien años que empleó para construir el arca, no cesó de participar á los hombres el castigo que les amenazaba; los hombres se burlaron de él, fueron incrédulos, y el castigo de su incredulidad fué el diluvio universal.

(1) Negantes te nosse impii, (Domine), per fortitudinem brachii tui flagellati sunt, novis aquis et grandinibus, et pluviis persecutionem passi, et per ignem consumpti. *Sapientia XVI.* 16.

Digitized by Google

¿Quién hizo perecer á aquellos que Loth queria librar del fuego de Sodoma? La incredulidad. Se burlaban de él, dice la Escritura: *Visus est eis quasi ludens loqui.* (Gen. XIX. 14.)

Y ¿quién provocó las diez plagas de Egipto? ¿Por qué Faraon y seiscientos mil egipcios fueron sepultados en los abismos del mar rojo? Porque fueron incrédulos.

Zacarías no quiso creer lo que Dios le anunciaba, y se quedó mudo en castigo de su incredulidad: *Et ecce eris tacens, et non poteris loqui, pro eo quod non credidisti verbis meis.* (Luc. I. 20.)

Los judíos fueron exterminados y maldecidos por su incredulidad.

¿Cuál es el fin de los incrédulos de todos los siglos? Su muerte es semejante á su vida: han vivido sin fe, y mueren en su incredulidad.....

Los incrédulos son enemigos de Dios y de los hombres. Sus acciones, sus escritos, su vida, su muerte y su repùtacion son execrados en el cielo y en la tierra.....

Grande es el número de los incrédulos.

Ya en su tiempo, se quejaba Isaias de los muchos incrédulos: ¿quién cree en nuestra palabra? dice: *¿Quis credidit auditui nostro?* (LIII. 1.)

Todos no obedecen el Evangelio, dice S. Pablo: *Non omnes obediunt Evangelio.* (Rom. X. 16.)

Tiempo vendrá, dice S. Pablo á su discípulo Timoteo, en que los hombres no sufran ya la sana doctrina, y cerrando el oido á la verdad, se plazcan en creer fábulas: *Erit tempus cum sanam doctrinam non sustinebunt, et á veritate auditum avertent, ad fabulas autem convertentur.* (II. IV. 3. 4.)

Todos los siglos han tenido numerosos incrédulos, y el nuestro los tiene más que ningun otro.....

Cuando venga el Hijo del hombre, dice Jesucristo, ¿pensais que hallará fe en la tierra? *Filius hominis veniens, ¿putas, inveniet fidem in terra?* (Luc. XVIII. 8.). Si viniese hoy, ¡cuántos incrédulos hallaria!.....

Todos los que abandonan la ley de Dios, la religion y los Sacramentos, viven como incrédulos..... En vano dirán que creen: la fe sin las obras es cosa muerta, como dice el apóstol Santiago. (*II. 26.*)

Hay pocas virtudes cristianas porque falta la fe. El que es incrédulo obra siempre infielmente, dice Isaías: *Qui incredulus, infideliter agit.* (XXI. 2.). Así pues, muchísimos se conducen mal y viven infieles á Dios, á su ley y á su conciencia.....

El incrédulo no tiene un alma recta, dice el profeta Habacuc: *Ecce qui incredulus est, non est recta anima ejus.* (II. 4.). ¡Cuántos se parecen al incrédulo en este punto!

Remedios contra la incredulidad.

1.º Hemos de dirigir muchas veces á Dios aquella oracion del Rey Profeta: Iluminad, Señor, mis ojos, para que no me duerma un dia en la muerte, y no pueda decir mi enemigo: He prevalecido contra él: *Illumina oculos meos, ne umquam obdormiam in morte, ne*

Digitized by Google

quando dicat inimicus meus: Prævalui adversus eum. (XII. 45.). Iluminad, Señor, mis tinieblas: *Illumina tenebras meas.* (Psal. XVII. 31.)

2.° Hemos de temer perseverar en la incredulidad. Si oís la voz del Señor, dice el Salmista, procurad no endurecer vuestros corazones: *Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra.* (XCIV. 8.). Pensad en la misericordia de Dios, que os busca y atrae á pesar de vuestra incredulidad. Oidle por boca de Isaías: Todo el dia he alargado los brazos á un pueblo incrédulo que anda por las tinieblas: *Expandi manus meas tota die ad populum incredulum, qui graditur in via non bona.* (LXV. 2.). Y sobre todo, dice aquel gran Dios, he extendido mis manos en la cruz para abrazar al mundo entero.....

3.° Hemos de huir de los incrédulos. Desechemos todo trato con aquel que no obedece nuestra palabra, dice S. Pablo: *Quod si quis non obedit verbo nostro, ne commisceamini cum illo.* (II. Thess. III. 14.)

4.° Ante todo hemos de obedecer la ley natural y la voz de la conciencia; y la incredulidad desaparecerá muy pronto.....

5.° Hemos de evitar el pecado, y creeremos sin trabajo.

Digitized by Google

INDIFERENCIA.

Entendemos por indiferentes á los que no se ocupan de religion alguna. Sean todas verdaderas ó falsas, ó una verdadera, y sea la que quiera, poco les importa; no se ocupan de tal cosa..... Si hay un Dios, si se le debe un culto, qué culto se le debe, qué hemos de creer, si existen ó no dogmas sagrados, qué hemos de practicar, y qué debe evitarse, si el alma es inmortal, si hay un juicio despues de la muerte, un cielo, un infierno, una eternidad, si el hombre tiene un fin, y qué fin es éste, son cuestiones que no les inquietan ni les ocupan absolutamente. Poco les importa que haya una revelacion, ni que Dios haya hablado y mandado ó prohibido algo.....: su religion es no tener ninguna..... ¿Qué es un indiferente?

Todos los que descuidan las prácticas religiosas, son más ó ménos indiferentes; la indiferencia es la que mantiene en ellos esta deplorable pereza espiritual..... Aunque crean, por otra parte, todo lo que la Iglesia enseña; no practicándolo, caen en la indiferencia, su fe está muerta.

Los indiferentes son aquellos séres nulos de que habla el Salmista: *Simul inutiles facti sunt.* (XIII. 3.). No estudian la Sabiduría ni la ciencia de los Santos, dicen los Proverbios: *Non didici sapientiam, et non novi scientiam Sanctorum.* (XXX. 3.)

Les daré leyes, dice el Señor por boca del profeta Oseas; pero no se ocuparán de ellas, y las mirarán como extrañas: *Scribam ei leges meas, quæ velut alienæ computatæ sunt.* (VIII. 12.)

No buscan al Señor, y quieren ignorarle, dice el profeta Sofonías: *Non quæsierunt Dominum, nec investigaverunt eum.* (I. 6.). Dijeron á Dios: Retírate de nosotros; no queremos conocer tus órdenes: *Dixerunt Deo: Recede á nobis; scientiam viarum tuarum nolumus.* (Job. XXI. 14.)

En el camino de esta indiferencia, que encierra un culpable desprecio, hay un abismo, dicen los Proverbios: *In itinere contemptorum vorago.* (XIII. 15.)

No os engañeis en ello, dice el gran Apóstol; nadie puede burlarse de Dios. El hombre recogerá lo que siembre: *Nolite errare: Deus non irridetur. Quæ seminaverit homo, hæc et metet.* (Gal. VI. 7. 8.)

Dios, dice Bossuet (*Oracion fúnebre de Ana de Gonzaga*), ha hecho una obra en medio de nosotros, que, desprendida de todas las demás causas, é independiente de todo, llena todos los tiempos y lugares, y lleva por toda la faz de la tierra, con la impresion de su mano, el carácter de su autoridad: tal es Jesucristo y su Iglesia. Ceguedad y culpabilidad de los indiferentes.

Digitized by Google

Puso en esta Iglesia una sola autoridad, capaz de abatir el orgullo y de levantar al humilde, y que, igualmente idónea para los sabios que para los ignorantes, imprime á unos y á otros un mismo respeto. Contra esta autoridad se rebelan los libertinos con un aire de desprecio, y los indiferentes la miran con desden. Pero ¿qué han visto estos genios extraordinarios, qué han visto más que los otros? ¡Qué grande es su ignorancia, y cuán fácil sería confundirlos, si débiles y presuntuosos no temiesen ser instruidos! Nada han visto, nada oyen, y ni siquiera les es lícito establecer aquella nada á que aspiran despues de esta vida, ni pueden contar con tan miserable ventaja! No saben si hallarán á un Dios propicio ó á un Dios contrario. Si le hacen igual al vicio y á la virtud, ¡qué ídolo! Y ¿de dónde han sacado que todo lo que puede pensarse de este primer sér sea indiferente, y que todas las religiones que se ven en la tierra sean igualmente buenas? Porque haya algunas falsas, ¿hemos de decir que no hay ninguna verdadera, y que no podemos ya conocer al amigo sincero por estar rodeados de engañosos? ¿De dónde han sacado que la pena y la recompensa sólo sean para los juicios humanos, y que no haya en Dios una justicia, cuyo destello es la que brilla entre nosotros? Y si existe tal justicia soberana, y por consiguiente inevitable, divina, y por consiguiente infinita, ¿quién nos dice que no obre nunca segun su naturaleza, y que una justicia infinita no se manifieste al fin con un suplicio infinito y eterno? ¿Dónde están pues los impíos y los indiferentes, y qué seguridad tienen contra la venganza eterna con que se les amenaza? ¿Irán, á falta de mejor refugio, á sumergirse en último término en la sima del ateismo, y cifrarán su reposo en un delirio que no cabe en el espíritu? ¿Quién resolverá sus dudas? Su razon, que toman por norte, sólo les presenta conjeturas y tropiezos. Los absurdos en que caen negando y despreciando la religion, son más insostenibles que las verdades, cuya profundidad les asusta; y por no creer misterios incomprensibles, siguen uno tras otro todos los incomprensibles errores. ¿Qué es pues en último resultado, y qué significa su despreciada incredulidad, su imperdonable indiferencia, sino un error sin fin, un error criminal, una temeridad que todo lo aventura, un aturdimiento voluntario, y en una palabra un orgullo tan desmedido que no puede sufrir su remedio?

¡Qué culpable ceguedad, qué irreparable desgracia pasar la vida entera en una indiferencia culpable sobre el porvenir del alma, y olvidar totalmente los deberes de hombre, de cristiano, viviendo y muriendo en esta ciega indiferencia! ¡Qué terrible será el momento de despertar en la eternidad! Levantaos, vosotros que dormís, dice el Apóstol de las Gentes, levantaos de entre los muertos; y Cristo os iluminará: *Surge, qui dormis, et exsurge á mortuis; et illuminabit te Christus.* (Ephes. V. 14.)

Digitized by Google

INFIERNO.

El infierno es la privacion de todos los bienes y la reunion de todos los tormentos..... El infierno es la privacion de todos los bienes: ya no más riquezas..., no más honores..., no más placeres..., no más libertad..., no más alegría..., no más dicha..., no más consuelo..., no más luz..., no más esperanza..., no más caridad..., no más reposo..., no más gracias..., no más Dios..., etc. etc.....

¿Qué es el infierno? 1.° privacion de todos los bienes.

El infierno es la reunion de todos los tormentos y de todos los males.....

2.° Reunion de todos los males.

Fuego terrible y eterno. Id léjos de mí, malditos, id al fuego eterno: *Discedite á me, maledicti, in ignem æternum.* (Matth. XXV. 41.)

Aquel fuego, dice Lactancio, arderá y alimentará á los réprobos para consumirlos de nuevo, y siempre con igual fuerza y poder; y devolverá al condenado todo lo que le quite devorándolo: aquel fuego terrible será un alimento eterno de los impíos: *Divinus ignis una eademque vi atque potentia, et cremabit impios, et recremabit, et quantum é corporibus absumet, tantum reponet; ac sibi ipsi æternum pabulum subministrabit.* (Lib. VII. c. XXI.)

El fuego del infierno produce en el alma separada del cuerpo los mismos tormentos que experimentaria si tuviese cuerpo.....

Los réprobos, dice S. Pablo, están en medio de las llamas por no haber querido conocer á Dios, ni obedecer el Evangelio: *In flamma ignis dantis vindictam iis qui non noverunt Deum, et qui non obediunt Evangelio.* (II. Thess. I. 8.)

Halle vuestra mano, Señor, á todos vuestros enemigos, dice el Salmista; extiéndase vuestra diestra sobre todos los que os aborrecen. Serán entregados al fuego: el Señor los consumirá en su furor, y el fuego devorará sus restos: *Inveniatur manus tua omnibus inimicis tuis; dextera tua inveniat omnes qui te oderunt. Pones eos ut clibanum ignis: Dominus in ira sua conturbabit eos, et devorabit eos ignis.* (XX. 8. 9.)

Se ha encendido un fuego en mi ira, dice el Señor en el Deuteronomio, y este fuego arderá hasta en las entrañas del infierno: *Ignis succensus est in furore meo, et ardebit usque ad inferni novissima.* (XXXII. 22.). El infierno es el peor de los males relativamente al suplicio y á la venganza divina. Y esto, 1.°, porque aquel fuego es un fuego de azufre, un fuego infernal, segun aquellas palabras del Real Profeta: Hará llover sobre ellos sus redes; el fuego, y el azufre, y el viento de las tempestades será el cáliz que les prepare: *Pluet super peccatores laqueos; ignis, et sulphur, et spiritus procella-*

Digitized by Google

rum, pars calicis eorum..... (X. 7.). 2.° Es un fuego muy ardiente, muy acerbo y penetrante... 3.° Consume inmediatamente las almas lo mismo que los cuerpos.... 4.° El fuego del infierno no ilumina; es una densa tiniebla, y atormenta á los réprobos no sólo con su intensidad, sino tambien con sus tinieblas, su humo y su insufrible olor de azufre. De su boca, dice el Apocalipsis, sale fuego, humo y azufre: *De ore eorum procedit ignis, et fumus, et sulphur.* (IX. 17.). Aquél beberá vino puro de la ira de Dios, vino preparado en el cáliz de su ira, y será atormentado con fuego y azufre. Y el humo de sus tormentos se levantará en los siglos de los siglos, y no habrá reposo durante el dia, ni durante la noche, para los que hayan adorado á la bestia y su imágen, llevando el carácter de su nombre: *Et hic bibet de vino iræ Dei, quod mixtum est mero in calice iræ ipsius, et cruciabitur igne, et sulphure. Et fumus tormentorum eorum ascendet in secula seculorum, nec habent requiem die ac nocte, qui adoraverunt bestiam, et imaginem ejus, et si quis acceperit characterem nominis ejus.* (XIV. 10. 11.). Fueron arrojados vivos en el estanque lleno de fuego y azufre: *Vivi missi sunt in stagnum ignis ardentis in sulphure.* (XIX. 20.). En cuanto á los tímidos, añade el Apocalipsis, los incrédulos, los abominables, los homicidas, los lujuriosos, los envenenadores, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el abrasado estanque de fuego y azufre, que es la segunda muerte: *Timidis autem, et incredulis, et execratis, et homicidis, et fornicatoribus, et veneficis, et idololatris, et omnibus mendacibus, pars illorum erit in stagno ardenti igne et sulphure, quod est mors secunda.* (XXI. 8.). Aquel fuego es eterno; no puede apagarse ni disminuir.....

Meditad estas terribles verdades, dice S. Agustin, y oponed aquel fuego del infierno á las llamas de la pasion y de la codicia que os atormentan en esta vida. El fuego material de que nos servimos, se apodera de los objetos que recibe y los consume; pero el fuego del infierno devora á los réprobos, y los conserva enteramente para el castigo. Lo llaman *inextinguible* no sólo porque no se apaga nunca, sino tambien porque no mata ni destruye á los que consume. Ninguna lengua, ninguna palabra puede hacer comprender, ni puede explicar el poder de aquella pena y de aquel fuego (1).

Venid, venid á ver el horrible espectáculo de las víctimas del fuego del infierno! Entrad en espíritu en aquellas cárceles ardientes, y ved aquellos cautivos amarrados con cadenas candentes. No sólo están en el fuego dice Jesucristo, están sepultados en él: *Sepultus est in inferno.* (Luc. XVI. 22.). ¡Veis aquel fuego salir de aquellos ojos llenos de adulterio, de aquellos ojos que se fijaban en tan ver-

(1) Hæc recordare, et ignem illum gehennæ his, quæ te nunc exagitant, flammis libidinis et cupiditatis oppone. Ignis hic, qui in præsenti est vita, absumit cuncta quæ recipit; ille vero, quos susceperit, semper cruciat, et pœnæ suæ semper integros servat. Propterea enim et inextinguibilis dicitur, non solum quia ipse non extinguitur, sed quia nec eos quos susceperit, extinguit aut perimet. Hujus autem pœnæ et ignis illius potentiam nulla vox exponere, nullus poterit sermo explicare. *Serm. CLXXXI.*

Digitized by Google

gonzosos objetos! ¡Veis aquel fuego que entra y sale á oleadas de aquellas bocas que tantas veces vomitaron cantos impuros, palabras deshonestas, execrables blasfemias y envenenadas murmuraciones! ¡Veis aquel fuego como se adhiere á todos los miembros, como penetra hasta la médula, y corre por todas las venas, para convertir al réprobo en un carbon ardiente! ¡Qué terrible sois, justicia de mi Dios! Aquellas desgraciadas víctimas no ven más que fuego, no tocan, no tragan, no sienten y no son más que fuego: *Crucior in hac flamma.* (Luc. XVI. 24.)

¿Quién de vosotros, exclama Isaías, podrá habitar en el fuego devorador? ¿quién de vosotros podrá aguantar los ardores eternos? *¿Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante? ¿quis habitabit ex vobis cum ardoribus sempiternis?* (XXXIII. 14.)

El fuego de la tierra, que es ya tan ardiente, es fuego de la bondad de Dios; pero el fuego del infierno es fuego de la justicia y de la ira de Dios.....

1.° Tinieblas densas y eternas.

Los réprobos están en tinieblas densas y eternas: *In æternum non videbit lumen.* (Psal. XLVIII. 20.). Son arrojados en el profundo abismo, en lugares de tinieblas y en la noche de la muerte: *Posuerunt me in lacu inferiori, in tenebrosis, et in umbra mortis.* (Psal. LXXXVII. 7.). Los depositan en las tinieblas, como muertos eternos: *In tenebrosis collocavit me, quasi mortuos sempiternos.* (Lament. III. 6.)

El pecador, el impío buscaba las tinieblas durante su vida para entregarse á sus brutales deseos; y halla en el infierno tinieblas sin tasa y sin fin, en castigo de sus negras pasiones.....

El infierno, que es el reino de Satanás, es el reino de las tinieblas...

Figuraos á un desgraciado encadenado en una cárcel infecta y oscura, y condenado á no salir jamás, á no ver jamás la luz; ¿qué posicion tan aterradora? ¡Débil imágen de la desgracia de los réprobos sumergidos en las negras y densas nubes del infierno, nubes tenebrosas formadas por el humo del fuego de azufre, ménos horrible que el horror de los crímenes de los condenados!...

2.° Gusano roedor.

En el infierno, en el fuego que arde siempre, dice Jesucristo, el gusano que roe á los réprobos no muere: *Vermis eorum non moritur.* (Marc. IX. 43.)

El Señor, dice la Escritura, dará la carne de los pecadores á la llama y á los gusanos, para que sean consumidos y atormentados eternamente: *Dabit ignem et vermes in carnes eorum, ut urantur, et sentiant usque in sempiternum.* (Judith. XVI. 21.)

Me horroriza el pensamiento de aquel gusano roedor: *Horreo vermem mordacem.* (Lib. V de Consid.).

Aquel gusano roedor indica principalmente los remordimientos é inútiles pesares de los réprobos.....

Oigamos á S. Cirilo: Los réprobos, dice, gimen sin cesar, y nadie

Digitized by Google

se compadece de ellos; gritan desde el fondo del abismo, y nadie los oye; se lamentan, y ningun sér les da libertad; lloran, y ningun corazon se conmueve. ¡O pecadores réprobos! ¿Dónde está ahora la jactancia de este mundo? ¿dónde la vanagloria? ¿dónde las delicias, los deleites, el poder, el fausto, el reposo, los adornos, el oro, la nobleza, la fuerza, la engañoza hermosura, la audacia imprudente y desenfrenada, la alegría en el crímen? (*De Exitu anim.*).

S. Efren se vale de las mismas palabras: Los réprobos, dice, lloran amargamente, y gritan diciendo: ¡Oh! ¿cómo hemos podido pasar el tiempo en medio del descuido é inaccion? ¡Oh! ¿Cómo hemos podido engañarnos así? ¡Oh! ¿qué bien ha caido sobre nosotros la burla y el desprecio que nos inspiraban las cosas santas! Dios nos hablaba, y no le escuchábamos; ahora gritamos, y aparta de nosotros su rostro. ¿De qué nos han servido las grandezas del mundo? ¿Dónde está el padre que nos engendró? ¿Dónde está la madre que nos dió á luz? ¿Dónde están nuestros hijos, nuestros amigos, nuestras riquezas y nuestros bienes? ¿Dónde está la muchedumbre que nos rodeaba? ¿dónde los festines, las diversiones y los paseos? (*Serm.*).

Aquel gusano que les roe no muere: *Vermis eorum non moritur.* (Marc. IX. 43.)

El gusano roedor de la conciencia, dice el Papa Inocencio III, desgarra á los condenados de tres maneras: los desgarra por medio de la memoria, de la penitencia demasiado tardía y de las angustias. Los condenados recuerdan con un sentimiento y un remordimiento infinitos lo que han hecho con demasiado placer; el aguijon de la memoria mortifica con sus tormentos á aquellos á quienes el aguijon del crímen habia empujado al mal. (*In lib. Sap.*).

El gusano roedor no muere, dice S. Bernardo; es el recuerdo del pasado: posesionándose este gusano del alma, ó naciendo más bien allí con el pecado, se adhiere fuertemente, y jamás abandonará al réprobo. No deja un instante de roer la conciencia, y saciando su hambre en aquel alimento imperecedero, perpetúa así su existencia (1).

El mismo santo doctor pone las siguientes palabras en boca del réprobo: ¡Ay, madre mia! ¿por qué habeis dado á luz un niño de dolor, un hijo de amargura, de indignacion, de lágrimas y de eternos sentimientos? *¡Heu me, mater mea! ¿ut quid me genuisti filium doloris, filium amaritudinis, indignationis, et plorationis æternæ!* (Lib. V de Consid.).

El gusano de la conciencia, que roe hasta la médula de los huesos, y roerá eternamente á los condenados, les habla así: ¿Cómo habeis vendido vuestra alma tan preciosa, aquella alma inmortal y única, á tan vil precio? ¿Cómo la habeis vendido por un poco de barro al demonio y al infierno? ¿Cómo por un corto y degradante deleite os

(1) Hic est vermis qui non moritur, memoria præteritorum; semel injectus, vel potius innatus per peccatum, hæsit firmiter, nequaquam deinceps avellendus. Nec cessat rodere conscientiam, eaque pastus æsca, utique inconsumptibili, perpetuat vitam. *Lib. V. de Consid.*

Digitized by Google

habeis arrojado en estos fuegos espantosos é inextinguibles? Podiais serviros segun la voluntad de Dios de lo que era vuestro, y merecer la gloria eterna, y tener un lugar entre los bienaventurados y los ángeles; pero, insensatos, ¡habeis preferido abusar de todo! Por esto vuestra suerte ha de consistir en estar eternamente con los demonios. ¡Ah, insensatos! ¿Por qué habeis sido tan poco previsores y tan crueles para vosotros mismos? ¿Por qué habeis trocado la felicidad eterna por un alimento tan vil? ¿Por qué habeis comprado por un momento de placer una eternidad tan desgraciada? ¿De qué os sirve actualmente vuestro orgullo? ¿De qué os sirven vuestros criminales goces? Todo pasó como pasa un sueño, una sombra, el humo.....

Los réprobos ven sus extravíos, y se los echan en cara á sí mismos. ¡Ah! dicen, si, víctimas á lo ménos de un implacable destino, no hubiésémos podido evitar nuestra suerte fatal, nos conformaríamos con la cruel necesidad, y seríamos ménos desgraciados; pero nos hemos perdido para siempre por culpa nuestra, pues podíamos salvarnos. ¡Sobre nosotros cae exclusivamente la responsabilidad de nuestra horrible desgracia! Nosotros somos los autores de nuestro infortunio; nuestra es la culpa de la pérdida infinita é irreparable de Dios. Podíamos poseerle eternamente en el cielo y reinar con los Santos que allí están ahora, pues la puerta de aquella dichosa morada tan abierta estaba para nosotros como para los demás; pero no hemos querido entrar, hemos dejado la senda que allí conduce para seguir el ancho camino que nos ha conducido á la perdicion. O Israel, tu pérdida viene de tí mismo: *Perditio tua ex te, Israel.* (Osee. XIII. 9.)

¡Qué ciegos é insensatos éramos! ¿Por bienes tan frágiles, que no han hecho más que pasar por nuestras manos; por un torpe y degradante placer, del que no nos queda más que el triste recuerdo y la vergüenza, habíamos de perder bienes eternos, delicias inefables que gozaríamos ahora en la mansion de la gloria? ¿habíamos de aficionarnos á una indigna criatura con preferencia al Criador, que es el único que podia llenar la vasta extension de nuestros deseos?

¡Cuántas amarguras y dolores ocasionará á los réprobos esta voluntaria pérdida de Dios, del Cielo y de la salvacion! ¡Qué horribles y punzantes serán sus remordimientos! En aquel infierno, en que el alma, encerrada en sí misma, no tendrá ya medio de huir, de calmarse ni de distraerse, sentirá todo el rigor de aquellos eternos remordimientos; la rodearán y mortificarán por todas partes; y de cualquier lado que se vuelva, se verá sobre espinas que penetrarán en su sustancia hasta no poder ya arrancarse. Sin cesar recordará y se echará en cara los pecados cometidos, los que hizo cometer y el abuso de las gracias de su Dios. Los pecados que cometió é hizo cometer se le presentarán, no confusamente, ni unos tras otros, sino con claridad, juntos y en toda su deformidad, diciéndole: «¿Nos conoces ahora? Tú nos hiciste; somos obra tuya.» Y este cruel pensamiento «he perdido á Dios por culpa mia,» no abandonará nunca

Digitized by Google

al réprobo, y le ocupará, le afligirá, y le atormentará siempre. ¿Qué he hecho, desdichado? dirá para sí. He sacrificado á mi Dios, mi alma y mi eternidad; me he hecho digno de suplicios eternos; he abusado de la sangre de Jesucristo, y he menospreciado todas sus gracias. ¡Ah! veo el calvario á mi lado, veo la sangre de Jesucristo que cae sobre mí, y alimenta la llama que me devora.

¡O desdichados réprobos, ahora veis vuestros extravíos; pero ya es tarde! ¡Desdichados! Nadie os compelia; el mundo, el demonio, las pasiones no os violentaban; tan sólo os halagaban y solicitaban. Vosotros habeis libremente elegido la muerte en vez de la vida, el demonio en vez de Dios, y el infierno en vez del cielo.....

Meditemos, miéntras todavía es tiempo, tan terribles verdades.....

5.° Cadenas y esclavitud horrible.

Los réprobos están atados y encadenados juntos, y cada uno tiene sus cadenas propias: cadenas particulares, cadenas generales. Estas cadenas son cadenas enrojecidas en fuegos ardientes; están templadas en sus lágrimas para que jamás se rompan ni desgasten.

Están encadenados, dice la Sabiduría, en los lazos de las tinieblas y de una larga noche; encerrados, y yacen en mansiones de desesperacion; ellos, los fugitivos de la eterna Providencia: *Vinculis tenebrarum, et longæ noctis compediti, inclusi sub tectis, fugitivi perpetuæ Providentiæ jacuerunt.* (XVII. 2.)

Todos están atados con una cadena de tinieblas: *Una catena tenebrarum omnes erunt colligati.* (Sap. XVII. 17.)

La asamblea de los malos, de los réprobos, dice el Eclesiástico, es como un monton de paja; están consumidos por medio de las llamas: *Stuppa collecta synagoga peccantium, et consummatio illorum flamma ignis.* (XXI. 10.)

Coged primero la zizaña, dice Jesucristo, y atadla en haces para quemarla: *Colligite primum zizania, et alligate ea in fasciculos ad comburendum.* (Mat. XIII. 30.)

En los presidios, los facinerosos están atados por grupos ó parejas, y cuando uno de los presidarios anda, se detiene, sube ó baja, imprime á los demás los mismos movimientos: ¡débil imágen de lo que en el infierno pasa! Todos los réprobos, atados unos con otros, se ven obligados á sufrir los movimientos y las agitaciones de cada réprobo, y cada réprobo los movimientos y la agitacion de todos. Y á consecuencia de esa furiosa é incesante sacudida, todos los ecos del infierno repiten el ruido confuso y atronador de todas las pesadas cadenas arrastradas por la multitud innumerable de los demonios y de los réprobos. ¡Qué horrible espectáculo!....

Así como un leon encadenado y furioso se abalanza, y en su rabia muerde su cadena, y la roe rugiendo; los condenados están eternamente ocupados en limar sus cadenas con el rechinamiento de sus dientes, y en tratar de romperlas sin jamás poder conseguirlo.

Digitized by Google

6.° Cómo reciben y tratan los demonios á los réprobos.

A la llegada de un réprobo en el infierno, dice Isaías, la mansion de la muerte queda turbada hasta el fondo de sus abismos; delante de él se lanzan los príncipes que la habitan; todos los demonios y los réprobos levantan sus voces, y dicen: ¡Pues qué! tú tambien has sido herido como cada uno de nosotros; ya eres semejante á nosotros; tu gloria ha caido en el abismo, y tu cadáver está extendido en la tierra; los insectos te devoran, y los gusanos forman tu vestido (1).

Todos los demonios van á buscar á aquel réprobo á la puerta del abismo, y todos le gritan con infernal alegría: Vén, condenado, vén á vivir con nosotros, con un fuego devorador, con llamas eternas; vén en medio del humo de los tormentos que sube durante siglos de siglos; vén, vamos á recompensarte y á pagar tu obediencia á nuestras excitaciones; nos has escuchado y seguido en la tierra cuando te decíamos: Bebe este licor del deleite, embriágate con blasfemias é ira. Nos escuchabas; escucha todavía, escucha en este momento: Bebe el cáliz de fuego y de azufre; bebe el cáliz de la ira del Dios vivo; bebe en la copa de nuestro furor.....

Todos los demonios se encarnizan, persiguiendo y haciendo sufrir al réprobo. Víctima en la tierra de las pasiones que ellos le sugerian, es en el infierno la víctima de su incesante furor.

Pecadores, meditad estas terribles, pero saludables verdades.....

7.° Separacion de Dios.

La separacion de Dios es la pena principal de los condenados. ¡Un Dios perdido, el bien por excelencia, el autor y el manantial de toda dicha: ¡qué pérdida! No puede apreciarse toda su amargura, ni medirse toda su extension. No, no podria ser comprendida. Para tener una idea de ello, recordad aquel deseo invencible que todos los hombres experimentan de felicidad. Este deseo es un sentimiento profundo que nos domina y nos sigue por todas partes; es el móvil de todos nuestros pasos, nuestras empresas y acciones. Este deseo es obra del mismo Dios; Dios lo ha colocado en el corazon del hombre al formar á éste. Y sólo Dios puede satisfacerlo: ha hecho el corazon del hombre para sí; y sólo él puede llenarlo. Por esto aquel corazon llama á su Dios como á su único y soberano bien. Sin embargo, el hombre se distrae con las inclinaciones y afectos que sus sentidos le sugieren: se aparta de Dios, y busca en otra parte el cumplimiento de sus deseos; pero, como está extraviado, le turba la privacion del objeto que únicamente puede hacer su dicha. Por esto, ¿qué agitacion no es la suya durante su pasajera existencia en la tierra? Viajero en este mundo, si en vez de levantar los ojos al Cielo, los fija en lo que le rodea; si juzga que las ri-

(1) Infernus subter conturbatus est in occursum adventus tui. Omnes principes surrexerunt de solio suo; universi dicent tibi: Et tu vulneratus es sicut et nos, nostri similis effectus es; detracta est ad inferos superbia tua, concidit cadaver tuum; subter te sternetur tinea, et operimentum tuum erunt vermes, *XIV*. 9-11.

Digitized by Google

quezas, los honores y los placeres pueden hacerle feliz, ¡con qué impetuoso ardor va en pos de tales quimeras! Nada puede entorpecer su rápida marcha; nada puede hacerle desistir. Los tropiezos y los peligros sólo sirven para aumentar su deseo, y los obstáculos irritan su ardor. Ved al guerrero; arrostra mil veces la muerte en los combates para adquirir alguna gloria. El negociante abandona su patria, sus amigos, su familia, y atraviesa los mares, se expone al naufragio, y baja á una ribera lejana para procurarse alguna fortuna. Y ¿cuál no es la violencia de los deseos del que está dominado por el amor de las criaturas? La pasion se apodera de todas sus facultades; el menor retardo le impacienta; la necesidad de poseer lo que ama, le absorbe enteramente, y algunas veces es hasta más imperioso que el amor de la vida; pues vemos á desdichados, y no son pocos, que se suicidan de desesperacion, se matan por no haber podido alcanzar el fantasma que creian habia de ser su dicha.

Ciegos mortales, ¿no veis que nada en la tierra puede llenar el corazon? Reúnanse todos los goces, variense, multipliquense sin término; y á pesar de esto no tardaremos en conocer su insuficiencia y su vacío. Incapaces de apagar el hambre del corazon, estos frutos de la tierra, seductores por fuera, ocultan todos una pronta y desagradable amargura. Los placeres, los afectos se gastan dolorosamente y muy luego. Todo pasa, y no deja tras sí más que disgusto, ansiedad y aquel inexorable fastidio que constituye el fondo de la vida humana.

No, no, nada en la tierra puede llenar y saciar el corazon. El corazon es más grande que el mundo; pide á su Dios, quiere á su Dios, y á su Dios buscaba, cuando un objeto engañoso vino á precipitarle en la ilusion.....

En la tierra, el hombre distraido y engañado por todo lo que está al rededor suyo, no reflexiona bastante sobre esta verdad, que pasa desapercibida para la gente del mundo; pero en el infierno no hay distracciones, porque no hay ya ilusion. El alma del pecador que dormia en la tierra, se despierta en el infierno, y se despierta para no volver á dormir. Ve á su Dios; ya no hay ilusion: le ve como á su único bien, como al único objeto que pudiera hacerla feliz: se lanza entónces con la velocidad del rayo; pero un brazo invisible la detiene, la rechaza; un intervalo inmenso la separa de su Dios. Así contestó Abrahan desde lo alto del Cielo al mal rico, que, sumergido en el infierno, le pedia con instancia una gota de agua. Como estaba en los tormentos, dice el Evangelio, alzando la vista, vió de léjos á Abrahan y á Lázaro en su seno; y, dando un grito, le dijo: Padre Abrahan, tened lástima de mí, y enviad á Lázaro, á fin de que humedezca el extremo de su dedo en el agua para refrescar mi lengua, pues sufro horriblemente en esta llama. Y Abrahan le contestó: Hijo mio, un abismo inmenso nos separa, de modo que si alguno quisiera pasar de uno á otro lugar, no le seria posible. (*Luc. XVI. 23-26.*)

Digitized by Google

Sin embargo, aquella alma, en el infierno, dirige sin cesar sus miradas hácia el Cielo; ve siempre á su Dios, conoce su grandeza, y abarca todas sus perfecciones. Gran Dios, exclama, ¿será verdad? Os he perdido; y perdiéndoos, todo lo he perdido! ¡Hermoso Cielo, para el cual habia sido creado, jamás, jamás te veré! ¡O feliz mansion, deliciosa patria mia, tus puertas estarán eternamente cerradas para mí! ¡Tenia allí preparado un trono de gloria, y he renunciado á él para siempre! ¡Queridos padres, queridos amigos que allí habitais, para siempre me he despedido ya de vosotros! ¡Jamás gozaré con vosotros de la presencia de mi Dios; jamás beberé aquel torrente de delicias que os inunda; jamás tomaré parte en vuestra gloria! ¡En vuestra radiante cabeza brilla la corona de la inmortalidad, y la que me estaba destinada la he dejado caer de mi cabeza para siempre! ¡Todo está concluido, todo lo he perdido; y mi pérdida es irreparable!

Sin embargo, aquella alma se inflama con nuevo ardor, y se lanza; pero, ¡vanos esfuerzos! la detienen en su cautiverio cadenas que no puede romper. ¿Quién puede tener idea de su tormento? Atraida sin cesar y empujada hácia el Cielo, se ve rechazada al infierno. Tiende á Dios como á su centro, se dirige hacia él con impetuosidad, y el oleaje de un mar borrascoso que se estrella sin cesar contra las rocas, es una muy débil imágen de su agitacion. ¿A dónde vas, alma criminal? ¡Vuelas ante tu Juez, te precipitas entre los brazos de un enemigo, bajo los golpes del Dios omnipotente y vengador! Ni aquella consideracion, ni aquellas alarmas, ni los castigos que se prepara, son capaces de detener el violento impulso que la arrastra. Se lanza por la necesidad de su naturaleza; y todo el peso de su iniquidad le hace volver á caer sobre sí misma; su pecado forma una muralla impenetrable á sus más impetuosos deseos. Se levanta por la necesidad apremiante é inmensa que tiene de su Dios, y todas las perfecciones divinas que ha ultrajado se apresuran á rechazarla, y Dios la rechaza tambien por el odio que necesariamente tiene al pecado. Se lanza otra vez, y la rapidez de su esfuerzo le hace comprender que estaba creada para gozar de Dios; se ve rechazada, y el empuje del golpe que la aplasta, le hace sentir mejor que ha precisado á Dios á que la rechazase. Todo su sér, todas sus inclinaciones la arrastran al seno de la Divinidad, y la mismo mano que imprime estos movimientos en su voluntad, la rechaza con una fuerza invencible. Se levanta por desesperacion, y Dios la rechaza por justa venganza. Recibe constantemente el impulso de dos terribles movimientos: uno irresistible hácia Dios para poseerle, y léjos de los demonios y del fuego para evitarlos; pero se ve obligada á volver á caer, impelida por la ira de Dios y arrastrada por los demonios; se lanza siempre hácia Dios, y Dios la rechaza siempre; huye siempre de los demonios, y los demonios, teniéndola encadenada, la arrastran siempre al fondo del abismo. Dios, á quien ella quiere, huye; y los demonios, á quienes no quiere, la aprisionan.

Digitized by Google

Huye de sí misma sin poderse escapar. Suspendida entre Dios y los demonios, entre el colmo de la felicidad y el colmo de la desgracia; igualmente desgraciada cuando se esfuerza en aproximarse al manantial de todos los bienes, como cuando se ve arrancada de allí con violencia; igualmente atormentada cuando sale de sí misma, como cuando se ve obligada á entrar en sí misma, halla su Dios sin poder poseerlo; lo desea, sin póder gustar la dulzura de sus deseos; lo aborrece, sin experimentar el triste consuelo que da algunas veces el odio; pasa de las tinieblas á la luz, de la luz á las tinieblas; se precipita de abismo en abismo y de horror en horror; lleva el infierno hácia el Cielo, y vuelve á llevar la imágen del Cielo hasta al mismo infierno. ¡O crueles tormentos!

8.° Maldicion de Dios contra los réprobos.

Desde el momento en que el soberano Juez fulmine su espantosa maldicion contra los pecadores que entren en la eternidad con un sólo pecado mortal: «Apartaos de mí, malditos, é id al fuego eterno: *Discedite á me, maledicti, in ignem æternum* (Matth. XXV. 41.),» los réprobos estarán eternamente bajo el peso de aquella maldicion divina.

Para tener una idea de la fuerza de la maldicion de Dios, es menester que él mismo la explique por medio del Real Profeta: Ha amado la maldicion, y caerá sobre él; no ha querido la bendicion, y se alejará de él. Se ha cubierto con la maldicion como con una capa, y ésta ha entrado como el agua en sus entrañas y como el aceite en sus huesos. Sea para siempre el vestido con que se cubra y el cinto que quebrante sus riñones: *Dilexit maledictionem, et veniet ei; et noluit benedictionem, et elongabitur ab eo. Et induit maledictionem sicut vestimentum, et intravit sicut aqua in interiora ejus, et sicut oleum in ossibus ejus. Fiat ei sicut vestimentum, quo operitur; et sicut zona qua semper præcingitur.* (CVIII. 18. 19.). He ahí pues cuatro terribles efectos de la maldicion de Dios: 1.° rodea exteriormente al réprobo...; 2.° entra adentro, y se agarra á las potencias del alma...; 3.° pasa aún más léjos; penetra como el aceite hasta la médula de sus huesos y atraviesa hasta el fondo de su sustancia...; 4.° esta maldicion será siempre permanente..... Tal es el desgraciado estado de los condenados.....

¡Verse un alma creada á imágen de Dios, rescatada con la sangre de un Dios, y hecha para gozar de Dios durante la eternidad; verse maldecida por su Dios, su creador, redentor, su salvador y su único y soberano bien! ¿Puede tan suprema desgracia comprenderse y explicarse? No...; pero podemos evitarla.....

9.° Los demonios maldicen á los réprobos, y los réprobos se maldicen unos á otros.

Durante la vida, los demonios no dejan de adular á los pecadores para seducirlos y precipitarlos en el infierno. Como á nuestros primeros padres, ofrecen á cada instante frutos prohibidos, diciendo: No moriréis; sereis como dioses: *Nequaquam moriemini; eritis sicut dii.* (Gen. III. 45.). Pero en el infierno no adularán ya; maldecirán sin fin á aquellos ciegos que han tragado el veneno de la seduccion...

Digitized by Google

En la horrible morada donde se sufren los eternos tormentos, se hallarán reunidos los compañeros de orgías que se enardecian mútuamente para saltar todos los límites del pudor. Allí los amigos serán los verdugos de sus amigos, se llenarán de amargas quejas, y se cubrirán de insultos, de sangrientos ultrajes y maldiciones. Allí hallará á su hijo el padre negligente y escandaloso, y tendrá que escuchar de él estas palabras: Desgraciado padre, tú me has guiado en los caminos de la iniquidad; tú me enseñaste á engañar á mis semejantes; tú arrojaste en mi corazon los gérmenes de la ambicion; de tí aprendí á profanar el domingo, á blasfemar, á embriagarme y á despreciar todos los preceptos de la Iglesia; tú eres la causa de mi desgracia; te maldigo, y te maldeciré eternamente!

Allí, la hija se arrojará sobre su madre como un ave de presa, como una furia: Desgraciada, ¿por qué me diste á luz si querias darme una eternidad de suplicios? No has dejado de enseñarme el mal con tu criminal y frívolo descuido, con tus inmodestias y cobardía. Me has perdido! ¡Ah! ¡Más hubiera valido que con tus crueles manos me hubieses ahogado en la cuna! Maldita seas para siempre! Y todos los ecos del infierno repetirán: Maldita seas para siempre!...

Libertinos escandalosos, allí encontraréis á las víctimas de vuestras seducciones; os perseguirán, y no os dejarán ningun descanso; cada una de sus quejas será un dardo agudo y abrasador que atravesará vuestro corazon: Corruptor abominable, cruel asesino, seductor hipócrita, me arrebataste mi inocencia, mi virginidad, mi dicha y mi corona; mataste mi alma, y me hiciste perder á mi Dios! Ah! demonio encarnado, ¿qué te habia hecho mi alma inmortal, destinada á la vida de la eterna gloria, para que le dieses el golpe de eterna muerte? Sufre, cruel, sufre para siempre! ¡Te maldigo en mi odio implacable!

10° Muerte en el infierno.

Oigamos al Rey Profeta: Serán amontonados en el infierno como rebaños, y serán presa de la muerte: *Sicut oves in inferno positi sunt, mors depascet eos.* (XLVIII. 15.). ¡Qué justa es esta comparacion! dice S. Bernardo. Despues de haber perdido el vello de las riquezas, los réprobos dura y completamente despojados, serán arrojados desnudos á las llamas eternas. La muerte se alimentará de ellos, porque morirán siempre para la vida, y vivirán siempre para la muerte; su cuerpo será entregado á los gusanos, y su alma al fuego, hasta que por una desgraciada y nueva union sean asociados juntos en horribles tormentos, ellos que habian vivido unidos en todos los vicios (1).

El pecado mortal engendra la muerte, dice el apóstol Santiago: *Peccatum, cum consummatum fuerit, generat mortem.* (I. 15.). No hay muerte, dice S. Agustin, tan terrible y miserable como aquella en

(1) Quam bene sicut oves, qui detracto vellere divitiarum, dure presseque detonsi, sempiternis nudi deputantur incendis. Mors depascet eos, quia semper morientur ad vitam, et semper vivent ad mortem. Ergo hic caro vermibus, illic anima ignibus deputatur; donec rursus infelici collegio colligati tormentis pœnalibus socientur, qui socii fuerint in vitiis. *Serm. II in Evang.*

Digitized by Google

que nunca se muere: *Nulla major et pejor est mors, quam ubi non moritur mors.* (Lib. VI Civit., c. ultim.).

En el infierno, dice S. Gregorio, el alma pierde la vida de la dicha, pero no su sér; por cuya razon está en la dura necesidad de sufrir la muerte sin morir, de perecer sin perecer, y de acabar siempre sin acabar, puesto que por ella la muerte es inmortal. Es una consuncion sin consuncion, y un fin sin fin; así pues es para ella una muerte sin muerte, un término sin término, una destruccion que no destruye (1).

La muerte los tomará por alimento: *Mors depascet eos.* (Psal. XLVIII. 15.). La muerte, dice S. Jerónimo, será el pastor de los réprobos. Es muy justo que sean guardados y alimentados por la muerte aquellos que no quisieron tener á Jesucristo por buen pastor: *Mors pastor erit eorum. Merito pascentur á morte qui Christum noluerunt habere pastorem bonum.* (Comment.).

El réprobo, dice S. Gregorio, pagará todos sus crímenes, pero no será destruido. No será aniquilado por la muerte, pues si la vida de aquel muerto fuese destruida, dejaria de existir; pero, á fin de ser atormentado sin término, se verá obligado á vivir en los suplicios; para que aquel cuya vida en la tierra ha sido una muerte en el pecado, sufra en el infierno una muerte que sea vida en el castigo (2).

El pecador muere aquí para la vida; en el infierno vivirá de la muerte. La muerte vive para tí, ó desgraciado réprobo, y tu fin empieza siempre, dice S. Gregorio: *Tibi mors vivit, et finis semper incipit.* (Lib. XV Moral., c. XII.)

¡Qué triste y terrible es la muerte de los condenados! Porque, así como los cadáveres sirven de pasto á los gusanos, la vida de las almas réprobas será alimentarse de la muerte durante la eternidad....

En el infierno, la muerte vive siempre; allí posee una fecundidad segura; allí está su trono, allí su reino. Si quereis pues saber lo que es el infierno, os lo diré: El infierno es la morada y el reino de la muerte; porque la muerte eterna domina por derecho absoluto, y reina sobre todos los condenados, hombres y demonios; y su reino no tendrá término. En la tierra están los pecadores en el vestíbulo de la muerte, y en el infierno están en la mansion y en las entrañas de la muerte.

El Cielo es el reino de la vida, porque Dios es su rey; el infierno es el reino de la muerte; ella sola manda y reina allí.....

La muerte tiene en el infierno por presa á los condenados, y los condenados á su vez se alimentan y viven de la muerte.....

Tengo horror de la muerte que siempre vive, dice S. Bernardo; tengo miedo de ser presa de aquella muerte que es una vida, y de

(1) Anima illic posita bene esse perdit, et esse non perdit; quæ ex re semper cogitur ut mortem sine morte, et defectum sine defectu, et finem sine fine patietur. Quatenus ei et mors immortalis sit, et defectus indeficiens, et finis infinitus. Fit ergo miseris mors sine morte, finis sine fine, defectus sine defectu. *Lib. IV, dialog. XLV.*

(2) Luet quæ fecit omnia, nec tamen consumetur. Non morte consumitur, quia si consumeretur vita morientis, etiam vita finiretur. Sed sine fine cruciatur, vivere in pœna compellitur; ut cujus vita mortua hic fuit in culpa, illic ejus mors vivat in pœna. *Lib. XV Moral. c. XII.*

Digitized by Google

aquella vida que es una muerte. Esta es la segunda muerte que nunca priva del sentimiento, y sin embargo siempre mata. ¿Quién dará á los réprobos el consuelo de morir una vez para no morir eternamente? *Horreo mortem vivacem. Horreo incidere in manus mortis viventis et vitæ morientis. Hæc est secunda mors, quæ numquam peroccidit, sed semper occidit. ¿Quis det illis semel mori, ut non morientur in æternum?* (Lib. V de Consid., c. XII.)

En el infierno, dice S. Gregorio, el alma es mortalmente inmortal, é inmortalmente mortal. Es inmortal de manera que pueda morir; es mortal de manera que no pueda dejar de vivir; pues el vicio y el suplicio le arrebatan la vida feliz, pero uno y otro le dejan la vida esencialmente unida á su ser (1).

Los réprobos dicen á las montañas: Caed sobre nosotros; y á las colinas: Sepultadnos. (*Osee X. 8.*). Desean la muerte para librarse de los castigos; y no pueden morir..... Hablando así, ¿qué quieren los condenados, dice S. Bernardo, sino la muerte de la muerte, para poder morir al fin ó escapar de la muerte? Pero invocarán la muerte, y nunca vendrá á libertarlos: *Qui dicunt montibus: Cadite super nos; et collibus: Operite nos; ¿quid nisi mortem mortis beneficio aut finire aut evadere volunt? Invocabunt mortem, et non veniet.* (Lib. V. Consid.).

Los réprobos están excomulgados y separados para siempre de Dios, de los ángeles y de la Iglesia. No reciben, ni pueden recibir auxilios de Dios, de los ángeles, de los hombres, ni de ninguna criatura; están definitivamente abandonados de Dios, del Cielo y de la tierra. No tienen ya tiempo para hacer penitencia; sus oraciones no tienen ya valor; no puede aplicárseles la redencion; están para siempre fuera de la misericordia; están irrevocablemente condenados á no ver jamás á Dios y á estar eternamente con los demonios en un fuego que jamás ha de apagarse; todas las criaturas visibles é invisibles, corpóreas y espirituales son enemigas suyas; se aborrecen unos á otros; están privados de toda caridad, y se hallan sin esperanza de reconciliacion; comprenden muy á las claras, y sienten muy vivamente lo que han perdido para siempre, y los males que se han atraido con el pecado, viéndose en la imposibilidad de poder nunca amar á Dios..... **11.° Desesperacion en el infierno.**

En este espantoso estado, hacen los réprobos rechinar sus dientes, abandonándose á la más horrible y cruel desesperacion. Dicen con la rabia de su irremediable desgracia: Mi fin está perdido, ya no no hay esperanza! *Et dixi: Periit finis meus, et spes mea á Domino.* (Lament. III. 18.). Mi pérdida no tiene remedio; ya no tengo vida, ya ha terminado; ya no tengo la esperanza de ver el fin de mis

(1) Anima mortaliter est immortalis, et immortaliter mortalis: ita enim immortalis est, ut mori possit; ita mortalis est, ut mori non possit. Nam beate vivere, sive per vitium, sive per supplicium perdit. Essentialiter autem vivere, neque per vitium, neque per supplicium perdit. *Lib. IV Moral., c. VII.*

Digitized by Google

males; jamás acabarán mis desgracias; jamás me veré libre; jamás tendré reposo, libertad, alegría, consuelo ni Dios. ¡Negra cárcel, de la que ya no he de salir, no tienes puerta! *Periit finis meus, et spes mea.* Esto le sumerge en la rabia y hace rechinar sus dientes.....

Entregados á la horrible desesperacion, pronuncian estas desgarradoras despedidas: Adios, vosotros todos los justos; adios, apóstoles, profetas y mártires; adios, asamblea de los patriarcas; adios, ejército de los santos anacoretas; adios, ¡cruz preciosa y vivificante! adios, eterno reino de los cielos; adios, celestial Jerusalen, madre de los elegidos; adios, paraíso de las delicias; adios, vos tambien, Señora nuestra, madre de Dios, madre de Aquel que amó tanto á los hombres; adios, padres y madres, hijos é hijas, esposos y esposas, no volveremos á vernos nunca! (*S. Ephren. Tract. de Abrenunt. et variis inferni pœnis.*)

12.° Graduacion de los suplicios.

Un juicio muy rigoroso espera á los poderosos del siglo, dice la Sabiduría, y por consiguiente un infierno más terrible que á los demás réprobos: *Judicium durissimum his qui præsunt, fiet.* (VI. 6). Los poderosos serán poderosamente atormentados; los más famosos en el crímen, en la seduccion, en el escándalo y en los puestos que indignamente ocupan: *Potentes potenter tormenta patientur* (Sap. VI. 7.). A los más grandes está destinado el suplicio más grande: *Fortioribus fortior instat cruciatio.* (Sap. VI. 9.)

Hay muchas habitaciones en la casa de mi padre, dice Jesucristo: *In domo Patris mei mansiones multæ sunt.* (Joann. XIV. 2.). Los elegidos obtienen una gloria proporcional á sus méritos, porque Dios da á cada uno segun sus obras. Lo mismo sucede en el infierno. Hay varias moradas; y cuanto más culpables son las almas que allí se hallan, más bajan en el infierno, más cerca están de los demonios; y más graves son sus suplicios. La justicia reina en el infierno como en el Cielo. Los Apóstoles en el Cielo tienen un lugar distinguido entre los demás elegidos y están más cerca de Dios. Judas, el apóstol pérfido, tiene en el infierno un lugar muy distinto del de muchos otros réprobos. Cada pecado mortal merece el infierno; así pues el que va al infierno cargado de mil ó de cien mil pecados mortales, debe necesariamente sufrir mil ó cien mil veces más que el réprobo condenado por un sólo pecado mortal, suponiendo que su pecado no tenga más gravedad que cada uno de los mil ó de los cien mil del otro; pues los pecados más graves reciben mayor pena.....

Dios, infinitamente sabio y justo, todo lo pesa, y da á cada cual lo que le pertenece, sea en recompensas, sea en castigos.

¡Qué ciego es el hombre y desgraciado si no aumenta á cada instante sus méritos y su corona, y aumenta, por el contrario, sus pecados y su suplicio!

13.° Todos los males se reunen á la vez en el infierno.

Escuchad á San Cipriano: El réprobo, despojado de todo vestido, arderá en las llamas incorruptibles; el rico, vestido hoy con púrpura,

Digitized by Google

será entregado desnudo á toda la actividad de un fuego devorador. Las pasiones hallarán su tormento y su eterno alimento en sus propios ardores; los desgraciados réprobos serán consumidos en calderas candentes. ¡Lugar cruel es el que se llama infierno! Lugar de universales murmuraciones, de universales quejas, de gemidos y llantos universales. El condenado respira y aspira el horrible incendio del humeante abismo, y las llamas que, furiosas, se lanzan como de un cráter en la horrible noche de las tinieblas. Montañas de fuego corren desde las abrasadas rocas sobre todos y cada uno de los réprobos, y los aplastan; lavas hirvientes ó inflamadas de azufre, de pez y betun, como formando un torrente impetuoso, los arrastran y los hacen rodar al fondo del abismo, siendo allí anegados y sepultados como Faraon y su ejército en el fondo del mar Rojo. Las ardientes llamas que llenan el infierno, saldrian si hallasen salida; pero, como el infierno está herméticamente cerrado y tiene el sello del Dios vengador, aquellas llamas que cubren las bóvedas del infierno, vuelven á caer y se encorvan sobre sí mismas, rodeando millones de veces á los réprobos. (*Serm. de Ascens. Dom.*).

Murió el rico, y fué sepultado en el infierno, dice Jesucristo: *Mortuus est dives, et sepultus est in inferno.* (Luc. XVI. 22.). Durante su vida, habia sepultado su alma en la crápula; y ahora está en la sepultura del infierno. Aquel rico pide una gota de agua. ¡O rico miserable! exclama S. Crisóstomo, pides á Abrahan, y estás en un error: Abrahan no puede ya dar ni otorgar; sólo puede recibir. ¡Ved á un rico que necesita al pobre. (*Conc. I de Lazaro.*)

La llama me abrasa, ¡dadme una gota de agua! exclama aquel desgraciado rico. Pero, dice S. Pedro Crisólogo, si el fuego del infierno te posee enteramente, si la llama te rodea y te aprisiona, ¿por qué no deseas más que el alivio de tu lengua?.... ¡Ah! continúa aquel gran Santo, es que su lengua sufre y se abrasa más cruelmente; aquella lengua que insultaba al pobre y le negaba una limosna. (*Serm. CXXIV.*). Desea una gota de agua de aquel que le pedia una migaja de pan, dice S. Agustin, y la misericordia se le niega á proporcion de su avara opulencia. Aquel rico quiere venir en auxilio de sus hermanos, él, siempre desapiadado y harto tarde misericordioso; nada obtendrá de lo que pide. El pobre Lázaro compra la bienaventuranza con su misma pobreza, y el mal rico con su oro. ¡O rico! con qué cara osas pedir una gota de agua á aquel á quien negaste una migaja de pan? Tendrias lo que pides, si hubieses dado lo que te pedian. (*Serm. CX. de Temp.*).

En el infierno, el mal rico tiene por palacio el mismo infierno; por comida los reptiles, el fuego, la hiel y la amargura; por perfumes, olores infectos é insoportables; por amigos, á los demonios; por aduladores á los verdugos que le insultan; por sinfonía, quejas, gritos y ahullidos horribles; por sol y luz, tinieblas; por púrpura, las llamas; por vestido, la pez y el azufre, y por sociedad á los condenados, que como perros rabiosos se desgarran entre sí. En fin, to-

Digitized by Google

dos los sentidos, todos los miembros, todas las fuerzas, las potencias y las facultades del alma que habian servido para los placeres, son atormentados sin fin por todos los castigos propios de cada sentido y de cada facultad.....

El réprobo, dice el Apocalipsis, beberá vino de la ira de Dios, que está mezclado con el vino puro en el cáliz de su ira, y será atormentado con fuego y azufre. (*XIV. 10.*)

Mediten los pecadores todos estos horribles suplicios, y verán los frutos y los castigos del pecado: 1.° el pecador beberá vino de la ira de Dios, es decir, la hiel de la ira de Dios..... 2.° Este vino está mezclado con todos los suplicios, sin agua y sin una gota de consuelo..... 3.° El réprobo está atormentado con fuego y azufre..... 4.° Es objeto del desprecio y de la burla de los ángeles; y esto en presencia del Cordero..... 5.° El humo de sus tormentos sube de siglo en siglo..... 6.° Jamás tiene reposo.....

Meditando estas terribles verdades, diga de una vez el pecador: No seré tan insensato que por un poco de engañosa miel, por un transitorio deleite, compre para siempre un océano de hiel, y por un vil placer me arroje para siempre en los fuegos del infierno; porque lo que place sólo dura un momento, pero lo que atormenta en castigo de este ligero placer, es eterno, dice S. Agustin: *Momentaneum quod delectat, æternum quod cruciat.* (Serm. CX.)

Hay en el infierno un frio intolerable, al mismo tiempo que un fuego inextinguible; sin cesar están presentes los horribles demonios y los espectros, que es la reunion de todos los asesinos, adúlteros, ladrones, etc., que ha habido y habrá hasta el fin del mundo.

El infierno, dice Hugo de S. Víctor, es un lugar que no puede medirse, un abismo sin fondo, lleno de todos los dolores y tormentos imaginables. (*Lib. IV. de Anima.*)

Cada pasion tiene en el infierno su especial castigo: el borracho tendrá una sed devoradora, y beberá hiel; el orgulloso se verá cubierto de vergüenza; la hermosura se cambiará allí en fealdad horrible; el impúdico no tragará más que fuegos; el vanidoso sólo tendrá repugnantes harapos, y el perezoso será eternamente perseguido, y nunca tendrá descanso, sucediendo lo mismo con los demás criminales.....

Dios, dice el Salmista, cubrirá á los pecadores con sus redes; el fuego, el azufre y el viento de las tempestades son el cáliz que les prepara: *Pluet super peccatores laqueos; ignis, et sulphur, et spiritus procellarum, pars calicis eorum.* (X. 7.). Dios tiene en su mano una copa de vino turbio; la inclina á uno y otro lado, y la hez no se agota; todos los pecadores la beberán: *Calix in manu Domini vini meri plenus misto; fex ejus non est exinanita; bibent omnes peccatores terræ.* (Psal. LXXIV. 9.)

Todo se vuelve contra el réprobo, haciéndole una guerra cruel.... El pecador de todo se valia en la tierra para sus crímenes, y todo lo manchaba; en el infierno, todo servirá para su tormento.....

Digitized by Google

La Sabiduría nos presenta un cuadro espantoso de los espectros del infierno; allí hay animales de una especie desconocida, llenos de un furor inaudito, que respiran llamas y esparcen un humo negro, lanzando por los ojos horribles centellas; exterminan con sus mordeduras, y sólo su soplo hace morir de espanto: *Novi generis, ira plenas, ignotas bestias, vaporem ignium spirantes, fumi odorem proferentes, horrendas ab oculis scintillas emittentes, quarum non solum læsura poterat illos exterminare, sed et aspectus per timorem occidere.* (XI. 19. 20.). El ruido de las piedras que caen, el movimiento de los animales, la voz bronca de las bestias salvajes, el eco que repite todos aquellos espantosos ruidos, todo les hace desfallecer de terror: *Sonus præcipitatarum petrarum, animalium cursus, mugientium validæ bestiarum vox, resonans de altissimis montibus echo, deficientes faciebant illos præ timore.* (XVII. 18.)

Todos los sufrimientos, todos los suplicios y todos los fuegos de este mundo, comparados con el fuego y los diferentes tormentos del infierno, no son más que una débil imágen; son como un cuadro al lado de la realidad.....

Amontonaré sobre ellos los males, y agotaré contra ellos mis flechas, dice el Señor en el libro del Deutoronomio: *Congregabo super eos mala; et sagittas meas complebo in eis.* (XXXII. 23.). Enviaré contra ellos la rabia de las bestias salvajes y el furor de las serpientes y de todos los animales. (*Deuter. XXXII. 24.*)

No hay en el infierno más que gemidos é incesantes lágrimas, temor y rechineo de dientes. Es un océano inmenso de un fuego que se precipita á lo léjos; es el ruido de las olas airadas que se levantan hasta el cielo. En este océano agitado se hallan una multitud de demonios y de hombres que profieren sin descanso lamentos desgarradores y llenos de desesperacion.

Hallarse en el fuego, dice S. Cirilo de Alejandría; pedir auxilios, y no recibirlos; no poder salir de aquella negra cárcel, de aquel oscuro cáos; hallarse rodeados de guardas feroces, llenos de cadenas indestructibles, perseguidos sin cesar por demonios de uñas de buitre, azotados con látigos llenos de nudos; estar sumergidos en las llamas, en un torrente de pez derretida, en azufre envenenado; estar acostados en lechos de carbones encendidos, en braseros inextinguibles; estar perseguidos por el gusano roedor y por un juez sin misericordia; no tener ninguna defensa, ni poder ser defendidos por nadie, y verse acusados por todo lo que existe, tal es el estado de los réprobos. (*Orat. de Animæ excessu.*)

Los réprobos son devorados en el infierno por la envidia, la ira, la tristeza, el odio, la blasfemia, las angustias, el remordimiento y la desesperacion.

La pena del infierno es una pena muy larga, es eterna; es una pena muy extensa, pues alcanza todos los sentidos, todos los miembros, todas las potencias del cuerpo y del alma; es una pena muy alta, pues priva de Dios, del Cielo y de la felicidad de los elegidos;

Digitized by Google

es una pena muy profunda, pues crucifica el interior del alma, y la mantiene en el fondo mismo del infierno.....

¡Qué grande es, exclama S. Próspero, la desgracia de vernos excluidos de esta inefable alegría de la divina contemplacion, vernos privados de la bienaventurada sociedad de todos los Santos, y condenados á no ser jamás ciudadanos de la patria celestial; vernos muertos para la vida del Cielo, viviendo para la muerte eterna; vernos arrojados para siempre con el dragon y sus ángeles en el fuego, donde se halla la segunda muerte, el destierro, la condenacion y el suplicio de la vida; hallarnos en las llamas tenebrosas, no ver nada, sentir todos los tormentos, y estar sepultados en el fuego! Pensar en estos y en otros suplicios semejantes, es bastante para rechazar todos los vicios y engañosas concupiscencias. Allí hay contínuos gemidos, tormentos eternos y dolores infinitos. (*Lib. III. de Vit. contemplat.*).

El fuego castiga en el infierno la lujuria de los réprobos; un granizo de piedras calcinadas destruye su fausto y su orgullo; el hambre castiga su gula; la muerte hiere su vida impía y escandalosa. Los dientes de bestias feroces castigan justamente la violencia y la tiranía con que oprimian á las almas pobres y piadosas. El leon les desgarra, el escorpion hiere su crueldad, y las serpientes persiguen su malignidad y envidia.....

¡Vergüenza y confusion eterna! Allí los más ricos son los más pobres; los más elevados son colocados en última fila; los más cuerdos quedan convencidos de haber sido los más insensatos; los hombres que se vanagloriaban de tener honra, son deshonrados; los más vanidosos, los que se gloriaban de su hermosura, son los más horribles; los que se perfumaban, son los más hediondos; los que eran amantes de dominar, se encuentran esclavos de todos, etc.....

¡O infierno, exclama Job, tierra de dolor y de tinieblas, por donde se extiende la sombra de la muerte, la turbacion y un horror eterno! *Terram miseriæ et tenebrarum, ubi umbra mortis, et nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat.* (X. 22.)

14.° Eternidad de las penas del infierno.

¡Lo que es superior á todos los suplicios del infierno, es su eternidad! Allí, dice S. Agustin, el fin empezará siempre: *Finis semper incipiet.* (T. III, c. LVI.)

Todos los réprobos sufrirán; siempre estarán en medio de la turbacion y del horror; siempre vivirán de la muerte, y siempre estarán sin esperanza de misericordia y de perdon: lo que es la desgracia de las desgracias, y el infierno de los infiernos. Jamás tendrán esperanza. ¡Tormentos eternos!..... ¡No ver jamás á Dios, ni á la santísima Vírgen, ni á los Santos, ni á los amigos, ni á los dichosos parientes, ni el Cielo, este será el soberano suplicio!....

Ah! ¡Si á lo ménos hubiese un término para todos los males del infierno! Pero no tendrán fin, gran Dios! ¡Qué infinita desgracia!....

La sangre de Jesucristo que fué derramada, no baja al infierno; los

Digitized by Google

pecadores de la tierra la han bebido, dice S. Cipriano: *Non descendit ad inferos sanguis qui effusus est super terram; biberunt omnes peccatores terræ.* (Serm.). No hay redencion para el infierno. Los condenados, dice el gran apóstol, sufrirán la pena de una perdicion eterna: *Pœnas dabunt in interitu æternas.* (Thess. I. 9.)

Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno, dirá el soberano Juez: *Discedite á me, maledicti, in ignem æternum.* (Matth. XXV. 41.). Y éstos irán al suplicio eterno, y los justos á la vida eterna: *Et ibunt hi in supplicium æternum, justi autem in vitam æternam.* (Matth. XXV. 46.)

Hablando Daniel de la resurreccion general, dice: Los que duermen en el polvo de la tierra, se despertarán, unos para la vida eterna, y otros para el oprobio, para que vean siempre: *Qui dormiunt in terræ pulvere, evigilabunt; alii in vitam æternam, et alii in opprobrium, ut videant semper.* (XII. 2.)

La miseria de la pena, dice Hugo de S. Víctor, caerá en la miseria de la falta, para estar siempre unidas; y miéntras dure la falta durará la pena; y como en el infierno la falta existe por toda la eternidad, queda tambien la pena y el castigo. (*Lib. de Anima.*)

Los impíos, dice S. Gregorio, hubieran querido vivir siempre, si hubiesen podido, para pecar siempre; y prueban, en efecto, que desean vivir siempre en el pecado, pues no dejan de pecar en tanto que viven. Es, pues, muy propio de la suprema justicia del Juez, que los que en la tierra nunca han querido separarse del pecado, no estén nunca libres del suplicio: *Voluissent, si potuissent, sine fine vivere, ut potuissent sine fine peccare; ostendunt enim quia in peccato semper vivere cupiunt, qui numquam desinunt peccare dum vivunt. Ad magnam ergo justitiam judicantis pertinet, ut numquam careant supplicio, qui in hac vita numquam voluerunt carere peccato.* (De Pœnit., can. LX.)

La voluntad que quiso tener el goce eterno del pecado, dice S. Agustin, está castigada con una eterna severidad de venganza: *Voluntas punitur, quæ æternam voluit habere peccati fruitionem; et ideo æternam inveniet vindictæ severitatem.* (In Specul. peccat.).

Todo pecado mortal de por sí merece ser castigado con un suplicio eterno. El hombre que cae en pecado mortal, se mata por toda la eternidad, y no puede resucitar ya sin el poder de Dios. Este milagro de la resurreccion, á que Dios no está obligado, sólo se verifica en el tiempo: no puede suceder en el infierno. El que pasa á la eternidad con un pecado mortal, conoce que su pecado y la pena de aquel pecado son eternas.....

Dios es infinitamente bueno, por cuya razon debe aborrecer el pecado miéntras el pecado subsista, y no siendo el pecado destruido en la eternidad, será eternamente castigado por el odio eterno que Dios le profesa.....

La Escritura, que nos enseña que Dios tiene entrañas de misericordia para los hombres, nos declara al propio tiempo que hay un

Digitized by Google

infierno eterno. No nos es lícito dudar de la eternidad del infierno, ni de la misericordia de Dios.

Lo cierto es que Dios impone siempre la pena del pecado al que la merece.

La accion criminal dura poco, es verdad; pero el mal no está ahí; está en la malicia, la desobediencia, el ultraje y la voluntad. La justicia humana castiga para siempre el crímen de un momento, condenando á muerte al culpable. ¿Es injusticia? No.

Dios ha decretado penas eternas contra el pecado. ¿Quién se atreverá á decir que no es justo?.....

El hombre pecador, dice S. Jerónimo, debe satisfacer eternamente á Dios, porque su voluntad era resistir eternamente á Dios. (*In Psal. XVIII.*). En una voluntad pervèrsa, dice S. Agustin, no es precisamente el efecto lo que hemos de mirar, sino áun más la voluntad, el afecto del corazon; y aunque falta el efecto, porque no depende del hombre, es justo que la voluntad sea castigada y que lo sea con una pena proporcionada á su mala disposicion: *Merito malus punitur affectus, etiam cum non succedit effectus*..... (Civit.). Pero, ¿qué quisiera el pecador obstinado? Vivir siempre y burlarse siempre de Dios y de su conciencia.

El acto del pecado no dura, pero el afecto al pecado dura siempre en aquel corazon.....

En el infierno el pecador está privado de la gracia, y sin la gracia no puede alcanzar el perdon de su pecado.....

El pecado es un alejamiento de Dios,....

El pecado es un voluntario alejamiento de Dios, un desprecio formal de Dios, un amor de la criatura preferida á Dios; es la injuria más grave hecha á la divina majestad. Medid la gravedad de tal injuria por la grandeza del Dios que ultraja; y vereis que es infinita en su objeto, puesto que menoscaba una grandeza infinita. Pero un sér finito en su esencia no puede sufrir una pena infinita en su intensidad; por esta razon existe la pena infinita en duracion.

Los pecados (de los réprobos), dice Jeremías, están escritos con un buril de hierro y una punta de diamante, y grabados en toda la extension de sus corazones: *Peccatum scriptum est stylo ferreo, in ungue adamantino, exaratum super latitudinem cordis eorum.* (XVII. 1.)

Los pecados de los réprobos están escritos con un buril de hierro y una punta de diamante; es decir, están escritos en el libro de muerte en letras de fuego, y durante toda la eternidad no podrán ser borrados ni destruidos por agua ni lágrima alguna. Están escritos en el constante recuerdo y en la conciencia de los réprobos, que como un gusano roedor ha de perseguirlos, roerlos y devorarlos.

¡Qué desgracia, gran Dios, aquella eternidad de tormentos! ¡Qué desgracia verse condenados á vivir envueltos en las llamas eternas! ¡O locura de los hombres, que por el vil placer de un instante se precipitan en tormentos sin fin! ¡O eternidad de fuego, de azufre y de

Digitized by Google

desesperacion! ¡O eternidad, tormento incomparable! ¡O muerte, que jamás tiene cumplimiento! ¡O vida, que es una muerte eterna!

Beben algunos, beben, juegan, se entregan algunos al deleite de un momento; aquel momento pasa, y de repente se presenta una calamidad eterna. ¡Así se va, riendo, á la eterna mansion de la suprema desgracia! Van, y no vuelven; porque el fin de la vida presente es el principio de la eternidad, y este principio es el fin de las cosas de la tierra. ¡O fin que no termina! ¡O muerte que no es la muerte! Cuando cierras el tiempo abres la eternidad, que nunca acaba!

Vivid pues en este mundo de modo que merezcais vivir eternamente.....

El infierno está conforme con la justicia de Dios.

Dios no es el autor del pecado, pero es su justo apreciador y el conservador del órden; castiga la deshonra de la falta con el honor de la justicia. Todo lo que Dios ha hecho, es muy bueno, dice el Génesis: *Et erant valde bona.* (I. 31.). Así pues, Dios no ha hecho lo que es malo en el hombre. Lo que es malo en el hombre, es un desórden, y todo desórden debe ser castigado. Para castigar este desórden, dice S. Agustin, es preciso castigar á su autor. El autor del desórden es el mismo hombre, rebelde á Dios. Este castigo del hombre rebelde no es un desórden, ántes bien es el órden, La pena es el órden del crímen. Cuando digo pecado, digo desórden, porque expreso la rebelion; cuando digo pecado castigado, digo que es una cosa bien ordenada, porque es un órden muy equitativo que la iniquidad sea castigada.

El pecador, como frenético, se suicida para la eternidad; se lo advierten, y no hace caso: justo es que le castiguen.....

No os engañeis, dice el gran Apóstol á los Gálatas, nadie se rie impunemente de Dios: *Nolite errare, Deus non irridetur* (VI. 7.); porque el hombre recogerá lo que siembre. El que siembre en la carne, recogerá carne de corrupcion; y el que siembre en el espíritu, recogerá del espíritu la vida eterna: *Quæ enim seminaverit homo, hæc et metet. Quoniam qui seminat in carne sua, de carne et metet corruptionem; qui autem seminat in spiritu, de spiritu metet vitam æternam.* (Gal. VI. 8.)

El pecado es la verdadera causa del infierno, dice la Sabiduría: *Persecutionem passi ab ipsis factis suis.* (XI. 21.)

El pecado es lo que constituye el infierno, y no la pena. El estar separados de Dios, que es la soberana bienaventuranza, es lo que constituye el infierno: así pues, sólo el pecado es el que separa de Dios. Pecadores obstinados, vosotros llevais vuestro infierno dentro de vosotros mismos, porque llevais el crímen que os precipita vivos al infierno.

Dios dejaria de ser Dios, si no fuese justo. Debe dar á cada uno segun sus obras.....

¿Por qué ha de haber un infierno, siendo Dios tan bueno? El infierno es precisamente necesario porque Dios es bueno; porque,

Digitized by Google

¿dónde estaria su bondad si el desórden moral quedase impune? Si los jueces sentados en el Tribunal dejasen sin castigo el parricidio, el homicidio, la violacion, el incendio y el robo, ¿qué sería de la justicia y de la sociedad? Si queremos un paraíso para recompensar á los buenos, ¿por qué no ha de haber un infierno para castigar á los malos? Dios es bueno y justo; pero hay muchas virtudes heróicas, como el martirio, que no tienen recompensa en este mundo; y hay tambien muchos crímenes que no son castigados, demostrando esto la necesidad de un cielo y de un infierno.....

Medios de evitar el infierno.

Los medios de evitar el infierno son:

1.° La oracion. Digamos á Dios con el Real Profeta: Haced, Señor, que la tempestad de las aguas no me sumerja, que el abismo no me trague y el pozo no cierre sobre mí su brocal: *Non me demergat tempestas aquæ, neque absorbeat me profundum, neque urgeat super me puteus os suum.* (LXVIII. 16.)

2.° El pensamiento del infierno. Bajemos al infierno durante nuestra vida para no tener que bajar despues de nuestra muerte, dice un Sto. Padre: *Descendamus in infernum viventes, ne descendamus morientes.* ¡Qué dichoso es, exclama S. Agustin, el que sabe ocuparse tanto de este terrible suplicio que pueda librarse de él en la hora de la muerte! ¡Ojalá comprendieseis lo que es el mundo y lo que es el infierno! Es bien seguro que entónces temeriais á Dios, desecariais las cosas del Cielo, despreciariais el mundo, y os causaria horror el infierno: *Felix esse comprobatur, qui sic cogitat de supplicio, ante supplicium, ut postea supplicii effugiat periculum! Utinam saperes, et intelligeres quæ mundi sunt, et provideres quæ inferni sunt! Profecto Deum timeres, superna appeteres, mundum contemneres, et infernum horreres.* (In Specul. peccat.).

¿Quién de vosotros, exclama el profeta Isaías, podrá habitar en un fuego abrasador? ¿Quién de vosotros aguantará los ardores eternos? *¿Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante? ¿quis habitabit ex vobis cum ardoribus sempiternis?* (XXXIII. 14.)

3.° El temor del infierno....

4.° El sentimiento de la falta cometida... ¿Quién dará á mi cabeza la abundancia de aguas, dice S. Bernardo, y á mis ojos la fuente de lágrimas necesaria para evitar con mi sentimiento los gemidos eternos y el eterno rechineo de dientes? *Quis dabit capiti meo aquam, et oculis meis fontem lacrymarum, ut prœveniam fletibus fletum et stridorem dentium?* (Serm. XVI. in Cant.).

Digitized by Google

INJUSTICIA.

Los hombres que cometen injusticias, son: 1.° los ladrones...; 2.° los que conservan injustamente la hacienda del prójimo...; 3.° los usureros...; 4.° los encubridores...; 5.° los criados y obreros que no cuidan de los bienes de sus amos...; 6.° los jueces negligentes ó corrompidos que por dinero ó regalos pronuncian un fallo inicuo...; 7.° los falsos testigos...; 8.° los abogados que por cobrar honorarios defienden una causa visiblemente injusta...; 9.° los comerciantes que engañan...; 10.° los colonos que ocultan parte de los frutos que han de dividir...; 11.° los merodeadores...; 12.° los que teniendo deudas, no pagan, ya porque no quieren, ya porque malgastan el dinero que es de sus acreedores, etc., etc. **Diferentes injusticias.**

Jueces y grandes de la tierra, dice la Sabiduría, siendo ministros de Dios, no habeis andado segun la voluntad de Dios: *Cum essetis ministri regni illius, non recte judicastis, nec custodistis legem justitiæ.* (VI. 5.) **Crímen de la injusticia.**

Los hombres injustos devoran las entrañas de los hombres, y beben su sangre, añade la Sabiduría: *Comestores viscerum hominum, et devoratores sanguinis.* (XII. V.)

No cometereis injusticia, dice el Señor: *Non furtum facies.* (Exod. XX. 15.)

La balanza tramposa es aborrecida del Señor, dicen los Proverbios: *Statera dolosa abominatio est apud Dominum.* (XI. 1.). La balanza precisa es: 1.° el recto juicio de la razon...; 2.° la Sagrada Escritura y la divina ley...; 3.° la conciencia recta é ilustrada...; 4.° aquella balanza debe pesar las palabras y las acciones.....

El fijarse en las personas es una mala disposicion que impide juzgar rectamente, añaden los Proverbios: *Accipere personam non est bonum, ut declines á veritate judicii.* (XVIII. 5.)

Un peso y otro peso, una medida y otra medida son dos cosas abominables ante Dios, dice la Escritura: *Pondus et pondus, mensura et mensura, utrumque abominabile est apud Deum.* (Prov. XX. 10.)

El que haga distincion de personas en sus juicios, dice S. Bernardo, no podrá aguantar la vista de Dios: *Qui cognoscit in judicio faciem, á facie Dei utique stare non poterit.* (Epist.).

El falso testigo, dice la Escritura, es un dardo, una espada, un puñal en el corazon del prójimo: *Jaculum, et gladius, et sagitta acuta, homo qui loquitur contra proximum suum falsum testimonium* (Prov. XXV. 18.); porque quita siempre la reputacion, á menudo la fortuna, y algunas veces la vida del prójimo, y tiene la culpa de que el juez condene al inocente. Ocasiona además una profunda y dolo-

Digitized by Google

rosa herida en el alma de un hermano, y la deshonra. Con las palabras de la Escritura se ve que la lengua injusta es más dañosa que ninguna clase de armas, porque hiere gravemente á los que muchas veces no son culpables.

Es preciso que el juez escuche y falle con los ojos cerrados, es decir, sin distincion de personas. Obrar de otra manera, es tener un alma venal ó apasionada, y despreciar el honor, la fe y la justicia.

Castigo del hombre injusto.

El hombre injusto vende su conciencia y su alma.

La fortuna mal adquirida dejada por el hombre injusto á sus herederos, ¿dulcificará acaso el ardor de las llamas del infierno, á donde le habrá sumergido su injusticia? El heredero nadará en la abundancia y en las delicias; pero el difunto tendrá hambre y tormentos: el heredero vivirá en los placeres; y el difunto estará en los fuegos eternos. ¡O desgraciada codicia! ¡Desgraciados los que cometeis injusticias, pues tantos castigos amontonais sobre vuestra cabeza culpable!.....

Ved lo que dice la Sagrada Escritura: Maldito sea el que pervierte la justicia contra el extranjero, el huérfano y la viuda! Y todo el pueblo responderá: Amen: *¡Maledictus qui pervertit judicium advenæ, pupilli et viduæ! Et dicet omnis populus: Amen.* (Deuter. XXVII. 19.). ¡Maldito sea el que recibe regalos para derramar sangre inocente! Y todo el pueblo dirá: Amen: *¡Maledictus qui accipit munera ut percutiat animam sanguinis innocentis! Et dicet omnis populus: Amen.* (Ibid. XXVII. 25.)

La herencia de un bien injustamente adquirido no pasa á tercer heredero, dice un poeta: *De male quæsitis non gaudet tertius hæres.*

Los principales castigos que caen sobre el hombre injusto, son: 1.° la turbacion y el remordimiento de la conciencia...; 2.° la pérdida de los bienes mal adquiridos...; 3.° la maldicion de Dios...; 4.° el odio y la maldicion de los hombres...; 5.° el horror de la muerte y del juicio...; 6.° la infamia y la deshonra...; 7.° el bien adquirido injustamente es la ruina temporal y espiritual del que lo ha adquirido y de los que lo heredan; pues éstos se pierden no restituyendo unos bienes que saben han sido adquiridos por la injusticia...; 8.° la condenacion eterna.....

Es justo que el que pierde á los demás con sus injusticias perezca él tambien por causa de estas mismas injusticias.....

Digitized by Google

INMORTALIDAD DEL ALMA.

La inmortalidad del alma, dice Pascal, es cosa para nosotros tan importante, que es necesario haber perdido todo sentimiento para vivir indiferentes en lo relativo á esta materia. Todas nuestras acciones y todos nuestros pensamientos deben emprender caminos tan diferentes, segun tengamos que esperar bienes eternos ó nó, que es imposible dar un paso con sentido y juicio sin determinarlo en vista de este plan, que debe ser nuestro primer objeto. (*Pensamientos.*)

Necesidad de pensar en la inmortalidad del alma.

El alma es inmortal; así lo enseña la Escritura.

La inmortalidad del alma está probada por la Escritura.

Dios dijo: Hagamos el hombre á nuestra imágen y semejanza: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram.* (Gen. I. 26.). Y es muy cierto que Dios no muere.....

El Señor formó al hombre, derramó sobre su rostro un soplo de vida, y el hombre tuvo una alma viva. (*Gen. II. 7.*)

Dios, dice la Sabiduría, creó el hombre inmortal, y lo hizo á imágen y semejanza suya: *Deus creavit hominem inexterminabilem, et ad imaginem similitudinis suæ fecit illum.* (II. 23.). Dios ha comunicado al hombre con su soplo el espíritu de vida. (*Sap. XV. 11.*)

Jesucristo dijo á los judíos: Dios no es el Dios de los muertos, sino el Dios de los vivos: *Non est Deus mortuorum, sed vivorum.* (Marc. XII. 27.)

Los justos, dice la Sabiduría, vivirán para siempre; su recompensa está al lado del Señor: *Justi in perpetuum vivent, et apud Dominum est merces eorum.* (V. 16.)

Los que duermen en el polvo de la tierra, se despertarán, dice Daniel, unos para la vida eterna, y otros para el oprobio, á fin de que vean para siempre: *Qui dormiunt in terræ pulvere, evigilabunt, alii in vitam æternam, et alii in opprobrium, ut videant semper.* (XII. 2.)

Aguardamos, dice Tobías, aquella vida que Dios dará á los que no abandonan la fe que le han prometido: *Vitam illam exspectamus quam Deus daturus est iis, qui fidem suam numquam mutant ab eo.* (II. 18.). Cuando Dios haya recibido mi alma, dijo á su hijo, da sepultura á mi cuerpo: *Cum acceperit Deus animam meam, corpus meum sepeli.* (IV. 3.)

Entónces, dice Jesucristo, el rey dirá á los que estén á su derecha (en el dia del juicio): Venid, benditos de mi Padre, venid á poseer el reino que os está preparado desde el orígen del mundo. Y dirá á los que estén á su izquierda: Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el demonio y sus ángeles. (*Matth. XXV. 34-41.*). Y éstos irán al eterno suplicio, y los justos á la

Digitized by Google

vida eterna: *Ibunt hi in supplicium æternum, justi vero in vitam æternam.* (Matth. XXV. 46.)

Los Padres de la Iglesia atestiguan la inmortalidad del alma..... Es un dogma sagrado.....

Los mismos paganos declaranque el alma es inmortal.

Máximo de Tiro, filósofo platoniano, dice: Lo que los hombres llaman muerte, es ciertamente el principio de la inmortalidad y la introduccion á la vida futura: *Hoc quod mortem homines vocant, idipsum est immortalitatis initium, et futuræ vitæ procreatio.* (Serm. XXV.)

Segun Strabon, los Brachmanes afirman que la muerte es el nacimiento de la vida verdadera y dichosa: *Mortem esse nativitatem ad illam veram atque felicem vitam.* Saliendo el alma del cuerpo como de una cárcel de muerte, dice Pálades, vuela hácia el Dios inmortal: *Anima é corpore, tamquam é carceribus mortis, fugit ad Deum immortalem.* (Anton. in Meliss.). Elien cuenta que hallándose enfermo Cercida, y preguntándosele si dejaba de buena gana la vida, contestó: ¿Qué decis? Me alegro de la separacion de mi alma de su cuerpo, porque subiré á aquellas alturas en donde he de ver á Pitágoras en medio de los filósofos, á Homero en medio de los poetas, á Olimpo en medio de los músicos, y á los demás que han sobresalido en todas las ciencias. Sócrates, ántes de poner sus labios en la copa que contenia su muerte, dijo: ¿Cuánto no debeis envidiar la felicidad que tendré de poder conversar en la otra vida con Orfeo, Homero, etc? ¿Qué placer no ha de ser el mio al unirme con Pálades, con Ajax y con tantos otros que han sido condenados por el juicio de los hombres inícuos? (*Ita Laertius.*)

Leyendo Caton el libro de Platon sobre la inmortalidad del alma, se suicidó para ir á gozar de aquella vida eterna. (*Ita Maxim.*).

Segun Jenofonte, Ciro dijo al morir á sus hijos: No creais, hijos mios, que cuando salga de esta vida esté muerto: viviré.

Ciceron, en su libro de la *República*, dirige las siguientes palabras á Escipion el Africano, ya muerto: Estate, estate con todos los que han conservado, protegido y hecho prosperar la patria; pues es muy cierto que hay un cielo donde se disfruta una vida eterna: *Certum esse in cœlo, ac definitum locum ubi ævo sempiterno fruantur.* Aun viven, añade, los que han roto las cadenas de su cuerpo; han volado como si hubiesen salido de una cárcel. Esta vida terrestre que llamais vuestra vida, es la muerte: *Hi vivunt adhuc, qui ex corporum vinculis, tamquam é carcere evolarunt. Vestra vero quæ dicitur vita, mors est.* La muerte, dice, no es la destruccion, sino una marcha y un cambio de vida que conduce á los hombres célebres al cielo: *Mors non est interitus, sed quædam quasi migratio commutatioque vitæ, quæ in claris viris dux in cœlum solet esse.* (Tusculan. I.)

Las razones que dan los filósofos paganos para demostrar que el alma es inmortal, son las siguientes: El alma del hombre concibe, contempla y desea el cielo y la inmortalidad; así pues es inmortal. El

Digitized by Google

alma, en esta vida, no se satisface, ni halla un lugar, ni un bien en el que pueda descansar y tener la paz y la dicha; así pues ha de tener estas ventajas en la otra vida: de lo contrario sería más desgraciada que las demás criaturas. Todo lo que es corruptible es materia ó cosa accidental; pero el alma del hombre no es corpórea, no es accidental: así pues es incorruptible é inmortal.....

La creencia en la inmortalidad del alma ha sido siempre la creencia de todas las naciones y de todos los pueblos..... Se encuentra entre los egipcios, los griegos, los romanos, los indios, los chinos, etc.

La fe en la inmortalidad del alma se hallaba en el nuevo mundo ántes de que Cristóbal Colon lo descubriese. ¿De dónde ha podido proceder esta universal creencia, sino del mismo Dios, que, en efecto, hizo el alma inmortal?.....

La misma naturaleza del alma, que es espiritual prueba que es inmortal.

El cuerpo se descompone, se disuelve; pero el alma no lleva en sí misma ningun principio de corrupcion. Simple é indivisible como el pensamiento, no puede alcanzarle ningun elemento. La muerte no es más que una desagregacion de las partes materiales; pero, siendo el alma espiritual y sin figura, y no siendo en nada semejante al cuerpo, no debe ni puede experimentar naturalmente semejante disolucion. Y siendo el cuerpo enteramente distinto del alma, se comprende que puede perecer sin que perezca el alma.....

El alma, que es más perfecta que el cuerpo y es el sér creado á imágen de Dios, no debe cesar de existir; porque el mismo cuerpo existe aún despues de su muerte: cambia de figura; pero no se destruye en seguida. ¡Y habria de destruirse el alma, infinitamente más grande, más noble y más preciosa que el cuerpo! Ni un átomo ha sido aniquilado despues de la creacion; y el alma, que es la reina y la obra maestra del universo, habria de ser aniquilada! ¿En dónde ha de hallar el materialismo una prueba para afirmar que sólo el alma se aniquila?

La espiritualidad del alma es la prueba de su inmortalidad.....

El deseo de la felicidad prueba la inmortalidad del alma.

El hombre está creado para la dicha, y la desea invenciblemente. Pero nada puede satisfacer este deseo en la tierra. Este deseo es inmenso, infinito, y todo lo que está limitado no puede llenarlo. Todas las riquezas, todos los honores y placeres del mundo entero no son capaces de satisfacer este deseo de felicidad. Es necesario un placer puro, fijo y permanente, un reposo duradero y seguro; pero, ¿dónde hallarlo en la tierra? Si no hay otra vida; si el alma no es inmortal, ¿quién explicará esta ilusion del alma?.....

Deseo ser feliz; pero yo no he inventado este deseo: ¿quién lo ha puesto en mí? El que lo ha puesto en mí, quiere satisfacerlo con una eternidad de dicha; ó si no quiere satisfacerlo, lo ha puesto en mí para atormentarme. En tal caso el Creador se burla cruelmente de mí. Este deseo de dicha y de inmortalidad procede de Dios, y Dios no engaña; así pues mi alma es inmortal. Busco la felicidad como

Digitized by Google

mi único fin; pero, si he de ser aniquilado, la felicidad no es mi fin, ni Dios tampoco es mi fin; mi fin será la nada. Pero la nada no es un fin, un término. Sin la inmortalidad del alma todo está confundido y destruido para el hombre. ¿Qué significarian esos pocos y miserables dias en la tierra, si no hubiese nada más allá de la tumba? Mejor hubiera sido permanecer eternamente en la nada.....

El presentimiento de la vida futura prueba la inmortalidad del alma.

¿A qué viene, en efecto, esta secreta aspiracion á sobrevivir, á hacer nuestro nombre inmortal? ¿Quién da al guerrero aquella fuerza y aquel valor para arrostrar todos los peligros, todas las privaciones, y mil veces la muerte? El deseo de dejar un nombre memorable. Pero, si el alma no es inmortal, ¿de qué servirá la fama? ¿De qué sirve á los muertos la alabanza ó el vituperio?.....

Y al sabio que no cesa de trabajar, de investigar para legar á la posteridad obras que sean inmortales, ¿quién le guia sino el sentimiento de la inmortalidad de su alma? ¡A qué, si está destinado á no ser nada, darse tantos cuidados, tantas penas y abreviar su vida, dejando obras buenas! Han de vivir los libros; ¡y su autor ha de hallarse reducido á la nada?.....

Se enaltece al que muere por su patria. Si el alma es inmortal, comprendemos que ha hecho muy bien sacrificando su vida; pero, si muere realmente y para siempre, ha sido un insensato; porque entónces ha sacrificado el único y verdadero bien, que es la vida presente.

Aquellos millares de mártires que dieron su vida por la fe con tanto valor y alegría, y arrostraron todos los tormentos, fueron unos insensatos, si el alma no es inmortal. Y si murieron con tanto heroismo y desprecio por la vida presente, ¿no fué por la inmortalidad? Es cierto que la vida presente es preferible á la nada; pero, si no hay otra vida, el que sacrifique su vida prefiere la nada. Y ¿merece semejante hombre elogios y monumentos? El mismo Caton decia: Jamás hubiera emprendido tantos trabajos civiles y militares; á creer que mi gloria debia acabar con mi vida; pero yo sabía que al salir del mundo empezaria á vivir. (*Ita Plutarchus.*)

El culto de los muertos prueba que el alma es inmortal.

Si todo acaba para el hombre en la muerte, ¿á qué esas fúnebres y pomposas ceremonias? ¿á qué esos soberbios y grandes mausoleos, esas suntuosas tumbas? ¿á qué ese respeto hácia los difuntos, que se ve en todos los siglos, en todos los lugares y en todos los pueblos, de cualquiera religion que sean?..... ¿Qué mérito tienen esas cenizas para que se les tribute un culto tan respetuoso? ¡Ah! La creencia de la inmortalidad es el móvil y el principio de todo lo que hacen los vivos para los muertos.....

Aquí es, dice un célebre escritor, donde la naturaleza humana se manifiesta superior á lo restante de la creacion y se nos presenta en sus altos destinos. ¿Conoce el bruto la tumba, y se inquieta acaso por sus cenizas? ¿Qué le importan los huesos de su padre? O más bien:

Digitized by Google

¿sabe quién es su padre despues de ver cubiertas las necesidades de la infancia? Sólo el hombre, entre todos los séres creados, recoge la ceniza de su semejante, y la respeta religiosamente. El dominio de la muerte tiene á nuestros ojos algo sagrado. ¿De dónde viene pues la poderosa idea que tenemos de la muerte? ¿Merecerian nuestros homenajes algunas partículas de polvo? No sin duda; sólo respetamos la ceniza de nuestros antepasados porque una voz secreta nos dice que todo no está apagado en ellos. Esto ha hecho establecer el culto fúnebre en todos los pueblos de la tierra. Todos están igualmente persuadidos de que el sueño no es duradero, ni siquiera en la tumba, y de que la muerte no es más que una transfiguracion gloriosa.....

Y las oraciones que hacemos sobre la tumba de un padre, de una madre, de un hermano, de una hermana, de un esposo, de una esposa, de un hijo, de un amigo, de un vecino, ¿no prueban la inmortalidad del alma?

La inmortalidad del alma está probada por los mismos desórdenes que resultarian de una creencia contraria.

En efecto; si el alma no fuese inmortal, si no hubiese otra vida, ¿qué significaria la creacion? ¿qué significaria esta vida nuestra, tan corta y tan desgraciada? Los brutos serian más felices que nosotros....

Y luego, ¿qué significaria la encarnacion del Verbo, sus sufrimientos y su muerte para rescatar á los hombres? ¿A qué entónces los dogmas, la moral, el culto, los sacerdotes, las predicaciones, los templos y los Sacramentos? ¿De qué serviria la práctica de la virtud? ¿Para qué habíamos de privarnos de satisfacer nuestras pasiones?

Si todo acabase con la tumba, ¿veríamos ya á un buen padre, á una tierna madre, á un amigo sincero, etc? Oh! ¡Qué desesperacion produciria en nosotros semejante pensamiento!

¿Qué sería de la recompensa de la virtud? Muchas virtudes quedan sin recompensa en esta vida..... ¡Y habian de quedar impunes el crímen y las maldades! Hay tambien muchos crímenes desconocidos que no reciben en la tierra el castigo que merecen..... Entónces Dios sería injusto, la virtud sería un nombre vano, y el crímen una quimera.....

Luego es cierto que el alma es inmortal...: es cierto que hay otra vida...; y hemos de pensar en ella, y trabajar para alcanzarla y ser felices durante la eternidad, huyendo del mal y practicando la virtud.....

Digitized by Google

INOCENCIA.

Muy rara es la inocencia.

¿QUIÉN no ha salido nunca de la casa de su Padre celestial? ¿Quién no ha sido más ó ménos pródigo y no ha disipado su hacienda espiritual con una vida más ó ménos culpable? ¿Quién no ha guardado animales inmundos, es decir, quién no ha conservado en su corazon alguna pasion criminal, de ira, de orgullo, de deleite, de pereza, etc? ¿Quién ha conservado el vestido nupcial del bautismo? ¿Quién no ha cometido nunca un pecado mortal? Hay, ha habido siempre algunos; pero su número es muy pequeño.....

Excelencia y ventajas de la inocencia.

Hijo mio, dijo el Padre del Pródigo á su hijo mayor que habia permanecido siempre á su lado; hijo mio, tú, tú estás siempre conmigo, y todo lo que tengo es tuyo: *Fili, tu semper mecum es, et omnia mea tua sunt.* (Luc. XV. 31.)

1.° Meditad los tesoros que se encierran en estas palabras: Tú estás siempre conmigo: *Tu semper mecum es.* Estar siempre con Dios, verle, amarle, servirle, poseerle, gozar de sus delicias..... ¿puede hallarse felicidad semejante? Es un goce anticipado de las delicias del Cielo. Y este goce es la bienaventuranza reservada á la inocencia...

2.° Meditad estas otras palabras: Todo lo que tengo es tuyo: *Omnia mea tua sunt.* El alma inocente está en posesion de todos los tesoros de Dios, de todas sus riquezas..... Dios no le oculta nada..... Le da parte de todos sus dónes, de todas sus gracias, de todas sus perfecciones y de sí mismo.....

El Señor, dice el Rey Profeta, conoce los dias del hombre inocente, y la herencia de éste será eterna: *Novit Dominus dies immaculatorum, et hæreditas eorum in æternum erit.* (XXXVI. 18.). No se verá confundido en el dia malo: *Non confundentur in tempore malo.* (XXXVI. 19.). Será saciado en el dia del hambre: *In diebus famis saturabuntur.* (XXXVI. 19.). El Señor no privará de sus bienes á los que caminan en la inocencia: *Non privabit bonis eos qui ambulant in innocentia.* (Psal. LXXXIII. 13.)

Felices, exclama aquel gran profeta, felices los hombres inmaculados en sus caminos, los hombres que siguen la ley del Señor: *Beati immaculati in via, qui ambulant in lege Domini!* (CXVIII. 1.)

¡Feliz el hombre que no ha entrado en el consejo del impío, no se ha detenido en el camino de los pecadores, y ha puesto su amor en la ley de su Dios, meditando esta ley noche y dia! Será como el árbol plantado cerca de una corriente de aguas, que da frutos á su tiempo y cuyas hojas no caen: sus retoños se extenderán á su sombra. (*Psal. 1. 1-3.*)

Sean blancos vuestros vestidos en todo tiempo, dice el Eclesiastés: *Omni tempore sint vestimenta tua candida.* (IX. 8.)

Digitized by Google

Así como la azucena crece en medio de las espinas, mi muy amada sobresale entre las jóvenes, dice la esposa de los Cantares: *Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias.* (II. 2.). Este esposo es Jesucristo, y aquella esposa semejante á las azucenas es el alma inocente..... Así como las azucenas están rodeadas de espinas, los malvados rodean á los justos; pero éstos florecen y brillan en medio de los pecadores con la virtud, la gracia y la gloria, como la azucena entre las malezas. Y su inocencia tiene un brillo tanto mayor y más bello por levantarse solos en medio de los pecadores, que son malezas, espinas y cardos.....

Mi muy amado, que se alimenta en medio de las azucenas, es mio, y yo soy suyo, dice la esposa de los Cantares: *Dilectus meus mihi, et ego illi, qui pascitur inter lilia.* (II. 16.). Aquella alma inocente, la muy querida del celestial esposo, está de tal manera unida á él, y él á ella, que no forman más que uno solo. ¡Feliz union, divinos abrazos que embriagan de delicias y de felicidad el alma privilegiada!.....

El que agrada á Dios, llega á ser su predilecto, dice la Sabiduría, y viviendo es trasladado de en medio de los pecadores: *Placens Deo factus est dilectus, et vivens inter peccatores translatus est.* (IV. 10.)

El casto é inocente José, dice S. Crisóstomo, fué puesto en una cárcel; pero allí estaba más bien como inspector que como culpable; era el provisor, y no el compañero de los criminales; era el médico, y no el enfermo: de tal modo, que fué el gobernador y el consuelo de todos los prisioneros. Alégrate, inocencia, salta de alegría: *Gaude, innocentia, et exsulta.* Alégrate, digo, porque de todas partes te libras de las heridas, en todas partes estás segura: *Gaude, inquam, quia ubique illæsa es, ubique secura.* Si estás tentada, creces en perfeccion; si te ves humillada, al fin te exaltan; si combates, eres victoriosa; si te matan, recibes una corona: *Si tentaris, proficis; si humiliaris, erigeris; si pugnas, vincis; si occideris, coronaris.* Estás libre en la servidumbre, tranquila y segura en el peligro, alegre en la cárcel y en las cadenas: *Tu in servitute libera es, in periculo tuta, in custodia læta.* Los poderes te honran, los príncipes te reciben, y los grandes te buscan: *Te potentes honorant, suscipiunt principes, magnates exquirunt.* Los buenos te obedecen, los malos te tienen envidia, tus émulos rivalizan contigo, y tus enemigos sucumben: *Tibi boni parent, mali invident, zelant æmuli, inimici succumbunt.* Y tú jamás podrás dejar de ser victoriosa, áun cuando los hombres te condenasen injustamente: *Nec umquam poteris victrix non esse, etiamsi inter homines tibi justus judex defuerit.* (Homil. de Josepho vend.). Este cuadro de la inocencia trazado por S. Crisóstomo con motivo de la historia de José, está lleno de verdad y de hermosura.....

La inocencia es madre de la seguridad y de la paz.....

La inocencia es el feliz estado de la gracia santificante conservada por la perenne y exacta observancia de la ley de Dios.

Digitized by Google

INSIGNIFICANCIA DEL HOMBRE.

¿Qué es el hombre, hablando en general?

MEDITEMOS sobre las siguientes cuestiones:

I. ¿Qué es el hombre bajo el punto de vista: 1.° de su cuerpo ó de su sustancia...; 2.° de su extension...; 3.° de su cualidad...; 4.° de su orígen, pues es hijo de Adan pecador, y pecador él tambien...; 5.° de sus acciones...; y 6.° de sus enfermedades?

II. ¿Dónde está el hombre? 1.° en la tierra, entre el cielo y el infierno..... 2.° ¿Cuándo ha nacido?... 3.° ¿Cómo ha nacido?... 4.° ¿Cuánto tiempo vive?... 5.° ¿Qué vida es la suya?... 6.° ¿Cuándo morirá?... 7.° ¿Cómo ha de morir?.....

III. ¿Cuál es su estado? Ora está bien, ora mal...; ora echado, ora de pié, ora en un asiento; ora come, ora duerme; ora rie, ora llora, etc.....

IV. 1.° ¿Cómo esta vestido?... 2.° ¿Cómo se alimenta?.....

¿Qué es el hombre? El juguete del infortunio, la imágen de la inconstancia, un sér en el que vemos todas las corrupciones, una víctima que el tiempo se place en despojar, un viajero, un extraño que pasa, el pasto de la muerte, y el juguete de la envidia y de mil calamidades.....

¿A qué se parece el hombre? A una caña, á una veleta expuesta á los vientos..... ¿Cuántos compañeros tiene? Cuatro: el calor y el frio, la sequedad y la lluvia.....

Seis cosas le tienen contínuamente desalentado: el hambre y el alimento, el reposo y el trabajo, las vigilias y el sueño.....

Oigamos á Séneca: ¿Qué es el hombre? Un vaso roto y frágil, un sér desnudo que necesita de auxilios extraños y está expuesto á todas las contrariedades de la fortuna y á la voracidad de los animales salvajes; es la víctima de todo. El olfato, el gusto, las vigilias, el sueño, los alimentos, y todas las cosas de que no podria prescindir, llegan á ser un veneno para él. (*Consolat. ad Martiam, c. XI.*)

El hombre, dice Hipócrates, está expuesto á todas las enfermedades desde su nacimiento. Y ¿qué es la enfermedad sino el camino que conduce á la muerte? El hombre, añade, es inútil miéntras se instruye é implora un auxilio extraño; es débil y se halla desprovisto de prudencia miéntras crece; en el vigor de la edad es imprudente hasta la audacia, y en el curso de la vida es miserable. (*Ita Maxim.*).

Sabed, dice S. Agustin, que sois hombre, hombre cuya concepcion ya es una falta, cuyo nacimiento es una miseria, cuya vida es un trabajo, y para quien es una necesidad el morir. Reflexionad pues con cuidado sobre lo que hagais y lo que teneis que hacer: *Scito quoniam homo es, cujus conceptio culpa, nasci miseria, vivere pœna,*

Digitized by Google

necesse mori. Attende ergo sollicite quid agas, vel quid agere debeas. (Lib. de Spiritu et Anima, n. 51.)

¿Qué es el cuerpo del hombre?

El mismo cuerpo debe enseñaros lo que es, dice S. Pedro Damian; lo que ofrece despues de la muerte, lo manifiesta ya durante la vida: *Quid sit caro, doceat ipsa caro; quodque perhibet mortua, testetur et viva.* (Epist.).

El hombre es el más miserable de todos los séres, el más enfermo, el más asqueroso, el más cargado de padecimientos y achaques, el más corrompido en sus inclinaciones, y el más infecto, ya durante la vida, ya despues de la muerte.....

No es pues extraño que diga S. Bernardo: Si consideras, ó hombre, lo que arroja tu boca, tu nariz y todo tu cuerpo, jamás habrás encontrado tan vil muladar: *O homo, si consideres quid per os, quid per nares, cæterosque meatus corporis egrediatur, numquam vilius sterquilinium inveniste.* (Medit., c. III.)

¿Qué habeis sido? dice el mismo padre. ¿Qué sois? ¿Qué sereis?—¿Qué habeis sido? Una vil nada. ¿Qué sois? Un vaso lleno de corrupcion. ¿Qué sereis? Pasto de los gusanos: ¿*Quid fuisti? ¿quid es? ¿quid eris?*—¿*Quid fuisti? Sperma fœtidum. ¿Quid es? Vas stercorum. ¿Quid eris? Esca vermium.* (Formul. Vitæ honestæ.)

Solon, uno de los siete sabios de Grecia, dijo: El hombre es en su nacimiento la debilidad misma; durante la vida tiene los instintos del animal, y cuando muere los gusanos lo consumen. (*Teste Laertio.*)

El cuerpo, dice Trismegisto, es un lugar de corrupcion, una muerte que vive, un cadáver que tiene el uso de sus sentidos, un sepulcro que se mueve y un velo opaco. (*Anton. in Meliss.*).

¿Qué es el cuerpo sino podredumbre y gusanos? pregunta S. Gregorio. Y todo el que está devorado de deseos carnales, ¿qué ama sino un monton de gusanos? Porque la tumba manifiesta lo que es la sustancia del cuerpo. ¿Dónde está el pariente, dónde está el fiel amigo capaz de tocar el cadáver que esté hormigueando de gusanos de su amigo, por más amado que fuere? (1).

Mi carne, dice Job, está cubierta de polvo y de podredumbre; mi piel está seca y contraida: *Induta est caro mea putredine et sordibus pulveris; cutis mea aruit, et contracta est.* (VII. 5.). He dicho á la podredumbre: Eres mi padre; y á los gusanos: Sois mi madre y mi hermana: *Putredini dixi: Pater meus es; Mater mea, et soror mea, vermibus.* (Job. XVII. 14.)

Con razon dice S. Gregorio Nazianceno: No comprendo la mezcolanza que hay en mí: Soy la imágen de Dios, y por mi cuerpo estoy en el fango. Si mi cuerpo disfruta de salud, me hace una guerra

(1) ¿Quid caro, nisi putredo ac vermis est? Et quisquis carnalibus desideriis æstuat, quid aliud quam vermem amat? Quæ enim sit carnis substantia, testantur sepulcra. ¿Quis parentum, quis amicorum fidelium, quamlibet dilecti sui, tangere carnem scaturientem vermibus potest? *Moral.*, lib. XVI.

Digitized by Google

sin tregua: sólo puedo vencerlo declarándole á mi vez la guerra; y entónces me llena de tristeza. Le amo como á un servidor y á un compañero, y le aborrezco como á un enemigo. Huyo de él como de una cadena pesada, y le temo porque se adhiere á mi sér. Si me afano por debilitarlo y cansarlo, no sé ya á quién recurrir para las grandes acciones; si, por el contrario, le mimo como á un auxiliar y á un compañero, no deja pasar ninguna circunstancia sin apoderarse de mí para alejarme de Dios; me arroja al suelo, me ata y me pisotea. Es un enemigo dulce y cándido en apariencia, y un amigo que á cada instante me tiende lazos espantosos y peligrosísimos. ¡Admirable union y despego! *¡O miram conjunctionem et alienationem!* Abrazo lo que temo, y temo lo que amo: *Quod metuo, amplector; quod amo, pertimesco.* Si no le declaro la guerra, me ama, y amándome me mata; desconfío de él, y sólo tendré paz cuando muera. (*Orat. XVI.*)

Jamás ningun hombre ha hablado de una manera más sensata que Crates cuando decia á un jóven que tenia un gran cuidado de vestir y alimentar bien á su cuerpo: Desgraciado, deja de fortificar con perjuicio tuyo la cárcel en que estás encerrado! *¡O miser, desine adversus temetipsum carcerem munire!* (1ta Maxim.).

El cuerpo que se corrompe, hace que el alma esté pesada, y esta habitacion de la tierra abate el espíritu: *Corpus quod corrumpitur, aggravat animam; et terrena habitatio deprimit sensum.* (IX. 15.). El Rey Profeta habia comprendido esta verdad, cuando decia: Señor, mi sér no es nada ante tí: *Substantia mea tamquam nihilum ante te.* (XXXVIII. 6.)

Dios, dice el Génesis, formó al hombre de un poco de barro: *Formavit Dominus Deus hominem de limo terræ.* (II. 7.). El cuerpo manifiesta siempre su orígen; sacado del fango, siempre quisiera encenagarse.....

El que habita en una tienda de campaña, experimenta muchas miserias, molestias y necesidades; no tiene cama ni asiento, ni tampoco muchas veces abrigo ni agua..... El alma sufre las mismas molestias, cobijada por el cuerpo, que no es más que una tienda, segun expresion de la Escritura. Y nuestro cuerpo está expuesto como una tienda á los vientos, á las injurias del aire, á los accidentes del viaje y del combate.....

El tirano Mecenza mandaba atar personas vivas á cadáveres y á corrompidos, á fin de imponerles un suplicio horrible. Tal es poco más ó ménos la triste posicion del alma respecto del cuerpo.....

El hombre no es más que miseria y debilidad.

Escucha, ó alma mia, lo que eres, dice Hugo de S. Víctor; estás cargada de pecados, las redes del vicio te rodean y te detienen; seducida por las caricias de los sentidos, estás amarrada y encadenada á los miembros de tu cuerpo, desgarrada por los cuidados, atraida en sentido contrario por los negocios, instada por el temor, agobiada por los dolores, entregada al error, atormentada por las

Digitized by Google

sospechas, fatigada por los cuidados, extranjera en una tierra enemiga, y manchada por tus relaciones con los muertos. (*De Spiritu et Anima.*)

Contaba en otro tiempo con mis fuerzas, dice S. Agustin, y era muy débil: cuando he querido correr, creyéndome capaz de hacerlo, he caido entónces más pronto. Cuanto más he creido poder por mí mismo, ménos he podido siempre: *Quod magis credidi posse per me, minus semper potui.* Yo decia: Haré esto, concluiré aquel negocio; y no hacía ni una cosa ni otra. Si tenia voluntad, no tenia el poder de obrar; y cuando tenia ese poder, la voluntad me faltaba, porque confiaba en mis fuerzas: *Aderat voluntas, non erat facultas; aderat facultas, non erat voluntas; quia de meis viribus confidebam.* Ahora lo confieso, ó Dios mio, el hombre no debe apoyarse en sus fuerzas, que no son más que debilidad; porque no le toca querer lo que puede, ni poder lo que quiere, ni siquiera conocer lo que quiere y puede. Sólo vos, Señor, sabeis dirigir sus pasos. Con vuestras fuerzas y no con las nuestras podemos vencer á nuestros enemigos.

El sufrimiento es la herencia del hombre.

El dolor nace con nosotros, y nos acompaña hasta la tumba, dice Menandro. (*Stob., serm. LXXXIX.*)

La vida de la tierra está llena de tantos males, que, considerándolo bien, la muerte parece más bien un remedio que un castigo, dice S. Ambrosio. (*De Offic.*).

Salomon, aquel gran rey que tenia en abundancia todos los bienes que pueden hallarse en la tierra, dice en el libro de la Sabiduría: Y yo tambien soy hombre mortal semejante á todos, y de la raza de aquel que nació el primero de la tierra. En mi nacimiento he respirado el aire que todos han respirado, he sido colocado en la tierra, donde debia hallar iguales dolores; y como sucede á todos los niños, mi primer acento ha sido el llanto: *Primam vocem, similis omnibus, emisti plorans.* (VII. 1-3.)

El niño, dice S. Agustin, presiente, y sin saberlo profetiza las mil tribulaciones que le aguardan, llorándolas: *Infans præsentit, quasi inscius, et prophetat mille vitæ ærumnas sibi subeundas, quas deplorat.* (Lib. de Spiritu et Anima.). Hé aquí por qué exclama Jeremías: Maldito sea el hombre que fué á decir á mi padre: Os ha nacido un hijo, y le llenó de alegría! ¡Maldito sea el dia de mi nacimiento! ¡que no caiga ninguna bendicion sobre el dia en que mi madre me dió á luz! (XX. 14. 15.)

Para tener una idea exacta de los sufrimientos á que está sujeto el hombre, conviene visitar los hospitales, las cárceles, etc.....

El orgullo del hombre está fuera de lugar, principalmente en vista de la muerte.

La entrada y la salida de la vida son iguales para todos, dice la Sabiduría: *Unus introitus est omnibus ad vitam, et similis exitus.* (VII. 6.)

Brillais por las riquezas, dice S Agustin, y os vanagloriais de la nobleza de vuestros antepasados; os enorgulleceis por vuestra patria, por la hermosura de vuestro cuerpo, por los honores que os

Digitized by Google

tributan los hombres: guardaos á vosotros mismos; sois formados de tierra, y á la tierra volvereis. Considerad cuántos ántes que vosotros han gozado de iguales prerogativas. ¿Dónde están los hombres cuya pretendida grandeza se envidiaba? ¿Dónde están los emperadores invencibles? ¿Dónde están aquellos que componian la asamblea de la nobleza y daban festejos? ¿Dónde están los caballeros intrépidos, los generales de ejército, los gobernadores de provincia? Ahora todo es polvo y ceniza; su memoria está olvidada. Abrid las tumbas, y mirad.....; ¿quién es el criado y el dueño, el pobre y el rico? Distinguid, si podeis, al rey del vasallo, al fuerte del débil, al hombre hermoso del enano y disforme. Acordaos pues de vuestra nada para no enorgulleceros nunca; y es bien cierto que no olvidaréis esta nada, si os considerais atentamente á vosotros mismos. (*Sentent., sentent. ult.*).

Mis dias, dice el Rey Profeta, han declinado como la sombra, y yo me he secado cómo una yerba: *Dies mei sicut umbra declinaverunt, et ego sicut fœnum arui.* (CI. 12.)

Somos un poco de polvo, una sombra, una nube que pasa; no somos nada .... Eres polvo, y volverás á ser polvo, dijo el Señor al culpable Adan, y en su persona á todos sus descendientes: *Pulvis es, et in pulverem reverteris.* (Gen. III. 19.). Todos los hombres no son más que tierra y ceniza, dice el Eclesiástico: *Omnes homines terra et cinis.* (XVII. 31.). El polvo ó el barro significa el orígen del hombre, y la ceniza su fin..... No nos queda aquí en la tierra más que la tumba, podemos decir con Job: *Solum mihi superest sepulcrum.* (XVII. 1.)

¡Engrandézcase nuestra vanidad ante la nada! Pensemos y persuadámonos que somos alguna cosa grande! ¡Si queremos vivir del error, bien podemos alimentarnos de orgullo!.....

El hombre está rodeado de tentaciones.

Si el hombre, dice S. Bernardo, se escapa de una tentacion, otra le asalta. La vanidad le ataca, la curiosidad le guia, la codicia le solicita, el deleite le seduce, la lujuria le mancha, la envidia le atormenta, la ira le agita, y la tristeza le desgarra. Así con deplorables caidas se sumerge en todos los vicios. Y ¿por qué? Porque ha abandonado á Dios, que era lo único que podia bastarle: *Quoniam unum Deum, qui ei sufficere poterat, dimissit.* Se entretiene en mil cosas: busca por una y otra parte sitio donde descansar; y no halla nada que pueda satisfacerle, hasta que vuelve á Dios. Pasa de un pensamiento á otro pensamiento para hallar la paz: varía segun sus acupaciones, sus afectos y sus tentaciones; pero la paz huye de él, porque no la busca dónde debe buscarla. El demonio le tienta, el mundo le ciega, y la concupiscencia le insta. Fuera tiene que trabar combates, y dentro le asaltan temores. (*De Tentat.*).

Y ¿no son estas tentaciones el indicio de la miseria y de la nada del hombre?

Digitized by Google

No somos suficientes, dice S. Pablo, para producir por nosotros mismos y como de nosotros mismos alguna cosa en nuestro espíritu; nuestra suficiencia es de Dios: *Non sumus sufficientes cogitare aliquid á nobis quasi ex nobis; sed sufficientia nostra ex Deo est.* (II. Cor. III. 5.)

En su fondo no tiene el hombre más que el pecado.

Sin mí, dice Jesucristo, nada podeis hacer: *Sine me nihil potestis facere.* (Joann. XV. 5.). Esta es la medida de nuestras fuerzas para el bien..... Pero el hombre, que no puede obrar bien por sí mismo, puede obrar mal; y lo hace muchas veces. Y es tambien sólo de su propio fondo de donde sale el mal; pues su voluntad es la que engendra todos los pecados. El mal es obra del hombre; es cosa suya.....

Nadie, dice S. Agustin, tiene como cosa propia más que el pecado y el error: *Nemo habet de suo nisi peccatum et mendacium.* (Sentent., num. CCCXXXII.)

Para que el hombre pueda obrar bien, es menester que Dios le asista; pero sólo obra mal; y si obra mal, es porque está solo y no está con Dios.....

O hombre, dice S. Bernardo, si te vieses, no te prendarias de tí mismo, y agradarias á Dios; pero, porque no te ves, te gustas á tí mismo y desagradas á Dios. Tiempo vendrá en que te desagradarás á tí mismo y desagradarás á Dios. No agradarás á Dios, por haber pecado; y estarás descontento de tí mismo, por estar sumergido en las llamas eternas (1).

El hombre en una palabra no es nada.

Si alguno piensa ser algo, no siendo nada, se engaña á sí mismo, dice S. Pablo: *Si quis existimat se aliquid esse, cum nihil sit, ipse se seducit.* (Gal. VI. 3.)

Vanidad de vanidades, todo es vanidad, dice el Eclesiástico: *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas.* (I. 2.)

El hombre, dice Sófocles, es una fantasma y una ligera sombra: *Est simulacrum et tenuis umbra.* (Anton. in Meliss.). El hombre es el sueño de una sombra, dice Píndaro. (*Anton. in Meliss.*).

El hombre, segun expresion de Isaías, es una gota de rocío, un átomo de una yerba, el grano de arena que basta para hacer inclinar la balanza, la nada. Es la reunion de todas las vanidades, dice el Salmista: *Universa vanitas omnis homo vivens.* (XXXVIII. 6.)

El hombre desaparece con la rapidez del mensajero que lleva una noticia, del buque cuyas velas hincha el viento, del ave que vuela, de la flecha lanzada por el arco. Tales son las comparaciones de que se vale la Escritura para pintar la poca duracion de las cosas de la tierra y de la vida del hombre. (*Sap. V. 9-13.*). Es polvo y ceniza, dice el Génesis. (*XVIII. 27.*)

Así como el nombre de Dios es el *ser*: Yo soy quien soy; este es mi nombre desde la eternidad: *Ego sum qui sum; hoc nomen mihi*

(1) O homo, si te videres, tibi displiceres, et mihi placeres; sed, quia te non vides, tibi places, et mihi displices. Veniet tempus, cum nec mihi, nec tibi placebis: mihi, quia peccasti; tibi, quia in æternum ardebis. *Serm. in Cant.*

Digitized by Google

est in æternum (Exod. III. 14. 15.); el nombre de las criaturas es el *no ser*, la nada. Si preguntásemos á la tierra, al hombre y al ángel: ¿Quiénes sois? ¿cómo os llamais? podrian y deberian respondernos: No somos nada; nuestro nombre es nada. ¿Por qué? Porque, 1.°, todo lo creado, ántes de serlo, era nada; 2.° porque, si es corruptible y perecedero, será otra vez nada; y si es incorruptible, como el ángel, puede sin embargo volver á la nada, pues su sér depende en efecto del poder de Dios, que se lo conserva libremente y puede á cada instante quitárselo; 3.° porque miéntras existe, es mutable, y por consiguiente se confunde con la nada, pues todo cambio encierra cierta negacion de ser; 4.° porque todo lo creado está más cerca de la nada que del ser. El hombre, por ejemplo, tiene solamente el sér de hombre; pero, considerado como tierra, cielo, ángel, etc., es nada, es decir que su sér es extraño al de las criaturas de que hablamos y de todas las demás. El hombre tiene pues un sólo modo de existencia, y muchos de no ser.

¡Qué cuerdo es el que sabe que su sér no le pertenece! S. Juan tenia este precioso conocimiento, pues cuando le preguntaron: ¿Sois el Cristo? ¿sois un profeta? Nó, contestó; no soy más que una voz que clama en el desierto. (*Joann. I. 20. 21. 23.*)

Alabaos, hombres orgullosos, y repetid que sois esto y lo otro... Mentís; no sois nada.....

Con verdad podemos todos decir: Por mi mismo nada soy, nada sé, nada puedo, nada valgo..... Ved ahí lo que sois. Salidos de la nada, vuestras obras son estériles, dice Isaías: *Ecce vos estis ex nihilo, et opus vestrum ex eo quod non est.* (XLI 24.)

Levántate, dijo el Señor á Jeremías, baja á la casa de un alfarero, y allí oirás mis palabras. Bajé, y el alfarero hacía un vaso de arcilla sobre su torno, y el vaso se rompió en su mano..... (*XVIII. 2. 4.*). Dios nos manda á todos que bajemos á la casa del alfarero para que veamos cuál ha sido nuestro orígen y cuál es nuestra nada.....

Porque hemos entregado una vez nuestro espíritu al orgullo, dice S. Gregorio, llevamos siempre un barro que se va: *Quia elatum semel sumpsimus spiritum, ecce defluens quotidie portamus lutum.* (Lib. Moral.).

Cosas que hemos de hacer para ser algo.

El que comprenda su nada, procure domeñar su carne con los ayunos y las mortificaciones, é imite á S. Pablo: Castigo mi cuerpo, dice aquel apóstol, y le sujeto á la servidumbre: *Castigo corpus meum, et in servitutem redigo.* (I. Cor. IX. 27.). Humille su espíritu, recordando que, segun manifiesta el profeta Miqueas, lleva en sí todos los motivos de humillacion: *Humiliatio tua in medio tui.* (VI. 14.)

Nada, dice S. Gregorio, es tan capaz de vencer la carne y el pecado como la consideracion del estado á que la muerte reduce al que más amamos en la vida. Con razon dice la Escritura que el voluptuoso, amando el deleite, ama los gusanos; porque el que está

Digitized by Google

abrasado de deseos impuros, está abrasado por un monton de podredumbre infecta. (*Lib. XVI. Moral.*).

La tumba, el polvo y los gusanos, esto es lo que aguarda al hombre, esa nada revelada; hé aquí lo que puede servirle de remedio y ayudarle á ser algo. Trabaje el hombre, dice Bossuet, para crecer y multiplicar sus títulos, sus posesiones y sus vanidades: sólo la muerte es bastante para batirle. Pero no piensa en tal cosa, y en su vanidad no recuerda nunca el medirse con su féretro, que es el único que puede dar su justa medida.

Al asno, dice la Escritura, la yerba, el palo y la carga; al esclavo el pan, el castigo y el trabajo: *Civaria, et virga, et onus asino; panis, et disciplina, et opus servo.* (Ecli. CCXXXIII. 25.). El animal de carga y el esclavo del alma es el cuerpo, á quien debemos dar por consiguiente tres cosas: el alimento necesario, la mortificacion, y una ocupacion contínua y penosa.....

Digitized by Google

INTENCION PURA.

Qué es intencion pura, y en que consiste.

La intencion pura consiste en no buscar más que á Dios en nuestros pensamientos y nuestras acciones, en no ver más que á él, y no ver más que su voluntad, mirando siempre á Dios como único fin nuestro.....

Debemos imitar al que levanta un muro, valiéndose constantemente de la regla y de la plomada.....

Llenando los deberes de Marta, no olvidemos los de María.....

Es preciso que nuestra intencion pertenezca á Dios cuando nuestros piés andan y nuestras manos trabajan.....

No hagais mucho caso de la accion del hombre, dice S. Agustin, sino de la intencion que tiene al obrar: *Non valde attendas quid homo faciat, sed quid aspiciat cum facit.*. (In Psal. XXXI.)

Sois un verdadero servidor de Dios, dice S. Bernardo, si no os atribuís de ningun modo la gran gloria de Dios que se opera por vosotros, atribuyéndola, al contrario, por entero á aquel en quien nace y á quien todos los bienes pertenecen (1).

Vuestra intencion es buena si huis del pecado y practicais el bien para evitar las penas del infierno. Vuestra intencion es mejor si lo haceis todo con la esperanza de la recompensa del Cielo. Vuestra intencion es perfecta si obrais así por amor á la virtud, por ejemplo, por obediencia y para cumplir la ley; por reconocimiento y para dar gracias á Dios; por penitencia y para satisfacer por vuestros pecados; por justicia y para dar al prójimo lo que le es debido; por virtud de religion y para servir á Dios, y sobre todo por caridad para agradar más á Dios, haciendo únicamente por él lo que le place. Porque la caridad es la más noble, es la reina de las virtudes; por cuya razon los actos que nacen de la caridad ó ésta determina con la intencion, son nobilísimos y divinos, y de un mérito inmenso ante Dios.....

Si obramos bien por temor del infierno, nos hallamos en el caso de los esclavos; si obramos bien para recibir recompensa, estamos en la condicion de los criados; y si obramos bien únicamente para agradar á Dios, pasamos á la condicion y á la dignidad de hijos del mismo Dios (2).

No hemos de apurarnos por el éxito ó la falta de éxito; hemos de obrar para Dios. El éxito pertenece á Dios. Salvando á todo el mundo, podemos condenarnos; y podemos salvarnos y alcanzar una riquísi-

(1) Fidelis Dei servus es, si de multa gloria Domini tui, transeunte per te, nihil tuis manibus adhærere contingat; sed ei eam reddas á quo manavit, et cujus est omne bonum. *Serm. XIII in Cant.*

(2) Si timore gehennæ beneficiamus, in servili statu sumus; si ut mercedem recipiamus, in mercenarii; si bonum ipsius gratia faciamus, ad filiorum statum transimus. *Serm. de Sto. Dorotheo.*

Digitized by Google

ma corona en el Cielo sin convertir á nadie, haciendo por otra parte lo que podamos con intencion pura.....

Necesidad de la intencion pura.

Estad convencidos, dice S. Eucher, de no haber vivido bien para Dios más que aquel dia en que hayais renunciado á vuestra propia voluntad, el dia en que hayais renunciado á vuestros malos deseos, el dia en que hayais seguido la ley, el dia testigo de vuestra pureza de intencion (1).

Tal es un cuerpo sin vida, tal es la accion, si la intencion no es pura, dice Ricardo de S. Víctor: *Quod est corpus sine vita, hoc opus sine intentione bona.* (Lib. I de Statu inter hom., c. VII.)

Todos, dice S. Ignacio de Loyola, todos deben procurar tener una intencion recta, no sólo para la norma de su vida, sino tambien en todas las cosas particulares. (*In ejus vita.*)

Ventajas de la intencion pura.

Los méritos de la accion resplandecen por medio de los rayos de la intencion buena, dice S. Gregorio: *Per bonæ intentionis radium, merita illustrantur actionis.* (Lib. XVII Moral.)

Cualquiera que obre con intencion pura en lo perteneciente á Dios, añade aquel gran Doctor, levanta una columna en el edificio de la casa espiritual, y colocado en el templo de Dios, que es la Iglesia, la sirve y llega á ser su adorno y su gloria (2).

La intencion pura da precio hasta á una accion indiferente por sí misma, y cuanto más perfecta es esta intencion, más el precio de la accion aumenta.....

La intencion es el juez de todas las acciones de los hombres, dice S. Ambrosio; la intencion es el sello de vuestra accion: *Quidquid agant homines, intentio judicat omnes; affectus tuus operi tuo nomen imponit.* (Lib. II. Oeffic.). Porque, así como las ramas, las hojas y los frutos del árbol sacan su jugo de las raíces, las buenas acciones adquieren su valor y su mérito de la buena intencion.....

S. Gregorio cree de tanto precio la intencion pura, que la llama base y fundamento de todo edificio espiritual. (*Lib. XVII. Moral.*)

Medios de tener en todo una intencion pura.

Hemos de mirar en todas las cosas, dice S. Ignacio de Loyola, el servicio y el agrado de la bondad divina, obrando más bien por ella por amor y por reconocimiento hácia los grandes beneficios con que Dios nos ha colmado, que por el temor de las penas ó la esperanza del Cielo, aunque estas últimas consideraciones puedan ayudarnos y por su medio busquemos á Dios. Hemos de despojarnos en lo posible de la afeccion á todas las criaturas, para llevar á Dios solo, su creador, todos nuestros afectos, amándole en todas las criaturas, y

(1) Illum tantum diem vixisse te computa, in quo voluntates proprias abnegasti, in quo malis desideriis restitisti, quem sine ulla regulæ transgressione duxisti; illum diem vixisse et computa, qui puritatis et sanctæ meditationis habuit lucem *Epist.*

(2) Quisquis in Dei opere recta intentione firmatur, columna in structura fabricæ spiritalis erigitur; ut in hoc templo, quod est Ecclesia, positus, et utilitati sit et decori. *Lib. XVII Moral. c. XIV.*

Digitized by Google

á todas las criaturas en él, segun su santísima y divina voluntad. (*In ejus vita.*)

Hemos de decir con el Rey Profeta: Haced resplandecer nuestra gloria, no por nosotros, Señor, sino por vuestro nombre: *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.* (CXIII. 1.)

Hemos de practicar las palabras del Apóstol de las Gentes: Ya comais, ya bebais, ya hagais cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios: *Sive manducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis, omnia in gloriam Dei facite.* (I. Cor X. 31.)

Digamos con S. Ignacio de Loyola: Todo para la mayor gloria de Dios: *Omnia ad majorem Dei gloriam.* (In ejus vita.)

Revelad al Señor vuestras obras, y El dirigirá vuestros pensamientos, dicen los Proverbios: *Revela Domino opera tua, et dirigentur cogitationes tuæ.* (XVI. 3.). Cayetano dice que estas palabras deben entenderse de la intencion, del fin; tal como si la Escritura dijese: Dirigid á Dios vuestras obras, como á vuestro último fin; pues así sucederá que vuestros pensamientos estarán bien dirigidos á su objeto y á su verdadero término. (*Ex Delrio.*). Dirigid todas vuestras acciones á Dios, y rectos serán vuestros pensamientos. Hacedlo todo por Dios, reveládselo todo, anunciádselo todo, ofrecédselo todo, recomendádselo todo, confiádselo todo, seguros de que todo lo dirigirá, fortificará y confirmará para su gloria, vuestra salvacion y la del prójimo.....

Hemos de buscar tan sólo la gloria de Dios y nada más. Así se goza de un gran reposo y de una sumision perfecta..... No sólo hemos de olvidar todas las cosas exteriores; hemos tambien de olvidarnos á nosotros mismos, no amando más que en Dios, por Dios y para Dios, no obrando más que en Dios, por Dios y para Dios.

Digitized by Google

JESUCRISTO.

1.° Eternidad del Verbo, y sus generaciones.

É aquí lo que dice la Sagrada Escritura hablando del Verbo divino, que es la Sabiduría eterna: El Señor me ha poseido al principio de sus vias; yo existia ántes que sus obras. He sido consagrado desde la eternidad y desde el principio. Los abismos no existian, y yo estaba ya engendrado (1).

Estas palabras corresponden al Evangelio de S. Juan: En el principio existia el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Esto sucedia en el principio en Dios. Todo ha sido hecho por El, y nada de lo hecho se ha verificado sin El. En El estaba la vida (2).

Estas mismas palabras corresponden á las de S. Pablo á los colosenses: Jesucristo es el primogénito de toda criatura: *Primogenitus omnis creaturæ.* (I. 15.)

Jesucristo, dice el Apóstol de las Gentes á los hebreos, es hoy lo que era ayer y lo que será en todos los siglos: *Jesuschristus heri et hodie, ipse et in secula.* (XIII. 8.)

El Hijo, dice S. Agustin, recibe eternamente su sér de Dios Padre, y dimana de El del mismo modo que el esplendor del sol viene del mismo sol. Y nosotros tambien, hermanos de Jesucristo, somos siempre engendrados por Dios en su inteligencia, sus obras y palabras, si recibimos la divina simiente de la gracia y á ella cooperamos (3).

¿Quién referirá su generacion? dice Isaías: *Generationem ejus ¿quis enarrabit?* (LIII. 8.). ¿Quién contará su generacion divina y humana, eterna y temporal? Porque hay dos generaciones en el Verbo divino: está engendrado desde toda la eternidad en los esplendores de la gloria por el Padre Eterno, y ha sido engendrado en el tiempo como hombre-Dios en el seno de María. ¿Quién contará y penetrará los misterios de estas dos generaciones? *Generationem ejus ¿quis enarrabit?* De estas dos generaciones habla S. Pablo cuando dice: Jesucristo existia ayer, y existe hoy: ayer, es decir desde toda la eternidad; hoy, es decir que se ha encarnado: *Jesus Christus heri et hodie.* (Hebr. XIII. 8.)

El profeta Miqueas anuncia tambien las dos generaciones del Verbo con las siguientes palabras: Y tú, Belen Efrata, de tí saldrá

(1) Dominus possidebit me in initio viarum suarum, antequam quidquam faceret á principio. Ab æterno ordinata sum, et ex antiquis. Nondum erant abyssi, et ego jam concepta eram. *Prov. VIII.* 22-24.

(2) In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt; et sine ipso factum est nihil, quod factum est. In ipso vita erat. *I.* 1-4.

(3) Filius continuo esse suum accipit, et manat á Patre, sicat splendor á sole. Nos etiam, qui fratres sumus Christi, semper á Deo generari per singulos intellectus, per singula opera, et verba sancta; si semen, id est gratiam ejus suspiciamus, eique cooperemur. *In Epist. Joann.*

Digitized by Google

aquel que ha de dominar en Israel, y su salida data del principio y de los dias de la eternidad: *Et tu, Bethleem Ephrata, ex te mihi egredietur qui sit dominator in Israel; et egressus ejus ab initio, á diebus æternitatis.* (V. 2.)

Cuando S. Pedro dijo á Jesucristo: Sois el Cristo, Hijo del Dios vivo: *Tu es Christus, Filius Dei vivi* (Matth XVI. 16.), le decia: Sois el Hijo, no por gracia y adopcion, como los Santos, sino por naturaleza y en virtud de la Divinidad comunicada por vuestro Padre en vuestra eterna generacion. Sois el Hijo del Dios vivo: vivís formalmente de la vida eterna, increada, esencial y dichosa. S. Pedro, iluminado por Dios, vió clara, distinta y sobrenaturalmente que Jecucristo era el Hijo de Dios, engendrado desde toda la eternidad, y confesó y profesó altamente que Jesucristo es consubstancial al Padre y verdadero Dios, eterno como el Padre.

Moisés habia dicho: En el principio Dios creó el cielo y la tierra: *In principio creavit Deus cœlum et terram.* (Gen. I. 1.). Moisés habla del principio del mundo; pero S. Juan se remonta infinitamente más en su Evangelio, dando principio por la eternidad del Verbo: En el principio existia el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. (*I. 1.*). Moisés indica el principio del tiempo en que Dios ha hecho todas las cosas. S. Juan principia en la eternidad, cuando ya existia el Verbo, por medio del cual todo lo ha hecho el Padre en el tiempo.

En el principio, es decir, en el Padre Eterno, el Verbo estaba en el seno de su Padre, no hecho, sino engendrado desde la eternidad. En el principio, es decir, fuera del tiempo, con la misma edad que el Padre é igual á El por naturaleza, incomprensible, inefable, Hijo sin madre, siempre como Verbo eterno, principio sin principio, Verbo engendrado desde toda la eternidad, Hijo único del Padre.

Pero, ¿cómo puede el Hijo existir desde tan antiguo como el Padre Eterno? Del mismo modo que el esplendor del sol seria eterno si el sol tambien lo fuese.....

He salido de la boca del Altísimo, dice el Verbo en el Eclesiástico: *Ex ore Altissimi prodivi.* (XXIV. 5.). Aquí la boca significa el espíritu y la inteligencia de Dios.....

Jesucristo, dice S. Pablo, es ántes que todos los hombres: *Ipse est ante omnes.* (Coloss. I. 17.)

Despues de haber hablado el evangelista S. Juan de la generacion eterna del Verbo, habla de su generacion temporal: El Verbo se hizo carne, dice: *Et Verbum caro factum est.* (I. 14.)

S. Juan señala primero la generacion eterna: En el principio era el Verbo. En segundo lugar la creacion del mundo: Por el Verbo todo fué creado: *Omnia per ipsum facta sunt.* (I. 3.). En tercer lugar, la encarnacion del Verbo: *Et Verbum caro factum est.* (I. 14.)

5.° Por qué se llama Verbo el Hijo de Dios?

¿Por qué da el evangelista S. Juan el nombre de Verbo al Hijo de Dios? Porque, 1.°, en su Evangelio y en el principio de su Epístola

Digitized by Google

hace alusion al relato de Moisés, segun el cual Dios creó el cielo y la tierra y todo lo que contienen. (*Gen. I. 1.*). 2.° Porque el Hijo que está en el seno del Padre, que posee toda la sabiduría, habiendo tomado nuestra carne, nos habló de aquella sabiduría infinita, y S. Juan se resolvió á hacérnosla conocer; por esto llama á Jesucristo Verbo, refiriéndonos las palabras de aquel Verbo; porque *Verbo* quiere decir *palabra*..... 3.° Lo llama Verbo, y no Hijo, á fin de que bajo el nombre de Hijo no nos lo representásemos corpóreo é hijo como los demás hijos. La palabra Verbo indica que la generacion del Hijo no es carnal, sino espiritual, mental y divina, y de ahí pura, íntegra é incorruptible, es decir, que está engendrado por el espíritu divino, como siendo la palabra de su espíritu. Se le llama Verbo, porque el Verbo en las cosas divinas significa Hijo; pues Verbo significa la concepcion mental de Dios Padre, que es tambien la generacion del Hijo, y representa y manifiesta como una palabra la sabiduría y la voluntad del Padre.

¿Por qué se llama el Hijo Verbo? Se llama Verbo por otras razones que citaremos: 1.° Así como la inteligencia ó la razon es para nosotros íntima, de la misma manera el Hijo es íntimo al Padre. 2.° Así como la razon ó el conocimiento viene del espíritu, el Hijo ó el Verbo viene del Padre. 3.° Porque el Verbo, dice Eusebio, lleva en sí mismo las razones de todo lo creado, por cuya razon se le llama Sabiduría y Verbo. (*Lib. V. Demostrat., c. V.*)

Sin embargo, la palabra *razon*, como observa S. Agustin, no expresa tan bien como la palabra *Verbum* la manera de proceder el Hijo del Padre. Añádese que la palabra «razon» es esencial y no personal, y que es comun á la Santísima Trinidad. (*Serm. XXXVIII. de verbis Domini.*)

La segunda razon por la que el Hijo es llamado Verbo, es que el vocablo verbo ó palabra puede significar accion; pues el Verbo del Padre es su accion, semejante, igual á El y tan antiguo como El. 3.° El vocablo verbo ó palabra puede significar fuerza: el Verbo, en efecto, es la fuerza, el poder, el brazo y la diestra del Padre: por El todo ha sido creado; pues el Verbo, como Dios, es la virtud de crear; como hombre, es la virtud de rescatar y de salvar á todos los hombres. 4.° Verbo ó palabra puede significar forma; pues el Verbo es la forma y la hermosura del Padre. 5.° La voz verbo ó palabra puede significar causa; pues el Verbo es la causa por la cual todo ha sido hecho y todo subsiste.

Preguntaréis tal vez si este Verbo divino ó esta palabra es ó no semejante á la palabra de nuestro espíritu. Por una parte hay semejanza, y por otra no la hay. Hay semejanza, 1.°, en que la palabra de nuestro espíritu es espiritual, como espiritual es la palabra divina..... 2.° Así como el hombre concibe y engendra en su espíritu y produce la palabra de su espíritu, el Padre, comprendiendo perfectamente en su espíritu y su inteligencia, su esencia y todos sus atributos, engendra al Verbo; porque el Verbo es la nocion y la ex-

Digitized by Google

presion del conocimiento que de sí mismo tiene el Padre. Se conoce; y este conocimiento expresado es el Verbo. 3.° Así como con nuestra palabra mental expresamos todas las cosas, Dios por medio de su Verbo ó palabra lo produce todo. 4.° Así como nuestra palabra mental no tiene orígen que pueda asignarse en nuestro espíritu, el Verbo es eterno como el Padre; pues está cerca del Padre, en el seno del Padre, como nuestra palabra unida á nuestro espíritu. 5.° Así como nuestra palabra es una idea segun la cual todo lo emprendemos y hacemos, todo lo emprende y hace Dios el Padre por medio de su Verbo. 6.° Así como la palabra de nuestro espíritu se hace vocal y sensible cuando hablamos, el Verbo divino se ha hecho exteriormente sensible ó carne al expresarse por medio de la encarnacion. 7.° Así como nuestra palabra es la imágen de lo que comprendemos, el Verbo divino es la imágen del Padre. 8.° Así como nuestra palabra mental, que es nuestra concepcion, dura tanto como nuestra inteligencia, el Verbo, dura tanto como su Padre. Pero la inteligencia del Padre dura siempre; por cuya razon engendra siempre, y su Verbo divino, que es producido por su inteligencia, dura tambien siempre; y como la inteligencia del Padre está siempre en accion, de ahí que la generacion del Verbo esté tambien siempre activa. Por lo que, es verdadera la proposicion siguiente: El Verbo se engendra siempre y es siempre engendrado; pues en Dios, hacer y haber hecho ya es una misma cosa. 9.° Así como la concepcion de nuestro espíritu precede á la accion, el Verbo precede á la accion de Dios.....

Hé ahí en qué el Verbo divino se parece á la palabra de nuestro espíritu.

Hé aquí ahora la diferencia que existe entre la palabra de nuestro espíritu y el Verbo de Dios. 1.° Esta diferencia estriba en que la palabra concepcion mental sólo es accidental en nosotros y en los ángeles; es un acto vital unido al espíritu como sujeto; pero el Verbo de Dios es una substancia y una persona real. 2.° Nuestra palabra mental es posterior al espíritu; el Verbo de Dios es eterno y tan antiguo como Dios Padre. 3.° Nuestra palabra mental es imperfecta, variable y dividida; el Verbo de Dios es perfecto, constante, inmutable, simple y uno. 4.° Nuestra palabra mental es distinta de nuestro espíritu, es decir que es de otra naturaleza; el Verbo de Dios es consubstancial con el Padre. 5.° Nuestra palabra está en nuestro sér; el Verbo de Dios es una persona distinta del Padre, por medio de la cual todo lo dice y hace el mismo Padre. 6.° El Padre, al producir á su Verbo, le comunica toda su inteligencia, lo que no hace nuestro espíritu á nuestra palabra. 7.° Nuestra palabra mental es impotente é ineficaz. El Verbo de Dios es eficaz y omnipotente. 8.° Nuestra palabra, lo mismo la vocal que la del espíritu, al punto de haber sido concebida y de haber nacido, se pierde y desaparece; el Verbo de Dios es eterno, porque eterna es la inteligencia, es decir, la generacion del Padre.

Digitized by Google

Por cuya razon, áun en el instante en que nos elevamos en cierto modo de nuestra palabra mental al Verbo de Dios, es un misterio incomprensible que sólo por la revelacion divina conocemos y creemos.

Os anunciamos, dice el apóstol S. Juan, la vida eterna que estaba en el Padre y que nos ha aparecido: *Annuntiamus vobis vitam æternam, quæ erat apud Patrem, et apparuit nobis.* (I. 1. 2.). El Verbo ha aparecido para hacerse visible por medio de la encarnacion, la predicacion, los milagros, la transfiguracion, la resurreccion y la ascension.

El Verbo estaba en Dios, dice S. Juan: *Verbum erat apud Deum.* (I. 1.). Esta palabra *apud* significa tres cosas: 1.° que el Verbo es una persona distinta del Padre; 2.° que existe entre uno y otro una union amigable y perfecta; 3.° la igualdad del Hijo con el Padre. Y el Verbo era Dios: *Et Deus erat Verbum.* (Joann. I. 1.). Personas distintas, union de personas é igualdad de personas; tal es el sentido de aquellas palabras: *El Verbo estaba en Dios*.....

1.° El Verbo al encarnarse permanece en el seno de su Padre.

Del mismo modo, dice Séneca, que los rayos del sol al bajar á la tierra permanecen al sol que los envía, el grande espíritu viene para hacernos conocer las cosas divinas: conversa con nosotros; pero permanece unido á su orígen (1).

Agnelo, obispo de Rávena, respondió del modo siguiente á los arrianos que preguntaban si el Hijo al venir al mundo á tomar la forma de esclavo abandonó á su Padre: Cuando la palabra que sale de mi boca, y penetra en vuestro oido, y empieza á fijarse en vuestro corazon por conducto de vuestro oido, decidme: ¿No está ya en mí por estar en vosotros? ¡Cuánto más debe haber permanecido el Verbo de Dios en el seno de su Padre, áun al hacerse hombre! (*Hist. Eccles.*).

2.° La encarnacion es la obra maestra de Dios.

Dios se hizo hombre: *Verbum caro factum est.* (Joann. I. 14.). El Hijo de Dios se hizo hijo de María. Esta es la más grande y más perfecta obra de Dios. Entónces manifestó su omnipotencia, uniendo el hombre á Dios, el barro al Verbo, la tierra al Cielo; y esto con la union hipostática, con la union más perfecta y más íntima, con una union indisoluble y necesariamente indisoluble..... Manifestó su sabiduría divina, tomando un cuerpo en el seno de una vírgen, á fin de poder sufrir y satisfacer á Dios Padre por nuestros pecados, ya que la Divinidad no podia sufrir para rescatarnos..... Dios ha manifestado una justicia consumada; pues con la dignidad de su persona, el Verbo encarnado, muriendo, ha satisfecho plenamente á la ira, á la venganza y á la justicia divinas..... Ha manifestado una bondad sin límites; pues se ha despojado y aniquilado para llenarnos de dónes.....

(1) Quemadmodum solis radii contingunt quidem terram, sed ibi sunt unde mittuntur; sic animus magnus, et in hoc demissus, ut propius divina noscemus, conversatur quidem nobiscum, sed hæret origini suæ. *Epist. XLI.*

Digitized by Google

Se ha hecho hijo del hombre, dice S. Agustin, para hacernos hijos de Dios: *Factus est filius hominis, ut nos efficeret filios Dei.* (De Incarnat.).

Ha nacido en la tierra para que el hombre naciese para el Cielo, dice S. Gregorio: *Natus est in terra, ut homo nasceretur in Cœlo.* (De Incarnat.).

La sabiduría divina, dice la Escritura, alcanza forzosamente de uno á otro extremo, y de todo dispone con dulzura: *Attingit á fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter.* (Sap. VIII. 1.). Dios, en la encarnacion, ha reunido en su poder su sabiduría, sus riquezas, su bondad, su ciencia, su misericordia, su infinito amor, los dos fines, los dos extremos, las dos cosas más separadas y opuestas en apariencia: el infinito con lo finito, la Divinidad, infinita, con el hombre, que es la misma nada. Todo lo ha dispuesto de un modo suave, admirable y misterioso. Todo estaba desarreglado, invertido y perdido; pero la encarnacion todo lo arregló, lo levantó y restableció maravillosamente: *Attingit á fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter.*

Señor, dice el Eclesiástico, renovad vuestros milagros, y reproducid vuestras maravillas; glorificad vuestra mano y vuestro brazo derecho: *Innova signa, et immuta mirabilia; glorifica manum et brachium dextrum.* (XXXVI. 6. 7.)

S. Bernardo aplica las siguientes palabras á la encarnacion del Verbo: Señor Jesús, dice, añadid otra maravilla á vuestras maravillas, renovad vuestros prodigios y cambiadlos; pues vuestros antiguos milagros están como olvidados y despreciados por su número y continuacion. Es verdad que el acto de levantarse y de ponerse el sol, la fecundidad de la tierra y el cambio de las estaciones son milagros y grandes milagros; pero los vemos tantas veces, que no nos fijamos en ellos. Renovad vuestros milagros, cambiad vuestras maravillas; presentadnos otras. Ved, dice Dios, que todo lo renuevo: *Ecce nova facio omnia.* (Apoc. XXI. 5.). El Cordero sentado sobre un trono es el que habla así. ¡O milagros verdaderamente nuevos! *¡O nova vere miracula!* Una Vírgen concibe sin perder su virginidad, y pare sin dolor..... Así como un hombre no puede tener á una vírgen por madre, el hombre-Dios sólo puede tener por madre á una Vírgen. La maldicion de Eva se ha convertido para nosotros en bendicion en una Vírgen. Dios hizo en Jesucristo y en María prodigios desconocidos en los siglos; ha trastornado el órden del mundo y de todas las cosas. Una mujer concibe á un Hijo, hombre por su ciencia, niño por la edad, Verbo eterno por su persona, Dios por naturaleza, nacido de una Vírgen en el tiempo, lleno de gracias, teniendo el dulce nombre de Jesús, y siendo Salvador en efecto. ¡Cuántos milagros en este gran misterio de la encarnacion! Y hay otros tantos en los misterios de la pasion, de la cruz, de la muerte, de la resurreccion, de la ascension, etc. Jesucristo es la reunion, la base, la cima de todas las maravillas y de todos los mila-

Digitized by Google

gros que Dios ha hecho en todos los tiempos. (*Serm. IV. in vigil. Nativ.*).

Dios, dice Hugo de S. Víctor, ha creado al hombre á imágen y semejanza suya; pero se ha hecho á sí mismo á imágen y semejanza del hombre. La vara seca de Aaron reverdeció y produjo frutos; pero áun es más admirable que la bienaventurada Vírgen, permaneciendo vírgen, concibiese y pariese á un Hijo. La serpiente de bronce curaba á los que estaban mordidos; Jesucristo ha curado más maravillosamente á todos los creyentes con su encarnacion y su cruz. Elías resucita por milagro al hijo de una viuda (*III. Reg. XVII.*); Dios Padre llama á su Hijo de entre los muertos con un gran milagro. Al morir Sanson derriba de un modo pasmoso á los filisteos; pero Jesucristo es por su muerte vencedor, de un modo más admirable, de los demonios y de la misma muerte, Jonás sale milagrosamente del vientre de la ballena; Jesucristo sale de un modo aún más pasmoso del seno de María y de la tumba. Maravilla fué la ascension de Elías en su carro de fuego; pero la ascension de Jesucristo es mucho más maravillosa. Eliseo, testigo de la ascension de Elías, se quejaba; los Apóstoles admiraron tambien la ascension de su Maestro. Elías, al subir al Cielo, dejó caer, su capa sobre Eliseo; Jesucristo, sentado á la diestra de su Padre envió el Espíritu Santo.

Hé aquí la renovacion de los signos y el cambio de las maravillas. (In Ecclesiast.): *Innova signa, et immuta mirabilia; glorifica manum et brachium dextrum.* (Eccli. XXXVI. 6. 7.)

El Señor, dice Jeremías, ha creado en la tierra un nuevo prodigio: la mujer rodeará al hombre, y llevará en su seno á un Dios hombre: *Creavit Dominus novum super terram: femina circumdabit virum.* (XXXI. 22.)

Este nuevo prodigio, dice S. Bernardo, contiene otros muchos tambien nuevos y admirables: *Novum hoc multa nova et mira complectitur.* Porque en Jesucristo hecho hombre se ve la longitud acortada, la anchura menguada, la altura rebajada y la profundidad colmada. Allí se ve la luz sin luz, el Verbo niño, el agua eterna que tiene sed y el pan de los ángeles hambriento. Fijaos, y ved el poder que es regido, la sabiduría instruida y la fuerza sostenida; un Dios que se amamanta al mismo tiempo que alimenta á los ángeles; llora y consuela á los desgraciados. Fijaos, y ved la alegría que se aflige, la confianza que tiembla, la salud que sufre, la vida que muere, la fuerza que es débil; pero considerad, lo que no es ménos admirable, la tristeza que da alegría, el temor que fortifica, la pasion que salva, la muerte que da la vida, y la enfermedad que fortifica. (*Serm. in vigil. Nativ.*).

El milagro de la encarnacion que tuvo efecto en María, contiene en sí muchos milagros: una Vírgen concibe y permanece íntegra su virginidad..... El Espíritu Santo cubre con su sombra á la Vírgen... El cuerpo y el alma de Jesucristo encarnado se agregan al punto á la Divinidad con la union hipostática..... Dios se hace hombre..... El

Digitized by Google

hombre se vuelve Dios..... El Niño está lleno de sabiduría desde el momento de su concepcion..... Es concebido sin pecado original y lleno de gracia..... Es concebido, no por medio del hombre, sino por obra del Espíritu Santo..... La santísima alma del divino Niño, ve, desde el instante de su creacion, la esencia de Dios, y se ofrece al mismo tiempo á Dios para sufrir y morir por los hombres. ¿Ha visto jamás la tierra tan grandes milagros? En otro tiempo vió que el sol se detenia á la voz de Josué, y retrocedia en tiempos del rey Ezequías; en la encarnacion ve á un Dios que se aniquila. Vió en otro tiempo que la zarza ardiente conservaba verdes sus hojas: en la encarnacion del Verbo ve á una madre que conserva su virginidad. Vió en otro tiempo la vara de Aaron que florecia de repente; en la encarnacion ve que la rama de Jessé da un fruto divino al mundo sin la cooperacion humana: vió que la vara de Moisés se convirtió en culebra; y en la encarnacion ve á un Dios que se transforma en hombre por los pecadores. La tierra vió en otro tiempo que el mar Rojo se abria y se separaba; ahora ve á un Dios en el cerrado seno de una vírgen: vió que el maná bajaba del Cielo; ahora ve al Verbo del Padre que baja del Cielo al seno de la madre de Dios: vió á Elías que subió al Cielo; y por medio de la encarnacion ve ahora que la naturaleza humana sube hasta la Divinidad y se une hipostáticamente á la persona del Verbo eterno. Con mucha razon pues canta la Iglesia en honor de la madre de Dios aquel cántico de alegria: *Tu, quæ genuisti, natura mirante, tuum sanctum Genitorem*: Con grande admiracion de la naturaleza toda has concebido y parido, ó María, á tu santo Creador. (*Alma Redemptoris.*)

Santo Tomás pregunta si Dios puede hacer más grandes y mejores cosas que las que ha hecho; y opina que Dios puede hacerlas, exceptuando sin embargo tres de estas cosas: 1.° la encarnacion del Verbo; 2.° la divina maternidad de María, y 3.° la bienaventuranza del Cielo. Porque, dice aquel sabio y santo Doctor, Dios no puede hacer un hombre mejor que el hombre-Dios, ni una madre más perfecta que la de Dios, ni una bienaventuranza más buena que la eterna vision y posesion de Dios; pues la humanidad de Jesucristo, en tanto que está unida á Dios, y la felicidad de los elegidos, en tanto que es el pleno goce de Dios, y la bienaventurada Vírgen, en tanto que es madre de Dios, tienen cierta dignidad infinita, por el bien infinito, que es Dios; y bajo este concepto nada puede existir mejor, por lo mismo que nada es mejor que Dios (1).

Hé aquí maravillas desconocidas á los siglos precedentes: la encarnacion, un Dios que se hace hombre, y una mujer que llega á ser madre de un Dios. Es el milagro de los milagros.....

La encarnacion es una obra maestra del poder de Dios, incomparablemente más grande que la creacion del universo; pues hay in-

(1) Nam humanitas Christi, ex hoc quod est unita Deo; et beatitudo creata, ex hoc quod est fruitio Dei; et beata Virgo, ex hoc quod est mater Dei, habent quamdam dignitatem infinitam, ex bono infinito, quod est Deus: et ex hac parte non potest aliquid fieri melius eis; sicut non potest aliquid melius esse Deo. 1. *p. q.* 26 *art.* 6. *ad* 4.

Digitized by Google

finitamente más distancia entre Dios y el hombre que entre el universo y la nada.

Con razon pues exclama S. Cipriano: ¡O Señor, qué admirable es vuestro nombre! Sois verdaderamente el Dios que hace maravillas. No sólo admiro la estructura de este mundo, la estabilidad de la tierra, los dias, el sol, la luna, las estrellas, etc., sino que admiro infinitamente más á un Dios en el seno de una Vírgen; admiro al Omnipotente en un pesebre; admiro como la carne se ha unido al Verbo de Dios, y como un Dios espiritual ha tomado nuestro cuerpo. Esto me pasma, haciéndome exclamar con el Profeta : *Me he llenado de admiracion al considerar vuestras obras.* (Serm. III de Nativ. Christi.)

S. Leon dice: Jesucristo entra en este mundo pobre, de un modo nuevo y con un nacimiento nuevo. Con un órden nuevo, maravilloso, visible en el Cielo, se ha hecho tambien visible en la tierra. El incomprensible ha querido ser comprendido; existiendo ántes del tiempo, ha querido existir en el tiempo; el Señor infinitamente grande ha tomado la forma de esclavo; el Dios impasible se ha dignado ser un hombre pasible, y el inmortal se ha sometido á las leyes de la muerte (1). El ha tenido un nacimiento nuevo, ha sido concebido por una Vírgen, y ha nacido de una Vírgen sin la participacion de un padre carnal y sin dañar á la integridad de la madre (2).

Por este motivo llama S. Juan Damasceno taller y abismo de los milagros á la madre de Dios: *Miraculorum officinam, abyssum.* (Serm. I. de Nativ.). María es pues la maravilla de los siglos, la admiracion de la naturaleza y el prodigio del universo. ¡Una mujer concibe y pare á un Dios que es hombre, ó más bien gigante de la inmensidad. que está en todas partes y en todos los siglos, sostiene el Cielo y la tierra, y todo lo tiene en la palma de su mano! ¡Y aquel Dios nada sufre por tan profundas humillaciones; y aquella mujer no está consumida por los abrasadores rayos de aquella divina majestad encarnada, y conserva su virginidad! Este prodigio hace el Señor, y es admirable á nuestra vista, dice S. Agustin. (*Serm. de Nativ.*).

El Hijo de Dios es engendrado desde toda la eternidad por un Padre en el Cielo; es concebido hombre-Dios por una madre en el tiempo; procede de la inmortalidad del Padre y de la integridad de la madre; de un Padre sin madre, y de una madre sin padre; de un Padre fuera del tiempo, y de una sola madre en el tiempo; de un Padre principio de la vida, y de una madre fin de la muerte; de un Padre que crea el dia, y de una madre que lo consagra concibiendo un Dios!

Señor, exclama el profeta Habacuc, salvad á vuestro pueblo en medio de nuestros años. En medio de nuestros dias haced brillar

(1) Ingreditur hæc infima Jesus Christus, novo ordine, nova nativitate. Novo ordine, quia visibilis in suis, visibilis factus est in nostris; incomprehensibilis voluit comprehendi; ante tempora manens, cœpit esse ex tempore; universitas Dominus, servilem formam suscepit; impassibilis Deus, non dedignatus est homo esse passibilis; et immortalis mortis legibus subjacere.

(2) Nova autem nativitate genitus est, conceptus à Virgine, natus ex Virgine, sine paterna carnis concupiscentia, sine materna integritatis injuria. *Serm. II de Nativ.*

Digitized by Google

vuestra obra por excelencia: *Domine, opus tuum in medio annorum vivifica illud. In medio annorum notum facies.* (III. 2.). Esta obra por excelencia de que habla el Profeta, es la encarnacion.

La majestad, dice S. Bernardo, se ha aniquilado para unirse á nuestro cieno; ha puesto en una sola persona la Divinidad y el cieno, la majestad y la dolencia, la sublimidad con la nada (1). Y observad que, así como en aquella Divinidad única hay trinidad de personas y unidad de sustancia, en la admirable mezcla de la encarnacion hay trinidad de sustancias y unidad de persona. Pues el Verbo, el alma y la carne se han reunido en una sola persona, y estas tres cosas no constituyen más que una persona y una cosa, y esta única cosa es triple, no por la confusion de la sustancia, sino por la unidad de la persona (2).

Oigamos al profeta Aggeo: Ved lo que dice el Señor de los ejércitos: Dentro de algun tiempo conmoveré el cielo y la tierra, el mar y todo el universo. Conmoveré á todos los pueblos, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenará esta casa de gloria, dice el Señor de los ejércitos. La gloria de este segundo templo es aún mayor que la del primero, dice el Señor de los ejércitos; y en este lugar daré la paz (3). Ved ahí el anuncio muy claro y solemnísimo de la encarnacion.....

Señor, exclama el Real Profeta, despertad vuestro poder, venid y salvadnos: *Excita potentiam tuam, et veni, ut salvos facias nos.* (LXXIX. 3.). El Profeta entiende aquí la venida del Mesías y la encarnacion. Y la misma María dice: Dios ha manifestado la fuerza de su brazo: *Fecit potentiam in brachio suo.* (Luc. I. 51.)

La encarnacion del Verbo es pues la obra maestra de Dios. En esta obra agotó su sabiduría, su potencia y sus riquezas.....

5° ¿Cómo puede tener lugar la encarnacion?

Dios, que formó á Eva vírgen de Adan vírgen, ha podido igualmente formar á un hombre vírgen de una mujer vírgen. Eva nació solamente de su marido; María concibió y parió por sí misma en virtud del Espíritu Santo. Dios hizo á Adan vivo de un poco de polvo..... ¿Por qué no habia de poder formar á un hombre de una vírgen viva? ¿No es más una vírgen que un poco de vil polvo?.....

La encarnacion tiene lugar con el poder de Dios, que no tiene límites.....

6.° ¿Cómo se ha verificado la encarnacion?

Habiendo llegado el tiempo fijado en los decretos eternos de Dios para la encarnacion del Verbo, el ángel Gabriel, dice el Evangelio,

(1) Contraxit se majestas, ut seipsum limo nostro conjungeret, et in persona una sibi invicem uniretur Deus et limus, majestas et infirmitas, tanta vilitas et sublimitas tanta!

(2) Et attende, sicut in illa singulari Divinitate trinitas est in personis, unitas in substantia; sic in ista speciali mixtione trinitas est in substantiis, in persona unitas. Verbum enim, et anima, et caro, in unam convenire personam: et hæc tria, unum; et hoc unum tria, non confusione substantiæ, sed unitate personæ. *Serm. III in vigil. Nativ.*

(3) Hæc dicit Dominus exercituum: Adhuc unum modicum est, et ego commovebo Cœlum, et terram, et mare, et aridam. Et movebo omnes gentes: et veniet desideratus cunctis gentibus; et implebo domum istam gloria, dicit Dominus exercituum. Magna erit gloria domus istius novissimæ plus quam primæ; et in loco isto dabo pacem, dicit Dominus exercituum. *II* 7-10.

Digitized by Google

fué enviado por Dios á una ciudad de Galilea llamada Nazaret para presentarse á una vírgen casada con un hombre de la casa de David llamado José: María era el nombre de aquella vírgen. Y habiendo entrado el ángel dónde ella estaba, le dijo: Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo: bendita eres entre las mujeres: *Ave, gratia plena*; *Dominus tecum*: *benedicta tu in mulieribus*. (Luc. I. 26-28.). Al oirle ella quedó turbada por aquellas palabras, pensando en su interior sobre qué objeto podia tener aquel saludo. Y el ángel le dijo: No temas, María; has hallado gracia ante Dios: *Et ait angelus*: *Ne timeas, Maria*; *invenisti enim gratiam apud Deum*. (Id. I. 29. 30.). Mira, concebirás en tu seno, y parirás á un hijo á quien has de dar el nombre de Jesús. Será grande, le llamarán hijo dél Altísimo, el Señor le dará el trono de David, su padre; reinará eternamente en la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin (1).

María preguntó al ángel: ¿Cómo ha de verificarse esta concepcion? (*Luc. I. 34.*). Y el ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por este motivo el sagrado fruto que de tí nacerá, ha de llamarse Hijo de Dios. Y María añadió: Aquí está la criada del Señor: hágase segun tu palabra. Y el ángel la dejó (2).

Hé aquí de qué manera sublime tuvo efecto la encarnacion del Verbo eterno. Así la cuenta el Evangelio. Se ha verificado con el mayor milagro del poder de Dios.

El Espíritu Santo ha sido el artífice de la humanidad de Jesucristo, porque la formó, la organizó, la dispuso y animó en el seno virginal de María; pero no puede llamarse padre suyo, porque nada le ha dado ni comunicado de su sustancia, como dice S. Agustin. (*De Nativ.*).

El Espíritu Santo vendrá sobre tí, ó María, á fin de que la concepcion de Jesucristo y el mismo Jesucristo sean santos, no sólo en fuerza y virtud de la union hipostática de la humanidad con el Verbo, sino tambien por la fuerza y virtud de aquella divina concepcion, verificada, no por medio del hombre, ni del ángel, sino por obra del Espíritu Santo. Jesucristo pues, en virtud de aquella concepcion, no era hijo de Adan, ni pudo contraer el pecado original naciendo pecador. Siempre fué puro y santísimo.

La virtud del Altísimo, ó María, te cubrirá con su sombra: *Virtus Altissimi abumbrabit tibi*. (Luc. I. 35.). Es decir, el Verbo de Dios tomará de tí un cuerpo, que será como la sombra de la Divinidad, velándola y ocultándola, dice S. Gregorio. (*Lib. XXXIII. Moral. c. II.*)

S. Ambrosio entiende por aquella sombra la vida presente y mor-

(1) Ecce concipies in utero, et paries filium, et vocabis nomen ejus Jesum. Hic erit magnus, et Filius Altissimi vocabitur; et dabit illi Dominus Deus sedem David patris ejus; et regnabit in domo Jacob in æternum, et regni ejus non erit finis. *Luc. I.* 31-33.

(2) Et respondens angelus dixit ei: Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi. Ideoque et quod nascetur ex te sanctum, vocabitur Filius Dei. Dixit autem Maria: Ecce ancilla Domini; fiat mihi secundum verbum tuum. Et discessit ab illa angelus. *Luc. I.* 35-38.

Digitized by Google

tal que el Espíritu Santo dió á Jesucristo; vida que es en efecto una sombra de la verdadera vida de la eternidad. (*In Psal. CXVIII. Serm. V.*). S. Agustin, S. Ambrosio y otros varios Padres explican tambien así esta sombra que cubre á María. La gracia del Espíritu Santo os defenderá, ó vírgen santa, como una plácida sombra, del fuego de la concupiscencia carnal, para que concibais á Jesucristo por medio de una caridad purísima. Y S. Agustin añade: La virtud del Altísimo os cubrirá con su sombra, es decir, se unirá á vosotros, adaptándose como la sombra al cuerpo, pues vuestra debilidad humana sería incapaz de sostener y llevar toda su fuerza y eficacidad. (*Lib. Quæst. Veteris et novi Testamenti, c. LI.*)

Aquella sombra será una nube, porque la nube engendra la lluvia; y así como la nube fecundiza la tierra con el agua que derrama, dándole tambien sombra; la del Espíritu Santo, ó Vírgen inmaculada, al cubriros, os hará fecunda, segun aquellas palabras de Isaías: *Rorate, cæli, desuper, et nubes pluant justum; aperiatur terra, et germinet Salvatorem*: Cielos, derramad vuestro rocío; dadnos al justo, nubes; ábrase la tierra, y dé á luz á su Salvador. (*XLV. 8.*)

S. Bernardo dice: El Espíritu Santo os cubrirá con su sombra; porque esta maravilla de la encarnacion del Verbo era un misterio, y la Trinidad sólo ha querido obrar por sí misma únicamente en María y con María. Sólo á ésta ha sido dado comprender lo que solamente ella podia experimentar. Es cómo si el ángel le hubiese respondido: ¿Por qué me preguntais cómo ha de verificarse la maravilla de la encarnacion del Verbo? Pronto lo experimentaréis, lo sabreis con certeza y llena de un gozo infinito; pero lo sabreis por el Doctor que es el mismo autor del prodigio: *Sciens scies, et feliciter scies, sed illo Doctore quo et auctore.* Sólo me han enviado para anunciaros la concepcion virginal y divina. (*Serm. IV. super «Missus est.»*)

Aquí está, respondió María, la criada del Señor; hágase segun decís: *Ecce ancilla Domini; fiat mihi secundum verbum tuum.* (Luc. I. 38). Entónces el Verbo se hizo carne: *Verbum caro factum est.* (Joann. I. 14.). *Fiat mihi*, hágase. Con un *fiat* fué creado el mundo; con un *fiat* de Adan el mundo se perdió; con un *fiat* de María el Verbo se encarnó, salvándose el mundo.

7.° Por qué se ha verificado la encarnacion?

Hay varias causas morales que han obligado á Jesucristo á hacerse hombre y á nacer en la tierra: 1.° para rescatarnos del pecado y del infierno, sufriendo y muriendo por nosotros...; 2.° para enseñarnos más con su ejemplo que con su palabra el camino de la salvacion y de todas las virtudes...; 3.° porque Jesucristo quiso asociarse á nuestra naturaleza, ser hermano nuestro, y áun nuestra carne y nuestra sangre...; 4.° Jesucristo tomó de nuestra carne la condicion humilde, la bajeza, las miserias, el hambre, la sed, el frio, el calor, los golpes, la cruz, los clavos, para nosotros, para conmover nuestros corazones, para convertirlos, obligarlos á amar á Dios, á

Digitized by Google

fin de que pudiéramos decir con el Apóstol de las Gentes: Vivo, pero no soy yo; Cristo es el que vive en mí: *Vivo, jam non ego; vivit vero in me Christus.* (Gal. II. 20.)

Jesucristo se ha hecho hombre y niño, dice S. Ambrosio, para hacernos hombres perfectos; estuvo rodeado de paños para destruir en nosotros los lazos de la muerte; estuvo en un pesebre para que pudiésemos estar en los altares; estuvo en la tierra para que viviésemos en el Cielo; no tuvo cabida en las posadas para que tuviésemos varias habitaciones en el Cielo. Aquel Dios infinitamente rico se hizo pobre por nosotrós, para enriquecernos con su pobreza. Su pobreza es pues nuestro patrimonio, y su enfermedad nuestra fuerza. Quiso carecer de todo, para que nada nos faltase. El soplo de su infancia nos purifica, y sus lágrimas lavan nuestros pecados. Así es, ó Señor Jesús, que debo más á vuestros sufrimientos, que me han rescatado, que á vuestras obras, que me crearon (1).

Dios, dice S. Agustin, se hizo hombre, para que el hombre llegase á ser Dios: *Factus est Deus homo, ut homo fieret Deus.* (Serm. IX. de Nativ.).

Dios, dice S. Anselmo, ha tomado nuestra carne para que pudiésemos concebirle, verle, oirle, hablar y gozar de su presencia: *Vestivit se carne nostra, ut eum concipere, oculis cernere, auribus loquentem audire, et eo perfrui possemus.* (Lib. II. c. XX.)

En Jesucristo estaba la vida, dice S. Juan en el Evangelio: *In ipso vita erat.* (I. 4.). Y se encarnó para darnos la vida, la vida de la gracia, y la vida de la gloria eterna.

Hemos de felicitar á la naturaleza humana, dice S. Agustin, porque el Verbo la tomó, y la colocó inmortal en el Cielo, llegando á ser el barro tan sublime por este medio, que pudo tomar asiento á la derecha del Padre. ¿Quién no ha de felicitar á su propia naturaleza, hoy inmortal en Jesucristo? ¿Y quién no ha de aspirar á ser inmortal por medio de Jesucristo? (2).

Dios, dice Hugo de S. Víctor, se hizo hombre: 1.° para que el Criador fuese Redentor; 2.° para que el hombre, libre de sí mismo, perteneciese á Dios; 3.° para que Dios, manifestándose al hombre con la naturaleza humana, pudiese ser amado más familiarmente por él; 4.° para que el ojo del corazon quedase lleno de su Divinidad, y el ojo del cuerpo de su humanidad, á fin de que el hombre hallase abundante pasto en Jesucristo. Lo mismo dice S. Pablo, lleno de

(1) Ille igitur parvulus fuit, ut tu vir possis esse perfectus. Ille involutus pannis, ut tu mortis laqueis sis absolutus. Ille in præsepibus, et tu in altaribus; ille in terris, et tu in Cœlis; ille locum in diversorio non habebat, ut tu plures haberes in cœlestibus mansiones. Qui cum dives esset, propter vos pauper factus est, ut illius inopia vos ditaremini; meum ergo paupertas illius patrimonium est, et infirmitas Domini mea est virtus. Maluit sibi egere, ut omnibus abundares. Me illius infantiæ abluunt fletus; mea lacrymæ illæ delicta laverunt. Plus igitur, Domine Jesu, injuriis tuis debeo, quod redemptus sum, quam operibus, quod creatus sum. (*De Incarnat.*).

(2) Gratulandum naturæ humanæ, quod sic assumpta est á Verbo ut immortalis constitueretur in Cœlo; atque ita fieret terra sublimis, ut sederet ad dexteram Patris. ¿Quis non suam naturam jam immortalem gratularetur in Christo, atque in se speret futurum esse per Christum? *Serm. IX. de Nativ.*

Digitized by Google

admiracion, á su discípulo Tito: Ya ha parecido la benignidad y la humanidad de Dios, nuestro Salvador: *Benignitas et humanitas apparuit Salvatoris nostri Dei.* (III. 4.—In Eccles.).

¿Por qué se ha verificado la encarnacion? Para que quedásemos colmados de bienes. Para tener una idea del infinito beneficio de la encarnacion del Verbo, consideremos cuatro cosas: 1.° quién se hace hombre; 2.° qué es de él; 3.° á quién se une con la encarnacion; 4.° por qué se une.

1.° ¿Quién es el que toma nuestra carne? Es el Verbo, que existe desde toda la eternidad, el Dios grande y fuerte, etc..... El Médico omnipotente, dice S. Agustin, ha bajado para curar á un gran enfermo, y hasta se ha humillado á la carne mortal y al lecho del enfermo (1).

2.° ¿Qué es de aquel gran Dios en la encarnacion? Se convierte en carne, se hace carne. La carne, dice S. Agustin, nos habia cegado, y la carne nos ha curado: *Caro te cœcaverat; caro te sanat.* (Tract. II. in Joann.). Porque el alma se habia vuelto carnal consintiendo á los afectos de la carne, lo que habia cegado el ojo del corazon. El Verbo se hizo carne, y aquel gran Médico de la humanidad nos dió un medicamento para destruir los vicios de la carne con la carne, añade S. Agustin (2).

El cuerpo del hombre es miserable, débil, asqueroso, sujeto á mil padecimientos y enfermedades, y la carne es muy corrompida por la concupiscencia. Sin embargo ésta es la carne que tomó el Verbo, excepto el pecado; porque, dice S. Pablo, no tenemos un Pontífice que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino un Pontífice que ha sido experimentado en todo á semejanza nuestra, exceptuando en el pecado: *Non enim habemus Pontificem qui non possit compati infirmitatibus nostris; tentatum autem per omnia pro similitudine absque peccato.* (Hebr. IV. 15.)

Aquella majestad infinita se humilló hasta dejar la compañía de los serafines, de los querubines y demás órdenes angélicos para bajar á este triste valle de lágrimas y profundas miserias, tomando nuestra abyecta carne.

Dios, dice Sto. Tomás, se comunica: 1.° á todos con su presencia; 2.°, y principalmente á los justos con su gracia; 3.°, y sobre todo y de un modo admirable á nuestra carne con su substancia. Se comunica á nuestra carne con su substancia: 1.° de un modo natural, 2.° de un modo sobrenatural, y 3.° personalmente. El Verbo con su humanidad ha elevado á todos los hombres hasta él, y se los ha unido, para que Dios esté entero en todos (3).

(1) Ad sanandum grandem ægrotum, descendit omnipotens Medicus; humiliavit se usque ad mortalem carnem, tamquam usque ad lectum ægrotantis. *Serm. LIX. de verbis Domini.*

(2) Carnalis enim anima facta erat consentiendo affectibus carnibus; inde fuerat cordis oculus cæcatus. Verbum caro factum est; Medicus tibi fecit collyrium, ut de carne vitia carnis extingueret. *Ut supra.*

(3) Deus communicat se: 1.° omnibus creaturis per præsentiam; 2.°, et magis justis per gratiam; 3.°, et maxime carni nostræ per substantiam: 1.° naturaliter; 2.° supernaturaliter; 3.° personaliter. Porro Verbum per humanitatem suam omnes homines ad se elevabit, sibique univit, ut sit Deus omnia in omnibus. *Opusc. LX.*

Digitized by Google

La encarnacion es la elevacion de todo el universo en la persona divina, dice perfectamente el cardenal Cayetano: *Incarnatio est elevatio totius universi in divinam personam.* (In 3. p. q. 1. art. 1.)

3.° ¿A quién se ha unido el Verbo al hacerse carne? Al hombre pecador, á un gusano de la tierra.....

Oigamos las tiernas y deliciosas palabras de S. Anselmo: ¿Qué puede hallarse, dice, más misericordioso que la conducta de Dios? Dios el Padre dice al pecador condenado á los eternos tormentos que ya no tiene medio de rescatarse: Recibe á mi único Hijo, y entrégalo en lugar tuyo; y el Hijo dice: Tómame, y rescátate (1).

He aquí, dice el apóstol S. Juan, en qué ha brillado el amor de Dios por nosotros: ha enviado á su único Hijo al mundo para que vivamos por este medio: *In hoc apparuit charitas Dei in nobis, quoniam Filium suum unigenitum misit Deus in mundum, ut vivamus per eum.* (I. IV. 9.). Dios amó tanto al mundo, dice el mismo Jesucristo, que le entregó á su único Hijo: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret.* (Joann. III. 16.). Tal es el amor del Padre por los hombres. Ved el amor del Hijo: Padre mio, dijo, habeis rechazado las víctimas y las ofrendas; pero me habeis formado un cuerpo, y como no pediais por el pecado ni holocausto, ni sacrificio, dije entónces: Hedme aquí para cumplir vuestra voluntad: *Hostiam et oblationem noluisti; corpus autem aptasti mihi; holocautomata pro peccato non tibi placuerunt; tunc dixi: Ecce venio, ut faciam voluntatem tuam.* (Psal. XXXIX. 7-9.—Hebr. X. 5-7.)

4.° ¿Por qué se hizo hombre el Verbo? Para salvar al hombre del pecado..., de la muerte..., del infierno... y de las miserias del cuerpo y del alma, haciéndolas meritorias..... El Verbo no reservó para sí más que el aniquilamiento, la pobreza, las privaciones, los oprobios, los dolores, la muerte y la cruz.....

El Verbo del Padre se hizo hombre por nosotros, á fin de unir Dios al hombre con esta mezcla admirable, dice S. Gregorio Nazianceno: *Patris Verbum est homo noster, ut hujusmodi mixtione Deum hominibus misceat.* (In Distich.).

Siempre es el mismo Dios por una y otra parte, añade aquel santo Doctor; se hizo hombre para hacer de mí, que soy mortal, un Dios: *Unus utrimque Deus est, hactenus homo effectus, ut me ex mortali Deum efficiat.* (Ut supra.)

Clemente de Alejandría dice que Jesucristo ha convertido por medio de su encarnacion la tierra en Cielo, haciendo de los hombres ángeles ó más bien dioses: *Christus sua incarnatione terram in Cœlum mutavit, ac ex hominibus angelos, imo deos fecit.* (Adhort. ad Gen.). Esto mismo veia el Real Profeta al decir: Lo dije: Sois dioses, y todos vosotros sois hijos del Altísimo: *Ego dixi: Dii estis, et filii Excelsi omnes.* (LXXXI. 6.). Lo mismo indica el evangelista S. Juan:

(1) ¿Quid misericordius intelligi valet, quam quod peccatori, æternis tormentis deputato, et unde se redimiret non habenti, Deus Pater dicit: Accipe Unigenitum meum, et da pro te; ipse Filius: Tolle me, et redime te? *Lib. II. cap.* XI.

Digitized by Google

Les ha dado, dice, la facultad de ser hijos de Dios: *Dedit eis potestatem filios Dei fieri.* (I. 12.)

Jesucristo, dice S. Leon, se ha hecho hijo del hombre para que nosotros pudiéramos ser hijos de Dios: *Ideo Christus filius hominis factus est, ut nos filii Dei esse possimus.* (Serm. de Nativ.).

Considerad pues la inmensidad infinita del beneficio de la encarnacion. No hace Dios llover el maná, sino que, abriendo el Cielo entero, todos los tesoros de su Divinidad y las entrañas de su misericordia, se lanza á la tierra con todos sus dónes y sus gracias. La encarnacion del Verbo es el fin, el adorno, la forma y el complemento de la creacion de los ángeles, de los hombres y de todo el universo.

Notad uno de los más admirables designios de Dios y de Jesucristo en su encarnacion. Entre otras causas que le decidieron á encarnarse, hubo la especialísima de querer presentarnos un objeto y un ejercicio heróicos de todas las virtudes: 1.° de fe, 2.° de esperanza, 3.° de amor, 4.° de religion, 5.° de justicia, 6.° de paciencia, 7.° de obediencia, y 8.° de humildad. ¿Quién creeria que aquel niño echado en un pesebre, llorando envuelto en pañales, fuese el Dios Criador y Redentor, si una fe heróica no nos lo manifestase mandándonos creerlo firmemente?..... ¿Quién no ha de esperar la salvacion de Dios, á la par que todos los bienes, viendo que Dios se hace hombre, y sufre y muere para rescatarnos y salvarnos? ¿Quién no ha de amar con todo el afecto del corazon al que nos amó tanto, que quiso ser nuestro hermano y nuestra carne? ¿al que dijo: Mis delicias consisten en estar entre los hijos de los hombres: *Deliciæ meæ esse cum filiis hominum?* (Prov. VIII. 31.) ¿al que dijo: Los atraeré y los ataré con cadenas de amor: *Traham eos in vinculis charitatis?* (Osee. XI. 4.). Dios amó tanto al mundo, que le entregó su único Hijo: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret.* (Joan III. 16.) ¿No es un acto heróico de religion adorar con el culto de latría, por medio del cual adoramos á la santísima Trinidad, á aquel niño, semejante á nosotros, débil y miserable?..... ¿Quién no ha de practicar la justicia al ver á su Dios crucificado para satisfacer á Dios por las injurias inferidas con nuestros pecados?..... ¿Quién no ha de sufrir con paciencia, resignacion y generosidad todas las pruebas y los más crueles tormentos, al ver sufrir á un Dios con tanta paciencia y firmeza las más grandes afrentas, los más crueles tormentos y la muerte más vergonzosa?..... ¿Quién no ha de ser obediente al ver á un Dios que obedece hasta morir en la cruz?..... ¿Quién no ha de tener humildad al ver á aquel gran Dios que se ha aniquilado, llegando á tomar la forma de esclavo, como dice el Apóstol de las Gentes? *Semetipsum exinanivit, formam servi accipiens.* (Philipp. II. 7.)

¿Por qué se encarnó Jesucristo? Oigamos á S. Pedro Crisólogo: Jesucristo, dice, ha venido á cargar con nuestras debilidades y á comunicarnos sus fuerzas; á buscar las cosas humanas y á darnos las di-

Digitized by Google

vinas; á recibir las injurias, y á regalarnos en cambio las dignidades: á sufrir las pesadumbres y las enfermedades, y á traernos la curacion y la salud; pues un enfermo que no sufre las enfermedades no sabrá curar, y si no se hace débil con los débiles, es imposible que alivie y cure al enfermo (1).

El Dios grande se ha llegado al niño, dice S. Agustin; el Salvador ha venido para salvar; el vivo se ha llegado al muerto. Porque éramos pequeños, se ha hecho pequeño, y porque estábamos llenos de enfermedades y heridos de muerte, se ha acercado desde luego á nosotros, muriendo despues para darnos la vida. (*Serm. XI. de verbis Apost.*).

Jesucristo, dice S. Gregorio Nazianceno, nació en el carne para hacernos nacer en el espíritu; nació en el tiempo para hacernos nacer en la eternidad; nació en un pesebre para hacernos nacer en el Cielo (2).

Escuchemos á S. Gregorio Nazianceno: Jesucristo es concebido; glorificadle: Jesucristo baja de los Cielos; id á recibirle: Jesucristo viene á la tierra; levantaos; entone todo el mundo himnos al Señor; alégrense los cielos y la tierra: Jesucristo toma carne; estremeceos y alegraos; estremeceos por el pecado, pero alegraos llenos de esperanza: Jesucristo sale de la Vírgen; respetad, mujeres, la virginidad, para ser madres de Jesucristo. (*Orat. XXXVIII.*)

¿Qué deseaba tan ardientemente la misericordia de aquel Dios grande, dice S. Bernardo, sino cargar con nuestras miserias? Cuanto más pequeño se hizo por su humildad, más inmenso se manifestó en bondad, y cuanto más se rebajó por mí, tanto más le quiero (3). ¡O suavidad, ó gracia, ó fuerza del amor! exclama el mismo Santo: el mayor de todos se hizo el más pequeño. ¿Por qué lo hizo? Por el amor que olvida su propia dignidad, el amor, rico en compasion, poderoso en el afecto, eficaz en la persuasion. ¿Qué cosa más fuerte? El amor triunfa de Dios, á fin de que sepais que el amor de un Dios es el que le llevó á derramar su plenitud y á hacerse igual á nosotros, él, que es la misma grandeza, y queriendo asociados, siendo único (4).

8.° En el mismo instante de la encarnacion el cuerpo de Jesucristo quedó perfectamente formado, quedando unido al alma y á la Divinidad.

Santo Tomás enseña que desde el instante de la concepcion el cuerpo de Jesucristo quedó enteramente hecho y perfectamente formado y organizado; que á él se unió al punto el alma, apoderán-

(1) Christus venit suscipere infirmitates nostras, et suas nobis conferre virtutes; humana quærere, præstare divina; accipere injurias, dare dignitates; ferre tædia, deferre sanitates: quia medicus qui non fert infirmitates, curare nescit; et qui non fuerit cum infirmo infirmatus, infirmo non potest conferre sanitatem. *Serm. L.*

(2) Natus est Christus in carne, ut nos nasceremur in spiritu; natus est in tempore, ut tu nascereris in æternitate; natus est in stabulo, ut tu nascereris in cœlo. *In Distich.*

(3) ¿Quid tantopere delectaret ejus misericordiam, quam quod ipsam suscepit miseriam? Quanto enim minorem se fecit in humanitate, tanto majorem se exhibuit in bonitate: et quanto pro me vilior, tanto mihi carior. *Serm. I. de Epiph.*

(4) ¡O suavitatem, ó gratiam, ó amoris vim! Summus omnium, imus factus est omnium. ¿Quis hoc fecit? Amor dignitatis nescius, dignatione dives, affectu potens, suasu efficax. ¿Quid violentius? Triumphat de Deo amor, ut scias amoris fuisse, quod plenitudo effusa est, quod altitudo æquata est, quod singularitas associata est. *Serm. XLVI. in Cant.*

Digitized by Google

dose en seguida del mismo el Verbo eterno. Enseña que su humanidad quedó al mismo instante llena de sabiduría y de gracia; que al punto vió su alma á Dios con la vision beatífica; que tuvo en seguida la gracia infusa por medio de la cual conoció que estaba hipostáticamente unida al Verbo, y que con esta union y elevacion tributaria á Dios acciones de gracias y una gloria infinitas. Enseña que Dios le reveló su voluntad relativamente á la cruz que debia llevar y á la muerte que debia sufrir para rescatar y salvar á los hombres. Enseña que Jesucristo aceptó al punto esta voluntad, y que se ofreció á Dios en holocausto y en víctima por los pecados y la salvacion del mundo, con una humildad, una obediencia, un respeto, un amor, una resignacion y una alegría sin límites, diciendo: Vengo para hacer vuestra voluntad, y quiero lo que quereis, ó Dios mio: *Ecce venio ut faciam voluntatem tuam, Deus meus, volui.* (Psal. XXXIX. 8. 9.—Opusc. LX.)

Se ven muchos milagros en la encarnacion: 1.° la mision del ángel; 2.° el cuerpo de Jesucristo formado perfectamente en el mismo instante; 3.° la omnipotencia del Espíritu Santo, formando por sí mismo el cuerpo de Jesucristo; 4.° su alma bienaventurada, llena hasta el infinito y desde el instante de su creacion y de su union con la luz de la gloria y de todos los dónes del Cielo. 5.° Fué concebido por una Vírgen.... 6.° Nació de una Vírgen sin que padeciera el seno virginal; salió del seno de María como entró en el cenáculo, donde estaban los Apóstoles, con las puertas cerradas; como la luz que atraviesa el cristal..... 7.° La gloria del alma no brilla en su cuerpo como la gloria de la Divinidad en su alma, sino que permanece pasible. 8.° La alegría beatífica no excluye la tristeza del alma y la inmensidad de los dolores. Profundas meditaciones merece cada uno de los citados prodigios.

2.° Union hipostática. La union del Verbo eterno con la humanidad de Jesucristo es sustancial, como lo es la union del alma con el cuerpo. Por esto dice S. Atanasio en su símbolo: Así como el alma razonable y la carne no constituyen más que un sólo hombre, Dios y el hombre son un mismo Jesucristo: *Sicut anima rationalis et caro unus est homo, ita Deus et homo unus est Christus.*

Por union hipostática se entiende la union personal de la humanidad de Jesucristo con la persona del Hijo de Dios. Es la union más perfecta, tan íntima, que no hay en Jesucristo más que una sola persona, la persona divina, aunque haya en él dos naturalezas, la naturaleza divina y la humana.

Con la union hipostática, Jesucristo solo, como hombre, es participante de la naturaleza divina, porque subsiste en ella en la misma persona del Verbo. Dios solo posee esencialmente la naturaleza divina. Nadie puede participar de la misma manera de esta esencia divina. Los fieles y los justos son partícipes de la naturaleza divina, no esencial ni personalmente, sino de un modo accidental en

Digitized by Google

parte, y en parte sustancial. Participan de la naturaleza divina accidentalmente por el dón de la gracia santificante. Esta participacion se llama accidental en cuanto podria no concedérsenos, lo que no quitaria al alma su existencia por naturaleza. Con esta gracia santificante participamos de la naturaleza divina de una manera estrechísima. Participamos de la naturaleza divina por la comunicacion de esta misma naturaleza divina, participacion en virtud de la cual Dios nos adopta por hijos y herederos suyos. Por ella somos transformados y casi deificados. Somos transformados en Dios, como el hierro es transformado en fuego, conservando el fuego su naturaleza, y el hierro la suya propia.

Sólo Jesucristo participa personalmente de la naturaleza divina por medio de la union hipostática.

Que me dé un beso de su boca, dice la esposa de los Cantares: *Osculetur me osculo oris sui.* (I. 2.). Aquel beso ó aquel abrazo físico de Jesucristo es la misma union hipostática: aquel abrazo une la carne al Verbo, el hombre á Dios.

Dios, dice S. Bernardo, es el que abraza, y el hombre es el abrazado; el abrazo es la union de uno y otro, haciendo de ambos una sola y misma persona, al mismo tiempo Dios y hombre (1).

Por medio de esta union hipostática el Verbo es hombre y el hombre es Dios; por cuya razon decimos un Dios-hombre y un hombre-Dios. Por causa de esta union se dice que Dios ha llorado, ha sufrido, ha muerto..... etc.

Isaías dice del Mesías: El Espíritu del Señor descansará sobre él: Espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fuerza, espíritu de ciencia y de piedad, y estará lleno de temor de Dios. (*XI. 3.*). Esta palabra «descansará» significa la solidaridad, la plenitud y un lugar propio y de igual naturaleza.

10.ª Comparacion.

Hallamos una imágen de la encarnacion en la inoculacion ó ingerto de los árboles; porque, 1.°, así como puede ingertarse sobre un árbol salvaje y estéril otro bueno y productivo, en el celestial jardin del seno de María el Verbo ha sido ingerido por obra del Espíritu Santo en nuestra carne, en nuestra humanidad salvaje y estéril, á fin de que la humanidad y la Divinidad estuviesen unidas en Jesucristo con la union hipostática, y á fin de que no hubiese en él más que una sola persona, un sólo sujeto, un sólo árbol. Y este sujeto, por medio de la rama divina del Verbo produce frutos divinos exquisitos y dulcísimos. 2.° Así como se corta una rama del árbol para ingertarla en otro árbol, Jesucristo al bajar á la carne fué como sustraido del seno del Padre para ser trasplantado del Cielo á la tierra..... 3.° Así como se corta la rama y se hace una incision en el árbol que debe ser ingertado para colocar la nueva rama, la hipostasía humana ó la persona humana ha sido como cortada en la humanidad

(1) Osculans est Deus, osculatus est homo; osculum est utriusque unio, per quam fit una utriusque persona, quæ simul est Deus et homo. *Serm. in Cant.*

Digitized by Google

de Jesucristo, á fin de que la hipostasía ó la persona divina ocupase su sitio, y fuese inoculada, ingertada allí y convertida en persona divina. 4.° Así como la rama buena ingertada en el árbol silvestre se une perfectamente, toma su savia y llega á no formar más que un sólo árbol, la humanidad se ha asociado al Verbo y unido con él en una sola y misma persona.....

Nada hay tan sublime como Dios, dice S. Bernardo y nada más vil que el cieno; y sin embargo Dios ha bajado al cieno con tanta bondad, y el cieno ha subido hasta Dios en medio de tanta dignidad, que todo lo que Dios hace lo hace el cieno, y todo lo que sufre el cieno, lo sufre Dios (1).

Jesucristo ,como Dios, Verbo del Padre, es un gérmen fecundísimo, es un gérmen de la naturaleza y del espíritu de Dios; es la flor de los espíritus y la flor de las almas. Este divino gérmen ha sido ingertado en el corazon de la humanidad por medio de la encarnacion.....

Jesucristo es un sol fecundo y vivificante, un gérmen celestial, que teniendo su nacimiento, sus raíces y su savia en la eternidad, ha sido ingertado en la tierra, en el tiempo, haciéndose hombre y naciendo. A semejanza del divino modelo del Verbo han sido creados los espíritus angélicos y los humanos. La palabra de Dios no habia hecho más que un hombre del hombre; el Verbo encarnado ha hecho del hombre un Dios, y lo hace participante de su naturaleza divina, como dice el apóstol S. Pedro: *Divinæ consortes naturæ*. (II. I. 4.)

11.° ¿Por qué se ha encarnado el Hijo, y no el Padre ni el Espíritu Santo?

El Hijo de Dios es el Verbo ó la palabra de Dios y la concepcion de su Espíritu. El Padre lo engendra en su divino Espíritu, como siendo el Verbo la palabra de su Espíritu. El Verbo en las cosas divinas significa Hijo, y significa y es la concepcion mental de Dios Padre, que es tambien la generacion del Hijo, que, como palabra, representa y manifiesta la sabiduría y la voluntad del Padre. Por esta razon se hizo el Hijo hombre y no el Padre ni el Espíritu Santo. Habiéndose verificado la encarnacion para que Dios se manifestase á los hombres, al Verbo ó á la palabra le toca hacer conocer las cosas ocultas. Luego, así como el Verbo se ha engendrado por el Padre en el Espíritu, conviene que el mismo Verbo sea engendrado por la madre en la carne.

12.° ¿Cómo hemos de meditar el misterio de la encarnacion?

Podemos meditar sobre este gran misterio de diferentes maneras: 1.° con compasion..., 2.° con alegría..., 3.° con acciones de gracias..., 4.° con amor..., 5.° por imitacion...; pero siempre con admiracion y sorpresa en vista de la infinita bondad de un Dios que se digna bajar hasta unos gusanos de la tierra y convertirse tambien en gusano con nosotros: *Ego sum vermis et non homo*. (Psal. XXI. 7.)

(1) Nihil Deo sublimis, nihil vilius limo; et tamen tanta dignati one Deus descendit in limum, tantaque dignatione limus ascendit ad Deum, ut quidquid in eo Deus fecit limus credatur; quidquid pertulit limus, Deus in illo pertulisse credatur. *Serm. de Epiphania.*

Digitized by Google

Jesucristo, dice S. Cirilo de Jerusalen, quiso nacer de una virgen, así como sus miembros, los fieles, debian, por virtud del Espíritu Santo, nacer de la Iglesia vírgen: *Dominus de virgine nasci voluit, ut significaret membra sua de virgine Ecclesia secundum spiritum nascitura.* (Homil. in Nativ.). Era conveniente á un Dios, dice S. Bernardo, nacer de una vírgen, y á una vírgen le tocaba no parir más que á un Dios (1). 12.° Natividad de Jesucristo.

Jesucristo, dice S. Gregorio Nazianceno, nació en la carne para hacernos nacer en el espíritu; nació en un establo para procurarnos un nacimiento celestial. (*Serm. de Incarnat.*).

El Real Profeta, previendo el nacimiento de un Dios, decia: La verdad ha salido del seno de la tierra, y la justicia lo ha contemplado desde lo alto de los cielos: *Veritas de terra orta est, et justitia de cœlo prospexit.* (LXXXIV. 12.). El Señor derramará sus bendiciones, y la tierra dará su fruto: *Etenim Dominus dabit benignitatem, et terra nostra dabit fructum suum.* (Psal. LXXXIV. 13.)

El profeta Isaías vió este divino nacimiento muchos siglos ántes; lo anunció y describió á la tierra. Un niño nos ha nacido, exclama; nos han dado un hijo; lleva sobre su espalda la señal de su dominio, y será llamado el Admirable, el Consejero, Dios, Fuerte, el Padre de la eternidad, el Príncipe de la paz (2).

El que existia por sí mismo, dice S. Eucher, ha nacido para nosotros; su Divinidad se entrega, y nace de una vírgen. Lo que en él debia morir, ha nacido, y nos ha dado lo que en él era eterno. Lo que en él era más jóven que su madre, ha nacido, y nos da lo que en él es tan antiguo como el Padre. Ha nacido para morir, y ha venido para darnos la vida. Así es que el que era, nos ha sido entregado, y lo que áun no existia en él, ha nacido. Reina desde la eternidad como Dios; como hombre se aniquila: reina para sí mismo, y combate, y muere por mí (3).

El que es grande, dice muy bien S. Agustin, el que es el eterno dia de los ángeles, se hace pequeño en el dia de los hombres. El Creador del sol aparece debajo del sol; el Creador del Cielo y de la tierra está debajo del Cielo, y se presenta en la tierra. El inefablemente sabio se hace niño por sabiduría; llena el mundo y duerme echado en un pesebre. El que rige los astros, se amamanta. El que es tan grande en la forma de Dios, es pequeño en la forma de esclavo, de manera, no obstante, que aquella grandeza infinita no se rebaje

(1) Deum hujusmodi decebat nativitas, qua non nisi de virgine nasceretur; talis congruebat virgini partus, ut non pareret nisi Deum. *Serm.* II *de Adventu.*

(2) Parvulus natus est nobis; et filius datus est nobis: et factus est principatus super humerum ejus; et vocabitur nomen ejus Admirabilis, Conciliarius, Deus, Fortis, Pater futuri seculi, Princeps pacis. XIX. 6.

(3) Natus est nobis, qui sibi erat: datus est ergo ex Divinitate, natus ex virgine. Natus, qui sentiret occasum; datus, qui nesciret exordium. Natus, qui et matre esset junior; datus, quo nec Pater esset antiquior. Natus, qui moreretur; datus, ex quo vita nasceretur. Ac sic qui erat, datus est; qui non erat, natus est. Illic dominatur, hic humiliatur; sibi regnat, ei mihi militat. *De Nativ.*

Digitized by Google

por esta humildad, y que esta humildad no se abata con el peso de aquella grandeza (1).

¡O dichosa infancia, exclama S. Agustin, infancia que repara la vida del género humano! ¡Tres veces agradables y alegres vagidos que nos libran de los rechineos y de las lágrimas eternas! ¡Dichosos pañales con los que enjugamos las manchas de los pecados! ¡Espléndido pesebre en que en vez del heno de los animales se halla el alimento de los ángeles (2).

El Verbo, al hacerse carne, se ha vuelto como yerba; pues dice Isaías que toda carne no es más que yerba: *Omnis caro fœnum.* (XL. 6.). Quiso ser colocado en un pesebre, para que el hombre que se ha colocado en lugar de los brutos comiese de aquella yerba divina y se volviese hombre, ó más bien Dios. El hombre, dice S. Bernardo, se habia vuelto por el pecado semejante á las bestias. ¡O hombre! En tu triste estado de bruto reconoce lo que has desconocido cuando eras hombre. Adora en el establo á aquel de quien huías en el paraíso, y honra el pesebre de aquel cuyas órdenes habias despreciado. Come á este Dios que se ha vuelto yerba para tí; este Dios pan, y pan de los ángeles que te ha hastiado (3).

¿Quién contará esta generacion? exclama S. Bernardo. Un ángel es el anunciante, la virtud del Altísimo cubre con su sombra, y viene el Espíritu Santo; la Vírgen cree, y concibe por la fe; vírgen pare, y vírgen permanece. ¡Quién no ha de admirarse! El Hijo del Omnipotente nace, Dios de Dios, engendrado ántes de los siglos; el Verbo niño nace. ¡Quién puede dejar de sorprenderse de tantas maravillas. (*Serm. super «Missus est.»*)

El pesebre habla, hablan los animales, hablan las lágrimas, y hablan los pañales de Jesucristo. ¿Qué dicen? Predican la humildad y la pobreza de Jesucristo; predican la penitencia y la austeridad de la vida; predican el desprecio de las riquezas, de los placeres y de las dulzuras de este mundo. Oid el sermon que pronuncia aquel divino niño desde el pesebre, no con sus palabras, sino con su accion: Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo tendreis el corazon pesado. ¿por qué amais la vanidad y buscais la mentira? *Filii hominum, ¿usquequo gravi corde? ¿ut quid diligitis vanitatem et quæritis mendacium?* (Psal. IV. 3.). Vanas son todas las riquezas del mundo, vanas sus pompas y sus delicias, y vanos sus honores. Desead tan sólo los bienes verdaderos. Las verdaderas riquezas, los verdaderos

(1) Magnus dies angelorum parvus fit in die hominum. Conditor solis, conditus sub sole. Effector cœli et terræ, sub cœlo exortus in terra. Ineffabiliter sapiens, sapienter infans. Mundum implens, in præsepio jacens. Sidera regens, ubera lambens. Ita magnus in forma Dei, brevis in forma servi; ut nec ista brevitate magnitudo illa minueretur, nec illa magnitudine ista brevitas premeretur. *Serm. XXVI. de Temp.*

(2) ¡O beata infantia, per quam nostri generis vita est reparata! ¡O gratissimi delectabilesque vagitus, per quos stridores dentium æternosque ploratus evasimus! ¡O felices panni, quibus peccatorum sordes extersimus! ¡O præsepe splendidum, in quo non solum jacuit fœnum animalium, sed cibus inventus est angelorum! *Serm. III. de Nativ.*

(3) Quia homo per peccatum similis factus erat jumentis; cognosce ergo pecus, quem non cognovisti, homo. Adora in stabulo, quem fugiebas in paradiso; honora præsepium, cujus contempsisti imperium; comede fœnum, quem, panem et panem angelicum fastidisti. *Serm. XXXV. in Cant.*

Digitized by Google

honores, los verdaderos placeres están en el Cielo al lado de Dios, que los comunica á los ángeles y á los Santos. Os los anuncio, os los prometo y os los daré, nos dice Jesús al nacer. Soy la sabiduría del Padre, el Hijo de la sabiduría, el Verbo niño; sé reprobar el mal y elegir el bien. Creedme pues á mí, y no al mundo mentiroso. Lo que he elegido, he enseñado á elegirlo, y he manifestado que era preciso despreciar lo que he despreciado. Soy la vida; y os digo que la verdadera vida, la vida celestial, consiste en el deseo y en el amor de los bienes eternos. Elegíd pues esta vida, y renegad de la vida bruta y carnal que conduce á la muerte del tiempo y de la eternidad.

La gracia de Dios, nuestro Salvador, se ha manifestado á todos los hombres, dice S. Pablo á su discípulo Tito, instruyéndonos, á fin de que, renunciando á la impiedad y á los deseos del siglo, vivamos en el mismo siglo con templanza, justicia y piedad, aguardando la feliz esperanza y la manifestacion de la gloria del Dios grande, nuestro Salvador, Jesucristo (1).

Si comprendeis y seguís la doctrina de Jesucristo; si sois cristianos, renunciad al amor de las cosas de la tierra, y colocadlas para siempre ante el pesebre de Jesucristo.....

El divino niño estaba echado en un pesebre. Un poco de paja era la cuna de aquel á quien pertenece la tierra y todo lo que contiene. Estuvo encerrado en un establo aquel cuya grandeza llena el Cielo y la tierra; tuvo frio y lloró entre dos animales el que es la vida, el amor y la alegría de los ángeles.

Cesar Augusto decretó que se hiciese el censo de todos los habitantes de la tierra. (*Luc. II. 1.*). Por cuyo motivo José y María fueron á Belen, donde, poco despues de haber llegado, María dió á luz al Mesías, al Salvador del mundo. No halló hospedaje ni posada; no encontró más que un pobre establo, donde se retiró con José. Allí nació el Dios de la eternidad. Nació en medio de los animales. Era natural: venía á buscar al hombre, y habia de buscarlo entre las bestias; pues habiéndose el hombre hecho semejante á los animales, dice el Rey Profeta (*XLVIII. 12.*), sólo allí podia Dios hallarle.

Augusto mandó se hiciese aquel censo en el momento en que la paz reinaba en el universo y estaba cerrado el templo de la guerra. Así lo quiso la Providencia para manifestar que Jesucristo, príncipe de la paz, nacia y traía la verdadera paz al mundo entero.....

Por esta razon sin duda la vírgen madre de Dios se apareció á Augusto en Roma con su niño en los brazos. Y á consecuencia de esta vision, atestiguada por muchos autores, Augusto le erigió un altar en la capital con la siguiente inscripcion: Altar del primogénito de Dios: *Ara primogeniti Dei.* (Ita ex Suida, Nicephoro et aliis, Baronius Annal. in Apparatu.). A consecuencia de este prodigio, el

(1) Apparuit gratia Dei, Salvatoris nostri, omnibus hominibus, erudiens nos ut abnegantes impietatem et secularia desideria, sobrie, juste et pie vivamus in hoc seculo, exspectantes beatam spem, et adventum gloriæ magni Dei, Salvatoris nostri, Jesu Christi. *II.* 11-13.

Digitized by Google

gran Constantino hizo construir un templo en el mismo lugar, en honor de María, madre de Dios; templo que áun existe y lleva el nombre de Altar del Cielo: *Ara Cœli*.

Tambien en tiempo de Augusto se vió manar en Roma durante un dia entero una abundante fuente de aceite: el lugar del milagro es visitado aún en la iglesia de Sta. María á la otra parte del Tiber. Estos prodigios, dice Orosio (*Lib. VI, c. XX*), manifiestan á las claras el nacimiento de Jesucristo en el reinado de César Augusto.

¿Por qué, pregunta S. Gregorio, se hace el censo de la tierra cuando el nacimiento del Señor, sino para manifestar que el que aparecia en la carne designaba á sus elegidos para la eternidad? (1).

Inscrito con todos los hombres, dice Orígenes, Jesucristo á todos los santificaba, y se unia al mundo entero: *Cum omnibus scriptus sanctificaret omnes, communionem sui præberet orbi*. (De Nativ.).

Jesucristo nació en aquella época del año en que los dias empiezan á crecer: S. Juan nació en la época en que menguan; porque S. Juan habia dicho: Conviene que él crezca y que yo disminuya: *Oportet illum crescere, me autem minui*. (Joan. III. 30.). Es una reflexion de S. Agustin.

Jesucristo nació la primera noche de la semana, el domingo, á fin de que el dia en que dijo: Hágase la luz, la verdadera luz disipase las tinieblas de la noche para todos los corazones rectos.

¿Quién explicará la alegría, la dicha y la ternura de María al recibir la primera y por primera vez al niño divino!.....

¡Qué afectuosa adoracion, qué abrazos, cuánto amor!.....

Suarez dice que los ángeles recibieron á Jesucristo en el momento de su nacimiento, y lo pusieron en brazos de María. (*De Nativ.*).

El pesebre en que estuvo Jesucristo está en Roma, donde áun se venera, en la iglesia de Santa María la Mayor.

11.° ¿Por qué en el momento del nacimiento de Jesucristo apareció el ángel á los pastores ántes que á todos los demás?

Cerca del lugar donde nació Jesucristo habia, segun el Evangelio, unos pastores que guardaban rebaños, alternando por las noches; un ángel del Señor se les apareció, un vivo resplandor los rodeó, y fueron sobrecogidos de un gran miedo. Pero el ángel les dijo: No temais, pues os anuncio lo que será una gran alegría para todo el pueblo. Os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es el Cristo, el Señor. Encontraréis al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Y en aquel mismo instante se unió al ángel una banda de la milicia celestial, que alababa á Dios entonando el cántico «Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.» Y cuando los ángeles subieron de nuevo al Cielo, los pastores se dijeron unos á otros: Vamos á Belen, y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha notificado. Y fueron al punto; y hallaron á María y á José y al niño acostado en un pesebre. Y despues de haberlo visto, reconocieron lo que se les habia dicho de

(1) ¿Quid est quod nasciturο Domino mundus describitur, nisi quod hoc aperte monstratur, quia ille apparebat in carne, qui electos suos ascriberet in æternitate? *Homil. VIII. in Evang.*

Digitized by Google

aquel niño. Y todos los que supieron cuánto habia pasado, admiraron lo que habian dicho los pastores. María guardaba todas estas cosas en su pecho, repasándolas en su corazon. Y los pastores se volvieron, glorificando y alabando á Dios por todo lo que habian visto y oido, como se les habia dicho. (*Luc. II. 8-20.*)

¿Por qué aparece primero el ángel á los pastores? Porque los hombres sencillos y los pobres son más del agrado de Dios que los ricos y los orgullosos...; porque aquellos pastores llevaban la vida de los antiguos patriarcas...; porque Jesucristo debia ser el pastor de las almas...; para enseñar á los pastores de las almas que los misterios de Dios deben serles conocidos, y que á ellos los revela primero Dios, para que instruyan luego á sus ovejas...; y finalmente porque Jesucristo era el cordero que debia ofrecerse por la salvacion del mundo.....

Convenia, pues, que se presentase primero á los pastores de ovejas..... Dios se manifiesta tambien de un modo especial á los buenos pastores de las almas.....

15.° ¿Por qué tuvo lugar en Belen el nacimiento de Jesucristo?

Si me preguntais por qué Jesucristo quiso nacer en Belen con preferencia á Jerusalen, á Roma ó á otro lugar, podré contestaros: 1.° que fué para que tuviese cumplimiento la siguiente profecía de Miqueas: Y tú, Belen Efrata, la más pequeña entre las ciudades de Judá, oye: De tí ha de salir el que dominará en Israel, y su orígen data del principio y de los dias de la eternidad: *Et tu, Bethlem Ephrata, parvulus es in millibus Juda: ex te mihi egredietur qui sit dominator in Israel; et egressus ejus ab initio, á diebus æternitatis...* (v. 2.); 2.° á fin de que Belen manifestase que Jesucristo era hijo de David de Belen, á quien Dios lo habia prometido, y que era el verdadero Mesias. S. Lucas da esta razon, diciendo: José tambien partió de Nazaret, y subió por la Judea á la ciudad de David, llamada Belen, porque era de la casa de la familia de David. (*II. 4.*)

3.° Para que, naciendo en un lugar humilde, manifestase más su poder, segun aquellas palabras de Pablo á los corintios: Dios ha escogido lo más simple del mundo para confundir á los sabios, y lo más débil para confundir á los fuertes: *Quæ stulta sunt mundi, elegit Deus, ut confundat sapientes; et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.* (I. Cor. I. 27.)

4.° Jesucristo quiso nacer en Belen, porque Belen estaba en el camino de Jerusalen, y convenia que Jesucristo naciese como de camino ó de viaje; pues, segun dice S. Gregorio, nacia como en casa de un extraño por la humanidad que habia tomado: *Per humanitatem, quam assumpserat, quasi in alieno nascebatur.* (Homil. VIII. in Evang.). 5.° Para alcanzarnos con este nacimiento pobre y humilde, un nacimiento sublime por medio de la gracia y de la gloria y conquistarnos un lugar en el Cielo..... 6.° Jesucristo, dice S. Leon, eligió para nacer á Belen, porque habia tomado la forma de esclavo; así como eligió para morir á Jerusalen, para condenar el orgullo y

Digitized by Google

las riquezas. (*Serm. de Nativ.*). Augusto estaba sentado en el trono del imperio romano, y Jesucristo estaba acostado en un pobre pesebre; pero Jesucristo estaba más elevado en el establo que Augusto en su solio.

O Jesucristo se engaña, dice S. Bernardo, ó el mundo está en un error, pues enseñan cosas diferentes y contrarias; y como es imposible que la divina sabiduría se engañe, el mundo se engaña y todos los sectarios del mundo están en la mentira (1).

Este nacimiento, dice S. Agustin, está lleno de enseñanzas que nos encaminan á practicar la humildad: *Omnis hujus nativitatis schola, humilitatis est officina.* (Serm. XXVII.)

7.° Jesucristo quiso nacer en Belen, porque Belen en hebreo significa «casa del pan,» y Jesucristo es el pan del mundo y el maná bajado del Cielo. Belen lleva el nombre de Efrata, que quiere decir muy productiva, y como un rico jardin. De Belen el mundo entero ha recibido, en efecto, no por durante siete años, como cuando José estaba en Egipto, sino pan para siempre, el pan de la vida eterna, que es Jesucristo.

Belen es el oriente del mundo y la metrópoli de todo el universo, dice S. Gregorio Nazianceno: *Bethleem est mundi oriens, et orbis metropolis.* (Serm. de Incarnat.).

16.° Ansiedad con que era esperado el Mesías.

Desde el principio del mundo todas las almas justas que estaban en la tierra y las de los limbos deseaban y pedian ardientemente al Mesías prometido.

Señor, dice Moisés, os lo ruego, enviad al que habeis de enviar: *Obsecro, Domine, mitte quem missurus es.* (Exod. IV. 13.). Abrid los cielos, Señor, y bajad, exclama Isaías: *Utinam dirumperes cœlos et descenderes!* (LXIV. 1.)

Señor, dice el Real Profeta, despertad vuestro poder, y venid para salvarnos: *Excita potentiam tuam, et veni, ut salvos facias nos.* (LXXIX. 3.). Manifestad, ó Dios mio, vuestro rostro, y seremos salvados: *Ostende faciem tuam, et salvi erimus.* (Psal. LXXIX. 4.). Inclinad, Señor, los cielos, y bajad: *Inclina cœlos tuos, et descende.* (Psal. CXLIII. 5.)

Apresurad el tiempo y apresurad el fin, para que los hombres cuenten vuestras maravillas, Señor: *Festina tempus, et memento finis, ut enarrent mirabilia tua.* (XXXVI. 10.)

Cielos, exclama Isaías, derramad vuestro rocío; nubes, esparcid la justicia; ábrase la tierra, y dé á luz á su Salvador: *Rorate, cœli, desuper, et nubes pluant justum; aperiatur terra, et germinet Salvatorem.* (XLV. 8.)

Señor, dice el profeta Habacuc, salvad vuestro pueblo en medio de nuestros años. En medio de nuestros dias haced brillar vuestro

(1) Aut Christus fallitur, aut mundus errat, et enim diversa acrepugnantia docent; sed divinam falli impossibile est sapientiam: errat ergo mundus, errant omnes mundi sectatores. *In Nativ.*

Digitized by Google

poder: *Domine, opus tuum in medio annorum vivifica illud; in medio annorum notum facies.* (III. 2.)

Desde Adan hasta Jesucristo, la tierra no produce más que malezas y espinas; enviad, Señor, al Mesías. Venid, ó Jesús, arrancad las espinas y salvad el mundo.....

Viviré esperando vuestra salvacion, dice el patriarca Jacob: *Salutare tuum expectabo, Domine.* (Gen. XLIX. 18.). El mismo patriarca llama al Mesías «deseo de las colinas eternas:» *Desiderium collium æternorum.* (Gen. XLIX. 26.)

El Deseado de todas las naciones vendrá, dice el profeta Aggeo: *Veniet Desideratus cunctis gentibus.* (II. 8.). El mundo entero tenia gran necesidad de la venida del Salvador para verse libre de sus propias miserias. Una tierra seca desea una lluvia abundante, dulce y fecunda; por esto, durante los cuarenta siglos que precedieron á la venida del Mesías, los justos desearon que el Cielo lo enviase, como un suave rocío, para apagar su sed abrasadora.

Por esta razon, así que las naciones oyeron contar á S. Pablo la vida de Jesucristo, su doctrina, su santidad, su moral y sus milagros, se convirtieron, desearon ir á él, le adoraron, le amaron, y á ejemplo suyo dieron por él su vida millones de mártires. Esto prueba que era la expectacion de las naciones, como dice Jacob en el Génesis: *Ipse erit expectatio gentium.* (XLIX.)

Jesucristo ha satisfecho cumplidamente los deseos y los votos de las naciones.

El mismo Jesucristo deseaba aún con más ardor que los hombres su venida y nuestra salvacion. Su ardiente deseo de arrancarnos de las garras del demonio, de la muerte y del infierno, y de darnos la vida, el Cielo y á Dios por herencia, le llevaron á encarnarse, á nacer y á morir por los hombres. Jesucristo ama á su esposa la Iglesia con un amor infinito; sus deseos son colmarla de bienes; así como los deseos de la Iglesia son verle, amarle, poseerle, y manifestarlo con la fe, y hacerle amar, servir y poseer por todos sus hijos y por todo el mundo.

El universo aguardaba y deseaba al Mesías como Salvador del mundo, como sol y esplendor de la luz eterna, como sol de justicia para iluminar al mundo sumergido en la ceguedad y en la ignorancia, y para que curase, justificase y beatificase á los que estaban sentados en las sombras de la muerte.....

Jesucristo en el Cielo es deseado por todos los bienaventurados y todos los ángeles, y él satisface aquellos deseos.....

Jesucristo es deseado por todas las almas virtuosas y santas que sólo quieren agradarle, amarle más y más, servirle y poseerle.....

Escuchad los vivos deseos de S. Bernardo: ¡O Jesús mio, mil veces os deseo! ¿Cuándo vendreis, me hareis dichoso y satisfareis mi anhelo? Jesús, rey admirable, noble triunfador y dulzura inefable. Cuando visitais nuestro corazon, éste ve la verdad; la vanidad del mundo no es nada para él, y vuestro amor le transporta. (*In Himno.*)

Digitized by Google

Todo es en él digno de desearle; tal es mi muy amado, y él me ama, dice la esposa de los Cantares: *Totus desiderabilis; talis est dilectus meus, et ipse est amicus meus.* (v. 16.)

Estén pues nuestros corazones llenos de deseos por este Dios de amor.

17.° Nombre de Jesús.

San Pablo no podia saciarse del suave nombre de Jesús; lo pronunciaba á cada instante. En sus catorce Epístolas repite este sagrado nombre doscientas diez y nueve veces, y el nombre de Cristo cuatrocientas y una.

Dios, dice aquel gran apóstol, ha dado á nuestro Salvador un nombre que es superior á todo nombre, á fin de que al nombre de Jesús todo se postre en el Cielo, en la tierra y en los infiernos: *Deus donavit illi nomen, quod est super omne nomen; ut in nomine Jesu omne genu flectatur cœlestium, terrestrium, et infernorum.* (Philipp. II. 9. 16.)

(*Véase* **Nombre de Jesús.**)

18.° Jesucristo se llama Emanuel.

Ved, dice Isaías, que una vírgen concebirá y dará á luz á un niño que ha de llamarse Emanuel: *Ecce virgo concipiet, et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel* (VII. 14.), es decir, Dios con nosotros, Dios es nuestro, nos pertenece.

¿Qué significa pues Emanuel? Significa Dios con nosotros, el Dios fuerte que combatirá y vencerá al demonio, la carne, el mundo, el pecado y á todos los enemigos. ¿Quién es Emanuel? Es el Admirable, el Consejero, el Dios, el Poderoso, el Padre del siglo futuro, el Príncipe de la paz y el Angel del gran consejo, dice Isaías (*IX. 6.*). ¿Quién es Emanuel? Es el Señor grande, infinitamente digno de alabanzas, que se hace niño por nosotros y niño infinitamente amable. ¿Quién es Emanuel? Es nuestro Dios, que ha preparado la tierra desde la eternidad, que envía la luz y la quita, y ésta le obedece temblando, dice el profeta Baruch. Es el Dios que ha colocado las estrellas que esparcen su claridad en distintos lugares. Es el nuestro Dios, y ningun otro puede anteponérsele. ¿Quién es Emanuel? Es Jesús, nuestra redencion, nuestro amor, nuestro deseo, el Dios, criador de todas las cosas, que se hizo hombre..... ¿Quién es Emanuel? Es el pequeño niño de Belen, que, echado en un pesebre, reina al propio tiempo en el Cielo; es el Verbo hecho carne; es la palabra de vida, que, segun el apóstol S. Juan, existió desde el principio, y que hemos oido, visto y tocado; es el Verbo de vida. (*I. I. 1.*)

¿Qué significa Emanuel? Significa, dice S. Pablo, el gran misterio de piedad, Dios manifestado en la carne, justificado en el espíritu, descubierto á los ángeles, anunciado á las naciones, creido en el mundo, y levantado en la gloria (1).

(1) Et manifeste magnum est pietatis sacramentum, quod manifestatum est in carne, justificatum est in spiritu, apparuit angelis, prædicatum est gentibus, creditum est mundo, assumptum est in gloria. *I. Tim. III.* 16.

Digitized by Google

¿Qué significa Emanuel? Significa que Elohim habita con nosotros, que Jehovah se ha hecho nuestro hermano, nuestro maestro, nuestro amigo, nuestro médico, nuestro guia, nuestro esposo, nuestro Redentor y nuestra salvacion por la eternidad.....

Así pues, ó hijos de Adan, amad á aquel gran Dios, abrazad y adorad al hijo de María, ó saboread las dulzuras de vuestro Emanuel, más hermoso que todos los hijos de los hombres, de aquel Dios hombre y de aquel hombre Dios. Jesucristo es Emanuel, Dios con nosotros: 1.° real y corporalmente en el pesebre y en la cruz...; 2.° en el augusto Sacramento de nuestros altares...; 3.° realmente por su amor, su providencia y su gobierno...; 4.° sus representantes, el Papa, los obispos y los sacerdotes...; 5.° por el santo Evangelio y la cruz...; 6.° con su auxilio, su gracia, sus luces, sus consuelos, su fuerza y su contínua proteccion.....

Derramad, cielos, vuestro rocío: *Rorate, cæli, desuper.* (Isai. XLV. 8.)

10.° Jesucristo es comparado al rocío.

Jesucristo es admirablemente comparado al rocío. 1.° El manantial del rocío está oculto, así como es secreta la encarnacion del Verbo... 2.° El rocío, que no es más que un vapor puro y sublime que se convierte en agua, es el símbolo de la virginidad y del parto virginal de María..... 3.° El rocío produce un aire puro y refrescante, favorece la respiracion de los séres, y templa los calores; del mismo modo que Jesucristo hace respirar la vida de la gracia y templa los ardores de la concupiscencia..... 4.° El rocío es de una naturaleza que participa de la tierra y del cielo, á donde vuelve á remontarse, como Jesucristo es de una naturaleza divina, de una vida divina, y hace celestiales y divinos á sus verdaderos servidores. El primer hombre, dice S. Pablo, formado de la tierra, es terrestre; el segundo hombre, descendido del Cielo, es celeste. Tal ha sido el hombre; tales han sido los hombres de la tierra: tal ha sido el hombre, tales han sido los hombres celestes. Así pues, ya que hemos llevado la imágen del hombre de la tierra, llevemos tambien la imágen del hombre del Cielo (1).

5.° El rocío es dulce y fecundo; cae sobre los gérmenes, las simientes, las plantas y las flores, y las abona, las fecundiza, las vivifica y las alimenta; del mismo modo que Jesucristo con el rocío de su gracia fecundiza el mundo, lo vivifica y le hace producir virtudes, santos, confesores, mártires, obispos, sacerdotes, misioneros, religiosos, vírgenes, viudas y esposos castos, y en cada estado, en cada vocacion y en ambos sexos, derrama abundantemente sus dónes, sus favores y beneficios..... 6.° El rocío condensado se convierte en un maná dulce para alimento, y eficaz como remedio; de la misma manera que Jesucristo, que se nos entrega en la Eucaristía, es el

(1) Primus homo, de terra, terrenus; secundus homo, de cœlo, celestis. Qualis terrenus, tales et terreni; et qualis cœlestis, tales et cœlestes. Igitur, sicut portavimus imaginem terreni, portemus et imaginem cœlestis. *I. Cor. XV.* 47-49.

Digitized by Google

maná, el pan bajado del Cielo, el alimento de los ángeles, que, como dice la Sabiduría, contiene en sí todas las delicias y todo lo que puede ser gustoso al paladar: *Angelorum esca nutrivisti populum tuum, et panem de Cœlo præstitisti illis, omne delectamentum in se habentem, et omnis saporis suavitatem.* (XVI. 20.). 7.° El rocío se parece al diamante; así como la humanidad de Jesucristo es un diamante divino engastado en el anillo de la alianza del Verbo con su Iglesia y con el alma fiel..... 8.° El rocío es finalmente tan dulce, que la miel no es más que la quinta esencia del rocío, recogido por las abejas en las yerbas y en las flores; y ¿qué es Jesucristo sino la misma dulzura del rocío celestial? Así lo dice S. Bernardo: Jesús es miel para los labios, dulce armonía para el oido, y suave alegría en el corazon: *Jesus, mel in ore, melos in aure, jubilus in corde.* (Serm. XV. in Cant.).

20.° Jesucristo es comparado á una perla.

La perla de que nos habla el Evangelio (*Matth. XIII. 45.*), es Jesucristo. Esta perla es pequeña por la humildad, pero infinitamente preciosa por su valor. Llevemos esta perla, llevémosla por corona y por adorno. Así seremos agradables á los ojos de Dios, y con nuestro ejemplo obligaremos á que los demás traten de poseer esta perla divina.

21.° Jesucristo es comparado á la vid.

Soy la verdadera vid, dice Jesucristo: *Ego sum vitis vera.* (Joann. XV. 1.)

¿Por qué se compara Jesucristo á la vid, más bien que á otra planta? 1.° á causa de la abundancia de los frutos...; 2.° de la uva...; 3.° á causa del vino...; 4.° á causa de la extension de las ramas...; 5.° la rama de la vid se dobla y se inclina...; 6.° se le da la forma que se quiere...; produce flores odoríferas y anchas hojas...; 7.° su fruto es prensado. Y Jesucristo produce los más dulces frutos, es el vino de que salen las vírgenes, dice el profeta Zacarías: *Vinum germinans virgines.* (IX. 17.). Extiende sus beneficios por todos los siglos y lugares...; se baja hasta nosotros, y toma parte en todas nuestras miserias...; ha sido obediente hasta la muerte...; derrama por todas partes el agradable perfume de sus ejemplos y de su moral...; templa con su gracia el ardor de la concupiscencia, y ha sufrido el terrible peso de su cruel pasion.....

Permaneced en mí, dijo Jesucristo: *Manete in me.* (Joann. XV. 4.). Así como el sarmiento no puede dar fruto por sí solo si no está unido á la vid, tampoco podeis vosotros si no permaneceis en mí. (*Id. XV. 4.*). Soy la vid, y vosotros sois los sarmientos. El que permanece en mí, y aquel en quien yo permanezco, dará muchos frutos; sin mí nada podeis hacer. El que no permanece en mí, será arrojado fuera, y se secará, y lo recogerán para echarlo al fuego y quemarlo. (*Id. XV. 3. 6.*)

1.° Sin mí nada podeis hacer: *Sine me nihil potestis facere.* (Joann. XV. 5.). Sin Jesucristo toda nuestra vida está perdida, dice S. Jeró-

Digitized by Google

nimo: *Sine Christo, vanum omne quod vivimus*..... (Lib. super Joann.). 2.° Conmigo todo lo podeis..... 3.° Por mí tendreis la gracia y la gloria eterna.....

Así como el sarmiento saca de la vid su vida, su jugo y sus racimos, el cristiano saca de Jesucristo, que es el tronco, la vida, las obras buenas y la salvacion..... El sarmiento separado de la vid, dice S. Agustin, de nada sirve; el sarmiento debe quedar en la vid, ó ser quemado; si se separa del tronco, será arrojado al fuego: *Ligna vitis præcisa; nullis usibus prosunt; unum de duobus palmiti congruit, aut vitis, aut ignis; si in vite non est, in igne erit.* (Tract. LXXXI. in Joann.).

22.° Jesucristo es el árbol de vida.

Jesucristo es el verdadero árbol de vida trasplantado del paraíso á la tierra por la encarnacion. De allí, transportado de nuevo al Cielo, da á las almas elegidas su vision, su posesion y la vida inmortal con la suprema gloria. Constantemente las llena de suaves deseos, y las sacia durante la eternidad.....

Jesucristo es llamado árbol de vida, dice S. Dionisio, porque alimenta á los fieles de distintos modos y con abundancia, hasta que estén elevados de la vida de la gracia á la vida de la gloria. Este alimento es el pan de las lágrimas, de las pruebas, de las obras buenas, los dónes de la gracia, los consuelos de la virtud y la esperanza del Cielo: este alimento es el pan eucarístico. (*In Joann. Evang.*). El que se une sincera y fuertemente á Jesucristo, siente manar en sí, de aquel árbol de vida, la vida incorruptible.....

23.° Jesucristo es comparado á la aurora.

Su venida se prepara como la de la aurora, dice el profeta Oseas; vendrá sobre nosotros como un dulce rocío, como las lluvias de otoño que empapan la tierra: *Quasi diluculum præparatus est egressus ejus; et veniet quasi imber nobis temporaneus et serotinus terræ.* (VI. 3.)

La venida de Jesucristo en la tierra es como una preciosa lluvia; como la aurora ahuyenta las tinieblas, las tinieblas de la ignorancia y del pecado; ilumina á todos los hombres con la luz de su doctrina y su vida santa.

Con justicia es comparado Jesucristo á la aurora, ya como Dios, ya como hombre. 1.° Así como la aurora es la primera luz del dia, el primer acto de Dios Padre es la generacion eterna de su Hijo; se entiende pues por esta aurora su eternidad, segun aquellas palabras del Salmista: Os he engendrado ántes de la aurora: *Ex utero ante luciferum genui te.* (CIX. 3.). De la misma manera, el primer acto de nuestra redencion es la generacion humana ó la encarnacion del Verbo. 2.° Así como la aurora cubre el sol, y lo pare en cierto modo, la carne de Jesucristo cubria su Divinidad y nos lo traía, y por decirlo así, lo daba á luz. 3.° Así como la aurora es una media luz que va creciendo, el niño Jesús crece en edad, en sabiduría y en gracia ante Dios y los hombres. Jesucristo crecia en edad, en sabiduría y en gracia, no interior, sino exteriormente, por su edad,

Digitized by Google

por su reputacion, sus milagros, etc. Pero no crecia interiormente; porque fué perfecto desde el instante de su encarnacion..... 4.° Así como la luz de la aurora es muy pura, muy agradable y dulcísima á los hombres cansados de las densas tinieblas de una larga noche, la venida de Jesucristo es muy preciosa y feliz para los mortales sumergidos durante cuatro mil años en las tinieblas y regiones de la muerte.....

24.° Divinidad de Jesucristo probada por las figuras que en él se cumplieron.

Las víctimas de la antigua ley representaban á Jesucristo, que es la víctima de la nueva ley; es la verdadera víctima que hace desaparecer á todas las demás, que sólo eran una sombra: el buey representaba la fuerza de Jesucristo; la oveja su inocencia; el macho cabrío su forma de pecador; la paloma su candor, su dulzura y su estrecha union con Dios.

David hiriendo á Goliath es como la figura de Jesucristo que derriba al demonio.....

Soy como un cordero pacífico arrastrado á la muerte, dice Jesucristo por medio de Jeremías: *Ego quasi agnus mansuetus qui portatur ad victimam.* (XI. 19.). Jesucristo, cordero sacrificado desde el orígen del mundo en el pensamiento y la voluntad de Dios, está representado: 1.° en el sacrificio de Abel; 2.° en el becerro que Abrahan encontró enredado con sus cuernos en las malezas, sustituido é inmolado en vez de Isaac.....; 3.° en el Cordero pascual, que debia estar sin mancha, que debia comerse con la cintura ceñida, pronto y con lechuga amarga; lo que indica la pureza, la mortificacion y el celo. Nuestra Pascua, dice S. Pablo, es el Cristo inmolado por nosotros: *Pascha nostrum immolatus est Christus.* (I. Cor. v. 7.). El Cordero ha rescatado las ovejas, canta la Iglesia en el himno de Pascua; Jesucristo inocente ha reconciliado á los pecadores con su Padre: *Agnus redemit oves; Christus innocens Patri reconciliavit peccatores.* 4.° Jesucristo está representado en el sacrificio perpétuo....

El velo del templo era la figura de Jesucristo. Este velo estaba ante el *Sancta Sanctorum*, y lo ocultaba; la Divinidad de Jesucristo estaba velada por su humanidad. Por la carne de Jesucristo se ha abierto el Cielo, como con el velo levantado se veía el lugar santísimo. El velo del templo se desgarró á la hora de la muerte de Jesucristo; con la muerte de Jesucristo y con su carne desgarrada se nos ha dado el Cielo, el verdadero *Sancta Sanctorum*.

Jesucristo, verdadero pan bajado del Cielo, verdadera arca de alianza, fué el cumplimiento de todas aquellas figuras; por esto todas aquellas figuras han desaparecido en presencia de la realidad.

Todos los grandes hombres de la antigua ley eran la figura del Mesías: Abel, Henoch, Noé, Abrahan, Isaac, Jacob, José, Moisés, Josué, David, Salomon, Sanson, Elías, etc.....

Digitized by Google

Todas las profecías se cumplieron en Jesucristo: no puede ménos de ser el verdadero Mesías.

95.° Divinidad de Jesucristo probada por el cumplimiento de todas las profecías en su persona.

1.ª Profecía: El cetro, dice el patriarca Jacob, no saldrá de Judá, ni el príncipe de su posteridad, hasta que venga el que debe ser enviado, aquel á quien esperan las naciones: *Non auferetur sceptrum de Juda, et dux de femore ejus, donec veniat qui mittendus est, et ipse erit expectatio gentium.* (Gen. XLIX. 10.)

El cetro ha permanecido, en efecto, en la casa de Judá hasta Jesucristo, desapareciendo entónces para siempre.....

2.ª Profecía: El profeta Baruch habia predicho la encarnacion del Verbo. Despues de haber enumerado las grandezas y el poder de Dios, añade: Despues de esto, ha sido visto en la tierra y ha conversado con los hombres: *Post hæc in terris visus est, et cum hominibus conversatus est.* (III. 38.)

3.ª Profecía: El Mesías debia ser judío y de la raza de David. Toda la Escritura está llena de las promesas hechas por Dios á David, á Abraham, á Isaac y á Jacob, y Jesucristo es llamado siempre hijo de David.

4.ª Profecía: Isaías habia predicho que el Mesías naceria de una vírgen: *Ecce virgo concipiet et pariet filium.* (VII. 14.). Sólo Jesucristo ha nacido de una vírgen.....

5.ª Profecía: Segun el profeta Miqueas, el Mesías debia nacer en Belen: Y tú, Belen Efrata, la más pequeña eres entre las ciudades de Judá, y de tí ha de salir el que dominará en Israel, y su orígen data del principio y de los dias de la eternidad: *Et tu, Bethleem Ephrata, parvulus es in millibus Juda; ex te mihi egredietur qui sit dominator in Israel, et egressus ejus ab initio, á diebus æternitatis.* (v. 2.)

De esta profecía hablaron los príncipes de los sacerdotes á Herodes, cuando los magos, guiados por la estrella de Jacob, que habia sido pronosticada, vinieron del Oriente á Jerusalen, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos recien nacido? Hemos visto su estrella en Oriente, y venimos á adorarle. Lo que habiendo sabido el rey Herodes, quedó turbado, y tambien todo Jerusalen, dice el Evangelio. Y reuniendo á todos los príncipes de los sacerdotes y á los escribas del pueblo, les preguntó dónde debia nacer el Cristo. Ellos le contestaron: En Belen de Judá; así lo anuncia la profecía. (*Matth. II. v. 1-5.*). Así pues esta profecía se ha cumplido en Jesucristo, nacido de la vírgen María, el 25 de Diciembre, en un establo de Belen. Allí le encontraron los magos, y le adoraron.....

6.ª Profecía: David aseguraba que los habitantes del desierto se prosternarian ante Jesucristo. Los reyes del mar y de las islas lejanas le ofrecerán presentes; los príncipes de la Arabia y de Saba le traerán ofrendas: *Coram illo procident Æthiopes. Reges Tharsis et insulæ munera offerent: reges Arabum et Saba dono adducent.* (LXXI. 9. 10.). La fiesta de la Epifanía es el monumento eterno del cumplimiento de esta prediccion.....

Digitized by Google

7.ª Profecía: Isaías habia predicho la fuga á Egipto: Hé aquí, dice, que el Señor es llevado sobre una ligera nube, entra en Egipto, y á su presencia se estremecen los ídolos: *Ecce Dominus ascendet super nubem levem, et ingredietur Ægyptum, et commovebuntur simulacra Ægypti á facie ejus.* (XIX. 1.)

Esta profecía se cumplió cuando el ángel del Señor, apareciéndose á José, le dijo: Levantaos, tomad al niño y á su madre, huid á Egipto, y permaneced allí hasta que os lo diga; porque Herodes ha de buscar al niño para darle muerte. Levantándose pues, dice el Evangelio, José tomó al niño y á su madre durante la noche, y se retiró á Egipto: *Ex Ægypto vocavi filium meum.* (XI. 1.)

8.ª Profecía: Jeremías habia predicho en estos términos la matanza de los inocentes: Se ha oido una voz; voz de lamento, de duelo y de lágrimas: Es la voz de Raquel que llora por sus hijos, y no quiere ser consolada sobre ellos, porque ya no existen: *Vox audita est lamentationis, luctus, et fletus; Rachel plorantis filios suos, et nolentis consolari super eis, quia non sunt.* (XXXI. 15.). El Evangelio dice que al verse Herodes engañado por los magos, se irritó extraordinariamente, y mandó matar á todos los niños que estaban en Belen y sus alrededores desde la edad de dos años abajo. (*Matth. II. 16.*). Este degüello es el que habia anunciado Jeremías.

9.ª Profecía: Malaquías habia predicho que Dios enviaria un ángel para preparar las vias al Mesías: Ved que envío á mi ángel, y preparará el camino ante mí; y repentinamente vendrá en su templo el dominador á quien buscais, el ángel de alianza que deseais. Ved que viene, dice el Señor de los ejércitos: *Ecce ego mitto angelum meum, et præparabit viam ante faciem meam. Et statim veniet ad templum suum dominator quem vos quæritis, et angelus testamenti, quem vos vultis. Ecce venit, dicit Dominus exercituum.* (III. 1.). Este ángel enviado para preparar el camino al Mesías, es Juan Bautista, que es una voz que grita: Preparad el camino del Señor: *Vox clamantis: Parate viam Domini.* (Luc. III. 4.)

Nótese que Malaquías, que anuncia la próxima venida del Mesías, es, en efecto, el último de los profetas. Jesucristo va á aparecer; los profetas han cumplido ya su principal mision, que era anunciar al Mesías y preparar á la tierra para recibirle; y se retiran.....

10.ª Profecía: Señor, exclamaba Isaías, enviad al Cordero dominador de la tierra: *Emitte Agnum dominatorem terræ.* (XVI. 1.). S. Juan Bautista manifiesta á este anunciado Cordero, diciendo, al hablar de Jesucristo: Hé aquí el Cordero de Dios: *Ecce Agnus Dei.* (Joann. II. 29.)

11.ª Profecía. Hé aquí, dice Isaías, que vuestro mismo Dios viene y os salvará. Entónces los ojos de los ciegos y los oidos de los sordos se abrirán; ágil como el ciervo será el cojo, y la lengua del mudo será pronta y rápida (1).

(1) Ecce Deus vester; Deus ipse veniet, et salvabit vos. Tunc aperientur oculi cœcorum, et aures surdorum patebunt; tunc saliet sicut cervus claudus, et aperta erit lingua mutorum. *XXXV.* 4-6.

Digitized by Google

Jesucristo obra todos estos milagros. Juan en la cárcel, donde le habia arrojado Herodes, oyó hablar de las obras de Cristo, y envió á dos de sus discípulos que le preguntasen: ¿Sois el que ha de venir, ó hemos de esperar á otro? En aquel mismo punto, dice S. Lucas, Jesús curó á varias personas afligidas de languidez, de llagas y de malos espíritus, y devolvió la vista á varios ciegos. Respondiendo entónces, les dijo. Id y anunciad á Juan lo que habeis visto y oido; decidle que los ciegos ven, los cojos andan, se curan los leprosos, oyen los sordos, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. (*VII. 19-22.*). ¿No se cumple la profecía de Isaías al pié de la letra y ante la luz del sol?

12.ª Profecía: Ved que enviaré, dice el Señor por medio de Jeremías, á una multitud de pescadores que pescarán á los hombres: *Ecce ego mittam piscatores multos, et piscabuntur eos.* (XVI. 16.). Jesucristo eligió por apóstoles á unos pescadores, diciéndoles: Seguidme, y os haré pescadores de hombres: *Venite post me, et faciam vos fieri piscatores hominum.* (Matth. IV. 19.). Y los doce pescadores se apoderan del mundo entero, lo sacan del océano del error, del crímen y de la idolatría, y lo precipitan en el océano de la verdad, de la virtud, de la gracia y del Cielo.....

13.ª Profecía: Joel habia predicho la multiplicacion de los panes: El Señor ha hablado, diciendo: Héme aquí, os enviaré trigo, y sereis saciados: *Ecce ego mittam vobis frumentum, et replebimini.* (II. 19.)

14.ª Profecía: Zacarías habia predicho que Jesucristo entraria en Jerusalen montado en una borriquilla: Estremécete de alegría, hija de Sion, dice; salta de júbilo, oh hija de Jerusalen: Mira que tu Re y vendrá hácia tí, justo y salvador; será pobre, é irá montado en una borriquilla y su pollino: *Exsulta satis, filia Sion; jubila, filia Jerusalem: Ecce Rex tuus veniet tibi justus et salvator; ipse pauper, et ascendens super asinam, et super pullum filium asinæ.* (IX. 9.). Jesucristo cumplió esta profecía, haciendo su entrada triunfal en Jerusalen. La Iglesia celebra este triunfo el domingo de Ramos.

15.ª Profecía: El Señor, dice Jesucristo por medio de Isaías, me ha llamado ántes de mi nacimiento; me ha hecho conocer mi nombre en el seno de mi madre: *Dominus ab utero vocavit me, de ventre matris meæ recordatus est nominis mei.* (LXIX. 1.)

El ángel dijo á José: Vuestra esposa María parirá un hijo, á quien daréis el nombre de Jesús:..... *Vocabis nomen ejus Jesum.* (Matth. I. 20. 21.)

16.ª Profecía: El ángel Gabriel se aparece al profeta Daniel, le anuncia claramente, y le fija la época de la venida de aquel á quien llama el Santo de los santos, el Cristo rey: le fija tambien la época de la muerte de aquel Cristo rey, y le anuncia que el pueblo judío será rechazado. (*Daniel. IX. 24-26.*). Todo se cumplió al pié de la letra en tiempo de Jesucristo y por Jesucristo.....

17.ª Profecía: Miqueas anuncia los beneficios y las grandezas de Jesucristo, su fama y la conversion de los paganos: El que ha de

Digitized by Google

venir, dice, se afirmará y conducirá su rebaño con la fuerza de Jehovah y la gloria del nombre de Jehovah su Dios: los pueblos se convertirán, porque su gloria brillará hasta los confines de la tierra. Y éste será la paz: *Et stabit, et pascet in fortitudine Domini, in sublimitate nominis Domini Dei sui; et convertentur, quia nunc magnificabitur usque ad terminos terræ. Et erit iste pax.* (V. 4. 5.). Diez y ocho siglos atestiguan el cumplimiento de esta profecía.....

18.ª Profecía: Lo que ha sido revelado se cumplirá en su dia, dice Habacuc; el tiempo está aún léjos, pero no saldrán fallidas vuestras esperanzas. Si demora su venida, aguardadle; ya vendrá; no siempre ha de tardar: *Visus procul, et apparebit in finem, et non mentietur; si moram fecerit, expecta illum, quia veniens veniet, et non tardabit.* (II. 3.). Claro es que el Profeta habla aquí de Jesucristo.

19.ª Profecía: Aggéo anuncia su presentacion en el templo: Ved lo que dice el Señor de los ejércitos: Dentro de algun tiempo conmoveré el Cielo y la tierra, el mar y todo el universo. Conmoveré todos los pueblos, y vendrá el Deseado de las naciones, y llenaré esta casa de gloria. La gloria de este templo será aún más grande que la del primero, dice el Señor de los ejércitos, y daré la paz en este lugar. (*II. 7-10.*). Esta profecía se cumplió cuando María y José llevaron el niño á Jerusalen para presentarlo al Señor en su templo. Véase lo que dice S. Lucas (*II*) sobre el anciano Simeon y Ana la profetiza.

20.ª Profecía: David predijo que los grandes de la tierra se sublevarian contra el Mesías: *Adstiterunt reges terræ, et principes convenerunt in unum, adversus Deum, et adversus Cristum ejus.* (II. 2.). Esta profecía se cumplió sobre todo en tiempo de la pasion de Jesucristo.

21.ª Profecía: Los profetas han predicho que el Mesías cargaria con nuestros pecados y sufriria por nosotros. Isaías dice que ha de padecer, y refiere la paciencia con que ha de aguantar todos los ultrajes. Explica tan claramente las circunstancias de la pasion de Jesucristo, que, más bien que profeta, parece evangelista y testigo. Escuchémosle cuando habla de Jesucristo en su pasion: No tiene brillo ni hermosura, le hemos visto y estaba desconocido, y le hemos deseado: *Non est species ei, neque decor; et vidimus eum, et non erat aspectus, et desideravimus eum.* (LIII. 2.). Despreciado, el último de los hombres, y hombre de dolores, está familiarizado con la miseria; su rostro estaba oscurecido por los oprobios y la ignominia, y le hemos tenido en nada: *Despectum et novissimum virorum, virum dolorum, et scientem infirmitatem; et quasi absconditus vultus ejus, et despectus, unde nec reputavimus eum.* (LIII. 3.). Verdaderamente ha llevado él mismo nuestras enfermedades, y ha cargado con nuestros dolores; sí, le hemos visto como un leproso, herido de Dios y humillado: *Vere languores nostros ipse tulit, et dolores nostros ipse portavit; et nos putavimus eum quasi leprosum, et percussum á Deo, et humiliatum.* (LIII. 4.). Ha sido tambien herido á causa de nues-

Digitized by Google

tras iniquidades; ha sido quebrantado por nuestros crímenes; el castigo que debe darnos la paz, ha caido sobre él, y sus heridas nos han curado: *Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras; attritus est propter scelera nostra; disciplina pacis nostræ super eum, et livore ejus sanati sumus.* (LIII. 5.). Todos nos hemos extraviado como ovejas: cada uno seguia su camino; y el Señor ha hecho caer sobre sí la iniquidad de todos nosotros: *Omnes nos quasi oves erravimus: unusquisque in viam suam declinavit; et posuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostrum.* (LIII. 6.). Ha sido sacrificado porque ha querido, y no ha desplegado los labios; será llevado á la muerte como un cordero, y estará mudo como una oveja ante el que la trasquila: *Oblatus est quia ipse voluit, et non aperuit os suum; sicut ovis ad occisionem ducetur, et quasi agnus coram tondente se obmutescet, et non aperiet os suum.* (LIII. 7.). Ha muerto en medio de angustias despues de un juicio; le he herido por los crímenes de mi pueblo: *De angustia et de judicio sublatus est; propter scelus populi mei percussi eum.* (LIII. 8.). El Señor ha querido sumergirlo en la enfermedad: ha dado su vida para expiar el crímen; pero tendrá una raza inmortal (la Iglesia), y la voluntad del Señor se cumplirá por sus manos: *Dominus voluit conterere eum in infirmitate: si posuerit pro peccato animam suam, videbit semen longævum, et voluntas Domini in manu ejus dirigetur.* (LIII. 10.). Su alma ha sido inundada de dolor; pero verá, y quedará lleno de alegría: este justo, servidor mio, justificará á muchos hombres con su doctrina, y él mismo cargará con sus iniquidades: *Pro eo quod laboravit anima ejus, videbit et saturabitur; in scientia sua justificabit ipse justus, servus meus, multos, et iniquitates eorum ipse portabit.* (LIII. 11.). Porque se ha entregado á la muerte, y ha sido puesto entre malvados, ha cargado con los pecados de una muchedumbre criminal, y ha suplicado por los violadores de la ley, le daré en herencia un pueblo numeroso, y él mismo distribuirá los despojos de los fuertes: *Ideo dispertiam ei plurimos, et fortium dividet spolia, pro eo quod tradidit in mortem animam suam; et cum sceleratis reputatus est; et ipse peccata multorum tulit, et pro transgressoribus rogavit.* (LIII. 12.)

22.ª Profecía: Zacarías habia predicho que sus discípulos le abandonarian: *Percute pastorem, et dispergentur oves.* (XIII. 7.). Y el mismo Isaías habia pronosticado un abandono general: *Et de gentibus non est vir mecum.* (LXIII. 3.)

23.ª Profecía: David habia predicho la traicion de Judas: El hombre de mi paz, dice Jesucristo por boca de aquel profeta, el hombre de mi confianza que comia en mi mesa, ha tramado mi pérdida: *Etenim homo pacis meæ, qui edebat panes meos, magnificavit super me supplantationem.* (XL. 10.)

24.ª Profecía: Zacarías designa tambien la cantidad de treinta dineros que Judas habia de obtener por su traicion: *Appenderunt mercedem meam triginta argenteos.* (XI. 12.)

25.ª Profecía: El Rey Profeta habia predicho que Jesucristo seria

Digitized by Google

acusado por testigos falsos: *Insurrexerunt in me testes iniqui, et mentita est iniquitas sibi.* (XXVI. 12.)

26.ª Profecía: He abandonado mi cuerpo á los que lo han azotado, dice Jesucristo por medio de Isaías; mis mejillas á los que me abofeteaban, y no he apartado mi rostro de los esputos de la ignominia: *Corpus meum dedi percutientibus, et genas meas vellentibus; faciem meam non averti ab increpantibus, et conspuentibus in me.* (L. 6.)

27.ª Profecía: La Sabiduría habla de los impíos que debian reunirse y animarse para perseguir y matar á Jesucristo. Pisoteemos al justo caído en la desgracia, dicen; tendámosle lazos, porque nos es inútil y contrario á nuestras obras. Se alaba de tener la ciencia de Dios, y se da el nombre de Hijo de Dios. Aborrecemos hasta su presencia, porque su vida es diferente de la de los demás, y sus caminos no son los nuestros. Nos mira como mentirosos, y se abstiene de seguir nuestros pasos, como si manchasen; llama bienaventurado el fin de los justos, y se alaba de tener á Dios por Padre. Veamos si son verdaderas sus palabras: averigüemos lo que le sucede, y sabremos luego cuál será su fin; porque si es verdaderamente el Hijo de Dios, Dios le sostendrá y le librará de las manos de sus enemigos. Interroguémosle por medio del ultraje y del suplicio, á fin de que conozcamos su dulzura y experimentemos su paciencia. Condenémosle á la muerte más infame. (*II.*). ¡Qué profecía sobre la pasion y la muerte de nuestro Señor Jesucristo!.....

28.ª Profecía: Hablando David á nombre del Salvador, decia que estaba pronto á recibir los golpes de los azotes: *Ego in flagella paratus sum.* (XXXVII. 18.). Y tambien que le llenarian de azotes sin tasa: *Congregata sunt super me flagella.* (XXXIV. 18.). Y como David jamás ha sido azotado, es evidente que hablaba de Jesucristo.

29.ª Profecía: Será coronado de males, dice Isaías: *Coronabit te tribulatione.* (XXII. 18.). Hé aquí la corona de espinas.....

30.ª Profecía: Jeremías habia predicho que le llenarian de oprobios: *Saturabitur opprobriis* (Lament. III. 30); y el Salvador habia dicho por medio del mismo Jeremías que estaria expuesto á las burlas de todo el pueblo: *Factus sum in derisum omni populo.* (Lament. III. 14.). ¿No es éste el *Ecce-homo*?.....

31.ª Profecía: Cristo, dice Daniel, será sentenciado á muerte, y este pueblo no será ya su pueblo, pues ha de renegar de él: *Occidetur Christus; et non erit ejus populus, qui eum negaturus est.* (IX. 26.). El pueblo dió cumplimiento al pié de la letra á esta profecía, diciendo á Pilatos que no conocia más rey que César: *Non habemus regem, nisi Cæsarem.* (Joann. XIX. 15.)

32.ª Profecía: Isaías ha predicho que el Mesías sería colocado entre los malvados: *Et cum sceleratis reputatus est.* (LIII. 12.). Jesucristo fué crucificado entre dos ladrones.....

33.ª Profecía: El Rey Profeta anuncia la muerte que habia de sufrir Jesucristo: Han herido mis manos y mis piés; han contado todos mis huesos: *Foderunt manus meas et pedes meos; dinumera-*

Digitized by Google

verunt omnia ossa mea. (XXI. 17. 18.). Zacarías anuncia las llagas de los clavos. ¿Qué llagas son estas en medio de vuestras manos? Y él responderá: Son llagas que he recibido en casa de los que me amaban, en la casa de mi pueblo: *¿Quid sunt plagæ istæ in medio manuum tuarum? Et dicet: His plagatus sum in domo eorum qui diligebant me.* (XIII. 6.). Mirarán hácia mí cuando esté crucificado: *Aspicient ad me, quem confixerunt.* (Id. XII. 10.)

34.ª Profecía: El Salmista anuncia que su ropa se repartirá, que la misma será echada en suerte: *Diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortem.* (XXI. 19.)

35.ª Profecía: Todos los que me ven, me insultan, dice Jesucristo por el Real Profeta; el desprecio está en sus labios; y han sacudido la cabeza, diciendo: Ha puesto su esperanza en Dios; líbrele Dios y sálvele Dios, puesto que en él se place. (*XXI. 7. 8.*)

36.ª Profecía: Me han dado hiel por alimento, y me han presentado vinagre para apagar mi sed, añade el mismo Profeta refiriéndose á Jesucristo: *Dederunt in escam meam fel, et in siti mea potaverunt me aceto.* (LXVIII. 22.)

37.ª Profecía: Los judíos no rompieron los huesos de Jesucristo muerto en la cruz: aquello fué el cumplimiento de la prohibicion de quebrantar los huesos del Cordero pascual (*Num. IX.*); pues Jesucristo era el verdadero Cordero pascual. Sin embargo rompieron los de ambos ladrones.....

38.ª Profecía: David predice la sepultura del Salvador, su incorruptibilidad en la tumba, y su bajada á los limbos: *Caro mea requiescet in spe; quoniam non derelinques animam meam in inferno, nec dabis Sanctum tuum videre corruptionem.* (XV. 9. 10.)

Véase pues en lo dicho la pasion de Jesucristo detallada en todas sus circunstancias.....

39.ª Profecía: Isaías habia anunciado la gloriosa resurreccion: *Et erit sepulcrum ejus gloriosum.* (II. 10.). Y el Salmista dice, hablando por el Salvador: Me he dormido, me he quedado sumergido en un profundo sueño, y luego me he despertado: *Ego dormivi, et soporatus sum, et exurrexi.* (III. 6.)

40.ª Profecía: David habia predicho la gloriosa Ascension, y anunciado que haria subir consigo al Cielo á los cautivos: *Ascendisti in altum, cepisti captivitatem.* (LXVII. 19.)

41.ª Profecía: David habia tambien predicho que Jesucristo estaria sentado á la diestra de Dios: *Dixit Dominus Domino meo: Sede á dextris meis.* (CIX. 1.)

42.ª Profecía: Zacarías habia anunciado la venida del Espíritu Santo. Derramaré, dice el Señor por medio de este profeta, el Espíritu de gracia y de oracion sobre la casa de David y los habitantes de Jerusalen: *Effundam super domum David, et super habitatores Jerusalem, Spiritum gratiæ et precum.* (XII. 10.). Véase aquí la fiesta de Pentecostés.

43.ª Profecía: Daniel habia predicho que el pueblo judío seria

Digitized by Google

reprobado por haber dado la muerte al Mesías; que el templo sería derribado, la ciudad destruida y abolidos los sacrificios; que la desolacion sería completa, y que duraria hasta el fin: *Et civitatem, et sanctuarium dissipabit populus cum duce venturo, et finis ejus vastitas, et post finem belli statuta desolatio.* (IX. 26.). Todos los siglos son testigos del cumplimiento de esta profecía.....

44.ª Profecía: Un profeta anuncia que Juan Bautista ha de ser el último de los profetas; y es el último en efecto: desde entónces no ha habido otro en el pueblo judáico.

45.ª Profecía: Todos los profetas han predicho la vocacion y la conversion de los gentiles, atribuyendo esta obra tan grande á la venida del Mesías. He aquí cómo habla Dios á su Enviado por medio de Isaías: No es bastante que me sirvas para levantar las tribus de Jacob y convertir los restos de Israel; te he erigido en luz de las naciones y en salvacion de los últimos confines de la tierra: *Parum est ut sis mihi servus ad suscitandas tribus Jacob, et fæces Israel convertendas. Ecce dedi te in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terræ.* (XLIX. 6.). Esta profecía se ha cumplido despues de la ascension de Jesucristo por medio de sus sucesores...

46.ª Profecía: Daniel habia predicho la fundacion de la Iglesia y su duracion eterna. Y en los dias de estos reinos, dice, el Dios del Cielo suscitará un nuevo reino, que no será destruido, y cuyo imperio no se dará á otro pueblo: quebrantará y consumirá todos aquellos reinos; pero éste subsistirá eternamente (1).

47.ª Profecía: No sólo no han dejado de pronosticar los profetas que la Iglesia se fundaria sobre las ruinas de la Sinagoga y de los ídolos, sino que han profetizado tambien que, en vez de los antiguos sacrificios del templo de Jerusalen, se ofreceria en todos los lugares del mundo una hostia pura y santa, desde la salida del sol hasta su ocaso: *Et munus non suscipiam de manu vestra; ab ortu enim solis usque ad occasum magnum est nomen meum in gentibus, et in omni loco sacrificatur et offertur nomini meo oblatio munda.* (Malach. I. 10. 11.). Este es el sacrificio de la cruz, el sacrificio de los altares..... Malaquías anunció este grande sacrificio; y lo cierto es que no se han visto otros sacrificios que el de la muerte de Jesucristo, pues este sacrificio ha destruido á todos los otros.....

48.ª Profecía: Los profetas han anunciado tambien el último juicio.....

49.ª Profecía: Tambien han dicho por fin que Cristo reinará eternamente y en la gloria con los Santos: *Et regnavit Dominus illorum in perpetuum.* (Sap. III. 8.)

Por esto decia Jesucristo á los judíos: Escudriñad las Escrituras; ellas dan testimonio de mí: *Scrutamini Scripturas; illæ perhibent testimonium de me.* (Joann. V. 30.). El lector y el investigador de la

(1) In diebus autem regnorum illorum, suscitabit Deus cœli regnum, quod in æternum non dissipabitur, et regnum ejus alteri populo non tradetur: comminuet autem, et consumet universa regna hæc; et ipsum stabit in æternum. *II.* 44.

Digitized by Google

Sagrada Escritura en todas partes halla á Jesucristo, visible en el cumplimiento de los hechos, ú culto bajo figuras y sombras.....

26.° Divinidad de Jesucristo probada por las maravillas que obró.

Ved, dice el profeta Aggeo, lo que dice el Señor de los ejércitos: Dentro de un corto tiempo conmoveré el cielo y la tierra, el mar y todo el universo. Moveré á todos los pueblos, y vendrá el Deseado de todas las naciones: *Adhuc unum modicum est, et ego commovebo cœlum, et terram, et mare, et aridam; et movebo omnes gentes; et veniet Desideratus cunctis gentibus.* (II. 7. 8.). Pondré en movimiento á los ángeles y á los hombres; llamaré su atencion con grandes prodigios, para disponerlos á la encarnacion, á la redencion y al Evangelio, y manifestarles que la antigua ley se ha convertido en nueva, Moisés en Jesucristo, los profetas en apóstoles, el judaismo y la gentilidad en cristianismo, y las figuras en realidad.

¿Me preguntais qué movimiento se verificó en el Cielo cuando la venida de Jesucristo? 1.° El dia de la encarnacion, un ángel se apareció á María..... 2.° El dia y en el momento mismo del nacimiento de Jesucristo, los ángeles se aparecieron á los pastores, anunciándoles su llegada con cánticos de alegría..... 3.° Una nueva estrella de inusitado esplendor, pronosticada muchos siglos ántes, se aparece en el firmamento por el lado de Oriente, y atrae á los Magos hácia Belen, donde acababa de nacer Jesucristo..... (*Matth. II. 1. 2.*). 4.° Algun tiempo ántes del nacimiento de Jesucristo, dice Orosio, segun Suetonio, y al principiar el imperio de Augusto, un círculo muy brillante parecido al arco iris rodeó, un dia muy puro y sereno, el globo del sol, para manifestar que iba á aparecer el Creador de aquel astro. (*Lib. VI. Hist., c. XVIII.*). 5.° Los romanos vieron un globo inmenso de color de oro: aquel globo bajó del Cielo á la tierra; aquí se hizo más grande, y volvió á subir hácia el firmamento, y ocultó el sol, segun lo átestigua Orosio. (*Ut supra.*). 6.° Un año ántes del imperio de Augusto, en cuyo reinado nació Jesucristo, se vieron tres soles, asegura Eusebio, y éstos se unieron en uno solo. (*In Croniç.*). Segun Dion y Baronio, al año siguiente se vió que el sol brillaba entre tres círculos luminosos, uno de los cuales estaba rodeado de una corona de espigas de fuego. Dion creyó que era el pronóstico del triunvirato de Augusto, Antonio y Lépido; pero ¿no es más justo ver en aquel fenómeno á Jesucristo, el verdadero sol, y el dogma que nos dice que Dios existe en tres personas, y que Jesucristo como hombre tiene tres sustancias, la Divinidad, el alma y la carne en una misma persona? (*Lib. XXXVII.*). 7.° El Espíritu Santo bajó en forma de paloma sobre Jesucristo el dia de su bautismo. La voz del Padre pronunció las siguientes palabras: Este es mi Hijo querido: *Hic est Filius meus dilectus.* (Matth. III. 17.). La misma voz se oyó el dia de la transfiguracion. (*Matth. XVII. 5.*). 8.° Los ángeles fueron á servir á Jesucristo en el desierto, y le sirvieron en su pasion, en su resurreccion y en otras circunstancias. (*Joann. I. 51.*). 9.° El sol se oscureció totalmente cuando la pasion

Digitized by Google

de Jesucristo en el momento en que era imposible un eclipse; la noche se convirtió en dia, la naturaleza anunció y lloró la muerte de su Creador, de tal manera, que Dionisio el Areopagita no pudo ménos de exclamar: O el Dios de la naturaleza sufre, ó el mundo se disuelve: *Aut Deus naturæ patitur, aut mundi machina dissolvitur.* (Epist. ad Apolloph.). 10.° Cuarenta dias despues de su resurreccion subió visiblemente y en triunfo al Cielo. (*Act. I. 9.*). 11.° Cincuenta dias despues de su resurreccion bajó el Espíritu Santo sobre los Apóstoles congregados, y con tal estruendo, que todo Jerusalen se conmovió. (*Act. II. 2. 3.*). 12.° La Vírgen madre de Dios aparece desde el Cielo á César Augusto en el Capitolio, llevando al niño en sus brazos. El mismo Emperador sabía ya por el oráculo de Apolo que habia nacido un niño hebreo para imponer silencio á los oráculos. Con motivo de esta aparicion erigió en el Capitolio un altar con la dedicatoria: *Ara primogeniti Dei*, altar del primogénito de Dios. Así lo cuenta Baronio, segun Suidas, Nicéforo y varios otros.

¿Preguntais qué maravillas han tenido lugar en la tierra á favor de Jesucristo para atestiguar su Divinidad? Ved las que describe Orosio. (*Lib. VI. Hist., c. XVIII.*). 1.° El año del nacimiento de Jesucristo, dice, hubo una abundancia de riquezas tan nueva é inusitada, que es imposible explicarlo. En todo el universo hubo una paz completa, no por suspension, sino por abolicion de las guerras. Las puertas del templo de Jano se cerraron; desapareció toda semilla de discordia y de guerra; todo el universo sumiso sólo juraba por César, y el mundo entero formaba una sociedad de hermanos..... Así preparaba César con su poderosa dominacion el camino de Jesucristo, verdadero rey de paz. 2.° Los romanos y demás pueblos se conmovieron, unos por el temor, otros por la esperanza, en vista de los oráculos de las Sibilas, que anunciaban la venida de un rey por el lado de Oriente, rey que habia de dominar al mundo entero. Oigamos á Tácito: Muchos, dice, estaban persuadidos por los antiguos escritos de los sacerdotes, que en este tiempo el Oriente llegaria á ser poderosísimo, y que los judíos serian los dueños del mundo; pero, añade aquel autor pagano, segun mi modo de ver, aquellas predicciones anunciaban tan sólo las hazañas de Vespasiano y de Tito: *Pluribus persuasio inerat, antiquis sacerdotum litteris contineri, eo ipso tempore, fore ut valesceret Oriens, profectique Judæa rerum potirentur; quæ ambages Vespasianum ac Titum prædixerant.* (I. 21.). Así aplicaba el pagano Tácito á Vespasiano y á Tito el oráculo que concernia á Jesucristo. Suetonio habla de la misma manera, añadiendo que, en razon á aquella creencia, los judíos se rebelaron contra los romanos, hasta ser domeñados por Tito. (*Ita Maxim.*).

3.° Antes de Jesucristo el oráculo de Delfos y todos los demás se callaron, segun lo manifiesta Ciceron, Arnobio y muchos otros. Por esto un autor pagano atestigua que se oyó una voz estentórea que dijo: El gran Pan ha muerto: *Magnus Pan mortuus est.* (Ita Paxus ex Euseb.—In Chronic.).

Digitized by Google

4.° El tercer año del triunvirato de Augusto, es decir, cuarenta años ántes del nacimiento de Jesucristo, una inmensa fuente de aceite manó durante un dia entero en Roma. ¿No anunciaba este prodigio que Jesucristo habia de venir en el reinado de César Augusto? El nombre de Cristo significa ungido ó sagrado, y aquella milagrosa abundancia de aceite anunciaba la venida de Jesucristo y las obras de misericordia que habia de practicar en el mundo. Para perpetuar la memoria de tan gran prodigio se ha construido una espléndida Basílica en el mismo sitio donde brotó el manantial milagroso. (*Lib. VI. Hist., c. XVIII.*)

5.° En la capital, dice Dion (*Lib. XXXVII*), muchas estátuas heridas por el Cielo se derritieron, y otros simulacros fueron derribados y rotos; basta la estatua de Júpiter colocada sobre una columna se hizo pedazos; se desgarró además el cuadro que representaba la loba con Rómulo y Remo, y las cartas que contenian las leyes escritas en columnas, se borraron. Esto obliga á decir á Suetonio, en sus escritos sobre Augusto, que un gran prodigio se habia verificado en Roma para anunciar que la naturaleza paria un rey para el pueblo romano: *Prodigium Romæ factum, quo denuntiabatur regem populo romano naturam parturire.* Esto motivó que, sobrecogido, el Senado juzgase á propósito que no se criase á ninguno de los niños que naciesen aquel año en Roma: *Unde Senatum exterritum censuisse, ne quis illo anno genitus educaretur.* (In August., c. LIII.)

6.° Augusto, añade Suetonio, no quiso ya que le llamasen Señor, llevado de un instinto secreto que le hacía presentir la venida de Jesucristo, verdadero Señor del Cielo y de la tierra (1).

7.° Cuando Jesucristo, huyendo de la sanguinaria ira de Herodes, llegó á Egipto, cayeron los ídolos de aquel país, si hemos de creer el testimonio de algunos historiadores. ¿No fué éste por otra parte el verdadero cumplimiento de la profecía de Isaías? (*XIX. 1.*)

8.° A la muerte de Jesucristo se abrieron las peñas, y la tierra toda experimentó una horrible sacudida, como para manifestar su indignacion, pronta en cierto modo á vengar la muerte de su Creador. Si hemos de creer á Orígenes, salió de su centro. Tambien Plinio dice que hubo un terremoto grandísimo bajo el reinado de Tiberio César, cuyo terremoto derribó en una sola noche doce ciudades: *Maximus terræ, memoria mortalium, exstitit motus, Tiberii Cæsaris principatu, duodecim urbibus una nocte prostratis.* (Anton. in Meliss.).

9.° ¿Qué maravillas se verificaron en el mar y en las islas para probar la Divinidad de Jesucristo? 1.° Hubo una tempestad tan furiosa en la gran Bretaña, que los insulares suponian que habia perecido uno de los héroes ó de los semi-dioses. 2.° Jesucristo calmó las tempestades del mar, anduvo sobre las aguas, é hizo andar sobre ellas á S. Pedro. El dia de su muerte lo mismo se agitó el mar que

(1) Augustus noluit amplius Dominus nominari, quasi interno Dei instinctu, præsentiens adventare Christum, verum cœli terræque Dominum. *In August., c. LIII.*

Digitized by Google

la tierra. 3.° Jesucristo conmovió todas las islas con su fama, su Evangelio y la fe que da, así como conmueve las islas obstinadas en la infidelidad y encarnizadas contra sus celosos Santos.

27.° Divinidad de Jesucristo probada por sus milagros.

Jesucristo fué concebido por una Vírgen y nació de una Vírgen..... Desde el seno de su madre, María, hizo estremecer á S. Juan Bautista en el seno de Isabel. (*Luc. I. 41.*)

Jesucristo, dice S. Mateo, recorria toda la Galilea curando cualquier clase de enfermedades del pueblo: *Et circuibat Jesus totam Galilæam, sanans omnem languorem, et omnem infirmitatem in populo.* (IV. 23.). Se le presentaban todos los enfermos, todos los que estaban atacados de diversos sufrimientos, aquellos á quienes atormentaba el demonio, los lunáticos y los paralíticos; y los curaba, añade S. Mateo: *Et obtulerunt ei omnes male habentes, variis languoribus, et tormentis comprehensos, et qui dæmonia habebant, et lunaticos, et paralyticos; et curavit eos.* (IV. 24.). Curó á los leprosos, los ciegos, los sordos, los mudos y los cojos. Multiplicó los panes: mandó á los vientos y al mar; y la calma sucedió á la tempestad.....: resucitó á los muertos..... etc., y se resucitó á sí mismo.....

Hizo milagros á cada instante durante su vida, llamándose Mesías é Hijo de Dios. E hizo estos milagros en público, instantáneamente, con una sola palabra ó con un sólo gesto..... Y sus milagros son visibles, grandes, numerosos, admirables y útiles para el bien y alivio de los afligidos.

El cuerpo de Jesucristo tiene tanta virtud, que cuando los enfermos tocaban tan sólo el borde de su vestido, quedaban curados, cualquiera que fuese su enfermedad..... Así pues Jesucristo es el verdadero Mesías, el Salvador del mundo, el Verbo de Dios. Los Apóstoles y los Santos de todos los siglos han hecho milagros, pero jamás en su nombre, siempre en nombre de Jesucristo; sólo Jesucristo los ha hecho en nombre propio.

Moisés, los profetas, el ángel, la estrella, los pastores, los Magos, Zacarías, Isabel, Simeon, Ana la Profetiza, Juan Bautista, todos los enfermos que Jesucristo curaba, los elementos y los mismos demonios, manifiestan y atestiguan su Divinidad.....

Me presento como el Mesías, como Hijo de Dios, decia á los judíos; hago todo lo que han predicho vuestros profetas del Mesías: así pues, si creeis en vuestros profetas, debeis tambien creer en mí y mirarme como el deseado de las naciones. ¡Qué! ¿quereis apedrearme porque me llamo Hijo de Dios! Sí; soy el Hijo de Dios: no me creais, si no hago las obras de mi Padre. Pero, si las hago, y no quereis creerme, creed en mis obras, para que conozcais y creais que mi Padre está en mí, y yo en mi Padre (1). Creed por estos ciegos que ven, estos cojos que andan, estos sordos que oyen, estos mudos que

(1) Si non facio opera Patris mei, nolite credere mihi. Si autem facio, et si mihi non vultis credere, operibus credite, ut cognoscatis et credatis, quia Pater in me est, et ego in Patre. *Joann.* X. 37-38.

Digitized by Google

hablan, estos muertos que resucitan: *Si mihi non vultis credere, operibus credite.* Hago todo lo que se ha pronosticado del Mesías, porque lo soy. Investigad las Escrituras; ellas os darán testimonio de mí: *Scrutamini Scripturas; ipsæ testimonium perhibent de me.* (Joann. V. 39.)

Los judíos debian haber creido en Jesucristo, pues ellos mismos decian: Cuando venga el Cristo, ¿podrá hacer más prodigios que éste? *Christus cum veniet, numquid plura signa faciet, quam quæ hic facit?* (Joann. VII. 31.)

Los que niegan que Jesucristo es Dios; los que no quieren creer en El, son ignorantes ú hombres de mala fe. Por su incredulidad, dice S. Pablo, Dios los entregará á la accion del error, para que crean en la mentira, para que sean condenados todos los que no han creido en la verdad y han consentido la iniquidad (1).

1.° Antes de su pasion, dice S. Mateo, Jesucristo empezó á descubrir á sus discípulos que era preciso que fuese á Jerusalen para sufrir allí mucho de los ancianos, de los escribas y de los príncipes de los sacerdotes, para sufrir la muerte y resucitar el tercer dia: *Cœpit Jesus ostendere discipulis suis, quia oporteret eum ire Jerosolymam, et multa pati á senioribus, et scribis, et principibus sacerdotum, et occidi, et tertia die resurgere.* (XVI. 21.). Y les predijo su ascension, la venida del Espíritu Santo, las maravillas que habian de obrar en el mundo, etc. Todas estas profecías se cumplieron al pié de la letra.

29.° Divinidad de Jesucristo probada por sus propias profecías.

2.° Jesucristo predijo la caida del templo. Haciéndole notar sus discípulos la hermosura de aquel templo, les contestó: ¿Veis todo esto? En verdad os lo digo, ni piedra sobre piedra quedará sin ser demolida: *Accesserunt discipuli ejus, ut ostenderent ei ædificationes templi. Dixit illis: ¿Videtis hæc omnia? Amen dico vobis, non relinquetur hic lapis super lapidem, qui non destruatur.* (Matth. XXIV. 1. 2.)

Al acercarse Jesucristo á la ciudad de Jerusalen, lloró por ella diciendo: ¡Si tú tambien conocieses al ménos en este dia, que áun se te concede, lo que podria darte la paz! Pero ahora las cosas se esconden á tu vista. Dias vendrán en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te encerrarán, te rodearán de todas partes, y te derribarán á tí y á los hijos tuyos que están en tu recinto, no dejando de tí piedra sobre piedra. (*Luc. XIX. 41-44.*). Todas estas profecías se han cumplido.

3.° Predijo que Judas le haria traicion: *Unus ex vobis tradet me.* (Matth. XXVI. 21.); que sus Apóstoles le abandonarian, y que Pedro renegaria de él por tres veces. Todo se cumplió.

4.° Predijo que sus Apóstoles serian perseguidos y condenados á muerte; pero que triunfarian de todos los obstáculos. Predijo que

(1) Eo quod caritatem veritatis non receperunt, ut salvi fierent; ideo mittet illis Deus operationem erroris, ut credant mendacio; ut judicentur omnes qui non crediderunt veritati, sed consenserunt iniquitati. *II. Thess. II.* 10-11.

Digitized by Google

su Iglesia ha de subsistir hasta el fin del mundo, á pesar de todos los esfuerzos del infierno y de los impíos. Diez y ocho siglos atestiguan el cumplimiento de estas profecías.

5.° Predijo el fin del mundo y el último juicio; así pues esta última profecía tendrá su cumplimiento, puesto que lo han tenido todas las demás.

29.° Divinidad de Jesucristo probada por los milagros de todos los Apóstoles y de los Santos de todos los siglos.

En tiempo de Jesucristo los Apóstoles obraron diferentes milagros. Pero despues de su ascension y la venida del Espíritu Santo, los hicieron numerosos y admirables en nombre de Jesucristo. Un pobre cojo pidió limosna á S. Pedro en la puerta del templo, y Pedro le dijo: No tengo oro ni plata, pero te daré lo que tengo: En nombre de Jesucristo el Nazareno levántate y anda; y quedó el punto curado, y anduvo. (*Act. III. 2. 3. 6. 7.*)

Las Actas de los Apóstoles nos dicen que la gente colocaba los enfermos en las plazas públicas, para que, al llegar Pedro, su sombra cubriese por lo ménos alguno de ellos. Acudian á tropel de las ciudades inmediatas á Jerusalen, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos quedaban curados (1).

San Pablo y todos los Apóstoles obraron grandes y numerosos milagros..... Y la conversion de los gentiles, y la muerte, el triunfo de los mártires en medio de los más crueles tormentos, y la doctrina, y la moral, y la vida de los Apóstoles, etc., ¿no son todas estas maravillas milagros de primer órden?

En todos los siglos, en todos los lugares, un gran número de Santos han obrado brillantes milagros, y siempre en la Iglesia de Jesucristo y en nombre de Jesucristo. Así pues Jesucristo es el verdadero Dios.....

30.° Divinidad de Jesucristo probada por su divina moral.

Jesucristo prohibe todo lo que desagrada á Dios..., todo lo que perjudica al prójimo..., todo acto que nos dañe á nosotros mismos.... Prescribe todas las virtudes.....

¡Qué moral tan sublime la de las ocho bienaventuranzas, la que prohibe el odio, obliga al perdon y al amor hácia los enemigos!

¡Qué moral tan sublime la que nos da consejos sobre la pobreza, el desprendimiento, la castidad, la humildad, etc.!

¡Qué libros los del Evangelio, las Actas de los Apóstoles, las Epístolas, etc.!.....

Tal moral no puede ménos de ser la moral de un Dios.....

31.° Divinidad de Jesucristo probada por sus divinas perfecciones.

Jesucristo es el vivo modelo de todas las virtudes y perfecciones..... Estudiad el Evangelio, leed los escritos de los Apóstoles; y vereis la vida sublime y divina de Jesucristo..... ¡Ah! ¡Qué bueno fuera que todos los cristianos conociesen lo que los santos padres han dicho

(1) Ita ut in plateas ejicerent infirmos, ut, veniente Petro, saltem umbra illius obumbraret quemquam illorum, et liberarentur ab infirmitatibus suis. Concurrebat autem et multitudo vicinarum civitatum Jerusalem, afferentes ægros, et vexatos à spiritibus immundis; qui curabantur omnes. *V.* 15. 16.

Digitized by Google

de la vida de Jesucristo, lo que dicen de ella los padres de la vida espiritual, lo que dicen de ella las vidas de los Santos!

Leed la vida de los Santos; leed al ménos el incomparable libro de la *Imitacion de Jesucristo*.....

Los más grandes enemigos de Jesucristo no han podido ménos de alabar su vida...; los mismos paganos han hecho su elogio.....

Os guardaré como sello mio, porque os he elegido, dice el Señor de los ejércitos por medio del profeta Aggeo: *Ponam te quasi signaculum, quia elegi te, dicit Dominus exercituum.* (II. 24.)

39.° Jesucristo es el sello de la Divinidad.

Jesucristo, como hombre, es el sello de Dios: 1.° por la comunicacion de los idiomas, por medio de la cual lo que es del hombre es de Dios, y lo que es de Dios es del hombre. Y puesto que el Verbo eterno, el Hijo de Dios, es el sello y la imágen del Padre, Jesucristo, considerado como hombre y unido hipostáticamente al Verbo, es tambien el sello y la imágen del Padre.

2.° Jesucristo es formalmente el sello de Dios en cuanto hombre, porque el Verbo ha impreso su semejanza á la humanidad, es decir, su ciencia, su virtud, su santidad, sus pensamientos, sus palabras, sus acciones y sus costumbres.

3.° Jesucristo hombre es el sello de la Divinidad, es decir, la señal evidente y la prueba de los atributos de Dios, de su paciencia, de su justicia, de su sabiduría, de su misericordia y de su infinito amor por los hombres; pues para manifestar todos estos atributos quiso Dios que su Hijo se hiciese hombre.

4.° Jesucristo es el sello de la Divinidad; pues como un sello ha manifestado y certificado cuál era la voluntad de Dios, su doctrina, su ley, sus órdenes, es decir, lo que ha enseñado y promulgado en el Evangelio. Nadie, dice S. Juan, ha visto jamás á Dios: el único Hijo que está en el seno del Padre, es el que lo ha hecho conocer: *Deum nemo vidit umquam; unigenitus Filius qui est in sinu Patris, ipse enarravit.* (I. 18.). Por esto ha dado Dios á Jesucristo el poder de hacer milagros, á fin de confirmar con aquel sello sus palabras, segun manifiesta S. Juan: *Hunc enim Pater signavit Deus.* (VI. 27.)

5.° Dios ha querido reinar en la tierra por Jesucristo, la fe, la gracia y la ley evangélica..... Así como Dios es invisible en sí mismo, quiso que su Hijo se vistiese de carne; y veló de este modo la Divinidad, para que los hombres pudiesen mirarle cara á cara, y llegasen á conocerle, comprendiendo cuáles son las imitables perfecciones.....

6.° Jesucristo, sello divino, es el honor, el ornamento, la riqueza y la gloria del Padre, de la Iglesia, de todos los ángeles y de todos los hombres. Porque el Verbo encarnado no sólo ha reconciliado al hombre con el Verbo, la tierra con el Cielo, y todas las criaturas con Dios, sino que las ha reunido en sí mismo, uniéndolas físicamente en su persona por medio de la union hipostática.

7.° Jesucristo es el sello de Dios, como enviado por su Padre á

Digitized by Google

los hombres, segun aquellas palabras de Isaías: Lo he dado para testigo á los pueblos, para guía y maestro á las naciones: *Ecce testem populis dedi eum, ducem ac præceptorem gentibus.* (LV. 4.)

8.° Jesucristo es el sello de la Divinidad, es decir, el muy amado del Padre, el muy agradable, muy precioso y muy unido al Padre, y es tambien las delicias del mundo entero, por los beneficios y la alegría que en él derrama; porque su humanidad se ha unido al Verbo como una esposa querida.

9.° Jesucristo es el sello de la Divinidad, es decir, como Verbo, es la sabiduría increada del Padre. Por esto nos ha revelado los secretos y misterios del Padre, y lo que estaba oculto desde el principio del mundo.

10.° Jesucristo es el sello de Dios, pues con su fe, su gracia, la virtud de sus ejemplos y su carácter, imprime el divino sello sobre sus fieles en el bautismo y demás Sacramentos. Aquellos á quienes Dios ha conocido con su presciencia, dice S. Pablo á los romanos, están predestinados á parecerse á la imágen de su Hijo, á fin de que este mismo sea el primogénito entre muchos hermanos: *Nam quos præscivit, et prædestinavit conformes fieri imaginis Filii sui, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus* (VIII. 29.); á fin de que, habiendo llevado la imágen del hombre de la tierra, llevemos tambien la del hombre del Cielo: *Sicut portavimus imaginem terreni, portemus et imaginem cœlestis* (I. XV. 49.); y para que podamos tambien decir con el gran apóstol: Vivo, pero no yo; el Cristo es el que vive en mí: *Vivo, jam non ego; vivit vero in me Christus.* (Gal. II. 20.)

11.° Jesucristo, como sello divino, señala y guarda á sus fieles contra todas las tentaciones y todos los enemigos. Así pues, el sello de Jesucristo es su cruz. La cruz nos fortifica contra las emboscadas de la carne, del mundo y del demonio, y nos convierte en compañeros, soldados y mártires de Jesucristo crucificado.....

De tal manera llena Jesucristo el sello de la Divinidad, que la plenitud de la Divinidad habita corporalmente en él: *In ipso inhabitat omnis plenitudo Divinitatis corporaliter.* (Coloss. II. 9.). Y observad que S. Pablo añade: Y lo teneis todo en él: *Et estis in illo repleti.* (Coloss. II. 10.). Así pues debemos llevar completamente la señal del sello de Jesucristo.....

33.° Jesucristo es el verdadero Mesías.

Dirigiéndose un dia Jesucristo á sus Apóstoles, les dijo: ¿A quién consideran hijo del hombre? Ellos respondieron: Unos dicen que es Juan Bautista, otros Elías, otros Jeremías ó alguno de los profetas. (*Matth. XVI. 13. 14.*). Jesús les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? *¿Quem me esse dicitis?* (Id. XVI. 16.). Respondiendo Simon Pedro le dijo: Sois Cristo Hijo del Dios vivo: *Tu es Christus Filius Dei vivi.* (Id. XVI. 16.); es decir, el Mesías prometido á Adan, á Abrahan, á Isaac, á Jacob, á Moisés y á David; sois aquel á quien los Patriarcas y los profetas han deseado con ardor y todas las naciones esperan. Sois el Cristo Mesías, es decir, el ungido de Dios por me-

Digitized by Google

dio de la uncion de la gracia infinita, de la union hipostática con el Verbo eterno, y de ahí tambien consagrado doctor del mundo, pontífice, profeta y rey del universo: doctor para enseñar á los hombres la ley y la voluntad de Dios; pontífice, para ofreceros á Dios en sacrificio, á fin de reconciliar la tierra con el Cielo; profeta, para anunciar los secretos de Dios, las cosas futuras, y sobre todo las recompensas celestiales prometidas á los hombres virtuosos, y los suplicios del infierno reservados á los incrédulos y á los impíos; rey, para reinar en el Cielo, en la tierra y en todas partes.....

Las promesas del Mesías, dice S. Pablo, han sido hechas á Abrahan y al que debia nacer de él. La Escritura no dice «y á los que nacerán,» como si hubiese querido indicar á varios, sino que dice hablando de uno sólo: Y al que nacerá de ti, que es Cristo: *Abrahæ dictæ sunt promissiones, et semini ejus; non dicit: Et seminibus, quasi in multis, sed quasi in uno. Et semini tuo, qui est Christus.* (Gal. III. 16.)

34.° Poder de Jesucristo.

Un niño nos ha nacido, dice Isaías, nos han dado un niño: lleva sobre su hombro la señal de su dominio, y será llamado el Fuerte: *Parvulus natus est nobis, et filius datus est nobis; et factus est principatus super humerum ejus; et vocabitur nomen ejus Fortis.* (IX. 6.)

El poder, la fuerza y el valor están en Jesucristo en un grado heróico é incomparable. 1.° Es superior á todos los trabajos, á todas las fatigas, á los tormentos y á la muerte..... 2.° Como Juez de los vivos y de los muertos, condenará con su poder á los poderosos, y domeñando á los malos con una vara de hierro, los estrellará por fin como un vaso de barro..... 3.° Sin su auxilio, es vana la fuerza de cualquier criatura..... 4.° Nos protege y nos fortifica en todas las tribulaciones; combate y aleja de nosotros á todos los poderes que están en el aire, á todos los demonios..... 5.° Es omnipotente, porque destruye el reino de Satanás, del pecado y de la concupiscencia..... 6.° Reconcilia al hombre con Dios; cierra el infierno, abre el Cielo, y convierte al hombre en Dios..... 7.° Desde lo alto de su cruz todo lo atrae..... 8.° Con doce pobres pescadores sin estudio y sin letras triunfa del universo pagano..... 9.° Su poder aparece en los mártires, en las vírgenes....., etc.

Dios, dice S. Pablo á los Hebreos, hizo á su Hijo heredero de todo; por él creó los siglos, él es la irradiacion de su gloria y la figura de su sustancia; sosteniéndolo todo con el poder de su palabra, y purificándonos de nuestros pecados, está sentado á la diestra de la Majestad en lo más alto de los cielos (1).

Señor, dice Isaías, enviad al Cordero dominador de la tierra: *Emitte Agnum, Domine, dominatorem terræ.* (XVI. 1.). Sion, dice el mismo profeta, es nuestra ciudad fortificada; el mismo Salvador será

(1) Quem constituit hæredem universorum, per quem fecit et secula; qui, cum sit splendor gloriæ, et figura substantiæ ejus, portansque omnia verbo virtutis suæ, purgationem peccatorum faciens, sedet ad dexteram majestatis in excelsis. *I.* a. 3.

Digitized by Google

su muro y su antemuro: *Urbs fortitudinis nostræ Sion; Salvator ponetur in ea murus et antemurale.* (XXVI. 1.)

Sanson no era más que la imágen de la fuerza y del poder de Jesucristo..... Jesucristo cura á los enfermos, ahuyenta á los demonios, calma las tempestades, resucita á los muertos. Con una sola palabra derriba á los satélites que llegaron al huerto de las olivas para prenderle; abre las peñas en el momento de expirar, y miéntras que está en la tumba, derriba la piedra de su sepulcro y es vencedor de la muerte. Hace caer á Saulo en el camino de Damasco, derriba los ídolos y los templos del paganismo. Clavado en la cruz, es más poderoso él solo que todos los reyes del universo. Los reyes de la tierra se han levantado, dice el Salmista: los príncipes han hecho liga contra el Señor y contra su Cristo; pero el que habita en el Cielo, se reirá de ellos, y se burlará de sus esfuerzos: *Adstiterunt reges terræ, et principes convenerunt in unum adversus Dominum, et adversus Christum ejus. Qui habitat in cœlis, irridebit eos, et subsannabit eos.* (II. 2. 4.). Jesucristo es victorioso del universo. Solamente por medio de Pedro, y sin más armas que una cruz de madera, sujeta á Roma y al imperio romano, hasta entónces invencible. Durante seiscientos años, despues de mil guerras y mil combates, Roma no habia llegado á ser más que la capital de un imperio, y en poco tiempo llega á ser la capital del universo. Hace diez y ocho siglos que sostiene desde lo alto del Cielo á los sucesores de Pedro, y en virtud del poder que les comunica, destruyen las herejías, desbaratan á los herejes, doman las revoluciones y la impiedad; son la piedra sobre que está construida la Iglesia, y las puertas del infierno nada podrán contra ella: *Tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam; et portæ inferi non prævalebunt adversus eam.* (Matth. XVI. 13.). Y por el poder de Jesucristo, el Pontífice tiene las llaves del reino de los cielos. (*Matth. XVI.* 19.). ¿Se ha visto jamás semejante poder? Miré, dice S. Juan en el Apocalipsis, y ví á un caballo blanco, y el que le montaba, tenia un arco, y le dieron una corona, y partió vencedor para vencer de nuevo: *Exiit vincens, ut vinceret.* (VI. 2.). Ví el Cielo abierto, añade S. Juan enel Apocalípsis, y ví un caballo blanco, y el que lo montaba era llamado el Fiel y Veraz, el cual juzga y combate con justicia. Sus ojos eran como una llama de fuego, y sobre su cabeza habia varias diademas, y tenia un nombre escrito que nadie más que él conoce, y el nombre con que le llaman, es el Verbo de Dios. Y los ejércitos que están en el Cielo, le seguian. Y de su boca salia una espada cortante para herir á las naciones, y las regirá con una vara de hierro, y él es el que pisa el lagar del vino del furor de la ira del Dios omnipotente. Y sobre su vestido y en su muslo está escrito: Rey de los reyes, y Señor de los señores: *Et habet in vestimento et femore suo scriptum: Rex regum, et Dominus dominantium.* (XIX. 11-16.). El leon de la tribu de Judá ha vencido, dice S. Juan: *Vicit leo de tribu Juda.* (Apoc. V. 5.)

Digitized by Google

Jesucristo es llamado leon: 1.° porque salió de la tribu de Judá, cuya insignia era un leon; pues Jacob al bendecir á su hijo Judá, le dijo: Judá es como un jóven leon: te has levantado, hijo mio, para coger la presa, y en tu reposo duermes como el leon y la leona: ¿Quién se atreverá á despertarle? *Catulus leonis Juda: ad prædam, fili mi, ascendisti: requiescens accubuisti ut leo, et quasi leœna. ¿Quis suscitabit eum?* (Gen. XLIX. 9.). 2.° Jesucristo es llamado leon por su fuerza incomparable, que le hace victorioso de todos los obstáculos; 3.° por su dignidad real; pues, así como el leon es rey de los animales, Jesucristo es rey del universo. 4.° Es terrible para los malos como un leon, y lo será sobre todo en el dia del juicio: el leon sólo con su rugido espanta, y hace callar á todos los demás animales; terrible será tambien Jesucristo respecto de los impíos el dia en que juzgará. Entónces, dice el Evangelio, todas las naciones de la tierra verán venir al Hijo del hombre con un gran poder y una gran majestad: *Tunc videbunt Filium hominis venientem in nubibus cœli cum virtute multa et majestate.* (Matth. XXIV. 30.). 5.° El leon duerme con los ojos abiertos; Jesucristo todo lo ve en un eterno reposo.

25.° Grandeza de Jesucristo.

Mirad, dice S. Jerónimo, el pesebre de Jesucristo, y ved al mismo tiempo el Cielo. A este niño echado entre las pajas lo alaban los ángeles, y lo adoran en el Cielo. Herodes le persigue, pero los magos le adoran. Los fariseos lo ignoran, pero la estrella le da á conocer. Es bautizado por su criado, pero se oye la voz de Dios. Es sumergido en el agua, pero baja la paloma, ó más bien el Espíritu Santo en forma de paloma. (*Lib. super Matth.*).

Jesucristo es tan grande en el seno de María, en el pesebre, en su vida oculta, en su pasion, en su muerte y en la tumba, como en su celestial majestad.

Jesucristo, como Dios, posee toda la gloria, la esencia, la majestad y el poder de la Divinidad que posee el Padre: como hombre, está sentado á la derecha de Dios Padre, sobre los ángeles y los hombres, y participa tanto y tan perfectamente de la grandeza y de la gloria de Dios Padre, que puede decirse en cierto modo que está en igual grandeza y gloria, inmensamente más elevado que los Santos, que están tambien á su modo en la gloria de Dios Padre.....

Dominará, dice el Salmista, desde un mar hasta otro mar, y desde el rio hasta los confines de la tierra: *Dominabitur á mari usque ad mare, et á flumine usque ad terminos orbis terrarum.* (LXXI. 8.). Su nombre subsistirá en todos los siglos; todas las naciones de la tierra serán benditas en El; todas las naciones le glorificarán: *Sit nomen ejus benedictum in secula; et benedicentur in ipso omnes tribus terræ; omnes gentes magnificabunt eum.* (Psal. LXXI. 17. 18.). Toda la tierra estará llena de su majestad: *Replebitur majestate ejus omnis terra.* (Psal. LXXI. 19.). Todos los reyes de la tierra le adorarán, y las naciones le estarán sujetas: *Adorabunt eum reges terræ; omnes gentes servient ei.* (Psal. LXXI. 11.)

Digitized by Google

Al sólo nombre de Jesús, dice el Apóstol de las Gentes, todas las rodillas se doblarán en el Cielo, en la tierra y en los infiernos: *In nomine Jesu omne genu flectatur, cœlestium, terrestrium et infernorum.* (Philipp. II. 10.)

El Cielo y la tierra reconocen y adoran su grandeza; los astros la alaban; el infierno la respeta y la teme.....

2a.ª Ciencia de Jesucristo. Un niño nos ha nacido; será llamado el Consejero, dice Isaias: *Parvulus natus est nobis, et vocabitur Consiliarius.* (IX. 6.). Jesucristo es nuestro consejero: 1.° por su ciencia divina, en la que se halla la ciencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ciencia que dirige como dueño á los ángeles y á los hombres y á todas las criaturas..... 2.° Es nuestro consejero como hombre, por su presencia, segun la cual desde el primer instante de su concepcion ve perfectamente todos los designios de Dios relativos al siglo presente y futuro, y á los ángeles y á los hombres, á los elegidos y á los réprobos..... 3.° Jesucristo es nuestro consejero, sobre todo en la ciencia y en la dispensa de las gracias de Dios y de la redencion, de la vocacion de los gentiles y de la reprobacion de los judíos.....

Jesucristo es el Dios que escudriña el interior del hombre: *Scrutans corda et renes Deus* (Psal. VII. 10.); que todo lo ve claro: *Omnia nuda et aperta sunt oculis ejus* (Hebr. IV. 13.); que pesa los espíritus: *Spirituum ponderator est Dominus* (Prov. XVI. 2.); y cuyos ojos son como una llama de fuego: *Oculi ejus tamquam flamma ignis.* (Apoc. I. 14.)

No he creido, dice S. Pablo á los Corintios, saber entre vosotros nada más que Jesucristo, y Jesucristo crucificado: *Non enim judicavi me scire aliquid inter vos, nisi Jesum Christum, et hunc crucifixum.* (I. II. 2.). Juzgo, escribe á los Filipenses, que todo es pérdida comparado con la ciencia eminentísima de Jesucristo, nuestro Señor, por quien me he despojado de todo, considerándolo como basura: *Existimo omnia detrimentum esse, propter eminentem scientiam Jesu Christi, Domini mei: propter quem omnia detrimentum feci, et arbitror ut stercora.* (III. 8.)

Sabemos, dice el apóstol S. Juan, que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado la inteligencia para conocer al verdadero Dios y para que estemos en el verdadero Dios, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna: *Scimus quoniam Filius Dei venit, et dedit nobis sensum, ut cognoscamus verum Deum, et simus in vero Filio ejus. Hic est verus Deus et vita æterna.* (I. v. 20.)

Nada es comparable al conocimiento de Dios, dice S. Agustin; porque nada es tan feliz; este conocimiento es la misma bienaventuranza: *Cognitione Dei nihil melius, quia nihil beatius est; et ipso vero beatitudo est.* (Serm. CXII. de Temp.).

Padre mio, dice Jesucristo, la vida eterna consiste en que os conozcan á vos solo como verdadero Dios, y al que habeis enviado, que es Jesucristo: *Pater, hæc est vita æterna, ut cognoscant te so-*

Digitized by Google

um Deum verum, et quem misisti Jesum, Christum. (Joann. XVII. 3.)

Jesucristo nos instruye, dice S. Pablo á Tito, para que, renunciando á la impiedad y á los deseos del siglo, vivamos piadosamente con templanza y justicia: *Erudiens nos, ut, abnegantes impietatem et secularia desideria, sobrie, et juste, et pie vivamus in hoc seculo.* (II. 12.)

La verdadera ciencia consiste en conocer á Jesucristo, porque es el autor de todas las ciencias, la ciencia por esencia, y cualquier otra ciencia sin ésta no es más que ignorancia. Si no conoceis á Jesucristo, dice un autor, todo lo demás que sepais es nulo; y si conoceis á Jesucristo, aunque lo ignoreis todo, tendreis la verdadera ciencia:

Si Jesum nescis, nil est, si cætera noscis;
Si Jesum noscis, sat est, si cætera nescis.

37.° Jesucristo es luz.

Jesucristo, dice S. Anselmo, se ha cubierto con nuestra carne para que podamos concebirle, verle con nuestros propios ojos, oirle con nuestros oidos y gozar de su presencia: *Vestivit se carne nostra, ut eum concipere, oculis cernere, auribus loquentem audire, et eo perfrui possemus.* (In Monolog.).

Así canta la Iglesia en el prefacio de Navidad: Con el misterio del Verbo encarnado, una nueva luz de vuestra claridad, ó Señor, ha brillado á los ojos de nuestro espíritu, para que, conociendo al Dios hecho visible, nos elevemos al amor de las cosas invisibles: *Quia per incarnati Verbi mysterium, nova mentis nostræ oculis lux tuæ claritatis infulsit; ut, dum visibiliter Deum cognoscimus, per hunc in invisibilium amorem rapiamur.*

La luz ha nacido para el justo, y la alegría para los que tienen el corazon recto, dice el Salmista: *Lux orta est justo, et rectis corde lætitia.* (XCVI. 11.)

En él estaba la vida, dice S. Juan, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en las tinieblas: *In ipso vita erat, et vita erat lux hominum. Et lux in tenebris lucet.* (I. 4. 5.). Era la verdadera luz que ilumina á todos los hombres de este mundo: *Erat lux vera quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* (Id. I. 9.)

El pueblo que estaba sentado en las tinieblas, dice San Mateo, segun Isaías, ha visto una gran luz, y la luz se ha levantado sobre los que estaban sentados en la region de las sombras de la muerte: *Populus qui sedebat in tenebris, vidit lucem magnam; et sedentibus in regione umbræ mortis, lux orta est eis.* (IV. 16.). Esta gran luz es el Verbo encarnado.

En el momento de nacer Jesucristo se apareció un ángel á los pastores, y una viva claridad les deslumbró: *Ecce angelus Domini stetit juxtà illos, et claritas Dei circumfulsit illos.* (Luc. II. 9.). ¿A qué esta claridad? ¿Por qué la anunciada estrella brilla en los cielos y conduce á los Magos al lado del divino niño, sino para decir al universo que el Dios de la luz aparecia?

Digitized by Google

Soy la luz del mundo, dijo Jesucristo; el que me sigue, no anda en las tinieblas, ántes bien tendrá la luz de la vida: *Ego sum lux mundi; qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitæ.* (Joann. VIII. 12.). Miéntras estoy en el mundo, soy la luz del mundo: *Quamdiu sum in mundo, lux sum mundi.* (Joann. IX. 5.). Por esto decia á los judíos voluntariamente ciegos: La luz está todavía por algun tiempo en medio de vosotros. Andad miéntras teneis luz, para que las tinieblas no os sorprendan. Miéntras teneis luz, creed en la luz, para que seais hijos de luz: *Adhuc modicum lumen in vobis est. Ambulate dum lucem habetis, ut non vos tenebræ comprehendant. Dum lucem habetis, credite in lucem, ut filii lucis sitis.* (Joann. XII. 35. 36.). El que me ve, ve al que me ha enviado. Soy la luz puesta en este mundo, para que el que crea en mí no permanezca en las tinieblas: *Qui videt me, videt eum qui misit me. Ego lux in mundum veni; ut omnis qui credit in me, in tenebris non maneat.* (Joan. XII. 45. 46.)

Por las entrañas de la misericordia de nuestro Dios, dice Zacarías, padre de Juan Bautista, nos ha visitado el que se levanta de las alturas para iluminar á los que están sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte: *Per viscera misericordiæ Dei nostri, in quibus visitavit nos oriens ex alto, illuminare his, qui in tenebris, et in umbra mortis sedent.* (Luc. I. 78. 79.)

Ha precedido la noche, y el dia se acerca, dice S. Pablo á los romanos. Rechacemos pues las obras de tinieblas, y vistamos las armas de luz: *Nox præcessit; dies autem appropinquavit: abjiciamus ergo opera tenebrarum, et induamur arma lucis.* (XIII. 12.)

El Dios que ha hecho brillar la luz en medio de las tinieblas, dice S. Pablo á los Corintios, ha lucido en nuestros corazones, para derramar la luz de la ciencia de la gloria de Dios impresa en la faz de Jesucristo: *Deus qui dixit de tenebris lucem splendescere, ipse illuxit in cordibus nostris, ad illuminationem scientiæ claritatis Dei, in facie Christi Jesu.* (II. IV. 6.)

En otro tiempo, dice aquel gran Apóstol á los Efesios (ántes de la venida de Jesucristo), erais tinieblas; y ahora sois luz en el Señor: marchad como hijos de luz: *Eratis aliquando tenebræ; nunc autem lux in Domino: ut filii lucis ambulate.* (V. 8.)

Dios es luz, dice el apóstol S. Juan, y en él no hay tinieblas. Si decimos que estamos en comunion con él y que caminamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero, si andamos en la luz (de Jesucristo), como él mismo está en la luz (es la luz eterna), estamos en mútua comunion, y la sangre de Jesucristo nos purifica de todo pecado. *(I. I. 5-7.)*

Jesucristo, dice S. Cipriano, es nuestra luz, porque nos enseña los secretos de Dios, de la Santísima Trinidad y todo lo que es necesario para la salvacion, los preceptos y las reglas para llevar una vida nueva; nos descubre todos los proyectos, la malicia y los fraudes del demonio, para preservarnos de ellos. (*Serm.*).

Digitized by Google

Jesucristo es nuestra luz, nuestro guia; nos da consejos sobre la castidad, la pobreza y demás virtudes enseñadas en el Evangelio, virtudes que son superiores á la naturaleza y á la razon humana. No temais, dice S. Cipriano, las dificultades y las tentaciones, si seguis esos consejos: *Noli in hisce ejus consiliis sequendis, naturæ difficultates et tentationes*; porque el que os aconseja es el Dios fuerte, que, despues de haber él vencido, ofrece la victoria á sus soldados, y el Cielo á los vencedores. (*Serm.*).

El sol, segun S. Ambrosio, es el ojo del mundo, la alegría del dia, la hermosura del firmamento, la medida de los tiempos, la virtud y el vigor de las estrellas: *Oculus mundi, jucunditas diei, pulchritudo cæli, mensura temporum, virtus et vigor omnium stellarum.* (In Hexam.)

Jesucristo nació en medio de la noche para disipar las tinieblas. En su nacimiento apareció la estrella de Jacob, y el sol se oscureció en su muerte. Si hacemos nacer á Jesucristo en nosotros, seremos iluminados; si le damos la muerte en nuestros corazones, llegaremos á caer en las densas tinieblas del infierno.....

1.° Jesucristo es la verdadera luz increada...; 2.°, es la verdadera luz con su doctrina celestial...; 3.°, ilumina las almas con su gracia, más que el sol á la tierra...; 4.°, es una luz universal que todo lo ilumina...; 5.°, es la luz de verdad; es luz por la verdad; por la verdad de su sér, de su espíritu, de sus palabras, de sus milagros, de su vida y de sus obras. Y así como el sol ilumina la tierra en tanto que no se interponen las nubes, Jesucristo ilumina todos los hombres, si éstos no se sumergen en las nieblas de las pasiones que salen del pozo del abismo.....

Padre mio, decia Jesucristo, haced que sea conocida la luz de vuestro Hijo: *Pater, clarifica Filium tuum.* (Joann. XVII. 1.). Hay tres luces en Jesucristo: 1.°, la luz increada é infinita; 2.°, la luz de la humanidad creada; 3.°, la luz con la cual manifiesta á los Apóstoles y á los demás fieles su luz increada y su luz creada, su Divinidad y su humanidad.....

Jesucristo, dice S. Pablo, ha destruido la muerte y hecho brillar la vida y la incorruptibilidad con el Evangelio: *Qui destruxit mortem, illuminavit autem vitam et incorruptionem per Evangelium.* (II. Tim. I. 10.)

Segun el anciano Simeon, Jesucristo es la luz de las naciones: *Lumen ad revelationem gentium.* (Luc. II. 32.)

Muy bien dice S. Agustin: Jesucristo ha venido para iluminar, porque el diablo habia cegado: *Ideo venit Christus illuminator quia diabolus fuerat exæcator.* (Homil. XLIII. inter L)

Jesucristo comunica su luz á los fieles, y sobre todo á los hombres apostólicos, para que ellos sean tambien la luz del mundo. Una ciudad situada en una montaña no puede ocultarse, y no se enciende una luz para esconderla, sino para ponerla en un candelero, á fin de que alumbre á todos los que están en la casa. Brille, pues, tambien vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas

Digitized by Google

obras, y glorifiquen á vuestro Padre, que está en los cielos. (*Matth. V. 14-16.*)

La luz del Verbo brilla en las tinieblas de los impíos con la luz de la razon, las acriminaciones de la conciencia y la voz de las criaturas, que claman todas que hay un Creador que debe ser servido, venerado, adorado y amado.....

Su luz ilumina con la ley natural inscrita en el fondo del alma, con la ley nueva, toda la Escritura, los padres, los doctores, los predicadores, los Santos, las inspiraciones saludables, los Sacramentos, los milagros, la enseñanza de la Iglesia, etc..... Con razon se compara la Divinidad de Jesucristo al sol, y su humanidad á la luna; pues, como el sol es un foco de luz, y como la luna es un luminar precioso y templado que saca su luz de la Divinidad y preside á la noche de este siglo, como dice S. Agustin. (*Tract. XXXIV.*), mucho mejor que del sol puede decirse de Jesucristo: *Lustrans universa in circuitu pergit*: Recorre su órbita derramando torrentes de luz. (*Eccles. I. 6.*)

Jesucristo, dice S. Ambrosio, es un sol nuevo que penetra en la sombra y en las tinieblas, corrige lo informe y calienta los corazones. Es un nuevo sol que vivifica con su espíritu lo que está muerto, repara lo corrompido, resucita lo que no tiene vida, con su calor hace desaparecer lo sórdido, abre las flores de las virtudes, y consume y disipa lo vicioso. Es del todo sol de justicia y de sabiduría que no ilumina indistinta é igualmente á los buenos y á los malos como el sol del firmamento, sino con un alto discernimiento brilla para los Santos y se oculta para los pecadores endurecidos. (*Serm. X. de Nativ. Christi.*)

Dios Padre habia prometido su Hijo al mundo para iluminarlo, é hizo esta promesa por medio de Isaías: Te entregaré, Hijo mio, para signo de alianza á mi pueblo y para luz á las naciones. Abrirás los ojos de los ciegos, romperás las cadenas de los cautivos, y librarás de la servidumbre á los que estaban sentados en las tinieblas: *Dedi te in fœdus populi, in lucem gentium, ut aperires oculos cœcorum, et educeres de conclusione vinctum, de domo carceris sedentes in tenebris.* (XLII. 6. 7.). Hijo mio, te he destinado para luz de las naciones y para salvacion de los últimos confines de la tierra: *Ecce dedi te in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terræ.* (Isai. XLIX. 6.). Esta es la gran gloria de Jesucristo. Te he destinado, Hijo mio, para ser mediador de la alianza, á fin de resucitar á la tierra y reunir las herencias dispersadas, y para que digas á los cautivos: Rotas están vuestras cadenas; y á los que están en las tinieblas: Mirad la luz: *Dedi te in fœdus populi, ut suscitares terram, et possideres hæreditates dissipatas; ut diceres his, qui vincti sunt: Exite; et his qui in tenebris: Revelamini.* (Id. XLIX. 8. 9.)

El Señor, dice Isaías, ha extendido el brazo de su santidad ante las naciones, y todas adoran á su Salvador: *Paravit Dominus brachium sanctum suum in oculis omnium gentium; et videbunt omnes fines terræ salutare Dei nostri.* (LII. 10.)

Digitized by Google

Levántate, Jerusalen, exclama aquel gran profeta, abre los ojos á la luz; ya se levanta, y la gloria del Señor ha brillado sobre tí. Entónces las naciones marcharán á tu luz, y los reyes al brillo de tu esplendor: *Surge, illuminare, Jerusalem: quia venit lumen tuum, et gloria Domini super te orta est. Et ambulabunt gentes in lumine tuo, et reges in splendore ortus tui.* (LX. 1-3.)

Oigamos lo que dice el Dios de los ejércitos en el profeta Zacarías: Hé aquí al hombre; su nombre es Oriente: *Ecce vir; Oriens nomen ejus.* (VI. 12.). Con razon es llamado Jesucristo Oriente, pues del Oriente nos viene la luz..... En verdad, dice S. Crisóstomo, la luz de la Divinidad ha amanecido bajo la sombra de la humanidad. La luz ha venido al mundo, y ha lucido ante nuestros ojos anublados. Lo que estaba sumergido en las tinieblas, ha sido visto; lo que estaba oculto, ha aparecido en pleno dia, y las sombrías noches han desaparecido para que la luz brillase ante nuestras miradas. La luz ha salido para nosotros, que estábamos sepultados en las tinieblas y en las sombras de la muerte. (*Homil. ad pop.*).

Para vosotros, dice el Señor por medio de Malaquías, se levantará el sol de justicia, y la salvacion estará á la sombra de sus alas: *Orietur vobis sol justitiæ, et sanitas in pennis ejus.* (IV. 2.). Jesucristo, como un sol en Oriente, ilumina, calienta, fecundiza y vivifica con mil gracias y virtudes. Se le llama sol de justicia: 1.° porque esparce los rayos de justicia, con los cuales ilumina y justifica á los pecadores que quieran mirarle, y como el sol comunica su luz y da alegría y vida á todo el que recibe sus rayos. 2.° El sol en Oriente es como un esposo que se levanta; así como Jesucristo, verdadero sol, es el esposo de la Iglesia. 3.° El sol es como un gigante en su carrera, y de la misma manera recorre Jesucristo poderosamente el glorioso curso de su gracia, sin que nadie pueda detenerlo. 4.° El sol no espera á que nos despertemos y levantemos; no espera que le dirijamos súplicas, sino que brilla al punto y ofrece luz y vida á cuantos le ven. De la misma manera Jesucristo ha sido el primero en amarnos, y cuando éramos enemigos suyos, nos ha prevenido, iluminándonos y enriqueciéndonos..... 5.° Las nubes cubren el sol, de la misma manera que Jesucristo veló su Divinidad, tomando nuestra carne. El sol sin celajes no puede mirarse fijamente.

38.° Divina hermosura de Jesucristo.

Jesucristo es superior en hermosura á los más perfectos hijos de los hombres, dice el Rey Profeta; la gracia está esparcida en sus labios, porque el Señor le ha bendecido desde la eternidad: *Speciosus forma præ filiis hominum; diffusa est gratia in labiis tuis: propterea benedixit te Deus in æternum.* (XLIV. 3.). Con esta incomparable hermosura, con este deslumbrante esplendor, con vuestra majestad, marchad á la victoria del mundo, subid al carro de la verdad, de la clemencia y de la justicia, y vuestra diestra quedará señalada con maravillas, añade el Real Profeta: *Specie tua, et pulchitudine tua, intende, prospere procede, et regna; propter veritatem et mansuetudinem, et justitiam; et deducet te mirabiliter dextera tua.* (XLIV. 5.)

Digitized by Google

¡Qué hermoso eres, ó amado mio, exclama la esposa de los Cantares! Eres lleno de gracia: *Ecce tu pulcher es, dilecte mi, et decorus.* (I. 16.)

Nuestra fe debe revelarnos la hermosura de aquel celestial esposo, dice S. Agustin. El Dios Verbo es hermoso al lado de Dios; es hermoso en el seno de la Vírgen, en el que no ha perdido la Divinidad y tomó la humanidad. El Verbo nacido, el Verbo niño es hermoso; porque, cuando es niño, cuando se amamanta, cuando su madre le lleva en los brazos, hablan los cielos, los ángeles se exaltan en alabanzas y en cánticos de alegría, la estrella dirige á los Magos y le adoran en el pesebre. Es hermoso en el Cielo, hermoso en la tierra, hermoso en el regazo de María, hermoso en los brazos de José, hermoso en sus milagros, hermoso en sus padecimientos, hermoso en sus invitaciones á la vida, hermoso curando la muerte, hermoso entregando su alma, hermoso al recobrarla, hermoso en la cruz, hermoso en la tumba, y hermoso en nuestras almas. (*In Psal. XLIV.*)

39.° Voluntaria pobreza de Jesucristo.

Tened en vosotros los sentimientos que tenia el Señor, dice S. Pablo á los Filipenses; el que, estando en la forma de Dios, pudo sin usurpacion decirse igual á Dios, se aniquiló sin embargo á sí mismo, tomando la forma de esclavo, hecho á semejanza de los hombres, y reconocido exteriormente como hombre (1).

De todos los bienes de la tierra, Jesucristo, Rey de los reyes, no quiso más que un pesebre y una cruz; y con estos dos instrumentos quitó la pobreza del mundo, y repartió riquezas infinitas.....

Por esto dice S. Cirilo: El que es la misma riqueza, nace en un establo; el que cubre el Cielo de nubes, está envuelto en pañales; el que es Rey, descansa en un pesebre. (*Homil.*).

Durante los treinta años de su vida privada, Jesucristo trabaja con José para ganar su vida y enseñarnos á amar el trabajo y á huir de la ociosidad. Un Dios que hizo el mundo, dice S. Agustin, trabaja como un pobre operario. Y el que endereza el alma, le quita sus asperezas y corta sus pensamientos soberbios, es simple carpintero: *Faber Deus, qui totius mundi opera fabricatus est; faber, qui mentem rigidam explanat, ac cogitationes superbas excidit.* (Serm. CV.)

El que rompe el hierro con su virtud y su voluntad, es hijo de un carpintero, dice S. Hilario. (*Lib. III.*)

Jesucristo, dice S. Pedro Crisólogo, era hijo de un carpintero, pero del carpintero que hizo el edificio del universo, no con un martillo, sino con una palabra; del carpintero que ha hecho y organizado los elementos con un sólo acto de su voluntad, y ha puesto en el mundo los siglos, y los ha derretido, no con carbon, sino con su autoridad; era hijo del obrero, que enciende el sol, no con fuego de la tierra,

(1) Hoc sentite in vobis, quod et in Christo Jesu; qui, cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo; sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo. *II.* 5-7.

Digitized by Google

sino con su calor supremo; del obrero, que ha formado la luna, las tinieblas, la noche, el dia y las estaciones, y ha distinguido las estrellas con luz vária; y todo lo hizo de la nada (1).

Las raposas tienen sus madrigueras, dice Jesucristo, y las aves del cielo sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza: *Vulpes foveas habent, et volucres cœli nidos; Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet.* (Matth. VIII. 20.). Entró en Jerusalen en triunfo, pero montado en la más humilde cabalgadura...

Fué vendido por treinta dineros, el precio de un esclavo..... Por esto escuchadle: *Væ vobis divitibus.* ¡Desgraciados de vosotros, ricos! *(Luc. VI. 24.).* ¡Bienaventurados los pobres! *¡Beati pauperes!* (Matth. V. 3.)

40.° Humildad de Jesucristo.

Jesucristo se aniquiló, tomando la forma de esclavo, dice S. Pablo: *Semetipsum exinanivit, formam servi accipiens.* (Philip. II. 7.)

El que es grande, se ha dirigido al niño, y el vivo al muerto, dice S. Agustin. Y ¿qué ha hecho? Ha tomado los miembros del niño, haciéndose muy pequeño, para tener la forma de esclavo; y uniéndose al pequeño, se ha hecho pequeño, á fin de hacer un cuerpo conforme al suyo, lleno de gloria, de nuestro cuerpo lleno de degradacion (2).

Para que el hombre no se desdeñase de humillarse, añade S. Agustin, se ha humillado Dios; y nosotros, hombres, nos convertimos en dioses por medio de la humildad del Verbo de Dios, que tomó nuestra carne. Deponga pues su orgullo el hombre de la nada, y no se desdeñe de seguir las huellas de Dios en su humildad. (*Ut supra.*)

Jesucristo baja por humildad al seno de una vírgen; nace en un establo, lleva una vida penosa, humilde y oculta durante treinta años, y muere en un infame patíbulo en medio de ladrones y tratado como un malvado..... ¡Cuántas sublimes lecciones de humildad!...

Cuando nuestro gran Dios se humilla de tal manera, ¿podríamos nosotros, gusanos de la tierra, enorgullecernos?.....

41.° Obediencia de Jesucristo.

Habeis rechazado las víctimas y las ofrendas, dice Jesucristo á su Padre por medio del Real Profeta; pero me habeis formado un cuerpo. No habeis pedido por el pecado, ni holocausto, ni sacrificio; en vista de lo cual he dicho: Hedme aquí para hacer vuestra voluntad; así lo he querido, Dios mio (3).

Durante su vida estuvo sujeto á María y á José: *Erat subditus illis.*

(1) Christus erat fabri filius, sed illius qui mundi fabricam fecit, non malleo, sed præcepto, qui elementorum membra jussione compegit; qui massam seculi auctoritate, non carbone conflavit; qui solem, non terreno igne, sed supremo calore succendit; qui lunam, tenebras, noctem, diem formavit, et tempora; qui stellas variata luce distinxit; qui cuncta fecit ex nihilo. *Serm. VI.*

(2) Venit ipse grandis ad parvulum, vivus ad mortuum. Et ¿quid fecit? Juvenilia membra contraxit, tamquam seipsum exinanimans, ut formam servi acciperet; parvum se parvo coaptavit, ut efficeret corpus humilitatis nostræ conforme corpori gloriæ suæ. *Serm. LV.*

(3) Sacrificium et oblationem noluisti; corpus autem aptasti mihi. Holocaustum pro peccato non postulasti. Tunc dixi: Ecce venio, ut faciam voluntatem tuam; Deus meus, volui. *XXXIX, 7-9.—Hebr. X, 5-7.*

Digitized by Google

(Luc. II. 51.). El universo está sujeto á Jesucristo, dice S. Agustin; y éste quiso sin embargo obedecer á María y á José: *Christo mundus subditur; et tamen parentibus subditus fuit.* (Tract. in Luc. Evang.).

Mi alimento, dice Jesucristo, es hacer la voluntad del que me ha enviado: *Meus cibus est, ut faciam voluntatem ejus qui misit me.* (Joann. IV. 34.)

En el jardin de los olivos, sumergido en la tristeza y en los dolores, dirigió á su Padre la siguiente plegaria: Si es posible, Padre mio, aléjese de mí este cáliz; hágase sin embargo vuestra voluntad; y no la mia: *Pater, si possibile est, transeat á me calix iste; verumtamen, non sicut ego volo, sed sicut tu.* (Matth. XXVI. 39.)

Jesucristo, dice S. Pablo, quiso ser obediente hasta la muerte, y hasta la muerte en la cruz: *Factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.* (Philipp. II. 8.)

A ejemplo de Jesucristo, debemos sacrificar nuestra voluntad, y someterla en un todo á la voluntad de Dios. Debemos decir y practicar aquellas hermosas palabras que él mismo nos enseñó en la sublime oracion del Padre nuestro: Hágase vuestra voluntad así en la tierra como en el Cielo: *Fiat voluntas tua, sicut in Cœlo, et in terra.* (Matth. VI. 10.)

43.° Bondad y amor de Jesucristo.

Sorprende la bondad y el amor de Jesucristo al considerar todo lo que ha hecho y sufrido por nosotros.....

El Dios que era tan sólo Padre nuestro por su Divinidad y por la creacion, se ha convertido en madre nuestra al tomar nuestra humanidad y al rescatarnos. Dios, como esposo, ha tomado á la humanidad, nuestra madre, por esposa, uniéndosela hipostáticamente. Los niños que temen la severidad de un padre, suelen acudir á su madre: hagamos lo mismo; acudamos á la santa humanidad de Jesucristo; considerémosla madre nuestra, y nos conducirá á Dios, nuestro Padre. Por esta razon termina la Iglesia todos sus rezos con las siguientes palabras: Os pedimos estas gracias, Dios mio, por Jesucristo, nuestro Señor: *Per Dominum nostrum Jesum Christum.*

Por el amor que nos profesaba, dice S. Pablo, se ha entregado Jesucristo por nosotros, á fin de rescatarnos de toda iniquidad, y tener un pueblo puro y amante de las obras buenas: *Dedit semetipsum pro nobis, ut nos redimeret ab omni iniquitate, et mundaret sibi populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum.* (Tit. II. 14.)

El hombre, dice Sto. Tomás, necesitaba dos cosas en su triste estado de perdicion: Necesitaba la participacion á la Divinidad, y ser despojado del hombre viejo. Jesucristo nos ha dado una y otra cosa: la primera al hacernos partícipes de la naturaleza divina con su gracia, y la segunda cuando nos regenera por medio del bautismo (1).

(1) Homo, in statu perditionis, duobus indigebat, scilicet, participatione Divinitatis, et depositione vetustatis. Christus utrumque præstitit nobis: prius, dum nos per suam gratiam effecit divinæ consortes naturæ; posterius, dum per baptismum, nos in novam creaturam regeneravit. *In Epist. ad Titum.*

Digitized by Google

Jesucristo, añade Santo Tomás, es compañero nuestro naciendo; en la comida se entrega á sí mismo por alimento; muere para rescatarnos, y se da á sí mismo como recompensa en su gloria:

Se nascens dedit socium,
Convescens in edulium,
Se moriens in pretium,
Se regnans, dat in præmium.
(Offic. SS. Sacrament. Hymn.)

No gritará, dice Isaías, ni hará distincion de personas. No pisará la caña, ya rota; ni apagará el lino, humeante todavía: *Non clamabit, neque accipiet personam; calamum quassatam non conteret, et linum fumigans non exstinguet.* (XLII. 2. 3.). Es la profecía de lo que hizo Jesucristo cuando sus Apóstoles querian hacer caer el fuego del Cielo sobre una ciudad que no habia querido recibirle. Señor, le dijeron: ¿quereis qué mandemos al fuego del Cielo que baje y los consuma? Y volviéndose hácia ellos, les reprendió diciendo: No sabeis de qué espíritu sois. El Hijo del hombre no ha venido para perder las almas, sino para salvarlas. (*Luc. IX. 54-56.*)

Venid á mí, dice aquel Dios de bondad, venid á mí, los que estais agobiados bajo el peso del trabajo; y os alentaré: *Venite ad me, omnes qui laboratis, et onerati estis; et ego reficiam vos.* (Matth. XI. 28.)

Ved su bondad por la Samaritana, la mujer adúltera y Magdalena; ved su bondad en la palabra del buen pastor que lleva á sus ovejas sobre los hombros, del caritativo Semaritano, del Padre del Pródigo, etc. Judas le hizo traicion, dándole un beso; y sin embargo Jesucristo le llamó con el dulce nombre de amigo. Perdonó á Pedro, que le negó tres veces. Dió su gracia al buen ladron, que se la pedia. Sus enemigos gritaban desde el pié de la cruz: Que le crucifiquen: *Crucifigatur*; y él clamaba desde lo alto de la cruz: Padre mio, perdónalos: *Pater, dimitte illis.....* Murió de amor por nosotros, que éramos enemigos suyos.....

La caridad de Jesucristo nos apremia, dice el Apóstol de las Gentes: *Caritas Christi urget nos.* (II. Cor. V. 14.)

El amor de Jesucristo hácia los hombres es incomprensible, principalmente en la cruz y en el santo sacramento del Altar.

12.° Santidad de Jesucristo.

Jesucristo, como Dios, es la santidad por esencia, la santidad increada é infinita: como hombre, es santísimo, no sólo por la gracia infusa en su alma, gracia por medio de la que es infinitamente superior á todos los ángeles y Santos; pero sobre todo por medio de la union de la gracia hipostática, en cuya virtud la plenitud de la Divinidad y de la santidad habita en él corporalmente, como dice S. Pablo: *In ipso inhabitat omnis plenitudo Divinitatis corporaliter.* (Coloss. II. 9.)

Esta santidad de Jesucristo es incomparable. Todos hemos reci-

Digitized by Google

bido algo de esta plenitud de santidad, y lo que queda basta para lavar y purificar á millones de mundos de todos los pecados posibles, y para purificar á un número infinito de almas. Por esto dice S. Pablo que hemos sido elegidos en Jesucristo ántes de ser constituido el mundo, para ser santos é inmaculados ante él en caridad: *Elegit nos in ipso ante mundi constitutionem, ut essemus sancti et immaculati in conspectu ejus in charitate.* (Ephes. I. 4.)

(*Véase* **Moral y perfeccion de Jesucristo.**

4.° Jesucristo es piedra angular.

No puede ponerse otro cimiento, dice el apóstol S. Pablo, que el que está puesto; y este cimiento es Jesucristo: *Fundamentum aliud nemo potest ponere, præter id quod positum est, quod est Christus Jesus.* (I. Cor. III. 11.)

Jesucristo, dice S. Agustin, es el fundamento de la Iglesia, el fundamento de los fundamentos: *Christus est Ecclesiæ fundamentum, fundamentum fundamentorum.* (Sentent. CVI.)

Los israelitas bebieron todos del mismo líquido espiritual, dice S. Pablo; pues bebian el agua de la piedra espiritual que les seguia; y esta piedra era Cristo: *Omnes eumdem potum spiritalem biberunt (bibebant autem de spiritali, consequente eos petra; petra autem erat Christus)* (I. Cor. X. 4.). La peña de Horeb y el agua que de ella brotaba, representaban á Jesucristo, su doctrina, su sangre y sus Sacramentos. Es la roca sobre que está fundada la Iglesia; es el manantial de los favores que recibieron los israelitas y recibimos contínuamente nosotros de Dios. Aquella piedra era la figura de Jesucristo, que es la verdadera piedra fundamental. Aquella piedra (Jesucristo), siguió constantemente á los judíos en el desierto, y de la misma manera Jesucristo acompaña y acompañará siempre á su Iglesia: se comprometió formalmente á ello: *Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem seculi.* (Matth. XXVIII. 20.)

Dios Padre se ha propuesto renovar y reunir todas las cosas en Cristo, todo lo que hay en los cielos y en la tierra: *Instaurare omnia in Christo, quæ in cœlis, et quæ in terra sunt, in ipso.* (Ephes. I. 10.)

El Cielo está restaurado, dice S. Agustin, por medio de Jesucristo; pues por él ocupan allí los hombres el lugar de los ángeles caidos. La tierra está renovada y restaurada; pues los hombres predestinados á la vida eterna son purificados de la antigua corrupcion (1).

Somos obra de Jesucristo, dice S. Pablo, y creados en Jesucristo por las obras buenas: *Ipsius sumus factura, creati in Christo Jesu in operibus bonis.* (Ephes. II. 10.)

Por Jesucristo, dice aquel gran Apóstol, todo ha sido creado en los cielos y en la tierra, los séres visibles y los invisibles, ya los Tronos y las Dominaciones, ya los Principados y las Potencias: todo

(1) Instaurantur quæ in cœlis sunt, cum id quod inde in angelis lapsum est, hominibus redditur; instaurantur autem quæ in terris sunt, cum ipsi homines, qui prædestinati sunt ad æternam vitam, à corruptionis vetustate renovantur. *Serm.*

Digitized by Google

ha sido creado por él y en él. Y él mismo existe ántes que todos, y todo subsiste en él. Y es el jefe del cuerpo de la Iglesia, el príncipe, el recien nacido de entre los muertos, de suerte que es el primero en todo, pues ha sido del agrado del Padre que toda plenitud morase en él (1).

El evangelista S. Juan enseña la misma doctrina que S. Pablo: *In principio erat Verbum, et Deus erat Verbum. Omnia per ipsum facta sunt; et sine ipso factum est nihil quod factum est. Et mundus per ipsum factus est.* (I. 1-3. 10.)

Ha sido del agrado del Padre, dice S. Pablo, reconciliarse todas las cosas por medio de Jesucristo, pacificando con la sangre de su cruz lo que está en la tierra y en los cielos: *Et per eum reconciliare omnia in ipsum, pacificans per sanguinem crucis ejus, sive quæ in terris, sive quæ in cœlis sunt.* (Coloss. I. 20.). En Jesucristo tenemos la redencion con su sangre, la remision de los pecados: *In quo habemus redemptionem per sanguinem ejus, remissionem peccatorum.* (Coloss. I. 14.)

Pedro, dicen las Actas de los Apóstoles, lleno del Espíritu Santo, dijo: Príncipes del pueblo y ancianos de Israel, escuchad: Este Jesús es la piedra que, rechazada por vosotros, arquitectos, ha llegado á ser el vértice del ángulo. Y no hay salvacion en ningun otro, y bajo el Cielo no se hadado á los hombres ningun otro nombre en quien debamos salvarnos (2).

Jesucristo es, 1.°, la piedra angular y fundamental de la Iglesia...; 2.° es inquebrantable como la piedra...; Jesucristo hiere y derriba al demonio, del mismo modo que la piedra de David hirió y mató á Goliat...; 4.° Jesucristo es la piedra de refugio para todos los que en él esperan.....

Siendo Jesucristo el fundamento de todas las cosas, está figurado muchas veces por una piedra en las Sagradas Escrituras: por la piedra sobre la que descansaba Jacob cuando vió una escala que tocaba el Cielo y estaba apoyada en la tierra, subiendo y bajando por ella los ángeles de Dios..... (*Gen. XXVIII. 11. 12.*); por la piedra sobre la que Moisés oraba y descansaban sus brazos, haciendo obtener á Josué y á los hebreos la victoria contra Amalec..... (*Exod. XVII. 12.*); por la piedra que, herida por la vara de Moisés, dió agua al pueblo sediento..... (*Num. XX. 11.*); por la piedra de la gruta en la que vió Moisés pasar la gloria de Dios..... (*Exod. XXXIV.*); por la piedra con que David derribó al gigante..... (*I. Reg. XVII. 49.*); por la piedra de las tablas, sobre la que escribió Dios el Decá-

(1) In ipso condita sunt universa in cœlis, et in terra, visibilia, et invisibilia, sive Throni, sive Dominationes, sive Principatus, sive Potestates: omnia per ipsum, et in ipso creata sunt; et ipse est ante omnes, et omnia in ipso constant. Et ipse est caput corporis Ecclesiæ, qui est principium, primogenitus ex mortuis; ut sit in omnibus ipse primatum tenens. Quia in ipso complacuit (Patri) omnem plenitudinem inhabitare. *Coloss. I.* 16-19.

(2) Repletus Spiritu Sancto, Petrus dixit ad eos: Principes populi, et seniores, audite: Hic est lapis qui reprobatus est à vobis, ædificantibus, qui factus est in caput anguli; et non est in alio aliquo salus. Nec enim aliud nomen est sub cœlo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri. *IV.* 8. 11. 12.

Digitized by Google

logo...; por la piedra que Josué levantó como recuerdo del milagroso paso del Jordan..... (*Josue. IV.*); por la piedra sobre la cual se colocó el arca de la alianza..... (*I. Reg. VI. 25.*); por la piedra del refugio y del socorro. (*I. Reg. VII. 72.*)

Jesucristo es la piedra viva que todo lo vivifica.....

La piedra que los arquitectos habian rechazado, ha venido á ser la piedra angular, dice el Salmista. Tal es la obra del Señor, la maravilla para todos los ojos: *Lapidem quem reprobaverunt ædificantes, hic factus est in caput anguli. A Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris.* (CXVII. 22. 23.)

45.° Jesucristo es el fin de la ley.

El fin de la ley es Cristo para la justificacion de todo el que tenga fe, dice S. Pablo: *Finis legis Christus, ad justitiam omni credenti.* (Rom. X. 4.)

Jesucristo es el fin de la ley, 1.°, porque ha terminado la ley, ha hecho cesar, dando cumplimiento á sus figuras, dice S. Agustin: *Christus, legis umbras implens, eam terminavit, et cessare fecit.....* (Sentent.). 2.° Jesucristo es fin de la ley, es decir, Jesucristo es la perfeccion y la consumacion de la ley, dice S. Crisóstomo; porque lo que no ha podido hacer la ley, como es justificar al pecador, lo ha hecho Jesucristo: *Perfectio et consummatio legis est Christus; quia quod lex nón potuit, scilicet, justum facere hominem, hoc fecit Christus.* (Homil. in Epist. S. Pauli.). 3.° Jesucristo es fin de la ley, es decir, perfeccion de la ley, dice S. Anselmo; porque sin fe en Jesucristo, la ley no ha podido ni puede practicarse ni cumplirse: *Perfectio legis est Christus; quia, scilicet, sine fide Christi, lex perfici et impleri non potuit, nec potest.* (In Monologio.). 4.° Perfectamente dice Teodoreto: El fin, es decir, el objeto de la ley es Jesucristo; porque toda la ley se relaciona con Jesucristo, tiende á Jesucristo, llama á Jesucristo, y conduce á Jesucristo, como siendo el fin, el término y el objeto de la ley: *Finis, id est, scopus legis est Christus; quia tota lex ad Christum, quasi ad finem, terminum et scopum suum refertur, tendit, vocat et ducit.* (In Epist. S. Pauli.).

El fin de los fieles es Jesucristo, dice S. Agustin; si le hallamos, todo lo hemos hallado, y debemos permanecer en él: *Finis fidelium Christus est; ad quem cum pervenerit currentis intentio, non habet quod possit amplius invenire, sed habet in quo debeat permanere.* (In Sentent. CVI.)

El fin de la ley es Cristo para la justificacion de todo el que tenga fe: *Ad justitiam omni credenti.* (Rom. X. 4.). Dios ha colocado esta justicia ó justificacion, no en la ley, sino en la justificacion de Jesucristo. Moisés promete, segun la justicia legal, y á los justos segun la ley, la vida temporal solamente; pero Dios promete la salvacion y la vida eterna á la justicia que viene de la fe en Jesucristo, y á los fieles que de él viven.....

Jesucristo es el autor, la causa, el fin de la fe, de la gracia y de la virtud de todos los fieles, segun aquellas palabras de S. Pablo

Digitized by Google

á los Corintios: Hay gracias distintas, pero un sólo espíritu, y diversos ministerios, pero un sólo Señor, y operaciones diversas, pero un sólo Dios que todo lo opera en todos (1).

Dios ha reunido y unido todas las cosas en Jesucristo, para que Jesucristo sea la base, la perfeccion, el fin, la conclusion, la corona, el compendio, la reunion no sólo de la ley de los profetas, sino de todas las obras de Dios y de todo el universo, segun las palabras de S. Pablo á los Efesios: Dios ha resuelto restaurarlo todo en Cristo, todo lo que está en los cielos y en la tierra: *Proposuit instaurare omnia in Christo, quæ in cœlis, et quæ in terra sunt.* (I. 9. 10.). De ahí es que Jesucristo es llamado en el Apocalipsis principio y fin: *Principium et finis.* (I. 8.). Por esto Jesucristo, en lo alto de la cruz dijo, al saber que todo estaba cumplido: Todo está consumado: *Sciens Jesus quia omnia consummata sunt, dixit: Consummatum est. Et inclinato capite tradidit spiritum.* (Joann. XIX. 28. 30.)

La Iglesia, los profetas, los apóstoles, todos los Santos empiezan, continúan y terminan todas sus palabras y todas sus obras en Jesucristo y por Jesucristo, diciéndole con S. Gregorio Nazianceno: Todo termina por vos, ó principio de todo. (*In Distich.*).

Jesucristo es pues el principio, el término, el fin, el objeto, el ejemplar, el nudo, el lazo, el centro, la salvacion y la felicidad de todo el universo. Todo lo une, todo lo renueva y lo restaura; es jefe de todas las cosas.

46.° Jesucristo mediador.

Por medio de Jesucristo, dice S. Pablo á los Efesios, tenemos acceso en un mismo espíritu al lado del Padre: *Per ipsum habemus accessum in uno spiritu ad Patrem.* (II 18.)

Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, á fin de obtener misericordia. (*IV. 14-16.*). Jesucristo puede salvar siempre á los que se acercan á Dios por intercesion suya; siempre vive para pedir por nosotros: *Salvare in perpetuum potest accedentes per semetipsum ad Deum; semper vivens ad interpellandum pro nobis.* (Hebr. VII. 25.). Convenia que tuviésemos tal Pontífice, santo, inocente, puro, apartado de los pecadores y más elevado que los cielos; un Pontífice que no necesita ofrecer como los sacerdotes, víctimas, para sí en primer lugar, y luego para el pueblo, despues de haberlo hecho una vez, ofreciéndose á sí mismo. (*Ibid. VII. 26. 27.*)

Jesús, continúa el Apóstol, no ha entrado en este santuario construido por la mano de los hombres, figura del verdadero santuario, sino que ha entrado en el mismo Cielo, á fin de estar ahora presente para nosotros ante Dios: *Ut appareat nunc vultui Dei pro nobis.* (Hebr. IX. 24.)

A Jesucristo es á quien se aplican directamente aquellas palabras de la Sabiduría: Cuando ya se levantaban pilas de muertos, fué

(1) Divisiones gratiarum sunt, idem autem Spiritus; et divisiones ministrationum sunt, idem autem Dominus; et divisiones operationum sunt, idem vero Deus, qui operatur omnia in omnibus. *I. XII.* 4-6.

Digitized by Google

mediador; apaciguó la venganza de Dios, é impidió que se extendiese. Ante él se detuvo la espada de Dios: *Cum acervatim cecidissent super alterutrum mortui, interstitit, et amputavit impetum.* (XVIII. 23.). Por esto S. Ambrosio dice: Jesucristo está dónde esté todo bien: allí está la doctrina, la remision de los pecados, la gracia y la separacion de los vivos y de los muertos. Allí está, separando las virtudes de los cadáveres de las pasiones mortales y ahuyentando la peste de los malos pensamientos. Está pronto, ha venido al mundo para embotar el aguijon de la muerte, cerrar su devoradora sima, dar á los vivos la eternidad de la gracia, y conceder á los difuntos la resurreccion gloriosa (1.)

Te he dado, dice el Señor á Jesucristo por boca de Isaías, para alianza del pueblo: *Dedi te in fœdus populi.* (XLIX. 8.)

Jesucristo, dice S. Ambrosio, está pendiente de la cruz entre el Cielo y la tierra, como un mediador para reconciliar al hombre con Dios, recibir en su cuerpo las abrasadoras flechas de la ira de Dios lanzadas contra los hombres criminales, impidiendo que lleguen á la tierra; pagar él solo y cargar con las iniquidades de todos. Alarga sus brazos en la cruz en forma de arco, y miéntras que su Padre lanza sobre su sagrada carne las flechas destinadas á los pecadores, las recibe todas. Pero, por otra parte, ¡ó admirable venganza digna de Jesucristo! levanta los brazos hácia su Padre, y le devuelve flechas ardientes de oracion y de amor para herir su corazon y sacar de allí el perdon del hombre. (*Lib. III. de Virgin.*).

Jesucristo es mediador y reparador. Construirá mi ciudad y libertará á los cautivos sin erigir rescate, dice el Señor Dios de los ejércitos por medio de Isaías: *Ipse ædificabit civitatem meam, et captivitatem meam dimittet, dicit Dominus Deus exercituum.* (XLV. 13.). Construirá la Iglesia, y romperá las cadenas del pecado y del infierno.....

Jesucristo es la causa formal y final de la justificacion.....

Jesucristo repara el Cielo poblándolo, la tierra perdonando, y da libertad á las almas del purgatorio.....

47.° Jesucristo es salvador.

Israel, dice Isaías, se ha salvado por el Señor, que es su salvacion eterna, y jamás será confundido: *Israel salvatus est in Domino salute æterna; non confundemini usque in seculum seculi.* (XLV. 17.). Volved vuestro corazon hácia mí; y os salvaréis, dice Jesucristo por medio de Isaías: *Convertimini ad me, et salvi eritis.* (XLV. 22.)

En aquellos dias (en los dias de Jesucristo en la tierra), dice Jeremías, Judá se salvará, é Israel vivirá con confianza; y aquel rey se llamará Jehovah, justicia nuestra: *In diebus illis salvabitur Juda, et Israel habitabit confidenter; et hoc est nomen, quod vocabunt eum, Dominus, justus noster.* (XXIII. 6.)

(1) Ubi Christus, ibi omnia, ibi doctrina ejus, ibi peccatorum remissio, ibi gratia, ibi separatio mortuorum ac vivorum. Stat separans virtutes á cadaveribus passionum lethalium, et pestilentia cogitationum. Hic stat quasi in hunc mundum venerit ut aculeum mortis hebetaret, devoratorium ejus obstrueret, viventibus æternitatem gratiæ daret, defunctis resurrectionem concederet. *Lib. III de Virg.*

Digitized by Google

Mi justicia se acerca á vosotros, dice el Señor por medio de Isaías, y no está léjos; mi salvacion no tardará. La salvacion estará en Sion: *Prope feci justitiam meam; non elongabitur, et salus mea non morabitur. Dabo in Sion salutem.* (XLV. 13.). Los santos padres aplican estas palabras á Jesucristo.

Jesucristo, dice S. Pablo á Tito, nos ha salvado, no por las obras de justicia que hayamos hecho, sino por su misericordia: *Non ex operibus justitiæ, quæ fecimus nos, sed secundum suam misericordiam salvos nos fecit.* (III. 5.)

Fortificad las manos lánguidas, dice Isaías, y afirmad las rodillas temblorosas. Decid á los corazones vacilantes: Fortificaos, y no temais; porque el mismo Dios vuestro viene, y os salvará. Entónces los ojos de los ciegos y los oidos de los sordos quedarán abiertos. El cojo será ágil como el gamo; la lengua del mudo será pronta y rápida; y entónces las rocas del desierto quedarán hendidas, y rios regarán las soledades. (XXX. 3-6.)

Cristo, dice S. Pablo, murió para todos, á fin de que los que viven no vivan para sí, sino para él, que murió y resucitó por ellos: *Pro omnibus mortuus est Christus, ut, et qui vivunt, jam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est, et resurrexit.* (II. Cor. V. 15.)

Jesucristo quiere que todos los hombres se salven y lleguen á conocer la verdad, dice S. Pablo: *Omnes homines vult salvos fieri, et ad agnitionem veritatis venire.* (I. Tim. II. 4.)

48.° Jesucristo es salvador de los ángeles, pero no Redentor.

Los ángeles son tambien ovejas de Jesucristo. Es su Salvador; porque han merecido por él toda su gracia y toda su gloria, es decir, su eleccion, su predestinacion, su vocacion, todos los auxilios excitantes, suficientes y eficaces. Los ángeles tuvieron una fe viva en Jesucristo hecho hombre, y quedaron justificados por esta fe. Así lo enseñan los teólogos.

Jesucristo es Salvador de los ángeles, pero no Redentor; pues los buenos ángeles, que nunca han pecado, no necesitan redencion.....

49.° Jesucristo es protector.

¡O Dios, protector nuestro, exclama el Real Profeta, echad sobre nosotros una mirada, y contemplad la cara de vuestro Cristo! *Protector noster, aspice, Deus, et respice in faciem Christi tui.* (LXXXIII. 10.)

Jesucristo nos protege contra la justicia de su Padre, como ofreciéndose por víctima....; contra los demonios, encadenándolos...; contra el mundo, señalándonos sus peligros y errores...; contra nosotros mismos, auxiliándonos...; contra el pecado, dándonos la gracia, etc.....

50.° Jesucristo es nuestro Padre.

Más que Adan, Jesucristo es nuestro Padre. Adan es autor de nuestra muerte, y Jesucristo el autor de la vida.... Es nuestro Criador..., nuestro Redentor..., nuestro Conservador..., etc. Todo se lo debemos: la vida del cuerpo..., la vida del alma..., la vida de la gracia..., la vida de la gloria.....

(*Véase* **Bondad de Dios.**)

Digitized by Google

51.° Jesucristo es el buen Pastor.

Soy el buen Pastor, dice Jesucristo: *Ego sum Pastor bonus.* (Joann. X. 14.), y por mis ovejas sacrifico la vida: *Et animam meam pono pro ovibus meis.* (Joann. X. 15.)

Salvaré mi rebaño, dice el Señor por medio del profeta Ezequiel, y dejará de ser presa de nadie, pues haré que un buen pastor le conduzca:..... *Suscitabo super eas pastorem unum, qui pascet eas.* (XXXVI. 22. 23.)

El verdadero y único Pastor es Jesucristo; los soberanos Pontífices y los obispos son sus vicarios.....

52.° Jesucristo es Sacerdote y Pontífice.

Sois el Sacerdote eterno segun el órden de Melquisedech, dice el Real Profeta, dirigiéndose á Jesucristo: *Tu es Sacerdos in æternum secundum ordinem Melchisedech.* (CIX. 5.)

Todos los siglos desean á Cristo como gran Sacerdote destinado á alejar todos los males de la humanidad y á darle todos los bienes. Jesucristo es el Pontífice del gran templo, es decir, del mundo entero..... Este gran Pontífice ha ofrecido el sacrificio de la cruz, se ha sacrificado á sí mismo por los hombres, y cada dia se sacrifica en los altares católicos.....

53.° Jesucristo es la puerta.

Soy la puerta, dice Jesucristo. Todo el que éntre por mí, se salvará: entrará, y saldrá, y hallará pastos: *Ego sum ostium. Per me si quis introierit, salvabitur; et ingredietur, et egredietur, et pascua inveniet.* (Joann. X. 9.)

San Pablo corria hácia aquella saludable y divina puerta, diciendo: Tiendo al término, á la sublime recompensa á que Dios me ha llamado en Jesucristo. Sean pues estos los sentimientos de todos los que sean perfectos: *Ad destinatum persequor, ad bravium supernæ vocationis Dei in Christo Jesu. Quicumque perfecti sumus, hoc sentiamus.* (Philipp. III. 14. 15.). Hácia aquella puerta corria el gran Apóstol cuando decia: Insisto para alcanzar aquello á que estoy destinado: creo no haberlo alcanzado; pero olvidándome de lo que dejo atrás, me dirijo á lo que tengo delante para obtenerlo; hago un esfuerzo para alcanzar la vida eterna: *Sequor, si quo modo comprehendam, in quo et comprehensus sum: ego me non arbitror comprehendisse. Unum autem, quæ retro sunt, obliviscens; ad ea vero, quæ sunt priora, extendens meipsum.* (Philipp. III. 12. 13.)

Jesucristo es la única y verdadera puerta..... No hay salvacion en ninguna otra, dice el apóstol S. Pedro, y bajo el Cielo no se ha dado á los hombres ningun otro nombre en quien debamos salvarnos. (*Act. IV. 12.*)

54.° Jesucristo es el camino, la verdad y la vida.

Soy, dice Jesucristo, el camino, la verdad y la vida. Nadie llega á mi Padre sino por mi conducto: *Ego sum via, et veritas, et vita. Nemo venit ad Patrem, nisi per me.* (Joann. XIV. 6.)

Jesucristo es el camino, porque nos ha abierto el Cielo con su

Digitized by Google

sangre..., nos enseña el camino con su doctrina..., nos inspira la fe, la gracia y las obras santas..., y nos ha precedido en este camino del Cielo con su vida sublime y su pasion, que ha de servirnos de ejemplo.

Jesucristo es el camino, viene del Cielo; es la verdad, la regla de nuestra fe, y nos enseña las verdades divinas. Es la vida; nadie más puede darnos la vida que esperamos.....

Jesucristo, dice S. Agustin, es, segun la humanidad, el camino, porque ha venido á nosotros y ha vuelto hácia su Padre, y segun la Divinidad es la verdad misma. ¿A dónde quereis ir? Soy la verdad. ¿A dónde quereis vivir? Soy la vida. Todos deseamos la verdad y la vida. El mismo Jesucristo por sí mismo va á sí mismo y á su Padre: nosotros por él vamos á él y á su Padre. (*Serm. LV. de verb. Dom. in Joann.*).

Escuchemos á S. Hilario: Jesucristo no nos extravia, porque es el camino; no nos engaña, porque es la verdad; no nos deja en los horrores de la muerte, porque es la vida. Si es el camino, no necesitais otra guia; si es la verdad, es infalible; si es la vida, á él iremos hasta por la muerte. (*Lib. VII. de Trinit.*).

Entremos en esta via, que es Jesucristo, dice S. Ambrosio; tengamos la verdad; sigamos la vida: *Ingrediamur hanc viam; teneamus veritatem; vitam sequamur.* Es el camino que conduce, la verdad que confirma, y la vida que se devuelve á los perseverantes: *Via est quæ perducit, veritas quæ confirmat, vita quæ perseverantibus redditur.* La posibilidad está en la via, la fe en la verdad, y la recompensa en la vida. O Jesús, siendo la vida, recibidnos; siendo la verdad, fortificadnos; siendo la vida, vivificadnos: *In via possibilitas, in veritate fides, in vita præmium. Suscipe nos, quasi via; confirma, quasi veritas; vivifica, quasi vita.* (Lib. de Bono mortis, c. XII.)

Oid á S. Bernardo: Soy, dice Jesucristo, el camino de la luz y de la paz, la verdad viva y sin dolores, la vida feliz y agradable: *Ego sum via lucis et serena, veritas vivens sine pœna, vita felix et amœna.* Soy el camino en el calvario, la verdad en el infierno, y la vida en la alegria de la resurreccion: *Ego sum via in patibulo, veritas in inferno, vita in resurrectionis gaudio.* Soy el camino recto, la verdad perfecta y la vida sin fin: *Ego sum via recta, veritas perfecta, vita sine fine mansura.* Soy el camino de la reconciliacion, la verdad de la retribucion, y la vida de la eterna bienandanza: *Ego sum via reconciliationis, veritas retributionis, vita æternæ beatitudinis.* (Serm. VII in Cœna Dom.).

Bastais á Jesucristo, dice S. Agustin: basteos pues Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida. (*Lib. I de Trinit., c. VIII.*)

Jesucristo, dice S. Cirilo, es nuestro camino con su santa vida, la verdad con la solidez de la fe, y la vida con la santificacion. (*Catech.*).

Jesucristo, dice S. Leon, es el camino de la santa conversacion, la verdad de la doctrina divina, y la vida de la felicidad eterna:

Digitized by Google

Christus est via sanctæ conversationis, veritas doctrinæ, vita beatitudinis sempiternæ. (Serm. II de Resurrect.).

Jesucristo, dice S. Jerónimo, es la verdad, porque es testigo de todo lo que el Padre ha prometido y dado al mundo. Es testigo del cumplimiento de todas las profecías y promesas de Dios. Es testigo de la voluntad divina. Nos instruye de lo que Dios quiere de nosotros para agradarle, para obrar nuestra salvacion. Es testigo de la verdad, y de la verdadera, sana y saludable doctrina. Por eso dice á Pilatos: He nacido para dar testimonio de la verdad. (*Joann. XVIII.* 37.). Isaías dice que será guia y doctor de las naciones. Es testigo de las cosas futuras en la eternidad. Asegura á todos que habrá un juicio universal, una resurreccion general, una recompensa para las obras buenas, un castigo para el crímen, una recompensa eterna para las almas piadosas, y un fuego tambien eterno para los incrédulos é impíos. Y no sólo es el testigo de todas esas cosas grandes, sino que es el guia del camino de la bienaventuranza eterna, y enseña los medios de alcanzarla. (*De Incarn.*).

Jesucristo, dice el evangelista S. Juan, es la vida, y la vida es la luz de los hombres: *In ipso vita erat, et vita erat lux hominum.* (I. 4.)

Por un hombre (Adan) ha venido la muerte, dice S. Pablo, y por otro hombre (Jesucristo) la resurreccion de entre los muertos. Y así como todos mueren en Adan, todos serán vivificados en Cristo: *Per hominem mors, et per hominem resurrectio mortuorum. Et sicut in Adam omnes moriuntur, ita et in Christo omnes vivificabuntur.* (I. Cor. XV. 21. 22.)

Nuestro Señor Jesucristo, dice S. Ambrosio, es la vida en todo; su Divinidad es la vida, su eternidad es la vida, su carne es la vida, y su pasion es la vida: *Ipse in omnibus vita est; ipsius Divinitas vita est, ipsius æternitas vita est, ipsius caro vita est, ipsius passio vita est.* (In Psal. XXXVI.). Su muerte es la vida, sus heridas son la vida, y su resurreccion es tambien la vida del universo. (*Ut supra.*)

El amor de Dios hácia nosotros, dice S. Juan, se ha manifestado en enviar su único Hijo al mundo para que por él vivamos: *In hoc apparuit caritas Dei in nobis, quoniam Filium suum unigenitum misit Deus in mundum, ut vivamus per eum.* (I. IV. 9.). Dios, añade, nos ha dado la vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene á este Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo, no tiene la vida: *Vitam æternam dedit nobis Deus; et hæc vita in Filio ejus est. Qui habet Filium, habet vitam; qui non habet Filium, vitam non habet.* (I. V. 11. 12.)

La vida eterna, dice Jesucristo, dirigiéndose á su Padre, es que os conozcan á vos solo como verdadero Dios, y á Jesucristo, á quien habeis enviado: *Hæc est vita æterna, ut cognoscant te solum Deum verum, et, quem missisti, Jesum Christum.* (Joann. XVII. 3.)

Os escribo, dice el apóstol S. Juan, para que vosotros que creeis en el nombre del Hijo de Dios, tengais la vida eterna: *Scribo vobis,*

Digitized by Google

ut sciatis quoniam vitam habetis æternam, qui creditis in nomine Filii Dei. (I. V. 13.)

Feliz el hombre que me escucha, dice Jesucristo por los Proverbios; feliz el que pasa sus dias en la entrada de mi casa, y vela en el dintel de mi puerta! El que me halla, halla la vida y la salvacion: *Beatus homo qui audit me, et qui vigilat ad fores meas quotidie, et observat ad postes ostii mei. Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem.* (VIII. 34. 35.)

Varios de los discípulos de Jesucristo, dice el evangelista S. Juan, se retiraron, y no iban ya con él. Jesús dijo pues á los doce: ¿Quereis iros tambien? Y Simon Pedro le contestó: ¿Con quién iríamos? Vos teneis las palabras de la vida eterna: *Domine, ¿ad quem ibimus? Verba vitæ æternæ habes.* (VI. 67-69.). Todos debemos hablar y obrar como Pedro.....

Soy el pan de vida, dice Jesucristo; el que venga á mí, no tendrá hambre: *Ego sum panis vitæ; qui venit ad me, non esuriet.* (Joann. VI. 35.)

55.° Jesucristo nos anima con su soplo, y nos protege con su sombra.

El aliento de nuestra boca, nuestra respiracion, el Cristo, el Señor, ha sido envuelto en nuestros pecados, y le hemos dicho: Viviremos bajo vuestra sombra, dice Jeremías: *Spiritus oris nostri, Christus, Dominus, captus est in peccatis nostris; cui diximus: In umbra tua vivemus.* (Lament. IV. 20). Viviremos con su respiracion, con su sombra, á la sombra de su proteccion, á la sombra de su cruz, de su pasion, de su sangre, de su muerte y de su resurreccion.

Jesucristo es llamado nuestra aspiracion, nuestra respiracion é inspiracion; porque, 1.°, él es el que da el espíritu de profecía...; 2.° es el fin y el objeto de todas las profecías...; 3.° Jesucristo es nuestra alma y nuestra vida...; 4.° los que aman á Jesucristo, le aspiran y respiran perpétuamente, inspirándose en sus doctrinas; siempre le tienen ante los ojos, en la boca y en el corazon, diciendo con S. Bernardo: Jesús es miel para mis labios, una dulce armonía para mis oidos, y la alegría para mi corazon: *Jesus mel in ore, melos in aure, jubilus in corde.....* (Serm. XV. in Cant.). 5.° Jesucristo es nuestro único refugio y nuestra respiracion en las grandes pruebas y aflicciones..... 6.° Jesucristo debe ser tan querido y dulce para nuestro corazon, como el espíritu vital; pues así como la respiracion templa el calor del corazon y conserva la vida, la gracia de Jesucristo templa la concupiscencia y conserva la vida del alma. Jesucristo es finalmente el aire que aspiramos, en que vivimos, obramos y estamos, dice S. Pablo: *In ipso vivimus, movemur et sumus.* (Act. XVII. 28.)

Sin Jesucristo toda nuestra vida es vana: él mismo nos lo dice: Nada podeis hacer sin mí: *Sine me nihil potestis facere.*

Hemos de hablar, obrar y vivir como S. Pablo. Si vivimos, dice aquel gran apóstol, vivimos para el Señor; si morimos, morimos por el Señor. Así pues, ya vivamos ó muramos, pertenecemos al Señor:

Digitized by Google

Sive vivimus, Domino vivimus; sive morimur, Domino morimur. Sive ergo vivimus, sive morimur, Domini sumus. (Rom. XIV. 8.)

Los que así obran, descansan tranquilos en Jesucristo, en su providencia, en sus cuidados y en su amor; ponen todos sus cuidados, sus temores y sus cruces al pié de Jesucristo, diciendo con el Real Profeta: Soy pobre y estoy afligido; pero el Señor vela por mí. Sois, ó Dios mio, mi auxilio y mi libertador; no tardeis: *Ego autem mendicus sum et pauper; Dominus sollicitus est mei. Adjutor meus, et protector meus tu es; Deus meus, ne tardaveris.* (XXXIX. 18.)

Vivimos bajo vuestra sombra: *In umbra tua vivemus.* (Lament. IV. 20); bajo vuestra proteccion y vuestra imitacion, ó amable Jesús. Viviremos bajo su sombra, bajo la sombra de su humanidad y de su carne adorable, bajo cuya humanidad, del mismo modo que bajo la sombra saludable de la Divinidad, hemos recibido la vida del espíritu. Porque, como dice S. Bernardo, no viven los bienaventudos en el Cielo á la sombra, sino más bien en el esplendor: en el esplendor de los Santos os he engendrado ántes de la aurora, dice Dios por medio del Salmista. (*CIX. 4. Serm. in Nativ. B. Virg.*). Vuestra sombra, ó Jesús, dice S. Ambrosio, es vuestra carne, que ha templado el fuego de nuestros deseos, detenido la insolencia de nuestros vicios, y apagado el incendio de nuestras pasiones.

¿Qué diremos de la eficacidad de la sombra de Jesucristo, cuando hasta la sombra de Pedro curaba toda clase de enfermedades? (*In Psal. CXVIII. Serm. XIX.*)

56.° Jesucristo es nuestra fuerza.

Nada prueba mejor el poder del Verbo, dice S. Bernardo, que la fuerza que comunica á los que en él esperan. El que está así apoyado en el Verbo y revestido de la virtud de lo alto, no se deja abatir ni subyugar por fuerza alguna, por ningun fraude ni ningun peligroso atractivo; siempre es vencedor (1).

Sólo al pronunciar el nombre de Jesús, dice S. Pablo, todas las rodillas se doblan, en el Cielo, en la tierra y en los infiernos: *Ut in nomine Jesu omne genu flectatur, cœlestium, terrestrium et infernorum.* (Philipp. II. 10.)

Jesucristo, que ha vencido el mundo, dice S. Cipriano, promete la victoria á sus soldados: *Qui mundum vicit, victoriam suis promittit militibus.* (Epist. ad Martyr.).

Con Jesucristo combatimos al enemigo antiguo; la fuerza que habíamos perdido en Adan, la volvemos á hallar en Jesucristo, y por él somos vencedores del demonio, del mundo y de nosotros mismos. Jesucristo es nuestra proteccion, nuestro escudo, nuestra fuerza y nuestra victoria.....

El Hijo de Dios ha aparecido para destruir las obras del demonio, dice el apóstol S. Juan: *In hoc apparuit Filius Dei, ut dissolvat ope-*

(1) Nihil omnipotentiam Verbi clariorem reddit, quam quod omnipotentes facit omnes qui in eo sperant. Ita Verbo innixum et indutum virtute ex alto, nulla vis, nulla fraus, nulla illecebra poterit vel stantem dejicere, vel subjicere dominantem. *Serm. in Cant.*

Digitized by Google

ra diaboli. (I. III. 8.). La encarnacion del Verbo aplasta la cabeza de la serpiente infernal, y su cruz la mata: *Ipsa conteret caput tuum.* (Gen. III. 15.). Cayo Bel, y se estrelló Nabo, dice Isaías: *Confractus est Bel, contritus est Nabo.* (XLVI. 1.). Cuando el Verbo de Dios empezó á hablar en Jesucristo hecho hombre, todos los pretendidos dioses de las naciones, es decir, los demonios, callaron.....

(*Véase* **Poder de Jesucristo,** *número 34.°*.)

57.° Jesucristo nos da la libertad.

Jesucristo, dice S. Pablo á los Gálatas, nos ha dado la libertad: *Christus nos liberavit.* (IV. 31.). La verdad nos libertará, dice Jesucristo: *Veritas liberabit vos.* (Joann. VIII. 32.). Así pues, Jesucristo es la verdad, la verdad suprema: *Ego sum veritas.* (Joann. XIV. 6.). Si el Hijo os liberta, sereis verdaderamente libres, dijo Jesucristo á los judíos: *Si Filius vos liberaverit, vere liberi eritis.* (Joann. VIII. 36.)

Dios es Espíritu, dice S. Pablo á los Corintios, y en donde esté el Espíritu del Señor está la libertad: *Dominus Spiritus est; ubi autem Spiritus Domini, ibi libertas.* (II. III. 17.)

Jesucristo nos ha libertado de la esclavitud del pecado..., del demonio..., de la carne..., de la maldicion de Dios..., de la muerte y del infierno...; y nos ha abierto el Cielo.....

(*Véase* **Libertad.**)

58.° Jesucristo es autor de todas las gracias.

Estais llenos de gracias en Jesucristo, dice el Apóstol de las Gentes á los colosenses: *Et estis in illo repleti.* (II. 12.). Jesucristo es autor de todas las gracias..... Todos los méritos están unidos á la gracia de Jesucristo.....

El Verbo se ha hecho carne, dice el evangelista S. Juan, y ha habitado entre nosotros; y hemos visto su gloria, la gloria del único Hijo del Padre, lleno de gracia: *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis; et vidimus gloriam ejus, gloriam quasi Unigeniti, plenum gratiæ.* (I. 14.)

Por Jesucristo es por quien hemos recibido la gracia, dice S. Pablo á los romanos: *Per quem accepimus gratiam.* (I. 5.); la gracia de Dios por Jesucristo, nuestro Señor, añade: *Gratia Dei per Jesum Christum, Dominum nostrum.* (Rom. VII. 25.)

(*Véase* **Gracia.**)

59.° Jesucristo es Rey, y Rey pacífico.

Nos ha nacido un niño, dice Isaías; un Hijo nos ha sido dado, y será llamado Príncipe de la paz: *Parvulus natus est nobis, et Filius datus est nobis; et vocabitur Princeps pacis.* (IX. 6.)

Príncipe de la paz: tal es el nombre de Jesucristo; por esta razon Salomon, que era su figura, fué rey de la paz; por esta razon cuando vino al mundo, hubo una paz profunda y general.

Este título de Príncipe de la paz procede: 1.°, de que Jesucristo da la paz al mundo, y al morir hizo un testamento en el cual dijo: Os dejo la paz, os doy mi paz; y os la doy, no como el mundo la da:

Digitized by Google

Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis; non quomodo mundus dat, ego do vobis. (Joann. XIV. 27.). Jesucristo destruye con su muerte el muro de separacion que existia entre Dios y el hombre, y reconcilia y une al hombre con Dios.....

Muy bien dice S. Leon: La natividad de Jesucristo es el nacimiento de la paz; que cada cual ofrezca pues al Padre de la paz la concordia que debe existir entre los hijos: *Natalis Domini natalis est pacis: ergo singuli fideles offerant Patri pacificorum concordiam filiorum.* (Serm. in Nativ.). 3.° Jesucristo es Rey de los corazones pacíficos.....

Jesucristo es Rey por tres razones: 1.°, por causa de la union hipostática y por herencia...; 2.°, por el título de la redencion; pues desde el momento que nos ha rescatado con su sangre, es nuestro Rey absoluto, más dueño nuestro que un amo lo es del esclavo que compra...; 3.°, es Rey por su mérito.....

Jesucristo es Rey de los reyes y Señor de los señores, dice el Apocalípsis: *Rex regum, Dominus dominantium.* (XIX. 16.). Este Rey, dice el Salmista, dominará desde el mar hasta el mar, y desde el rio hasta el extremo de la tierra: *Dominabitur á mari usque ad mare, et á flumine usque ad terminos orbis terrarum.* (LXXI. 8.). Todos los reyes de la tierra le adorarán, y todas las naciones le estarán sujetas: *Et adorabunt eum omnes reges terræ; omnes gentes servient ei.* (Psal. LXXI. 11.). ¡Bendito sea para siempre el nombre de su gloria! Toda la tierra estará llena de su majestad: *Benedictum nomen majestatis ejus in æternum; et replebitur majestate ejus omnis terra.* (Psal. LXXI. 19.). Vuestro reino, Señor, es un reino de todos los siglos, y vuestro imperio se extiende de las generaciones á las generaciones: *Regnum tuum regnum omnium seculorum; et dominatio tua á generatione in generationem.* (Psal. CXLIV. 13.)

No sólo Jesucristo es Rey de la paz, sino que es la misma paz, dice el profeta Miqueas: *Et erit iste pax.* (V. 5.). Jesucristo es Rey de la paz, y da la paz á su Iglesia, al Cielo y á la tierra.....

Ha sido del agrado del Padre, dice S. Pablo, reconciliarse todas las cosas por medio de Jesucristo, pacificando con la sangre de su cruz lo que está en la tierra y en los cielos: *In ipso complacuit per eum reconciliare omnia in ipsum, pacificans per sanguinem crucis ejus, sive quæ in terris, sive quæ in cælis sunt.* (Coloss. I. 19-20.)

Jesucristo nos da una paz triple: la paz con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos..... Así como el sol no puede existir sin luz, ni el fuego sin calor, Jesucristo no puede concebirse sin paz; porque, como dice el Rey Profeta, su morada está en la paz: *Factus est in pace locus ejus.* (LXXV. 3.). Es lo que enseña S. Pablo, diciendo: Que la paz de Jesucristo reine en vuestros corazones: *Pax Christi exsultet in cordibus vestris.* (Coloss. III. 15.)

Extenderá cada vez más su imperio, dice Isaías, y establecerá la paz eterna: *Multiplicabitur ejus imperium, et pacis non erit finis.* (IX. 7.)

Digitized by Google

Este reino de paz se entiende, sobre todo, en sentido espiritual; se encuentra en la tranquilidad del alma y en los consuelos interiores. Por esto dice S. Pablo: El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo: *Non est regnum Dei esca et potus, sed justitia, et pax, et gaudium in Spiritu Sancto.* (Rom. IV. 17.). Este reino es el que pedimos cada dia en el Padre nuestro: *Adveniat regnum tuum.*

San Crisóstomo explica de un modo admirable este reino de paz, y dice que existe de cuatro maneras: 1.°, Jesucristo nos enseña cómo se sujeta la carne al espíritu; hecho lo cual, las guerras cesan en el alma y disfruta de la paz..... 2.° Cuando éramos enemigos de su Padre, nos reconcilió con él..... 3.° Ha unido á los judíos con las naciones por medio del lazo de la paz..... 4.° Da la gracia de la perseverancia á los que une para que gocen de una paz constante. Y este reino y esta paz no acabarán, porque Jesucristo obra hasta hoy, es decir, siempre. Mi Padre, dice, obra sin cesar, y yo obro tambien: *Pater meus usque modo operatur, et ego operor.* (Joann. V. 17.). Y obrará hasta el fin de los siglos, basta que empiece la paz gloriosa, que durará eternamente: (*In Caten.*), En los dias de la pasion, Pilatos preguntó á Jesucristo: ¿Sois Rey? Y Jesús le respondió: Lo habeis dicho, soy Rey. Por esto he nacido, y por esto he vecido al mundo: *Dixit ei Pilatus: ¿Ergo Rex es tu? Respondit Jesus: Tu dicis, quia Rex sum ego. Ego in hoc natus sum, et ad hoc veni in mundum.* (Joann. XVIII. 37.). Pero mi reino no es de este mundo: mi reino es la fe, la esperanza, la caridad, la gracia: *Regnum meum non est de hoc mundo.* (Joann. XVIII. 36.)

60.° ¿Por qué hay tumultos y persecuciones en el pacífico reinado de Jesucristo?

Pero ¿por qué, me direis, por qué bajo el reinado de Jesucristo tienen los fieles que sostener constantemente guerras y combates contra los infieles, los herejes, los malos, los impíos, los demonios, el mundo y la carne? Es muy sencillo. La paz de la Iglesia y del alma fiel en esta vida, consiste, no en la destruccion de los enemigos, sino en un combate contínuo con ellos, y en la victoria, que estriba muchas veces en la paciencia y en la resignacion constante en medio de las pruebas y de las adversidades; consiste en sostener el empuje de las tentaciones: ahí está la victoria y la paz, más bien que en la exclusion de los enemigos y su destruccion, segun doctrina de S. Cipriano y Tertuliano..... Por lo demás, se trata aquí de la paz interior del alma, del reino espiritual de Jesucristo. Así pues en medio de las más grandes persecuciones y de los más terribles combates, se goza de una paz profunda cuando Jesucristo reina en el fondo de los corazones.

61.° Jesucristo es causa y centro de la unidad.

Jesucristo, dice el Apóstol de las Gentes á los Efesios, ha hecho que algunos sean apóstoles, algunos profetas, otros evangelistas, otros pastores y doctores para la consumacion de los Santos, para la obra del ministerio y para la edificacion del cuerpo de Cristo,

Digitized by Google

hasta que lleguemos todos á formar, por medio de la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, un sólo hombre perfecto, á medida de la edad y de la plenitud de Cristo; á fin de que no seamos ya como niños que vagan, llevados á una y otra parte por todo viento de doctrina y juguetes de los hombres, cuya astucia imbuye artificiosamente en el error, sino que, practicando la verdad por amor, crezcamos en todo en aquel que es nuestro jefe, es decir, en Jesucristo, por quien todo cuerpo dispuesto con armonía y ligado con el concurso de todas las funciones, segun la medida de la operacion propia de cada miembro, recibe su acrecentamiento para ser edificado por el amor. (*IV. 11-16.*)

Todas las naciones de la tierra serán benditas en él, dice el Salmista: *Benedicentur in ipso omnes tribus terræ.* (LXXI. 17.)

Dios Padre ha hecho á Jesucristo jefe de toda la Iglesia, dice S. Pablo: *Ipsum dedit caput supra omnem Ecclesiam.* (Ephes. I. 22.)

62.° Cualidades de Jesucristo.

Jesucristo, dice S. Bernardo, es admirable en su nacimiento, consejero en su predicacion, Dios en sus operaciones, y fuerte en su pasion; es Padre del siglo futuro en su resurreccion, y príncipe de la paz en su perpétua bienaventuranza. (*Serm. XXII.*)

Los tesoros más inestimables y más sorprendentes están escondidos en su persona. Su encarnacion, su nacimiento, su majestad, su eternidad, todo es admirable é incomprensible. Su poder y sus obras son maravillosas, y la creacion y el gobierno del universo, que son obras suyas, son cosas milagrosas. Su vida oculta y pública, su doctrina, su moral, su pasion, su muerte, su resurreccion, su ascension, etc., todo es más que humano. Su gracia es admirable en sus Santos, sus mártires, sus confesores y sus vírgenes, y será aún más admirable en la gloria que reserva á sus elegidos.

¿Cómo no admirar su caridad, su bondad, su misericordia, su paciencia, su humildad, su obediencia, etc.?

El Evangelio compara á Jesucristo á un Rey, á un jefe, á un maestro, á un padre de familia, á un labrador, á un pastor, á un médico, á un pescador, á un negociante, á un cordero, etc. Y todos estos nombres dan una idea de sus divinas cualidades.....

63.° Riquezas de Jesucristo en Jesucristo y por Jesucristo.

Ya conoceis, dice S. Pablo á los Corintios, la ternura de Jesucristo, que, siendo rico, se ha hecho pobre por vosotros, para que con su pobreza llegaseis á ser ricos: *Scitis gratiam Jesu Christi, quoniam propter vos egenus factus est, cum esset dives, ut illius inopia vos divites essetis.* (II. VIII. 9.)

Se ha hecho hombre, dice S. Agustin, para convertirme en Dios á mí que soy mortal: *Homo effectus, ut ex me, mortali, Deum efficiat.* (Serm. de Nativ.).

Así como el Señor, dice S. Atanasio, se ha hecho hombre tomando un cuerpo; nosotros, hombres, somos deificados por el Verbo de Dios, porque el Verbo ha sido recibido en la carne: *Ut enim Domi-*

Digitized by Google

nus, indulo corpore, factus est homo; ita et nos homines, ex Verbo Dei, deificamur, eo quod illud receptum sit in carne. (Serm. IV. contra Arian.).

He recibido la imágen divina, y no la he conservado, dice S. Gregorio Nazianceno; Jesucristo llega á ser partícipe de mi carne para traer la salvacion á esta imágen y la inmortalidad á la carne: *Divinam imaginem accepi, nec custodivi; ille carnis meæ particeps fit, ut et imagini salutem, et carni immortalitatem afferat.* (In Distich.).

Demos á la imágen el honor que merece, dice el mismo Santo: conozcamos nuestra dignidad, y seamos como Jesucristo, ya que Jesucristo es como nosotros. Seamos dioses por él, puesto que él se ha hecho hombre por nosotros (1).

Jesucristo se ha hecho hombre, dice S. Gregorio papa, para hacernos espirituales; se ha rebajado con bondad para elevarnos; ha salido para hacernos entrar; se ha hecho visible para enseñarnos las cosas invisibles; ha sufrido los golpes para curarnos; se ha dejado cubrir de oprobio y de befa para librarnos de la vergüenza eterna; y ha muerto para darnos la vida (2).

Dios ha bajado, dice S. Ambrosio, y el hombre ha subido; el Verbo se ha hecho carne para honrar al hombre y colocarle á la derecha de Dios. Miéntras que le abrian el cuerpo con crueles heridas, de estas mismas heridas salia la curacion del mundo (3).

La ley de vida en Jesucristo, dice S. Pablo, me ha libertado de la ley del pecado y de la muerte: *Lex spiritus vitæ in Christo Jesu, liberavit me á lege peccati et mortis.* (Rom. VIII. 2.)

En todo os habeis hecho ricos por medio de Jesucristo, en toda palabra y en toda ciencia, escribe aquel gran apóstol á los Corintios: *In omnibus divites facti estis in illo, in omni verbo, et in omni scientia.* (I. I. 5.)

Jesucristo, dice S. Bernardo, ha venido á ser nuestra sabiduría en su predicacion, nuestra justicia en el perdon de los pecados, nuestra santificacion con sus conversaciones con los pecadores, y nuestra redencion en su pasion (4).

Por esto S. Pablo mira como una gracia y una felicidad infinitas el haber sido elegido para anunciar y dar á conocer las inestimables é incomprensibles riquezas de Jesucristo, para iluminar así á las naciones y derramar sobre el mundo entero torrentes de gracias y bendiciones: *Mihi data est gratia hæc, evangelizare investigabiles divitias Christi, et illuminare omnes.* (Ephes. III. 8. 9.). En Jesucristo, dice

(1) Imaginis decus imagini reddamus; dignitatem nostram agnoscamus. Simus ut Christus, quoniam Christus quoque sicut nos. Efficiamur dii propter ipsum, quoniam ipse quoque propter nos homo. *Orat. VI de Deo.*

(2) Caro factus est, ut nos spirituales faceret; benigne inclinatus est, ut elevaret; exiit, ut introduceret; visibilis apparuit, ut invisibilia monstraret; flagella pertulit, ut sanaret; opprobria et derisiones sustinuit, ut ab opprobrio æterno liberaret; mortuus est, ut vivificaret. *Serm. de Nativ.*

(3) Descendit Deus; ascendit homo: Verbum caro factum est, ut caro sibi Verbi solium in Dei dextera vindicaret. Vulnus inflictum erat, et fluebat unguentum. *De Passione.*

(4) Christus factus est nobis sapientia in prædicatione, justitia in absolutione peccatorum, sanctificatio in conversatione quam habuit cum peccatoribus, redemptio in passione. *Serm. XXII. in Cant.*

Digitized by Google

aquel incomparable apóstol, están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia: *In quo sunt omnes thesauri sapientiæ et scientiæ absconditi.* (Coloss. II. 3.)

Todo lo que pertenece al poder divino con relacion á la vida y á la piedad, dice el apóstol S. Pedro, ha sido dado con el conocimiento de aquel que nos ha llamado por su gloria y su propia virtud, y con sus dónes ha cumplido las grandes y preciosas promesas que nos habia hecho para que por medio de ellas llegásemos á ser partícipes de la naturaleza divina: *Per quem maxima et preliosa nobis promissa donavit, ut per hæc efficiamini divinæ consortes naturæ.* (II. I. 3. 4.)

Feliz quien da' todo lo que tiene para comprar á Jesucristo, dice S. Gregorio Nazianceno: *Felix qui Christum fortunis omnibus emit!* (In Distich.).

El orígen de Jesucristo data del principio y de los dias de la eternidad, dice el profeta Miqueas: *Egressus ejus ab initio á diebus æternitatis.* (V. 2.). Nace en el tiempo para comunicarnos su eternidad, y se hace hombre para comunicarnos su Divinidad y divinizarnos. El Real Profeta predijo esta elevacion y transformacion sublime del hombre en Dios: *Ego dixi: Dii estis, et filii Excelsi omnes.* (LXXXI. 6.)

Jesucristo ha venido, ha vivido en el tiempo para que vivamos durante toda la eternidad.....

64.° Todas las ventajas se hallan en Jesucristo; son infinitas.

Venid, Señor Jesús, dice S. Bernardo, quitad los escándalos de vuestro reino, que es mi alma, á fin de que, debiendo reinar en mi alma, reineis en efecto en ella. Porque la avaricia viene, y quiere fijarse en mí; la jactancia quiere dominarme; el orgullo quiere ser mi rey; la lujuria quiere predominar; la ambicion, la detractacion, la envidia y la ira luchan en mí, disputándose estas miserables pasiones el dominio de mi alma. Pero yo contesto: No tengo más Rey que mi Señor Jesús. Venid pues, Señor mio; dispersad, destruid á todos esos enemigos con vuestro poder: reinaréis en mí, porque vos sois mi Rey y mi Dios. (*Homil. IV. super «Missus est.»*)

La bienaventurada Vírgen, dice S. Atanasio, dió á luz al cordero cuyo vellon glorioso ha venido á ser el vestido de vuestra inmortalidad. Cubiertos y vestidos con ese precioso vellon, no puede quemarnos el fuego de las pasiones, ni podemos caer en las corrompidas aguas de la concupiscencia, ni nada puede sojuzgarnos; al contrario, pasamos por todas las armas y tormentos de nuestros enemigos sin recibir herida, y volamos al Cielo (1).

Todo me lo ha entregado mi Padre, dice Jesucristo: *Omnia mihi tradita sunt á Patre meo.* (Luc. X. 22.). Habiéndose dado todo á Jesucristo, dice S. Atanasio, y habiéndose Jesucristo hecho hombre,

(1) Beata Virgo agnum peperit, é cujus glorioso vellere facta est nobis vestis immortalitatis; qua tecti, nec igne comburi possumus, nec aquis concludi, aut re ulla; quin per omnia cruciamenta transeamus illæsi, et ad Cælum evolemus. *Tract. de Virgin.*

Digitized by Google

todo lo ha corregido y reparado; y la tierra, ya perfecta, ha obtenido bendicion en vez de maldicion; se ha abierto el paraíso, se ha cerrado el infierno por temor, las tumbas se han abierto, y han resucitado los muertos. (*Ut supra.*)

Por medio de un hombre vino la muerte, y por medio de otro la resurreccion de entre los muertos. Y así como todos mueren en Adan, todos serán vivificados en el Cristo. (*I. Cor. XV. 21. 22.*)

El Espíritu del Señor descansa en mí, dice Jesucristo por medio de Isaías: el Señor me ha dado la uncion divina; me ha enviado para enviar el Evangelio á los pobres, para dar ánimo á los que están abatidos, para anunciar á los ciegos la luz, á los cautivos la libertad, y publicar la reconciliacion, consolar á los afligidos, enjugar las lágrimas de los que lloran, cambiar la ceniza de su cabeza en una corona, sus lágrimas en alegría, y sus enlutados vestidos en vestidos de gloria (1).

1.° Jesucristo apacigua la ira de su Padre contra los hombres, y los reconcilia con él. Cuando habiais muerto en el pecado, dice S. Pablo, Jesucristo os ha vuelto á dar la vida, perdonándoos todos vuestros pecados, y borrando la sentencia de condenacion fulminada contra nosotros; y la borró clavándola en la cruz; y despojando á los principados y á las potencias, redujo á cautiverio á unos y á otros, alcanzando en sí mismo un triunfo deslumbrador (2).

2.° Jesucristo destruye la alianza hecha por Moisés, y funda otra nueva entre Dios y el hombre, alianza con la que Dios se obliga á dar á los cristianos la gracia y la gloria eterna, y los cristianos se obligan á creer en su Hijo, Jesucristo, á obedecerle y seguir su ley, su doctrina, su moral y su vida.....

3.° Jesucristo bajó del Cielo á la tierra, á fin de que, tomando carne, uniese estrechamente el cieno al Verbo, la tierra al Cielo y el hombre á Dios con el lazo de la union hipostática.....

4.° Jesucristo en la última cena, que celebró la víspera de su muerte, hizo el testamento que contenia su última voluntad, y lo sancionó con la institucion de la divina Eucaristía, diciendo: Esta es la sangre de la divina alianza: *Ecce sánguis novi testamenti.* (Matth. XXVI. 28.)

5.° Jesucristo trae del Cielo esta alianza y este testamento á los hombres; lo promulga en la tierra durante treinta y tres años, lo sanciona con su muerte, y lo sella con su sangre divina.....

65.° Jesucristo da la dicha.

Cifremos nuestra felicidad y nuestra gloria en Jesucristo, dice el gran Apóstol: *Gloriamur in Christo Jesu.* (Philipp. III. 3.)

(1) Spíritus Domini super me, eo quod unxerit Dominus me: ad annuntiandum mansuetis misit me, ut mederer contritis corde, et prædicarem captivis indulgentiam, et clausis apertionem; ut prædicarem annum placabilem Domino; ut consolarer omnes lugentes; ut ponerem lugentibus, et darem eis coronam pro cinere, oleum gaudii pro luctu, pallium laudis pro spíritu mœroris. *LXI.* 1-3.

(2) Cum mortui essetis in delictis, convivificavit cum illo, donans vobis omnia delicta; delens, quod adversus nos, erat chirographum decreti, quod erat contrarium nobis; et ipsum tollit de medio, affigens illud cruci; et spolians principatus et potestates, traduxit confidenter, palam triumphans illos in semetipso. *Coloss. II.* 13-15.

Digitized by Google

Bajará, dice el Salmista, como la lluvia sobre la yerba recientemente cortada, como las bienhechoras gotas del rocío sobre la tierra. La justicia se alzará en sus dias, y con ella la abundancia y la paz, y su duracion será igual á la de los astros del cielo. (*LXXI. 6. 7.*)

Jesucristo da la paz, la gracia, la salvacion, la luz, la fuerza, la victoria, el Cielo, la corona y la gloria..... La dicha suprema no puede hallarse en otra parte.

66.° Debemos alabar á Jesucristo y regocijar nos en él.

Oigamos á S. Gregorio Nazianceno: Jesucristo ha sido engendrado; alabémosle: Jesucristo bajó de los cielos; vayamos á recibirle: Jesucristo está en la tierra; levantémonos. Tierra, canta himnos de alegría; alegraos, cielos y tierra! Jesucristo se hizo hombre; regocijaos: Jesucristo ha nacido de una Vírgen; séd vírgenes, mujeres, para ser madres de Jesucristo. (*In Nativ.*).

Cuanto más pequeño se ha hecho Jesucristo en su humanidad, dice S. Bernardo, más grande se ha manifestado en su bondad; cuanto más se ha aniquilado por mí, más le quiero. ¡O suavidad, ó gracia, ó fuerza del amor!

El más grande se ha hecho el más pequeño de todos. (*Serm. in Cant.*).

Este es el dia que ha hecho el Señor, exclama el Real Profeta; regocijémonos en tal dia, y estremezcámonos de alegría: *Hæc est dies quam fecit Dominus; exsultemus et lætemur in ea.* (CXVII. 24.)

Estremécete de contento, hija de Sion, exclama el profeta Zacarías; da gritos de alegría, hija de Jerusalen; mira que tu Rey viene hácia tí, justo y Salvador: *Exsulta satis, filia Sion; jubila, filia Jerusalem: Ecce Rex tuus veniet tibi, justus et Salvator.* (IX. 9.)

¡A cuánta alabanza, alegría y paz no da márgen la venida de Jesucristo!

67.° Jesucristo premia las virtudes, y las hace fáciles.

Te ha elegido para resucitar la tierra y reunir las herencias diseminadas, dice Dios Padre á Jesucristo en Isaías: *Dedi te ut suscitares terram, et possideres hæreditates dissipatas.* (XLIX. 8.). Esas herencias diseminadas eran las virtudes echadas en olvido y despreciadas ántes de Jesucristo, las vigilias, los ayunos, el amor á la pobreza, la humildad, la inocencia, la castidad, la continencia, la dulzura..., etc.

Antes de Jesucristo, la virginidad, la continencia, el celibato, la inocencia, la paciencia, el martirio, el amor hácia los enemigos, la humildad, el desprecio del mundo, de las riquezas, de los placeres y de los honores, parecian virtudes imposibles en el hombre y montañas inaccesibles; pero Jesucristo las ha hecho fáciles y agradables.

Jesucristo ha cargado con todo lo duro, lo penoso y lo amargo, dejándonos las dulzuras de la virtud..... Su gracia nos permite sufrirlo todo..... Nada hay imposible con Jesucristo.....

Digitized by Google

1.° Jesucristo coloca á los cristianos en una vida nueva y evangélica, preparándolos á la santidad para llevarlos al Cielo. Como Noé, Jesucristo es Padre y autor de los siglos nuevos. Desaparecen las naciones bárbaras, y forman naciones santas y cultas..... 2.° Jesucristo, resucitando despues de su pasion y subiendo al Cielo, nos abre las puertas de la resurreccion y del Cielo, nos alcanza con su paciencia y su muerte las recompensas de la resurreccion y de la vida eterna..... 3.° Adan nos engendra para el tiempo, y Jesucristo nos engendra para la eternidad; Adan nos engendra para la muerte, y Jesucristo para la inmortalidad; Adan nos engendra para la tierra, Jesucristo para el Cielo..... 89.° Jesucristo todo lo renueva.

Mirad que todo lo renuevo, dice Jesucristo en el Apocalipsis: *Ecce nova facio omnia.* (XXI. 5.). Destruye todos los antiguos sacrificios, y en su lugar instituye el gran sacrificio de la Cruz y de nuestros altares..... Destruye el sacerdocio segun Aaron, y establece el sacerdocio segun Melquisedech..... Funda los siete Sacramentos, que son otros tantos manantiales divinos que producen la vida..... Dios era sólo conocido de los judíos, y por medio de Jesucristo ha sido conocido, amado, seguido y adorado en todo el universo, etc.....

Todo se halla en Jesucristo, el pasado, el presente y el porvenir. Todo lo que descubrimos, todo lo grande y perfecto que existe en Noé, Abrahan, Isaac, Jacob, José, Moisés, Josué, David, Salomon, Sanson, en todos los antiguos historiadores, en los reyes y patriarcas, profetas y héroes, se halla eminentemente en Jesucristo. Todos aquellos grandes hombres y sus obras no eran más que la figura y la sombra de Jesucristo y de sus actos..... En Jesucristo hallamos la encarnacion, la redencion, el Evangelio, los Sacramentos, la gracia, la virtud, los dogmas, la moral, la disciplina, la regla, el culto, los Apóstoles, la Iglesia, la ciencia, la verdad, la vida, el ejemplo, etc..... 90.° Todo se halla en Jesucristo.

Doblo las rodillas, dice S. Pablo á los Efesios, para que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, y arraigados y fundados en la caridad podais comprender con todos los Santos cuánta es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad de su amor. (*III. 14. 17. 18.*)

Lo que para mí era ganancia, lo he juzgado pérdida á causa de Cristo, dice aquel gran apóstol á los Filipenses. Y áun más, juzgo que todo es pérdida al lado de la ciencia eminentísima de Jesucristo, nuestro Señor, por quien me he despojado de todo, mirándolo cómo cieno, á fin de conquistar á Jesucristo. (*III. 7. 8.*)

Jesucristo lo es todo, es decir, toda santidad, toda justicia, religion y todo bien..... Es todo para nosotros: es nuestro Salvador, nuestro maestro, nuestra guia, nuestro Padre, nuestra madre, nuestro Dios, nuestro jefe, nuestro Rey, nuestro Pontífice, nuestra víctima, nuestro amigo, nuestro hermano, nuestro esposo, nuestro mé-

Digitized by Google

dico..... Es el manantial, el orígen, el fundamento, el principio, el medio, el fin de todas las cosas.....

Santa Inés, vírgen y mártir, contestó al hijo del gobernador de Roma, que deseaba enlazarse con ella, que su esposo, Jesucristo, era infinitamente más hermoso, más digno y más grande que todos los hombres. Y añadió: Apártate de mí, manantial de pecado, pasto de la muerte; pertenezco á otro amante, á Jesucristo, mucho más noble que tú: se ha desposado conmigo, dándome el anillo de su fe; su generosidad es incomparable, su poder no tiene límites, su mirada es sublime, su amor es la misma dulzura, y está lleno de gracias. Su madre es vírgen; su Padre es Dios: los ángeles le sirven, el sol y la luna están deslumbrados de su esplendor; el perfume que derrama, resucita á los muertos; su tacto cura á los enfermos, y sus infinitas riquezas son eternas. A él solo doy mi fe, solo á él me entrego: amándole, soy casta; tocándole, soy pura; desposándome con él, soy y permanezco vírgen. (*Surius, in ejus vita.*)

Todo se halla dónde esté Jesucristo, dice S. Ambrosio: *Ubi Christus, ibi omnia.* (In Hexam.).

El manantial de las fuentes y el de los rios es el mar, dice S. Bernardo; y el manantial de todas las virtudes es Jesucristo; la continencia de la carne, la rectitud del corazon y de la voluntad salen de aquel manantial. Si á alguno le falta inteligencia, ó le faltan palabras, que acuda á Jesucristo; el que es puro, lo es por Jesucristo; de él vienen la ciencia y la sabiduría, porque en él están todos los tesoros. (*Serm. in Cant.*).

Jesús es dulce, dice S. Bernardo; Jesús es deleitable, y está adornado de todas las perfecciones. Los ángeles se embriagan con su dulzura; hace la felicidad de todos los elegidos, santifica todo lo que es santo, es la gloria eterna, la alegría del mundo, el regocijo del Cielo, la hermosura y la bienaventuranza eternas. Tantas azucenas como virtudes; y por esta razon lleva Jesucristo el nombre de azucena, porque todo él es una azucena, y todo lo que le pertenece es tambien azucena. Su concepcion, su natividad, su conversacion, su palabra, sus milagros, sus Sacramentos, su pasion, su muerte, su resurreccion y su ascension, todo está brillante de pureza y nos purifica. (*Serm. II de cœna Domini.*)

Desead pues á Jesús; aspiradle; respiradle: en él hallaréis todos los bienes: fuera de él no hallaréis más que males y miserias. Decid pues con S. Francisco de Asís: Jesus mio, mi amor, mi todo: *Jesus meus, amor meus, et omnia.* (In ejus vita.)

¡O amadísimo mio, el muy querido de mis deseos! Concededme que pueda hallaros, y pueda, despues de haberos hallado, poseeros para siempre. ¡Os deseo, suspiro por vos, ó eterna bienandanza! Entregaos á mí, unios á mí, unidme á vos, á fin de que viva de vos, en vos y para vos, muera en vos, y viva eternamente en la mansion de vuestra gloria! Amen.....

Digitized by Google

Jesucristo lo es todo para todos, dice S. Pablo á los Efesios: *Omnia in omnibus* (I. 23.). Jesucristo habita en Salomon por la sabiduría, en José y en Daniel por la castidad, en Moisés por el poder y la dulzura, en los profetas por la santidad y la inteligencia, en los Apóstoles por el celo, en los mártires por la paciencia, en las vírgenes por la fuerza y la inocencia, etc.; y lo es todo para todos sus elegidos en el Cielo: cada elegido posee á Jesucristo por entero.....

70.° Jesucristo lo es todo para todos.

Comprendereis fácilmente, dice Orígenes, que Jesucristo lo es todo para todos, todo bien para todos. La vida es un bien, y Jesús es la vida; la resurreccion es un bien, y Jesús es la resurreccion; la luz es un bien, y Jesús es la verdadera luz; la verdad es un bien, Jesús es la verdad, el camino, la sabiduría, el poder, y finalmente el tesoro de todos los bienes (1).

Ví, dice el apóstol S. Juan en el Apocalípsis, á la derecha del que estaba sentado en el trono, un libro cerrado con siete sellos, y escrito por dentro y por fuera: *Vidi in dextera sedentis supra thronum librum scriptum intus et foris, signatum sigillis septem.* (v. 1.)

71.° Jesucristo es el libro del Apocalipsis y los siete sellos de aquel libro.

Jesucristo es este libro, porque es su fondo y razon. Los siete sellos de aquel libro son los siete principales misterios de Jesucristo: su encarnacion..., su nacimiento..., su pasion..., su resurreccion..., su ascension..., la mision del Espíritu Santo..., y el segundo advenimiento en el dia del juicio final.

Los siete sellos, dice S. Bernardo, son los siete misterios que ocultaron la Divinidad de Jesucristo y su sabiduría, el desposorio de su santa madre con José..., la debilidad del cuerpo de Jesucristo..., la circuncision..., la fuga á Egipto..., su tentacion por Satanás..., el escándalo de su cruz..., y su sepultura. (*In Apoc.*).

Serafin Firmano entiende por aquellos siete sellos los siete misterios de la pasion de Jesucristo: la suma impotencia en el Omnipotente..., el sufrimiento supremo en el impasible..., la gran locura de Jesucristo á los ojos de los hombres, siendo la sabiduría divina y eterna..., la extraordinaria pobreza en el dueño del Cielo y de la tierra..., la grande ignominia en la suprema majestad..., el completo abandono de Dios en la suprema union con El..., y la suprema severidad del Padre, profesando un infinito amor á su Hijo.....

El Evangelio es el libro de Jesucristo, su filosofía y su teología; es la buena y preciosa nueva de la encarnacion y de la redencion; es la gracia, la salvacion del género humano traida al mundo por Jesucristo y concedido á los creyentes..... Jesucristo es el que ha dictado el Evangelio.

72.° El Evangelio es el libro de Jesucristo.

(*Véase* **Escritura Sagrada ó Evangelio.**)

(1) Facile intelligis, quomodo multa bona sit Jesus: vita bonum est, Jesus est vita; resurrectio bonum est, Jesus est resurrectio; lux mundi bonum est, Jesus est lux vera; veritas bonum est, Jesus est veritas, via, sapientia, potentia; thesaurus denique omnium bonorum Jesus est. *In cap. X ad Rom.*

Digitized by Google

vs.° Fe en Jesucristo. Si vuestros labios confiesan al Señor Jesús, dice S. Pablo á los Romanos, y creeis de todo corazon que Dios ya ha resucitado de entre los muertos, os salvaréis: *Si confitearis in ore tuo Dominum Jesum, et in corde tuo credideris quod Deus illum suscitavit á mortuis, salvus eris.* (XI. 9.). Cualquiera que haya confesado que Jesús es Hijo de Dios, Dios vive en él y él en Dios, dice el apóstol S. Juan: *Quisquis confessus fuerit quoniam Jesus est Filius Dei, Deus in eo manet, et ipse in Deo.* (I. IV. 15.). Todo el que crea que Jesús es el Cristo (el Mesías), ha nacido de Dios, añade el mismo apóstol: *Omnis qui credit quoniam Jesus est Cristus, ex Deo natus est.* (I. V. 5.). ¿Quién gana una victoria contra el mundo sino el que cree qûe Jesús es Hijo de Dios? dice tambien aquel apóstol: *¿Quis est qui vincit mundum, nisi qui credit quoniam Jesus est Filius Dei?* (I. V. 5.)

En el bautismo de Jesucristo, el Padre eterno le proclamó ya por Hijo suyo: una voz del Cielo dijo: Este es mi Hijo muy amado, en quien he puesto mi complacencia: *Et ecce vox de cœlis, dicens: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi complacui.* (Matth. III. 17.) El Espíritu Santo lo manifiesta igualmente bajando sobre él en forma de paloma. Los ángeles confiesan su Divinidad en su encarnacion y en su nacimiento; el firmamento la anuncia con su brillante estrella; el aire la reconoce cuando Jesucristo se eleva glorioso al Cielo. El mar le reconoce por dueño cuando se somete á sus plantas, y calla y apacigua su furor á una sola palabra suya. La tierra le reconoce por Dios conmoviéndose en el momento en que expira; la muerte le acata, devolviendo sus muertos resucitados por Jesucristo, y tambien el infierno ó el limbo, entregando las almas de los patriarcas y de los justos; el sol y la luna oscureciéndose; el agua convirtiéndose en vino en las bodas de Caná, y el pan multiplicado y convertido en cuerpo suyo. La luz le reconoce, cubriéndole de esplendor en la transfiguracion, las rocas abriéndose el dia de su muerte, el fuego enviando lenguas inflamadas sobre los Apóstoles el dia de Pentecostés, y los vientos calmándose y arrancando de los hombres la siguiente pregunta: ¿Quién pensais que sea este que manda á los vientos y al mar, haciéndose obedecer por elementos? *¿Quis putas hic est, quia et ventis et mari imperat, et obediunt ei?* (Luc. VIII. 25.)

Pero, ¿cómo todo lo que se cumple en Jesucristo y habia sido pronosticado no ilumina á los judíos, mostrándoles la verdad? Limitémonos á la profecía de Malaquías: Ved que envío á mi ángel, dice el Señor, y preparará el camino delante de mí, y de repente aparecerá en su templo el dominador á quien buscais, el ángel de alianza que deseais. Ved que viene, dice el Señor de los ejércitos. (*III. 1.*). El profeta se eleva, transportándose á los tiempos de Jesucristo. Aquel dominador es Jesucristo, Rey de los reyes, Señor de los Señores, que vino en pós de Juan Bautista, el ángel prometido. En vano aplican pues los judíos estas palabras á su Cristo, que vendrá al fin del mundo, segun ellos. Acertadamente dice S. Jerónimo: Me admira

Digitized by Google

que el cumplimiento de los sucesos no les ilumine; porque, ¿qué templo hallará su dominador, hallándose, como se halla, completamente destruido? Y, si ha de edificarse otro templo ántes de que venga Cristo, ¿qué más ha de hacer su pretendido Cristo, puesto que Jesús todo lo ha cumplido, arreglado, restaurado y reparado? (1). Por otra parte, segun la profecía de Aggeo, aquel dominador prometido debia venir durante la existencia del segundo templo construido por Zorobabel. Oigamos esta profecía: Ved lo que dice el Señor de los ejércitos: Todavía algun tiempo, y conmoveré el Cielo, y la tierra, y el mar, y todo el universo; y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, este templo. (*II.* 7. *8.*). A nadie pueden aplicarse más que a Jesucristo estas profecías; ningun otro dominador ha entrado en el templo designado.....

El Cristo de los ciegos é incrédulos judíos no puede ser más que el ante-Cristo.....

74.° Jesucristo es digno de todas las adoraciones.

Miré, dice S. Juan en el Apocalipsis, y oí la voz de muchos ángeles al rededor del trono, y su número era millares de millares, los cuales en alta voz decian: El Cordero que ha sido muerto, es digno de recibir el poder, la Divinidad, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la bendicion (2).

¿Somos, como los ángeles, respetuosos y llenos de adoracion hácia el Cordero sacrificado, hácia Jesucristo, Verbo divino?.....

75.° Establecimiento de la Iglesia por Jesucristo.

La Iglesia, dice S. Jerónimo, largo tiempo estéril, no parió ántes de nacer Jesucristo de una Vírgen. Pero, nacido Jesucristo, dió á Dios numerosísimos hijos: *Ecclesia, diu sterilis, non peperit antequam Christus de virgine nasceretur; sed, cum Christum peperit, proles plurimas Deo peperit.* (Ad Eustoch. de Custod. Virg.). Jesucristo sujeta el universo, y lo rinde á sus piés; Dios Padre, dice S. Pablo, le ha hecho jefe de toda la Iglesia: *Ipsum dedit caput supra omnem Ecclesiam.* (Ephes. I. 22.). Jesucristo, dice en otra parte S. Pablo, es jefe del cuerpo de la Iglesia, príncipe, primogénito de entre los muertos, de suerte que en todo es el primero: *Et ipse est caput corporis Ecclesiæ, qui est principium, primogenitus ex mortuis, ut sit in omnibus ipse primatum tenens.* (Coloss. I. 18.)

El Señor, dice el Eclesiástico, lo ha jurado, y le ha dado la gloria en medio de los suyos (en su Iglesia); y ha multiplicado su posteridad como el polvo de la tierra, ha enaltecido su posteridad como las estrellas, y ha extendido su herencia de uno á otro mar, y desde el rio hasta los confines del mundo (3). Tal profecía, hecha á Abrahan,

(1) Miror quomodo rerum exitus eos non doceat veritatem. ¿Quod enim templum suum inveniet dominator, quod usque ad fundamenta destructum est? Aut, si ab alio exstruendum est antequam Christus adveniat, ¿quid Christus eorum amplius facturus est, cum ab alio restituta sint omnia? *Lib. super Matth.*

(2) Et vidi, et audivi vocem angelorum multorum in circuitu throni: et erat numerus eorum millia millium, dicentium voce magna: Dignus est Agnus qui occisus est, accipere virtutem, et Divinitatem, et sapientiam, et fortitudinem, et honorem, et gloriam, et benedictionem. *V.* 11. 12.

(3) Jurejurando dedit illi gloriam in gente sua, crescere illum quasi terræ cumulum, et ut

Digitized by Google

no se cumplió más que en Jesucristo al fundar su Iglesia y al extenderla por el mundo entero durante todos los siglos.....

En lo alto de la cruz fundó Jesucristo su Iglesia; salió de su divino lado cuando fué herido por la lanza.....

26.° Conversion del mundo por Jesucristo.

Te he hecho luz de las naciones y salvacion de la tierra hasta sus últimos confines, dijo el Señor á Jesucristo por boca de Isaías: *Ecce dedi te in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terræ.* (XLIX. 6.)

Llamaréis á un pueblo desconocido: *Ecce gentem, quam nesciebas, vocabis.* (Isai. LV. 5.). A esas naciones que ignorais, es decir, que no conoceis por vuestras, las habeis llamado y adoptado, ó Jesús salvador del mundo.

Los medios de que se ha valido Jesucristo para convertir á las naciones, son: la sabiduría, la integridad, la verdad, la santidad, los milagros, la eficacidad de su palabra, la gloria de la resurreccion, la venida del Espíritu Santo, la gracia, el celo y la virtud de los Apóstoles. Todos esos medios manifestaban que Jesucristo era Dios. Por cuya razon, cuando las naciones veian tantas maravillas, acudian á Jesucristo y se convertian.

El Señor será conocido bajo un nombre eterno, que nada podrá borrar, dice Isaías: *Et erit Dominus nominatus in signum æternum, quod non auferetur.* (LV. 13.)

El nombre de Jesucristo es un signo, es decir, un trofeo. Así se cumplió la profecía de Jesucristo: *Et ego, si exaltatus fuero á terra, omnia traham ad me ipsum*: Y yo seré exaltado sobre la tierra, y todo lo atraeré hácia mí. (*Joann. XII. 32.*)

Ya durante la vida de S. Pablo, Jesucristo era anunciado y conocido por el mundo entero: *Fides vestra annuntiatur in universo mundo.* (Rom. I. 8.)

27.° Hemos de estar reconocidos á Jesucristo.

Habiendo vosotros recibido al Señor Jesucristo, dice S. Pablo á los Colosenses, marchad segun sus huellas, arraigados en él, edificados en él y firmes en la fe tal como os ha sido enseñada, abundando más y más en vosotros por vuestras acciones de gracias..... *Abundantes in illo in gratiarum actione.* (II. 6. 7.). Porque os colma de beneficios para el tiempo y para la eternidad: *Et estis in illo repleti.* (Coloss. II. 10.). Procediendo de él, á él debemos dirigirnos...; teniéndolo todo de él, debemos en todo darle gracias; debiéndoselo todo, á él debemos entregarnos completamente.....

28.° Hemos de imitar á Jesucristo.

Habiendo recibido á Jesucristo, seguid sus huellas, dice el Apóstol: *Sicut ergo accepistis Christum Jesum, in ipso ambulate* (Coloss. II. 6.) Jesucristo debe ser nuestro camino, nuestra raíz, nuestro fundamento, nuestro modelo y nuestra salvacion.....

stellas exaltare semen ejus, et hæreditare illos á mari usque ad mare, et á flumine usque ad terminos terræ. *XLIV.* 22. 23.

Digitized by Google

Jesucristo ha pasado obrando el bien, dicen las Actas de los Apóstoles: *Transiit benefaciendo* (x. 38); así debemos obrár nosotros..... Nuestra vocacion consiste en imitar á Jesucristo..... A esto habeis sido llamados, dice el apóstol S. Pedro: Cristo ha sufrido por nosotros, dejándonos su ejemplo, para que sigamos sus vestigios: *In hoc enim vocati estis; quia et Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia ejus* (I. II. 21.).

Todos los Santos han llegado á ser tales, procurando imitar á Jesucristo.....

Imprimid en mí vuestra imágen, Señor Jesús.....

79.° Hemos de revestir nos. de Jesucristo.

Revestíos del Señor Jesucristo, dice S. Pablo á los Romanos: *Induimini Dominum Jesum Christum.* (XIII. 14.). Debiera haber tantos Cristos como cristianos.

El que está revestido de Jesucristo, no siente trabajos ni dificultad en las virtudes; no experimenta más que dulzuras..... Jesucristo nos reviste, nos adorna y nos corona.....

Quien quiera que seais, dice el gran Apóstol á los Gálatas, vosotros que habeis sido bautizados en el Cristo, teneis por vestido á Jesucristo: *Quicumque in Christo baptizati estis, Christum induistis.* (III. 27.).

Jesucristo debe ser nuestro único vestido..... Lo tendremos por medio de la fe, la esperanza, la caridad, la humildad, la oracion, la pureza, la paciencia, el celo, la buena voluntad, las obras de salvacion, etc.

80.° Somos miembros de Jesucristo.

Somos miembros del cuerpo de Jesucristo, somos su carne y sus huesos, dice S. Pablo á los Efesios: *Membra sumus corporis ejus, de carne ejus et de ossibus ejus.* (v. 30.)

¿No sabeis, escribe á los Corintios, que vuestros miembros son miembros de Cristo? *Nescitis quoniam corpora vestra membra sunt Christi?* (I. VI. 15.) Así pues, dice aquel gran apóstol, el que está unido á Dios, forma un mismo espíritu con El: *Qui autem adhæret Domino, unus spiritus est.* (I Cor. VI. 17.). Glorificad pues, concluye, y llevad á Dios en vuestro cuerpo: *Glorificate, et portate Deum in corpore vestro.* (I Cor. VI. 20.).

Somos miembros de Jesucristo por su encarnacion..... Somos miembros de Jesucristo porque somos hijos de la Iglesia.....

81.° Somos co-herederos de Jesucristo.

Somos, dice S. Pablo á los Efesios, co-herederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la promesa en Jesucristo por el Evangelio: *Cohæredes, et concorporales, et comparticipes promissionis ejus in Christo Jesu per Evangelium.* (III. 6.)

Somos hijos de Dios, dice aquel Apóstol de las Gentes á los Romanos. Y si somos hijos, somos tambien herederos, herederos de Dios, y co-herederos de Jesucristo: *Sumus filii Dei. Si autem filii, et hæredes; hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi.* (VIII. 16. 17.)

Digitized by Google

93.° Poder de Jesucristo contra sus enemigos.

Jesucristo es la vara que azota los malos; porque, 1.°, es Rey; y como Rey le debemos obediencia y respeto. Castiga severamente á los que le desobedecen y le desprecian; es justicia..... 2.° Jesucristo es pastor, y tiene derecho á que escuchemos sus enseñanzas, y á que las recibamos y practiquemos. Los que obran de otra suerte, son castigados..... 3.° Jesucristo es juez, y con tal carácter debe dar á cada uno su merecido; es la suprema justicia.....

Es menester, dice el Apóstol á los Corintios, que Jesucristo reine hasta haber puesto á sus enemigos bajo sus plantas: *Oportet illum regnare, donec ponat omnes inimicos sub pedibus ejus.* (XV. 25.). Todo ha sido sometido á Jesucristo, para que Dios lo fuese todo en todos: *Omnia subjecta sunt ei, ut sit Deus omnia in omnibus.* (I. Cor. XV. 27. 28.)

Este (Jesucristo) ha venido para la ruina y la resurreccion de muchos, dijo el santo anciano Simeon á María: *Positus est hic in ruinam et resurrectionem multorum* (Luc. II. 34.); para la ruina de los malos y la resurreccion de los buenos.....

Digitized by Google

JOSÉ (San).

JACOB engendró á José, esposo de María, de quien nació Jesús, llamado Cristo, dice el evangelista S. Mateo: *Jacob genuit Joseph, virum Mariæ, de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus.* (I. 16.) **Elevacion dignidad y prerogativas de S. José.**

Por José, y no por María, era Jesucristo heredero del trono y del cetro de David.

¡José esposo de María! Es un título único y la mayor de las dignidades despues de la de Madre de Dios..... ¡José esposo de María! Esto nos declara que S. José tuvo todos los derechos de verdadero esposo sobre la bienaventurada Vírgen, y que por consiguiente es llamado de derecho y con verdad Padre de Jesucristo. Puede probarse con varias razones: 1.° José con su matrimonio era dueño de la bienaventurada Vírgen, y el fruto de las entrañas de aquella gloriosa Vírgen pertenecia á José. Así como Jesucristo es verdadero hijo de la bienaventurada Vírgen, aunque no naciese naturalmente, sino por milagro, Jesucristo es hijo de José por derecho de matrimonio.

2.° El esposo y la esposa vienen á ser por el matrimonio una sola persona civil, siendo comun á ambos cuanto poseen. Así pues Jesucristo, hijo de María, es tambien hijo de José, que era el esposo. José era padre de Jesucristo en virtud del matrimonio con más derecho que un padre en virtud de la adopcion. Por esto Jesucristo honró, amó y sirvió á José, obedeciéndole como á padre suyo, segun nos dice el Evangelio de S. Lucas: *Et erat subditus illis.* (II. 51.). Y así como esta sumision prueba, dice Gerson, una inestimable humildad en Jesucristo, prueba tambien una incomparable dignidad en José y María.

3.° Jesucristo pertene propiamente á la familia de José: pertenecia á la familia de la madre; pero la madre á la familia de su esposo José.

Considerad cuánto elevan á José sobre los demás hombres sus prerogativas, su dignidad y su oficio. A lo que acabamos de decir, deben añadirse otras razones: 1.° Siendo S. José esposo de la bienaventurada Vírgen y padre de Jesucristo, como acabamos de demostrar, fué jefe y superior no sólo de la Vírgen, sino tambien de Jesucristo considerado como hombre. 2.° La santa Vírgen y Jesucristo profesaban un amor y un respeto especial y extraordinario á José. ¡O José, exclama Gerson, vuestra elevacion es admirable! ¡O dignidad incomparable, puesto que la Madre de Dios, la reina del Cielo y la Señora del universo no os ha creido indigno de llamaros su dueño y señor! (1). José es el esposo de María, de quien nació Jesús:

(1) ¡O miranda, Joseph, sublimitas tua! ¡O dignitas incomparabilis, ut Mater Dei, regina cœli, domina mundi, appellare te dominum, non indignum putaverit. *Serm. de Nativ. B. Virg.*

Digitized by Google

Joseph virum Mariæ, de qua natus est Jesus. (Matth. I. 16.). Estas palabras lo dicen todo..... 3.° El ministerio de José fué muy noble y elevado: alimentó á Jesucristo...; lo calentó en su regazo...; le guardó...; le transportó de un lugar á otro..., y le dirigió en su trabajo..... 4.° José con su conversacion familiar y contínua con Jesús y la bienaventurada Vírgen, es partícipe de los secretos y de los divinos misterios; es testigo é imitador diario de las sublimes y divinas virtudes de Jesucristo y de María.

Suarez opina que S. José es superior á S. Juan Bautista y á los Apóstoles en gracia y en gloria, porque su cargo era muy superior al de aquéllos. (*De S. Joseph.*).

Los sepulcros se abrieron á la muerte de Jesucristo (*Matth. XXVII. 52. 53.*), y varios cuerpos de los Santos se levantaron, y saliendo de sus tumbas, fueron á la ciudad santa..... S. José iba el primero.....

Virtudes y santidad de José.

San José fué de gran santidad y dotado por Dios de todos los dónes de la naturaleza y de la gracia, pues debia ser esposo de María y padre de Jesucristo.

Los santos Padres creen que María, ántes de ser esposa suya, le dió parte del voto de virginidad que habia hecho y queria guardar intacto, y que José le prometió respetar siempre este sagrado voto, queriendo por otra parte permanecer y morir tambien él vírgen.

Varios padres creen tambien que José fué santificado en el seno de su madre.

Todas las obras de S. José tenian lugar ante el Verbo encarnado: todas eran pues celestiales y divinas. José fué verdaderamente un ángel.

Graves teólogos aseguran que S. José quedó enteramente libre de la concupiscencia despues de su matrimonio. Así lo creen Eckio, Jacques-Christo, Palitano, Gerson y muchos otros.

La santa Vírgen tributó á José toda clase de bienes, por haber sido el guarda de su virginidad durante el matrimonio.

S. José es omnipotente.

Habiendo sido S. José el hombre más elevado por su dignidad, su oficio, sus prerogativas, su virtud y su santidad, es tambien el más elevado en la gloria despues de María. Así pues su poder no tiene límites, y su bondad es tan grande como su gloria y su poder. Jamás se le invoca en vano; siempre obtendremos lo que le pidamos; todo lo obtendremos por él. Pronunciemos á menudo con los labios, y principalmente con el corazon, los dulces nombres de Jesús, de María y de José.

Digitized by Google

JUAN BAUTISTA (San).

ESCUCHEMOS al mismo Jesucristo: En verdad os lo digo: Nadie de entre los hijos de los hombres ha sido más grande que Juan Bautista: *Amen dico vobis: Non surrexit inter natos mulierum major Joanne Baptista.* (Matth. XI. 11.). Este elogio, que Jesucristo hace del Bautista, encierra lo más excelente que puede decirse de un hombre. S. Juan Bautista ha merecido este elogio por varios conceptos: 1.°, fué santificado en el seno de su madre..... 2.° Instituyó el bautismo de penitencia, y bautizó á Jesucristo..... 3.° Fué el primero que predicó el reino de los cielos, convirtiendo á muchos pecadores..... 4.° Fué enviado por Dios para ser precursor de Jesucristo..... 5.° El profeta Malaquías le habia comparado á los ángeles..... 6.° Sus profecías, su vida y sus acciones son más admirables que las de los demás profetas. S. Juan fué concebido por milagro, siendo estéril su madre; por milagro conoció á Jesucristo desde el seno de su madre, le saludó y le adoró estremeciéndose. En su circuncision devolvió milagrosamente la palabra á su padre, haciendo exclamar á todo el mundo: ¿Qué pensais que ha de ser este niño? *¿Quis putas puer iste erit?* (Luc. I. 66.). Milagrosamente fué al desierto, siendo aún niño, y allí pasó casi su vida entera en los ayunos, las vigilias, las mortificaciones y la pobreza. S. Juan Bautista tiene la palma de la virginidad, de las profecías, de la ciencia y del martirio.

Grandeza y privilegios de S. Juan Bautista.

Juan Bautista colocado entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, es como la aurora del sol del Evangelio.....

S. Juan Bautista tiene el privilegio: 1.°, de doctor...; 2.°, de vírgen...; 3.°, de mártir...; 4.°, de profeta...; 5.° de anacoreta...; 6.° de apóstol...; y 7.°, de precursor....

S. Agustin dice: La fe concibe, la castidad engendra; el que es más grande que el hombre, nace, es igual á los ángeles, es la trompeta del Cielo, el panegirista de Jesucristo, el secreto del Padre, el mensajero del Hijo, el porta-estandarte del Rey supremo, el perdon de los pecadores, la correccion de los judíos, la vocacion de los gentiles, y por decirlo todo, el lazo de la ley y de la gracia (1).

Isaías habia anunciado á Juan Bautista: Una voz, dijo, grita en el desierto: Preparad el camino del Señor: *Vox clamantis in deserto: Parate viam Domini.* (XL. 3.). El Padre eterno dió á conocer por medio de Juan Bautista á su Hijo, el Verbo hecho hombre, dice S.

S. Juan Bautista es la voz de Dios.

(1) Fides concipit, parit castitas, nascitur major homine, par angelis, tuba Cœli, præco Christi, arcanum Patris, Filii nuntius, signifer superni Regis, peccatorum venia, judæorum correctio, vocatio gentium; et ut proprie dicam, legis et gratiæ fibula. *Homil. in Evang.*

Digitized by Google

Agustin. (*Homil. in Evang.*). Así como la voz del que habla precede á la concepcion y á la inteligencia del que escucha, Juan Bautista precede con su predicacion al conocimiento y á la fe de Jesucristo, y hace nacer esta fe en el alma de los judíos, dice S. Gregorio. (*De S. Joann.*). S. Ambrosio dice: Juan era una voz; por cuya razon en su nacimiento hizo recobrar la palabra á su Padre: *Quia Joannes vox erat, idcirco in ejus nativitate pater mutus vocem recuperavit.* (In Luc., c. III.). Y así como la voz precede á la palabra, puesto que la palabra está formada de la voz; Juan, que era la voz, precedió al Verbo, como ya lo habia profetizado Zacarías en los siguientes términos: Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás ante el Señor para preparar su camino: *Et tu, puer, propheta Altissimi vocaberis; præibis enim ante faciem Domini parare vias ejus.* (Luc. I. 76.). Juan era la voz por excelencia, porque todo en él era voz, todo en él predicaba la penitencia y la santidad: *Pœnitentiam agite. Parate viam Domini.* (Luc. III. 4.)

Juan Bautista probaba por fin con la elevacion, el ruido y el poder de su voz, que la predicacion del Evangelio se extenderia á lo léjos y por todas partes, segun aquellas proféticas palabras del Salmista: Su voz se ha extendido por todo el universo, y ha resonado hasta las extremidades de la tierra: *In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terræ verba eorum.* (XVIII. 5.). Y segun aquellas otras palabras del Rey Profeta: La voz del Señor está llena de fuerza; la voz del Señor habla sonora: *Vox Domini in virtute, vox Domini in magnificentia.* (XXVIII. 4.). Voz del Señor que rompe todos los cedros del Líbano: *Vox Domini confringentis cedros.* (XXVIII. 5.). Voz del Señor que entreabre los mares y hace brotar de ellos fuego; voz del Señor que conmueve la soledad y arroja el espanto en los desiertos de Cades. (*XXVIII.* 7.). Tal fué la voz de Juan Bautista.

Aun hoy, dice S. Ambrosio, Juan grita y predica con su ejemplo y sus palabras, y con el trueno de su voz conmueve los desiertos, donde nos han precipitado nuestros pecados: *Etiam hodie clamat Joannes exemplo et verbo, et vocis suæ tonitru, deserta nostrorum concutit peccatorum.* (Serm. de Nativ.). Juan Bautista predica como un profeta, y segun Jesucristo es aún más que un profeta: *Et plus quam prophetam.* (Matth. XI. 9.)

Juan Bautista es Elías, es un profeta, un ángel que predica y anuncia la gracia de Dios que se presenta; es una voz que predica la penitencia, y una luz que manifiesta á Jesucristo: Hé aquí, dice el Cordero de Dios: *Ecce Agnus Dei.* (Joann. I. 29.). Hé aquí el que borra los pecados del mundo: *Ecce qui tollit peccatum mundi.* (Id. I. 29.)

Aquella voz de Juan Bautista estuvo cautiva por órden del cruel Herodes; pero no pudo callar. En su cárcel habló á sus discípulos, y los envió á Jesucristo. (*Matth. XI.* 2.). Aún más: habla al morir; habla despues de su muerte; hablará hasta el fin del mundo con su sangre, rindiendo tributo á la castidad y á Jesucristo.....

Digitized by Google

San Juan es modelo de penitencia; la practicó y la predicó durante toda su vida. Haced penitencia, dijo: *Facite fructus dignos penitentiæ.* (Luc. III. 8.). Es modelo y voz de la confesion: Confesó, y no negó; declaró: No soy yo Cristo: *Et confessus est, et non negavit; et confessus est: Quia non sum ego Christus.* (Joann. I. 20.). Declaró que no era más que una voz que anunciaba á Jesucristo. Fué modelo de humildad. Vendrá otro más grande, dijo, cuyo calzado no soy digno de desatar: *Veniet fortior me, cujus non sum dignus solvere corrigiam calceamentorum ejus.* (Luc. III. 16.). Es la voz de la fe, diciendo: Hé aquí el Cordero de Dios. Es la voz de la correccion y las amenazas, cuando grita: ¿Quién, raza de víboras, quién os ha enseñado á huir de la ira del que se acerca? *Genimina viperarum, quis ostendit vobis fugere á ventura ira?* (Luc. III. 7.). Es la voz de la justicia, diciendo á los soldados: Absteneos de toda violencia y de todo fraude, y contentaos con vuestra paga: *Neminem concutiatis, neque calumniam faciatis; et contenti estote stipendiis vestris.* (Luc. III. 14.). Es la voz de la castidad, diciendo al rey Herodes con respecto á Herodiades, esposa de su hermano: No os es lícito tenerla: *Non licet tibi habere eam.* (Matth. XIV. 4.). Y por haber levantado su voz tan firme, Herodes le hizo cortar la cabeza en la mazmorra donde habia sido encerrado.

S. Juan es un modelo de todas las virtudes.

Juan Bautista es el modelo, la voz de la alabanza, de la accion de gracias y del reconocimiento, cuando al nacer excita á su padre Zacarías á entonar el cántico sublime: Bendito sea el Señor Dios de Israel por haber visitado y rescatado su pueblo, suscitándoles un poderoso Salvador: *Benedictus Dominus Deus Israel, quia visitavit et fecit redemptionem plebis suæ, et erexit cornu salutis nobis.* (Luc. I. 68. 69.). Es la misma voz que obliga á la bienaventurada Vírgen, al verse saludada por su madre como Madre de Dios, á exclamar: Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se ha estremecido de alegría en Dios, mi Salvador, porque ha atendido á la humildad de su sirvienta; y hé aquí que todas las naciones me llamarán dichosa por esta causa: *Magnificat anima mea Dominum; et exsultavit spiritus meus in Deo, salutari meo. Quia respexit humilitatem ancillæ suæ, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.* (Luc. I. 46.-48.)

S. Crisóstomo dice: Juan Bautista es la escuela de las virtudes, el maestro y el doctor de la vida, el modelo de la santidad, la regla de la justicia, el espejo de la virginidad, el mismo nombre del pudor, el ejemplo de la castidad, el camino de la penitencia, la reconciliacion de los pecadores, y la disciplina de la fe; Juan es más que un hombre, es igual á los ángeles; es el compendio de la ley, la sancion del Evangelio, la voz de los Apóstoles, el silencio de los profetas, la luz del mundo, el predicador del Juez supremo, el precursor de Jesucristo, el segador del Señor, el testigo de Dios y el mediador entre la santísima Trinidad y los hombres (1).

(1) Joannes schola virtutum, magisterium vitæ, sanctitatis forma, norma justitiæ, virginita-

Digitized by Google

Juan Bautista, segun la manifestacion del mismo Jesucristo, era una lámpara ardiente y brillante: *Erat lucerna ardens et lucens.* (Joann. V. 35.)

Lucir tan sólo, dice S. Bernardo, es cosa vana; ser tan sólo ardiente es poca cosa; pero arder y lucir es la perfeccion: *Tantum lucere, vanum: tantum ardere, parum; ardere et lucere, perfectum.* (Serm. de Nativ. S. Joann.).

Juan, añade S. Bernardo, era una lámpara que ardia y lucia. Jesucristo nos dice de él: Lucia y ardia; porque la luz de Juan se manifestaba por su fervor, y nó su fervor por su luz; iluminaba, porque era todo fuego (1).

La vida de Juan Bautista era el relámpago, y su voz el trueno; era el rayo que aplastaba los vicios y los pecados.....

S. Juan, añade S. Bernardo, es la alegría de sus padres, la nobleza de su nacion, el modelo y el ejemplo del universo, el fin de la ley, el principio del Evangelio, la expulsion de la muerte, la puerta de la vida, el adorno y el honor de los hombres, la luz de la conversion del mundo, y el príncipe de toda justicia (2).

S. Juan Bautista es justamente llamado ángel.

He aquí, dice el Señor por el profeta Malaquías, que envío á mi ángel, y preparará el camino ante mí, y repentinamente vendrá á su templo el dominador á quien buscais, y el ángel de alianza que deseais. Ved que viene, dice el Señor de los ejércitos (3).

Observad que Malaquías, que anuncia á S. Juan Bautista y la llegada del Mesías, es el último de los profetas; porque la mision de éstos estaba terminada.

¿Por qué es llamado ángel Juan Bautista? Porque es un ángel, no por naturaleza, sino por gracia.

1.° Es un *ángel* por su oficio; es un *enviado* de Dios á los hombres para hacerles conocer á Jesucristo.

2.° Los ángeles no han tenido infancia, como tampoco la ha tenido Juan Bautista. En el sexto mes de su concepcion y ántes de nacer, profetizó, recibió el más noble uso de la razon, reconoció á Jesucristo, le saludó, le adoró y experimentó una gran alegría.

3.° Es tan sobrio, que vivió casi sin beber ni comer, como los ángeles; por cuya razon dice S. Basilio que la vida de Juan Bautista es un ayuno continuo. (*De S. Joann.*).

4.° Es llamado ángel, porque es muy puro, muy casto, y siempre vírgen como los ángeles.

tis speculum, pudicitiæ titulus, castitatis exemplum, pœnitentiæ via, peccatorum venia, fidei disciplina; Joannes major homine, par angelis, legis summa, Evangelii sanctio, Apostolorum vox, silentium propbetarum, lucerna mundi, præco Judicis præcursor Christi, metator Domini, Dei testis, totius medius Trinitatis. *Serm. VIII.*

(1) Ille erat lucerna ardens et lucens: Non ait (Christus): Lucens et ardens; quia Joannis ex fervore splendor, non fervor prodiit ex splendore. *Serm. de Nativ. S. Joann.*

(2) Joannes parentum gaudium, nobilitas generis, orbis exemplum, finis legis, Evangelii principium, mortis expulsio, janua vitæ, decus hominum, conversionis splendor, omnis justitiæ principatus. *Serm. de privileg. Baptist.*

(3) Ecce mitto angelum meum, et præparabit viam ante faciem meam. Et statim veniet ad templum suum dominator quem vos quæritis, et angelus testamenti, quem vos vultis. Ecce venit, dicit Dominus exercituum. *III.* 1.

Digitized by Google

5.° Ve continuamente, como los ángeles, la cara de Dios. *Angeli semper vident faciem Patris mei, qui in cœlis est.* (Matth. XVII. 10.); viviendo en la contemplacion y conversando con el Verbo encarnado.

6.° Le dan el nombre de ángel, porque nunca pierde la gracia recibida, sostenido en tan feliz estado por su vida austera y su severa penitencia. S. Pedro Damian dice que su vida es un martirio perpétuo: *Continuum martyrium.* (De S. Joann.). S. Crisóstomo dice que su vida fué angélica: *Vitam angelicam.* (Serm. de Joann.). S. Juan, añade, vivió en la tierra como si estuviese ya en el Cielo: *Joannes ita in terris, quasi in cœlo versabatur.* (Eod. loco.)

7.° S. Juan es llamado ángel, porque no tuvo por doctor en el desierto más que al Espíritu Santo, que le iluminó en los misterios del Altísimo. Fué como un querubin y un serafin; pues con su santidad, su virtud y su cargo aventajó á todos los ángeles inferiores. Los judios, admirados de sus sublimes virtudes, le creyeron el verdadero Mesías.

Herodes, que oyó hablar de cuanto hacía Jesús, quedó sorprendido. Ya he hecho decapitar á Juan, dijo. ¿Quién es este de quien oigo decir tantas cosas? *Et ait Herodes: Joannem ego decollâvi. ¿Quis est autem iste, de quo ego talia audio?* (Luc. IX. 9.)

Así pues la grandeza, el poder y la santidad de S. Juan eran conocidos hasta del rey Herodes, puesto que le habria atribuido las maravillas obradas por Jesucristo, si no hubiese dejado de existir hacía algun tiempo.

El que es más que Juan Bautista, no sólo es hombre, sino Dios, dice S. Agustin: *Quisquis Joanne plus est, non tantum homo, sed et Deus est.* (Homil. in Evang.).

S. Ambrosio dice de S. Juan Bautista: Es superior á todos los demás, y es más que todos. Es más que los profetas, más que los patriarcas, y no hay hombre nacido de mujer que deje de serle inferior (1).

Juan Bautista, dice Gerson, parece debe estar colocado el primero despues de María, en el órden de los Serafines, en el lugar de Lucifer: *Videtur Joannes Baptista primus post Mariam positus in ordine Seraphinorum, loco Luciferi.* (Tract. IV. in Magnif.).

S. Juan es el término de la antigua ley, y el horizonte de la nueva, segun dice Sto. Tomás: *Joannes fuit terminus legis, et initium Evangelii.* (3. p. q. 38. art. 1.)

S. Pedro Crisólogo dice del Bautista: Es el lazo de la ley y de la gracia, en quien debia acabar el judaismo, y por quien el cristianismo habia de comenzar: *Joannes fuit legis et gratiæ fibula, ad quem desineret judaismus, et á quo inciperet christianismus.* (Serm. XCXI.)

Y así como la aurora es el fin de la noche y el principio del dia, Juan Bautista es la aurora del dia del Evangelio, y el término de la noche de la ley, dice Tertuliano. (*Lib. IV contra Marcion., c, XXXIII.*)

(1) Præcellit cunctis, eminet universis; antecellit prophetas, supergreditur patriarchas; et quisquis ex muliere est, inferior est Joanne. *Serm. XCXIV.*

Digitized by Google

JUAN EVANGELISTA (San).

Sus virtudes y prerogativas.

SAN Juan Evangelista es profeta..., apóstol..., evangelista..., sacerdote... y pontífice..... Es vírgen y mártir. Por ser vírgen, salió sano y salvo de la caldera de aceite hirviente.....

Tuvo la dicha y el insigne favor de descansar en el regazo de Jesucristo..... Jesucristo le eligió al morir para encomendarle el cuidado de la Vírgen, su madre.....

Ciencia y revelaciones de S. Juan.

S. Juan es el único que trata abiertamente de la Divinidad de Jesucristo, del orígen del Verbo, de su eternidad, de su generacion y de la spiracion del Espíritu Santo, de la santísima Trinidad, de la unidad de la Divinidad, de las relaciones y de los atributos divinos...

S. Mateo, S. Marcos y S. Lucas cuentan los misterios y las obras de la humanidad de Jesucristo..... S. Juan, como un águila, se eleva sobre todos y se dirige al seno de Dios para contemplar la Divinidad y hablar de ella de un modo sublime y maravilloso.....

El único Hijo que está en el seno del Padre, da á conocer á su discípulo vírgen, á su amadísimo discípulo, los secretos, los misterios y los sacramentos de la Divinidad ocultos desde el principio del mundo. Juan nos los revela, y como un sol resplandeciente derrama sobre el universo la luz de la Divinidad del Verbo, y lo abrasa con las llamas del divino amor.....

S. Crisóstomo se atreve á decir que Juan con su Evangelio ha instruido á los mismos ángeles en los secretos del Verbo encarnado, habiendo sido el doctor de los Querubines y Serafines. (*Præf. in S. Joann*).

Digitized by Google

JUICIO.

Está decretado que todos los hombres mueran algun dia, siendo despues juzgados, dice el gran Apóstol: *Statutum est hominibus semel mori; post hoc autem judicium.* (Hebr. IX. 27.) Habrá un juicio.

Dios es infinitamente justo, y el juicio es necesario para que dé á cada uno segun sus obras.....

Los profetas han anunciado que este juicio tendria lugar..... El Evangelista lo atestigua..... Todas las naciones lo han creido..... Es la enseñanza de toda la Iglesia..... Es un dogma de fe.....

Los cielos y la tierra, dice el apóstol S. Pedro, son reservados para el fuego en el dia del juicio y de la perdicion de los hombres impíos: *Cæli et terra igni reservati in diem judicii et perditionis impiorum hominum.* (II. III. 7.) El universo será destruido.

Cuando llegue el fin del mundo, todos los elementos pasarán por el fuego para ser purificados.....

Dad gritos, hállense todos los habitantes de la tierra llenos de espanto, exclama el profeta Joel: ya viene el dia del gran Dios; ved ahí que se acerca. (*II. 1.*). Dia de tinieblas y de oscuridad, dia de nubes y de tempestades. Está precedido de un fuego devorador, y seguido de una llama que todo lo destruye. (*II. 2. 3.*). La tierra tiembla, los cielos se conmueven, el sol y la luna palidecen, y no se ve ya la luz de las estrellas: *A facie ejus contremuit terra, moti sunt cœli, sol et luna obtenebrati sunt, et stellæ retraxerunt splendorem suum.* (II. 10.)

Jehovah hace resonar su voz; el dia de Jehovad es grande; es un dia terrible: ¿Quién puede sobrellevar su peso? Haré aparecer, dice, prodigios en la tierra: sangre, fuego y torbellinos de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, ántes de que venga el grande y terrible dia del Señor. (*II. 11. 30. 31.*)

El dia del juicio será grande: 1.°, porque pondrá fin á este universo, al crímen y al mérito..... 2.° Será grande por ser el fin del tiempo y la aurora de la eternidad..... 3.° Será grande porque ha de ser testigo de cosas portentosas, y ha de ver lo que jamás se ha visto.....

Hé aquí el gran dia del Señor, dice el profeta Sofonías; ya está cerca y se adelanta rápidamente: voz amarga del dia del Señor, tribulacion para los fuertes. (*I. 14.*). Dia de ira, dia de opresion y de angustia, dia de miseria y de calamidad, dia de oscuridad y de tinieblas, dia de nubes y de tempestades: *Dies iræ dies illa, dies tribulationis et angustiæ, dies calamitatis et miseriæ, dies tenebrarum et caliginis, dies nebulæ et turbinis.* (Id I. 15.). El gran Dios traerá

Digitized by Google

presuroso la ruina sobre todos los habitantes de la tierra: *Consummationem cum festinatione faciet cunctis habitantibus terram.* (Id. I. 18.)

Todas las manos caerán de espanto; todos los corazones palpitarán de miedo; todos estarán estupefactos, dice Isaías: *Omnes manus dissolventur, et omne cor hominis contabescet; unusquisque stupebit.* (XIII. 7. 8.). Las alarmas y los dolores se apoderarán de todo el universo, y hé aquí que viene el dia del Señor, dia cruel, lleno de indignacion y de furor, que convertirá la tierra en un desierto; dia que ha de exterminar á los impíos. (*Id. XIII.* 8. 9.)

Resurreccion general. A la voz del arcángel y al sonido de la trompeta de Dios, el mismo Señor bajará del Cielo, dice S. Pablo, y resucitarán los muertos: *Ipse Dominus in jussu, et in voce archangeli, et in tuba Dei, descendet de cœlo; et mortui resurgent.* (I. Thess. IV. 15.). Aquella trompeta resonará en el Cielo, en la tierra y hasta en el fondo de los infiernos, 1.°, para despertar á los muertos, hacerlos salir de la tumba y citarlos á juicio...; 2.° para llamar á los elegidos á la solemnidad y á la alegría de la union de sus almas con sus cuerpos...; 3.° para espantar á los réprobos, y anunciarles que sus cuerpos saldrán del polvo para unirse á sus almas é ir con ellas al suplicio eterno.....

Levantaos, ó muertos; venid á juicio.... Ora comiendo ó bebiendo, dice S. Jerónimo, ora despierto ó dormido, y en todas mis ocupaciones, siempre esta trompeta vibra á mis oidos acompañada de estas palabras: Levantaos, ó muertos; venid á juicio (1).

Levantaos, generaciones de todos los siglos y de todos los lugares; salid de la cárcel y del polvo de las tumbas; levantaos, ó muertos. Y á esta voz omnipotente, todos se inclinan, la ceniza se vivifica, y en un instante el universo está en pié.....

Pero examinad la infinita diferencia que existe entre los resucitados. Los elegidos aparecen con cuerpos que en otro tiempo sufrieron las maceraciones de la penitencia y del ayuno.....; los mártires cubiertos de sangre ó quemados vivos, aparecen hoy luminosos como el sol, llenos de un esplendor y de una hermosura incomparables. ¡O deliciosa y admirable union!

Los réprobos resucitan tambien, pero con cuerpos desfigurados, horribles, inmundos, corrompidos é infectos: Cuando la horrorosa alma del condenado vea al cuerpo, tambien maldito y destinado tambien á arder eternamente, habrá de operarse una union infernal.....

Levántense las naciones, dice el gran Juez por medio del profeta Joel, y suban al valle de Josafat; porque allí estaré sentado para juzgar á las naciones: *Consurgant et ascendant gentes in vallem Josaphat; quia ibi sedebo, ut judicem omnes gentes.* (III. 12.). Oida de todas partes, en la region de las tumbas, la trompeta con el sonido tan aterrador como el trueno, reunirá á todos los hombres y á todos

(1) Sive comedo, sive bibo, sive vigilo, sive dormio, sive quid aliud facio, semper illa tuba insonat auribus meis: Surgite, mortui; venite ad judicium. *Ad Heliod.*

Digitized by Google

los demonios al pié del trono del Juez incorruptible: *Tuba, mirum spargens sonum, per sepulcra regionum, coget omnes ante thronum.*

Aparicion de Jesucristo, su majestad y su poder.

Entónces, dice el Evangelio, aparecerá en el Cielo la señal del Hijo del hombre; entónces llorarán todas las tribus de la tierra, y verán venir al Hijo del hombre en las nubes del Cielo con un gran poder y una gran majestad (1).

Jesucristo sale de su eternidad, llevado en álas de los vientos, y rodeado de ángeles ejecutores de su justicia. Su gloria, dice el profeta Habacuc, cubre los cielos: su esplendor brilla como el sol, y la nube que vela á su majestad despide rayos. La muerte le precede; el demonio está á sus piés. Se detiene, abarca la tierra; mira, y las naciones se estremecen. Las montañas del siglo se parten, y las colinas del mundo se inclinan bajo los pasos de su eternidad (2).

Sus ojos son como una llama de fuego, dice el Apocalípsis: *Oculi ejus tamquam flamma ignis.* (I. 14). Tiene ante sí un fuego devorador, dice el Salmista: *Ignis in conspectu ejus exardescet.* (XLIX. 3.). Las montañas se derriten como la cera ante el dueño de todo el mundo: *Montes sicut cera fluxerunt á facie Domini, á facie Domini omnis terra.* (Ibid. XCVI. 5.)

El Cielo se repliega como un libro arrollado, dice el Apocalípsis, y todas las montañas y las islas son conmovidas y arrancadas de su base: *Et cœlum recessit sicut liber involutus; et omnis mons, et insulæ de locis suis motæ sunt.* (VI. 14.). No hay isla que no huya; y no se hallan ya montañas: *Et omnis insula fugit; et montes non sunt inventi.* (Apoc. XVI. 20.)

Ví un gran trono blanco, dice S. Juan en el Apocalípsis, y ante Aquel que lo ocupaba huian la tierra yel Cielo ,y no se halló el sitio que tenian: *Vidi thronum magnum candidum, et sedentem supra eum, á cujus conspectu fugit terra et Cœlum, et locus non est inventus eis.* (XX. 11.)

Marcha, baja y llega; todos se prosternan, tiemblan y le adoran.....

¡Ay de mí! exclama Jeremías, porque este es el gran dia; no hay otro semejante: *Væ! quia magna dies illa, et non est similis ejus.* (XXX. 7.)

Pecadores, vereis en su poder y majestad, dice S. Gregorio, á Aquel á quien no habeis querido escuchar en su humildad: *In potestate et majestate visuri sunt, quem, in humilitate positum, audire noluerunt.* (Homil. in Evang.).

El juicio no tendrá lugar en la tierra, sino en medio de los aires. Los elegidos ocuparán un sitio de honor, y formarán un ejército

(1) Tunc parebit signum Filii hominis in cœlo; et tunc plangent omnes tribus terræ; et videbunt Filium hominis venientem in nubibus Cœli, cum virtute multa et majestate. *Matth. XXIV.* 30.

(2) Operuit cœlos gloria ejus: splendor ejus ut lux erit. Stetit, et mensus est terram; aspexit, et dissolvit gentes, et contriti sunt montes seculi; incurvati sunt colles mundi ab itineribus æternitatis ejus. *III.* 3-6.

Digitized by Google

que ha de extenderse desde el Cielo á la tierra. Los réprobos estarán extendidos en el suelo cubiertos de confusion.

Acusacion y manifestacion de las conciencias.

Ví á los muertos grandes y pequeños ante el trono, dice S. Juan, y se abrieron unos libros; y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, segun sus obras (1).

Presentarán y abrirán un libro escrito que todo lo contiene; y á tenor de aquel libro será juzgado el mundo: *Liber scriptus proferetur, in quo totum continetur, unde mundus judicetur.*

Todos están escritos en vuestro libro, Señor, dice el Salmista: *In libro tuo omnes scribentur.* (CXXXVIII. 16.)

El juicio empezó, y los libros fueron abiertos, dice el profeta Daniel: *Judicium sedit, et libri aperti sunt.* (VII. 10.)

A la derecha, dice S. Anselmo, estarán los pecados acusadores, y á la izquierda una infinidad de demonios: *A dextris erunt peccata accusantia; á sinistris, infinita dæmonia.* (Lib. de Similit.).

Todo lo que hagamos, bueno ó malo, será traido por Dios á juicio, dice el Eclesiastés: *Cuncta quæ fiunt, adducet Deus in judicium pro omni errato; sive bonum, sive malum illud sit.* (XII. 14.)

Toda excusa es inútil, dice S. Agustin: *Omne argumentum cessat excusationis.* (Serm. LXVII. de Temp.).

Semejante á aquel desgraciado de quien nos habla el Evangelio, que se atrevió á entrar en la sala del festin sin llevar el vestido nupcial, y quedó públicamente mudo y confuso ante las miradas y las reprensiones del dueño de la casa, consternado y cubierto el pecador con los harapos del pecado, nada podrá responder.

Es imposible, Señor, librarse de vuestras manos, dice la Sabiduría: *Tuam manum effugere impossibile est.* (XVI. 15.)

El Señor, dice S. Pablo, iluminará lo que está oculto en las tinieblas, y manifestará los pensamientos de los corazones: *Dominus illuminabit abscondita tenebrarum, et manifestabit consilia cordium.* (I. Cor. IV. 5.)

Tunc videbunt: Entónces verán. (*Matth. XXIV. 30.*). ¿Qué verán? Verán que es imposible ocultarse y ocultar las faltas ante una luz tan grande..... *Tunc videbunt*: Entónces verán. Y ¿qué verán? Que no pueden escapar á las miradas ni á la accion del Juez soberano..... *Tunc videbunt*: Entónces verán. Y ¿qué? Que no hay posibilidad de excusarse, de disimular, de engañar ni de mentir..... *Tunc videbunt*: Entónces verán que todas sus iniquidades están descubiertas ante el Cielo, la tierra y el infierno.....

¿Cómo, dice Job, cómo engañar á aquel Juez omnipotente que descubre las profundidades de las tinieblas, é ilumina las sombras de la muerte? *Qui revelat profunda de tenebris, et producit in lucem umbram mortis.* (XII. 22.)

(1) Et vidi mortuos, magnos et pusillos, stantes in conspectu throni; et libri aperti sunt; et judicati sunt mortui ex his quæ scripta erant in libris, secundum opera ipsorum. *Apoc. XX.* 12.

Digitized by Google

En aquel dia, dice Jesucristo por medio del profeta Sofonías, escudriñaré á Jerusalen con una lámpara en la mano, y visitaré á aquellos hombres sumergidos en el cieno que dicen en su corazon: El Señor no castiga ni recompensa: *Scrutabor Jerusalem in lucernis, et visitabo super viros defixos in fœcibus suis, qui dicunt in cordibus suis: Non faciet bene Dominus, et non faciet male.* (I. 12.)

Dios escudriña los corazones, dice S. Pablo: *Scrutatur corda.* (Rom. VIII. 27.)

Todos sabrán, dice Dios en el Apocalípsis, que soy el que escudriña los riñones y los corazones, y daré á cada uno de vosotros segun sus obras: *Scient omnes quia ego sum scrutans renes et corda; et dabo unicuique vestrum secundum opera sua.* (II. 23.)

Todos los caminos del hombre están ante sus ojos: el Señor pesa los espíritus, dicen los Proverbios: *Omnes viæ hominis patent oculis ejus; spirituum ponderator est Dominus.* (XVI. 2.)

Temed el exámen del Juez, dice S. Bernardo; su mirada es penetrante, y todo lo sondea: *Time scrutinium Judicis; acuto visu est; nihil inscrutatum relinquit.* (Serm. LV. in Cant.).

Vuestra palabra, Señor, dice el Salmista, es la antorcha que guia mis pasos, la luz que ilumina el sendero por donde he de andar: *Lucerna pedibus meis verbum tuum, et lumen semitis meis.* (CXVIII. 105.)

Te acusaré, y te expondré á tus propios ojos, dice el Señor por medio del Salmista: *Arguam te, et statuam contra faciem tuam.* (XLII. 21.). Juzgaré las mismas justicias: *Ego justitias judicabo.* (Psal. LXXIV. 3.)

Ocultabas tu crímen, hipócrita; obrabas secretamente: yo publicaré tu iniquidad ante todo el universo y á la luz del sol, dice el Señor: *Tu fecisti abscondite: ego autem faciam in conspectu omnis Israel, et in conspectu solis.* (Nathan ad David. II. Reg. XII. 12.). Tu ignominia será descubierta, y desnudo quedará tu oprobio: *Revelabitur ignominia tua, et videbitur opprobrium tuum.* (Isai. XLVII. 3.)

La piedra clamará contra tí desde el centro de la muralla, y la madera de las casas hablará, dice un profeta: *Lapis de pariete clamabit; et lignum respondebit.* (Habac. II. 11.)

Nada oculto, dice Jesucristo, quedará sin descubrir, nada secreto que no esté manifiesto y patente: *Non est occultum, quod non manifestetur; nec absconditum, quod non cognoscatur, et in palam veniat.* (Luc. VIII. 17.)

La ley de Dios será el libro segun el que seremos juzgados.....

S. Agustin nos descubre lo que ha de decir Jesucristo en su juicio: Te he formado, ó hombre, del polvo de la tierra, y te he dado la vida: te he creado á mi imágen; pero, despreciando la regla de conducta que te he dado, has preferido obedecer al espíritu enemigo ántes que á tu Dios. Cuando fuiste arrojado del paraíso y cargado con las cadenas del pecado, resolví encarnarme: me he hecho hombre; he sido colocado en un pesebre y envuelto en pañales; he su-

Digitized by Google

frido las angustias y los dolores de la infancia; he recibido bofetones é injurias; he sido azotado, coronado de espinas, condenado á muerte y clavado en la cruz. Mira las señales de los clavos; mira mi costado abierto con una lanzada. ¿Por qué has perdido el mérito de lo que he sufrido por tí? ¿Por qué, ingrato, has desconocido y despreciado los beneficios de la redencion? ¿Por qué has profanado con el infame deleite la morada que yo habia elegido en ti despues de santificarla? ¿Por qué me has clavado en la cruz de tus crímenes, cruz mil veces peor para mí que la del Gólgota? Tus pecados son una cruz sobre la que he sido crucificado á pesar mio, cruz más dolorosa que la primera, á la que subí para librarte de la muerte y movido de la lástima que me inspirabas. Y ya que, despues de tantas iniquidades, has rehusado el remedio de la penitencia, no mereces librarte del abismo eterno, pues has despreciado el perdon, despreciando á tu Juez. (*Serm. LXVII.*)

Triste estado de los pecadores en el dia del juicio; sus desgracias y sus sentimientos.

Los réprobos tendrán una tristeza mortal en vista de sus crímenes, oyendo aquellas represiones y comprendiendo lo que han perdido.....

¡Cuántos pesares, cuántas amargas lágrimas y cuántos dolores!..... En el jardin de las olivas, Jesucristo dijo á los que le buscaban para prenderle: Aquí estoy: *Ego sum.* (Joann. XVIII. 6.). Y al oir aquella voz, fueron derribados y cayeron en el suelo. (*Id. XVIII. 6.*). Si al oir aquella voz del hombre-Dios pronto á ser condenado, dice S. Leon, quedó derribado aquel tropel de impíos, ¿qué efecto producirá la majestad del soberano Juez (1).

A su vista, dice la Sabiduría, quedarán turbados los impíos, llenos de un gran espanto: *Videntes, turbabuntur timore horribili.* (V. 2.). ¡Ah! exclamarán, nos rodean los dolores de la muerte, y el torrente de iniquidades al que nos hemos abandonado, nos aterroriza: *Circumdederunt me dolores mortis, et torrentes iniquitatis conturbaverunt me.* (Psal. XVII. 5.). Lo que ven, les turba, les agita y les espanta: *Ipsi videntes, conturbati sunt, commoti sunt, tremor apprehendit eos.* (Psal. XLVII. 6. 7.). O Juez terrible, vuestra luz, procedente de las eternas montañas, les agobia: *Illuminans tu mirabiliter á montibus æternis, turbati sunt omnes, insipientes corde.* (Psal. LXXV. 5. 8.)

Ahullad, pecadores, exclama Isaías; el terrible dia del Señor ha llegado: *Ululate, quia prope est dies Domini.* (XIII. 6.)

En efecto. Sobre sus cabezas ven á un Juez irritado; debajo, las llamas del infierno; detrás, los placeres que les abandonan; delante, la interminable eternidad; á su derecha, los ángeles que se alejan, y á su izquierda los demonios dispuestos á atormentarles. En el fondo de su conciencia se agitan sus crímenes; de todas partes se les presentan tormentos, como otros tantos encarnizados enemigos, y tie-

(1) In horto Dominus dicit: Ego sum; et ad vocem ejus turba prosternitur impiorum; quid jam poterit majestas ejus judicatura, cujus hoc potuit humilitas judicanda? *Serm. in passione*

Digitized by Google

nen en perspectiva la inevitable y terrible sentencia que ha de hacerles desgraciados para siempre.....

Verán al que han crucificado: *Videbunt in quem transfixerunt.* (Joann. XIX. 37.)

Se cumplirán las terribles palabras de S. Pedro: El Señor sabe reservar á los impíos para atormentarlos en el dia del juicio: *Novit Dominus iniquos in diem judicii reservare cruciandos.* (II. II. 9.)

Todo se levantará contra los réprobos para condenarlos.

El soberano Juez suscitará á la criatura para vengarse de sus enemigos, dice la Sabiduría: *Armabit creaturam in ultionem inimicorum.* (V. 18.). Aguzará su ira terrible como una lanza, y todo el universo combatirá con El contra los insensatos: *Aquet duram iram in lanceam, et pugnabit cum illo orbis terrarum contra insensatos.* (Sap. V. 21.). El universo se arma para vengar á los justos: *Vindex est orbis justorum.* (Sap. XVI. 17.)

En aquel dia, dice S. Crisóstomo, el Cielo, la tierra, el aire, el agua y todo el universo se alzarán contra nosotros, para dar testimonio de nuestros pecados; y nada tendremos que responder. (*Homil. ad pop.*).

En mi inmensa pobreza espiritual, dice S. Agustin, me hallaré ante tantos jueces como hombres me han precedido en el camino de las buenas obras; quedaré confundido con tantos argumentos como ejemplos me han dado de buena vida, y quedaré convencido por tantos testigos como buenos consejos se me han dado y caritativas advertencias (1).

Jesucristo da á cada uno segun sus obras.

Jesucristo dará á cada uno segun sus obras, dice S. Pablo: *Reddet unicuique secundum opera ejus.* (Rom. II. 6.). Todos debemos presentarnos, dice el mismo Apóstol á los Corintios, ante el tribunal de Cristo para recibir nuestro merecido segun el bien ó el mal que hayamos hecho: *Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi, ut referat unusquisque propria, prout gessit, sive bonum, sive malum.* (II. v. 10.). Cada uno recibirá su correspondiente paga segun su trabajo: *Unusquisque propriam mercedem accipiet secundum suum laborem.* (I. Cor. III. 8.). Observemos que el Apóstol dice: Cada cual recibirá su salario segun su trabajo, y no segun el fruto de su trabajo; pues el fruto de nuestro trabajo no depende, en efecto, de nosotros.

Cada cual llevará su fardo, escribe á los Gálatas: *Unusquisque onus suum portabit.* (VI. 6.). No os engañeis, les dice: Nadie se burla de Dios. El hombre recogerá lo que siembre: *Nolite errare; Deus non irridetur. Quæ seminaverit homo, hæc et metet.* (Gal. VI. 7. 8.)

Señor, dice el Real Profeta, cada uno será premiado segun sus obras: *Reddes unicuique juxta opera sua.* (LXI. 13.)

(1) Tot judicibus inops astabo, quot me præcesserunt in opere bono; tot argumentibus confundar, quot mihi præbuerunt bene vivendi exempla; tot convincar testibus, quot me monuerunt sermonibus. *Lib. Confess.*

Digitized by Google

Temamos la triste suerte del desgraciado rey Baltasar, que, habiendo sido pesado, hallóse demasiado ligero: *Appensus es in statera, et inventus es minus habens.* (Dan. V. 27.)

Separará á los buenos de los malos.

Colocará las ovejas á su derecha, y los machos cabríos á su izquierda: *Et statuet oves quidem á dextris suis, hœdos autem á sinistris.* (Matth. XXV. 33.)

Jesucristo compara los buenos á las ovejas por su sencillez, su modestia, su humildad, su dulzura, su inocencia, etc. Y compara los malos á los machos cabríos, porque este animal tiene mal olor, es impudente, colérico, petulante, duro y lascivo como los impíos...

Uno será tomado, y otro dejado, dice Jesucristo: *Unus assumetur, et unus relinquetur.* (Matth. XXIV. 40.). El ángel irá á tomar una esposa fiel al lado de un esposo criminal; dejará al esposo á la izquierda, y colocará á la esposa á la derecha: *Unus assumetur, et unus relinquetur.* Irá á tomar á un jóven virtuoso del lado de un jóven libertino, una vírgen cuerda del lado de una vírgen loca y escandalosa: *Unus assumetur, et unus relinquetur.* Un padre será elegido, y dejado algun hijo; alguna madre será colocada á la derecha, y alguna hija á la izquierda; y al contrario: *Unus assumetur, et unus relinquetur.* El ángel tomará á los suyos, los hijos de Dios; y Satanás á los hijos del infierno. Allí toda resistencia será imposible é inútil..... ¡O cruel separacion!

Sentencia de bendicion para los elegidos.

Entónces, dice Jesucristo, el Rey dirá á los que estén á su diestra: Venid, benditos de mi Padre; poseed el reino preparado para vosotros desde el orígen del mundo (1).

Venid, benditos de mi Padre; venid de las tinieblas á la luz, de la esclavitud á la libertad de los hijos de Dios, del trabajo al reposo eterno, de la guerra á la paz, de la muerte á la vida, de la sociedad de los malos á la sociedad de los ángeles, de la agonía al triunfo, de la tierra, mansion de las tentaciones, y de los enemigos, á la morada en que el hombre está para siempre libre de las tentaciones y de los enemigos, á la morada de la gloria, y de la gloria sin tasa ni fin...: *Venite, benedicti Patris mei.....*

Poseed el reino preparado para vosotros desde el principio del mundo: *Possidete paratum vobis regnum á constitutione mundi.* ¡Seis herederos de Dios y co-herederos de Jesucristo.....

¡Cuánta gloria y felicidad nacen de estas palabras, exclama S. Crisóstomo: *O quantæ gloriæ, quantæ beatitudines hæc verba sunt!* Jesucristo no dice simplemente: Recibid; sino: Recibid en herencia la felicidad y la gloria; recibidlas como vuestras, como herencia de vuestro Padre, como cosas que os son debidas desde el principio, y os están preparadas desde toda la eternidad: *Possidete paratum vobis regnum á constitutione mundi.* (In Caten.).

(1) Tunc dicet Rex his, qui á dexteris ejus erunt: Venite, benedicti Patris mei; possidete paratum vobis regnum á constitutione mundi. *Matth. XXV.* 34.

Digitized by Google

Jesucristo juzga y recompensa á los elegidos ántes de castigar á los réprobos, porque es más propio de Jesucristo recompensar que castigar, y tambien para que los réprobos sientan más vivamente lo que han perdido.

Triunfo de los elegidos.

Los elegidos triunfan en aquel gran dia del juicio. Es el dia de Dios, y es tambien el dia de los Santos.....

¡Qué triunfo! Allí, dice S. Gregorio, está Pedro con toda la Judea que ha convertido, Pablo á la cabeza del universo, Andrés con la Scitia, Juan con el Asia, Tomás con las Indias, los santos religiosos con su numerosa familia de Santos; los Pontífices con sus rebaños, y los padres virtuosos con sus hijos. (*Homil. XVII. in Evang.*).

Entónces, dice la Sabiduría, los justos se levantarán con gran seguridad contra los que lès atormentaron y quitaron el fruto de sus trabajos: *Tunc stabant justi in magna constantia adversus eos qui se angustiaverunt, et qui abstulerunt labores eorum.* (Sap. V. 1.)

El espectáculo y el triunfo de la gloria de los elegidos abatirá á los réprobos. Ante ellos se turbarán los impíos, dice la Escritura; y llenos de terror, se admirarán de aquella salvacion, diciendo en sí mismos, y repitiendo y gimiendo en medio de la angustia de su espíritu: Hélos aquí, aquellos á quienes habíamos despreciado, y que eran el objeto de nuestros ultrajes! *Hi sunt quos habuimus aliquando in derisum, et in similitudinem improperii.* Hélos aquí entre los hijos de Dios, disfrutando la herencia de los Santos. Nos hemos cansado en el camino de la iniquidad y de la perdicion; nos hemos cansado en sendas difíciles, y hemos ignorado la via del Señor. (*Sap. V. 2-7.*)

Sentencia de maldicion contra los réprobos.

Entónces Jesucristo dirá á los que estén á su izquierda: Retiraos de mí, malditos, é id al fuego eterno preparado para el demonio y sus ángeles: *Tunc dicet et his qui á sinistris erunt: Discedite á me, maledicti, in ignem æternum, qui paratus est diabolo, et angelis ejus.* (Matth. XXV. 41.)

He sufrido hasta dar mi vida por vosotros, y habeis abusado de mis gracias..... Entrad en posesion de lo que habeis elegido. Habeis sido colocados al servicio del pecado, de la concupiscencia y del demonio; recibid su recompensa..... Habeis despreciado la luz de la fe; sereis sumergidos en las tinieblas del infierno. Habeis querido abrasaros en el fuego de las pasiones; que os consuman para siempre las llamas vengadoras. Habeis preferido la muerte á la vida; id á la muerte eterna. Os habeis sometido al reino de Satanás; sufridlo. Habeis querido ser mis enemigos y mis perseguidores..... Retiraos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el demonio y sus ángeles: *Discedite á me, maledicti, in ignem æternum, qui paratus est diabolo, et angelis ejus.*

El dia de vuestra aparicion, Señor, dice el Salmista, serán entregados al fuego. El Señor los turbará en su furor, y el fuego los de-

Digitized by Google

vorará: *Pones eos ut clibanum ignis, in tempore vultis tui; Dominus in ira conturbabit eos; et devorabit eos ignis.* (XX. 10.). Sois terrible, Señor; ¿quién os resistirá en vuestra ira? *Tu terribilis es; et ¿quis resistet tibi? Ex tunc ira tua.* (Psal. LXXV. 8.)

Los impíos, dice S. Agustin, florecen en el siglo, pero se secarán de espanto en el dia del juicio, y serán precipitados entónces en el fuego eterno: *Florent in seculo, et arescent in judicio; et post aridi-tatem, in ignem æternum mittentur.* (Enchirid.).

Desesperacion de los réprobos.

Dios herirá á los réprobos el dia del juicio; su ira y su terrible venganza les oprimirá y ahogará como una tempestad horrible é inevitable, como una furiosa y eterna tempestad, como los rayos del cielo. La tribulacion, las angustias, las cadenas, los tormentos y las maldiciones serán su herencia; se verán colocados en la prensa de la ira de Dios y estrujados como el orujo; tendrán un desconsuelo terrible. Un diluvio de males caerá sobre ellos.

Así heridos, caerán en transportes de rabia y de desesperacion, gritando á las montañas y á las colinas que caigan sobre ellos y les aplasten: *Tunc incipient dicere montibus: Cadite nuper nos; et collibus: Operite nos.* (Luc. XXIII. 30.)

¡Oh qué terrible es caer entre las manos del Dios vivo! dice S. Pablo: *Horrendum est incidere in manus Dei viventis.* (Hebr. X. 31.)

Señor, Señor, tened lástima de estos desgraciados réprobos; perdonadles. Entónces me invocarán, dice el Señor; y no los escucharé; me buscarán, y no me hallarán: *Tunc invocabunt me; et non exaudiam: mane consurgent; et non invenient me.* (Prov. I. 28.)

¡Qué deplorable será, dice S. Eucher, ver á Dios y perderle, y perecer para siempre en presencia del que ha rescatado al mundo! *¡Quam lugubre erit Deum videre, et perdere; et ante pretii sui perire conspectum!* (Epist.).

El colmo de la desesperacion de los condenados consistirá en ver subir triunfantes al Cielo á todos los ángeles y elegidos, con Dios á su cabeza.....

Es menester pensar en el juicio.

Así como el que tiene hambre, piensa en el pan, dice S. Juan Clímaco; el que desea su salvacion, debe no perder de vista el último juicio. (*Vit. Patr.*).

Hemos de imitar al Real Profeta: Señor, decia, no he olvidado vuestros juicios: *Judicia tua non sum oblitus.* (CXVIII. 30.)

Es menester oir siempre, como S. Jerónimo, la trompeta que ha de despertar á los muertos en sus tumbas.....

Hemos de temer el juicio.

Penetrad mi carne con vuestro temor, Señor mio, decia el Real Profeta; vuestros juicios llenan mi alma de espanto: *Confige timore tuo carnes meas; á judiciis enim tuis timui.* (CXVIII. 20.). No entreis, Señor, en juicio con vuestro servidor: *Non intres in judicium cum servo tuo, Domine.* (Psal. CXLII. 2.)

Digitized by Google

No debemos reir ni abandonarnos á la alegría, dice S. Bernardo, sino cuando hayamos podido librarnos por la gracia de Dios de aquella terrible sentencia: Retiraos de mí, malditos; id al fuego eterno! (*In Evang.*).

Hemos de prepararnos para el juicio.

Antes del juicio, dispónte á ser hallado justo, dice el Eclesiástico: *Ante judicium para justitiam tibi.* (XVIII. 17.)

Hemos de examinar nuestros pasos y nuestras obras, para que el gran escudriñador no halle nada que escudriñar en nosotros.....

Hemos de juzgarnos á nosotros mismos severamente.....

Digitized by Google

JUICIO TEMERARIO.

No tenemos derecho de juzgar á los otros.

¿QUIÉNES sois, vosotros que juzgais al servidor del prójimo? A su amo toca mirar si cae ó está firme, dice S. Pablo á los Romanos: *Tu ¿quis es, qui judicas alienum servum? Domino suo stat aut cadit.* (XIV. 4.). ¿Por qué condenais á vuestro hermano, añade el Apóstol? *Tu autem ¿quid judicas fratrem tuum?* (Rom. XIV. 10.). Es vuestro hermano, vuestro semejante; no os toca juzgarle.

El apóstol Santiago condena tambien muy formalmente el juicio temerario: No hay más que un legislador y un juez, capaz de perdernos ó salvarnos: *Unus est legislator et judex, qui potest perdere et liberare.* (IV. 12.). Pero, continúa: ¿Quién sois para juzgar á otros? *Tu autem, ¿quis es, qui judicas proximum?* (IV. 13.)

Juzgar sin conocimiento de causa y sin mision, es una iniquidad, á menudo una injusticia, y una injusticia á veces irreparable.....

Juzgamos sin conocimiento de causa.

No conoceis al que juzgais; no veis su interior; ignorais cuál ha sido su intencion, intencion que tal vez le justifica. Y si su crímen está manifiesto, no sabeis si ha de arrepentirse, ó si se ha arrepentido ya, y si es uno de los que habitarán ó formarán la gloria del Cielo. No juzgueis pues, dice Jesucristo: *Nolite judicare.* (Matth. VII. 1.)

El que juzga á los demás, es tambien juzgado.

El que juzga á los demás, es tambien juzgado; el que condena á los demás, se condena.....

Quienesquiera que seais, los que juzgais, sois inexcusables; os condenais á vosotros mismos, juzgando á los demás: *Inexcusabilis es, ó homo omnis qui judicas; in quo enim judicas alterum, teipsum condemnas.* (Rom. II. 1.)

No juzgueis, dice Jesucristo; y no sereis juzgados: *Nolite judicare; et non judicabimini.* (Matt. VII. 1.). Sereis juzgados como habreis juzgado; se os medirá con la misma medida que hayais empleado para los otros: *In quo enim judicio judicaveritis, judicabimini, et in qua mensura mensi fueritis, remetietur vobis.* (Matth. VII. 2.)

El insensato que sigue un camino, dice el Eclesiastés, por lo mismo de ser insensato, cree que todos los hombres lo son: *In via stultus ambulans, cum ipse insipiens sit, omnes stultos æstimat.* (X. 3.). Juzgais y condenais á los demás insensatos; y no veis que ellos os creen tambien poco cuerdos. Es la pena del Talion.

Arroje la primera piedra el que se halle sin pecado.

Jesucristo cerró la boca de sus enemigos que le habian presentado una mujer adúltera, y los confundió diciendo. El que de entre vosotros esté sin pecado, puede arrojarle la primera piedra: *Qui sine peccato est vestrum, primus in illam lapidem mittat.* (Joann. VIII. 7.)

Digitized by Google

No os ocupeis en juzgar y acusar á los demás, sino ántes bien en juzgaros y condenaros á vosotros mismos.....

La caridad, dice el gran Apóstol, es paciente y benigna; la caridad no es envidiosa, no obra intempestivamente, ni se enorgullece; no es despreciadora, ni anda en busca de su propio bien; no se irrita, ni sospecha mal; no se alegra de la iniquidad, ántes bien se alegra en la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo aguanta. La caridad jamás tiene fin. (*I. Cor. XIII. 4-8.*)

No hay pecado cometido, dice S. Agustin, que cualquier hombre no pueda cometer si su Creador le abandona. (*Lib. Confess.*)

Somos severos para los demás, é indulgentes para nosotros mismos.

Los dos vicios más ordinarios y más universalmente extendidos, son un exceso de severidad y otro exceso de indulgencia: severidad para los demás, é indulgencia respecto de nosotros mismos. Enérgicamente lo ha expresado S. Agustin: Los hombres, dice, son curiosos para investigar la vida del prójimo y juzgarla; pero son lentos para reformar la suya: *Curiosum genus ad cognoscendam vitam alienam; desidiosum ad corrigendam suam.* (Lib. de Civit.).

¿Por qué, dijo Jesucristo, veis una paja en el ojo de vuestro hermano, y no veis una viga en el vuestro? ¿Cómo decís á vuestro hermano: Déjame quitar esa paja de tu ojo; teniendo una viga en el vuestro? Hipócritas, quitad primero la viga del ojo vuestro, y luego pensaréis en quitar la paja del ojo de vuestro prójimo. (*Matth. VII. 3-5.*)

La peor de las hipocresías consiste en condenar á todos. Algunos quieren pasar por hombres incorruptibles que no adulan ni respetan á nadie, sin pensar en corregirse á sí mismos. Nadie es más indulgente para los defectos propios que los desapiadados censores de la vida de los demás.....

Muchos nos engañamos juzgando temerariamente.

¿A qué nos desgarramos mútuamente con sospechas injustas? Todos queremos ver lo que está oculto y decidir sobre las intenciones. Esta curiosidad y precipitacion nos hacen adivinar lo que no existe; y como tenemos la pretension de no equivocarnos nunca, la sospecha se convierte en certidumbre, y llamamos conviccion á lo que, cuando más, es una conjetura. Si, excitada por las sospechas y los juicios temerarios, estalla nuestra ira, no queremos calmarla; porque, dice S. Agustin, nadie cree que su propia ira es injusta: *Nulli irascenti ira sua videtur injusta.* (De Morib.). Así se apodera de nosotros la inquietud, é impelidos por ella y por nuestra desconfianza, nos fijamos muchas veces en una sombra, ó más bien la sombra nos oculta la realidad. Herimos y vengamos una ofensa que no existe todavía, dice el mismo Padre: *Ipsa sollicitudine prius malum facimus, quam patimur.* (Ut supra.)

Tal es el camino que recorren el error y la injusticia.

Digitized by Google

Hemos de juzgar con prudencia.

No hemos de juzgar ligeramente, sino con lentitud y prudencia. Aquel que creeis caido, está tal vez de pié; y aquel cuya caida mirais como próxima, no caerá tal vez nunca.....

Aquel cuya culpabilidad sospechareis, estará tal vez mejor que vosotros en el Cielo; porque, aunque sea realmente culpable, ¿conoceis la gracia que Dios le reserva? Pensad en aquella palabra del Salvador: En verdad os lo digo, los publicanos y las rameras irán ántes que vosotros al reino de Dios: *Amen dico vobis, quia publicani et meretrices præcedent vos in regnum Dei.* (Matth. XXI. 31.). Hemos de ser prudentes en nuestros juicios; porque, 1.°, el mundo es muy malo...; 2.° es muy calumniador...; 3.° inventa defectos...; 4.° los aumenta y los transforma...; 5.° es muchas veces injusto...; 6.° obra á menudo por odio y por venganza, por envidia, capricho ó malicia...

Al hablar Dios de los sodomitas, dice: Bajaré, y veré: *Descendam, et videbo.* (Gen. XVIII. 21.)

Muchas veces la malignidad da orígen á un rumor injusto y siniestro, la malignidad lo aumenta y lo da por verdad. Hemos de interrogar á testigos justos, concienzudos é incorruptibles. Job dice: Desde mi juventud buscaba la verdad; examinaba con muchísimo cuidado la causa que no conocia bastante: *Causam, quam nesciebam, diligentissime investigabam.* (XXIX. 16.)

Dios, ante cuya vista nada está oculto, castiga los crímenes de los Sodomitas, dice S. Gregorio, no por haber oido hablar de ellos, sino por haberlos presenciado: *Deus, cum omnia illi nuda et aperta sint, mala Sodomorum punivit, non audita, sed visa.* (Lib. Moral.).

No juzgueis por las sospechas, dice S. Crisóstomo; no juzgueis ántes de estar seguros si lo que refieren es real; no condeneis á nadie ántes de imitar á Dios, que dice: Bajaré, y veré (1).

Hemos de excusar siempre al prójimo.

Si no podeis disculpar la accion, dice S. Bernardo, disculpad al ménos la intencion. Suponed que vuestro prójimo ha pecado por ignorancia, por engaño ó casualidad: *Excusa intentionem, si non potes opus: puta ignorantiam, puta subreptionem, puta casum.* (Serm. XL. in Cant.). Si el hecho es tan cierto que excluye toda duda, esforzaos sin embargo de excusar al culpable, diciendo: La tentacion ha sido demasiado violenta. ¿Qué habria sido de mí si me hubiese sobrecogido con tal fuerza? (2).

Si veis á un hombre voluptuoso y á otro injusto ó violento, y condenais su conducta, no la condenais temerariamente, puesto que la ley divina la condena tambien. Pero, si los mirais como enfermos incurables, dice S. Agustin, y os alejais de ellos considerándolos pecadores incorregibles, injuriais á Dios, y sois aún más rigurosos que

(1) Noli ex suspicione tua judicare, antequam discas utrum res ita se habeat, neque aliquem culpa; sed potius Deum imitare, qui ait: Descendam, et videbo. *Homil ad pop.*

(2) Si omnem omnino dissimulationem rei certitudo recusat, suade nihilominus ipse tibi, et dicito apud teipsum: Vehemens fuit nimis tentatio. ¿Quid de me illa fecisset, si accepisset in me similiter potestatem? *Ut supra.*

Digitized by Google

sus altos juicios. Si habeis visto á determinadas personas entregarse á actos peligrosos, y vituperais estos actos, haceis bien, puesto que la Escritura los vitupera. Pero, si juzgais del estado presente por los desórdenes de la vida pasada, y decís con el fariseo: «¡Si se supiese qué mujer es esta!» y obrando como él no os fijais en que esta mujer puede haber cambiado con la penitencia, no juzgais segun Dios. Creed, por el contrario, que todo pecador ha caido por debilidad ó sorpresa, y que se arrepiente ó se arrepentirá, se convertirá, y Dios ha de perdonarle. (*Lib. contra Secund.*).

A cada dia le basta su trabajo, dice Jesucristo: *Sufficit diei malitia sua.* (Matth. VI. 34.). Por consiguiente, cuando algun desórden hiere nuestra vista, esperemos un tiempo mejor y una conducta más pura, en vez de ultrajar á nuestros hermanos con crueles inventivas.

Si somos inocentes, no han de hacernos mella los juicios de los hombres.

El que no es culpable de la falta de que le acusan, no debe hacer caso de juicios ni de acusaciones. Repita ántes bien con S. Agustin: Pensad y decid de Agustin lo que os parezca; yo deseo tan sólo que mi conciencia no me acuse ante Dios: *Senti de Agustino quod libet; sola coram Deo conscientia me non accuset.* (Lib. contra Secund. Manich.).

Vivamos cristiana, piadosa y santamente; y nada serán para nosotros los juicios del mundo. Lo mismo decia el Apóstol de las Gentes: Poco me importa á mí, escribe á los Corintios, poco me importa que me juzgueis vosotros, ó me juzgue cualquier otro hombre; el Señor es mi verdadero Juez: *Mihi autem pro minimo est ut á vobis judicer, aut ab humano die; qui autem judicat me, Dominus est.* (I. IV. 3-4.)

Sólo debemos respetar los juicios de los hombres cuando juzgan segun la verdad y nuestra mala vida merece su juicio y condenacion. Aprovechémosla entónces; su sentencia es la sentencia de Dios.

En vez de condenar á los que se extravian, hemos de advertirles caritativamente.

Cuando José se dió á conocer á sus hermanos, se apoderó de ellos un gran espanto. (*Gen. XLV. 3-4.*). Sintieron vivamente que se habian hecho muy culpables, tratándole tan mal; y lo sintieron principalmente cuando les abrazó vertiendo lágrimas sobre cada uno de ellos. (*Gen. XLV. 8.*). Las más sangrientas recriminaciones no les hubieran inspirado tanto horror por su crímen, como aquellos abrazos y aquellas lágrimas de un hermano ultrajado, y sin embargo tan bueno, tan tierno y bienhechor.....

Ved tambien cómo trató Nuestro Señor á la mujer adúltera..... Oid el nombre que dió á Judas; calificó de amigo á aquel traidor.

Digitized by Google

JUSTICIA.

¿Qué se entiende por justicia?

Por justicia se entiende: 1.° una virtud especial que consiste en dar á cada uno lo que le es debido...; 2.° la reunion de todas las virtudes conducentes á la perfeccion. En este sentido el hombre justo es perfecto.....

Dios es la misma justicia.

En verdad, dice S. Pedro, Dios no hace distincion de personas: *In veritate, non est personarum acceptor Deus.* (Act. X. 34.). Lo mismo dice S. Pablo. (*Rom. II. 11.*). Tambien Jesucristo dice: Escudriño las interioridades, y doy á cada uno segun sus obras: *Ego sum scrutans renes et corda; et dabo unicuique secundum opera sua.* (Apoc. II. 23.)

Aun cuando me librase ahora del suplicio de les hombres, dice el santo anciano Eleazar, no podria huir de la mano del Omnipotente durante mi vida, ni despues de mi muerte: *Manum Omnipotentis nec vivus, nec defunctus effugiam.* (II. Machab. VI. 26.). Siendo la misma justicia, todo lo disponeis con justicia: *Cum sis justus, juste omnia disponis.* (Sap. XII. 15.)

Los juicios del Señor son nuestro peso y nuestra balanza, dicen los Proverbios: *Pondus et statera judicia Domini sunt.* (XVI. 11.)

Dios, dice S. Agustin, no permite la vergüenza qne acompaña á la culpa, sin procurar honra para la virtud: *Deus non permittit dedecus culpæ, sine decore justitiæ.* (Enchirid.).

La ira del Señor, dice el Eclesiástico, tomará por herencia las naciones que no le han buscado: *Ira ipsius gentes, quæ non exquisierunt eum, hæreditabit.* (XXXIX. 28.)

Y vosotros decis: El camino del Señor no es recto. Oid pues, vosotros los de la casa de Israel, dice el Señor por medio de su profeta Ezequiel: ¿Es mi camino el que no es recto, ó más bien los vuestros los que van á la corrupcion? (*Ezech. XVII 25.*). Casa de Israel, juzgaré á cada uno segun el camino que siga. (*Id. XVIII. 30.*)

Ventajas del que desea y practica la justicia.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, dice Jesucristo, porque serán saciados: *Beati qui esuriunt et sitiunt justitiam, quoniam ipsi saturabuntur,* (Matth. v. 6.)

Si sigues la justicia, la alcanzarás, dice el Señor, y te cubrirá como un vestido de gloria; habitarás con ella, y te protegerá para siempre, y en el dia de la manifestacion hallarás un apoyo: *Si sequaris justitiam, apprehendes illam, et indues quasi poderem honoris, et proteget te in sempiternum, et in die agnitionis invenies firmamentum.* (Eccli. XXVII. 9.)

Bienaventurados los que observan la equidad y practican en todo

Digitized by Google

tiempo la justicia, dice el Real Profeta: ¡*Beati qui custodiunt judicium, et faciunt justitiam in omni tempore!* (CV. 3.)

Amad la justicia, ó vosotros que juzgais la tierra, dice la Sabiduría: *Diligite justitiam, qui judicatis terram.* (I. 1.) El celo, añade tambien la Sabiduría, tomará la justicia por coraza, y por casco el juicio infalible: *Induit pro thorace justitiam, et accipiet pro galea judicium certum.* (v. 19.). Se cubrirá con un escudo impenetrable, con la equidad: *Sumet scutum inexpugnabile, æquitatem.* (Sap. v. 20.) **Hemos de practicar la justicia.**

La Sagrada Escritura hace observar que David, rey de Israel, hacía justicia á todo su pueblo: *Faciebat David judicium et justitiam omni populo.* (II. Reg. VIII. 15.)

Que nadie, dice el Apóstol de las Gentes, pisotee á su hermano, ni le defraude en las transacciones; porque el Señor se venga de todo esto: *Nequis supergrediatur, neque circumveniat in negotio fratrem suum; quoniam vindex est Dominus de his omnibus.* (I. Thess. IV. 6.)

Lo que no querais que os hagan, no lo hagais á otro, dice Tobias: *Quod ab alio oderis fieri tibi, vide né tu aliquando alteri facias.* (IV. 16.)

El hombre es castigado por lo que peca, dice la Escritura: *Per quæ peccat quis, per hæc et torquetur.* (XI. 17.). Sufre persecucion á causa de su propia injusticia: *Persecutionem passi ab ipsis factis suis.* (Sap. XI. 21.). **Castigos de los que olvidan la justicia.**

Si el hombre, dice S. Bernardo, no hace el bien que debe hacer, sufrirá la pena que merece. Así, por una admirable disposicion de la Providencia, cuando abandonamos la justicia, nos abandona y se venga de cada uno de las prevaricaciones de que nos hemos hecho culpables (1).

No se necesitan muchos discursos ni muchas leyes, dice S. Crisóstomo. Sea ley vuestra la misma voluntad. ¿Quereis que todos obren bien con vosotros? Obrad bien con el prójimo. ¿Quereis obtener misericordia? Ejercedla. ¿Quereis que os alaben? Alabad á los demás. ¿Quereis ser amados? Amad á los otros. Séd jueces y legisladores de vosotros mismos. No hagais á otros lo que juzgais malo para vosotros. Si detestais las afrentas, no os permitais nunca insultar á vuestro prójimo; y si aborreceis el engaño, no engañeis á nadie. (*Homil. ad pop.*).

(1) Si bonum non fecerit (homo), quod debuit; malum, quod debuit, patiatur. Sic miro modo, nec deserendo justitiam, ab ipsa deserimur, dum per ipsam quilibet prævaricationis reatus punitur. *Serm. in Cant.*

Digitized by Google

JUSTOS (Los).

Vida del justo. L resultado de los trabajos del justo es superior al que producen los calores del sol: el justo trata de hacer actos de virtud y de adquirir méritos. Vive de Dios y para Dios, y de este modo obtiene el Cielo y la vida eterna.....

La boca del justo es un manantial de vida, dicen los Proverbios: *Vena vitæ os justi.* (X. 11.). Es un manantial de vida, porque está llena de palabras divinas, que dan á los oyentes la vida de la gracia.....

Los justos, dice la Escritura, florecerán como un tallo verde: *Justi quasi virens folium germinabunt.* (Prov. XI. 28.). La recompensa del justo es el árbol de la vida: *Fructus justi lignum vitæ.* (Prov. XI. 30.)

El justo vive de fe, de esperanza, de caridad, de humildad, de obediencia, de oracion, de pureza, de penitencia, de vigilancia, de prudencia y de celo; vive porque está muerto para el demonio, para el mundo y para sí mismo. Castiga su cuerpo para alimentar su alma de gracias, de fuerza y de Dios. Para él, como para S. Pablo, el mundo está crucificado, y él lo está para el mundo: *Mihi mundus crucifixus est, et ego mundo.* (Gal. VI. 14.). Se considera como un extraño y un viajero en la tierra; sólo trabaja y suspira por la patria celestial.....

El justo va siempre de virtud en virtud. El justo, dice S. Bernardo, jamás cree haber ganado el Cielo; y nunca dice: Es bastante; sino que siempre tiene hambre y sed de justificarse; de tal manera que, si siempre viviese, siempre se esforzaria, en cuanto le fuese posible, en llegar más y más á la santidad. Emplearia constantemente todas sus fuerzas para ir de virtud en virtud, y pasar de una vida perfecta á otra más perfecta todavía, segun aquellas palabras del Apocalípsis: Sea aún más justo el que ya lo es, y santifíquese más el que ya es santo: *Qui justus est, justificetur adhuc; et sanctus, sanctificetur adhuc* (XXII. 11.). Porque no está obligado al servicio de Dios durante un año ni otro tiempo fijo, como un mercenario; su obligacion es de siempre, debiendo decir con el Real Profeta: He inclinado, Señor, mi corazon hácia vuestra ley, hoy y durante la eternidad (1).

No pienso haber alcanzado el fin, dice el justo con el Apóstol de las Gentes; ántes, al contrario, olvidando lo que está detrás, y lanzándome para alcanzar lo que tengo delante, y es preferible á todo,

(1) Numquam justus arbitratur se comprehendisse; numquam dicit: Satis est. Sed semper esurit, sititque justitiam; ita ut, si semper viveret, semper quantum in se est, justior esse contenderet: semper de bono in melius proficere totis viribus conaretur. Non enim ad annum, vel ad tempus, iustar mercenarii, sed in æternum divino se mancipat famulatui; juxta illud: Inclinavi cor meum ad faciendas justificationes tuas in æternum. *Epist. CCLIII ad Garin.*

Digitized by Google

marcho á mi destino, y hago esfuerzos para llegar á la recompensa de la vocacion divina, que viene de lo alto en Jesucristo (1).

Va de virtud en virtud: *Ibunt de virtute in virtutem.* (Psal. LXXXIII. 8.). Trata siempre de subir: *Ascensiones in corde suo disposuit.* (Ibid. LXXXIII. 6).

El camino del justo, dicen los Proverbios, es como el sol en Oriente, que se adelanta y crece hasta mediodía: *Justorum semita, quasi lux splendens, procedit et crescit usque ad perfectam diem.* (IV. 18.)

Valor heróico del justo.

La fuerza del justo será ensalzada, dice el Salmista: *Exaltabuntur cornua justi.* (LXXIV. 11.)

Nadie hay tan miedoso y cobarde como el pecador, y nada es igual al valor del justo.

En primer lugar la concupiscencia y las pasiones, que engendran el pecado, afeminan el alma; y por el contrario, la victoria que alcanza la virtud, da al alma fuerza, virilidad y heroismo.....

En segundo lugar, los remordimientos de la conciencia desgarran sin cesar el alma del pecador, la roen, y gastan su fuerza con el disgusto y la desesperacion; al paso que la virtud del justo, la paz de su conciencia y los consuelos que recibe, excitan su valor é inflaman su celo.....

En tercer lugar, el pecador está abandonado de la gracia de Dios; y al contrario, el justo con su ayuda, por más arduas que sean las empresas, y por más penosos que sean los actos, todo le es posible.....

El justo dice tambien con el Apóstol de las Gentes: Si Dios está en nuestro favor, ¿quién se pondrá contra nosotros? *Si Deus pro nobis, ¿quis contra nos?* (Rom. VIII. 31.). Todo lo puedo en el que me fortifica: *Omnia possum in eo qui me confortat.* (Philip. IV. 13).

Ved el valor, el heroismo de los apóstoles, de los mártires, de las vírgenes..... Recuerda sin cesar aquellas palabras de Jesucristo: No temais á los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma; temed ántes bien al que puede precipitar el alma y el cuerpo al infierno (2). El pecador es pusilánime, y se asusta al ver las cruces, las espinas y la sangre que ha de derramarse.....

Hasta cuando no se le persigue, el malvado huye; el justo, por el contrario, es intrépido como el leon, dicen los Proverbios: *Fugit impius, nemine persequente; justus autem, quasi leo confidens, absque terrore erit.* (XXVIII. 1.). El justo es intrépido como el leon; porque, 1.°, la buena conducta y la conciencia inocente y pura dan la verdadera libertad y el celo, haciendo que los justos sean generosos y heróicos..... 2.° Una vida virtuosa procura la calma de la conciencia; y una conciencia irreprochable nada teme..... 3.° Sólo el pecado es terrible para los justos en esta vida; todo lo demás, los su-

(1) Ego me non arbitror comprehendisse. Unum autem, quæ quidem retro sunt, obliviscens; ad ea vero, quæ sunt priora, extendens meipsum, ad destinatum persequor, ad bravium supernæ vocationis Dei in Christo Jesu. *Philip. III.* 13. 14.

(2) Nolite timere eos qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere; sed potius timete eum, qui potest et animam et corpus perdere in gehennam. *Matth. X.* 28.

Digitized by Google

frimientos, el fuego y la muerte es poca cosa para ellos, ó más bien es una ganancia, como dice el Apóstol: *Mihi mori lucrum.* (Philipp. I. 21.)..... 4.° Los justos saben que están bajo la proteccion de Dios y en su corazon; sostenidos por Dios, están llenos de energía. No quieren más que á Dios. ¿Quién podria quitárselo? Nada desean de todo lo demás..... 5.° En los momentos penosos y difíciles, Dios da á los justos tanta esperanza y valor, que todo se atreven á emprenderlo con intrepidez; son terribles para sus enemigos.....

El justo es intrépido como el leon; no conoce el temor: *Justus autem, quasi leo confidens, absque terrore erit.* (Prov. XXVIII. 1.)

El leon, dice S. Crisóstomo, se deja coger en los lazos; pero los justos, áun atados y cargados de cadenas, serian más fuertes é invencibles. El leon ruge y ahuyenta todos los animales; el justo clama al Cielo y ahuyenta los demonios. Las armas del leon son sus ojos centelleantes, el espanto que inspira, sus uñas y sus agudos dientes; las armas del justo son la sabiduría, la templanza, la tolerancia, la paciencia y el desprecio de todas las cosas de la tierra. El que esté provisto de tales armas, no sólo se reirá de los hombres crueles y perseguidores, sino de todos los demonios. (*Homil. ad pop.*).

Trabajad pues á vivir segun Dios; y nadie os vencerá nunca.....

El justo es una lumbrera en el mundo.

El camino del justo es como una luz resplandeciente, dicen los Proverbios: *Justorum semita quasi lux splendens.* (IV. 18.)

Llena de peligros, de tentaciones y de errores, la vida actual es más bien una noche oscura que un dia claro. Por esto Dios ha colocado á los justos como lumbreras que iluminen estas tinieblas, hasta que la noche de todas las tentaciones y de todos los peligros haya terminado. Los justos son la aurora del sol eterno.....

El justo permanece en la sabiduría, y se asemeja al sol, dice la Escritura: *Homo sanctus in sapientia manet, sicut sol.* (Eccli. XXVII. 12.). Ilumina y es estable como el sol.

El justo es el tesoro de la tierra.

En atencion á Noé, que era justo, Dios conservó en él la raza humana en la época del diluvio..... Más tarde, viendo los crímenes abominables de Sodoma, determinó Dios el exterminio de aquella comarca y de sus habitantes. Pero Abrahan se acercó al Señor y le dijo: ¿Perdereis al justo con el culpable, Señor? Si hubiese cincuenta justos en la ciudad, ¿los exterminariais con los demás habitantes? El Señor le contestó: Si se hallan en Sodoma cincuenta justos, perdonaré á toda la ciudad por ellos. Abrahan continuó: Y si hubiese cincuenta justos ménos cinco, ¿hariais perecer á toda la ciudad por cinco ménos? Y el Señor le respondió: No la destruiré si se hallan en ella cuarenta y cinco justos. Abrahan repuso de nuevo: Y si no hubiese más que cuarenta, ¿qué hariais? Por estos cuarenta no la destruiria. Os suplico, Señor, que no os irriteis; y sigo hablándoos: Tal vez no haya más que treinta. El Señor dijo: No la haria perecer si hubiese treinta. Ya que he empezado, siguió Abrahan, hablaré á

Digitized by Google

mi Señor. ¿Y si hubiese veinte? El Señor le respondió: Por los veinte justos no la destruiria. Señor, tal vez no haya más que diez. Se salvará, si hay diez. (*Gen. XVIII. 23-32.*). No se hallaron diez justos en Sodoma; por esto aquella ciudad infame quedó abrasada con el fuego del Cielo. Sólo el justo Lot se escapó con su familia. El justo es un pararayos que contiene la ira divina.....

Moisés salvó mil veces al pueblo culpable, y calmó la venganza de Dios.....

Los justos y los Santos son las piedras angulares y las columnas de la Iglesia y del mundo entero, dice S. Jerónimo: *Cardines Ecclesiæ, imo mundi, sunt viri justi et sancti.* (Lib. super Gen.). Porque, añade Rufino, explicando este pensamiento, ¿quién puede dudar que el mundo se conserva por las oraciones de las almas fieles? *¿Quis dubitet mundum precibus stare Sanctorum?* (Præfat. in vitis Patr.).

Debemos saber, dice S. Ambrosio, que los justos son una sólida y preciosa muralla para la patria, y que nunca debemos despreciarlos ni vituperarlos; porque su fe nos guarda, su justicia nos preserva del exterminio. Si hubiese habido diez justos en Sodoma, la ciudad no hubiera perecido (1).

Oremos, dice Filon, para que, semejante á la columna que sostiene un edificio, el justo permanezca en medio de la raza humana para preservarla de las desgracias que la amenazan; pues miéntras esté sano y salvo, no hemos de desesperar de la salud pública (2).

Por S. Pablo, Dios salvó del naufragio á todos los que con él se encontraban en el buque, que componian el número de doscientas veinte personas. (*Act. XXVII. 24.*)

La bendicion de los justos hace prosperar á una ciudad, dicen los Proverbios; pero la boca de los malos la destruye: *Benedictione justorum exaltabitur civitas; et ore impiorum subvertetur.* (XI. 11.)

Con la majestad de su presencia y la gravedad de sus palabras, S. Leon calmó al feroz Atila, impidiéndole asolar á Roma; apaciguó á Genserico, dueño ya de la ciudad, y evitó el incendio, la efusion de sangre y toda clase de ultrajes. (*Hist. Eccles.*).

Con su modestia, su humildad y su dulce elocuencia, S. Gregorio reconcilió al emperador Mauricio y á los príncipes de la familia imperial con la ciudad que los habia ultrajado.

S. Lobo, obispo de Troie, contuvo á Atila, que devastaba como el fuego del Cielo todas las comarcas que atravesaba con su ejército. Y habiendo sido derribada la estátua del emperador Teodosio, arrastrada por las calles de Tesalónica y cubierta de barro, aquel emperador, para vengarse del ultraje que le habian hecho, mandó entregar la ciudad al saqueo; pero, con un sublime y patético dis-

(1) Unde discimus quantus murus patriæ sit vir justus, et quemadmodum non debeamus invidere sanctis, nec temere derogare. Illorum etenim fides nos servat; illorum justitia ab excidio defendit. Sodoma quoque, si habuisset viros decem justos, potuit non perire. *Lib. I de Abraham., C. VI.*

(2) Oremus, ut, ceu columna in domo, in humano genere homo justus permaneat ad calamitatum remedium. Nam, hac incolumi, de publica salute desperandum non est. *De Migrat. Abraha.*

Digitized by Google

curso, el obispo Flavio apaciguó la ira imperial, alcanzando la salvacion de la ciudad ingrata. (*Hist. Eccles.*).

Cuando el cisma de Pedro de Leon, S. Bernardo redujo con la gracia y el poder de sus palabras al rey de Inglaterra y á los otros magnates del reino á la obediencia del Soberano Pontífice Inocencio II, y destruyó el cisma. (*Hist. Eccles.*).

Dios bendice al justo, porque es amigo suyo.

Dios los bendijo, y se multiplicaron, dice el Salmista: *Benedixit eis, et multiplicati sunt.* (CVI. 38.). El Señor ama á los justos: *Dominus diligit justos.* (Psal. CXLV. 8.). Dios guardará los piés de los justos, dice la Escritura: *Pedes Sanctorum suorum servabit* (I. Reg. II. 6.); es decir, sus acciones.....

El justo que se acusa y se condena por humildad, jamás es acusado ni condenado por Dios: *Justus prior est accusator sui.* (Prov. XVIII. 17.)

El justo, dice S. Bernardo, se parece á una vid excelente: su virtud es el tallo; sus buenas obras las ramas; la manifestacion de su conciencia un vino delicioso, y su boca, de la que salen palabras de edificacion y oraciones, es la prensa. Ved que en él nada está inactivo: sus palabras, sus pensamientos, su conversacion y todo lo demás, pertenece á Dios, como el campo al labrador; es el fruto de los trabajos del Señor, y la vid del Dios de los ejércitos. Por esto Dios le quiere y le colma de gracias (1).

Los justos son amigos de Dios, dice S. Gregorio: por el lazo de la caridad y de las virtudes, le hablan familiarmente; y él les oye y les atiende. (*Pastor.*).

Los hombres aman y bendicen al justo.

La memoria del justo no perecerá nunca, dice el Real Profeta: *In memoria æterna erit justus.* (CXI. 7.). Moisés, dice el Eclesiástico, ha sido amado de Dios y de los hombres, y su memoria es bendecida: *Dilectus Deo et hominibus Moyses, cujus memoria in benedictione est.* (XLV. 1.).

El justo, como otro Jesucristo, pasa su vida haciendo buenas obras: *Transiit benefaciendo* (Act. X. 38.); y su memoria, exaltada y honrada, pasa de generacion en generacion.

Imitemos pues al justo, y seamos tambien justos nosotros..... En ser justos estriba la vida, la dicha, la gloria y la inmortalidad bienaventurada.

(1) Bona vinea justus, cui virtus vitis, cui actio palmes, cui vinum testimonium conscientiæ, cui lingua torcular expressionis. Vides apud sapientem vacare nihil. Sermo, cogitatio, conversatio, et si quid aliud est ex eo, quidni totum Dei agricultura, Dei ædificatio est, et vinea Dei Sabaoth. *Serm. LXIII in Cant.*

Digitized by Google

JUVENTUD.

Tres cosas hay difíciles para mí, dice Salomon, y otra que ignoro completamente: el camino del águila en los cielos, el camino de la culebra sobre la piedra, el camino del buque en medio del mar, y el camino del hombre en su adolescencia: *Tria sunt difficilia mihi, et quartum penitus ignoro: viam aquilæ in cœlo, viam colubri super petram, viam navis in medio mari, et viam viri in adolescentia.* (Prov. XXX. 18. 19.)

La juventud es ligera.

El Sabio no puede conocer el camino de la juventud. De este modo prueba cuán grande es la ligereza de la infancia y de la juventud, y su vaga instabilidad por efecto de su ardor y de su irreflexion. Así como los caminos que siguen el águila, la serpiente y el buque son caprichosos, el camino de la juventud, es decir, la vida que lleva, es tortuoso é indefinible.

Los caminos del águila, de la serpiente, significan tambien que la sabiduría, el consejo, los pensamientos y toda doctrina celestial, representada por el vuelo y la elevacion del águila, desaparecen en las disipaciones de la juventud, como por los espacios del aire; de tal manera, que ninguna impresion queda de todas estas cosas admirables.

Tales comparaciones indican que no hay fijeza en la juventud; que las buenas costumbres no se arraigan en ella, y que todo pasa y cambia de tal modo, que nunca podemos decir lo que será mañana un jóven hoy virtuoso. Los jóvenes están en la disipacion, y viven sin arrepentimiento, dice el Salmista. (*XXIV. 16.*)

La Escritura pinta en dos palabras la vida ligera de la juventud: El pueblo se sentó para comer y beber, y se levantó para jugar y divertirse: *Sedit populus manducare et bibere; et surrexerunt ludere.* (Exod. XXXII. 6.). Comer, beber, dormir y divertirse, tal es la juventud. ¡Qué vida más inútil! Y sin embargo la Escritura dice que lo que no se siembra en la juventud no se recoge en la vejez: *Quæ in juventute tua non congregasti, ¿quomodo in senectute tua invenies?* (Eccli. XXV. 5.)

Peligros de la juventud.

Cuatro cosas hacen principalmente que la juventud sea la edad más expuesta á los peligros: 1.° la juventud es muy inclinada al mal...; 2.° es ignorante y sin experiencia...; 3.° se corrige difícilmente...; 4.° es muy inconstante en el bien.....

La juventud es débil y muy inclinada á los vicios.

La juventud, dice S. Ambrosio, se halla sin fuerza y sin vigor, si no tiene sosten, y es débil en sus consejos: *Adolescentia sola, invalida viribus, infirma consiliis.* (Lib. VIII in c. XVIII. Luc.).

Digitized by Google

Es aún más débil de espíritu, de inteligencia y de voluntad, que de cuerpo.....

El fuego de las pasiones nacientes persigue á la juventud, dice S. Ambrosio; las advertencias la enojan, la cansan y la fastidian; ama los placeres, está inflamada por el hervor de la sangre y la concupiscencia, cuyos gérmenes todos tratan de surgir y de dominar: *Adolescentia vitio calens, fastidiosa monitoribus, illecebrosa deliciis, atque æstu sanguinis vaporentis ignescens.* (In c. XVIII Luc.).

La juventud, dice S. Basilio, es muy ligera é inclinada al mal; hay en ella concupiscencias desenfrenadas é indomables, transportes de ira espantosos, y no tiene freno su lengua; la insolencia, la arrogancia y el fausto que viene del orgullo, y gérmenes de vicios innumerables, se aglomeran apoderándose de la juventud (1).

Las tempestades de las pasiones, dice S. Crisóstomo, vienen en pos de la infancia, y se apoderan de la juventud. Agitan y atormentan esta edad con furor, como siendo el mar de las concupiscencias; jamás el mar Egeo, tan famoso en tormentas y naufragios, ha presenciado semejantes agitaciones, y muchas veces esta edad carece de correccion y de vigilancia por parte de los padres y de los que están obligados por su estado á velar y á corregir (2).

S. Pablo mandaba á su discípulo Tito que exhortase á los jóvenes á ser sobrios y piadosos: *Juvenes similiter hortare, ut sobrii sint.* (II. 6.)

¡Oh! Razon tenia el Real Profeta en decir: No os acordeis, Señor, de las faltas y de los errores de mi juventud: *Delicta juventutis meæ, et ignorantias meas ne memineris.* (XXIV. 7.)

La sabiduría en la juventud es una felicidad y una maravilla.

El Cordero será sin mancha, dice el Éxodo: *Erit autem Agnus sine macula.* (XII. 5.). En la juventud deberíamos estar sin mancha, como los corderos, puesto que son la imágen de la infancia y de la juventud.....

Cuando la razon y la virtud brillan en los jóvenes, los sentidos del cuerpo están llenos de vigor; su vista es más penetrante, el oido más delicado, la marcha más segura, y el rostro más agradable. Tales jóvenes ofrecen á Dios una hostia viva sin mancha; son corderos inmaculados.....

La juventud posee cuatro tesoros incomparables: el 1.° es la virginidad del cuerpo, que ha recibido al nacer...; el 2.° la inocencia del alma, que ha recibido en el bautismo...; el 3.° una aptitud extrema para todas las virtudes...; el 4.° la modestia y el respeto de las costumbres.....

(1) Adolescentia levissima est, et ad flagitia mobilis; ceu, sunt indomitæ et efrænes concupiscentiæ; belluinæ et immanes iræ; linguæ incontinentia, contumelia, arrogantia, fastus ex animi elatione; examina innumerabilium vitiorum se agglomerant et adjungunt juventuti. *In Melitea, C II, parte XX.*

(2) Adolescentium fluctus, puerilia succedunt qui vehementius sicut Ægeum mare concupiscentiæ exagitantur: quæ quidem ætas potissimum correctione destituitur, quia pædagogus tunc et magister subtrahitur. *Homil. LXXXIV in Matth.*

Digitized by Google

¡Qué feliz y admirable es la conversacion madura y cuerda de un jóven fuerte y generoso, que, precoz en la virtud, ha vivido ya medio siglo para los ojos de Dios y se anticipa á la madurez de la edad! De él puede decirse: Consumido en pocos dias, ha llenado una larga carrera: *Consummatus in brevi, explevit tempora multa.* (Sap. IV. 13.)

Los jóvenes que así se conduzcan, tendrán la corona de la virginidad y del martirio, y colocados en el Cielo entre los serafines, seguirán al Cordero por todas partes á donde vaya: *Hi sequuntur Agnum quocumque ierit.* (Apoc. XIV. 4.)

Pero ¡qué raros son semejantes ejemplares! ¡Y cuán grande es el número de los que marchitan y pierden su juventud!.....

La juventud pasa pronto.

La juventud y la brevedad de sus placeres puede compararse al rápido curso de la serpiente ó del buque impelido por los vientos. La edad de la juventud y de los placeres pasa aún más pronto; pasa como el relámpago; esta edad no es más que un sueño, una gota de rocío, una flor que se marchita muy pronto, y áun muchas veces la muerte viene á abreviarla.....

Medios para pasar cuerdamente la juventud.

Interrogad á vuestro padre, dice el Señor en el Deuteronomio; y él os dirá lo que teneis que hacer: interrogad á vuestros antepasados; y sabreis por ellos cuáles son vuestros deberes: *Interroga patrem tuum, et annuntiabit tibi; majores tuos, et dicent tibi.* (XXXII. 7.)

Téngase cuidado, dicen los Proverbios, de dar á la infancia la ciencia y la inteligencia: *Ut detur adolescenti scientia et intellectus.* (I. 4.)

Aristóteles dice que tres cosas son necesarias para los jóvenes: el talento, el ejercicio y la disciplina. (*Ethic.*).

Jóvenes, no hableis con reserva, ni áun en lo que os concierne, dice el Eclesiástico: *Adolescens, loquere in tua causa vix.* (XXXII. 10.). No respondais sino la segunda vez que os preguntan; y meditad vuestra respuesta: *Si bis interrogatus fueris, habeat caput responsum tuum.* (Ibid. XXXII. 11.). Sabed reconocer en muchas cosas vuestra ignorancia, y no rompais el silencio sino para preguntar; donde haya ancianos, hablad poco: *In multis esto quasi inscius; et audi tacens simul et quærens; ubi sunt senes, non multum loquaris.* (Ibid. XXXII. 12. 13.)

Por más humilde que sea el lugar que ocupeis, contentaos, dice un poeta, y no trateis de salir de vuestro estado:

Si qua sede sedis, hæc sit tibi commoda sedes:
Illa sede, sede; nec ab illa sede recede.

Que nadie os oiga nunca hablar de fornicacion, de otra impureza ni de avaricia, dice el Apóstol de las Gentes; pues así conviene á verdaderos fieles. Nada de torpezas, de palabras locas, ni de inconvenientes bufonadas; dad ántes bien acciones de gracias (1).

(1) Fornicatio autem, et omnis immunditia, aut avaritia, nec nominetur in vobis, sicut decet Sanctos; aut turpitudo, aut multiloquium, aut scurrilitas, quæ ad rem non pertinet; sed magis gratiarum actio. *Ephes.* V. 3. 4.

Digitized by Google

LAGRIMAS.

Motivos que tiene el cristiano de derramar lágrimas.

SENTID vuestras miserias, dice el apóstol Santiago, y gemid y llorad; conviértase vuestra risa en llanto, y vuestra alegría en tristeza: *Miseri estote, et lugete, et plorate; risus vester in luctum convertatur, et gaudium in mœrorem.* (IV. 9.). Y ahora, ricos, llorad, lamentando las miserias que vendrán sobre vosotros. Vuestras riquezas se han convertido en podredumbre, y los gusanos han comido vuestros vestidos. Vuestro oro y vuestra plata se han enmohecido, y este moho dará testimonio contra vosotros, y devorará vuestras carnes como el fuego. Habeis atesorado ira para vuestros últimos dias. (*Jacob. V. 1-2.*)

Llorad. En efecto, dice S. Agustin, la region de los muertos es la region de los escándalos, de las tentaciones y de todos los males. Gimamos en la tierra para merecer alegrarnos en el Cielo; las tribulaciones de la tierra son consuelos en el Cielo. En la region de los muertos se hallan el trabajo, los dolores, el temor, la tribulacion, los gemidos y los suspiros (1).

Acá en la tierra nos alimentamos con el pan de las lágrimas, y bebemos en la copa de la amargura, dice el Salmista: *Cibabis nos pane lacrymarum, et potum dabis nos in lacrymis in mensura.* (LXXIX. 6.)

El hombre, dice S. Gregorio, sabe cuál debe ser la amargura de su alma, cuando, inflamado con los deseos de la patria eterna, siente, derramando lágrimas, los trabajos de su viaje: *Humanæ mens animæ amaritudinem scit, cum, æternæ patriæ desideriis accensa, peregrinationis suæ penam flendo cognoscit.* (Pastoral.).

Escuchemos á Jesucristo: En verdad, en verdad os lo digo: lloraréis y gemireis, y el mundo se alegrará; os hallaréis en la tristeza, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría: *Amen, amen dico vobis, quia plorabitis et flebitis vos, mundus autem gaudebit; vos autem contristabimini, sed tristitia vestra vertetur in gaudium.* (Joann. XVI. 20.)

Llorad sobre el difunto, porque ha perdido la luz, dice el Eclesiástico; llorad sobre el insensato, porque ha perdido la razon. Sin embargo, llorad poco sobre el difunto, porque ha entrado en el reposo. La vida criminal del malvado es peor que la muerte del insensato. El llanto de la muerte dura algunos dias; pero debemos llorar por el insensato y por el malo durante todos los dias de su vida. (*XXII. 10-13.*)

¿Quién dará agua á mi cabeza, y á mis ojos un manantial de lágri-

(1) Utique regio ista scandalorum est, et tentationum, et omnium malorum; ut gemamus hic, et mereamur gaudere ibi; hic tribulari, et consolari ibi. In regione mortuorum, labor, dolor, timor, tribulatio, gemitus, suspirium. *In Epist. S. Jacob.*

Digitized by Google

mas, exclama Jeremías, para llorar noche y dia por los muertos de la hija de mi pueblo? ¿*Quis dabit capiti meo aquam, et oculis meis fontem lacrymarum, et plorabo die ac nocte interfectos filiæ populi mei?* (IX. 1.). Lloraré mis pecados y los que los otros han cometido; lloraré la muerte espiritual de los pecadores.....

¿Quién dará, exclama S. Bernardo, quién dará agua á mi cabeza, y á mis ojos un manantial de lágrimas, para prevenir con mi llanto los llantos y las desesperaciones eternas, y las trabas que sujetarán las manos y los piés del réprobo, y el peso de las cadenas que apretarán, oprimirán y quemarán sin destruir? (1).

Estoy muy resuelto, añade aquel gran Santo, á no reir nunca hasta que oiga salir de la boca de Dios las palabras: «Venid, benditos de mi Padre;» y á no dejar de llorar nunca hasta que me vea libre de la sentencia: «Retiraos de mí, malditos.» (2).

Jesucristo lloraba muchas veces; y jamás se reia.....

Jesucristo y los Santos nos han enseñado con su ejemplo á derramar lágrimas.

A fuerza de gemir, dice el Real Profeta, mis huesos se han despegado de mi piel: *A voce gemitus mei, adhæsit os meum carni meæ.* (CI. 6.). Mezclaba mi bebida con mis lágrimas: *Potum meum cum fletu miscebam.* (Psal. CI. 10.). Me he cansado en mis gemidos; mi lecho se bañará todas las noches con mi llanto, y lo regaré con mis lágrimas: *Laboravi in gemitu meo; lavabo per singulas noctes lectum meum; lacrymis meis stratum meum rigabo.* (Psal. VI. 6.). Las lágrimas han sido dia y noche mi alimento: *Fuerunt mihi lacrymæ meæ panes die ac nocte.* (XLI. 4.)

Job no dejaba de llorar.....

La Santa Madre de Dios lloró durante su vida, y sobre todo al pié de la cruz: *Stabat Mater dolorosa juxta crucem lacrymosa.....*

Magdalena regó con sus lágrimas los piés de Jesucristo. (Luc. VII. 38.). Pedro lloró amargamente: *Flevit amare.* (Matth. XXVI. 75.)

Mis lágrimas caian rápidamente, dice S. Agustin: *Currebant lacrymæ.* (Lib. Confess.).

El rey Ezequías derramó torrentes de lágrimas: *Flevit fletu magno.* (IV. Reg. XX. 3.)

Tobías gimió y oró derramando lágrimas: *Tunc Tobias ingemuit, et cæpit orare cum lacrymis.* (III. 1.). Samuel y Jeremías lloraron constantemente.....

Todos los Santos en todos los siglos no han dejado de llorar sus debilidades y los pecados de los otros. Les gustaba llorar, dice S. Bernardo, y lloraban amargamente; lloraban amargamente, porque experimentaban un cruel dolor por las iniquidades que manchaban

(1) ¿Quis dabit capiti meo aquam, et oculis meis fontem lacrymarum, ut præveniam fletibus fletum, et stridorem dentium, et manuum pedumque dura vincula, et pondus catenarum præmentium, stringentium, urentium, nec consumentium? *Serm. XVI in Cant.*

(2) Firmum est mihi propositum numquam ridendi, quousque audiam ex ore Dei illa verba: «Venite, benedicti;» neque á fletu desistam, donec liber sim ab illa sententia: «Discedite á me, maledicti.» *Serm. XVI in Cant.*

Digitized by Google

la tierra: *Amabant flere, et flebant amare; amare flebant, quia amare dolebant.* (Serm. in Cant.)

Cuán preciosas y ventajosas son las lágrimas.

Oigamos á S. Efren: ¡O virtud de las lágrimas, que es el remedio de los pecados! exclama. Con ella los pecadores son felices. Los llantos lavan el alma, la purifican, hacen renunciar á los deleites y perfeccionan las virtudes (1).

Humildes lágrimas, exclama S. Lorenzo Justiniano, triunfais del Invencible y atais al Omnipotente; haceis bajar hasta vosotros al Hijo de la Vírgen, abrís el Cielo, y ahuyentais al demonio: *¡O lacryma humilis! vincis Invincibilem, ligas Omnipotentem, inclinas Filium Virginis, aperis Cœlum, fugas diabolum.* (Lib. de Ligno vitæ, c. IX.)

S. Gregorio Nazianceno dice: Las lágrimas de las almas piadosas son un diluvio en el que desaparece el pecado y se purifica el mundo: *Piorum lacrymæ, peccati diluvium sunt, et mundi expiamentum.* (Orat. I. contra Julianum.)

Las lágrimas son un segundo bautismo que lava y purifica como el primero, dice S. Juan Clímaco. (*Gradu VII.*)

El demonio, dice Pedro de Celles, sufre con ménos trabajo las llamas del infierno que nuestras lágrimas: *Diabolus tolerabilius sustinet flammam, quam lacrymam nostram.* (Lib. de Panibus, c. XII.)

¡O qué inmensa fuerza tienen las lágrimas de los pecadores! exclama S. Pedro Crisólogo; riegan el Cielo, purifican la tierra, apagan el fuego del infierno, y borran la sentencia divina lanzada contra toda clase de crímenes (2).

La oracion calma la ira de Dios, dice S. Anselmo; las lágrimas le violentan, y le obligan á perdonar: aquélla dulcifica como un bálsamo; éstas hieren como una espada: *Oratio Deum lenit, lacryma cogit; hæc ungit, illa pungit.* (In Tobia.)

Señor, dice el Salmista, habeis puesto mis lágrimas ante vuestros ojos: *Posuisti lacrymas meas in conspectu tuo.* (LV. 8.)

Los que han sembrado con lágrimas, cosecharán con alegría. Iban y lloraban, derramando sus semillas; volverán en la alegría, llevando sus haces (3).

Humilde lágrima, exclama S. Agustin, el reino del Cielo es tuyo, el poder te pertenece; no temes la presencia del Soberano Juez; impones silencio á los enemigos que te acusan: entra sola en la mansion del rey, pero no te retiras sola (4).

(1) ¡O lacrymarum virtutem, quæ medicinalis officina es peccatorum! Per eas peccatores efficiuntur beati. Luctus animam lacrymis tergit, mundamque reddit, voluptates excidit, et virtutes perficit. *Lib. de Compunct.*

(2) ¿O quanta vis est in lacrymis peccatorum! Rigant Cœlum, terram diluunt, extinguunt gehennam, delent in omne facinus latam divinam sententiam. *Serm. XLIII.*

(3) Qui seminant in lacrymis, in exsultatione metent. Euntes ibant et flebant mittentes semina sua; venientes autem venient cum exsultatione, portantes manipulos suos. *Psal. CXXV.* 5. 6.

(4) O humilis lacryma! tuum est regnum, tua est potentia; aspectum Judicis non vereris; inimicis accusantibus silentium imponis; sola intras ad Regem, sed sola non recedis. *Lib. Confess.*

Digitized by Google

Cuanto más lloramos nuestra falta, más nos elevamos al conocimiento de la verdad, porque la conciencia, manchada desde algun tiempo, se lava en el bautismo de las lágrimas, y llega á ser apta para ver la luz interior. La fuerza del arrepentimiento abre los poros del corazon, y presta alas á las virtudes (1).

¿Qué pecados no borran las lágrimas? dice S. Jerónimo. ¿Qué manchas no lavan las lágrimas, por más negras y antiguas que sean? *¿Quæ peccata fletus non purget? ¿quas inveteratas maculas hæc lamenta non abluant?* (Epist.).

Hemos de excitar las lágrimas, y no los aplausos, dice S. Bernardo: las lágrimas de los penitentes son el vino de los ángeles. ¡Oh! ¡Qué vino más delicioso para los ángeles que este olor de una nueva vida, este sabor de la gracia, este gusto del perdon, esta alegría de reconcilia cion, esta salud del hijo pródigo que vuelve, esta suavidad de una conciencia que ha vuelto á encontrar la paz, y tantas otras maravillas! (2).

Las lágrimas son dulces como la miel para el corazon; son un incienso de agradable olor que sube á Dios.....

Despues de una abundante lluvia, dice S. Crisóstomo, el aire es más puro y sereno; despues de las lluvias de lágrimas renacen la pureza y la tranquilidad del alma, y la negra nube de los pecados se disipa. Y así como quedamos purificados por el agua y el Espíritu Santo, lo quedamos tambien por las lágrimas y la confesion (3).

Los crímenes vergonzosos, que son un obstáculo para la salvacion del pecador, quedan borrados con las lágrimas; las lágrimas le hacen hermoso como el oro, dice S. Gregorio, y llorando sus pecados, queda revestido del esplendor de la justificacion. *(Lib Moral.)*.

El rey Ezequías llora, y al punto el Señor le dice: He visto tus lágrimas, y te devuelvo la salud: *Flevit Ezechias fletu magno... hæc dicit Dominus: Vidi lacrymas tuas, et ecce sanavi te.* (IV. Reg. XX. 1. 3. 5.)

Ana, madre de Samuel, dice S. Bernardo, mereció tener con sus lágrimas un hijo, y obtuvo además el dón de profecía. David obtuvo con sus lágrimas el perdon del adulterio y del homicidio, de que se habia hecho culpable; con sus lágrimas recobró Tobías la vista; con sus lágrimas mereció María Magdalena aquellas consoladoras palabras del Salvador: Todos sus pecados le están perdonados. Pedro lloró, y obtuvo el perdon de sus tres faltas. (*Serm. XXXIX. in Cant.*).

María Egipcíaca, Thaïs, Agustin, etc., derraman lágrimas; y no

(1) Quo uberius culpa fletur, eo altior cognitio veritatis attingitur; quia ad videndum internum lumen, polluta dudum conscientia, lacrymis baptizata renovatur. Vis compunctionis poros cordis aperit, et pennas virtutum fundit. *Lib. XXI Moral.*

(2) Movendum est planctum, non plausum: lacrimæ pœnitentium vinum sunt angelorum. Quod in illis vitæ odor, sapor gratiæ sit, indulgentiæ gustus, reconciliationis jucunditas, sanitas redeuntis, serenatæ suavitas conscientiæ. *Serm. XXXIX in Cant.*

(3) Sicut post vehementes imbres, mundus aer ac purus efficitur; ita etiam lacrimarum pluvias serenitas mentis sequitur atque tranquillitas: omnisque illa de peccatorum tenebris effusa caligo dissolvitur. Et sicut ex aqua et Spiritu, sic rursus ex lacrymis et confessione purgamur. *Homil. VI in Matth.*

Digitized by Google

sólo obtienen el perdon de sus numerosos y enormes pecados, sino que llegan á ser muy grandes Santos.....

Señor, dijo Sara, esposa del jóven Tobías; Señor, despues de la tempestad nos traeis la calma, y despues de los gemidos y de las lágrimas derramais la alegria. Dios de Israel, bendito sea vuestro nombre en todos los siglos: *Post tempestatem, tranquillum facis; et post lacrymationem et fletum exsultationem infundis. Sit nomen tuum, Deus Israel, benedictum in seculo.* (Tob. III. 22. 23.)

La lluvia de los ojos, dice S. Agustin, hace bastante ruido á los oidos del Señor; ántes ha oido las lágrimas que la voz: *Sufficit auribus (Domini) imber oculorum; fletus citius audit quam voces.* (Lib. Confess.).

No dudo que Dios habrá recibido en su presencia mis oraciones y mis lágrimas, dijo Raquel: *Non dubito quod Deus preces et lacrymas meas in conspectu suo admiserit.* (Tob. VII. 13.)

¡O virtud de las lágrimas, exclama S. Efren, sacas del infierno á los que te aman y te los llevas al Cielo! *¡O lacrymarum virtutem, quæ ab inferis ad cœlos usque reducis desiderantes tei* (Serm. III. de Compunct.).

Las lágrimas son perlas preciosas que Dios estima en mucho, y que el mismo recoge, segun aquellas palabras del Rey Profeta: *Posuisti lacrymas meas in conspectu tuo*: Habeis colocado mis lágrimas delante de vos, Señor. (*LV. 9.*)

Penetrado de esta verdad, S. Arsenio lloró durante toda su vida. *(In ejus vita.)*

En dónde están las lágrimas, dice S. Basilio, se enciende el fuego espiritual que ilumina las profundidades del alma y reduce á ceniza todos los pecados: *Ubi fuerint lacrymæ, ibi spiritalis ignis accenditur, qui secreta mentis illuminat, et vitia cuncta exurit.* (Homil. IV de gratiarum Actione.)

Derramando lágrimas resucitó Jesucristo á Lázaro, para manifestarnos cuánto hemos de llorar por el pobre y desgraciado pecador, cuya figura es Lázaro en su sepulcro. Santa Mónica no dejó de llorar durante veinte años los extravíos de su hijo Agustin. Por esto le dijo un Obispo: Es imposible que el hijo de tantas lágrimas perezca: *Fieri nequit, ut filius tot lacrymarum pereat.* (Lib. Confess., c. XII, et in ejus vita.)

Axa, hija de Caleb, le pide con lágrimas una tierra fértil; y la obtiene. (*Josue XV. 18.*)

Llore y gima el que quiera librarse de sus pecados, dice S. Antonio; y levante, derramando lágrimas, el edificio de las virtudes el que quiera levantarlo (1).

Con su providencia infinita, dice Séneca, Dios ha dado á los ojos la facultad de ver y de llorar, para que los que hacen algun mal con sus miradas lo expíen llorando: *Ingenti providentia posuit Deus*

(1) Qui vult liberari á peccatis, fletu et planctu liberabitur ab eis; et qui vult ædificari in virtutibus, per fletum lacrymarum ædificatur. *Theod. in Philoth., c. XXX.*

Digitized by Google

in oculis visum et fletum; ut qui committunt delictum videndo, pœnas exsolvant plorando. (In Prov.).

Digamos pues á Dios desde el fondo del corazon con S. Agustin: Concededme, Señor, la gracia de que siempre que piense, hable ó escriba de Vos, ó lea alguna página en que se trate de Vos y me ocupe de Vos, derrame siempre dulces y abundantes lágrimas para que sean mi alimento noche y dia. Por toda la misericordia con la cual os habeis dignado venir á socorrernos cuando estábamos perdidos, os suplico, ó buen Jesús, que me concedais la gracia de las lágrimas que mi alma desea con ardor (1).

Felicidad y delicias de las lágrimas.

Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados, dice Jesucristo: *Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur.* (Matth. V. 5.). Bienaventurados los que lloran suspirando por el Cielo y el amor de Jesucristo, cuya posesion desean como una suprema dicha..... Desgraciado de mí, exclama S. Pablo; ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? *Infelix ego homo, ¿quis me liberabit de corpore mortis hujus?* (Rom. VII. 24.). Deseo mi disolucion para estar con Jesucristo: *Cupiens dissolvi, et esse cum Christo.* (Philipp. I. 23.)

Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados, y lo serán hasta en esta vida; pero principalmente en la futura. Una alegría eterna coronará su cabeza, dice Isaías; vivirán siempre en la alegría y el contento, léjos ya del dolor y de los gemidos: *Lætitia sempiterna super caput eorum; gaudium et lætitiam obtinebunt, et fugiet dolor et gemitus.* (XXXV. 10.)

La verdadera alegría en este mundo no habita más que en el corazon contrito, y no se halla más que en las lágrimas del hombre que ama á Dios..... S. Jerónimo dice de Sta. Paula: Lloró para alegrarse eternamente: *Flebit ut semper rideret.* (Obit. sanctæ Paulæ describ.).

Mis lágrimas corrian con abundancia, dice S. Agustin, y me eran agradables: *Currebant lacrymæ, et bene mihi erat cum eis.* (Lib. Confess.).

Podemos decir que las lágrimas de las almas fieles provienen del fervor de la caridad, dice S. Basilio; pues lloran de amor poniendo los ojos sobre el que las ama y á quien aman, y aquellas lágrimas forman sus delicias. (*Homil. IV. de grat. Act.*).

El Apóstol nos insta á que lloremos con los que lloran. Las lágrimas no son un obstáculo á la alegría espiritual, ántes bien la aumentan; son un aceite que alimenta la llama del amor celestial. El corazon penitente desea las lágrimas, y se alegra de ellas. S. Antioco decia: La abundancia de las lágrimas es para el corazon lo que la miel para los labios. (*Homil. CVII. de Compunct.*).

Estad seguros, dice S. Efren, que nada hay más dulce en la tier-

(1) Præsta mihi hanc gratiam, ut quoties de te cogito, de te loquor, de te scribo, de te lego, de te confero; toties obortis lacrymis in conspectu tuo copiose et dulciter fleam; ita ut efficiantur mihi lacrymæ meæ panis die ac nocte. Rogo te, bone Jesu, per omnes miserationes tuas, quibus nobis perditis mirabiliter subvenire dignatus es, da mihi gratiam lacrymarum, quam multum desiderat anima mea. *In Soliloq.*

Digitized by Google

ra que el dón de las lágrimas. (*Orat. de extremo judicio et Compunct.*).

¿Quereis veros dichosos y llenos de consuelo? dice S. Crisóstomo. Llorad. Porque si Dios os consuela, áun cuando los pesares se precipitasen á mares sobre vosotros, os hallariais más fuerte que ellos: *Si vis consolari, luge: quando enim consolatur Deus, etiamsi millia mœrorum irruant, cunctis superior existis.* (Homil. XV.).

Las lágrimas de la compuncion dan la esperanza de la felicidad y de la alegría del Cielo, con sus arras y su gusto anticipado; por cuya razon dice S. Macario: Los cristianos tienen por consuelo las lágrimas; éstas son sus delicias. (*Homil. XV.*).

S. Crisóstomo añade todavía: Nada es más dulce que las lágrimas que corren por Dios: *Nulla res æque jucunda, atque luctus qui ex Deo est.* (Homil. XXIV. in Epist. ad Ephes.).

Si tan dulces son las lágrimas, dice S. Agustin, ¿cuán dulce no será el Cielo? Las lágrimas de los que lloran son más agradables que los vanos goces que van á buscarse en el teatro. (*Lib. Confess.*).

Teneis ahora tristeza, dice Jesucristo á sus Apóstoles; pero os volveré á ver, y se alegrará vuestro corazon, y nadie os arrebatará vuestra alegría: *Nunc quidem tristitiam habetis; iterum autem videbo vos, et gaudebit cor vestrum; et gaudium vestrum nemo tollet á vobis.* (Joann. XVI. 22.)

Digitized by Google

LECTURA.

PLÍCATE á la lectura, dice S. Pablo á su discípulo Timoteo: *Attende lectioni.* (I. IV. 13.). Nadie puede conseguir su salvacion, dice S. Crisóstomo, si no se dedica á menudo á lecturas espirituales: *Fieri non potest ut quisquam salutem assequatur, ni perpetuo versetur in lectione spirituali.* (In Catena.). Las personas que viven en el mundo, añade, están obligadas á dedicarse á excelentes lecturas, áun más estrictamente que las personas consagradas á Dios, porque tienen más distracciones, tentaciones y peligros que vencer. Es pues obligacion suya no descuidar un arma tan preciosa. (*Ut supra.*)

Es necesario leer buenos libros.

El que quiere estar siempre con Dios, dice S. Agustin, debe orar y leer á menudo: *Qui vult cum Deo semper esse, frequenter debet orare et legere.* (Quæst. CXX.).

Con razon se mira la inapetencia como un infalible presagio del malestar del cuerpo; y lo mismo sucede respecto del alma. Nada anuncia con más certeza que su pérdida está cercana, como un disgusto perseverante por los libros de devocion. ¿Qué hemos de esperar, en efecto, de un hombre que se cierra voluntariamente el camino de su salud, ó se coloca en la imposibilidad de obtenerla? Así se conduce, segun S. Crisóstomo, el que no cuida de sostenerse con buenas lecturas, ó al ménos con reflexiones piadosas. (*Ut supra.*)

La obligacion de hacer obras buenas es general..... Con razon decia pues S. Pablo á su discípulo: Dedicaos á la lectura: *Attende lectioni.* (I. Timoth. IV. 13.)

Ventajas de las buenas lecturas.

En cualquier casa los libros inspirados por el Espíritu Santo, dice S. Crisóstomo, aniquilan el poder del demonio y procuran mucho consuelo á los que la habitan; sólo la vista de los libros sagrados nos aleja del pecado, y aunque hayamos perseverado en la santidad, aquellos libros nos hacen más firmes y fuertes. Al hacer una lectura piadosa, el alma se purifica y llega á ser mejor, como si se hubiese ocupado de cosas divinas en el recinto del santuario; pues efectivamente Dios conversa con ella con el intermedio de las Sagradas Escrituras. Leerlas es un poderoso preservativo contra el pecado; y querer ignorar lo que contienen, es exponernos á un grave peligro, y precipitarnos en un profundo abismo. Aguijonean la conciencia, y al propio tiempo son de una utilidad no pequeña para los que experimentan remordimientos (1).

(1) Ubicumque fuerint libri spirituales, illinc omnis expellitur vis diabolica, multaque inhabitantibus accedit consolatio; quia ipse etiam sacrorum librorum aspectus segniores nos reddit ad peccandum. Rursum sive sanctimonia perstiterimus, ex libris reddimur tutiores firmioresque. Quod, si accesserit sacra lectio, non aliter quam in sacris adytis rebus divinis vacans anima, sic repurgatur, melioreque redditur, Deo cum ipsa per illas Scripturas colloquente. Magna adversus peccatum munitio est Scripturarum lectio; magnum præcipitium, profundum barathrum, Scripturarum ignoratio. Sicut mordent conscientiam, ita non parum afferunt utilitatis animis eorum qui morderentur. *Homil. II in verbis Isaiæ.*

Digitized by Google

La lectura de los profetas y de las Sagradas Escrituras nos abre el Cielo, añade S. Crisóstomo: *Prophetarum et Scripturarum lectio, Cœlorum est reseratio.* (Conc. III. de Lazar.).

Cuando oramos, dice S. Agustin, hablamos á Dios; pero cuando leemos, el mismo Dios nos habla: *Nam cum oramus, ipsi cum Deo loquimur; cum vero legimus, Deus nobiscum loquitur.* (Serm. CXII. de Temp.).

Las lecturas piadosas alimentan en nosotros la fe, la esperanza, la caridad, la humildad, la dulzura, la pureza, la paciencia, la justicia, la mortificacion, el celo.....

Los buenos libros son como cierto taller donde hallamos todo lo necesario para levantar el edificio de nuestra salvacion.

Las lecturas santas han poblado los desiertos, han decidido las vocaciones, han enviado á regiones lejanas y desconocidas pléyades de celosos misioneros y valerosas vírgenes para salvar las almas y conquistar la palma, ó cuando ménos el mérito del martirio.....

Medios de leer con fruto.

La meditacion, la oracion y una vida santa son las llaves que abren la inteligencia y los tesoros de la Sagrada Escritura y de todos los libros buenos.....

La lectura no puede ser provechosa si no tiene por objeto más que la satisfaccion de una vana curiosidad. Debemos leer con el deseo de progresar en la virtud. No leamos sino despues de haber implorado el socorro del que es Autor de toda gracia, procurando que nos sea provechosa y formando la resolucion de practicar el bien..... Si alguien, dice el apóstol Santiago, escucha la palabra y no la obedece, se parece á un hombre que mirara su rostro en un espejo y se fuese olvidando al punto de lo que era. El que haya mirado en el fondo de la perfecta ley de la verdad, y se haya conformado con ella, no escuchando y olvidando, sino cumpliendo lo ordenado, éste será dichoso por su conducta. (*I. 23-25.*)

¿Qué deben hacer los que no saben leer?

Habiéndose preguntado á S. Antonio cómo podia vivir sin libro en el desierto, el gran anacoreta respondió: Mi libro es la creacion; ofrece, á medida de mis deseos, todo lo que quiero leer sobre Dios. (*In vit. Patr.*).

El firmamento, el sol, la luna, las estrellas, el océano, la fecunda tierra, los árboles, las plantas, las flores, los frutos, las aves, los insectos, los animales domésticos, etc., son un libro muy instructivo y preciosísimo que siempre está abierto.....

Otro libro, áun más precioso, del que podemos sacar la ciencia más sublime y los más ricos tesoros, es la cruz de Jesucristo. Todos pueden estudiarlo; es más grande que el Cielo y la tierra, y está escrito con la sangre de un Dios.

Santo Tomás de Aquino y S. Buenaventura declaran que han aprendido más á los piés del Crucifijo que en todos los libros. (*In eorum vita.*)

Digitized by Google

Los que no saben leer, pueden oir, y deben rogar á las personas con quienes vivan que les hagan limosna de una piadosa lectura. En todas las casas debe existir una pequeña biblioteca compuesta de buenos libros, como la Biblia, la Imitacion de Jesucristo, la vida de los Santos, Rodriguez, etc.....

Peligros de las malas lecturas.

Si la lectura de los buenos libros es necesaria y ventajosa, la de los que son contrarios á la fe ó á las costumbres es peligrosísima y rigurosamente prohibida por Dios, la Iglesia, todos los Padres de la vida espiritual, los predicadores, los confesores, y hasta por la misma razon.

Se dice en el libro de las Actas que los que tenian malos libros los llevaron á los piés de los Apóstoles y los quemaron públicamente: *Contulerunt libros, et conbusserunt.* (XIX. 20.). Quemaron aquellos libros que habian excitado en ellos el fuego de la concupiscencia; los arrojaron á las llamas para librarse del infierno.

La engañosa pluma de los escribas ha escrito la mentira, dice el profeta Jeremías: *Mendacium operatus est stylus mendax scribarum.* (VIII. 8.)

Semejante al animal que toma el color de las plantas ó de las hojas con que se alimenta, el hombre adquiere costumbres y un carácter análogos á sus lecturas. De ahí viene que los lectores asíduos de obras frívolas ó novelescas, contraen insensiblemente el gusto de la felicidad mundana y del placer; los lectores de los escritos impíos y anti-religiosos, pierden la fe y la piedad, y los de los libros impuros se convierten en monstruos del libertinaje.

Las lecturas novelescas estuvieron á punto de perder para siempre á Santa Teresa en su juventud; ella misma lo confiesa. Las malas lecturas han dado la muerte á un número incalculable de almas, y han poblado el infierno.....

Y si semejantes obras son peligrosas para las costumbres, son tambien muy perjudiciales para la sana literatura. Nada aparta más á los jóvenes del estudio de los grandes modelos; nada exalta tan ridículamente su imaginacion.

Muchos novelistas, no todos, parece tienen por único fin inflamar las pasiones, subvertir los principios de la sana moral, y afeminar las almas. La experiencia nos demuestra muy á las claras que no puede hallarse cosa más frívola que una cabeza exaltada por el relato de una multitud de aventuras galantes.....

Los padres deben vigilar á sus hijos, y los profesores á sus discípulos, no permitiéndoles leer folletos, romances ó malos libros, que no merecen más que el fuego.

Digitized by Google

LENGUA.

La lengua es el intérprete del alma y del corazon.

La lengua es el espejo del corazon..... La boca, dice Jesucristo, habla de lo que abunda en el corazon. El hombre que es bueno, saca cosas buenas de la bondad de su corazon, y el hombre malo, saca cosas malas de un mal tesoro: *Ex abundantia cordis os loquitur. Bonus homo de bono thesauro profert bona; et malus homo de malo thesauro profert mala.* (Matth. XII. 34. 35.)

Por esta razon decia Sócrates á un jóven: Habla, jóven, para que te conozca: *Loquere, adolescens, ut te videam* (De Lingua); el lenguaje es, en efecto, el espejo del alma.

Cuando se abre un vaso lleno de infeccion, esparce mal olor: de la misma manera el corazon maleado deja escapar por los labios la corrupcion de que está lleno. Un vaso que contenga un delicioso perfume, despide buen olor, como la lengua que esté al servicio de un corazon puro y de un alma inocente.....

Son del mundo, dice el apóstol S. Juan; y por esta razon hablan del mundo, y el mundo los escucha: *Ipsi de mundo sunt; ideo de mundo loquuntur, et mundus eos audit.* (I. IV. 5.) En cuanto á nosotros, añade, somos de Dios; el que conoce á Dios, nos escucha; el que no es de Dios, no nos escucha; y en esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error: *Nos ex Deo sumus. Qui novit Deum, audit nos: qui non est ex Deo, non audit nos; in hoc cognoscimus spiritum veritatis, et spiritum erroris.* (I. IV. 6.)

Un discurso vano es la señal de una conciencia vana, dice S. Bernardo: *Vanus sermo vanæ conscientiæ est index.* (Epist.).

Así como el español habla su lengua, y el aleman la suya, etc.; el que tiene un alma celestial habla de las cosas del Cielo, y el que es amigo de la tierra, habla de las cosas mundanas.....

El hombre está lleno de los frutos que caen de su boca, dicen los Proverbios: *De fructu oris sui unusquisque replebitur* (XII. 14.). La boca de los impíos está llena de malicia, añade el mismo libro: *Os impiorum redundat malis.* (XV. 28.)

La iniquidad de tu corazon ha instruido tu boca, dice Job: *Docuit iniquitas tua os tuum.* (XV. 5.). El corazon de los insensatos está en su boca, y la boca de los prudentes en su corazon, dice el Eclesiástico: *In ore fatuorum cor illorum, et in corde sapientum os illorum.* (XXI. 29.)

Estupidez, locura y peligro de hablar mucho y sin prudencia.

El trueno se deja oir á lo léjos; pero ¿qué produce? Las tempestades levantan la voz; pero ¿cuáles son sus efectos? Los que hablan mucho, se parecen al trueno y á la tempestad; mueven ruido y son peligrosos.

Digitized by Google

Fátuo, *fatuus*, se deriva de *fari*, hablar; lo que quiere decir que los que hablan mucho y sin prudencia son unos insensatos.

Teócrito, oyendo hablar á Anaxímenes, decia: Sólo tiene una gota de buen sentido, y es un rio de palabras: *Incipit verborum flumen, mentis gutta.* (Ita Stobœus, serm. XXXIV.)

El insensato no sabe callarse, dice Solon: *Stultus silere nequit.* (Ita Stobœus.)

El agua contenida por un dique se levanta, dice S. Gregorio. El alma que se aisla del mundo, se eleva hasta las regiones celestiales; pero, si se ocupa inútilmente de cosas indignas de ella, se debilita. Cuanto más se aleja con palabras inútiles de la saludable disciplina del silencio, tanto más se escapa, como formando pequeños arroyos. Por esto no puede ya volver en sí misma, ni conocer bien su estado: con las habladurías se ha derramado, y ha perdido la fuerza de meditar: hé aquí por qué está escrito: El hombre que no puede impedir que su alma se esparza con palabras, es como una ciudad abierta y sin defensa. (*Prov. XXV. 28.*). Cuando el alma no está protegida por la muralla del silencio, queda expuesta á los ataques del enemigo. Con sus palabras se pone en descubierto, se expone á los golpes de su contrario; y éste la abate, con tanto ménos trabajo, cuanto más ha contribuido ella misma á su derrota, hiriéndose á sí misma con la multitud de sus palabras (1).

Un varon de la antigüedad llamaba al hombre que no sabe contener su lengua «un establo sin puerta:» *Stabulum sine janua.* (In vit. Patr.).

Los que permiten que sus sentidos se depraven, son ligeros, y están dispuestos á dejar escapar muchas palabras, dice S. Gregorio: *Pravi sensu leves sunt, in locutione præcipites.* (Lib. V. Moral., c. XI.). Hablan de cosas vanas, dice el Salmista: *Vana locuti sunt.* (XI. 3.)

Los discursos del insensato precipitarán su ruina, dice el Eclesiastes: *Labia insipientis præcipitabunt eum.* (X. 12.). El insensato habla de un modo insípido, inmodesto, arrogante, imprudente..... El insensato multiplica sus discursos: *Stultus verba multiplicat.* (Eccli. X. 14.)

Los vasos vacíos son muy sonoros; y del mismo modo los que tienen poco talento, son muy habladores: *Sicut vascula inania maxime tinniunt; ita quibus minimum inest mentis, hi sunt loquacissimi.* (Ita Laertius, lib. VII.)

Los edificios cuya entrada no está protegida por ninguna puerta,

(1) Sicut detenta aqua sursum elevatur, sic humana mens circumclusa ad superiora colligitur; et relaxata deperit, quæ se per infima inutiliter spargit. Quot enim á supervacuis verbis á silentii sana censura dissipatur, quasi tot rivis extra se deducitur; unde et redire interius ad sui cognitionem non sufficit, quia per multiloquium exterius expensa, vim intimæ considerationis amittit. Unde scriptum est: Sicut urbs patens murorum ambitu, ita vir qui non potest in loquendo cohibere spiritum suum. Quia enim murum silentii non habet, patet inimici jaculis civitas mentis. Etenim se per verba extra semetipsam ejicit, apertam adversario exhibet; quam tanto ille sine labore superat, quanto hæc eadem quæ vincitur, contra semetipsam per multiloquium pugnat. *Al Monit., c. XV.*

Digitized by Google

no tienen utilidad ninguna, dice Plutarco; pero áun es más inútil la boca que no sabe cerrarse: *Sicut ædium ostio carentium nulla est utilitas; ita multo magis oris claustro carentis nullus est usus.* (Lib. de Garrulit.).

Los muy habladores se parecen á extranjeros que no tienen hogar y vagan por regiones desconocidas.

Más bien podemos fiarnos de un caballo sin freno, que del que habla mucho sin discernimiento, dice Teofrasto: *Magis fidendum est equo effreno, quam verbo incomposito.* (Ita Laertius, lib. VII. c. V.)

La locura se escapa á borbotones de la boca de los necios, dicen los Proverbios: *Os fatuorum ebullit stultitiam.* (XV. 2.)

El hablar mucho, dice un autor, es prueba de locura; es un instrumento de la mentira; conduce á las palabras inconvenientes y vanas; bebe ávidamente la maledicencia, apaga el arrepentimiento, hace nacer la pereza, disipa la devocion, hace difíciles las oraciones, enfría el fervor y el celo, impide que la paz se fije, y destruye toda rectitud (1).

¿Has visto al hombre que se precipita en los discursos? preguntan los Proverbios. Más se puede esperar de un necio que de él: *¿Vidisti hominem velocem ad loquendum? Stultitia magis speranda est, quam illius correptio.* (XXIX. 20.)

Los labios de los imprudentes pronunciarán palabras tontas, dice el Eclesiástico: *Labia imprudentium stulta narrabunt.* (XXI. 28.)

El que habla mucho, comete tambien muchos pecados.

Decia cosas vanas, y su corazon se ha llenado de iniquidades, dice el Salmista: *Vana loquebatur; cor ejus congregavit iniquitatem sibi.* (XL. 7.)

La multitud de palabras no está nunca sin pecados, dicen los Proverbios: *In multiloquio non deerit peccatum.* (X. 19.) Y hemos de entender por esa multitud de palabras las ociosas, vanas é inútiles.

¡Oh! exclama S. Bernardo, qué verdadera es la sentencia que nos dice que es imposible hablar mucho sin pecar! *¡Quam vera sententia, fratres, in multiloquio non effugiendum peccatum!* (Serm. de Tripl. custod.).

La abundancia de palabras es una pasion que subyuga enteramente al hombre de que se ha apoderado.....

Si hemos cedido á la tentacion de decir una palabra imprudente, dice S. Ambrosio, cerremos al ménos la puerta de nuestro corazon para no permitir que en él entre el pecado. Mirad cómo entra el pecado en el corazon. El que habla mucho, dice la Sagrada Escritura, no se libra del pecado; las palabras han salido á borbotones, y el pecado ha entrado; porque cuando se habla mucho, no se pesan las palabras, sino que se dejan caer imprudentemente. Así se ofende á Dios

(1) Multiloquium est argumentum insipientiæ, ministor mendacii, manuductor scarrilitatis et levitatis, potator detractionis, extinctor compunctionis, conditor acedim, dissipator devotionis, obscuratio orationis, frigefactio caloris et fervoris, exstinctor pacis, et eversor totius rectitudinis. *Henrici Harpii, lib. I in Cant., p. II, c. XXXV.*

Digitized by Google

más ó ménos gravemente, aunque hablar más de lo regular no sea en sí un pecado grave (1).

El que habla demasiado, hiere su alma, dice la Escritura: *Qui multis utitur verbis, lædet animam suam.* (Eccli. XX. 8.)

Oigamos pues la sábia advertencia de S. Ambrosio: Atad vuestra lengua, dice, para que no se entregue á excesos, no profiera palabras impuras y no os cargue de pecados. Contenedla, obligadla á detenerse. Un rio que se desborda, se llena de cieno (2).

Es vergonzoso y odioso el hablar mucho.

La lengua del insensato lleva pronto á la confusion, dicen los Proverbios. *Os stulti confusioni proximum est.* (X. 14.)

Con un espíritu hueco, dice Plutarco, los habladores sólo están llenos de palabras: no escuchan á nadie, y nadie los escucha; pues el hablar mucho es odioso, peligroso y ridículo: *Garruli, mente cassi, sono pleni, neque audiunt, neque audiuntur: garrulitas odiosa est, periculosa et ridicula.* (Lib. de Garrulit.).

El hombre se hace odioso por la destemplanza de sus palabras, dice el Eclesiástico: *Est odibilis qui procax est ad loquendum.* (XX. 5.)

La abundancia de palabras hace perder el tiempo.

Nadie de nosotros, dice S. Bernardo, debe despreciar el tiempo, ese tiempo precioso que muchas veces se consume en palabras ociosas, porque el tiempo es un dón que el hombre ha recibido, y los dias que se le han dado son dias de salvacion. La palabra se escapa, y no vuelve; el tiempo vuela, y no puede alcanzarse de nuevo: perdiendo estas dos cosas, el necio no ve lo que pierde. Es lícito, dicen, entretenerse para dejar pasar una hora. ¡Para dejar pasar una hora, para hacer tiempo! ¡La hora que la misericordia del Criador os concede para hacer penitencia, obtener el perdon de vuestros pecados, adquirir la gracia y merecer la gloria! ¡El tiempo que se os ha dado para inclinar á vuestro favor la bondad divina, ser merecedores de entrar en la sociedad de los ángeles, tener el deseo de recobrar la herencia perdida, aspirar á la dicha que se os ha prometido, reanimar vuestra voluntad desfallecida, y llorar las faltas de que os habeis hecho culpables!..... (3).

Meditemos con atencion estas palabras, tan verdaderas.....

(1) Nos autem claudamus ostium, ne culpa intret si lapsus exierit. Audi quomodo intret culpa. Ex multiloquio, inquid, non effugies peccatum. Exibit multiloquium: peccatum intravit; quia in multiloquio nequaquam qui exit sermo, trutinatur; prudenter labitur, licet ultra ipsam mensuram loqui, grande peccatum non sit. *Lib. I de Cain et Abel, c. IX.*

(2) Alliga sermonem tuum, ne luxuriet, ne lasciviat, et multiloquio peccata sibi colligat. Sit restrictior, et ripis suis coerceatur. Cito lutum colligit amnis exundans. *Lib. I de Cain et Abel., c. IV.*

(3) Nemo nostrum parvi æstimet tempus quod in verbis consumitur otiosis. Siquidem tempus acceptabile est, et dies salutis. Volat verbum irrevocabile, volat tempus irrevocabile; non advertit insipiens quod amittat. Libet confabulari, ajunt, donec hora prætereat. ¡O donec prætereat hora, o donec pertranseat tempus! Donec hora prætereat, quam tibi ad agendam pœnitentiam, ad obtinendam veniam, ad acquirendam gratiam, ad gloriam promerendam, miseratio Conditoris indulget! ¡Donec transeat tempus, quo divinam tibi propitiare debueras pietatem, properare ad angelicam societatem, suspirare ad amissam hæreditatem, aspirare ad promissam felicitatem, excitare remissam voluntatem, flere commissam iniquitatem! *Serm. de Triplici custodia.*

Digitized by Google

Desórdenes y estragos que causa una mala lengua.

El que no contiene su lengua, sobre todo en un momento de ira, jamás será victorioso de las pasiones de la carne, dice Hiperiquis. (*Vit. Patr.*).

La incontinencia de la lengua es el manantial de todas las discordias, dice S. Gregorio: *Per linguæ incontinentiam discordiæ origo.* (Lib. V. Moral.).

La lengua es un pequeño miembro, dice el apóstol Santiago, instrumento de cosas muy grandes. Ved cuán poco fuego se necesita para incendiar una gran selva: *Lingua modicum quidem membrum est, et magna exaltat: ecce quantus ignis quam magnam sylvam incendit!* (III. 5.). Con ella bendecimos á Dios, nuestro Padre; y con ella maldecimos á los hombres, hechos á imágen de Dios. De la misma boca salen la bendicion y la maldicion; y no debe suceder así. (*Id. III. 6-10.*)

La lengua, dice S. Gregorio Nazianceno, es pequeña; pero su fuerza todo lo vence: *Lingua quidem parva est; at viribus omnia vincit.* (In Distich.).

La lengua, dice S. Bernardo, es una pequeña parte de nosotros; pero, si no estamos precavidos, hace muchos daños. Lame con la lisonja, muerde con la maledicencia, y mata con la mentira. Ata, y no se la puede atar; se resbala como la anguila, penetra como la flecha; destruye la amistad, multiplica los enemigos, excita las disputas, y siembra la discordia; de un sólo golpe hiere y mata muchos hombres; es lisonjera y engañosa, y siempre dispuesta á obrar mal (1).

Decimos, continúa S. Bernardo, que una palabra es una cosa muy ligera; y en verdad es muy ligera, puesto que vuela velozmente; pero hiere de un modo mortal: pasa como una flecha; pero quema cruelmente: penetra fácilmente en el alma; pero sale con dificultad: la dejamos caer ligeramente; pero es casi imposible recogerla: circula fácilmente, y por esto viola tantas veces la caridad (2).

El demonio, dice S. Crisóstomo, tiene la costumbre de tendernos emboscadas por todas partes; pero lo hace más fácilmente con el auxilio de una mala lengua y de una boca maldiciente; ningun órgano le sirve tan bien para matar el alma y hacer cometer el pecado (3).

La mala lengua es un mundo de males, como dice Santiago:

(1) Lingua modicum est membrum; sed, nisi caveas, magnum malum: lingit adulando, mordet detrahendo, occidit mentiendo; ligat, et ligari non potest; labitur ut anguilla, penetrat ut sagitta; tollit amicos, multiplicat inimicos, movet rixas, seminat discordias, uno ictu multos percutit, et interficit; blanda est, et subdola parata ad miscenda mala. *Serm. de Custodia linguæ, manus et cordis.*

(2) Dicimus: Levis res sermo; levis quidem res sermo, quia leviter volat, sed graviter vulnerat; leviter transit, sed graviter exurit; leviter penetrat animum, sed non leviter exit; profertur leviter, sed non leviter revocatur; facile volat, atque ideo facile violat caritatem. *Serm. de Custodia linguæ, etc.*

(3) Undique nobis insidias dæmon præparare consuevit, sed facilius lingua et ore peccante: nullum enim æque congruum illi organum in ministerium est interitus atque peccati. *Homil. ad Baptizandos.*

Digitized by Google

Universitas iniquitatis. (III. 6.). Ningun hombre puede domarla; es un mal inquieto que llena de mortal ponzoña: *Linguam autem nullus hominum domare potest: inquietum malum, plena veneno mortifero.* (Id. III. 8.)

El hombre, dice S. Agustin, doma las bestias salvajes, y no la lengua; doma al leon, y no reprime las ganas de hablar; doma á los demás hombres, y no se doma á sí mismo; se hace dueño de lo que temia, y no teme lo que debiera para dominarse. Examinemos de qué modo se subyugan las bestias salvajes: el caballo no se doma á sí mismo: el leon tampoco; y por consiguiente tampoco el hombre. Para domar al caballo ó al leon, es menester que haya un hombre, así como para dominar al hombre es necesario Dios (1).

De su boca salió una espada de dos filos, dice el Apocalipsis: *De ore ejus gladius, utraque parte acutus, exibat.* (I. 16.)

Su gargante, dice el Real Profeta, es un sepulcro abierto; su lengua destila la mentira, y el veneno del áspid está en sus labios. Su boca está llena de maldiciones, y de palabras amargas y engañosas; su lengua da nacimiento á la angustia y al dolor (2).

Han amontonado la iniquidad en su corazon: *Cor ejus congregavit iniquitatem sibi.* (Psal. XL. 7.)

Tranquilamente sentado, hablabas contra tu hermano, y cubrias de oprobio al hijo de tu madre: *Sedens adversus fratrem tuum loquebaris; et adversus filium matris tuæ ponebas scandalum.* (Psal. XLIX. 20.). Has saciado tu boca de malicia, y tu lengua ha preparado el fraude: *Os tuum abundavit malitia, et lingua tua concinnabat dolos.* (Psal. XLIX. 19.)

Esto es lo que has hecho, dice el Señor; y me he callado! Tu iniquidad me ha juzgado semejante á tí; te acusaré, y te haré ver tu fealdad. ¡Comprende esto, ó lengua infernal, que te olvidas del Señor! (*Psal. XLIX. 21. 22.*)

¿Por qué te glorias de tu perversidad, tú, que sólo eres poderoso en el crímen? ¿*Quid gloriaris in malitia, qui potens es in iniquitate?* (Psal. LI. 3.). Tu lengua prepara todos los dias la injusticia, como una navaja afilada por el engaño: *Tota die injustitiam cogitavit lingua tua, sicut novacula acuta fecisti dolum.* (Ibid. LI. 4.). Has preferido el mal al bien, el lenguaje de la iniquidad á las palabras de la justicia; y no has amado más que las palabras de ruina, las palabras de desconsuelo: *Dilexisti malitiam super benignitatem; iniquitatem magis quam loqui æquitatem. Dilexisti omnia verba præcipitationis, lingua dolosa.* (Ibid. LI. 5. 6.). Pero el Omnipotente te destruirá para siempre, te arrebatará, y te arrancará de tu morada, y te

(1) Homo domat feram, non domat linguam; domat leonem, et non refrænat sermonem; domat ipse, et non domat seipsum. Domat quod timebat; et, ut se domet, non timet quod timere debebat. Attendite similitudinem ab ipsis bestiis quas domamus: equus non se domat: leo non se domat; et sic homo non se domat. Sed, ut dominetur equus, leo, quæritur homo; ergo Deus quæratur, ut dometur homo. *Serm. IV. de verbis Domini in Matth.*

(2) Sepulcrum patens est guttur eorum, linguis suis dolose agebant; venenum aspidum sub labiis eorum. Quorum os maledictione et amaritudine plenum est et dolo; sub lingua ejus labor et dolor. *XIII.* 3.

Digitized by Google

desarraigará de la tierra de los vivos: *Propterea Deus destruet te in finem; evellet te, et emigrabit te de tabernaculo, et radicem tuam de terra viventium.* (Ibid. LI. 7.)

Su lengua, añade el Real Profeta, es un agudo cortante: *Lingua eorum gladius acutus.* (LVI. 6.). Pero la boca de la iniquidad será cerrada para siempre: *Obstructum est os loquentium iniqua.* (Psal. LXII. 12.). Han afilado su lengua como una espada; han tendido como un arco aquella lengua amarga para herir con sus saetas al inocente en las tinieblas: *Exacuerunt, ut gladium, linguas suas; intenderunt arcum rem amaram, ut sagittent in óccultis immaculatum.* (Psal. LXIII. 4. 5.). Las palabras de los malos han prevalecido contra mí; han hablado de mí, y me han puesto en ridículo. (*Psal. LXIV. 4.—LXVIII. 13.*). Han concebido la iniquidad en su pensamiento, y se han deshecho en calumnias; han hablado contra el Altísimo; han levantado su grito al Cielo, y nada ha perdonado su lengua en la tierra: *Cogitaverunt, et locuti sunt nequitiam; iniquitatem in excelso locuti sunt. Posuerunt in Cœlum os suum, et lingua eorum transivit in terra.* (Psal. LXXII. 8. 9.)

¿Hasta cuándo, Señor, exclama aquel profeta, hasta cuándo triunfarán los impíos? ¿Hasta cuándo se desharán en discursos criminales é injustos? Pisotean vuestro pueblo, Señor, y devastan vuestra herencia. Degüellan á la viuda y al extranjero, y han matado al huérfano. *(XCIII. 3. 5. 6.)*

Las flechas de la mala lengua son agudas, y devoran como una llama. (*Psal. CIX. 4.*). Han afilado su lengua como la de la serpiente, y sus labios destilan el veneno del áspid: *Acuerunt linguas suas sicut serpentis; venenum aspidum sub labiis eorum.* (Psal. CXXXIX. 3.)

La indigencia se halla dónde abundan las palabras perversas, dicen los Proverbios: *Ubi verba sunt plurima, ibi egestas.* (XIV. 23.). La lengua que no sabe moderarse, hiere el alma: *Lingua quæ immoderata est, conteret spiritum.* (Prov. XV. 4.)

El hombre que tiene mala lengua, se hiere y se mata á sí mismo.

La lengua de víbora mata, dice Job: *Occidet eum lingua viperæ.* (XX. 16.)

Tener mala lengua es prueba de carecer completamente de religion.

Si álguno, dice el apóstol Santiago, cree ser religioso sin refrenar su lengua y seduciendo su propio corazon, vana es su religiosidad: *Si quis putat se religiosum esse, non refrænans linguam suam, sed seducens cor suum, hujus vana est religio.* (I. 26.)

Encadenad vuestra lengua, dice S. Bernardo, si quereis ser buenos cristianos; porque sin este freno en la lengua, la religion es vana. Los hombres espirituales que han experimentado esta verdad, saben cuánto se debilita la devocion con las habladurías, y cuántos desarreglos introducen éstas en la conciencia. Así como un horno siempre abierto no puede conservar su calor, el corazon ve des-

Digitized by Google

aparecer la gracia del fervor cuando los labios no están cerrados con la puerta del silencio (1).

La boca del insensato es lo que le pierde, y sus labios son la ruina de su alma, dicen los Proverbios: *Os stulti contritio ejus; et labia ipsius, ruina animæ ejus.* (XVIII. 7.)

Una mala palabra pervertirá el corazon, dice el Eclesiástico: *Verbum nequam immutabit cor.* (XXXVII. 21.); y es muy cierto que un corazon pervertido no puede tener piedad ni religion.....

No es lícito profanar nuestra lengua.

Jamás salga de vuestra boca ninguna mala conversacion, dice S. Pablo á los Efesios: *Omnis sermo malus ex ore vestro non procedat.* (IV. 29.). Ni siquiera debe nombrarse entre vosotros ninguna clase de impureza ni de avaricia, pues así conviene á los Santos: *Omnis immunditia, aut avaritia, nec nominetur in vobis, sicut decet Sanctos.* (Ephes. V. 3.). No haya torpezas, ni palabras locas, ni bufonadas inconvenientes; nadie os seduzca con palabras vanas: *Aut turpitudo, aut stultiloquium, aut scurrilitas, quæ ad rem non pertinet. Nemo vos seducat inanibus verbis.* (Ephes. V. 4-6.)

No os dejeis seducir: las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres, dice aquel gran apóstol á los Corintios: *Nolite seduci; corrumpunt mores bonos colloquia mala.* (I. XV. 33.)

Siempre hay lugar de arrepentirse por haber obrado mal.

Me he arrepentido muchas veces de haber hablado, y jamás de haberme callado, dice Simónides: *Locutum esse sæpe me pœnituit; tacuisse numquam.* (Anton. in Meliss.). Todos podemos y debemos aplicarnos esta sentencia; pues es casi imposible que en las conversaciones frecuentes y prolongadas no haya algo que hiera la caridad, el desinterés, la pureza, la verdad, etc.....

Nada hay peor que la lengua mal empleada.

Preguntado Anacarsis sobre lo peor del hombre, contestó: Lo más malo es la lengua. (*Ita Laertius, c. 1.*).

La boca de los malos revela la iniquidad, dicen los Proverbios: *Os impiorum operit iniquitatem.* (X. 11.). La lengua es un mal inquieto y lleno de una ponzoña mortal, dice el apóstol Santiago. (III. 8.)

La boca del impío es una cloaca llena de cieno y de agua envenenada..... Se parece al lago en cuyo fondo quedaron sepultados los crímenes de Sodoma..... Es el cráter del Vesubio y del Etna, que deja escapar el fuego abrasador de las pasiones, cuyo foco es el corazon.....

Todos daremos cuenta de nuestras palabras.

Os aseguro, dice Jesucristo, que los hombres darán cuenta en el dia

(1) Religa linguam tuam, si vis esse religiosus; quia sine linguæ religatione, religio vana est. Sciunt homines spirituales, qui hoc experti sunt, quantum auferat devotionis, quantum afferat dissolutionis intrinsecus, frequens linguæ resolutio. Nam, sicut fornax, cujus os semper apertum est, non potest in se retinere fervorem; sic nec cor devotionis in se gratiam potuit conservare, cujus os non fuerit janua silentii reclusum. *Tract. de Passion., c. XXVII.*

Digitized by Google

del juicio de todas las palabras ociosas que hayan dicho; porque vuestras palabras os justificarán, y ellas os condenarán (1).

Si una palabra se califica de ociosa porque no hay motivo razonable que la justifique, dice S. Bernardo, ¿qué cuenta tan terrible no habremos de dar de una palabra contraria á la razon? (2).

Castigos reservados á la lengua perversa.

El hombre que abusa de su lengua, no se afirmará en la tierra, dice el Salmista; los males se apoderarán de él hasta que muera: *Vir linguosus non dirigetur in terra; mala capient eum in interitu.* (CXXXIX. 12.)

El necio será azotado con sus palabras, dicen los Proverbios: *Stultus labiis verberabitur.* (X. 10.). Será castigado durante su vida, en la hora de la muerte y en la eternidad. Dios le condenará.... Será castigado por aquellos á quienes ha herido ó ultrajado.....

La ruina se apresura á caer sobre el perverso, por los pecados que cometieron sus labios, dicen los Proverbios: *Propter peccata labiorum, ruina proximat malo.* (XII. 13.)

S. Crisóstomo enseña que Adan y Eva fueron arrojados del paraíso terrenal porque no cuidaron de refrenar su lengua, y conversaron con la serpiente. (*Homil. ad Baptis.*).

Debemos huir de las malas lenguas.

Procuremos que nadie nos seduzca con palabras vanas, dice S. Pablo; pues por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de la desobediencia. No tengais, pues, trato con ellos: *Nemo vos seducat inanibus verbis; propter hoc enim venit ira Dei in filios diffidentiæ. Nolite ergo effici participes eorum.* (Ephes. v. 6. 7.)

Señor, exclama el Real Profeta, librad mi alma de los labios inícuos y de la lengua engañosa: *Domine, libera animam meam á labiis iniquis, et á lingua dolosa.* (CXIX. 2.)

Nada es mejor que la lengua si la empleamos bien.

La boca del justo es el canal de la vida, dicen los Proverbios: *Vena vitæ os justi.* (X. 11.)

La lengua del justo se parece á la plata purificada, añaden los Proverbios: *Argentum electum lingua justi.* (X. 20.)

Se pueden establecer cinco afinidades entre la plata y la lengua del justo. La plata sin liga tiene blancura, valor, solidez, pureza y un sonido agradable. La lengua prudente y pura posee las mismas cualidades.....

Considerad, dice S. Crisóstomo, que la lengua es un instrumento con el cual oramos á Dios, le bendecimos y le hablamos. Es el miembro por el que recibimos el muy venerable sacramento de la Eucaristía (3). La lengua de los Apóstoles ha iluminado y convertido el

(1) Dico vobis, quoniam omne verbum otiosum, quod locuti fuerint homines, reddent rationem de eo in die judicii. Ex verbis enim tuis justificaberis, et ex verbis tuis condemnaberis. *Matth. XII.* 36. 37.

(2) Si propterea est otiosum verbum, quod nullam rationabilem causam habeat, ¿quam rationem de eo reddere poterimus, quod est præter rationem? *Serm. de Custodia linguæ, etc.*

(3) Cogita hoc esse membrum per quod cum Deo loquimur. Hoc est membrum, per quod imprimis reverendum et summa veneratione dignum sacrificium suscipimus, *In Psalm. CXL.*

Digitized by Google

universo pagano. La lengua de los justos ha salvado el mundo en todos los siglos. La lengua es un mediador entre Dios y los hombres.....

Ventajas que resultan del buen uso de la lengua.

Todo el que no falta con sus palabras, dice el apóstol Santiago, es un hombre perfecto, y puede sujetar todo su cuerpo con el freno.....

El que guarda su boca, preserva su alma, dicen los Proverbios: *Qui custodit os suum, custodit animam suam.* (XIII. 3.)

La lengua prudente y dulce es un remedio eficaz; es el árbol de la vida, dicen los Proverbios: *Lingua placabilis, lignum vitæ.* (XV. 4.)

El que guarda su boca y su lengua, consigue que su alma se libre de mil enemigos, de la enemistad, de la injusticia, de la tentacion de dañar, de la ira de Dios y del infierno. Es querido del Cielo y de la tierra, vive dichoso, muere con la muerte de los justos, asegura su salvacion, y consigue una corona eterna.....

El que aborrece las largas conversaciones, ahoga el mal, dice el Eclesiástico: *Qui odit loquacitatem, exstinguit malitiam.* (XIX. 5.) El que emplea con prudencia su lengua, se hace amable: *Sapiens in verbis seipsum amabilem facit.* (Ibid. XX. 13.)

Es preciso que hagamos un buen uso de nuestra lengua.

Tened cuidado de conduciros en vuestros discursos de una manera digna del Evangelio, dice S. Pablo: *Digne Evangelio Christi conversamini.* (Philipp. I. 27.)

El abate Pambon decia al morir: Hasta ahora no tengo que arrepentirme de ninguna de las palabras que he dicho: *Non pœnitet me sermonis alicujus, quem loculus sum usque ad hanc horam.* (Ita Pallad. in *Hist. Laus.*, *c. X.*)

Evitad las palabras ridículas y vanas, dice S. Pablo á Timoteo: *Ineptas autem et aniles fabulas devita.* (I. IV. 7.)

Tened una conversacion edificante, dice el apóstol S. Pedro: *Conversationem habentes bonam.* (I. II. 12.). Sed santos en vuestras conversaciones, añade: *Et ipsi in omni conversatione sancti sitis.* (I. I. 15.)

Las palabras pronunciadas con acierto son manzanas de oro en un vaso de plata, añaden los Proverbios. (*XXV. 11.*)

Es preciso tener prudencia en nuestras palabras.

Estén todas vuestras palabras sazonadas con la sal de la gracia, dice S. Pablo á los Colosenses, de suerte que sepais cómo habeis de responder á cada cual: *Sermo vester semper in gratia sale sit conditus, ut scialis quomodo oporteat vos unicuique respondere.* (Coloss. IV. 6.)

La sal hace que los alimentos sean sabrosos, dice S. Anselmo, y la carne salada no se corrompe ni despide mal olor; sea tambien así vuestro lenguaje, convirtiéndose en un alimento lleno de sabor para los que os escuchan. Procurad que la falta de sabiduría no lo haga insípido, ni las revelaciones de la impureza nauseabunda, ni la

Digitized by Google

mezcla de la mentira corrompida; haced, ántes bien, que la sal de la sabiduría del alma lo sazone siempre, que la verdad lo haga incorruptible, y que despida siempre el celestial olor de la divina gracia (1).

Si os falta el óleo de la sabiduría, dice S. Crisóstomo, ó si no os cerrais las puertas y las ventanas de vuestro corazon, la vida de vuestra alma se apagará como se apaga una lámpara que esté sin aceite ó se halla expuesta al viento: *Spiritus æque ac lucerna extinguitur, si aut olei parum habueris, aut foramen non obturaveris, vel ostium non occluseris.* (Homil. XI in I ad Thess.).

¿Os ha insultado alguno? añade aquel doctor: ¿os han vituperado? No abrais la boca; pues de otra suerte aumentariais vosotros mismos la tempestad. Ved lo que sucede en una casa. Si dos puertas opuestas están abiertas y se establece una violenta corriente de aire, os apresurais á cerrar una, haciendo así que el viento sea impotente. Cuando os hallais en frente de un hombre irritado, tambien hay entónces dos puertas opuestas, su boca y la vuestra..... (2).

Meditad dos veces sobre vuestras palabras ántes de confiarlas á vuestra lengua, dice S. Bernardo. La reflexion purifica el alma, rige los sentimientos, encamina las acciones, corrige los excesos, forma las costumbres, y ordena la vida haciéndola virtuosa (3).

Puesto que elegis lo que quereis comer, dice S. Agustin, elegid tambien lo que debeis decir: hablad con vuestras obras más bien que con vuestra lengua: *Sicut eligis quo vescaris, sic elige quod loquaris: operibus loquantur, potius quam vocibus.* (In Psal. LI.)

La lengua es un caballo indómito; es menester contenerla con auxilio de la razon y de la prudencia.....

El Real Profeta pedia á Dios la prudencia para sus palabras, diciendo: Señor, poned guarda en mi boca, y una puerta de circunspeccion en mis labios: *Pone, Domine, custodiam ori meo, et ostium circumstantiæ labiis meis.* (CXL. 3.)

Guardar un secreto es lo más difícil para el hombre, decia Aristóteles. (*Apud Stobœum.*)

Mida el hombre sus palabras, dice S. Ambrosio, y péselas en la balanza de la justicia, á fin de que su fondo sea serio, su expresion mensurada, y conveniente su forma: *Ad mensuram sermones proferat, libra examinatos justitiæ; ut sit gravitas in sensu, in sermone pondus, atque in verbis modus.* (Lib. I Offic., c. III.)

(1) Sicut cibus cui sal immiscetur, fit sapidus, et caro bene salita non putrescit, nec fœtet; ita sit et sermo vester, et quasi cibus sapidus recipiatur ab ore cordis audientium; non sit insipidus per insipientiam, nec putidus per admonitionem carnalis delectationis, nec corruptus per admixtionem falsitatis; sed semper sale spiritualis sapientiæ conditus, et integritate veritatis incorruptus, atque odorem cœlestis et incorruptibilis delectationis spiraus. *In Monolog.*

(2) ¿Conviciatus est quisquam? ¿vituperavit? Tu claude os tuum; si enim illud operueris, concitabis magis ventum hunc. Nunc vides in ædibus, quando directe duæ januæ oppositæ sunt, et flatus vehemens irruerit; si alteram clauseris, nihil valeat efficere flatus: ita et hic dum sunt januæ, os tuum, et os illius. *Homil. II. in I ad Thess.*

(3) Verba bis ad limam veniant quam semel ad linguam. Consideratio mentem purificat, regit affectus, dirigit actus, corrigit excessus, componit mores, vitam honestam et ordinat. *Tract. de Perfect.*

Digitized by Google

Una puerta, dice S. Bernardo, no ha de estar siempre abierta ó cerrada; por esto nuestra boca, que es la puerta del corazon, debe estar abierta cuando lo exigen la utilidad y la prudencia, pero debe tambien estar cuidadosamente cerrada para las malas palabras, que proceden de los hábitos de un corazon corrompido (1).

Oigamos al Real Profeta: He dicho: Guardaré mis caminos para no pecar con mis palabras; he puesto freno á mi boca cuando el impío se levantaba contra mí: *Dixi: Custodiam vias meas, ut non delinquam in lingua mea. Posui ori meo custodiam, cum consisteret peccator adversum me.* (XXXVIII. 2.)

No hableis impremeditadamente, dice el Eclesiastés; no precipite vuestro corazon sus discursos, y sean pocas vuestras palabras: *Ne temere quid loquaris, neque cor tuum sit velox ad proferendum sermonem; sint pauci sermones tui.* (V. 1.)

Todas nuestras palabras, dice S. Crisóstomo, deben tender en general á un fin honroso, útil y razonable: *Generatim omnia verba tendere debent ad finem honestum, utilem, rationabilem.* (In Psal. XXXVIII.)

El pecado se halla dónde abundan las palabras, dicen los Proverbios; pero el que modera sus labios, es muy prudente: *In multiloquio non deerit peccatum; qui autem moderatur labia sua, prudentissimus est.* (X. 19.)

El Espíritu Santo inculca muchas veces la necesidad de estar alerta sobre lo que ha de decir nuestra lengua.

Antes de hablar, el hombre prudente considera lo que ha de decir, á quién ha de decirlo, y en qué lugar y en qué tiempo ha de hacerlo, dice S. Ambrosio: *Sapiens, ut loquatur, multa prius considerat, quid dicat, aut cui dicat, quo in loco, quo tempore.* (Lib. I de Offic., c. X.)

Los labios de los imprudentes pronunciarán discursos insensatos, dice el Eclesiástico; pero las palabras de los cuerdos serán pesadas en la balanza: *Labia imprudentium stulta narrabunt; verba autem prudentium statera ponderabuntur.* (XXI. 28.). ¿Quién dará un guarda para mi boca, añade el Eclesiástico, y quién pondrá un sello inviolable en mis labios, á fin de que no me hagan caer, y mi lengua no cause mi pérdida? *¿Quis dabit ori meo custodiam, et super labia mea signaculum certum, ut non cadam ab ipsis, et lingua mea perdat me?* (XXII. 33.)

Dichoso el que pueda decir con Job: No hallaréis la iniquidad en mi lengua: *Non invenietis in lingua mea iniquitatem* (VI. 30.); y con el profeta Jeremías: Señor, habeis encontrado llenas de rectitud las palabras salidas de mi boca: *Quod egressum de labiis meis, rectum in conspectu tuo fuit.* (XVII. 16.)

(1) Ostium non semper patet, nec semper claudituri; sic os nostrum, quod est ostium cordis nostri, verbis prudentibus et utilibus est in tempore reserandum, pravis vero verbis, quæ de malis moribus cordis surgunt, jugiter est claudendum. *De Passion. Domin., c. XXVI.*

Digitized by Google

Hemos de ser silenciosos. Demóstenes contestó á los que le preguntaban por qué tenia el hombre dos oidos, y sólo una lengua: Que era para que el hombre escuchase dos veces ántes de hablar una: *Quoniam duplo magis audire hominis expèdit, quam loqui.* (Ita. Stobœus.)

Hállese cada uno de vosotros, dice el apóstol Santiago, pronto para escuchar, y remiso para hablar: *Sit autem omnis homo velox ad audiendum, tardus autem ad loquendum.* (I. 19.)

Debemos á Séneca una célebre sentencia: *Tacere quisquis nescit, hic nescit loqui*: El que no sabe callar, no sabe hablar. (*In Prov.*).

Caton dice tambien: A nadie daña el silencio; pero el hablar puede ser nocivo: *Nulli tacuisse nocet; nocet esse locutum.* (Ita Laertius, lib. VII, c. I.)

El hombre, dice Epimanondas, debe estar deseoso de oir, más bien que de hablar; porque del oido viene la ciencia, y de la locuacidad el arrepentimiento: *Homo debet esse cupidus audiendi, potius quam loquendi, quia ex audiendo doctrina, ex loquacitate pœnitentia nascitur.* (Ita Maximus.)

Dios ha hablado raras veces...; Jesucristo habló poco..., y la Vírgen Santísima casi no habló nunca.

La palabra *lengua* viene del verbo «ligar:» *Lingua á ligando.....*

Hablen las obras, y no la lengua, dice S. Agustin: *Operibus loquantur, non vocibus.* (Serm. XXXII in Evang. Luc.).

El abate Agathon tuvo durante tres años una piedra en la boca para que la incomodidad le obligase á guardar silencio. (*In vit. Patr.*).

Me he callado, dice el Salmista: *Obmutui.* (XXXVIII. 3.)

Hablad muy poco, dice el Eclesiastes: *Sint pauci sermones tui.* (V. 1.)

La abundancia de palabras encierra muchos errores; pero el silencio está exento de ellos, dice Apolonio: *Loquacitas multos habet errores; silentium autem tutum est.* (Ita Laertius.).

Estad silenciosos, dice Doroteo; pues la abundancia de palabras ahoga en el corazon los pensamientos buenos y celestiales. (*Doctrin. XXIV de Compunct.*).

De la misma manera que un horno conserva su calor miéntras su puerta está cerrada, el corazon conserva tambien el amor de Dios cuando la boca no se abre muchas veces.

Es necesario, dice S. Crisóstomo, guardar silencio para recobrar la felicidad celestial que Adan perdió hablando: *Custodiam linguæ esse necessariam, ut felicitatem paradisi, quam loquendo perdidit Adam, quoad licet, recuperemus.* (Homil. ad Baptizandos.)

Cuidad de que esté cerrada vuestra boca, dice el profeta Miqueas: *Custodi claustra oris tui.* (VII. 5.)

Otros medios para emplear bien nuestra lengua. Purificaremos y santificaremos nuestra lengua en el fuego de la oracion..... Este fuego es la caridad de Jesucristo y su gracia; procede del Espíritu Santo, que purifica el corazon y la lengua de los

Digitized by Google

justos; los gobierna y los inspira, para que no digan nada que no sea verdadero, útil, edificante y santo, con arreglo á la razon, á la ley de Dios, al temor y á la caridad.....

Muchos alimentos sólo se emplean con sal, dice el venerable Beda; de la misma manera que hay muchas virtudes que de nada sirven sin la caridad. (*Prov.*). Pero, ¿dónde habremos de hallar la caridad sin la sabiduría y la prudencia de la lengua?.....

Digitized by Google

LEY DE DIOS.

¿Qué se entiende por la palabra ley?

SEGUN algunos filósofos, *ley* viene del verbo *legere*, leer; porque se ha dictado para que el hombre pueda leerla, instruirse é ilustrarse. Ciceron quiere que la palabra *ley* se derive del verbo *deligere*, elegir; porque la ley enseña, en efecto, lo que hemos de escoger. (*Lib. de Offic.*). Segun Sto. Tomás, la palabra *ley* viene del verbo *ligare*, atar; porque la ley impone un lazo; obliga á hacer ó á omitir algo; y por esta razon los teólogos la llaman *yugo* ó *lazo*. (*4. p. q. art. 9.*)

La ley de Dios no es otra cosa que la razon, la inteligencia y la voluntad de Dios; porque de la ley eterna, que está en Dios, se deriva toda nuestra ley, así como la luz viene del sol. Por esta razon el que se conforma con la ley, está tambien conforme con la razon y la voluntad de Dios.....

La ley divina está fundada sobre una base inmutable.

O Dios! exclama el Real Profeta, vuestros oráculos merecen toda nuestra fe: *Testimonia credibilia facta sunt minis.* (XCII. 5.). Hacedme conocer el bien, Señor, y enseñadme la sabiduría y la ciencia, porque he creido en vuestra palabra: *Bonitatem, et disciplinam, et scientiam doce me, quia mandatis tuis credidi.* (Psal. CXVIII. 66.). Todos vuestros mandatos son la misma verdad: *Omnia mandata tua veritas.* (Psal. CXVIII. 86.). Vuestra ley es la misma verdad: *Lex tua veritas.* (Psal. CXVIII. 142.)

El hombre sensato, dice el Eclesiástico, se entrega confiadamente á la ley de Dios; y la ley le es fiel: *Homo sensatus credit legi Dei; et lex illi fidelis.* (XXXIII. 3.)

La ley divina es un oráculo que procede de Dios. La ley de Dios está fundada sobre la ciencia, la sabiduría y la veracidad infinitas: no puede, pues, inducir á error. Soy, dijo Jesucristo, el camino, la verdad y la vida; el que me siga (es decir, el que observa mi ley) no anda en las tinieblas, ántes bien tendrá la luz de la vida: *Ego sum via, veritas et vita; qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitæ.* (Joann. VIII. 12.). Dios no puede engañarse, ni engañarnos. Desde el momento en que la ley de Dios nos impone una obligacion, no debemos abrigar ningun género de duda.

La ley divina ha existido y existirá siempre.

La ley de naturaleza es eterna.....; los preceptos ceremoniales y judiciarios de la ley de Moisés, obligaron hasta la promulgacion de la nueva ley..... Esta ley es verdaderamente el libro de los mandamientos divinos, la ley que ha sido dictada para la eternidad: *Hic liber mandatorum Dei, et lex quæ est in æternum.* (Baruch. IV. 1.)

Digitized by Google

Necesidad de observar la ley divina.

Mirad, dice el Señor en el libro del Deuteronomio, mirad que he puesto hoy ante vuestros ojos la vida y el bien, la muerte y el mal, para que ameis al Señor, vuestro Dios, andeis por sus caminos, y observeis sus preceptos, sus ceremonias y sus juicios. (*XXX. 15. 16.*)

Hállese siempre ante tus ojos el libro de la ley, dijo el Señor á Josué; medítalo noche y dia para que sepas guardar y cumplir lo que en él está escrito: *Non recedat volumen legis hujus ab ore tuo, sed meditaberis in eo diebus ac noctibus, ut custodias et facias omnia quæ scripta sunt in eo.* (I. 8.)

Escucha mi ley, ó pueblo mio, dice el Señor por labios del Salmista; inclina el oido á las palabras de mi boca: *Attendite, populo meus, legem meam; inclinate aurem vestram in verba oris mei.* (LXXVII. 1.). Vos mismo habeis ordenado, Señor, que observemos con fidelidad vuestros mandamientos: *Tu mandasti mandata tua custodiri nimis.* (Psalm. CXVIII. 4.). Si no hubiese meditado vuestra ley, habria sucumbido ya á mi afliccion: *Nisi quod lex tua meditatio mea est, tunc forte periissem in humilitate mea.* (Psal. CXVIII. 92.). He jurado y resuelto, Señor, obedecer los mandamientos de vuestra justicia: *Juravi, et statui custodire judicia justitiæ tuæ.* (Psal. CXVIII. 106.)

Escuchemos todos estas últimas palabras, dice el Eclesiastés: Temed á Dios, y observad sus mandamientos, pues á esto está reducido todo el hombre: *Finem loquendi pariter omnes audiamus: Deum time, et mandata ejus observa; hoc est enim omnis homo.* (XII. 13.)

Dios dijo á Abrahan: Conservarás mi alianza tú, y tu posteridad despues de tí: *Tu custodies pactum meum, et semen tuum post te in generationibus suis.* (Gen. XVII. 9.). Dios manda que observemos su ley con atencion, fidelidad, solicitud y perseverancia.....

Señor, exclama S. Agustin: Vuestra sabiduría y caridad son verdaderamente grandes, puesto que nos mandais que os amemos, vos que sois nuestro único y soberano bien, y nos amenazais, si no lo hacemos, con el infierno; miéntras que, en caso contrario, nos prometeis inmensas y eternas recompensas (1).

Hijo mio, dice el Señor en los Proverbios, no olvides mis enseñanzas, y guarde tu corazon mis preceptos: *Fili mi, ne obliviscaris legis meæ, et præcepta mea cor tuum custodiat.* (III. 1.)

Los que temen al Señor, dice el Eclesiástico, buscarán cuánto les sea agradable; y los que le aman, estarán llenos de su ley. (*II. 19.*)

Abrazad la ley de Dios, dice el profeta Baruch, y andad á la luz y al resplandor que derramo: *Apprehende eam* (*legem*), *ambula per viam ad splendorem ejus contra lumen ejus.* (IV. 2.)

Hemos de observar la ley de Dios hasta en las cosas mínimas; porque el que desprecia los preceptos de poca importancia, se hará

(1) Vere magna tua, ó Domine, est sapientia et caritas, qui nos cogis ad amorem tui, bonum nostrum; nisi enim id faciamus, minaris nobis gehennam; si faciamus, promittis immensas et æternas coronas. *Soliloq.*

Digitized by Google

bien pronto culpable: *Qui spernit modica, paulatim decidet.* (Eccli. XIX. 1.)

Hemos de meditar constantemente la ley divina.

Señor, dice el Real Profeta, medito vuestra palabra para comprender la santidad de vuestros caminos. (*CXVIII. 15.*). Consideraré vuestras justicias, y jamás olvidaré vuestras promesas: *In justificationibus. tuis meditabor; non obliviscar sermones tuos.* (CXVIII. 16.). Vuestra ley es objeto de mi meditacion: *Testimonia tua meditatio mea.* (CXVIII. 24.). He elegido el camino de la verdad, y no he olvidado vuestros juicios: *Viam veritatis elegi; judicia tua non sum oblitus.* (CXVIII. 30.). Me he adherido al testimonio de vuestra voluntad: *Adhæsi testimoniis tuis, Domine.* (CXVIII. 31.). Seguiré vuestra ley, sin apartarme jamás de ella: *Legem exquiram semper.* CXVIII. 33.). Dadme la inteligencia para que estudie vuestra ley y la observe con todo mi corazon: *Da mihi intellectum, et scrutabor legem tuam, et custodiam illam in toto corde meo.* (CXVIII. 34.). Meditaba vuestros preceptos, objeto de mi amor: *Et meditabar in mandatis tuis, quæ dilexi.* (CXVIII. 47.). Durante la noche, Señor, me he acordado de vuestro nombre, y he guardado vuestra ley: *Memor fui nocte nominis tui, Domine; et custodivi legem tuam.* (CXVIII. 55.). ¡Qué querida es para mí vuestra ley! Cada dia es objeto de mi meditacion: *¡Quomodo dilexi legem tuam, Domine! Tota die meditatio mea est.* (CXVIII. 97.). No he olvidado vuestra ley: *Legem tuam non sum oblitus.* (CXVIII. 109.). No he abandonado vuestros preceptos: *Non dereliqui mandata tua.* (CXVIII. 87.)

Repasad sin cesar en vuestra memoria lo que Dios os ha mandado, dice el Eclesiástico: *Quæ præcepit tibi Deus, illa cogita semper.* (III. 22.). Fijad vuestro pensamiento en la ley de Dios, y meditad sin cesar sus mandamientos: *Cogitatum tuum habe in præceptis Dei, et in mandatis illius maxime assiduus esto.* (Ibid. VI. 37.)

Estas palabras, que son la expresion de mi voluntad, y que oyes hoy, dice el Señor al pueblo de Israel, estarán en tu corazon; y las repetirás á tus hijos, y las meditarás sentado en tu casa, y andando por los caminos, ántes de dormir y al despertar. Y las atarás como una señal en tu mano, las colgarás ante tu vista, y las escribirás en el dintel de tu casa y en las puertas (1).

Excelencia, riqueza y ventajas de la ley divina.

Aguardamos con impaciencia, y deseamos que venga el dia del Señor, dice el apóstol S. Pedro: *Exspectantes et properantes in adventum diei Domini.* (II. III. 12.)

El que sigue la ley de Dios, dice Teodoreto, y conforma su vida á esta ley, es amigo de pensar en la venida del Señor: *Amat Domini adventum, quis illius leges sequitur, et ex illis vitam instituit.* (In verb. Petri.).

(1) Eruntque verba hæc, quæ ego præcipio tibi hodie, in corde tuo; et narrabis ea filiis tuis et meditaberis in eis sedens in domo tua, et ambulans in itinere, dormiens atque consurgens. Et ligabis ea quasi signum in manu tua, eruntque et movebuntur inter oculos tuos, scribesque ea in limine et ostiis domus tuæ. *Deuter.* VI. 6–9.

Digitized by Google

Cualquiera que aborrezca la ley sagrada, tiene en sí mismo la causa de tal odio, dice Salviano. El disgusto y el desprecio que se tiene por el precepto, no procede del mismo precepto, sino de las malas costumbres. Porque la ley es buena; pero, cuando están viciadas las costumbres, cambian los sentimientos y las resoluciones de los hombres. Si nuestra conducta estuviese arreglada á la ley, no nos desagradaria esta ley, ni la odiaríamos. Así que alguno empieza á ser bueno, empieza tambien á amar la ley. La ley, que es santa, tiene en sí misma cuanto bueno tienen los hombres en sus costumbres. (*Lib. IV. ad Eccles.*).

Toda la religion consiste en observar la ley de Dios.....

Podemos estar seguros de conocer á Jesucristo si observamos sus mandamientos, dice el apóstol S. Juan: *In hoc scimus quoniam cognovimus eum, si mandata ejus observemus.* (I. II. 3.). El que guarda los mandamientos de Dios, vive en Dios, y Dios en él: *Et qui servat mandata ejus, in illo manet, et ipse in eo.* (I. III. 24.)

Las palabras del Señor, dice el Salmista, son palabras puras; se parecen á la plata acrisolada por medio del fuego y siete veces purificada: *Eloquia Domini, eloquia casta; argentum igne examinatum, probatum, purgatum septuplum.* (XI. 7.). Los preceptos del Señor son una luz que ilumina los ojos: *Præceptum Domini lucidum, illuminans oculos.* (Psal. XVIII. 9.). La ley de Dios es santa, es la verdad, y justifica por sí misma. (*Ibid. XVIII. 10.*). Es más digna de desearse que el oro, más apetecible que la piedra preciosa, más dulce que la miel: *Desiderabilia super aurum et lapidem pretiosum multum, et dulciora super mel et favum.* (Ibid. XVIII. 11.). No tiene mancha; convierte las almas; la manifestacion de la voluntad de Dios es fiel, y da la sabiduría á los hijos: *Lex Domini immaculata, convertens animas: testimonium Domini fidele, sapientiam præstans parvulis.* (Id. XVIII. 8.)

Los que observan la ley de Dios, recibirán una gran recompensa, añade el Salmista: *In custodiendis illis retributio multa.* (XVIII. 12.). El que coloca esta ley en su corazon, no vacilará: *Lex Dei in corde ipsius, non supplantabuntur gressus ejus.* (Psal. XXXVI. 31.). No me cubriré, Señor, de confusion, miéntras esté atento á todos vuestros preceptos: *Tunc non confundar, cum perspexero in omnibus mandatis tuis.* (Psal. CXVIII. 6.)

¿Cómo corrige la juventud sus pasos? Obedeciendo vuestras palabras, Señor: *¿In quo corrigit adolescentior viam suam? In custodiendo sermones tuos.* (Psal. CXVIII. 9.)

He encerrado vuestras palabras en mi corazon, ó Dios mio, para que no os ofenda: *In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi.* (Psal. CXVIII. 11.). Dadme la inteligencia de vuestros mandamientos: *Doce me justificationes tuas.* (Ibid. CXVIII. 26.). Ya lo he dicho, Señor; mi herencia es el cumplimiento de vuestra ley: *Portio mea, Domine, dixi, custodire legem tuam.* (Ibid. CXVIII. 57.). La ley salida de vuestra boca es más preciosa para mí que todo el oro y la plata del

Digitized by Google

mundo: *Bonum mihi lex oris tui super millia auri et argenti.* (Ibid. CXVIII. 72.). He sido superior en inteligencia á todos mis maestros, porque he meditado vuestros oráculos: *Super omnes docentes me intellexi, quia testimonia tua meditatio mea est.* (Ibid. CXVIII. 99.). He sido más inteligente que los más profundos ancianos, por haber estudiado vuestros preceptos: *Super senes intellexi, quia mandata tua quæsivi.* (Ibid. CXVIII. 100.). Vuestros mandamientos me han dado la inteligencia; y por esto detesto los caminos que siguen los pecadores: *A mandatis tuis intellexi; propterea odivi omnem viam iniquitatis.* (Ibid. CXVIII. 104.). Vuestra palabra es la tea que guia mis pasos, la luz que ilumina el sendero por donde marcho: *Lucerna pedibus meis verbum tuum, et lumen semitis meis.* (CXVIII. 105.). Vuestros mandamientos son admirables; por esto mi alma ha tratado de comprenderlos: *Mirabilia testimonia tua; ideo scrutata est ea anima mea.* (Ibid. CXVIII. 129.). La explicacion de vuestra ley derrama luz, y da inteligencia á los niños: *Declaratio sermonum tuorum illuminat, et intellectum dat parvulis.* (Ibid. CXVIII. 130.). He abierto los labios, y he aspirado vuestro divino soplo; me abrasaba el deseo de recibir vuestros mandatos: *Os meum aperui, et attraxi spiritum, quia mandata tua desiderabam.* (Ibid. CXVIII. 131.)

El que observa la ley, no experimentará ningun mal, dice el Eclesiastes: *Qui custodit præceptum, non experietur quidquam mali.* (VIII. 5.)

La ley de Dios, dice S. Gregorio, es un espejo en el cual se miran constantemente las almas santas, descubriendo las manchas que en ellas puedan existir..... (1).

Si escuchas la voz del Señor, tu Dios, dijo Moisés al pueblo, y observas todos sus mandamientos; el Señor, tu Dios, te hará superior á todas las naciones que habitan la tierra. Todas las bendiciones contenidas en el libro de la ley se derramarán sobre tí, y te inundarán, si obedeces sus preceptos. Bendito serás en la ciudad, y bendito en los campos; benditos serán el fruto de tus entrañas y el fruto de la tierra, tus bestias de carga y tus rebaños de bueyes y ovejas con sus productos. Benditos serán tus graneros y los frutos que en ellos reserves. Al entrar y al salir serás bendito. El Señor hará que los enemigos que se levanten contra tí caigan en tu presencia; de modo que vendrán contra tí por un camino, y huirán léjos por otros siete. El Señor derramará su bendicion en todas las obras de tus manos. Hará de tí un pueblo santo, como lo ha jurado, si observas los mandamientos del Señor, tu Dios, y andas por sus

(1) Specula sunt præcepta Dei, in quibus se sanctæ animæ semper aspiciunt; et si quæ in eis sunt fœditatis maculæ, deprehendunt. Cogitationum vitia corrigunt, et quasi renitentes vultus, velut ex reddita imagine component; quia dum præceptis dominicis solertes intendunt, in eis procul dubio, vel quid in se (Deo) placeat, vel quid displiceat, agnoscunt. Lex Dei lavacrum compunctionis peccatorum nostrorum maculis exhibet, dum ea per quæ sanctæ animæ superno Sponso placuerunt, intuenda nobis cœlestia præcepta præbet. Quibus, si diligenter intendimus, interum nostræ imaginis maculas videmus: videntes autem maculas, in pœnitentiæ dolore compungimur; compuncti vero lavamur. *Homil.* XVII *in Evang.*

Digitized by Google

caminos. Y todos los pueblos de la tierra verán que el nombre del Señor es invocado á favor tuyo; y te temerán. El Señor abrirá el Cielo, su precioso tesoro, para esparcir en tiempo oportuno las lluvias en la tierra que habites. El Señor te colocará al frente de los pueblos, y no detrás de ellos; estarás siempre encima de ellos, y no debajo, si escuchas los mandamientos del Señor, tu Dios, y los guardas y los observas sin separarte á derecha ni á izquierda. (*Deuter. XXVIII. 1-14.*)

Las magníficas promesas que Dios hace á su pueblo por medio de Moisés, se cumplen siempre; y sus bendiciones bajan sobre los pueblos que son los fieles observadores de su ley. Hijo mio, dicen los Proverbios, no eches en olvido mi ley, y guarde tu corazon mis preceptos; ellos te darán largos dias, años de vida y paz: *Fili mi, ne obliviscaris legis meæ, et præcepta mea cor tuum custodiat. Longitudinem enim dierum, et annos vitæ, et pacem opponent tibi.* (III. 1. 2.). Hijo mio, guarda los mandamientos; llévalos sin cesar grabados en tu corazon, y colgados de tu cuello. (*IV. 20-22.*). El precepto es una antorcha, y la ley una luz y el camino de la vida: *Mandatum lucerna est, et lex lux, et via vitæ.* (Ibid. VI. 23.)

Siempre ve claro en su camino, vaya por dónde quiera, el que tiene por antorcha la ley de Dios, dice S. Ambrosio: *Cui lucerna fuerit verbum Dei, huic quocumque pergit, lucent semitæ.* (Lib. II. Offic., c. III.)

La antigua ley, dice S. Basilio, no fué más que una tea que sólo iluminó á una nacion. Por esta causa Juan Bautista, que fué el término de aquella ley, es llamado *antorcha brillante y abrasadora.* Pero el Evangelio es una luz que ilumina el universo; y por esto Jesucristo fué realmente *el sol de justicia*, y los apóstoles *la luz del mundo* (1).

La ley es una luz: *Lex lux* (Prov. VI. 23.), ora porque es comprendida fácilmente, ora porque dirige al hombre que la conoce, ilumina su espíritu, y fortifica su corazon....

La ley es una luz; es un rayo de la luz eterna, procedente del sol increado, del mismo Dios. La ley de Dios no se diferencia de la ley increada, que está en la inteligencia divina, y que el Señor ha puesto en el hombre para que viva con rectitud, santidad y dicha, á tenor de aquellas palabras del Salmista: Haced brillar á nuestros ojos, Señor, la luz de vuestro rostro: *Signatum est super nos lumen vultus Dei, Domine.* (IV. 7.)

Hijo mio, dice el Señor en los Proverbios, observad mi ley y viviréis: *Fili mi, serva mandata mea, et vives.* (VII. 2.). El que guarda la ley del Señor, guarda su alma: *Qui custodit mandatum, custodit animam suam.* (Ibid. XIX. 16.)

La ley, dice Platon, es el alma del hombre libre; pues así como el

(1) Lex vetus fuit lucerna, quia unam gentem illuminavit. Unde et Joannes Baptista, qui fuit terminus legis, dictus est lucerna ardens et lucens. Evangelium vero est lumen, quia totum orbem illuminat. Hinc Christus fuit sol justitiæ, et apostoli lux mundi. *Homil. in Evang.*

Digitized by Google

alma dirige el cuerpo, la ley dirige al hombre y le lleva las buenas acciones que prescribe, y hacen la vida del hombre verdaderamente digna del hombre de vida. Pero, cuando desprecia la ley, el alma perece, como el cuerpo cuando el alma le abandona. (*De Legib.*).

El que guarda la ley, es un hijo lleno de sabiduría, dicen los Proverbios: *Qui custodit legem, filius sapiens est.* (XXVIII. 7.)

¿Quién es el que ha permanecido constantemente fiel á los mandatos de Dios y ha sido abandonado? dice el Eclesiástico: ¿*Quis permansit in mandatis ejus, et derelictus est?* (II. 12.). Si quereis guardar los mandamientos de Dios, añade, ellos os guardarán: *Si volueris mandata servare, conservabunt te.* (XV. 16.)

Si sois fieles á Dios, Dios tambien os será muy fiel; pues existe entre Dios y el hombre un pacto con el cual se prometen recíprocamente, el hombre obedecer á Dios y observar su ley, y Dios recompensar al hombre concediéndole su proteccion, la gracia y la gloria. Es lo mismo que dice Jesucristo, que es la Sabiduría del Padre: Si álguien me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y al él iremos, y en él estableceremos nuestra morada: *Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diliget eum; et ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus.* (Joann. XIV. 23.). Dios vigila sobre su morada, y protege la hospitalidad que se le concede. Y ¿quién podrá vencer al que esté guardado y defendido por Dios? Por esto dice el Eclesiástico: El que guarde la ley, estará libre de todo mal: *Qui custodit præceptum, non experietur quidquam mali.* (VIII. 5.). Y Jesucristo en S. Juan: En verdad, en verdad os lo digo: Si alguno guarda mi palabra, jamás verá la muerte: *Amen, amen dico vobis: Si quis sermonem meum servaverit, mortem non videbit in æternum.* (VIII. 51.). Si quereis entrar en la vida, añade, guardad los mandamientos: *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata.* (Matth. XIX. 17.). Los mandamientos llevan pues á la vida, á la vida del alma, vida de la gracia en la tierra, y vida de la gloria en el Cielo. Así pues, el que éntre en la gloria de los Santos, jamás verá la muerte eterna..... Cifra tu tesoro en los preceptos del Altísimo; esto te será más útil que el oro, dice el Eclesiástico: *Pone thesaurum tuum in præceptis Altissimi, et proderit tibi magis quam aurum.* (XXIX. 14.). El que busca la ley de Dios, quedará dueño de ella: *Qui quærit legem, replebitur ab ea.* (Ibid. XXXII. 19.). Es decir, el que trate sinceramente de conocer la ley de Dios y de observarla, quedará lleno de los frutos de la ley, de los bienes que proporciona: favores y gracia de Dios, felicidad y gloria infinita.....

El hombre sensato cree en la ley de Dios, y la ley le es fiel. (*Eccli. XXXIII.* 3.)

La inocencia no es más que el cumplimiento de la ley.....

El que guarda la ley, dice el Eclesiástico, multiplica las ofrendas; sacrificio saludable es estar atento á los mandatos y alejarse de toda iniquidad: *Qui conservat legem, multiplicat oblationem; sacrificium salutare est attendere mandatis, et discedere ab omni iniquitate.* (LV. 1. 2.)

Digitized by Google

¡Feliz el hombre que tiene por alimento la ley de Dios! dice el Eclesiástico. El que la guarda en su corazon, será siempre sabio; porque si la cumple, estará dispuesto para todo, pues la ley de Dios guiará sus pasos (1).

Si hubieses estado atento á mis preceptos, dijo el Señor á la hija de Israel, tu paz hubiera sido como un rio, y tu justicia como las olas del mar. Tu posteridad se hubiera multiplicado como las arenas del Océano, como las piedras de las riberas; tus hijos no hubieran perecido; y su nombre no hubiera sido borrado de mi presencia (2).

Habeis abandonado el manantial de la sabiduría, dice el profeta Baruch; porque si hubieseis andado en el camino de Dios, habriais vivido en una paz eterna: aprended dónde está la prudencia, dónde la fuerza, y dónde la inteligencia, para que sepais al propio tiempo dónde está la vida y la abundancia del alimento, dónde está la luz de los ojos y la paz (3).

Ved ahí, dice el mismo profeta, ved ahí el libro de los mandamientos de Dios, y la ley eterna; todos los que guardan la ley, llegarán á la vida: *Hic liber mandatorum Dei, et lex quæ est in æternum; omnes qui tenent eam, pervenient ad vitam.* (IV. 1.). Convertios, ó Jacob, sigue exclamando, y abrazad la ley; marchad por el camino que ella os indica, á su brillo y á su esplendor. (*IV.* 2.)

Los preceptos de Jesucristo son armas para los cristianos, dice S. Ambrosio: *Præcepta Christi arma sunt christianis.* (Lib. III de Offic.).

Felicidad que se halla en la observancia de la ley divina.

Dichoso el hombre que medita noche y dia la ley del Señor, dice el Rey Profeta: será como el árbol plantado á la orilla de fértiles aguas, árbol que da frutos á su tiempo, y cuyas hojas no caen; sus retoños se extenderán á su sombra (4).

¡Dichosos los hombres que permanecen sin mancha en el camino que siguen, y observan la ley del Señor! *Beati immaculati in via, qui ambulant in lege Domini.* (Psal. CXVIII. 1.). Dichosos los que observan los mandamientos de Dios; lo buscan con todo su corazon: *Beati qui scrutantur testimonia ejus; in toto corde exquirunt eum.* (CXVIII. 2.). Hallo, Señor, mis delicias en el cumplimiento de vuestra ley; es un tesoro más precioso para mí que las mayores riquezas: *In via testimoniorum tuorum delectatus sum, sicut in omnibus divitiis.* (CXVIII. 14.). Hago de vuestros mandamientos mi herencia eterna: porque constituyen la alegría de mi corazon: *Hæreditate acquisivi*

(1) Beatus qui in istis versatur bonis: qui ponit illa in corde suo, sapiens erit semper: si enim hæc fecerit, ad omnia valebit, quia lux Dei vestigium ejus est. *L.* 50. 31.

(2) Utinam attendisses mandata mea: facta fuisset sicut flumen pax tua, et justitia tua sicut gurgites maris; et fuisset quasi arena semen tuum, et stirps uteri tui non interisset, et non fuisset attritum nomen ejus á facie mea. *Isai. XLVIII.* 18. 19.

(3) Dereliquisti fontem sapientiæ. Nam, si in via Dei ambulasses, habitasses utique in pace sempiterna. Disce ubi sit prudentia, ubi sit virtus, ubi sit intellectus; ut scias simul ubi sit longitudinitas vitæ et victus, ubi sit lumen oculorum et pax. *III.* 12-14.

(4) Beatus vir qui in lege Domini meditabitur die ac nocte: erit tamquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum; et foliam ejus non defluet, et omnia quæcumque faciet prosperabuntur. *L.* 2. 3.

Digitized by Google

testimonia tua in æternum, quia exsultatio cordis mei sunt. (CXVIII. 111.)

Nada es más dulce que observar la ley del Señor, dice el Eclesiástico: *Nihil dulcius quam respicere in mandatis Domini.* (XXIII. 37.). En la obediencia á la ley de Dios se halla, en efecto, toda la felicidad del hombre y su interés, la paz, los consuelos, los verdaderos placeres, la gracia, la salvacion y la gloria.....

Es fácil observar la ley de Dios.

Dios, dice S. Agustin, no manda lo imposible; sino que, al mandar, nos advierte que hagamos lo que podemos, y que le pidamos la fuerza de hacer lo que podemos: luego nos ayuda á hacerlo: *Deus impossibilia non jubet; sed jubendo monet, et facere quod possis, et petere quod non possis: et adjuvat ut possis.* (In Epist. ad Rom.).

Mi yugo es dulce, y ligera mi carga, dice Jesucristo: *Jugum meum suave est, et onus meum leve.* (Matth. XI. 30.). Todo precepto es ligero para el que ama, dice S. Agustin; amando, nada cuesta el trabajo: *Omne præceptum leve est amanti; ubi amatur, non laboratur.* (Ut supra.)

El amor de Dios, dice el apóstol S. Juan, consiste en observar sus mandamientos; y sus mandamientos no son una carga: *Hæc est enim caritas Dei, ut mandata ejus custodiamus; et mandata ejus gravia non sunt.* (I. V. 3.)

El amor consiste en marchar segun los mandamientos de Jesucristo, dice el apóstol S. Juan: *Hæc est caritas, ut ambulemus secundum mandata ejus.* (II. 6.). El que observa la ley, ama á Dios, y amando á Dios, la ley es dulce, amable y muy fácil.....

La ley que hoy te prescribo, dijo el Señor al pueblo de Israel, na está sobre tí, ni léjos de tí: no está en el Cielo, de modo que puedas decir: ¿Quién de nosotros puede subir al Cielo, y traérnosla para que la entendamos y cumplamos con nuestras obras? No está más allá de los mares, de suerte que puedas excusarte diciendo: ¿Quién de nosotros podrá pasar el mar para traerla? Antes, al contrario, está cerca de tí, en tu boca y en tu corazon, para que la cumplas. (*Deuter. XXX. 11-14.*)

Todo se convierte en bien para los que aman á Dios, dice el gran Apóstol: *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.* (Rom. VIII. 18.); pero todo se convierte en mal para los impíos; porque se valen de su perversa voluntad para abusar de todo.....

(*Véase* **Yugo de Jesucristo.**)

El que quebranta la ley en un punto la quebranta por entero.

Cualquiera que, habiendo observado la ley, la quebranta tan sólo en un punto, la quebranta por entero, dice el apóstol Santiago.

El que quebranta la ley en un punto, es tan culpable como si la hubiese quebrantado toda: 1.° porque pierde todos sus méritos...; 2.° porque hiere todas las virtudes...; 3.° porque se hace reo de la pena de *daño*, es decir, que incurre en la privacion de la gracia, de la caridad y de la gloria, como si hubiese violado todos los preceptos...; 4.°

Digitized by Google

porque toda la ley obliga, y debe ser observada...; 5.° porque el que viola un sólo punto de la ley, desprecia al Legislador...,y 6.° porque los divinos preceptos forman un todo, que es el Decálogo. Así una voz discordante destruye en música toda la armonía.....

El que viola la ley en un sólo punto, dice S. Agustin, es tan culpable como si la hubiese violado toda, porque obra contra la caridad, en que toda ley descansa: *Qui in uno offendit, fit omnium reus, quia contra caritatem fecit, unde tota lex pendet.* (Epist. XXIX.). La caridad es el fundamento de todas las leyes y de todas las virtudes. Todos los preceptos están en gérmen en la caridad, dice S. Gregorio: *Omnia præcepta sunt in radice caritatis.* (Pastoral.).

Horrible es la vida de los que desprecian y violan la ley divina.

El que no observa la ley de Dios, haciendo lo que prohibe, y despreciándola, no es un hombre, es un bruto; porque no vive de una manera razonable, lo que es propio del hombre; sino que vive como los animales. Orgulloso, colérico, cruel, astuto, impúdico y goloso, imita la vida del leon, del tigre, de la raposa, etc.....

Todos los crímenes, todos los vicios, todos los desórdenes, todos los escándalos provienen de la violacion y del desprecio de la ley de Dios.....

Castigos que amenazan á los que violan la ley de Dios.

Los que quebrantan la ley de Dios, no andan iluminados por él, lo que es ya una gran desgracia; y llegan á ser enemigos de Dios y pierden la salvacion, lo que es el colmo de la desgracia. La salvacion está léjos de los pecadores, porque no han tratado de cumplir vuestra ley, dice el Salmista: *Longe á peccatoribus salus, quia justificationes tuas non exquisierunt.* (CXVIII. 155.)

Hay una oracion execrable, dicen los Proverbios, la del hombre que cierra el oido para no escuchar la ley: *Qui declinat aures suas ne audiat legem, oratio ejus erit execrabilis.* (XXVIII. 9.). Puesto que no quiere oir la ley, justo es tambien que el Señor no dé oido á sus clamores. Los que violan la ley, abandonan el camino de la sabiduría y de la paz, dice el profeta Baruch: *Dereliquisti fontem sapientiæ: nam si in via Dei ambulasses, habitasses utique in pace sempiterna.* (III. 12. 13.)

El hombre que opone resistencia á la ley, es enemigo de sí mismo.....

Ved las desgracias que cayeron sobre Adan y su raza en castigo de su desobediencia primera.....

La violacion de la ley de Dios ha sido causa de todos los grandes desastres..., del diluvio..., de la destruccion de Sodoma, etc.....

Si no quisieres escuchar la voz del Señor, Dios tuyo, para guardar y cumplir todos sus mandamientos, dijo Moisés al pueblo, vendrán sobre tí, y te alcanzarán todas las maldiciones contenidas en el libro de la ley. Maldito serás en la ciudad; maldito en el campo. Maldito tu granero, y malditas tus sobras. Maldito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, las manadas de tus vacas, y los rebaños de tus

Digitized by Google

ovejas. Serás maldito cuando entres, y maldito cuando salgas. El Señor enviará sobre tí necesidad y hambre, y maldicion sobre todas tus obras, hasta que te desmenuce y pierda prontamente. El Señor te enviará peste, hasta que te consuma. Te herirá con suma pobreza, con calentura y frio, con ardor y bochorno y aire corrompido, y te perseguirá hasta que perezcas. Volveráse de bronce el Cielo que está sobre tí, y de hierro la tierra que pisas. Dará el Señor á tu tierra polvo en vez de lluvia, y caerá del Cielo ceniza sobre tí hasta que seas desmenuzado. El Señor te hará caer delante de tus enemigos; saldrás por un camino contra ellos, y huirás por siete, y andarás disperso por todos los reinos de la tierra. Y tu cadáver servirá de alimento á todas las aves del Cielo y bestias de la tierra, y no habrá quién las ahuyente. El Señor te herirá con las plagas de Egipto y con comezon incurable. Te herirá con locura, y ceguedad, y frenesí. Y en el mediodía andarás á tientas como un ciego, y no acertarás en tus caminos. Y en todo tiempo tendrás que sufrir calumnias, y serás oprimido de la violencia, sin tener quién te libre. Edificarás casa, y no la habitarás; plantarás viña, y no la vendimiarás. Tus hijos y tus hijas serán entregados á otro pueblo, viéndolo tus ojos, y desfalleciéndose de mirarlos todo el dia, sin que tenga fuerza alguna tu mano. Serás oprimido todos los dias de tu vida. Quedarás perdido para servir de mofa á todos los pueblos. Echarás mucha simiente en la tierra, y recogerás muy poco; porque las langostas lo devorarán todo. Plantarás una viña, y la cavarás; pero no probarás su vino, ni cogerás nada de ella. El añublo consumirá todos los árboles y frutos de la tierra. Y vendrán sobre tí, y te perseguirán, y alcanzarán todas estas maldiciones hasta que perezcas; por cuanto no oiste la voz del Señor, Dios tuyo, ni guardaste sus mandamientos. Si no guardares y cumplieres todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, y no temieres su nombre glorioso y terrible, el Señor aumentará tus plagas y las de tu descendencia, plagas grandes y duraderas, enfermedades malísimas y perpétuas. Y volverá contra tí todas las aflicciones de Egipto que temiste, y se te pegarán. Y así como ántes se habia complacido el Señor sobre vosotros, haciéndoos bien y multiplicándoos; así se complacerá en destruiros y acabaros. (*Deuter. XXVIII.*)

Malditos son los que se alejan de vuestra ley, dice el Real Profeta: *Maledicti qui declinant á mandatis tuis.* (CXVIII. 21.)

No se quebrantan impunemente las leyes de Dios, se lee en el libro segundo de los Macabeos: *In leges divinas impie agere impune non cedit* (*Deus*). (IV. 17.)

Los que abandonan la ley de Dios, se encaminan á la muerte, dice el profeta Baruch: *Qui dereliquerunt eam, in mortem.* (V. 1.)

Es de lamentar la violacion de la ley divina.

Desmayé de dolor al ver pecadores que abandonaban vuestra ley, Señor, dice el Real Profeta: *Defectio tenuit me, pro peccatoribus derelinquentibus legem tuam.* Arroyos de lágrimas han derramado mis

Digitized by Google

ojos, por no haber observado vuestra *santa* ley: *Exitus aquarum deduxerunt oculi mei, quia non custodierunt legem tuam.* Deber nuestro es imitar al santo rey David.

Medios de observar la ley de Dios.

He observado vuestros mandamientos y vuestra ley, Señor, dice el Salmista, porque sabia que todas mis acciones estaban presentes á vuestros ojos: *Servavi mandata tua, et testimonia tua; quia omnes viæ meæ in conspectu tuo.* El recuerdo de la presencia de Dios es pues un medio excelente para poder respetar y observar la ley de Dios.....

Otro medio es no olvidar que la ley que nos han dado es obra de Dios.....

Tambien es poderoso medio el estudiarla y meditarla....., y orar para que el Señor nos dé su inteligencia y nos ayude con su gracia á cumplirla.

Digitized by Google

LIBERTAD.

¿Qué es libertad?

UÉ es libertad? preguntaban á un hombre célebre. Es, respondió, una conciencia recta: *Recta conscientia.*

Habiendo preguntado uno de los hijos de Carlo-Magno á Alcuino qué era libertad, contestó: La libertad es la inocencia. Sería difícil hallar una definicion más bella, más exacta y verdadera. (*Hist. Eccles.*).

¿Qué es libertad? dice Ciceron. Es la facultad de vivir como plazca. Pero ¿quién es el que vive segun le place, sino el que acata la recta razon? Sólo el sabio sabe no hacer nada á pesar suyo, obligado ó por fuerza. ¿Quién negará, pues, que todos los hombres ligeros, todos los codiciosos, todos los malos, finalmente, son esclavos? (1).

¿Quién es el libre?

Sólo el hombre virtuoso es libre..... Solos los verdaderos hijos de Dios son libres. ¿Qué es, en efecto, la libertad de los hijos de Dios, sino la expansion de sus corazones, que se desprenden de todo lo finito? Nuestra voluntad es finita, y en tanto que permanece en sí misma, tiene límites. Si queremos ser libres, no hemos de tener más voluntad que la de Dios.....

Dios se place en complacer á los que le temen, dice el Real Profeta: *Voluntatem timentium se faciet.* (CXLIV. 19.). Y por el contrario, permite que los que desprecian su voluntad, pretendiendo no hacer más que la suya, lleguen á ser los más esclavos de los hombres.....

¿En qué consiste la verdadera libertad?

El hombre verdaderamente libre es el que está sometido á Dios, domina sus pasiones, evita el pecado, y practica la virtud.....

La libertad cristiana que predican los Apóstoles, y que es la única verdadera, es una exencion que nos ha dado Jesucristo; no dispensando al criado de obedecer á su dueño; no dispensándonos de obedecer el Decálogo y las leyes; no dispensándonos de hacer obras de penitencia; porque la libertad de sustraernos á todas las obligaciones sería una libertad irracional, vergonzosa é injusta, una libertad contraria á la naturaleza y á la recta razon. La libertad cristiana es la exencion de las numerosas ceremonias de la antigua ley; la exencion del yugo del pecado, del demonio, de la muerte y de la condenacion eterna.

El hombre, dice S Leon, posee una verdadera paz y una verdade-

(1) ¿Quid est libertas? Potestas vivendi ut velis. ¿Quis igitur vivit ut vult, nisi qui recte sequitur? Soli hoc contingit sapienti, ut nihil faciat invitus, nihil doleat nihil coactus. ¿Quis neget omnes leves, omnes cupidos, omnes denique improbos esse servos? *In Parad.*

Digitized by Google

ra libertad, cuando somete su carne al espíritu, y el espíritu á Dios: *Vera pax hominibus, et vera libertas, quando et caro, animo judice, regitur; et animus, Deo præside, gubernatur.* (Serm. de Nativ.).

Aunque sea esclavo, dice S. Agustín, el hombre de bien es libre; y aunque sea rey, el malo es esclavo: *Bonus, si serviat, liber est; malus autem, etsi regnet, servus est.* (Lib. IV. de Civit., c. III.)

El hombre hace buen uso de su libertad cuando se determina á hacer lo que está conforme con la voluntad y la ley de Dios. Obrando así, se sujeta á su verdadero y legítimo Dueño, comprendiendo que servir á Dios es reinar. El servicio más noble es el de Dios; pues Dios eleva á los que le sirven, los glorifica, los beatifica y los hace reyes y sacerdotes, dice el Apocalípsis. (*V. 10.*)

Someterse á Dios es servirle, es imponerse la feliz necesidad de obedecer á sus leyes, es renunciar en lo posible á la triste y cruel libertad de obrar mal y perderse. La libertad de los hijos de Dios consiste en librarse del pecado; así pues, el servicio de Dios produce tan grande y dichoso efecto, y da la verdadera libertad.

Observad, dice Bossuet, tres clases de libertades, que podemos imaginar en las criaturas. La primera es la de los animales, la segunda es la libertad de los rebeldes, y la tercera es la libertad de los hijos de Dios. Los animales parecen libres, porque no se les ha prescrito ley alguna; los rebeldes creen serlo, porque esquivan la autoridad de las leyes; los hijos de Dios lo son en efecto, sometiéndose humildemente á las leyes. Tal es la verdadera libertad; las otras dos sólo son imaginarias.....

Me avergüenzo de llamar libertad á la que gozan los animales: es verdad que no tienen leyes que repriman sus apetitos; pero es porque no tienen inteligencia que les haga capaces de ser gobernados por la sábia direccion de las leyes; van á dónde les arrastra un ciego instinto, sin guia y sin juicio. ¿Y llamaremos libertad esta ceguedad bruta é indócil, incapaz de razon y de disciplina? ¡No quiera Dios que semejante libertad os agrade y deseis ser libres de una manera tan baja.....!

¿Dónde están esos hombres brutales que encuentran todas las leyes importunas, y quisieran verlas abolidas? Recuerden al ménos que son hombres, y no afecten querer una libertad que les hace iguales á los brutos; escuchen las hermosas palabras de Tertuliano: Ha sido preciso, nos dice, que Dios haya dado una ley al hombre; no para privarle de su libertad, sino para manifestarle estimacion: *Lex adjecta homini, ne non tam liber quam abjectus videretur.* Esta libertad de vivir sin leyes hubiera sido injuriosa á nuestra naturaleza. Si Dios nos ha dado leyes, es porque ha querido tratarnos como hombres. *Constitue, Domine, legislatorem super eos:* Dadles un legislador, ó Dios, y moderadlos con leyes. *Ut sciant gentes quoniam homines sunt:* A fin de que se sepa que son hombres (*Psalm. IX, 21.*), séres capaces de razon y de inteligencia.....

Digitized by Google

Habiendo el hombre abusado de su libertad, dice S. Agustin, se ha perdido á sí mismo, perdiendo á la vez aquella libertad que tanto le gustaba: *Libero arbitrio male utens homo, et se perdidit, et ipsum.* (Enchirid., c. XXX.). ¿Y por qué razon? Porque tuvo el atrevimiento de probar su libertad contra Dios, y creyó que seria más libre sacudiendo el yugo de su ley. Mal conoció aquel desgraciado cuál era la naturaleza de su libertad. Es una libertad, notadlo bien, pero no una independencia; es una libertad, pero no nos dispensa de la sujecion, esencial en la criatura; y esto es lo que engañó al primer hombre. El papa Inocencio I ha dicho que Adan habia sido engañado por su libertad: *Sua in æternum libertate deceptus*; es decir, que no supo distinguir entre la libertad y la independencia; pretendió ser más libre de lo que correspondia á un hombre nacido bajo el soberano imperio de Dios.

La verdadera libertad consiste en estar sometidos á Dios y en ocuparnos de nuestra salvacion..... Es un secreto de Dios el saber unir á la vez la independencia y la servidumbre; y S. Pablo nos lo ha explicado en la primera epístola á los Corintios, diciendo estas hermosas palabras: El que, esclavo, ha sido llamado, es liberto del Señor; é igualmente el que, libre, ha sido llamado, es esclavo de Cristo: *Qui in Domino vocatus est servus, libertus est Domini; similiter, qui liber vocatus est, servus est Christi.* (VII. 22.)

Si algo hay capaz de conseguir que un corazon sea libre, es el completo abandono en los brazos de Dios y de su santa voluntad.....

¿Qué es lo que nos da la libertad?

Jesucristo dijo á los judíos: Si permaneceis fieles á mi palabra, sereis verdaderamente discípulos mios, y conocereis la verdad; y la verdad os libertará: *Si vos manseritis in sermone meo, vere discipuli mei eritis; et cognoscetis veritatem, et veritas liberabit vos.* (Joann. VIII. 31. 32.). Así pues, si el Hijo os liberta, sereis verdaderamente libres: *Si vos Filius liberaverit, vere liberi eritis.* (Joann. VIII. 36.).

La verdad os libertará: y Jesucristo es la verdad; él mismo lo dice: Yo soy el camino, la verdad y la vida: *Ego sum via, veritas et vita.* (Joann. XIV. 6.)

Jesucristo ha destruido cuatro clases de servidumbre, dándonos al mismo tiempo cuatro libertades: 1.° ha destruido el yugo de la antigua ley, y nos ha dado la libertad del Evangelio..... 2.° Ha destruido la esclavitud en que nos tenia el pecado, y nos ha traido la libertad de la justificacion..... 3.° Ha destruido el imperio de la concupiscencia, y nos ha dado la libertad del Espíritu Santo y la soberanía de la caridad y de la gracia..... 4.° Ha destruido la muerte, y nos ha dado la vida.....

La libertad se halla dónde está el espíritu del Señor, dice S. Pablo: *Ubi spiritus Dei, ibi libertas.* (II. Cor. III. 17.). Jesucristo nos ha dado la libertad, añade el Apóstol: *Christus nos liberavit.* (Galat. IV. 31.)

El que mire á fondo la ley perfecta de libertad, y la observe

Digitized by Google

constantemente, dice el apóstol Santiago, será feliz en su obra: *Qui perspexerit in legem perfectam libertatis, et permanserit in ea, hic beatus in facto suo erit.* (I. 25.). Esta ley perfecta de libertad es la ley evangélica. No creais, dijo Jesucristo, que haya venido á abolir la ley ó los profetas; no he venido á abolirlos, sino á hacer que tengan cumplimiento: *Nolite putare quod veni solvere legem, aut prophetas; non veni solvere, sed adimplere.* (Matth. v 17.). La única verdadera libertad á los ojos de Dios, dice S. Jerónimo, consiste en estar libres de pecado: *Sola apud Deum libertas est non servire peccatis.....* (Epist.).

Hemos nacido para reinar, dijo Séneca; obedecer á Dios es gozar de la libertad: *In regno nati sumus; Deo parere libertas est.* (De Vita beata, c. V.)

No estamos bajo la ley de justicia que, mandando obrar bien, negaba los medios, dice S. Agustin; sino que estamos bajo la ley de la gracia, que, haciéndonos amar lo que se nos manda, impera sobre hombres libres (1). No abuseis de vuestra libertad para pecar libremente; valeos, al contrario, de ella para no pecar; pues vuestra voluntad será libre si es piadosa; sereis libres si sois sumisos: libres del pecado, y sumisos á la justicia (2).

Servir á Dios es reinar, añade el mismo santo doctor: *Cui servire regnare est.* (Ut supra.)

Señor, dice el Real Profeta, habeis roto mis cadenas, porque soy vuestro servidor, vuestro fiel servidor, y el hijo de vuestra criada: *O Domine, quia ego servus tuus, ego servus tuus, et filius ancillæ tuæ, dirupisti vincula mea.* (CXV. 16.)

Nuestra alma, como un gorrion, se ha escapado de la red del cazador; la red se ha roto, y nos hemos libertado: *Anima nostra, sicut passer, erepta est de laqueo venantium; laqueus contritus est, et nos liberati sumus.* (Psal. CXXIII. 7.)

La alegría nos embarga al ver que el Señor saca á Sion de su cautiverio: *In convertendo Dominus captivitatem Sion, facti sumus sicut consolati.* (Psal. CXXV. 1.). El Señor es quien desata á los cautivos: *Dominus solvit compeditos.* (Psal. CXLV. 7.)

Nuestra esperanza, dice S. Agustin, se funda en que seremos libertados por el Príncipe de la libertad, que, al libertarnos, nos salvará. Eramos esclavos de las pasiones; y despues de nuestra emancipacion, hemos venido á ser sirvientes de la caridad: *Hæc spes nostra est, ut á libero liberemur, et liberando salvos nos faciat. Servi enim eramus cupiditatis; liberati, servi efficimur caritatis.* (Tract. XLI. in Joann.).

Jesucristo nos ha librado del cautiverio del pecado, de la muerte

(1) Non sumus sub lege, bonum quidem jubente, non tamen dante; sed sumus sub gratia, quæ id, quod lex jubet, faciens nos amare, potest liberis imperare.

(2) Noli libertate abuti ad libere peccandum; sed utere ad non peccandum: erit enim voluntas tua libera, si fuerit pia; eris liber, si fueris servus: liber peccati, servus justitiæ *Lib. de Contin., c. III.*

Digitized by Google

y del infierno. Esta libertad es la libertad del alma, muy grande, preciosísima y eterna.

Todos sois llamados á la verdadera libertad por Jesucristo, dice S. Pablo á los Gálatas: *Vos enim in libertatem vocati estis.* (v. 13.)

Rescatados por Jesucristo, hemos de permanecer libres. Vuestro rescate ha sido de gran precio, dice el mismo Apóstol á los Corintios; no os hagais esclavos de los hombres: *Pretio empti estis; nolite fieri servi hominum.* (I. VII. 23.)

Todos somos llamados á la libertad, siendo todos iguales ante Dios.

Todos sois hijos de Dios por la fe que está en Jesucristo, dice el Apóstol de las Gentes: *Omnes enim filii Dei estis per fidem, quæ est in Christo Jesu.* (Galat. III. 26.). No hay ya judío, ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer; todos sois unos en Jesucristo: *Non est Judæus, neque Græcus; non est servus, neque liber; non est masculus, neque femina; omnes enim vos unum estis in Christo Jesu.* (Gal. III. 28.)

Ya no sois criados, sino hijos; y si sois hijos, sois tambien herederos de Dios por Jesucristo: *Jam non est servus, sed filius; quod si filius, et hæres per Deum.* (Gal. IV. 7.)

Ya no sois huéspedes ni extraños; sois conciudadanos de los Santos, y perteneceis á la casa de Dios: *Jam non estis hospites et advenæ, sed estis cives Sanctorum, et domestici Dei.* (Ephes. II. 19.)

Todos somos de la ciudad de los ángeles, de los patriarcas, de los profetas, de la casa y de la familia de Dios, es decir, de la Iglesia.....

Todos tenemos un mismo Señor en el Cielo; y aquel Señor no hace distincion de personas.....

La verdadera y permanente libertad está en el Cielo.

Entraremos en el reposo, nosotros que hemos creido, dice el Apóstol á los Hebreos. (*IV. 3.*)

¡Cuánta seria vuestra libertad, y cuánto vuestro descanso, ó mundanos, si os prometiesen que vuestras riquezas han de ser inagotables, y que ninguna enfermedad ha de alterar nunca vuestra fuerza y vuestra salud! ¡Qué libres y dichosos seriais, y cuánta no sería la dignidad y la gloria de vuestra libertad, si no pudieseis nunca ser injustos, impuros ni pecadores, siéndoos imposible perder vuestra justicia, y por consiguiente vuestra felicidad! Tal paz y tal libertad sólo existen en el Cielo.

Usemos pues bien de la libertad en la tierra, y conseguiremos esta libertad plena y poderosísima; seremos eternamente libres, y consagraremos eternamente nuestra libertad á amar, bendecir y adorar la libertad increada, que es Dios.....

¿Dónde está la falsa libertad, y quién no es libre?

La verdad os libertará, dijo Jesucristo á los judíos. Ellos le respondieron: Somos de la raza de Abraham, y jamás fuimos esclavos de nadie; ¿por qué decís, pues, que seremos libres? (*Joann. VIII. 32-33.*). Jesús les contestó: En verdad, en verdad os digo que todo el que peca es esclavo del pecado: *Amen, amen dico vobis, quia omnis*

Digitized by Google

qui facit peccatum, servus est peccati. (Joann. VIII. 34.). Esta es la esclavitud verdaderamente temible.....

Aunque sea esclavo, el hombre virtuoso es libre, dice S. Agustin; y por el contrario, aunque sea rey, el impío es esclavo, no de un sólo hombre, sino de tantos amos como pasiones le dominan: *Bonus, si serviat, liber est; malus autem, etsi regnet, servus est: nec unius hominis, sed, quod gravius est, tot dominorum quot vitiorum.* (Lib. IV. de Civit., c. III.). Los incrédulos, los hombres perversos y corrompidos, los rebeldes, los impíos, y todos los que viven sin freno, sin ley, sin principios, sin religion, sin conciencia y sin Dios, no son libres, sino completamente esclavos. Están vendidos bajo el pecado, dice el Apóstol á los Romanos: *Venundatus sub peccato.* (VII. 14.). Quieren una libertad completa, y hallan una esclavitud absoluta.....

Ahí está el ejemplo del pródigo, para atestiguar tan triste y terrible verdad.....

Ellos (los falsos profetas, los herejes, los impíos) prometen la libertad, dice S. Pedro, y son esclavos de la corrupcion; porque el vencido es esclavo del que ha conseguido la victoria: *Libertatem illis promittentes, cum ipsi servi sint corruptionis; á quo enim quis superatus est, hujus et servus est.* (II. n. 19.)

Sí, dice S. Cirilo, la demasiada libertad es la pérdida de la misma libertad; por esto los gobiernos que no reprimen la demasiada libertad de los perversos, perecen por esta libertad, que se convierte en licencia, rebelion, injusticia y maldades. (*Catech.*).

Cuando el cuerpo está sumiso al alma, vive, y si quiere deshacerse de ella, muere. Un buque que obedece al piloto, se ve libre de los naufragios, y abandonado á sí mismo, anda á merced de las tempestades, y se sumerge. La hormiga que cobra alas, es más libre que cuando no las tiene, puesto que le es lícito volar; pero pronto es víctima del cautiverio y de la muerte. Así tambien la libertad de los malos es para ellos un principio de esclavitud, de ruina y de perdicion.....

El que sacude el yugo de Dios y de sus leyes, es esclavo.

Negándose á depender de Dios, los malos no quieren ser lo que deberan, es decir, criaturas razonables é inteligentes. Luchan interiormente contra los primeros principios y el fundamento de su sér.....

Por haber despreciado la sólida posesion de los verdaderos bienes que su Creador le habia dado, el hombre se abandona á la ilusion de los bienes aparentes. No le han agradado los placeres del Cielo, y viene á ser cautivo de los engañosos placeres que conducen las almas á la perdicion.

Somos libres, dicen los pecadores; podemos hacer lo que queramos. ¡Podeis obrar á vuestro antojo! dice Bossuet. Yo os digo que nó, y os aseguro que distais mucho de ser libres. No podeis impedir que vuestra fortuna sea inconstante, que vuestra felicidad sea frágil, que se os escape lo que amais, que la vida os deje, como un amigo falso, en medio de vuestras empresas, y que la muerte disipe todos

Digitized by Google

vuestros pensamientos. No podeis lo que quereis, puesto que no podeis impedir veros engañados en vuestras vanas pretensiones. Quereis el placer, la felicidad; y no lo conseguís. Y sucede lo que más detestais; y vendrá la justicia divina, aquellos lagos de fuego, aquellos horrores..... Haciendo lo que queria, dice S. Agustin, llegaba á dónde no queria llegar. (*Lib. Confess.*).

La falsa libertad es querer obrar á impulsos de nuestra voluntad propia. Esta afectacion de independencia es la libertad de Satanás y de sus rebeldes cómplices..... ¿Quereis la libertad de los caballos indómitos, de los leones y de los tigres?.....

El nombre de libertad es el más dulce, pero tambien el más engañoso de los nombres. No hay ningun bien natural de que abuse tanto el hombre como de su libertad.....

Nadie como los Santos ha trabajado para dar la libertad á los hombres y á los pueblos.

S. Epifanio, obispo de Pavía, llevó á cabo en 493 un viaje á Borgoña para rescatar los cautivos que estaban en poder del rey Gondebard. (*In ejus vita.*)

S. Poppon, abad de Stavelo, en el país de Lieja, empleó toda clase de esfuerzos con el rey S. Enrique para conseguir del mismo príncipe la abolicion de los bárbaros combates de hombres contra osos. (*In ejus vita.*)

Santa Batilda, reina de Francia, abolió la esclavitud. La reina Blanca y S. Luis redujeron el derecho de vasallaje á estrechísimos límites. (*In eorum vita.*)

S. Pedro Nolasco empleó todos sus bienes en rescatar cautivos. (*In ejus vita.*)

Lo propio hizo S. Juan de Matha. (*In ejus vita.*)

La historia de la Iglesia y la vida de los Santos, llenas están de hechos que prueban que la Iglesia y sus hijos han trabajado siempre para procurar á los hombres la verdadera libertad y destruir la esclavitud.....

Digitized by Google

LIBRE ALBEDRÍO.

TRABAJAD para vuestra salvacion con temor y estremecimiento, dice el Apóstol: *Cum metu et tremore vestram salutem operamini.* (Philipp. II. 12.). Este pasaje prueba, 1.°, que el hombre tiene libre albedrío hasta en lo concerniente á la gracia y á la salvacion...; 2.° que nadie está seguro de la gracia, ni de la perseverancia.....

El hombre tiene libre albedrío.

Desde el principio Dios creó al hombre, dice el Eclesiástico, y le dejó en la mano su propio consejo: *Deus ab initio constituit hominem, et reliquit illum in manu consilii sui.* (XV. 14.). Le dió sus mandamientos y sus preceptos: Si quieres guardar los mandamientos y no hacer nunca traicion á la fe jurada, Dios te conservará para siempre. Puso ante tí agua y fuego; extiende la mano sobre lo que quieras. Ante el hombre están la vida y la muerte, el bien y el mal; se le dará lo que guste (1).

Dice el libro del Deuteronomio: Considera que he puesto hoy ante tus ojos la vida y los bienes, y la muerte y los males, para que ames al Señor, tu Dios, andes por sus caminos, observes sus preceptos, sus ceremonias y mandatos, vivas, y te multiplique él, y te bendiga en la tierra que vas á poseer. Pero, si tu corazon se aparta de él, si no quieres escucharle..., te declaro anticipadamente desde hoy que perecerás. Por testigo tomo el Cielo y la tierra de que te he propuesto la vida y la muerte, la bendicion y la maldicion. Escoge pues la vida para que vivas tú y viva tu posteridad. (*XXX. 15-19.*)

Estas son pruebas evidentes del libre albedrío del hombre.

La órden que Dios dió á Adan de no tocar cierta fruta, y la amenaza que le hizo para el caso de que faltase á aquel mandato, ¿no son una prueba muy cierta de que Dios creó al hombre con la facultad del libre albedrío?

Te advierto, dice S. Pablo á su discípulo Timoteo, que reanimes la gracia de Dios que está en tí por medio de la imposicion de mis manos: *Admoneo te, ut ressuscites gratiam Dei, quæ est in te per impositionem manuum meorum.* (II. I. 6.)

Nadie más que el Señor puede crear un árbol, dice S. Agustin; pero cualquiera es libre de elegir el bien y de ser un buen árbol, ó de elegir el mal y de ser un árbol malo (2).

(1) Adjecit mandata, et præcepta sua. Si volueris mandata servare, conservabunt te, et in perpetuum fidem placitam facere. Apposuit tibi aquam et ignem; ad quod volueris, porrige manum tuam. Ante hominem vita et mors, bonum et malum; quod placuerit ei, dabitur illi. *Eccli. XV.* 15-18.

(2) Nemo, nisi Dominus, arborem facere potest; sed habet unusquisque in voluntate sua, aut eligere quæ bona sunt, et esse arbor bona; aut quæ mala, et esse arbor mala. *Lib. de Actis cum Felice Manic., c. IV.*

Digitized by Google

Se han salido de la verdad, porque han querido, añade el mismo santo doctor, y han caido voluntariamente: *Voluntate exierunt, et voluntate ceciderunt.* (Ut supra.)

Si obras bien, dijo el Señor á Caín, recibirás tu recompensa; pero, si obras mal, ¿no se presentará de repente el pecado á la puerta de tu casa? Pero el atractivo que á él te lleve, estará en tu poder, y podrás dominarlo (1).

Grande es, dice S. Crisóstomo, el poder de la voluntad, que hace asequible lo que queremos, é imposible lo que no queremos: *Magna vis est voluntatis, quæ nos efficit posse quod volumus, et non posse quod nolumus.* (Serm. de Zach.).

El mismo Séneca ha comprendido el libre albedrío. Nada hay, dice, tan difícil y árduo que no pueda ser vencido por el espíritu humano, y que no se haga familiar por una meditacion sostenida. No existe afeccion alguna, por más fuerte que sea, que no pueda ser vencida por la disciplina. El espíritu obtiene cuanto quiere formalmente. Habiéndose muchos impuesto el deber de no reir, han sido fieles á su resolucion: otros han querido privarse enteramente del vino y de los deleites; y lo han conseguido. (*Lib. II. de Ira., c. XII.*)

Cuanto querais con todo vuestro corazon y toda vuestra intencion, podeis conseguirlo. Si quereis real y eficazmente ser humildes, pacientes, obedientes, castos, puros, etc., podeis realmente serlo.....

Se os ha concedido la opcion, dijo Josué al pueblo de Dios; elegid hoy lo que querais, y ved á quién debeis servir. Y el pueblo respondió: Serviremos al Señor, porque es nuestro Dios: *Optio vobis datur: eligite hodie quod placet, cui servire potissimum debeatis. Respondit populus: Serviemus Domino, quia ipse est Deus noster.* (XXIV. 15. 16. 18.)

Examinad el camino que pisan vuestros piés, dicen los Proverbios, y todas vuestras pisadas serán firmes; no os aparteis á derecha ni á izquierda; alejad vuestros pasos del mal: *Dirige semitam pedibus tuis, et omnes viæ tuæ stabilientur; ne declines ad dexteram, neque ad sinistram; averte pedem tuum á malo.* (IV. 26. 27.)

Deliberamos sobre lo que hemos de hacer y sobre lo que podemos, dice Aristóteles; pero nadie, á no ser un loco, delibera sobre lo que depende de la naturaleza, de la fortuna ó de la necesidad. No siendo la facultad de elegir otra cosa que la de deliberar y de examinar cuál de dos cosas que estén en nuestro poder es más digna de desearse, resulta que en el fondo la eleccion es un deseo motivado, porque el juicio sigue á la deliberacion, y el deseo al juicio (2).

(1) ¿Nonne, si bene egeris, recipies; sin autem male, statim in foribus peccatum aderit? Sed sub te erit appetitus ejus, et tu dominaberis illius. *Gen. IV. 7.*

(2) Consultamus de agendis rebus, atque iis quæ in nostra sita sunt potestate; nemo, nisi stolidus, consultat de iis quæ fiunt á natura, fortuna et necessitate. Cum igitur eligibile nihil aliud sit quam consultabile et appetibile eorum quæ in nobis sunt, electio quoque eorum quæ in nobis sunt, consultativa appetitio erit; simul enim atque consultavimus, judicamus, atque inde secundum consultationem appetimus. *Apud Stobæum.*

Digitized by Google

Si quitais al hombre el libre albedrío, le quitais la naturaleza de hombre, y lo convertís en bruto. Hay en el hombre la libertad de querer y de no querer; lo que se llama *libertad de oposicion*, y la de elegir; la de tomar lo uno, y dejar lo otro, que se llama *libertad ó voluntad de contrariedad*.

Dios, dice S. Agustin, nos manda que observemos sus mandamientos; ¿cómo lo mandaria si no tuviese el hombre libre albedrío? *Mandata sua custodiri jubet Deus; quomodo jubet, si non est liberum arbitrium?* (De Grat. et lib. Arb., c. II.)

Dios, dice S. Agustin, devuelve mal por mal, porque es justo; bien por mal, porque es bueno; bien por bien, porque es bueno y justo; pero no da nunca mal por bien, porque no es injusto (1).

Sin libre albedrío no habria bien digno de recompensa, ni mal digno de castigo, porque sin libre albedrío no puede haber bien ni mal.....

Excelencia y ventajas del libre albedrío.

El libre albedrío con que Dios ha dotado al hombre, es un dón preciosísimo; pues por su medio el hombre se asemeja á Dios, es superior á todas las criaturas corpóreas..., es dueño de sí mismo y de sus acciones..., es apto para todas las virtudes..., es capaz de merecer..., adquiere la gracia en el tiempo..., y se asegura la vida y la gloria eternas para el Cielo.....

Si quereis, dice el Señor por medio de Isaías, y si escuchais mi voz, os colmaré de bienes: *Si volueritis, et audieritis me, bona terræ comedetis.* (I. 19.)

Al que haya vencido, dice el Señor en el Apocalipsis, le permitiré sentarse conmigo en mi trono; así como yo tambien he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono..... (*III. 21.*)

El alma es libre, dice Platon: puede dominar sus pasiones y vencerse: es la primera y más cumplida de todas las victorias; pero ser vencidos por nosotros mismos, es lo más vergonzoso, y tambien lo más malo (2).

Por el consentimiento voluntario nos uniremos á la voluntad de Dios, dice S. Bernardo: *Per consensum utique voluntarium, divinæ voluntati conjungimur.* (Tract. de diligendo Deo.)

Necesidad de emplear bien el libre albedrío.

El que os ha creado sin vuestro concurso, no os salvará de la misma manera, dice S. Agustin: *Qui creavit te sine te, non salvabit te sine te.* (Enchirid., c. XXX.)

Dios creó al hombre libre, pero no para ponerle fuera de su alcance y de su providencia, no para permitirle sustraerse á los divinos preceptos. El Señor dió el libre albedrío al hombre; pero le

(1) Deus reddit mala pro malis, quia justus est; bona pro malis, quia bonus est; bona pro bonis, quia bonus et justus est. Solum non reddit mala pro bonis, quia injustus non est. *De Grat. et lib. Arb.*

(2) Libera est anima, et domina passionum; vincere seipsum omnium victoriarum prima est, et optima; vinci autem á seipso, et turpissimum, et pessimum. *De Legib.*

Digitized by Google

hizo tambien conocer su ley, prometiéndole una recompensa si la observa.

Dios, dice S. Basilio, ha colocado en nuestro interior una balanza que nos permite pesarlo todo. Servíos de ella para pesar todas vuestras obras y para ver lo que os es más útil. ¡Ay de vosotros, los que llamais mal al bien, y bien al mal; los que decís que las tinieblas son la luz, y la luz las tinieblas, y amargo lo dulce, y dulce lo amargo! ¡*Væ, qui dicitis malum bonum, et bonum malum; ponentes tenebras lucem, et lucem tenebras; ponentes amarum in dulce, et dulce in amarum!* (V. 20.—Homil. in Psal. LXI.)

Debemos, dice S. Bernardo, emplear todas nuestras fuerzas á fin de conservar nuestro libre albedrío para obrar bien: con este fin nos lo dió el Señor y para que merezcamos la felicidad eterna. (*Tract. de diligendo Deo.*) Por lo mismo exclama S. Agustin: El hombre que emplea mal su libre albedrío, lo pierde, y se pierde á sí mismo. Para pecar, añade S. Agustin, el hombre es libre; pero despues de pecar es esclavo del pecado: *Ad peccandum liber est, qui peccati servus est.* (De Grat. et lib. Arb.).

No creais pues en vuestra impiedad que habeis de recibir otra cosa que lo que vosotros mismos elegisteis. Tu pérdida, ó Israel, viene de ti, dice el Profeta: *Perditio tua ex te, Israel.* (Osee. XIII. 20.). No es Dios, es nuestra voluntad perversa la que nos pierde. Cese la voluntad propia, dice S. Bernardo; y dejará de existir el infierno: *Cesset voluntas propria; et infernus non erit.* (Serm. de Resurrect.).

Si quereis, dice el Señor por medio de Isaías, y si escuchais mi voz, os colmaré de bienes; pero si indóciles y rebeldes encendeis mi ira, la espada acabará con vosotros: *Si volueritis, et audieritis me, bona terræ comedetis. Quod si nolueritis, et me ad iracundiam provocaveritis, gladius devorabit vos.* (I. 19. 20.)

No os valgais de vuestro libre albedrío para pecar, dice S. Agustin; valeos de él para no pecar, pues vuestra voluntad será libre si es buena, y sereis libres si sois esclavos, libres del pecado, y esclavos de la justicia (1).

El libre albedrío no basta; es tambien necesaria la gracia.

La voluntad tiene el poder de consentir ó no al llamamiento de Dios, dice S. Agustin. El alma no puede recibir y tener dónes sino cuando consiente, y lo que tiene y recibe procede de Dios. Pero recibir y tener es cosa del hombre que recibe, y de Dios que da (2).

El dón que sólo Dios hace al libre albedrío no puede recibirse sin el consentimiento del hombre, ni puede concederse sin una gracia de Dios, dice S. Bernardo: *Quod á Deo soli datur libero arbitrio,*

(1) Nolite libertate abuti ad libere peccandum, sed utere ad non peccandum: erit enim voluntas tua libera, si fuerit pia; eris liber, si fueris servus; liber peccati, servus justitiæ. *De Grat. et lib. Arb.*

(2) Consentire vocationi divinæ, vel ab ea dissentire, propriæ voluntatis est: accipere et habere anima non potest dona, nisi consentiendo; ac per hoc quid habeat et quid accipiat, Dei est: accipere autem et habere, utique accipientis et habentis est. *De Spirit. et lit.*, c. LX.

Digitized by Google

tam absque consensu non potest esse accipientis, quam absque gratia dantis. (Tract. de Grat. et lib. Arb.).

Con la gracia de Dios, dice el Apóstol de las Gentes á los Corintios, soy lo que soy, y su gracia no ha sido en mí estéril, pues he trabajado más que todos ellos, no por virtud propia, sino por la gracia de Dios (1). La gracia es pues necesaria, pero la cooperacion á la gracia lo es tambien. La gracia viene de Dios, y la cooperacion del libre albedrío.

No somos suficientes, dice S. Pablo, para producir por nosotros mismos y como de nosotros mismos la más mínima cosa en nuestro espíritu; nuestra suficiencia es de Dios: *Non quod sufficientes simus cogitare aliquid á nobis, quasi ex nobis; sed sufficientia nostra ex Deo est.* (II. Cor. III. 5.). De ahí resulta que el libre albedrío es insuficiente por sí mismo, aunque tiene fuerza.

Nadie se lisonjee de valer algo, dice S. Gregorio, ni áun despues de haber dado pruebas de fuerza; porque si la proteccion divina nos abandona, caeremos por nuestra propia voluntad al envanecernos de mantenernos firmes (2).

Nadie, dice S. Agustin, es fuerte por sus propias fuerzas, sino por la indulgencia y la misericordia de Dios: *Nemo suis viribus fortis est, sed Dei indulgentia, et misericordia tutus est.* (De Grat. et lib. Arb.).

En vos, Señor, conservaré mi fuerza, dice el Real Profeta: *Fortitudinem meam ad te custodiam.* (LVIII. 10.)

Si Dios y sólo Dios lo hace todo en nosotros, dice S. Crisóstomo, en vano me exhortais; en vano tratais de inspirarme temor; en vano me mandais que os obedezca. Oid la Escritura: Dios creó al hombre desde el principio, y lo dejó en manos de su propio consejo. (*Eccli. XV. 14.*). Dios no obra pues solo; es menester que el hombre obre de concierto con Dios: es menester la gracia y la correspondencia á la gracia. (*Serm. de Zachæo.*)

Dios, dice S. Agustin, mueve al hombre, y le inclina á querer libremente arrepentirse, á amar y á hacer obras buenas: *Deus movet et incitat, ut homo libere velit pœnitere, amare, et quodvis bonum operari.* (De Grat. et lib. Arb.).

La Iglesia enseña con S. Agustin que todo principio de buena voluntad, de fe y de salvacion, procede de la gracia preveniente,

Dios, dice el Apóstol de las Gentes, mueve en vosotros la voluntad y las obras: *Deus operatur in vobis velle, et perficere pro bona voluntate.* (Philipp. II. 13.). Mueve la voluntad auxiliándola, y las obras con la continuacion de la misma gracia.

S. Bernardo, hablando de la gracia y del libre albedrío, enseña de un modo admirable cómo mueve Dios en nosotros estas tres cosas,

(1) Gratia Dei sum id quod sum; gratia ejus in me vacua non fuit; sed abundantius illis omnibus laboravi: non ego autem, sed gratia Dei mecum. *I. XV.* 10.

(2) Nemo se alicujus pietatis æstimet, etiam cum quid fortiter potest; quia, si divina protectio deserat, ibi repente enerviter obruetur, ubi se volenter stare gloriatur. *Moral.*

Digitized by Google

es decir el pensamiento, la voluntad y las obras. Mueve lo primero, es decir, el pensamiento, sin nuestro concurso; la voluntad con nosotros, y las obras por medio de nosotros: *Primum, scilicet cogitare, sine nobis; secundum, scilicet velle, nobiscum; tertium, scilicet perficere, per nos facit.* Y cuando sentimos que estas maravillas pasan insensiblemente en nosotros y con nosotros, dice aquel santo Doctor, hemos de procurar no atribuirlas á nuestra voluntad, que es débil, ni á una coaccion procedente de Dios, que es nula, sino tan sólo á la gracia, de que Dios está lleno. Esta gracia excita el libre albedrío inspirándole el deseo; le cura cambiando su afecto; le fortifica para conducirle á la accion, y le conserva para que no desfallezca. La gracia obra con el libre albedrío de tal modo, que le previene, inspirándole el pensamiento; en todo lo demás lo acompaña: lo previene para que coopere. Pero el principio pertenece tan sólo á la gracia; la continuacion, hasta el cumplimiento de la obra, se verifica por medio de la gracia y del libre albedrío unidos, y no obrando con separacion; por medio de la gracia y del libre albedrío, obrando al mismo tiempo, y no alternativamente. No obran en parte la gracia, y en parte el libre albedrío, sino ambos á la vez y con un trabajo indivisible (1).

Dios nos inspira la voluntad y las obras segun le place: *Deus operatur in vobis velle et perficere pro bona voluntate.* (Philipp. II. 13.). Segun place á Dios, no al hombre, dice S. Crisóstomo: *Pro bona voluntate, non hominis, sed Dei.* (Serm. de Zachæo.)

Ved que estoy en la puerta y llamo, dice Jesucristo en el Apocalipsis. Si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa, y comeré con él, y él conmigo: *Ecce sto ad ostium, et pulso; si quis audierit vocem meam, et aperuerit mihi januam, intrabo ad illum, et cœnabo cum illo, et ipse mecum.* (III. 20.)

Dios, dice S. Agustin, obra al principio para que queramos; y cuando nuestra voluntad está decidida, coopera al cumplimiento de la accion. Nos previene para curarnos, y nos acompaña para que se desarrolle nuestra salud; nos previene para que seamos llamados, y nos acompaña para que lleguemos á la gloria; nos previene para hacernos tener una vida piadosa, y nos acompaña para que siempre con él vivamos (2).

Atráeme, dice al Esposo la Esposa de los Cantares: corremos tras

(1) Cavendum adhuc, ne, cum hæc invisibiliter intra nos, ac nobiscum actitari sentimus, aut nostræ voluntati atribuamus, quæ infirma est; aut Dei necessitati, quæ nulla est; sed soli gratiæ, qua plenus est. Ipsa liberum arbitrium excitat, cum seminat appetitum; sanat, cum immutat affectum; roborat, ut perducat ad actum; servat, ne sentiat defectum. Sic autem ista cum libero arbitrio operatur, ut tantum illud in primo præveniat, in cæte is comitetur; ad hoc utique preveniens, ut jam sibi deinceps cooperetur. Ita tamen quod á sola gratia cæptum est, ab utroque perficitur: ut mixtum, non sigillatim; simul, non vicissim, per singulos profectus, operentur. Non partim gratia, partim liberum arbitrium, sed totum singula opere individuo peragunt. *De Grat. et lib. Arb. c. XLVII.*

(1) Ipse, ut velimus, operatur incipiens, qui volentibus cooperatur perficiens. Prævenit ut sanemur, et subsequitur, ut sanati vegetemur; prævenit ut vocemur, et subsequitur ut glorificemur; prævenit ut pie vivamus, et subsequitur ut cum illo semper vivamus. *De Grat. et lib. Arb.*

Digitized by Google

ti, halagadas por el olor de tus perfumes: *Trahe me: post te curremus in odorem unguentorum tuorum.* (1. 4.)

Dios, dice S. Gregorio, nos da por medio de su gracia los buenos deseos; pero nosotros, con los esfuerzos de nuestro libre albedrío, nos valemos de los dónes de la gracia para hacer reinar en nuestra alma las virtudes: *Bona desideria nobis per divinam gratiam ministrantur; sed nos dona gratia per conatum liberi arbitrii ad virtutum victorias promovemus.* (Moral.).

La gracia preveniente es necesaria; pero no hemos de excluir la cooperacion del libre albedrío, dice S. Agustin; porque, si sólo Dios obrase, inútilmente diria Dios á los hombres que se convirtiesen; y si los hombres pudiesen obrar solos sin la gracia, en vano pediríamos á Dios que nos convirtiese. Si Dios disponia de nuestra alma sin nuestro concurso, sería un absurdo decir que el hombre prepara su alma; y si dispusiésemos de nuestros corazones sin el auxilio de Dios, sería un absurdo decir que Dios prepara nuestra voluntad. Por cuya razon, Dios hace en el hombre mucho bien que no hace el hombre; pero el hombre no hace ninguno sin que Dios le ayude (1).

Es preciso, añade S. Agustin, entender las palabras de la Escritura «Si quereis, observaréis los mandamientos» de tal manera que el hombre que quiere y no puede esté convencido de que no quiere todavía plenamente, y ore para tener una voluntad bastante firme para cumplir los mandamientos. Así recibirá el auxilio que necesita para cumplir lo mandado; porque sólo es útil querer cuando se puede, y útil poder lo que se quiere, cuando se quiere. ¿De qué sirve, en efecto, querer lo que no podemos, ó poder lo que no queremos (2)?

Dios prepara y da á los impíos una gracia suficiente con la cual pueden, si quieren, evitar el pecado y obrar bien. Esta gracia se llama *suficiente*, porque con nuestra voluntad puede llegar á ser *eficaz*. Dios concede la gracia suficiente con el sincero deseo de obtener la correspondencia del hombre, y sólo la concede con este objeto. Todos los teólogos están de acuerdo declarando que no puede atribuirse á Dios otra intencion.

Dios no violenta el libre albedrío.

Dios ejerce su voluntad respecto del libre albedrío de una manera muy distinta de como la ejerce en el Cielo, en la tierra y en el universo. Al crear el Cielo y la tierra, les impuso la necesidad de existir; pero deja en libertad la voluntad del hombre, persuadiéndo-

(1) Commendatur gratia prævenions, sed non excluditur arbitrii cooperatio. Si enim solus Deus faceret, frustra diceretur hominibus: Convertimimi. Et, si homines soli ad hoc sufficerent, frustra diceretur Deo: Converte nos, Deus. Et si Deus sine nobis nos præpararet, falsum esset hominem præparare animam suam; et si absque Deo nos corda nostra præpararemus, falsum esset præparari voluntatem á Domino. Quapropter multa Deus facit in homine bona, quæ non facit homo; nulla vero facit homo, quæ non facit Deus ut faciat homo. *De Grat. et lib. Arb.*

(2) Ad hoc enim valet quod scriptum est: Si volueris, conservabis mandata; ut homo qui voluerit et non potuerit, nondum se plene velle cognoscat, et oret ut habeat tantam voluntatem, quanta sufficit ad implenda mandata. Sic quippe adjuvatur ut faciat quod jubetur; tunc enim utile est velle cum possumus; et tunc utile est posse, cum volumus. Nam quid prodest si, quod non possumus, volumus; aut si quod possumus, nolumus? *Ibid., c. XV.*

Digitized by Google

le interiormente, acariciándole, atrayéndole, amenazándole y fortificándole.....

Somos atraidos, no por medio de cadenas ó tormentos, sino con la fuerza del amor, segun las palabras del profeta Oseas: Los he atraido por medio de los lazos que seducen los corazones, con los lazos del amor: *In funiculis traham eos, in vinculis caritatis.* (XI. 4.)

Creed, dice S. Agustin, y vendreis; amad, y sereis atraidos. No imagineis que la violencia de que Dios se vale es ruda y desagradable: es, por el contrario, dulce y deliciosa; es la misma dulzura la que os atrae. ¿No atraemos á la oveja hambrienta presentándole yerba? Y claro está que no se le impone la necesidad de acercarse; su deseo la hace acercar. Venid pues, vosotros, tambien á Jesucristo; no busqueis largos rodeos: creyendo, vendreis; porque no se va hácia Dios, que está en todas partes, navegando largo tiempo, sino amando. ¿Cómo, direis, podemos creer voluntariamente si se nos arrastra? En verdad os declaro que no sólo no se os atrae á pesar vuestro, sino que os dejais arrastrar con placer. ¿Qué es ser arrastrados con placer? Es alegrarse en el Señor, que os concederá cuánto vuestro corazon le pida. Esto no es sucumbir á una necesidad, es obedecer á un atractivo; no es ser obligados, es entregarnos á un encanto. Debemos tambien añadir que el que se place en la verdad, en la dicha, en la justicia y en la vida eterna, es atraido á Jesucristo, que constituye todos sus bienes (1).

No creais ser arrastrados por la violencia, añade S. Agustin; el alma cede tambien al amor. Esta especie de violencia la sufre el corazon, y no el cuerpo: *Noli cogitare te invitum trahi; trahitur animis et amore. Ista violentia cordi fit, non carni.* (Tract XXVI.)

Si todavía no os sentís atraidos, prosigue el mismo Santo, orad fervorosamente. Y si no quereis caer en el error, no trateis de averiguar por qué es atraido el uno y no lo es el otro: *Si non traheris, ora ut traharis. Cur hic trahatur, ille non trahatur, noli judicare, si non vis errare.* (Tract. XXVI.)

(1) Crede, et venis; ama, et traheris. Ne arbitreris istam asperam molestamque violentiam; dulcis est, suavis est, ipsa suavitas te trahit. ¿Nonne ovis trahitur, cum esurienti herba monstratur? Et puto quia non corpore impellitur, sed desiderio colligatur. Sic et tu, veni ad Christum: noli longa itinera meditari; ubi credis, ubi venis: ad illum enim qui ubique est, amando venitur, non navigando. ¿Quomodo voluntate credo, si trahor? Ego dico, parum est voluntate, etiam voluptate traheris. ¿Quid est trahi voluptate? Delectare in Domino, et dabit tibi petitiones cordis tui. Non necessitas, sed voluptas; non obligatio, sed delectatio. Dicere debemus trahi hominem ad Christum, qui delectatur veritate, delectatur beatitudine, delectatur justitia, delectatur æterna vita, quod totum Christus est. *Serm. I. de verbis Apost.*

Digitized by Google

LIMOSNA.

NADIE puede servir á dos dueños; no podeis servir á Dios y al dinero: *Nemo potest duobus dominis servire; non potestis Deo servire et mammonæ.* (Matth. IV. 24.). No podeis pertenecer á Dios y á la avaricia, al Cielo y á la tierra.....

Necesidad de hacer limosna.

El oro y la plata son bienes, no capaces de haceros un bien, dice S. Agustin, sino que se os han concedido para que hagais el bien con ellos: *Aurum et argentum bona; non quod te faciant bonum, sed unde facias bonum.* (Sentent.).

Dad al que os pida, dice Jesucristo: *Qui petit á te, da ei.* (Matth. V. 42.)

El rico del Evangelio dice: Echaré abajo mis graneros para construir otros más vastos, y amontonaré allí los bienes y los frutos que me pertenecen, diciendo á mi alma: Alma mia, tesoros inmensos tienes que te bastarán por muchos años; descansa, come, bebe y alégrate. ¡Insensato! Esta misma noche te pedirán tu alma; y ¿de quién serán ya las cosas que tienes? (*Luc. XII. 18-20.*)

¿Buscais graneros? dice S. Basilio; ya los teneis: esos graneros son el estómago de los pobres hambrientos: *¿Quæris horrea? Habes horrea, scilicet ventres pauperum.* (Conc. IV. de Eleem.).

Vuestra alma no os pertenece, dice S. Crisóstomo; ¿cómo ha de perteneceros vuestro dinero? No siendo vuestro el dinero que teneis, sino del Señor, es menester que lo repartais con vuestros hermanos. No digais: Gasto mis bienes. Estos bienes no son vuestros, son los bienes de los pobres; ó más bien son bienes comunes, como el sol, el aire y todas las cosas (1).

Dios, dice aquel mismo Doctor, os ha dado casa, dinero y frutos, no para que lo disfruteis exclusivamente, sino para que lo repartais entre los necesitados: *Casam, pecunias et fruges dedit, non ut solus habeas, sed ut aliis, præsertim egenis, impertias.* (Homil. ad pop.).

No olvideis la hospitalidad, dice S. Pablo á los Hebreos: *Hospitalitatem nolite oblivisci.* (XIII. 2.). No os olvideis de ser bienhechores, y de dar parte de lo que teneis á los que nada tienen; con semejante sacrificio nos haremos amigos de Dios: *Beneficentiæ et communionis nolite oblivisci; talibus enim hostiis promeretur Deus.* (Hebr. XIII. 16.)

Todos los bienes de los primeros cristianos eran comunes: *Habebant omnia communia.* (Act. II. 44.). Lo mio y lo tuyo son causa de todas

(1) Anima tua non est tua; ¿quomodo pecuniæ erunt tuæ? Cum vero non sint tua, sed Domini, in conservos ea te erogare oportet. Noli ergo dicere: Rem meam consumo. Non tua est, sed aliena: imo communia sunt tibi et conservo, quemadmodum et sol, et aer, et omnia. *Homil. ad pop.*

Digitized by Google

las discordias, dice S. Crisóstomo: *Meum enim et tuum est causa omnis discordiæ.* (Ad pop. Antioch.).

La piedad pura y sin mancha á los ojos de Dios, nuestro Padre, dice el apóstol Santiago, consiste en visitar á los huérfanos y á las viudas en sus aflicciones: *Religio munda et immaculata apud Deum et Patrem, hæc est: visitare pupillos et viduas in tribulatione eorum.* (I. 27.)

¿Cómo puede tener amor de Dios, dice el apóstol S. Juan, el hombre que, teniendo todos los bienes de este mundo y viendo á su hermano en la miseria, le cierra su corazon y sus entrañas (1)? Muy culpable sois, dice S. Ambrosio, si, sabiéndolo, permitís que sufra hambre uno de vuestros hermanos (2). Sois el asesino del pobre, á quien no socorreis, dice S. Crisóstomo (3).

Guardaos, dice el Señor en el Deuteronomio, de dejaros sorprender por el impío pensamiento de apartar vuestros ojos de vuestro hermano, que es pobre, sin querer asistirle; no sea que clame contra vosotros al Señor, y se os impute esta accion como un pecado. (*XV. 9.*). Pero le daréis; y vuestro corazon no se endurecerá aliviando su miseria, para que el Señor os bendiga en todo tiempo y bendiga cuánto emprendais. (*Ibid. XV. 10.*). No faltarán pobres en la tierra que habitareis; por esto os mando que abrais la mano á vuestro hermano pobre y falto de auxilios. (*Ibid. XV. 11.*)

Haced limosna, dice Tobías, y no aparteis vuestro rostro del pobre, sea quien fuere (4). S. Agustin afirma que los ricos no pueden salvarse sin la limosna. El que cierra su oido al grito del pobre, dicen los Proverbios, gritará tambien, y no será escuchado (5). Esta sentencia se explica por la ley del Talion, que Dios ha sancionado, y por las palabras de Jesucristo: Sereis medidos con la misma medida que habreis empleado para los demás (6). Los ejecutores de las sentencias serán los hombres, y principalmente Dios. La historia del rico malo nos proporciona un terrible ejemplo.

La riqueza y la pobreza son dos cosas opuestas, pero ambas necesarias. Ni el rico ni el pobre experimentarian necesidades si se auxiliasen mútuamente. El rico existe para el pobre, y el pobre para el rico. El deber del pobre es orar y resignarse; el deber del rico es hacer limosna. Dios está entre ambos para recompensarlos.

El hombre que no da, no debe esperar recibir, dice S. Gregorio Nazianceno: *Qui non dedit, accipere non speret.* (In Distich.).

Hijo mio, dice el Eclesiástico, no prives de su limosna al pobre,

(1) Qui habuerit substantiam hujus mundi, et viderit fratrem suum necessitatem habere, et clauserit viscera sua ab eo, ¿quomodo caritas Dei manet in eo? *I. III.* 17.

(2) Grandis culpa, si, sciente te, fidelis egeat. *Lib. I. de Offic., c. XXXI.*

(3) Si non pavisti, occidisti. *Homil. ad pop.*

(4) Fac eleemosynam, et noli avertere faciem tuam ab ullo paupere. *IV.* 7.

(5) Qui obturat aurem suam ad clamorem pauperis, et ipse clamavit, et non exaudietur *XXI.* 13.

(6) Eadem quippe mensura, qua mensi fueritis, remetietur vobis. *Luc. VI.* 38.

Digitized by Google

ni separes de él tu mirada. No desprecies al que tiene hambre, y no entristezcas al pobre en su miseria. (*IV. 1. 2.*)

Admirables palabras pronunció S. Ambrosio. Ningun hombre, dice, puede llamar suyos los bienes que posee. ¿Dónde está, decís, dónde está la injusticia no quitando los bienes á otros, y conservando los nuestros con cuidado? ¡O impudencia! Me hablais de vuestros bienes. ¿Dónde están? ¡Son los que habeis traido al mundo? Habeis venido desnudos. ¡Son los que poseeis ahora? Si realmente os pertenecen, ¿por qué os los arrebata la muerte? Robar al que tiene, y negar auxilio al que nada tiene, pudiendo, son dos crímenes iguales: *Non minus est criminis habenti tollere, quam, cum possis, et abundes, indigentibus denegare.* (Lib. de Nab.).

De la misma manera se expresa S. Jerónimo en su carta á Hedibia: Si teneis más de lo necesario para comer y vestir, le dice, dadlo, y sabed que lo supérfluo no es vuestro: *Si plus habes quam tibi ad victum vestitumque necessarium est, illud eroga, et illo debitricem esse te noveris.*

Oigamos á S. Crisóstomo: Eres, ó hombre, el simple administrador de tus bienes, y tu posesion es semejante á la del sacerdote encargado de distribuir los bienes de la Iglesia. No has recibido tu fortuna para emplearla en placeres, sino para invertirla en limosnas. ¿Es acaso hacienda tuya lo que posees? Nó; es la hacienda de los pobres, que se te ha confiado; ya la hayas adquirido por medio de honrosos trabajos, ó por herencia de tus padres, poco importa (1). Lo supérfluo del rico pertenece al pobre, dice S. Agustin; el que lo guarda, guarda lo que no es suyo (2). En virtud del derecho natural, dice Sto. Tomás, lo supérfluo debe consagrarse al sostenimiento de los pobres (3). Y aquel gran Doctor asegura que tal es el parecer unánime de todos los teólogos. Contentos debemos estar, dice S. Pablo á su discípulo Timoteo, si tenemos lo suficiente con que comer y vestir: *Habentes alimenta, et quibus tegamur, his contenti sumus.* (I. VI. 8.)

Si quereis ser perfectos, dijo Jesucristo, id, vended lo que teneis, dadlo á los pobres; y tendreis un tesoro en el Cielo: venid luego, y seguidme. (*Matth. XIX. 21.*)

¡Qué es esto! exclama S. Ambrosio dirigiéndose á los ricos, suntuosos y avaros; cubrís de oro las paredes de vuestra casa, y despojais á los hombres! El pobre que está desnudo, grita ante vuestra puerta: os haceis sordos á sus clamores; y os preocupa el calcular con qué clase de mármol cubrireis vuestras habitaciones! El pobre

(1) Tuarum rerum es, ó homo, dispensator, non minus quam qui Ecclesiæ bona dispensat. Non ad hoc accepisti, ut in deliciis absumeres, sed ut in eleemosynam erogares. ¿Numquid enim tua possides? Res pauperum tibi sunt creditæ, sive ex laboribus justis, sive ex hereditate paterna possideas. *Ad pop. Antioch.*

(2) Superflua diviti, necessaria sunt pauperi; aliena retinet, qui ista tenet. *In Psal. CXLVII.*

(3) Res quas aliqui superabundantes habent, ex naturali jure debentur pauperum sustentationi. 2-2. *q.* 66. *art.* 7.

Digitized by Google

solicita un óbolo, y no lo consigue; un hombre os pide pan, y vuestro caballo anda enjaezado con oro y plata (1)!

No rechaces la oracion del afligido, dice el Eclesiástico, y no apartes tu rostro del pobre. No apartes tus ojos del pobre por miedo de la ira, y no dejes que los que te imploran te maldigan por detrás; porque la imprecacion del que te maldice en la amargura de su alma, será oida por el que le ha creado. Manifiéstate afable en la asamblea de los pobres. Presta sin enojo oido al pobre; dale lo que le es debido, y contéstale con la mayor dulzura. (*IV. 4-8.*)

Partid vuestro pan con el que tiene hambre, dice Isaías, y recibid bajo vuestro techo á los que no tienen asilo; cuando veais á un hombre desnudo, cubridle, y no desprecieis la carne de que estais formados: *Frange esurienti panem tuum, et egenos vagosque induc in domum tuam; cum videris nudum, operi eum, et carnem tuam ne despexeris.* (LVIII. 7.)

Es menester hacer limosna, para que, teniendo piedad de los pobres, merezcamos la piedad de Dios, dice S. Leon (2).

Facilidad de hacer limosna.

Cualquiera, dice Jesucristo, que dé á beber un sólo vaso de agua fria á uno de los necesitados, en verdad os lo digo, no perderá su recompensa: *Quicumque potum dederit uni ex minimis istis calicem aquæ frigidæ tantum in nomine discipuli; amen dico vobis non perdet mercedem suam.* (Matth. X. 42.). Dios, dice S. Agustin, pone el Cielo en venta, y quiere que un sólo vaso de agua sea su precio (3). Si teneis compasion del pobre, vuestra compasion es una limosna que Dios acepta, si nada más podeis darle, añade S. Agustin (4).

Sé tan afable con los pobres como sea posible, dijo Tobías á su hijo. Si teneis mucho, dad con abundancia; si poco, dad poco, pero de buena gana: *Quomodo potueris, ita esto misericors; si multum tibi fuerit, abundanter tribue; si exiguum tibi fuerit, etiam exiguum libenter impertiri stude.* (IV. 8-9.). Partid vuestro pan con el que tiene hambre, dice Isaías: *Frange esurienti panem tuum.* (LVIII. 7.)

S. Agustin insiste sobre la palabra *frange*, probando que nadie, por más pobre que sea, puede dispensarse de hacer limosna.

Dios mira con preferencia el corazon del que da, ántes que el donativo en sí mismo..... Dios no pesa la cantidad dada, sino el sentimiento, dice S. Gregorio (5).

(1) Parietes vestitis auro; homines nudatis? Clamat ante domum tuam nudus; et negligis? Et sollicitus es quibus marmoribus pavimenta vestias! Pecuniam pauper quærit, et non habet; panem postulat homo, et equus tuus aurum sub mentibus mandit! *Lib. de Nab.*

(2) Eleemosynarum curam oportet assumi, ut misericordiam Dei, pauperum ipsius miserando, mereamur. *Serm. de Jejun.*

(3) Regnum cælorum venale proposuit (Deus); et pretium ejus calicem aquæ frigidæ esse voluit. *Homil. IX. e. XIII.*

(4) Si corde misereris, etiamsi non habeas quod porrigas manu, acceptat Deus eleemosynam tuam. *Homil.*

(5) Deus non pensat datum, sed affectum. *Homil. in Evang.*

Digitized by Google

La viuda del Evangelio, que no dió más que un óbolo, dió más, segun Jesucristo, que los que entregaban grandes cantidades; porque ella se privaba de lo necesario, y los demás sólo de lo superfluo.....

Hay varias especies de limosnas.

Puesto que, en justo reconocimiento de todos los beneficios que hemos recibido, nada podemos dar á Dios en persona, demos á su imágen, es decir á nuestro prójimo; derramemos con liberalidad en el seno del pobre la limosna material, el pan, la leña, el vestido; y hagámosle tambien limosna espiritual, que áun es más preciosa; limosna de consejos prudentes, de educacion, de benevolencia, de oracion, de vigilancia, de correccion, y ante todo de buen ejemplo y de todos los bienes con que hemos sido favorecidos.

Hay muchas especies de limosnas; porque no solamente hace limosna el que da alimentos al que tiene hambre, y bebida al sediento, el que viste al desnudo, el que calienta al que tiene frio, y el que da hospitalidad al extranjero, visita los enfermos y los prisioneros, rescata los cautivos, ayuda al débil, guia al ciego, consuela al afligido, remedia al necesitado, y encamina al extraviado; sino que tambien hace excelentes limosnas el que perdona una injuria recibida, corrige á aquellos que debe instruir, restablece la disciplina, la hace observar, ó trabaja de otro modo para salvar las almas.....

Hemos de empezar por hacernos limosna á nosotros mismos.

¿Cómo, dice S. Agustin, cómo podreis ser misericordiosos con los demás, siendo crueles para vosotros mismos? Tened lástima de vuestra alma, tratando de agradar á Dios. La penitencia es una limosna que hemos de hacernos, y aquel cuya caridad está bien ordenada, empieza por ocuparse de sus propias necesidades. Así es que cualquiera que se arrepiente de sus pecados hará á su alma una gran limosna (1).

¿Cómo ha de hacerse la limosna para que sea meritoria?

Para que la limosna sea muy meritoria, hemos de hacerla: 1.° compadeciendo las desgracias de los otros; 2.° deseando hacerles bien; 3.° acudiendo realmente á su auxilio; 4.° previniendo las peticiones de los necesitados, y principalmente de los vergonzosos; 5.° imponiéndonos privaciones para aliviarlos; 6.° entregando y sacrificando nuestra propia vida para los demás, á imitacion de Jesucristo, de los Apóstoles, de los misioneros y de las hermanas de caridad.....

Hemos de aliviar al pobre con alegría, dice S. Pablo á los Romanos: Qui *miseretur in hilaritate*. (XII. 8.). La verdadera limosna, dice S. Crisóstomo, consiste en dar de modo que sintamos alegría en aquel acto, y nos consideremos más bien como agraciados que como protectores; porque ménos favor hacemos á los pobres que á nosotros

(1) ¿Quomodo misericors es alteri, si crudelis es tibi? Miserere animæ tuæ, placens Deo. Pœnitentia est eleemosyna pro se; caritas bene ordinata incipit á seipso. Qui de peccatis suis pœnitet, insignem animæ suæ facit eleemosynam. *Serm. XXX. de Verb. Dom.*

Digitized by Google

mismos, si se considera que recibimos más de lo que damos (1). El que da pronto, da dos veces, dice Luciano (2). Si podeis dar, dice S. Agustin, dad; si no podeis, manifestaos afables. Dios recompensa la bondad de corazon del que nada tiene que dar. Nadie diga pues que no tiene; la caridad no necesita bolsa (3).

Dé cada cual, dice S. Pablo á los Corintios, lo que tenga intencion de dar; pero no con tristeza y como á la fuerza, porque Dios aprecia al que da con alegría: *Unusquisque, prout destinavit in corde suo, non ex tristitia, aut ex necessitate: hilarem enim datorem diligit Deus.* (II. IX. 7.) Si dais con sentimiento un pedazo de pan, perdeis el pan y el mérito, dice S. Agustin (4). Si damos con alegría, dice Crisóstomo, duplicada será la limosna, ya porque damos, ya porque somos felices en dar (5).

Hemos de considerar que honramos á Jesucristo honrando á los pobres.

El pobre es, en verdad, quien alarga una mano suplicante; pero Dios es quien recibe, dice S. Juan Damasceno (6).

Cuando podais dar al momento, no digais al pobre que vuelva, que mañana le daréis (7). Un beneficio tardio no puede llamarse tal, dice Ausone: la gran condicion del beneficio es que se haga con presteza (8).

Si quereis hacer bien, hacedlo pronto, porque todo retraso malea el beneficio, dice Demócrito (9).

Hijo mio, dice el Eclesiástico, no prives al pobre de su limosna, no apartes de él los ojos, y no difieras el socorro al que está en la angustia. (*IV. 1-2.*)

No despreciemos jamás á nuestros pobres hermanos. Imitemos á Dios, de quien habla el Salmista en los siguientes términos: El Señor es asilo del pobre; es su refugio en la necesidad y en el dia de la aflíccion. (*IX. 10.*). El Señor se acuerda del oprimido; no olvida el grito del pobre. *(IX. 13.)*. El pobre está confiado á vuestro cuidado, Señor, y en Vos halla el huérfano su apoyo: *Tibi derelictus est pauper; orphano tu eris adjutor.* (X. 14.)

Si podemos aliviar la miseria de los pobres, dice S. Crisóstomo,

(1) Vera eleemosyna est, sic dare, ut gaudeas te dare, putans te accipere magis quam dare. Non enim tam pauperibus quam nobis prosumus, plura accipientes quam dantes. *Homil. XXI. in Epist. ad Rom.*

(2) Bis dat, qui cito dat. *De Eleem.*

(3) Si potes dare, da; si non potes, affabilem te fac. Coronat Deus intus bonitatem, ubi non invenit facultatem. Nemo dicat: Non habeo. Caritas de sacculo non erogatur. *In Psal. CIII.*

(4) Si panem dederis tristis, et panem, et meritum perdidisti. *In Psal. XLII.*

(5) Si alacriter demus, duplex erit eleemosyna; et quia damus, et quia hilariter damus. *Homil.* IV. in hanc verba Pauli: *Hilarem datorem diligit Deus.*

(6) Pauper quidem supplicem manum tendit; Deus autem est qui accipit. *De Caritate.*

(7) Ne dicas amico tuo: Vade, et revertere; cras dabo tibi; cum statim possis dare. *III.* 28.

(8) Gratia quæ tarda est, ingrata est:
Quæ fieri properat, gratia data magis. *Ita Laertius.*

(9) Si benefacturus es, statim facito; tarditas enim vitiosum reddit munus. *Apud Anton. in Melis.*

Digitized by Google

hagámoslo con placer y alegría, como si en vez de darles algo lo recibiésemos de ellos. Si no podemos, no nos manifestemos duros con ellos; compadezcámonos, al contrario, con nuestras palabras y contestemos á su peticion con dulzura. ¿Por qué habríamos de rechazarlos con dureza? ¿Nos obligan? ¿Nos violentan? Ellos ruegan, suplican, conjuran; y el que dè tal suerte obra, no merece una afrenta. ¿Qué dice el pobre? Solicita, nos insta para que le auxiliemos, nos desea toda clase de bienes, y todo lo hace por un óbolo (1).

Hijo mio, dice el Eclesiástico, no mezcleis reprimendas con la limosna que deis, ni acompañen á vuestros favores palabras frias y amargas: *Fili, in omni dato non des tristitiam verbi mali.* (XVIII. 15.). Las palabras consoladoras son la sal de la limosna.

Haciendo limosna damos lo que pertenece á Dios.

No somos los propietarios, sino tan sólo los administradores de nuestras riquezas, y estamos obligados á considerarlas como un caudal extraño que hemos de distribuir segun Dios quiere. Es un error, dice S. Crisóstomo, creer que somos dueños de los bienes temporales que nos han cabido en suerte, y que nos pertenecen como cosa propia: nada es nuestro; todo es de Dios (2). Vuestra alma, añade el mismo Padre, no os pertenece; ¿cómo ha de perteneceros vuestro dinero? No siendo pues propiedad vuestra, sino del Señor, habeis de distribuirlo entre vuestros hermanos, servidores de Dios como vosotros. ¿A qué viene indignaros cuando el pobre os pide algo? Reclama su patrimonio, y no el vuestro (3). Por esta razon el ermitaño S. Juan decia que los pobres eran amos y propietarios suyos. (*In vita Patr.*).

Haciendo limosna, más bien la hacemos á nosotros mismos que á los demás.

El hombre caritativo y misericordioso que socorre á los pobres, dice S. Ambrosio, se auxilia á sí mismo, y con el alivio que concede á los demás cura sus propias heridas (4). Los beneficios de la limosna, dice S. Basilio, vuelven á los que los hacen; si dais al que tiene hambre, trabajais para vosotros mismos, porque os será devuelto con usura todo lo que habeis dado (5).

La limosna es un vestido que renacerá con los muertos, dice S. Crisóstomo. Serán distinguidos con tan espléndido vestido los que

(1) Quod, si poterimus eorum inopiam sublevare, hoc faciamus cum gaudio, lætitiaque magna; non ut præbentes aliquid, sed ut ab eis accipientes. Quod si non possumus, ne simus asperi in eos, sed vel verbis eorum curam agamus, et in mansuetudinem respondeamus eis. ¿Quare enim dure compelles eum? ¿Num cogit? Num vim facit? Orat, supplicat, obsecrat. Qui autem hæc facit, contumelia dignus non est. ¿Quid dicit? Orat et supplicat, innumera bona apprecatur; et hæc omnia facit pro uno obolo. *Homil ad pop.*

(2) Erronea opinio est possideri á nobis ut dominis res hujus vitæ, et ut bona propria. Nihil enim est nostrum, sed omnia sunt datoris Dei. *In Catena.*

(3) Anima tua non est tua; ¿quomodo pecuniæ erunt tuæ? Cum vero non sint tua, sed Domini, in conservos ea te erogare oportet. ¿Quid indignaris cum pauperes aliquid á te petunt? Paterna requirunt, non tua. *Apud Anton. in Meliss.*

(4) Bonum est misericors homo, qui, dum aliis subvenit, sibi consulit, et in alieno remedio vulnera sua curat. *Serm. IX.*

(5) Benefactorum gratiæ ad dantes revertuntur: dediste esurienti, tibi consuluisti: quod enim dedisti, cum actuario revertetur. *Homil. VI.*

Digitized by Google

merezcan oir el último dia las siguientes palabras de los labios del soberano Juez: Habeis visto que tenia hambre, y me habeis dado de comer: *Eleemosyna est vestis quæ cum mortuo resurget. His vestibus fulgebunt qui tunc audient: Esurientem me vidistis; et dedistis mihi manducare.* (Homil. LXXXIV in Joann.).

Cuanto más se da, más da Dios.

Cuanto más dareis al pobre, más recibireis en el tiempo y en la eternidad..... La limosna es el más lucrativo de los negocios. El que da al pobre, se parece al agricultor, que no pierde al dejar simiente á la tierra, sino que saca diez veces más. Hé aquí un cambio que puede hacerse, un negocio, dice S. Crisóstomo: dad pan, y recibireis el paraíso; dad poco, y recibireis mucho; dad lo que es perecedero, y recibireis lo eterno (1).

Cuanto más demos á los pobres, más nos dará Dios. Nos sucederá á nosotros como á las fuentes que se llenan con tanta mayor abundancia cuanta más agua dejan salir.

Jesucristo, dice S. Crisóstomo, quiere que le alimenteis para alimentaros; quiere que le deis vestidos para vestiros. Despreciad pues el dinero, para no ser despreciados; para llegar á ser ricos, dad con largueza; para recoger sembrado á imitacion del labrador (2).

Cuanto más dais á Dios, más os ama, añade S. Crisóstomo. El que da limosna, recibe un beneficio mayor que el importe de lo que da; lo que recibe, es de un precio incomparablemente más subido que el valor de sus larguezas; porque presta á Dios, y no á los hombres; aumenta sus riquezas, léjos de disminuirlas, y las disminuye, si no quiere tocarlas y no da nada á los pobres (3).

S. Ambrosio dice: Séd agricultores espirituales; sembrad lo que puede seros útil. Es sembrar bien poner la limosna en manos de las viudas. Si la tierra os da más de lo que le confiais, ¡cuánto más os devolverá la caridad! Todo lo que dais al indigente, redunda en vuestro provecho: sembrais en la tierra, y esta simiente germina en el Cielo; plantais entre los pobres, y vuestra cosecha se multiplica en el seno de Dios (4).

Con la limosna, Dios viene á ser deudor nuestro.

Con la limosna haceis que Dios sea deudor vuestro, dice S. Crisóstomo: *Eleemosyna Deum debitorem constituis.* (Homil. XXXII.). Nada, añade, es comparable al hombre misericordioso. Es mayor gracia la

(1) Sicut agricola, dum spargit semen, non perdit illud, sed terræ mandat ut cum fœnore decuplum recipiat: sic eleemosynarius. Eleemosyna mercatura est negociatio: da panem, et accipe paradisum; parva da, et magna suscipe; da mortalia, et recipe immortalia. *Homil. IX. de Pœnit.*

(2) Cibari a te vult (Christus), ut te cibet; indui, ut te induat. Pecuniam ergo contemne, ne contemnaris: ut dives sis, tua largiter da: ut colligas, asperge; imitare seminantem. *Homil. XXXV. ad pop.*

(3) Quo plura dederis Deo, et plus te diligit. Qui benefacit, beneficium ipse accipit, potius quam dat. Majora enim accipit quam largiatur; quoniam Deo mutuum dat, non hominibus: auget opes, non minuit: minuit autem si nihil demat, si nihil elargiatur. *Homil. LIII. ad pop.*

(4) Esto spiritualis agricola; sere quod tibi prosit. Bona satio in corde viduarum. Si terra tibi reddit fructus uberiores quam acceperit, ¿quanto magis misericordiæ remuneratio reddet multiplicatiora quæ dederis! ¡Tibi proficit quidquid in pauperes erogaveris. Seminatur in terra, germinat in cœlo plantatur in pauperes, apud Deum pullulat. *De Nab.*

Digitized by Google

de aliviar á los pobres, que la de resucitar á los muertos; porque con esta última seriais deudores de Jesucristo, y con la primera, al contrario, él es vuestro deudor (1). La limosna ata á Dios, que es omnipotente..... Sacrificais el dinero, es decir, muy poca cosa, dice S. Ambrosio, y os haceis dueños de la misericordia eterna: *Si amittitur pecunia, comparatur misericordia.* (Lib. de Tobia, c. II.)

Demos de dar mucho.

Imitemos á Dios; demos dos óbolos al pobre, que sólo pide uno. Así concedia Jesucristo la curacion del alma á los que sólo le pedian la curacion del cuerpo.

Dad mucho. La beneficencia, dice Philon, es como la luna, que nunca parece tan bella como cuando está llena (2).

Dad á los pobres segun podais, dice el Eclesiástico: *Secundum vires tuas da pauperi.* (XIV. 13.)

El que siembra con parsimonia, recoge poca cosa; el que siembra mucho, recoge una abundante cosecha, dice S. Pablo: *Qui parce seminat, parce et metet; et qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus et metet.* (II. Cor. IX. 6.)

Demos de dar siempre.

No deje nunca de caer de vuestras manos la limosna, dice S. Crisóstomo; no la deis una vez, dos veces, tres veces, ni cien veces, sino siempre: *Eleemosynæ non deserant te. Non semel facias, non secundo, neque tertio, neque decies, neque centies; sed perpetuo: non deserant te.* (In Prov.).

Siempre experimento, dice S. Juan el Limosnero, que, léjos de empobrecer, la limosna enriquece; pues cuanto más doy, más medios me envía Dios. (*Leon., in ejus vita.*)

Con la limosna se imita á Dios.

Si sois pródigos de limosnas, dice S. Gregorio Nazianceno, sois imitadores de Dios: *Si beneficus fueris, imitaberis Deum.* (Orat. de Cura pauperum.). El hombre caritativo es la imágen de Dios, dice Clemente de Alejandría (3). Nada acerca tanto el hombre á Dios como la beneficencia, dice S. Gregorio Nazianceno; séd el Dios del que sufre (4). Dios reconoce la imágen de su bondad allí donde encuentra el cuidado de los pobres, dice S. Leon (5).

La limosna hace que el hombre sea semejante á la Divinidad. Así pues, Dios es el soberano bien, y es propio de la naturaleza del bien el comunicarse; por cuya razon Jesucristo nos dice: Séd misericordiosos, como misericordioso es vuestro Padre celestial: *Estote mi-*

(1) Magna res est homo, et pretiosa, vir misericors. Hæc major est gratia quam mortuos resuscitare; nam hic tu de Christo bene mereris; illic autem ipse de te. *Homil. XXXVI. ad pop.*

(2) Beneficentia sicut luna; numquam pulchrior apparet, quam cum plenaest. *Lib. de Joseph.*

(3) Dei imago est homo benefaciens. *Lib. II. Strom., c. XI.*

(4) Nihil adeo divinum habet homo quam benefacere; esto calamitoso Deus. *De Cura pauperum.*

(5) Ubi Deus curam misericordiæ invenit, ibi imaginem pietatis suæ agnoscit. *Serm. de Quadragesima. X.*

Digitized by Google

sericordes, sicut et Pater vester misericors est. (Luc. VI. 36.). Nada es tan natural al hombre como el ser humano; por consiguiente, el que es bueno para los otros, es verdaderamente hombre. No se le han dado exclusivamente para su uso manos, ojos, oidos, lengua y otros miembros, sino tambien para emplearlos en el servicio del prójimo..... Creedme, dice un poeta, es una virtud real la de socorrer á los desgraciados (1). Nunca se parecen más los hombres á los dioses que cuando dan, dice Ciceron; el mérito de vuestra fortuna consiste en poder dar, y nada hay en la naturaleza comparable á la voluntad de hacer bien á los demás (2).

Con la limosna imitamos á Jesucristo y á los Santos.

Jesucristo pasó su vida en la tierra haciendo obras buenas, aliviando á los desgraciados (3).

El santo varon Tobias daba cada dia á sus hermanos compañeros de cautiverio todo lo que tenia: *Omnia quæ habere poterat, quotidie concaptivis fratribus impertiret.* (I. 3.)

Todos los Santos han imitado á Tobias, y su vida ha estado llena de caridad, de misericordia y de bondad.....

Los mismos paganos han practicado la limosna y el desprendimiento.

Con la limosna obramos conforme á las leyes que siguen las criaturas y el universo.

A imitacion de Dios, todas las criaturas dan con abundancia, ó más bien se dan ellas mismas. Los cielos dan su luz y su hermosura; el fuego da su calor; la atmósfera el ligero soplo de los vientos y las tempestades; la tierra los frutos de toda especie; el mar los peces; los animales su lana, su leche, su carne y sus servicios.....

Todos vivimos de las limosnas de Dios, de las limosnas que nos dan el sol, la luna, la tierra, el aire, etc.....

La limosna es amiga de Dios.

La limosna es la amiga de Dios; siempre está en su presencia, dice S. Crisóstomo: *Eleemosyna est amica Dei; semper ei propinqua.* (Homil. XXXII. Epist. ad. Hæbr.).

La limosna nos merece la estimacion de Dios: S. Martin dió vestido á un pobre, y la noche siguiente Jesucristo se le apareció cubierto con aquel mismo manto.....

La limosna es un tratado hecho con Dios, y autorizado con su sello, dice el Eclesiástico: *Eleemosyna viri quasi signaculum cum ipso* (*Deo*) (XVII. 18.)

La limosna es comparada á las nubes.

Si son fecundas las nubes, derramarán lluvia, dice el Eclesiastes: *Si repletæ fuerint nubes, imbrem super terram effundent.* (XI. 3.) Con razon se compara la limosna á las nubes. Porque, 1.°, formadas en el cielo, las nubes no tienen más fin que el de derramar lluvia so-

(1) Regia, crede mihi, res est succurrere lapsis. *Poeta.*

(2) Homines ad deos nulla re propius accedunt, quam dando; nihil habet fortuna tua majus, quam ut possis; nec natura melius quam ut velis servare quamplurimos. *Orat. pro Ligorio.*

(3) Transiit benefaciendo, etc. *Act. X.* 38.

Digitized by Google

bre la tierra; de la misma manera que Dios sólo da bienes á los ricos para que los viertan en el seno de los pobres. 2.° De la misma manera que Dios hace llover indiferentemente sobre todos, buenos y malos, amigos y enemigos, el hombre caritativo debe dejar caer su oro en manos de todos los que lo necesitan. 3.° Las nubes no esperan ningun reconocimiento por la lluvia que dan: el rico verdaderamente cristiano no debe hacer limosna con intencion de que le alaben y le den gracias, sino que debe hacerla por caridad y deber. 4.° Nada pierden las nubes dando lluvia, pues vuelven á recibir los vapores de la tierra calentada por los rayos del sol: la limosna tambien enriquece al que la hace.

La limosna es comparada á un manantial de agua viva.

Si vuestro corazon se enternece ante el pobre, dice Isaías, y si aliviais al afligido, sereis como un manantial cuyas aguas jamás se agotan: *Cum effuderis esurienti animam tuam, eris sicut fons aquarum, cujus non deficient aquæ.* (LVIII. 10. 11.)

Con razon es comparado á un manantial de agua viva el que se compadece de la miseria de los pobres. Un manantial recibe tanta agua como derrama: el hombre caritativo recibe de Dios más de lo que da. Así como el agua llega naturalmente al manantial y la leche á los pechos, así tambien llegan abundantemente al hombre bienhechor los dónes y los beneficios de Dios, dicen S. Basilio y Clemente de Alejandría.

La limosna fija la verdadera reputacion y cautiva todos los corazones.

Si os gusta vivir en la memoria de los hombres, dice S. Juan Crisóstomo, os indicaré el medio. Poned vuestros tesoros en las manos de los indigentes, en vez de emplearlos en amontonar piedras y en construir edificios espléndidos, casas de campo y salas de baños. Así vivireis eternamente; vuestro recuerdo permanecerá en la memoria de Dios, y os producirá innumerables riquezas, dándoos gran crédito cerca del Señor (1).

Los bienes del hombre caritativo, dice el Eclesiástico, se han afirmado en el Señor, y la asamblea de los Santos referirá sus limosnas: *Ideo stabilita sunt bona illius in Domino, et eleemosynas illius enarrabit omnis ecclesia Sanctorum.* (XXXI. 11.)

¿No podemos aplicar á los hombres caritativos los magníficos elogios de la Escritura? Alabemos á los hombres que han sabido adquirir una gran gloria; el Señor los ha revestido de consideracion y de magnificencia. Son grandes en virtudes, ricos en obras buenas, están enamorados de la verdadera hermosura, y viven en paz en sus casas. Todos han brillado á los ojos de los hijos de su nacion: han sido colmados de alabanzas por sus contemporáneos. Sus hijos han dejado un nombre que ha perpetuado su gloria. Hay algunos que, por el contrario, no viven en la memoria de los hombres,

(1) Si æternam memoriam amas, ego tibi viam monstrabo: nimirum, si has pecunias in manus inopum dispenses, relictis lapidibus, et splendidis ædificiis, villis et balneis. Hæc memoria immortalis, hæc memoria innumeros tibi thesauros parit; hæc multam tibi fiduciam apud Deum conciliat. *Homil. XXX. in Gen.*

Digitized by Google

y han perecido enteramente como si no hubiesen nacido. Su vida y la de sus hijos no ha dejado rastro. Pero aquellos de que he hablado al principio, son séres llenos de misericordia, cuya compasion jamás ha menguado. Sus cuerpos han sido sepultados en paz, y su nombre pasa de generacion en generacion. (*Eccli. XLIV.*)

El que tiene el corazon tierno para los pobres, sólo existe para entregarse á la caridad. Se parece á Job, que decia: Desde mi más tierna juventud, el huérfano ha hallado en mí un padre, y desde mi infancia he guiado los pasos de la viuda. (*XXXI. 18.*)

La limosna nos consigue el perdon de nuestros pecados, y los expía.

Bienaventurados los misericordiosos porque obtendrán misericordia, dice Jesucristo: *Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur.* (Matth. V. 7.). Hacer misericordia es conseguirla. Dios concede al hombre caritativo: 1.° que haga penitencia y merezca el perdon de sus pecados; y 2.° que los expíe. La misericordia ha sido prometida á los misericordiosos, es decir, que el mismo Dios se entrega á ellos: *Deus meus misericordia mea.* (Psal. LVIII. 18.)

La limosna nos priva de todo pecado y de la muerte, dice Tobías: *Eleemosyna ab omni peccato et á morte liberat.* (IV. 11.)

S. Ambrosio compara la limosna al bautismo. La limosna, dice, destruye los pecados, y los apaga de la misma manera que el agua del bautismo apaga el fuego del infierno. La limosna es pues, en cierto modo, otro bautismo que borra las manchas del alma. Por consiguiente, si alguno peca despues del bautismo tiene que purificarse con la limosna (1).

Así como el fuego del infierno, dice S. Cipriano, se apaga con el agua saludable del bautismo, la llama del pecado se apaga con la limosna y las obras buenas (2). Las limosnas, dice S. Leon, borran los pecados, y preservan de la muerte y del infierno (3).

La limosna nos purifica de los pecados, dicen los Proverbios: *Per misericordiam purgantur peccata.* (XV. 27.)

S. Cipriano enseña tambien que Dios ha establecido dos medios para borrar los pecados: el bautismo para borrar los cometidos ántes de recibir este sacramento; y la limosna para purificar los que se cometen despues. Lavemos, exclama, todas nuestras manchas con las limosnas; porque la Escritura dice que, así como el agua apaga el fuego, la limosna apaga el pecado (4). Y Jesucristo, en S. Lúcas (*XI. 41*), pronunció estas palabras: Haced limosna, y todo

(1) Ita eleemosyna extinguit peccata, sicut aqua baptismi gehennæ extinguit incendium. Ergo eleemosyna quodammodo animarum aliud est lavacrum, ut si quis forte post baptismum humana fragilitate deliquerit, supersit ei, ut iterum eleemosyna mundetur. *Serm. XXX. et XXXI.*

(2) Sicut lavacro aquæ salutaris gehennæ ignis extinguitur, ita eleemosynis atque operibus justis, delictorum flamma sopitur. *Lib. de Orat. et Eleem.*

(3) Eleemosynæ peccata delent, mortem perimunt; et pœnam perpetui ignis extinguunt. *Homil. II. de Collectis.*

(4) Sordes quascumque contrahimus, eleemosynis abluamus. Dicit enim Scriptura: Sicut aqua extinguit ignem, sic eleemosyna extinguit peccatum. *Tract. de Opere et Eleem.*

Digitized by Google

será puro en vosotros: *Date eleemosynam, et ecce omnia munda sunt vobis.*

Así pues la limosna perdona los pecados veniales y la pena de los mortales; dispone á la remision de estos últimos, y los destruye realmente, haciendo limosna con arrepentimiento de los que se han cometido.

Daniel dice: Rescatad vuestros pecados con la limosna: *Peccata tua eleemosynis redime.* (IV. 24.)

La limosna, dice S. Agustin, está ante la puerta del infierno; y no consiente que baje el que la ha hecho (1).

Segun S. Laurencio, Obispo de Novara, la limosna es una agua, una ablucion, una remision de los pecados. (*Homil. in Pœnit.*).

Alimentad las entrañas de los pobres, dice S. Agustin; y vuestra alma se llenará con los dónes de Dios. Vestid al pobre, y vuestros pecados quedarán ocultos; recibid al extranjero, y Dios os recibirá en el Cielo (2).

Seguid mi consejo, dice Daniel al impío Nabucodonosor: rescatad vuestros pecados con la limosna, y vuestras iniquidades teniendo compasion de los pobres (3).

Siendo liberales, dice S. Leon, se vence, y se evita todo pecado: *Per caritatis largitatem, omne peccatum vincitur, aut declinatur.* (Homil. II. de Collectis.). Por cuya razon, añade, cuantos quieren que Jesucristo les compadezca, se compadecen de los pobres: *Quare misereantur pauperum, qui sibi volunt parcere Christum.*

Ved, dice S. Agustin, el mérito de la limosna; proporcionó al hijo de Tobías un ángel por guia, y purificó y devolvió la vista al padre. (*Homil.*).

La limosna libra de la muerte, dice Tobías, y ella es la que lava los pecados, y hace hallar misericordia y la vida eterna: *Eleemosyna á morte liberat, et facit invenire misericordiam et vitam æternam.* (XII. 9.)

La limosna hace que la oracion sea eficaz.

La limosna viene en auxilio de la oracion. Eficacísima es la oracion unida á las obras de caridad, dice S. Leon. (*Serm. X. in Jejun.*)

No aparteis vuestra vista de ningun pobre, dijo Tobías á su hijo; pues esto hará que el Señor no aparte tampoco de tí su rostro: *Noli avertere faciem tuam ab ullo paupere: ita enim fiet, ut nec á te avertatur facies Domini.* (IV. 7.). ¿Quereis, dice S. Agustin, que vuestra oracion vuele hácia Dios? Dadle por alas el ayuno y la limosna: ¿*Vis orationem tuam volare ad Deum? Fac illi duas alas, jejunium et eleemosynam.* (In Psal. XLII.) De ahí viene que el ángel

(1) Ante fores gehennæ stat misericordia, et neminem permittit in carcerem mitti. *Homil. XXXIX. inter* 50.

(2) Sagina pauperum viscera, et anima tua visceribus sanctitatis pinguescet. Vesti nudum, et tua peccata contecta sunt. Peregrinum hospitio tuo contende suscipere, ut et te Deus in cœlorum regna suscipiat. *Homil. XXXVIII.*

(3) Consilium meum placeat tibi: peccata tua eleemosynis redime, et iniquitates tuas misericordiis pauperum. *IV.* 24.

Digitized by Google

dijo á Tobías: Excelente es la oracion unida á la limosna: *Bona est oratio cum eleemosyna.* (XII. 8.)

Todos somos mendigos de Dios, dice S. Agustin; pero, para que Dios reconozca á los suyos, reconozcamos á los nuestros. ¿Con qué cara os atrevereis á pedir á Dios, si no quereis socorrer á vuestro semejante (1)?

Desde el seno del pobre, la limosna ruega por vosotros; pide que os veais libres de todo mal. Dios mira y escucha al que hace limosna, dice el Eclesiástico; se acordará de él, y le sostendrá en el peligro (2).

Partid vuestro pan con el que tiene hambre, dice el Señor por boca de Isaías; entónces me invocaréis, y os oiré; clamaréis hácia mí, y os diré: Aquí estoy: *Frange esurienti panem tuum; tunc invocabis, et Dominus exaudiet; clamabis, et dicet: Ecce adsum.* (LVIII. 7-9.)

Es una dicha hacer limosna.

Más dicha es dar que recibir, dice la Escritura: *Beatius est magis dare quam accipere.* (Act. XX. 35.). ¡Dichoso el que vela por las necesidades del pobre y las comprende! En el dia de prueba el Señor le socorrerá, dice el Salmista. El Señor le conservará, le vivificará, y será feliz en la tierra: *Beatus qui intelligit super egenum et pauperem: in die mala liberabit eum Dominus.* (XL. 2.). *Dominus conservet eum, et vivificet eum, et beatum faciat eum in terra.* (XL. 3.). ¡Dichoso el hombre que compadece los males de su prójimo, y los alivia! No será conmovido en la eternidad: *Jucundus homo qui miseretur et commodat; in æternum non commovebitur.* (Psal. CXI. 5-6.)

Bienaventurado el que se compadezca de los pobres, dicen los Proverbios: *Qui miseretur pauperis, beatus erit.* (XIV. 15.)

Si hemos de llamar á Dios misericordioso, dice S. Gregorio, Jesucristo, al exhortaros á que hagais limosna, os brinda á que llegueis á tener la cualidad de Dios (3).

Excelencia de la limosna.

Muy bien dice S. Pedro Crisólogo: Dios come en el Cielo el pan que el pobre recibe en la tierra: dad pues pan al pobre, y calmad su sed, si quereis que Dios sea vuestro deudor, y no vuestro Juez (4).

La beneficencia, dice S. Crisóstomo, nos hace semejantes á Dios; es la madre de la caridad y la señal distintiva de la virtud cristiana. Por ella nacen los verdaderos discípulos de Jesucristo. Es el remedio que cura las heridas del pecado; purifica nuestra alma de

(1) Mendici Dei sumus; ut agnoscat Deus mendicos suos, agnoscamus nos nostros. ¿Quam frontem habes petendo ad Dominum Deum tuum, qui non agnoscis parem tuum? *Serm. V. de verbis Domini.*

(2) Deus prospector est ejus qui reddit gratiam: meminit ejus in posterum; in tempore casus sui inveniet firmamentum. *III.* 34.

(3) Si misericordis appellatio Deum decet, ¿ad quid aliud te sermo Christi hortatur, nisi ut Deus fias, tamquam insignitus propria nota Deitatis? *Lib. de Beatitudinibus.*

(4) Manducat Deus in Cœlo panem quem perceperit pauper in terra. Da ergo panem, da potum, si Deum debitorem, non judicem, vis habere. *Serm. XLII.*

Digitized by Google

sus manchas; es una escala que nos permite llegar al Cielo, y forma por fin el cuerpo místico de Jesucristo, reuniendo todos los miembros (1).

Entre todas las virtudes dignas de alabanza la limosna ocupa el primer puesto, dice S. Gregorio de Niza. Es la compañera de la felicidad eterna, está sentada y reina con Dios; y á Él está unida por medio de un lazo que ha merecido. (*Serm. in Amor paup.*).

La limosna, dice S. Crisóstomo, se mantiene en presencia de Dios; consigue cuanto pide, rompe las cadenas de los pecados, disipa las tinieblas en que estaban; apaga el fuego del infierno; las puertas del Cielo le están abiertas, y cuando entra como reina, ningun portero, ningun guardia se atreve á preguntarle quién es, ni á dónde va; sino que todos la reciben en triunfo, venga de dónde viniere. Es vírgen, y tiene dos alas de oro, con las que sube al Cielo. En su persona se leen las palabras *honor* y *gloria*. Tiene la cintura ceñida, y su rostro es cándido y dulce; es ágil y ligera, y está siempre ante el Real trono de Dios, distribuyendo tesoros á los pobres. (*Homil. XXXII.*)

S. Crisóstomo añade que la pobreza es cierta persona moral, bajo cuyo velo Dios se oculta; y si el mendigo es el que alarga la mano, el mismo Dios es quien recibe la limosna. (*Homil IX.*)

Hé aquí los elogios que hace S. Cipriano de la limosna. La limosna, dice, es una cosa bella y divina; es un acto saludable; es el gran consuelo de los creyentes, la inquebrantable muralla de nuestra seguridad, la ciudadela de la esperanza, el sostén de la fe y el remedio del pecado. Es una virtud grande y fácil que no expone á la persecucion; es la corona de la paz, un dón y el mayor de los dónes de Dios.

S. Crisóstomo cree igual la gracia de la limosna á la gracia de los milagros, de la curacion de los enfermos, de la resurreccion de los muertos, de la expulsion de los demonios; y añade: No sólo ha ordenado Dios la limosna para auxilio de los indigentes, sino tambien para aumentar los bienes de los que dan. (*Homil. ad pop.*)

La limosna es un sacrificio de alabanza y de accion de gracias.....

Riquezas que proporciona la limosna.

¡Si haceis limosna, recibireis á Dios por recompensa!.... La limosna es una usura muy lucrativa. Por un óbolo, por un pedazo de pan Dios da el Cielo.

Notad, dice S. Agustin, lo que hace el prestamista: quiere dar ménos de lo que recibe. Haced tambien lo mismo; dad poco, y recibid mucho. Ved cómo aumenta vuestro préstamo. Dad cosas temporales, y recibid las eternas; dad la tierra, y recibid el Cielo: *Attende quod facit fœnerator: minus vult dare certe, et plus accipere: hoc*

(1) Beneficentia Deo similes facit. Hæc est caritatis mater, proprium christianæ virtutis insigne, per quam discipuli Christi nascuntur: hæc nostrorum scelerum est medicina; hæc animæ nostræ sordes emundat; hæc scala quæ in Cœlum usque porrigitur; hæc Christi connectitur corpus, omniaque Christi membra eomp lectitur. *Homil. XXXII.*

Digitized by Google

fac et tu. Da modica; accipe magna. Vide cum late crescat fœnus tuam. Da temporalia; accipe æterna: da terram; accipe Cœlum. (In Psal. XXXVI.)

Así como el grano de trigo arrojado en el surco, dice S. Basilio, da beneficios al labrador, el pan que se da al menesteroso reditúa ciento por uno (1.)

El que es rico en Dios, es pobre de dinero, dice S. Agustin: *Tollit fiscus quod non accipit Christus. Deo dives est inops auri.* (Homil.) El que quiera ser rico en Dios, dice el venerable Beda, no amontone dinero para sí; ántes, al contrario, distribuya á los pobres el que posee: *Qui vult in Deum esse dives, non sibi thesaurizet; sed pauperibus possessa distribuat.* (In Prov.).

La gaveta del rico debe ser el campo donde coseche el pobre, dice S. Crisóstomo. El pobre compra el Cielo para el rico que viene en auxilio suyo. Hacer bien al hombre es confiar á Dios una incomparable fortuna, añade el mismo Santo: *Benefacere homini est beneficium magnum apud Deum deponere.* (In Catena.)

¿Quiénes son los pobres? dice S. Agustin. Sirvientes dedicados á llevar cargas. Dad al pobre, y llevará al Cielo por vosotros lo que le deis. Os inquietan los tesoros que teneis en la tierra; dadlos á los pobres, y los volvereis á encontrar en el Cielo, en donde están completamente seguros (2).

Hombre ciego, dice S. Ambrosio, no sabes amontonar riquezas; si quieres ser rico, sé pobre segun el mundo, para ser rico en Dios. El que no sabe dar al pobre y aliviarle, es esclavo y nó dueño de sus bienes; porque conserva lo que á los demás pertenece, como haria un sirviente, y no dispone de ello como un amo. En semejante disposicion de espíritu, lo afirmamos, el hombre está poseido por sus riquezas, y no es él quien las posee (3).

De todas las artes, dice S. Crisóstomo, la limosna es la más lucrativa: *Eleemosyna ars omnium quæstuosissima.* (Homil. XXXIII. ad pop.).

¡Qué locura! dice un poeta: Dios ha comprado con el precio de su sangre á sus siervos; y nosotros no queremos comprar á Dios con una miserable moneda:

¡O quæ stultitia est! Deus emit sanguine servos;
Mercari exiguo nos piget ære Deum.

Desde el momento en que desaparece la aficion al servicio de Dios, dice S. Agustin, llega el fisco; no queremos partir el diezmo

(1) Sicut frumentum in terram cadens lucrum proficienti parit, sic panis in esurientem projectus multam tibi in posterum reddet utilitatem. *Homil. in ditescentes avaros.*

(2) ¿Quid sunt pauperes, nisi laturarii nostri, id est, bajuli? Das laturario tuo, ac Cœlum portat quod das. Quos habebas (thesauros) in terra sollicitus, habebis in Cœlo securus. *Serm. L. de Temp.*

(3) Nescis, ó homo, struere divitias; si vis dives esse, esto pauper seculo, ut sis dives Deo. Qui largiri pauperi et dispensare non novit, is suarum servulus est, non Dominus facultatum; quia aliena custodit ut famulus, non tamquam Dominus suis utitur. In hujusmodi ergo affectu dicimus quod vir divitiarum sit, non divitiæ viri. *Serm. III.*

Digitized by Google

de nuestros bienes con el Señor; y el todo se nos arrebata. La justicia divina tiene la costumbre de dejar apenas la décima parte al que se la niega (1).

El que hace limosna, dice S. Crisóstomo, pone su fortuna en lugar seguro; por medio de los pobres la coloca en el Cielo. ¿Dónde esconderemos nuestras riquezas? Son fugitivas; ¿cómo las guardaremos? Si las distribuimos á los pobres, no las perderemos; y si, por el contrario, las guardamos bajo llave, se nos escaparán..... ¿Cómo podrian perderse si se hallan guardadas por una multitud de viudas y de menesterosos (2)?

Un patrimonio confiado á Dios, dice S. Cipriano, no puede ser presa del fisco ni de nadie; la herencia que Dios guarda, está segura (3).

La limosna aumenta los méritos del hombre, y aumenta tambien los bienes temporales, porque está escrito: Dad, y se os dará: *Date, et dabitur vobis.* (Luc. VI. 38.)

Con razon dice S. Agustin: Fecundo es el campo de los pobres; da una cosecha pronta á los que la siembran (4).

Los Proverbios dicen: El que da al pobre, no conocerá la pobreza; el que rechaza las oraciones del desgraciado, caerá tambien en la indigencia: *Qui dat pauperi, non indigebit; qui despicit deprecantem, sustinebit penuriam.* (XXVIII. 27.) Los cinco panes que Jesucristo dió de limosna á la muchedumbre, se multiplicaron extraordinariamente.

El que da al pobre, presta al Señor, y el Señor centuplicará sus bienes, dicen los Proverbios: *Fœneratur Domino qui miseretur pauperis; et vicissitudinem suam reddet ei.* (XIX. 17.) Dios, dice S. Leon, es la fianza de los pobres, y devuelve con usura lo que se les presta: *Deus fidejussor est pauperum, largissimus redditor usurarum.* (Serm. de Quadrag.).

El hombre caritativo, dice Tobías, reune un gran tesoro y una gran recompensa para el dia de la necesidad: *Præmium enim bonum tibi thesaurizas in die necessitatis.* (IV. 10.).

Honra á Dios dándole parte de todos tus bienes y de las primicias de todas tus cosechas, dicen los Proverbios; y la abundancia llenará tus graneros, y rebosará el vino en tus lagares: *Honora Dominum de tua substantia, et de primitiis omnium frugum tuarum da ei; et implebuntur horrea tua saturitate, et vino torcularia tua redundabunt.* (III. 9. 10.). Las riquezas afluyen á las manos de los que las

(1) Quia discessit devotio Dei, accessit indictio fisci: noluimus cum Deo partire decimas, modo autem totum tollitur. Hæc est Domini justissima consuetudo, ut si tu illi decimas non dederis, tu ad decimam revoceris. *Homil.*

(2) Eleemosynarius opes in tuto locat, puta in Cælo, per manus pauperum. ¿Ubinam opes deponemus? Transfugæ, ¿quomodo tenebuntur? Distributæ manent; custoditæ fugiunt. Neque enim diffugere poterunt detentæ tot viduarum et pauperum manibus. *In Psal.*

(3) In tuto hæreditas ponitur, quæ, Deo custode, servatur. *Tract. de Oper. et Eleem.*

(4) Fecundus est ager pauperum; cito reddit donantibus fructum. *Serm. XXV. de verbis Domini.*

Digitized by Google

distribuyen con largueza, dice Clemente de Alejandría: *Opes confluunt ad eos qui erogant illas.* (Lib. II. Strom.).

Para pintar la fuerza, la virtud, los frutos de la limosna y lo mucho que agrada al Criador, Salomon asegura que Dios mira como cosa propia lo que se distribuye á los pobres, y que se compromete á devolverlo con grandes intereses. (*Prov. XIX. 17.*). Porque Dios tiene como hijos de su providencia á los pobres y á los débiles. Así es que dice por medio de S. Mateo: Lo que hicisteis á favor del más insignificante de los mios, es decir de mis pobres, me lo hicisteis á mí: *Quod fecistis uni ex minimis meis, mihi fecistis.* (XXV. 40.); me reconozco deudor vuestro. La usura que ejercemos con Dios, es una usura santa, divina y muy lucrativa.....

Con el mundo todo está expuesto, capital é interés; con Dios todo está seguro. Si deseais enriqueceros, hacedlo prestando á Dios por medio de la limosna. No temais perder; Dios responde..... Si sois pobres, dad, y sereis ricos.....

Dios no saca ningun provecho de vuestra limosna: todo el beneficio será vuestro; y sin embargo se obliga á daros el ciento por uno.....

Dad, dice S. Cipriano, dad vuestras riquezas al que os las guarde; sea él mismo tutor de vuestros hijos, y protéjalos contra todo desagradable suceso. El patrimonio confiado á Dios no puede sernos arrebatado por el Estado, por el fisco ni por la calumnia: está muy seguro. Obrar de este modo es procurar á la descendencia prendas preciosas y seguras; es ocuparnos piadosa y paternalmente de los herederos, es dar fe á la palabra de la Escritura, que dice: He sido jóven, y he envejecido, y no he visto al justo abandonado, ni á sus hijos mendigar su subsistencia. Cada dia el justo se deja arrastrar por la compasion; da, y su descendencia será bendita: *Junior fui, etenim senui, et non vidi justum derelictum, nec semen ejus quærens panem. Tota die miseretur et commodat; semen illius in benedictione erit.* (Psal. XXXVI. 25. 26.—*De Oper. et Eleem.*).

Si quereis dejar grandes riquezas á vuestros hijos, dice S. Crisóstomo, confiadlas á la providencia de Dios; pues cuando el Señor vea que dais á sus hijos, que son los pobres, ¿podrá negarse á llenar de bienes á vuestros propios hijos? (*Homil. VII. in Ep. ad Rom.*).

El que os ha dado las riquezas, dice S. Basilio, os pide la limosna por boca de los pobres; prestadle, y os será ventajoso; porque, aunque reciba lo que le pertenece, os lo devolverá como si os perteneciese. (*In Lib. Paral., c. XVI.*)

Llamad á la puerta de Dios con la mano del indigente; tratad de ganarle con presentes: lo recibirá por medio del pobre, y revocará su sentencia, dice S. Crisóstomo. (*Homil. in Psal. XXXVIII.*) Los recibirá, y siendo juez severo se volverá indulgente prefiriendo la misericordia á la justicia. La espada de su ira se halla en la mano del pobre; ganad á éste, y no sereis heridos. Nuestro Juez se deja corromper por los pobres: *Judex noster per pauperes corrumpitur.* (In cap. XXII. Luc.).

Digitized by Google

La vida es como un rio que hemos de atravesar á nado, y no es bueno que un nadador se cargue de dinero.....

Jamás ha empobrecido la limosna: por el contrario, siempre ha enriquecido. Todo lo que se da al pobre, vuelve á recobrarlo el donador con usura, dice S. Basilio: *Benefactorum gratiæ in dantes revertuntur.* (Homil. VI.)

Sin misericordia para los pobres, dice S. Cipriano, es imposible conseguir misericordia (1). La misericordia, dice S. Crisóstomo, es un arte liberal que tiene su taller en el Cielo. No es un hombre que enseña á ejercerlo, es el mismo Dios (2).

O cristianos, exclama S. Leon, dad con abundancia; dad sin cesar; dad para recibir; sembrad para cosechar; haced limosna de todo para recoger largamente. No temais perder; estad seguros de la ganancia. Traficar con compasion y limosnas es traficar para obtener un beneficio eterno. (*Serm. VI. in Jejun.*).

Ventajas de la limosna.

La primera ventaja de la limosna es que Dios nunca la olvida. Vuestras oraciones, dijo el ángel, y vuestras limosnas han subido á la presencia de Dios; y él se ha acordado de vosotros: *Orationes tuæ et eleemosynæ tuæ ascenderunt in memoriam in conspectu Dei.* (Act. X. 4.)

Segunda ventaja: La limosna es como el collar de oro que distingue á los grandes Santos y á los hijos de Dios, dice S. Crisóstomo: *Eleemosyna est quasi torques aurea nobilium Sanctorum ac filiorum Dei.* (Homil. ad pop.). Es lo que indica el siguiente versículo de los Proverbios: No te abandone la piedad bácia los pobres: pónla al rededor de tu cuello: grábala en la tabla de tu corazon; y estarás lleno de gracia y de pureza ante Dios y los hombres. (*III. 3. 4.*)

Tercera ventaja: La limosna se parece á la paloma del arca que Noé hizo salir, y que volvió con una rama de olivo; la limosna trae consigo la confianza, la alegría, la paz y la gloria eterna.....

Cuarta ventaja: La limosna es la señal característica de la predestinacion. S. Pablo lo dice á los Colosenses: Revestíos como elegidos de Dios, santos y predilectos suyos, de entrañas de bondad y de misericordia: *Induite vos sicut electi Dei, sancti et dilecti, viscera misericordiæ et benignitatem.* (III. 12.)

Quinta ventaja. Hasta Séneca indica la quinta ventaja de la limosna: Si sabeis valeros de vuestra fortuna para hacer el bien, es sirviente vuestro, dice; pero, si no sabeis, ella es señora: *Pecunia, si uti scias, ancilla est; si nescias, domina.* (Lib. de Benefic.).

Sexta ventaja: Cuando están escondidas las riquezas, dice S. Crisóstomo, rugen como leones, y todo lo destruyen. Por el contrario, si las sacais de su escondrijo, y las exponeis á la luz del dia entre-

(1) Neque promereri misericordiam Domini poterit, qui misericors ipse non fuerit. *Tract de Oper. et Eleem.*

(2) Misericordia ars quædam liberalis est, in cœlis habens officinam, et non hominem, sed Deum magistrum possidet. *Homil. LIII.*

Digitized by Google

gándolas á los pobres, se convertirán de fieras en corderos, de escollo en puerto, y en vez de naufragio hallaréis la tranquilidad (1).

Séptima ventaja: La séptima ventaja de la limosna es hallar tambien gracia á los ojos de los enemigos; trueca el sentimiento de hostilidad en amistad y afecto.

Octava ventaja: Ahuyenta al demonio, y le quita el poder de dañarnos, por más grande que sea su odio, dice S. Crisóstomo: *Eleemosyna præstat, ne dæmones, jurati hostes, nobis nocere queant.* (Homil. XXXIII. ad pop.).

Encierra la limosna en el corazon del pobre, dice el Eclesiástico, y te apartará de todo mal; combatirá por tí mejor que el escudo y la lanza del guerrero. (*XXIX. 15-17.*)

Novena ventaja: La limosna, dice S. Crisóstomo, rompe las cadenas, disipa las tinieblas, apaga el fuego, y abre las cárceles. Nos libra del amor de las riquezas, que, como una pesada cadena, ata á los avaros y les tiene inmóviles: *Eleemosyna vincula disrumpit, tenebras solvit, exstinguit ignem, carcerem aperit.* (Homil. VII de Pœnit.).

Décima ventaja: Isaías indica del siguiente modo la décima ventaja de la limosna: Partid, dice, vuestro pan con el que tiene hambre, y recibid bajo vuestro techo al que no tiene asilo; cuando veais á un hombre desnudo, cubridle. Entónces vuestra luz brillará como la aurora, y os devolveré la salud, y vuestra justicia marchará ante vosotros, y os rodeará la gloria del Señor. El Señor os dará un descanso eterno. (*LVIII. 7. 8. 11.*)

La limosna es un específico eficaz que cierra todas las llagas y disipa todas las enfermedades del cuerpo y del alma, procurando al que la hace una larga vida.

Undécima ventaja: El hombre que se consagra á las obras de misericordia, hallará la vida, la justicia y la gloria, dicen los Proverbios: *Qui sequitur misericordiam, inveniet vitam, justitiam et gloriam.* (XXI. 21.)

Duodécima ventaja: Da y asegura la salvacion: *Et non patietur animam ire ad tenebras.* (Tob. IV. 11.). La limosna libra del pecado, que es el único obstáculo para la salvacion.

Décima tercera ventaja: Recompensas unidas á la limosna. Quienquiera que dé de beber á uno de estos más pequeños un sólo vaso de agua fria, dice Jesucristo, en verdad afirmo que no perderá su recompensa: *Quicumque potum dederit uni ex minimis istis calicem aquæ frigidæ, amen dico vobis, non perdet mercedem suam.* (Matth. X. 42.) Id, añade Jesucristo, vended lo que poseeis, y dadlo á los pobres; y tendreis un tesoro en el Cielo: *Vade, vende quæ habes, et da pauperibus; et habebis thesaurum in Cœlo.* (Matth. XIX. 21.)

(1) Divitiæ dum includuntur, rugiunt ut leones, perturbantque omnia. Quod si eas tenebris eduxeris, et in egenorum ventres dissemines, ex feris bestiis fiunt oves; pro scopulis fiunt portus; pro naufragio tranquillitas. *Homil. de Avar.*

Digitized by Google

Décima cuarta ventaja de la limosna: Todo lo santifica. Santifica las riquezas, el oro con que se rescata á los cautivos, el dinero que se da á las viudas y á los huérfanos; el pan que se distribuye á los pobres, los vestidos que se les da, el fuego que calienta al que tiene frio, y la habitacion que se cede. Por esta razon llamamos obras de piedad á las obras de misericordia, y decimos que es virtuoso y piadoso el hombre caritativo.

Décima quinta ventaja de la limosna: Proporciona una buena y santa muerte. No recuerdo nunca haber leido que el que haya ejercido con agrado la limosna, dice S. Jerónimo, tuviese mala muerte; porque tiene muchos intercesores, y es imposible que las preces de tantas personas no sean atendidas: *Non memini me legisse, mala morte mortuum, qui libenter opera caritatis exercuit; habet enim multos intercessores, et impossibile est multorum preces non exaudiri.* (Ad Nepotianum.). La limosna, dice S. Agustin, está ante la puerta del infierno, y no permite que el que la haya practicado vaya en aquella horrible cárcel: *Ante fores gehennæ stat misericordia, et neminem permittit in carcerem mitti.* (Serm. XLIV.)

¡Dichoso el que vela con inteligencia por el pobre! dice el Salmista; el Señor le libertará en el dia de su muerte: *Beatus qui intelligit super egenum et pauperem; in die mala liberabit eum Dominus.* (XL. 2.)

Sola, la misericordia, dice S. Agustin, conduce al hombre hácia Dios, y sola conduce á Dios hácia el hombre. Nunca he visto á un hombre caritativo que acabase con mala muerte: *Sola misericordia ad Deum deducit hominem; sola Deum deducit ad hominem: numquam vidi hominem pium mala morte finiri.* (Serm. XLIV.)

El hombre caritativo hallará apoyo el dia de su muerte, dice el Eclesiástico. (*III. 33.*)

Vuestra justicia, es decir vuestra misericordia, andará ante tí, dice Isaías: *Anteibit faciem tuam justitia tua.* (LVIII. 8.)

Décima sexta ventaja de la limosna: Proporciona un favorable juicio. Las obras de misericordia tejerán vuestra corona, dice el Salmista: *Qui coronat te in misericordia.* (CII. 4.). Jesucristo dirá el dia del juicio á los que estén á su diestra: Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os ha sido preparado desde el principio del mundo. Porque he tenido hambre, y me habeis dado de comer; he tenido sed, y me habeis dado de beber; era extranjero, y me habeis albergado; estaba desnudo, y me habeis cubierto; estaba enfermo, y me habeis visitado; estaba en la cárcel, y os habeis llegado á mí (1).

Entónces los justos le dirán: ¿Cuándo, Señor, habeis tenido hambre, y os hemos dado de comer; ó habeis tenido sed, y os hemos dado de beber? ¿Cuándo os hemos visto extranjero, y os hemos albergado; ó desnudo, y os hemos vestido? ¿Y cuándo os

(1) Venite, benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum á constitutione mundi. Esurivi enim, et dedistis mihi manducare; sitivi, et dedistis mihi bibere; hospes eram, et collegistis me; nudus, et cooperuistis me; infirmus, et visitastis me; in carcere eram, et venistis ad me. *Matth. XXV.* 34-36.

Digitized by Google

hemos visto enfermo en la cárcel, y os hemos visitado? (*Matth. XXV. 37-39.*). Y el Rey contestando les dirá: En verdad os digo que tantas veces como lo habeis hecho por el menor de mis hermanos que veis, lo hicisteis por mí (1).

Y por el contrario, la sentencia de maldicion será fulminada contra los réprobos, por no haber cuidado de los pobres. (*Loc. cit.*).

La limosna, dice S. Crisóstomo, está presente ante el tribunal de Jesucristo, no sólo para proteger al hombre caritativo, sino tambien para obligar al Juez á perdonar y á dar una sentencia de bendicion (2).

El apóstol Santiago dice: La misericordia es más grande que el juicio: *Superexaltat autem misericordia judicium.* (II. 13.). Es decir, la misericordia triunfa de la severidad del juicio. El dia del juicio, dice S. Agustin, la limosna protegerá al hombre caritativo, y le preservará tambien del temor de las llamas eternas (3). Por esto Tobias asegura que la limosna será el principio de una gran confianza en el tribunal del Dios Altísimo para cuantos la hayan hecho: *Fiducia magna erit coram summo Deo eleemosyna omnibus facientibus eam.* (IV. 12.)

La limosna, dice S. Crisóstomo, corona y proclama victorioso al que la ha servido, aunque haya pecado mil veces: *Eleemosyna, licet millies peccaverit, coronat, et victorem promulgat.* (Homil. XXXIII ad pop.). Al ser juzgados, añade el mismo Doctor, la limosna nos auxilia inmediatamente; nos cubre con sus alas, y nos libra de los suplicios que nos esperaban: *Eleemosyna, quando judicamur, repente subvenit; et nos á suppliciis liberat imminentibus, alis suis nos contegens.* (Ut supra.)

Décima sexta ventaja de la limosna: La limosna nos asegura la posesion del Cielo. Solas las obras de misericordia nos siguen, y abren á los moribundos los tabernáculos eternos, dice S. Ambrosio (4).

Vale más saber hacer limosna, dice S. Crisóstomo, que ser rey; la limosna nos construye en el Cielo moradas eternas (5).

Un donativo temporal se convierte en una recompensa eterna, dice S. Leon (6).

Los mártires compran el Cielo con precio de su sangre, y los hombres caritativos con un óbolo mezquino.

La limosna, dice S. Crisóstomo, es el camino real que conduce pronto al Cielo. Es una gran virtud: se eleva sobre las nubes, sobre la luna y el sol, y atraviesa los cielos; se asocia á los Angeles, á los

(1) Et respondens Rex, dicet illis: Amen dico vobis, quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis. *Matth. XXV.* 40.

(2) Eleemosyna Christi tribunali adstat, non tantum patrocinans, verum etiam persuadens Judici, ut reo patrocinium præstet, et pro eo sententiam ferat. *Homil. XXXIII. ad pop.*

(3) Patrocinatur eleemosyna in die judicii homini, ut flammas æternas non timeat. *In Psal. CXLIII.*

(4) Sola nos sequitur misericordia, quæ tabernacula defunctis acquirit æterna. *Serm. V.*

(5) Domus ædificat in cœlis permansuras. *Homil. XXXIII. ad pop.*

(6) Temporale donum in præmium transit æternum. *Serm. de Eleem.*

Digitized by Google

Arcángeles y á las Potencias, y se coloca ante el trono de Dios. (*Homil. IX. de Pœnit.*).

El pobre es el camino del Cielo, dice S. Agustin; por él se va al Padre. Comenzad, pues, por hacer limosna, si no quereis vagar fuera de camino. Romped la cadena con que os sujeta vuestra fortuna, para que podais subir libremente al Cielo (1).

Las moradas en el Cielo son eternas, dice S. Crisóstomo; el tiempo no las destruye, y sus posesores no cambian. Empleemos nuestro dinero para procurárnoslas, pero no nos apure el hallar arquitectos ú obreros. Las manos de los pobres son hábiles para tales trabajos; los cojos y los hambrientos son sus artesanos, y la limosna es su arquitecto (2).

La misericordia hácia los pobres, dice S. Crisóstomo, nos construye en el Cielo una mansion, y nos prepara palacios eternos: *Hæc nobis mansionem in Cœlo ædificat, et æterna tabernacula præparat.* (Homil. IX. in Matth.).

S. Agustin pone en boca de Dios las siguientes palabras: Yo, que soy el Señor, he recibido, y devolveré; *he tenido hambre, y me habeis alimentado*, etc.; he recibido tierra, y daré el Cielo; he recibido bienes temporales, y devolveré bienes que jamás han de perecer; he recibido pan, y devolveré pan, pero un pan celestial y eterno; he recibido hospitalidad, y daré un palacio; enfermo, he sido visitado, y daré la salud; cautivo, he sido socorrido, y daré la libertad (3).

Milágros de la limosna.

Durante el tiempo de un hambre general en España, Sto. Domingo, áun muy jóven, vendió sus libros y cuanto poseia para socorrer á los pobres..... En circunstancias análogas y en Borgoña, el senador Ecdicio hizo lo propio, alimentando asíduamente á cuatro mil pobres. Y oyó una voz del Cielo que le decia: Ecdicio, jamás te faltará pan á tí, ni á tus descendientes en recompensa de tu caridad. (*Gregor., ep. Turon,, Hist.*).

S. Judoc, hijo del rey de los bretones, distribuyó á los pobres el único pan que tenia por alimento de cada dia; y se hallaron cuatro buques cargados de víveres, á orillas del próximo rio, sin que pudiese averiguarse su procedencia, dice el abate Florentino en la vida de aquel Santo.

Siendo aún simple particular, el emperador Leon I encontró en un camino á un ciego que tenia sed; le tomó de la mano, le hizo sentar á la sombra, y fué en busca de una fuente. Habiendo perdido

(1) Via Cœli est pauper, per quem venitur ad Patrem. Incipe ergo erogare, si non vis errare. Patrimonii, quo es ligatus, compedem solve, ut liber ad Cœlum possis ascendere. *Serm. XXV de verbis Domini.*

(2) Æterna sunt tabernacula in cœlis, quæ non tempore cadunt, nec possessores mutant. Hanc in structuram pecuniam impendamus, non architectorum sane, aut operariorum magna nobis fuerit cura. Pauperum manus ejusmodi domos construunt; claudi et esurientes illas ædificant; et ipsa eleemosyna artifex est. *Homil. VIII. de Pœnit.*

(3) Ego Dominus accepi; ego reddam. Esurivi, et dedistis mihi manducare, etc. Terram accepi. Cœlum dabo; temporalia accepi, æterna restituam; panem accepi, panem dabo. sed cœlestem et æternum; hospitium accepi, domum dabo; æger, visitatus sum, salutem dabo; in carcere visitatus sum, libertatem dabo. *Tract. de Avar. et Luxur.*

Digitized by Google

de vista al ciego, la Vírgen María se le apareció, le enseñó un manantial, diciéndole que si tomaba barro de sus orillas para pasarlo por los ojos del ciego, le devolveria la vista, y que él llegaria á ser emperador. Todo se cumplió. Este hecho lo refiere la Historia eclesiástica de Baronio, año de Jesucristo 457.

Habiendo S. Martin cubierto con su propia capa á un pobre leproso, descubrió que, por un prodigio admirable, aquel pobre era el mismo Jesucristo. Así lo dice S. Gregorio en su Homilia XXXIX sobre el Evangelio.

S. Francisco, ya ántes de abandonar el siglo, cubrió con sus vestidos á un militar pobre, y vió luego en sueños un magnífico palacio y una voz que le decia: Todas estas riquezas son para tí y para los que sigan tu enseña. Así lo atestigua S. Buenaventura.

En el momento en que Sta. Catalina de Sena dejaba la iglesia para retirarse á su casa, vió á Jesucristo que le salia al encuentro bajo la figura de un jóven viajero que le pedia algunos vestidos, Sta. Catalina se encerró en su cuarto, se quitó un vestido interior, sin mangas, que llevaba por el frio, y fué á entregárselo, sin saber que aquel extranjero era Jesucristo. Pero éste le pidió además el vestido de lino que ella llevaba. Sta. Catalina se lo dió. Y para experimentar su bondad y su paciencia, Jesucristo le pidió todavía otras cosas, añadiendo por fin: ¿Qué haré de esta túnica si no la poneis mangas? Sta. Catalina buscó, y hallando una túnica nueva de su criada, le quitó las mangas, y se las dió al pobre. Ya veo, le dijo éste, que teneis buena voluntad; á Dios. Orando ella la noche siguiente, vió al Señor que se le apareció bajo la figura del jóven extranjero, teniendo en la mano la túnica que habia recibido, resplandeciente ahora de perlas y de piedras preciosas. Se la enseñó, diciendo que le daria en cambio un vestido invisible, que la libraria del frio y de todo peligro, y añadiria además una rica corona en el Cielo.

¡Cuántos Santos han visto multiplicarse los panes en sus manos! ¡Cuántas personas piadosas, desprovistas de todo auxilio, han sido socorridas á tiempo, ya por medio de hombres desconocidos, ya tambien por manos de los ángeles!.....

No hemos de aguardar la muerte para dar á los pobres.

Obra buena es dejar al morir algo á los pobres; pero es preferible darles durante la vida. Sin embargo, dice S. Crisóstomo, aunque deis una prueba mayor de caridad, y os hagais dignos de mayores recompensas, alimentando á Jesucristo durante vuestra vida, si no lo hicisteis, habeis de procurar no omitirlo en el momento de la muerte, no perder la ocasion de hacer que Jesucristo sea la herencia de vuestros hijos. (*Homil. XVIII. in Epist. ad Rom.*).

Oigamos cómo habla S. Basilio de los ricos avaros: No quiero, decís, vender ni dar á los pobres, pues tengo necesidades y quiero disfrutar de mis bienes miéntras viva; pero, cuando muera haré herederos mios á los pobres. ¡Qué desgraciado! ¿serás liberal y bien-

Digitized by Google

hechor cuando no estés ya entre los hombres? Cuando seas cadáver ¡empezarás á amar á tus hermanos! *Cum te cadaver aspiciam, ¡tunc fratris amantem appellabo!* Verdaderamente merecerás ser llamado liberal, y deberán tributarte honores y reconocimiento por haberte manifestado generoso y magnífico despues de estar sepultado y reducido á ceniza: *Magna dignus eris liberalitatis laude; magnus tibi honor debebitur, aut gratia, si in sepulcro jacens, et in terram conversus, magnificus ac sumptuosus apparebis.* Si has pasado entre delicias y deleites el tiempo que se te habia dado para merecer, y si nunca has estimado ni socorrido á los pobres, ¿cómo podrás reclamar recompensa por obras buenas y actos que se han verificado despues de tu muerte? (*Homil. VII.*)

Haciendo limosna, no se ha de continuar en el pecado.

No se hagan la ilusion los que hacen limosna de que compran la impunidad, y que pueden continuar su vida desordenada..... No se imaginen los pecadores, dice S. Gregorio, que la divina justicia se deja corromper, y que dando dinero para rescatar sus faltas, pueden pecar impunemente; pues el alma es preferible al cuerpo, y el cuerpo al vestido (1).

S. Cesareo de Arles dice: La limosna sirve si dejais de pecar: *Prodest eleemosyna, si omittas peccatum.* (Homil. IX.)

Diferencia entre el hombre caritativo y el avaro.

Hay la misma diferencia entre el hombre caritativo y el avaro que entre el gusano de sedá y la araña. El gusano de seda, como el bienhechor, produce á expensas de sus entrañas. El avaro siente tambien sus entrañas conmovidas; trabaja, pero á manera de la araña, para hacer una tela que no tiene utilidad alguna. Suda, y se cansa yendo en pos de riquezas, honores y placeres. En este sentido dijo Isaías: Tejieron telarañas: *Telas araneæ texuerunt.* (LIX. 5.)

El hombre caritativo se parece á la abeja, que produce cera y miel para el hombre. El avaro es un zángano indolente.....

Medios de hacer limosna.

El que no tenga recursos, debe ayunar, dice S. Clemente; debe privarse de algo, y dar á los pobres aquello de que se ha privado: *Si vero aliquis non habet, jejunet, et cibum ejus diei partitus, destinet Sanctis.* (Lib. V Constit. Apost., c. I.)

Si teneis poco, dad poco, dice Tobías; pero dadlo de buen grado. (*IV. 9.*)

Si no podeis hacer limosna, compadeceos, consolad..., desead poderla hacer..., orad..., visitad á los enfermos..., instruid á los ignorantes..., dad buenos consejos y buenos ejemplos, etc.....

(1) Ne venalem Dei justitiam æstiment, si, cum curant pro peccatis nummos tribuere, arbitrantur se posse inulte peccare; melior quippe est anima quam vesca; et corpus quam vestimentum. *Pastor., p. III., c. XXI.*

Digitized by Google

LISONJA Y ALABANZAS.

La lisonja es un error y una mentira.

UESTRAS alabanzas, dice S. Bernardo, son mentiras, y es cosa muy vana alegrarnos por las alabanzas. Los que hablan vanamente son alabados, y los que alaban son mentirosos. Los que son adulados se engañan, y los aduladores mienten: *Laudamus mendaciter, delectamur inaniter; vaniloqui laudantur; et mendaces qui laudant. Alii adulantur, et ficti sunt; alii laudant, et falsi sunt.* (Epist. XVIII. ad Petr.).

Los aduladores son engañosos. Me adulaban con los labios, dice el Salmista, y me maldecian con el corazon: *Ore suo benedicebant, et corde suo maledicebant.* (LXI. 5.)

Los hijos de los hombres no son más que vanidad; los hijos de Adan no son más que mentira, añade el Salmista: colocadlos en la balanza, y todos juntos serán más ligeros que la nada: *Vani filii hominum, mendaces filii hominum in stateris, ut decipiant ipsi de vanitate in idipsum.* (LXI. 10.)

Si se nos alaba, dice Séneca, nos complacemos al punto en nosotros mismos: creemos á los que nos llaman hombres de bien, prudentes y perfectos; y los tales nos encantan: llegamos á creer á los aduladores, aunque nos conste que mienten casi siempre. (*Epist. LIX.*)

El que nos adula se burla de nosotros.

De la misma manera, dice S. Crisóstomo, que los niños que se divierten haciendo coronas de yerba, poniéndolas alternativamente sobre su cabeza, y burlándose de los que las llevan, los que os alaban en vuestra misma presencia y os enaltecen, os coronan de yerba, y se burlan en secreto de vosotros. Cuando escuchamos la lisonja, nos coronamos mútuamente con flores sin consistencia. ¡Y ojalá no fuese más que una corona de flores pasajeras! La tal corona ilusoria es funesta para nosotros; porque nos hace perder todo el bien que hemos hecho. Despreciando pues la nada de la lisonja, huyo de ella. Aunque contenares ó millares de personas me alaben y me adulen, miro sus palabras como un gorjeo de pájaros parleros. Si considerais á los lisonjeros con los ojos de la fe, os parecerán más viles que gusanos, y miraréis sus alabanzas como cosa ménos positiva que el humo y los sueños. (*Homil. XVII in Epist. ad Rom.*).

El sabio, dice S. Cirilo, sufre en su alma cuando le alaban; porque la verdadera virtud, como vírgen púdica, no sufre sin sonrojarse que la expongan á las miradas de todos, y se oculta como se oculta una brillante estrella ante el sol: *Sapiens, dum laudatur in facie, flagellatur in mente; virtus enim vera, ut virgo pudicissima, sine ru-*

Digitized by Google

bore se videri non patitur, et quasi stella rutilans ab apparente sole absconditur. (Lib. II. Apol. Moral., c. XXVIII.)

Pitágoras enseña que es menester alegrarse cuando nos vituperan, y jamás cuando nos alaban. Mira los aduladores como los más peligrosos y detestables enemigos. (*Anton. in Meliss., p. I, c. LII.*)

Peligros y estragos de que son causa la adulacion y las alabanzas.

Crates decia que los que viven entre aduladores llegan á faltar á sus deberes, y son como novillos en medio de lobos. (*Anton. in Meliss.*).

Bion, á quien preguntaron qué animal era el más dañoso, respondió: Entre las fieras el tirano; entre los animales domésticos el adulador: *Si de feris percuncteris, tyrannus; si de mitibus, adulator.* (Anton. in Meliss.).

Diógenes dice que la adulacion es un lazo de miel que ahoga al hombre abrazándole: *Melleum laqueum, quo blande amplectans hominem jugulat.* (Anton. in Meliss.).

El emperador Constantino era tan enemigo de los aduladores, que los llamaba parásitos y ladrones de su palacio. (*Hist. Eccles.*).

El emperador Segismundo dió un bofeton á un adulador.—¿Por qué me pegais, Señor? le preguntó éste.—¿Por qué me muerdes, adulador? contestó el príncipe: *¿Cur me cœdis, imperator?—¿Cur me mordes, adulator?* (In ejus vita.)

Las palabras de sus labios son más dulces que la miel, dice el Salmista, y la guerra está en su corazon; sus discursos son más suaves que el óleo, pero son tan cortantes como la espada: *Divisi sunt ab ira vultus ejus, et appropinquavit cor illius: molliti sunt sermones ejus super oleum, et ipsi sunt jacula.* (LIV. 22.)

¿Qué es la lisonja, dice S. Cirilo, sino una melodía de sirena, un canto pestífero, una flauta engañosa y la mentirosa voz de la hiena? Miéntras que regala el oido con un sonido encantador, apaga la luz de la razon, corrompe la hermosura de la virtud con su aliento de dragon, y devora con sus voraces dientes cuanto vegeta en el alma. Tiene un sonido dulce, penetra con suavidad, da la muerte á lo que toca, y todo lo destruye sin remedio. La adulacion aniquila todos los bienes interiores; y así que se complace, daña (1).

El adulador que ha perdido ya su alma, dice S. Bernardo, trata tambien de perder la vuestra; porque sus palabras no son más que iniquidad y fraude. Acaricia, pero bajo su lenguaje está el trabajo y el dolor. Llora, pero prepara asechanzas. Despreciad las lisonjas; despreciad las promesas. La alabanza es lisonjera, pero es peligrosa cuando el pecador es alabado segun los deseos de su alma. Es un aceite y una leche dulcísimos, pero llenos de mortal veneno.

(1) ¿Quid enim est adulatio, quam melodia syrenica, cantatio lethifera, fallacis fistula, et vox hyenæ valde mendax? Siquidem, dum suavi sonitu auris tympanum percutit, lucernam rationis exstinguit, flatu draconico serenum virtutis corrumpit, ac brutino dente nihil in anima viriditatis relinquit. Dulciter sonat, suaviter intrat, lethaliter occupat, irremediabiliter totum vastat. Adulatio bona interiora perdit; semper cum placuit, nocuit. *Apol. Moral.*

Digitized by Google

Las palabras del adulador son más suaves que el óleo, pero son dardos emponzoñados (1).

La lengua de los aduladores, dice S. Agustin, es más peligrosa que la espada del verdugo: *Plus persequitur lingua adulatoris, quam gladius persecutoris.* (In Psal. LXIX.)

Plinio compara el adulador con la hiena, diciendo que la hiena imita la voz humana para llamar y despedazar al imprudente que se acerque. El veneno de la lisonja es mortal, sobre todo para los espíritus débiles, afeminados y demasiado faciles. (*Anton. in Meliss., p. I. c. LI.*)

Hay dos clases de enemigos, dice S. Agustin, los que vituperan y destrozan, y los que adulan. Pero el adulador es más de temer que el verdugo y el que calumnia: *Duo sunt genera persecutorum, scilicet vituperantium et adulantium; sed plus persequitur lingua adulatoris, quam manus interfectoris.* (In Psal. LXIX.)

No nos paremos con complacencia en las alabanzas que hacen faltar á la verdad á los que las pronuncian, dice S. Basilio: *Ne nobis stulte placeamus, propter quæ veritatem excedunt.* (Anton. in Meliss., p. I, c. LI.)

Las lisonjas y los honores llevan á un supremo orgullo, dice S. Gregorio Nazianceno. (*Anton. in Meliss., p. I, c. LI.*)

Los que me alaban, me azotan, dice S. Ignacio: *Laudantes me, flagellant.* (Apud Maxim., serm. XLIII.)

¡Desgraciados de vosotros, dice Jesucristo, cuando los hombres os enaltezcan! Así hablaban sus padres respecto de los falsos profetas: *Væ cum benedixerint vobis homines; secundum hæc enim faciebant pseudoprophetis patres eorum.* (Luc. VI. 26.)

Vuestras alabanzas, dice S. Agustin, son para nosotros una carga, y nos exponen á grandes peligros: las toleramos, pero nos hacen estremecer: *Laudes istæ vestræ gravant nos potius, et in periculum mittunt; toleramus illas, et tremimus inter illas.* (Serm. V in Matth.).

La licencia crece con la alabanza, dice Séneca, y el espíritu se enorgullece con la lisonja: *Laude crescit licentia; spiritus assurgit, si laudatur.* (De Ira, lib. II.)

Señor, dice S. Agustin, el que busca la alabanza de los hombres á pesar de vuestro vituperio, no será defendido por ellos en vuestro juicio, ni le arrancarán ellos de vuestras manos cuando le envieis al infierno: *Qui laudari vult ab hominibus, vituperante te (Domine), non defendetur ab hominibus, judicante te; nec eripietur, damnante te.* (Lib. X Confess., c. XXXVI.)

El hombre que habla á su amigo un lenguaje adulador, dicen los Proverbios, tiende redes ante sus plantas: *Homo qui blandis fictisque sermonibus loquitur amico suo, rete expandit gressibus ejus.* (XXIX. 5.)

(1) Querit animam tuam qui jam perdit suam; verba oris ejus iniquitas et dolus. Blanditur, sed sub lingua ejus labor et dolor. Lacrymatur, sed insidiatur. Sperne blandimenta; contemne promissiones. Blanda, sed periculosa laus, cum laudatur peccator in desideriis animæ suæ. Habent et lac, et oleum suave quidem, sed venenosum, sed mortiferum. Molliti sunt sermones ejus super oleum, et ipsi sunt jacula. *Epist. II. ad Falcon.*

Digitized by Google

El adulador, dice Plutarco, arrastra y precipita en una red á aquel á quien seduce, cubriéndole de heridas: *Adulator trahit, et in laqueum injicit; ipsum in plagas conjicit.* (Tract. de differentia adulatoris et amici.)

Mirad la adulacion como el más vergonzoso de los vicios, dice Diógenes; porque el tal vicio corrompe cuanto más honrado y santo hay en la vida. Los aduladores cometen mayor crímen que los que falsifican moneda: *Omnium vitiorum turpissimum invenias adulationem; id enim quod honestissimum justissimumque in vita est, corrumpit. Multo pejus faciunt quam qui corrumpunt monetam.* (Orat. III. de Regno.)

Hemos de despreciar la adulacion y las alabanzas.

Hablamos, dice el Apóstol de las Gentes, no para agradar á los hombres, sino á Dios, que conoce nuestros corazones. Porque jamás nos hemos valido de palabras lisonjeras, como sabeis; y Dios es testigo de ello: ni hemos buscado en vosotros ni en los demás la gloria que procede de los hombres: *Ita loquimur, non quasi hominibus placentes, sed Deo, qui probat corda nostra. Neque enim aliquando fuimus in sermone adulationis, sicut scitis; Deus testis est: neque quærentes ab hominibus gloriam, neque á vobis, neque ab aliis.* (1. Thess. II. 4-6.)

¿Trato de alcanzar la aprobacion de los hombres, ó la de Dios? pregunta en otra parte el mismo apóstol. ¿Trato de agradar á los hombres? Si agradase á los hombres, no seria servidor de Cristo: *¿Modo enim hominibus suadeo, an Deo? ¿An quærò hominibus placere? Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem.* (Gal. I. 10.)

Hemos de huir de los aduladores, practicando el siguiente consejo del sabio: Hijo mio, no escuches á los aduladores si te alaban: *Fili mi, si te lactaverint peccatores, ne acquiescas eis.* (Prov. I. 10.)

Así como el crisol prueba el oro y la plata, la alabanza prueba al hombre, dicen los Proverbios: *Quomodo probatur in conflatorio argentum, et in fornace aurum; sic probatur homo ore laudantis.* (XXVII. 21.)

Si el corazon es verdaderamente humilde, dice S. Gregorio, ó no reconoce el bien que de él dicen, y teme que sea falso lo que oye, ó si sabe que posee tales cualidades, recela con mucha razon que no ha de ser digno de la eterna recompensa de Dios. Pues se estremece considerando cuerdamente que lo que le atribuyen no es verdad, y que por tal causa ha de ser condenado con más severidad en el dia del juicio; ó que, si posee lo que le atribuyen, perderá con la lisonja el premio que merece (1).

(1) Si cor veraciter humile est, bona quæ de se audit, aut minime recognoscit, et quia falsa dicuntur, metuit; aut certe si adesse sibi ea veraciter scit, eo ipso formidat, ne ab æterna Dei retributione sint perdita. Cauta enim consideratione trepidat, ne aut de his de quibus laudatur, et non sunt, magis Dei judicium subeat; aut de his in quibus laudatur, et sunt, competens præmium perdat. *Lib. XXII. Moral., c. V.*

Digitized by Google

S. Crisóstomo enseña que el desprecio de las alabanzas y de la gloria humana nos hace semejantes á Dios, que no necesita alabanzas ni gloria de los hombres. Y aquel santo Doctor saca la siguiente conclusion: Siempre que os parezca difícil despreciar las alabanzas y la gloria, decid interiormente: Si desprecio tales cosas, seré semejante á Dios. Y así triunfaréis: *Quoties difficile existimas contemnere gloriam, ista tecum animo versa: Si hanc despexero, Deo æqualis (similis) efficiar; protinusque subibit contemptus gloriæ ex animo.* (Homil. in Epist. ad Titum.)

Para hallarme apto en las cosas de Dios, dice S. Ignacio de Loyola, debo alejarme valerosamente de los que me adulan sin respetar la verdad: *Ut sanus sim in his quæ ad Deum pertinent, vehementius mihi verendum est, et cavendum ab his qui me temere inflant.* (In ejus vita.)

S. Macario dice: Es cierto que el que mira el desprecio como asunto de mérito, y la pobreza como verdadera riqueza, no morirá, vivirá eternamente. (*Vit. Patr., lib. VII. c. XXXVIII.*)

No hemos de alabarnos nunca á nosotros mismos.

Los que se alaban son vanos, dice S. Bernardo. (*Epist. ad Fulcon.*) Alábete otro, y no tu boca; un extraño, y no tus labios, dicen los Proverbios: *Laudet te alienus, et non os tuum; extraneus, et non labia tua.* (XXVII. 2.)

Es la mayor de las locuras alabarnos nosotros mismos sin necesidad absoluta, dice S. Crisóstomo: *Extremæ dementiæ nulla imminente necessitate, et necessitate violenta, propriis laudibus velle decorari.* (Homil. V. de Laudib. Pauli.) Por esto, despues de haber hablado S. Pablo de sí mismo, añade: He manifestado poca cordura alabándome; pero me habeis obligado á hacerlo: *Factus sum insipiens; vos me coegistis.* (II. Cor. XII. 11.)

No hay relato más ridículo que cuando exponemos nuestros propios méritos, dice Themistio: *Nulla narratio tam odiosa est, quam sui ipsius encomium.* (Apud Stobœum.)

Sólo hemos de gloriarnos en Dios.

Gloríese en el Señor el que se gloria, dice S. Pablo: *Qui gloriatur, in Domino glorietur.* (I. Cor. I. 31.)

Podemos ser alabados en las cosas buenas, dice S. Gregorio; porque la alabanza excita la emulacion, la emulacion la virtud, y la virtud la dicha. (*Anton in Meliss. p. I., c. LI.*)

La alabanza provocada por buenas acciones, dice S. Crisóstomo, inspira el deseo de hacer otras mejores; pero hemos de atribuir todo el mérito á Dios.

Los Santos dicen con el Rey Profeta: *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam super misericordia tua et veritate tua:* Haced brillar vuestra gloria, no por nosotros, Señor, sino por vuestro nombre, por vuestra misericordia y verdad. (*CXIII. 1-2.*) Y añaden con S. Ignacio de Loyola: Todo sea para la mayor gloria de Dios: *Ad majorem Dei gloriam.* (In ejus vita.)

Digitized by Google

No prohibo la gloria, dice S. Crisóstomo, pero quiero que no se ambicione más que la verdadera, la que viene de Dios y no de los hombres. Tengamos la intencion absoluta de no ser alabados más que de Dios. Si nos fijamos en este pensamiento, despreciaremos todo lo humano. Nada perdeis con que el hombre os alabe ó nó. Si el hombre os vitupera, no os hiere. La alabanza de Dios es la única preciosa, como el vituperio procedente de Dios es el único temible. (*Homil. II. in Epist. ad Tit.*).

Digitized by Google

LUCES ESPIRITUALES.

Dios es la verdadera luz.

Dios es luz, y no hay en él tinieblas, dice el apóstol S. Juan: *Deus lux est, et tenebræ in eo non sunt ullæ.* (I. I. 5.). Lo mismo dice en su Evangelio: En el principio habia el Verbo; en él estaba la luz, y la vida era la luz de los hombres: *In principio erat Verbum. In ipso vita erat, et vita erat lux hominum.* (I. 1. 4.). El era la verdadera luz que ilumina á todos los hombres que vienen á este mundo. (*Joann. I. 9.*)

Jesucristo era la luz porque era la vida, dice S. Gregorio: *Quia lux erat, vita erat.* (Homil. in Evang.).

El apóstol Santiago llama á Dios Padre de las luces. (*I. 17.*)

Como Verbo y como Dios, Jesucristo es la luz increada; como hombre, es la luz creada, y está lleno de sabiduría, de gracia y de gloria. Es tambien la luz fundamental, causa de toda sabiduría, de la gracia y de la gloria. Soy la luz del mundo, dice el mismo Jesucristo; el que me sigue, no anda en las tinieblas, pues tendrá la luz eterna. (*Joann. VIII 12.*). Es la luz que ilumina á todas las naciones, dice el santo anciano Simeon: *Lumen ad revelationem gentium.* (Luc. II. 32.)

Muy bien dice S. Agustin: Jesucristo vino á iluminar al hombre, porque el demonio le habia cegado: *Ideo venit Christus illuminator, quia diabolus fuerat excæcator.* (Lib. Civit.).

Jesucristo comunica su luz á los fieles, y principalmente á los hombres apostólicos; de tal manera, que ellos mismos llegan á ser la luz del mundo. Sois la luz del mundo, dijo Jesucristo á sus Apóstoles: *Vos estis lux mundi.* (Matth. V. 14.). Brille pues vuestra luz ante los hombres para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum qui in cœlis est.* (Matth. V. 16.)

En vos, Señor, dice el Salmista, está el manantial de la vida; y en vuestra luz veremos la luz: *Apud te est fons vitæ, et in lumine tuo videbimus lumen.* (XXXV. 10.)

S. Ambrosio, hablando de Jesucristo, dice: Jesucristo es el nuevo sol que penetra en los lugares más ocultos, todo lo descubre, y escudriña los corazones. Es el nuevo sol que vivifica con su corazon cuanto está agostado, hace desaparecer la corrupcion, resucita los muertos, purifica con su calor lo impuro, abre el capullo de las flores, y consume los vicios. (*Serm.*). Dios es el creador de toda luz espiritual y física. Cuando la creacion del universo, dijo: Hágase la luz; y la luz se hizo: *Fiat lux; et facta est lux.* (Gen. I. 3.)

Digitized by Google

La luz avanza, dice Isaías: la gloria del Señor brilla en todo su esplendor: *Venit lumen; et gloria Domini orta est.* (LX. 1.)

Semejanzas que existen entre la luz divina y la luz natural.

Hay grandes y bellísimas semejanzas entre Dios, la gracia divina y la luz material. La luz que nos viene del firmamento, y sobre todo del sol, es entre todas las cosas de la naturaleza la más noble, más rica y más llena de preciosas cualidades; es muy ágil, poderosa é impasible; aunque mezclada con el fango, está siempre pura y exenta de manchas; difunde el calor, el brillo, la vida, la alegría y la fecundidad; por ella es visible la naturaleza toda; da fuerza á todo lo que existe. Así es Dios y su gracia.....

San Dionisio halla treinta y un puntos de comparacion entre el fuego y la luz por una parte, y Dios y la gracia por otra.

Excelencia y ventajas de las luces espirituales.

Levántate, dice Isaías, iluminate, Jerusalen; porque tu luz vuelve, la gloria del Señor ha brillado en tí: *Surge, illuminare, Jerusalem; quia venit lumen tuum, et gloria Domini super te orta est.* (LX. 1.) El Señor se levanta sobre tí, y su gloria brillará en tus muros; las naciones marcharán entónces á tu luz, y los reyes al brillo de tu alborada. Entónces verás, y tu corazon se admirará, y quedará inundado de alegría: *Tunc videbis, et affluës, et mirabitur, et delectabitur cor tuum.* (Id. LX. 2-5.)

La luz de los ojos alegra el alma, dicen los Proverbios: *Lux oculorum lætificat animam.* (XV. 30.). La luz del Espíritu Santo y la gracia dan al alma un regocijo infinitamente más dulce y precioso.....

Léese en el Exodo que tinieblas horribles se extendieron por toda la tierra de Egipto; pero que en todas partes donde habitaban los hijos de Israel brillaba la luz: *Ubicumque habitabant filii Israel, lux erat.* (X. 22. 23.). La luz de la gracia brilla para los hijos de Dios y los servidores fieles; en tanto que densas tinieblas envuelven á los endurecidos pecadores.....

Dios, dice el Salmista, condujo á su pueblo de dia á la sombra de una nube, y de noche á la luz de un fuego: *Deduxit eos in nube diei, et tota nocte in illuminatione ignis.* (LXXVII. 14.). De la misma manera obra Dios con las almas piadosas y santas.

El sol se levanta, dice el Real Profeta, y las fieras se retiran, y se esconden en sus madrigueras: *Ortus est sol, et congregati sunt, et in cubilibus suis collocabuntur.* (CIII. 22.). El hombre sale entónces para el trabajo del dia y para cultivar sus campos hasta la noche: *Exibit homo ad opus suum, et ad operationem suam usque ad vesperam.* (CIII. 23.). Tales son las maravillas que obran las luces espirituales; ahuyentan á los animales salvajes, que son los demonios, y el alma se ocupa de los trabajos de la eternidad.....

El Señor es mi luz y mi salvacion; ¿á quién he de temer, dice el Salmista? *Dominus illuminatio mea et salus mea; ¿quem timebo?* (XXVI. 1.)

Digitized by Google

A la luz que sobre mí derramais, Señor, conozco mi iniquidad, y tengo siempre presente mi crímen: *Quoniam iniquitatem meam ego cognosco, et peccatum meum contra me est semper.* (L. 5.)

El pueblo, Señor, andará á la luz de vuestro rostro: *Domine, in lumine vultus tui ambulabunt.* (Psal. LXXXVIII. 16.)

La luz se ha levantado sobre el justo, y la alegría ha descendido sobre los que tienen el corazon recto: *Lux orta est justo, et rectis corde lætitia.* (Psal. XCVI. 11.). Los justos verán, y se regocijarán: *Videbunt recti, et lætabuntur.* (Ibid. CVI. 42.). En medio de las tinieblas ha aparecido una luz para los corazones rectos, clemente, justa y misericordiosa: *Exortum est in tenebris lumen rectis, misericors, et miserator, et justus.* (Ibid. CXI. 4.)

Vuestra palabra, Señor, es la tea que guia mis pasos, la luz que ilumina el sendero que recorro: *Lucerna pedibus meis verbum tuum, et lumen semitis meis.* (Psal. CXVIII. 105.). La explicacion de vuestra ley esparce la luz; da inteligencia á los niños: *Declaratio sermonum tuorum illuminat, et intellectum dat parvulis.* (Ibid. CXVIII. 130.). El Señor ilumina á los ciegos: *Dominus illuminat cæcos.* (Ibid. CXLV. 8.)

¡Qué bien comprendia el Real Profeta la excelencia y las ventajas de las luces espirituales! Señor, decia, ilumíname para que no me duerma algun dia en la muerte, y á fin de que jamás diga mi enemigo: He triunfado de él: *Illumina oculos meos, ne umquam obdormiam in morte; nequando dicat inimicus meus: Prævalui adversus eum.* (XII. 4. 5.). Bendeciré al Señor que me ha iluminado. (*Psal. XV.* 7.). Iluminad, Dios mio, mis tinieblas: *Deus meus, illumina tenebras meas.* (Ibid. XVII. 29.). Enviad vuestra luz y vuestra verdad; me guiarán á vuestra montaña santa, y me introducirán en vuestros tabernáculos: *Emitte lucem tuam et veritatem tuam; ipsa me deduxerunt et adduxerunt in montem sanctum tuum, et in tabernacula tua.* (Ibid. XLII. 3.)

Soy vuestro siervo, dadme inteligencia para que conozca vuestros oráculos: *Servus tuus sum ego: da mihi intellectum, ut sciam testimonia tua.* (Psal. CXVIII. 125.). Dadme inteligencia, y viviré: *Da mihi intellectum, et vivam.* (CXVIII. 144.). Manifestadme el sendero por donde he de andar, porque hácia vos he elevado mi alma: *Notam fac mihi viam in qua ambulem, quia ad te levavi animam meam.* (Psal. CXLII. 8.). Enseñadme á cumplir vuestra voluntad, porque sois mi Dios: *Doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu.* (CXLII. 10.)

Si andamos en la luz, como el mismo Dios está en la luz, vivimos en mútua comunion, y la sangre de su Hijo, Jesucristo, nos purifica de todo pecado, dice el apóstol S. Juan: *Si in luce ambulamus, sicut et ipse est in luce, societatem habemus ad invicem, et sanguis Christi, Filii ejus, mundat nos ab omni peccato.* (I. I. 7.)

Si andamos á la luz de la razon, de la fe y de la gracia, quedaremos unidos á Dios, y la sangre de Jesucristo nos lavará de todos

Digitized by Google

nuestros pecados. ¡Qué apreciables ventajas!..... Una gran luz, Señor, brilla en tus Santos, dice la Sabiduría: *Sanctis tuis maxima lux.* (XVIII. 1.)

Medios de alcanzar de Dios luces espirituales.

El primer medio de alcanzar de Dios luces espirituales es acercarnos á él. Por esto dice el Salmista: *Accedite ad eum, et illuminamini.* (XXXIII. 6.)

El segundo medio es observar la ley de Dios. He tenido mayor inteligencia que mis maestros, porque he meditado vuestra ley, Señor, dice el Real Profeta: *Super omnes docentes me intellexi, quia testimonia tua meditatio mea est.* (CXVIII. 99.). He aventajado en prudencia á los ancianos, porque he estudiado tus mandamientos: *Super senes intellexi, quia mandata tua exquisivi.* (CXVIII. 100.)

El tercer medio es temer y amar á Dios. Vosotros que temeis al Señor, dice el Eclesiástico, amadle, y se iluminarán vuestros corazones: *Qui timetis Dominum, diligite illum, et illuminabuntur corda vestra.* (II. 10.)

El cuarto medio es hacer limosna y consolar á los afligidos. Partid vuestro pan con el que tiene hambre, dice Isaías, y recibid bajo vuestro techo á los que no tienen albergue; cuando veais á un hombre desnudo, cubridle, y no desprecieis la carne de que estais formados. *(LVIII. 7.)*. Entonces brillará vuestra luz como la aurora, y os devolveré la salud, y vuestra justicia os precederá, y sereis envueltos en la gloria del Señor: *Tunc erumpet quasi mane lumen tuum, et sanitas tua citius orietur, et anteibit faciem tuam justitia tua, et gloria Domini colliget te.* (LVIII. 8.). Si vuestro corazon se enternece al ver al pobre, y si aliviais al afligido, la luz vuestra brillará en la noche, y las tinieblas serán para vosotros como la luz del mediodía: *Cum effuderis esurienti animam tuam, et animam afflictam repleveris, orietur in tenebris lux tua, et tenebræ tuæ erunt sicut meridies.* (Ibid. LVIII. 10.)

Digitized by Google

LUGAR SANTO.

Zelo por el lugar santo.

SEÑOR, dice el Real Profeta, me ha agradado la hermosura de vuestra casa y el lugar donde mora vuestra gloria: *Domine, dilexi decorem domus tuæ, et locum habitationis gloriæ tuæ.* (XXV. 8.). ¡Qué amables son vuestros tabernáculos, Señor, Dios de las virtudes! Mi alma deseó pisar los umbrales del Señor, y desfalleció de anhelo: *¡Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! Concupiscit et deficit anima mea in atria Domini.* (LXXXIII. 2. 3.). El gorrion encuentra morada, y la paloma nido donde depositar sus hijitos: yo he hallado tus altares, Dios de las virtudes, Rey y Dios mio: *Etenim passer invenit sibi domum, et turtur nidum sibi, ubi ponat pullos suos; altaria tua, Domine virtutum, Rex meus et Deus meus.* (Psal. LXXXIII. 4.). Me devora el zelo por tu casa: *Zelus domus tuæ comedit me.* (Psal. LXVIII. 10.)

Jesucristo desplegó mucho celo por la casa de su Padre..... Todos los Santos, todos los verdaderos cristianos han sido siempre muy celosos por las iglesias.....

Santidad de la casa del Señor.

¿Es pues creible que Dios habite verdaderamente en la tierra? exclama Salomon. Porque si el Cielo y los cielos no pueden contenerlos, Señor, ¡cuánto ménos esta casa que os he construido! (1)

La santidad conviene á vuestra mansion, Señor, en toda la duracion de los dias, dice el Salmista: *Domum tuam decet sanctitudo, Domine, in longitudinem dierum.* (XCII. 5.)

He santificado esta casa que habeis edificado para que para siempre establezca en ella mi nombre, dijo el Señor á Salomon, y en ella estarán siempre mis ojos y mi corazon (2).

Señor de todas las cosas, exclamaban los sacerdotes en tiempo de Judas Macabeo; Señor, que de nadie necesitais, quisiste que el templo en que habitais estuviese entre nosotros. Y ahora, ó Señor, vos, el Santo de todos los Santos guardad eternamente sin mancha esta casa que fué purificada (3).

Llenaré de gloria la casa donde reside mi majestad, dijo el Señor por medio de Isaías: *Domum majestatis meæ glorificabo.* (LXI. 7.)

Todo es santo en nuestras iglesias, y nos inclina á la santidad: el agua bendita..., los tribunales de la Penitencia..., el púlpito..., la

(1) ¿Ergone putandum est quod vere Deus habitet super terram? ¡Si enim Cœlum et cœli cœlorum te capere non possunt, ¡quanto magis domus hæc! *III. Reg. VIII.* 27.

(2) Sanctificavi domum hanc quam ædificasti, ut ponerem nomen meum ibi in sempiternum, et erunt oculi mei, et cor meum ibi cunctis diebus. *III. Reg. IX.* 3.

(3) Tu, Domine universorum, qui nullius indiges, voluisti templum habitationis tuæ fieri in nobis. Et nunc, Sancte Sanctorum omnium, conserva in æternum impollutam domum istam. *II. Machab. XIV.* 35-36.

Digitized by Google

cruz..., la mesa eucarística..., los altares..., y sobre todo el lugar santísimo, el tabernáculo que dia y noche contiene el cuerpo, la sangre, el alma y la Divinidad de Jesucristo.....

El lugar santo debe infundir respeto.

Inclinaos ante el Dios grande en el esplendor de su santuario; temblad en su presencia, dice el Rey Profeta: *Adorate Dominum in atrio sancto ejus.* (XCV. 9.). Me acercaré (con santo respeto) al altar de Dios, á Dios que regocija mi juventud: *Introibo ad altare Dei, ad Deum qui lætificat juventutem meam.* (Psal. XLIII. 4.)

Cuando entreis en la casa de Dios, dice el Eclesiastes, cuidad de vuestros pasos, y acercaos para escuchar: *Custodi pedem tuum, ingrediens domum Dei, et appropinqua ut audias.* (IV. 17.)

Jacob vió en sueños la misteriosa escala, y exclamó al despertar: Verdaderamente el Señor estaba aquí, y yo no lo sabía. ¡Qué terrible es este lugar! Es la casa de Dios y la puerta del Cielo: *Vere Dominus est in loco isto; et ego nesciebam. ¡Quam terribilis est locus iste! Non est hic aliud nisi domus Dei et porta Cœli.* (Gen. XXVIII. 16. 17.)

Estremeceos en mi santuario, dice Dios en el libro del Levítico; soy el Señor: *Pavete ad sanctuarium meum; ego Dominus.* (XXVI. 2.)

Si tanto respeto ordena Dios al pueblo que visite su santuario, pálida imágen de los santuarios cristianos, ¡cuánto respeto deberán abrigar los fieles en la misma casa de Dios!....

En el lugar santo debemos adorar á Dios, presentarle ofrendas y darle gracias.

Venid á rendir al Señor la gloria debida á su nombre, dice el Salmista; traed ofrendas, entrad en el atrio del Señor, y adoradle en su templo: *Afferte Domino, gloriam nominis ejus. Tollite hostias, et introite in atria ejus; adorate Dominum in atrio sancto ejus.* (XCV. 8. 9.)

No aparecerás con las manos vacías ante el Señor, dice el Eclesiástico: *Non apparebis ante conspectum Dei vacuus.* (XXXV. 6.). Tu corazon sobre todo estará lleno de adoracion y de amor. Sus holocaustos y víctimas me serán agradables, dice el Señor por boca de Isaías: *Holocausta eorum et victimæ eorum placebunt mihi super altare meo.* (LVI. 7.)

Servid á Dios con alegría, dice el Salmista; entrad en su presencia con regocijo. Venid cantando á las puertas de su palacio; venid entusiasmados á su recinto; celebradle, y bendecid su nombre. (*XCIX. 2. 4.*)

El lugar santo es una casa de oraciones.

La oracion hecha en nuestras iglesias es preferible á la que se hace en cualquiera otra parte: 1.° porque la oracion hecha en la iglesia es una invocacion pública de Dios, una alabanza y una adoracion que se le tributan ante los fieles...; 2.° porque el lugar donde se ora es la casa de Dios..., y 3.° porque todas las oraciones están allí unidas....

Vuestros ojos, Señor, dice la Escritura, están dia y noche abier-

Digitized by Google

tos sobre esta casa para oir la oracion de vuestro siervo y las súplicas de vuestro pueblo; y las atendereis desde lo alto del Cielo, y les hareis misericordia. (*III. Reg. VIII.*)

Mi voz, dice el Real Profeta, ha penetrado hasta el templo del Señor; mis lamentos han llegado á sus oidos, y me ha oido: *Exaudivit de templo sancto suo vocem meam; et clamor meus in conspectu ejus, introivit in aures ejus.* (XVII. 7.)

Mi casa, dice el Señor por medio de Isaías, será llamada por todas las naciones casa de oracion: *Domus mea, domus orationis vocabitur cunctis populis.* (LVI. 7.)

Ventajas de que es manantial el lugar santo.

Enviad, Señor, dice el Real Profeta, enviad vuestra luz y vuestra verdad; ellas me han guiado á vuestra santa casa, y me han introducido en vuestros tabernáculos: *Emitte lucem tuam et veritatem tuam; ipsa me deduxerunt et adduxerunt in montem sanctum tuum, et in tabernacula tua.* (XLII. 7.)

Plantado en la casa del Señor, el hombre florecerá en los umbrales de la morada de nuestro Dios: *Plantati in domo Domini, in atriis domus Dei nostri florebunt.* (Psal. XCI. 14.). Dará frutos, y estará lleno de gracia y de vida. (*Psal. XCI. 14.*)

Te detendré, dice la Esposa de los Cantares, y te llevaré á la casa de mi madre (la Iglesia); allí me instruirás: *Apprehendam te in domum matris meæ; ibi me docebis.* (VIII. 2.)

Colocaré mi tabernáculo en medio de vosotros, dice el Señor; y mi alma no os rechazará: *Ponam tabernaculum meum in medio vestri, et non abjiciet vos anima mea.* (Levit. XXVI. 11.). Andaré en medio de vosotros; seré vuestro Dios, y sereis mi pueblo: *Ambulabo inter vos, et ero Deus vester, vosque eritis populus meus.* (Ibid. XXVI. 12.)

No hay nacion tan grande, dice la Escritura, que tenga sus dioses tan próximos como nosotros tenemos á nuestro Dios presente en todas nuestras oraciones: *Nec est alia natio tam grandis, quæ habeat deos appropinquantes sibi, sicut Deus noster adest cunctis obsecrationibus nostris.* (Deuter. IV. 7.)

El templo, dice Isaías, será un pabellon levantado contra los ardores del sol, la lluvia y la tempestad (de las tentaciones y pasiones): *Et tabernaculum erit in umbraculum diei ab æstu.* (IV. 6.)

Los ciegos y cojos se acercaron á Jesucristo en el templo; y los curó. (*Matth. XXI. 14.*)

El lugar santo está lleno de gracias, de auxilios y de toda clase de riquezas.....

Dichas que se hallan y se sienten en el lugar santo.

Dichosos los que habitan en vuestra casa, Señor, dice el Salmista; os alabarán para siempre: *¡Beati qui habitant in domo tua, Domine! in secula seculorum laudabunt te.* (Psal. LXXXIII. 5.). Me han alegrado las palabras que me han dicho: Iremos á la casa del Señor:

Digitized by Google

Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi: In domum Domini ibimus. (Psal. CXXI. 1.)

Un dia transcurrido en vuestra mansion, Señor, vale más que mil dias: *Melior est dies una in atriis tuis super millia.* (Psal. LXXXIII. 11.)

¡Dichoso, dice el Señor en los Proverbios, dichoso el hombre que me escucha y pasa los dias en los umbrales de mi casa y vela delante de mi puerta! El que me halle hallará la vida: *¡Beatus homo qui audit me, et qui vigilat ad fores meas quotidie, et observat ad postes ostii mei! Qui me invenerit, inveniet vitam.* (VIII. 34.)

¡Dichosos los hombres que frecuentan el lugar santo! Allí baja la gracia y la paz; allí se halla la leche y la miel; allí nacen las lágrimas que lavan, purifican y restituyen la inocencia.....

Lo que representa la nave de una iglesia.

La longitud del templo santo es el emblema de la longanimidad de la Iglesia..... Su anchura es el emblema de la caridad de la Iglesia..... Su elevacion es el emblema de la esperanza y de la resurreccion futura...?. Sus columnas son el emblema de la sabiduría de la Iglesia y de su solidez, y la figura de los Apóstoles y Doctores.....

Bajo otro punto de vista, la longitud del templo representa la eternidad de Dios y la inmortalidad del alma...; su anchura la misericordia divina...; su altura la inmensidad de Dios...; sus columnas el poder del Omnipotente y todos sus divinos atributos.....

Dios se irrita si se profana su lugar santo, y castiga severamente á los que lo profanan.

Dios castiga de una manera contundente y terrible á los profanadores del lugar santo.

Heliodoro, ministro del rey Apolonio, tuvo la audacia de entrar en el templo de Jerusalen para profanarlo y saquearlo; pero la omnipotencia de Dios se manifestó sensiblemente, de suerte que, derribados por una fuerza sobrenatural, todos los que acompañaban á Heliodoro quedaron llenos de espanto, y se escaparon... (*II. Machab.*).

Quemaré el templo de Jerusalen, dijo el impío Nicanor airado. Y por un justo castigo de Dios fué cortada la cabeza de aquel profanador sacrílego: la mano derecha que insolentemente habia extendido amenazando al templo, fué cortada, y aquella cabeza y aquella mano criminales fueron clavadas en las puertas de Jerusalen. (*I. Machab. VII. 33-47.*)

Jesús, dice el Evangelio, entró en el templo de Dios, y arrojó de allí á los que en su recinto vendian y compraban; derribó las mesas de los traficantes, y les dijo: Está escrito que mi casa es una casa de oracion; y vosotros la convertis en una cueva de ladrones: *Scriptum est: Domus mea, domus orationis vocabitur; vos autem fecistis illam speluncam latronum.* (Matth. XXI. 12-13.)

La venganza de Dios persigue siempre á los violadores y profa-

Digitized by Google

nadores de las iglesias. El mismo Sócrates observó que la profanacion de los templos es una señal cierta de la ira de Dios y de desgracias próximas y terribles para una nacion. (*Anton. in Meliss.*).

Cuanto más encumbrados se hallan los hombres, más deben procurar ser para el pueblo un ejemplo de respeto hácia las iglesias..... Hemos de frecuentarlas para orar y apaciguar la cólera divina..... Se irrita si estamos allí en una postura irrespetuosa.....

Digitized by Google

LLAGAS (Las cinco).

¡RECONOCE, ó mortal, exclama S. Bernardo, reconoce cuán graves son unas llagas por las cuales fué necesario que el Señor Jesucristo fuese herido! *¡Agnosce, ó homo, quam gravia sunt vulnera, pro quibus necesse est Dominum Christum vulnerari!* (Serm. III. de Nativ.). Sufrimientos de Jesucristo en la cruz.

Fijémonos en el lastimoso cuadro que trazó S. Agustin de los dolores de Jesucristo. Su pecho, dice, está ardiendo; su costado, cruelmente abierto, está ensangrentado; sus entrañas están dislocadas; sus ojos, tan dulces y hermosos, están pálidos y se cierran; su divina boca se contrae; sus brazos celestiales están helados; sus colgadas piernas están frias; su sangre, que brota, riega sus piés atravesados por clavos. ¡O Padre celestial! mirad los miembros manchados de vuestra criminal familia; ved el suplicio del Redentor, y perdonad las iniquidades de los redimidos! Hijo divino, ¿qué hiciste para ser juzgado tan severamente? ¿Cuál es tu crímen? ¿*Quod scelus tuum*? ¿Cuál es tu falta? ¿*Quæ noxa tua*? ¿Cuál es la causa de tu muerte? ¿*Quæ causa mortis*? ¿Cuál es la causa de tu condenacion? Yo soy la llaga de tus llagas; yo soy culpable de tu muerte. Yo soy la causa de todo: soy causa de tu flagelacion; soy el instrumento de tus sufrimientos; yo te he crucificado. ¡O admirable condicion del criminal! ¡inefable misterio! El criminal peca, y el justo es castigado. *Peccat iniquus, et punitur justus.* El culpable está cargado de iniquidades, y el inocente es azotado: *Delinquit reus, et vapulat innocens.* El impío comete la falta, y la condenacion alcanza á la piedad misma: *Offendit impius, et damnatur pius.* El bueno sufre lo que el malo merece: *Quod meretur malus, patitur bonus.* El Señor paga las deudas del siervo: *Quod perpetrat servus, exsolvit Dominus.* Dios toma sobre sus hombros las maldades de los hombres: *Quod committit homo, sustinet Deus.* ¿Hasta dónde, ó Hijo de Dios, baja vuestra humildad? ¿*Quo, Nate Dei, quo tua descendit humilitas*? ¿Hasta dónde os lleva vuestro amor? ¿*Quo tua flagravit caritas*? ¿Hasta dónde vuestro afecto? ¿*Quo processit pietas*? ¿Hasta qué punto se aumenta vuestra bondad? ¿*Quo excrevit benignitas*? ¿Hasta dónde ha llegado vuestra caridad? ¿*Quo tuus attigit amor*? ¿Hasta dónde vuestra compasion? ¿*Quo pervenit compassio*? Yo soy quien ha obrado criminalmente, y vos quien sufrió el castigo: *Ego enim iniquè egi; tu pœna mulctaris.* Yo he cometido el mal, y vos sufris la venganza; yo soy culpable del crímen, y vos sufris el tormento: *Ego crimen edidi; tu torturæ subjiceris.* Yo me he levantado con necio orgullo, y vos os humillais; he sido orgulloso, y vos os rebajais: *Ego tumui, tu attenuaris.* He sido desobediente; y vos, obediente,

Digitized by Google

pagais el crímen de mi desobediencia: *Ego inobediens exstiti; tu, obediens, scelus inobedientiæ luis.* He sucumbido á la gula, y vos caeis desfallecido; el árbol me ha llevado á un mal deseo, y una caridad perfecta os lleva al árbol de la cruz: *Me ad illicitam concupiscentiam rapuit arbor; te perfecta caritas duxit ad crucem.* He tocado al fruto prohibido, y habeis sido clavado; he probado la dulzura de la fruta del árbol, y apagaron vuestra sed con hiel; rio con Eva, y María llora con vos. Hé aquí al Rey de mi gloria; hé aquí mi impiedad, y hé aquí vuestro amor, ó Dios mio! (*In Medit., c. VI.*)

Bondad y amor de Jesucristo en la cruz.

Se dirán: ¿Qué llagas son estas en medio de tus manos? Y él responderá: Son llagas que he recibido en la casa de los que me amaban: *Dicetur ei: ¿Quid sunt plagæ istæ in medio manuum tuarum? Et dicet: His plagatus sum in domo eorum qui diligebant me.* (Zach. XIII. 6.). ¡Y no se derritirá de amor el alma nuestra!.....

Los secretos de su corazon, dice S. Bernardo, se escapan por las aberturas de sus llagas: *Patet arcanum cordis per foramina corporis.* (Serm. LXV.)

Las entrañas de la misericordia de Dios se abren. (*Luc. 1. 78.*)

Las llagas de Jesucristo, dice S. Agustin, están llenas de misericordia, llenas de bondad, de dulzura y de caridad: *Vulnera Jesu Christi plena sunt misericordia, plena pietate, plena dulcedine et caritate.* (In Manual.).

Riquezas que manan de las cinco llagas.

Sacaréis con alegría aguas vivas de la fuentes del Señor, dice Isaías: *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris.* (XII. 3.). De las cinco llagas manan todas las gracias, todos los Sacramentos y tesoros del Cielo.....

En aquel dia, dice el profeta Zacarías, se abrirá una fuente para la casa de David y para los habitantes de Jerusalen, que lavará los pecados y las manchas: *In die illa erit fons patens domui David et habitantibus Jerusalem in ablutionem peccatoris.* (XIII. 1.)

¿Qué más eficaz para curar las heridas de la conciencia y purificar el alma, que la contínua meditacion de las llagas de Jesucristo? dice S. Bernardo: *¿Quid tam efficax ad curanda conscientiæ vulnera, nec non ad purgandam mentis aciem, quam Christi vulnerum sedula meditatio?* (Serm. LXII. in Cant.).

El que se ejercita á reflexionar aplicada y devotamente sobre la pasion del Señor, dice S. Buenaventura, halla en ello con abundancia todo lo que le es útil y necesario: no hay necesidad de buscar todo esto en otra parte. (*Collat. VII.*)

¿Dónde hallaremos, dice S. Bernardo, seguridad y curacion para los enfermos sino en las llagas del Salvador? (*Serm. XLIII.*)

Las sagradas llagas de nuestro Salvador, Jesucristo, dice S. Agustin, son una abundancia infinita de dulzuras, la plenitud de la gracia y la perfeccion de las virtudes: *In vulneribus Jesuchristi, Salvato-*

Digitized by Google

ris nostri, magna multitudo dulcedinis, plenitudo gratiæ, et perfectio virtutum. Cuando me veo acosado de un mal pensamiento, corro á las llagas de Jesucristo. Cuando mi carne quiere oprimirme, salgo victorioso de la lucha con el recuerdo de las llagas del Señor. Cuando Satanás me prepara emboscadas, acudo á las entrañas de mi Señor; y el enemigo se aleja. Si el ardor de la pasion agita mis miembros, tal ardor se apaga con el recuerdo de las heridas de Ntro. Señor Hijo de Dios. Jamás he hallado en todas las adversidades; jamás he hallado remedio tan eficaz como las llagas de Jesucristo: en estas llagas duermo tranquilo y descanso intrépido. Jesucristo murió por nosotros, y no hay nada penoso, ni siquiera la muerte, que no halle remedio en la muerte de Jesucristo; en ella cifro toda mi esperanza (1).

¿Dónde, dice S Bernardo, hallarán los pecadores su salvacion? En las llagas del Salvador. He cometido grandes faltas: mi conciencia se turba; pero recobrará su calma con el recuerdo de las llagas del Señor. ¿Qué crimen, por más grave que sea, no ha de quedar borrado con la muerte de Jesucristo? *¿Quid tam ad mortem, quod non Christi morte solvatur?* (Serm. XLIII.)

El dia de su resurreccion se presentó Jesucristo en el lugar donde estaban reunidos sus discípulos, y puesto en pié en medio de ellos les dijo: La paz esté con vosotros. Y les enseñó sus manos y su costado. (*Joann. XX. 19. 20.*). En las llagas de Jesucristo se halla la verdadera paz.

Con razon dice S. Buenaventura: No quiero, Señor, vivir sin padecimientos, puesto que os veo cubierto de llagas: *Domine, nolo vivere sine vulnere, quia te vulneratum video.* (In Passione Christi.)

Hemos de amar las llagas de Jesucristo y hallar en ellas nuestra morada.

Mi amor está crucificado, exclama el mártir S. Ignacio: *Amor meus crucifixus est.* (Epist.).

S. Elzear escribia á su esposa Sta. Delfina: Si me buscas, si deseas verme, me encontrarás en las llagas de Jesucristo; en ellas vivo. (*In ejus vita.*)

No quiero ya separarme de Jesucristo, dice S. Buenaventura. Es bueno estar con él; me ofrece tres habitaciones, una en sus manos, otra en sus piés, y la tercera, que será contínua, en su corazon. Allí hablaré á su corazon, y obtendré cuanto quiera. (*Collat.*).

Jesucristo dijo á Tomás: Pón ahí tu dedo, y mira mis manos; acerca tu mano, y pónla en mi costado, y no seas ya incrédulo, sino fiel. Tomás le respondió diciendo: Tú eres mi Señor y Dios. (*Joann. XX. 27. 28.*). De las sagradas llagas de Jesucristo salen la luz de la fe y las llamas del amor.....

(1) Cum me pulsat aliqua turpis cogitatio, recurro ad vulnera Christi. Cum me premit caro mea, recordatione vulnerum Domini mei resurgo. Cum diabolus mihi parat insidias, fugio ad viscera misericordiæ Domini mei, et recedit á me. Si ardor libidinis moveat membra mea, recordatione vulnerum Domini nostri Filii Dei extinguitur. In omnibus adversitatibus non inveni tam efficax remedium quam vulnera Christi: in illis dormio securus, et requiesco intrepidus. Christus mortuus est pro nobis; nihil tam ad mortem amarum, quod morte Christi non sanetur. Tota spes mea est in morte Domini mei. *In Manual., c. XXI.*

Digitized by Google

Debemos admirar, amar y adorar las cinco llagas de nuestro Salvador.....

Jesucristo tendrá eternamente las señales de sus llagas.

Os he grabado en mis manos, nos dice Jesucristo por medio de Isaías: *Ecce in manibus meis descripsi te.* (XLIX. 16.). Estamos impresos en sus llagas, no con tinta, sino con sangre; no con una pluma, sino con clavos y llagas en la carne. Estamos tan profundamente impresos, que ni el tiempo ni la eternidad podrán destruir aquellas señales.

Las cinco llagas son tan preciosas y queridas, que, áun despues de resucitar, ha querido Jesucristo conservarlas y manifestarlas en el Cielo para siempre.

Digitized by Google

MALAS COMPAÑIAS.

Estragos y crueldad de las malas compañías. Peligros que hacen correr á la inocencia.

¿DÓNDE renegó Pedro de Jesucristo? dice S. Ambrosio. En el pretorio de los judíos, en compañía de los impíos: *¿Ubi negavit Jesum Petrus? In prætorio Judæorum, in societate impiorum.* (Luc. XXII.)

¡Cuán dañosa es la conversacion de los impíos! exclama el venerable Beda. El mismo Pedro, entre los criados del Sumo Sacerdote, niega haber conocido al hombre que entre sus compañeros habia tenido por Hijo de Dios (1).

No os unais con los infieles, dice el Apóstol de las Gentes; pues ¿qué puede haber de comun entre la justicia y la iniquidad? ¿cómo ha de unirse la luz con las tinieblas? ¿qué alianza puede mediar entre Cristo y Belial? ¿qué participacion puede tomar el fiel en los actos de los infieles? ¿qué relaciones pueden establecerse entre el templo de Dios y los ídolos? Porque sois el templo de Dios vivo, como Dios dice: Habitaré en ellos, y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos formarán mi pueblo. Salid, por tanto, de en medio de los infieles; separaos, dice el Señor, y no toqueis al impuro. Os recibiré, y seré vuestro Padre, y sereis hijos mios é hijas mias, dice el Señor omnipotente (2).

Las palabras de los profanos é impíos penetran en el corazon y ganan terreno como un cáncer, dice S. Pablo á su discípulo Timoteo: *Sermo eorum ut cancer serpit.* (II. II. 17.)

Los hombres malos y seductores obrarán cada vez peor, extraviándose y extraviando á los demás: *Mali homines et seductores proficient in pejus, errantes et in errorem mittentes.* (II. Tim. III. 13.)

Los impíos, dice S. Leon, se introducen arrastrándose y con la careta de la humildad; auxiliados por la lisonja, se enseñorean de los que los escuchan, los atan poco á poco, y les dan secretamente el golpe mortal: *Humiliter irrepunt, blande capiunt, molliter ligant, latenter occidunt.* (Serm. V. de Jejun.).

Nos dejamos arrastrar fácilmente á seguir el ejemplo de los malos, dice S. Jerónimo, y pronto imitamos los vicios de aquellos cuyas virtudes no sabemos alcanzar: *Proclivis est malorum imitatio;*

(1) ¡Quam nociva impiorum colloquia! Petrus ipse inter ministros pontificum, vel hominem se nosse negavit, quem, inter condiscipulos, Dei Filium fuerat confessus. *In Comment.*

(2) Nolite jugum ducere cum infidelibus. ¿Quæ enim participatio justitiæ cum iniquitate? Aut ¿quæ societas lucis ad tenebras? ¿quæ autem conventio Christi ad Belial? Aut ¿quæ pars fideli cum infideli? ¿Qui autem consensus templi Dei cum idolis? Vos enim estis templum Dei vivi, sicut dicit Deus: Quoniam inhabitabo in illis, et inambulabo inter eos, et ero illorum Deus, et ipsi erunt mihi populus. Propter quod exite de medio eorum, et separamini, dicit Dominus, et immundum ne tetigeritis. Et ego recipiam vos; et ero vobis in Patrem, et vos eritis mihi in filios et filias, dicit Dominus omnipotens. *II. Cor. VI.* 14-18.

Digitized by Google

quorum virtutes assequi nequeas, cito imitaris vitia. (Epist. ad Lætam.).

El orgullo, dice S. Cipriano, la ira y todos los demás vicios de una persona se reproducen en el alma de los que la frecuentan: nada es más fácil; se desarrollan allí insensiblemente, sin que lo consintamos, y muchas veces muy á pesar nuestro (1).

Quien frecuenta las malas compañías, dice S. Agustin, pronto se avergüenza de avergonzarse: *Pudet non esse impudentem.* (Lib. II. Confess.).

Pueden aplicarse al impío las siguientes palabras del Salmista: Hará vibrar su espada; tiene tendido y preparado su arco. Ha llenado su aljaba de instrumentos mortales, y hace llover flechas abrasadoras. Hé aquí que iba de parto de la injusticia; concibió el dolor, y parió la iniquidad. Ha abierto un precipicio, él lo ha cavado, y ha caido en el abismo que habia dispuesto. Sobre él recaerá el mal que ha hecho, y su iniquidad pesará sobre su cabeza (2).

La garganta de los malos es un sepulcro abierto; su lengua es un instrumento de seduccion, sus labios esconden un veneno comparable al del áspid: *Sepulcrum patens est guttur eorum; linguis suis dolose agebant, venenum aspidum sub labiis eorum.* (Psal. XIII. 4.). Su boca está llena de maldicion y de amargura; sus piés se apresuran para derramar sangre: *Quorum os maledictione et amaritudine plenum est: veloces pedes eorum ad effundendum sanguinem eorum.* (Ibid. XIII. 5.)

Si os tratais con los malvados, pronto lo sereis tambien, dice el Salmista: *Cum perverso perverteris.* (XVII. 27.)

Si os tratais con los malos, dice Séneca, os vereis precisados á imitarlos ó á aborrecerlos: *Necesse est, aut imiteris, aut oderis* (Epist. CIV.); pero, aborreciéndolos, os alejaréis de ellos.

No es pequeña prueba de perfeccion ser bueno entre los malos, dice S. Bernardo, y conservar el candor de la inocencia en medio de los que se placen en obrar mal: *Non mediocris titulus perfectæ virtutis, inter pravos vivere bonum, et inter malignantes innocentiæ retinere candorem.* (Epist.). Es sabido que no hay tanta dificultad en adquirir los malos hábitos de nuestros compañeros como en comunicarles la virtud; pues es más fácil contraer una enfermedad que curarla, dice S. Gregorio Nazianceno: *Scientes facilius esse malitiam à sociis accipere, quam virtutem eis dare, cum et proclivius sit morbi participem fieri, quam sanitatem largiri.* (In Distich.). El que frecuente á los hombres manchados, se manchará, dice Epicteto: *Qui cum contaminatis versatur, contaminatus evadet.* (Ita Laertius.)

(1) Nihil facilius, quam ut superbis superbiam, iracundia iracundiam, omne denique vitium, sui generis vitium, in aliorum animis pariat: non modo nescientibus et non advertentibus, sed sæpe etiam invitis. *Lib. de Spectac.*

(2) Gladium suum vibrabit: arcum suum tetendit, et paravit illum. Et in eo paravit vasa mortis, sagittas suas ardentibus effecit. Ecce parturiit injustitiam: concepit dolorem, et peperit iniquitatem. Lacum aperuit, et effodit eum: et incidit in foveam quam fecit. Convertetur dolor ejus in caput ejus; et in verticem ipsius iniquitas ejus descendet. *VII.* 13-17.

Digitized by Google

No os ligueis con los perversos, sino tan sólo con los buenos, dice el poeta Théognis; éstos os enseñarán excelentes cosas, al paso que si vivís entre hombres corrompidos, la corrupcion os alcanzará tambien pronto á vosotros:

Ne te conjungito pravis,
Sed conjunge bonis, et ab his bona plurima disces:
Cum pravis vivens, tu quoque pravus eris.

No es fácil corregirse de un vicio fomentado por los discursos de los malos, dice S. Gregorio: *Difficile emendatur peccatum quod linguis pravorum nutritur.* (Lib. Moral.).

Venid, dicen los pecadores, venid, preparemos emboscadas, tendamos lazos al inocente: traguémoslo entero y vivo como el infierno: *Deglutiamus eum sicut infernus, viventem et integrum.* (Prov. I. 12.)

Los impíos pueden compararse á los lobos..... Su boca, dice S. Crisóstomo, se parece á la garganta de las fieras, y es más desapiadada todavía: devora con mayor avidez, desgarra más cruelmente, y es venenosa su mordedura: *Horum ora ferarum sunt, vel potius sœviora quam ferarum: avidius devorant, crudelius laniant, virulentius mordent.* (In Psal.). Buscaremos sin tardanza las riquezas del inocente, dicen los impíos; las riquezas que le han proporcionado su bautismo, su primera comunion, su educacion cristiana, su modestia y su virtud; y llenaremos nuestras casas (el infierno) con sus despojos: *Omnem pretiosam substantiam reperiemus; implebimus domos nostras spoliis.* (Prov. I. 13.). Poned vuestra dote en mancomunidad con nosotros, y no tengamos todos más que un mismo tesoro, dicen á los jóvenes: *Sortem mitte nobiscum, marsupium unum sit omnium nostrum....* (Prov. I. 14.). El tal tesoro es la ira y la venganza divina, la condenacion eterna.....

Los perversos no duermen si no han obrado mal, dicen los Proverbios, y no pueden conciliar el sueño si no han burlado á alguno: *Non enim dormiunt nisi malefecerint; et somnus rapitur ab eis, nisi supplantaverint.* (IV. 16.). El pan de que se alimentan, es la impiedad, y es iniquidad el vino que beben: *Comedunt panem impietatis, et vinum iniquitatis bibunt.* (Prov. IV. 17.). Tales palabras indican con qué avidez andan los pecadores en busca del mal, y se disponen al crímen.

Todos los que tengan la desgracia de frecuentar las malas compañías, pueden repetir gimiendo aquellas palabras de los Proverbios: En un momento he quedado sumergido en un abismo de males ante todo el pueblo reunido: *Fui in omni malo in medio synagogæ.* (V. 14.). Me he visto cubierto de crímenes por haber frecuentado á aquellos degradados séres.....

Solamente el acercarse á las malas compañías es un crímen, dice S. Cipriano. (*Epist. XI.*). El amigo de los necios será semejante á ellos, dicen los Proverbios: *Amicus stultorum similis efficietur.* (XIII. 20.)

Digitized by Google

La intimidad con una persona influye sensiblemente sobre nuestro juicio, nuestros afectos y costumbres. Cuando frecuentamos á un compañero que place, adoptamos fácilmente su manera de ver, sus inclinaciones, y en una palabra su conducta.

No es la vida del campo, ni la vida ciudadana la que puede hacernos buenos ó malos, dice Crates; sino las buenas ó malas compañías: *Non rus bonos reddit, neque urbs malos, sed bonorum et malorum commercia.* (Ita Maximus.)

El inícuo seduce á su amigo, y lo conduce por un camino fatal, dicen los Proverbios: *Vir iniquus lactat amicum suum, et ducit eum per viam non bonam.* (XVI. 29.). El camino de los perversos está erizado de armas y espadas, dice el mismo libro: *Arma et gladii in via perversi.* (Prov. XXII. 5.)

Has de saber, dice el Eclesiástico, has de saber que entrarás en comunion con la muerte, porque te dispones á adelantar en medio de los lazos y á poner el pié sobre el filo de las armas de los que te engañan: *Communionem mortis scito; quoniam in medio laqueorum ingredieris, et super dolentium arma ambulabis.* (IX. 20.)

Espantoso ejemplo de esta comunion con la muerte es el suplicio que acostumbraba imponer á sus víctimas el cruel tirano Mezencio. Mandaba atar al vivo con un cadáver de forma que todos los miembros del primero correspondiesen exactamente con los del segundo, á fin de que el que respiraba todavía muriese por el infecto olor del cadáver, siendo tambien roido por los gusanos que cubrian el cuerpo á que estaba adherido. Virgilio nos pinta tan inaudita crueldad en los siguientes versos:

Mortua quin etiam jungebat corpora vivis;
Complexu in misero longa sic morte necabat.

(Eneid. VIII.)

Igual suerte espera á los imprudentes que buscan á los impíos y perversos, y viven con ellos.

Así como el que toca la pez se mancha, el que tiene intimidad con el orgulloso, pronto llega tambien á estar poseido de la soberbia, dice la Escritura: *Qui tetigerit picem, inquinabitur ab ea; et qui communicaverit superbo, induet superbiam.* (Eccli. XIII. 1.)

Los ejemplos del vicio, dice S. Cipriano, se apoderan del alma, la impulsan y la transforman: prodigio fuera estar en medio de las llamas, y no ser consumidos por ellas, ó no sentir siquiera el ardor del fuego: *Vitiorum exempla oppugnant animum, impellunt, immutant, transformant: miraculo erit inter incendia vel non consumi, vel certe non incalescere.* (Lib. de Spectac.).

El pecador podrá aliarse con el justo cuando se vea que el lobo se une al cordero, dice el Eclesiástico: *Si communicabit lupus agno aliquando, sic peccator justo.* (XIII. 21.). Las relaciones del malvado con el hombre de bien tienen mucho de parecido con las del lobo y del cordero.

Digitized by Google

El que andaba entre leones, ha llegado á ser tambien leon; ha aprendido á arrojarse sobre su presa y á devorar á los hombres: *Qui incedebat inter leones, et factus est leo; et didicit prædam capere, et homines devorare.* (XIX. 3-6.)

Aunque fueseis de hierro, dice S. Isidoro, os derritiriais si os hallaseis en medio del fuego. Si os exponeis al peligro de las malas compañías, no estaréis mucho tiempo seguros. (*Lib. II. de Soliloq.*).

De la misma manera que las exhalaciones que despiden los lugares pestilentes siembran las enfermedades, las malas relaciones nos hacen contraer el hábito del mal casi sin que lo advirtamos: *Sicut in pestilentibus locis sursum attractus aer morbum injicit, sic in prava conversatione mala hauriuntur, etiamsi statim non sentiatur.* (Homil. IX.)

Las malas compañías imitan á los espíritus infernales.

La maldicion cae sobre las malas compañías.

El camino que siguen los malvados es escabroso, está lleno de precipicios y de tinieblas, y termina en el abismo.

El que atrae pérfidamente á los justos, y les indica mal sendero, dicen los Proverbios, caerá tambien, y perecerá: *Qui decipit justos in via mala, in interitu suo corruet.* (XXVIII. 10.)

Les abandonaré, dice el Señor por medio de Jeremías, y me apartaré de ellos, porque están corrompidos y forman una reunion de prevaricadores: *Derelinquam, et recedam ab eis, quia adulteri sunt, cœtus prævaricatorum.* (IX. 2.)

El impío será maldito de Dios y de los hombres.....

La asamblea de los malos es como un monton de paja, dice la Escritura; todos ellos serán consumidos por las llamas: *Stuppa collecta synagoga peccantium; et consummatio illorum flamma ignis.* (Eccli. XXI. 10.)

Huyamos de huir de las malas compañías.

Recordemos un excelente consejo de Séneca: Si quereis vivir libres de los vicios, huid de los que dan mal ejemplo: *Si vis vitiis exui, longe á vitiorum exemplis recedendum est.* (Epist. CIV.)

Apartaos de las tiendas de los impíos, dice el Señor, y no toqueis nada de lo que les pertenece, para que no os envuelvan en sus pecados. *Recedite á tabernaculis hominum impiorum, et nolite tangere quæ ad eos pertinent; ne involvamini in peccatis eorum.* (Num. XVI. 26.)

No comas ni bebas con los pecadores, dijo Tobías á su hijo: *Noli manducare et bibere cum peccatoribus.* (IV. 18.)

Hijo mio, dice el Señor en los Proverbios, si los pecadores tratan de seducirte, no cedas á sus caricias: *Fili mi, si te lactaverint peccatores, ne acquiescas eis.* (I. 10.)

Hijo mio, prosigue el Señor, no andes con ellos; sepárate de los senderos que ellos recorren: *Fili mi, ne ambules cum eis: prohibe pedem tuum á semitis eorum.* (Prov. I. 15.). Guárdate de deleitarte en los senderos de los impíos, dicen los Proverbios, y no te com-

Digitized by Google

complazcas en recorrer el camino de los malos: *Ne delecteris in semitis impiorum; nec tibi placeat malorum via.* (IV. 14.). No quieras recorrer el camino de los malos, dice Hugo de S. Víctor, porque el de los impúdicos es fangoso, el de los que se abandonan á la ira está lleno de tinieblas, el de los avaros está cubierto de espinas, el de los maldicientes está sembrado de piedras, el de los hipócritas está rodeado de cavernas, y el de los orgullosos es escarpadísimo: *Ne tibi placeat via malorum, quia lutosa est in luxuriosis, tenebrosa in iracundis, spinosa in avaris, petrosa in detractoribus, cavernosa in simulatoribus, montosa in superbis.* (De Anima.)

Huid del camino de los impíos, añade la Escritura; no lo emprendais nunca; apartaos de él, y abandonadlo: *Fuge ab ea* (*via*), *nec transeas per illam; declina, et desere eam.* (Prov. IV. 15.)

Salid de en medio de ellos (de los que constituyen las malas compañías), y separaos, dice el Señor, y no toqueis al impuro: *Exite de medio eorum, et separamini, dicit Dominus, et immundum ne tetigeritis.* (II. Cor. VI. 17.)

Haced que nadie os seduzca con palabras vanas, dice S. Pablo; pues por esto baja la ira de Dios sobre los hijos de la desobediencia. No tengais relacion alguna con ellos: *Nemo vos seducat inanibus verbis; propter hæc venit ira Dei in filios diffidentiæ. Nolite ergo effici participes eorum.* (Ephes. V. 6. 7.)

No os asocieis á las estériles obras de las tinieblas; reprended más bien á sus autores: *Nolite communicare operibus infructuosis tenebrarum; magis autem redarguite.* (Ephes. V. 11.). Hermanos, escribe el Apóstol á los Tesalonicenses, os conjuramos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os separeis de cualquier hermano que ande en el desórden: *Denuntiamus vobis, fratres, in nomine Domini nostri Jesucristi, ut subtrahatis vos ab omni fratre ambulante inordinate.* (II. III. 6.)

Acongojado por los peligros que acarrean las malas compañías, S. Crisóstomo exhortaba á los padres que apartasen de ellas á sus hijos. Es muy cierto, les decia, que cuando vemos que un sirviente lleva una antorcha en la mano, nos apresuramos á prohibirle que vaya á los lugares donde hay paja, heno ó cualquiera otra materia inflamable, para que no vayan sin pensarlo á dejar caer una chispa que incendie toda la casa. Valgámonos pues de iguales precauciones á favor de nuestros hijos, y no permitamos que se dirijan á reuniones peligrosas. (*Homil. ad pop.*).

De las buenas compañías.

Sereis santo con los santos, é inocente con los inocentes, dice el Rey Profeta: *Cum sancto sanctus eris; et cum viro innocente innocens eris.* (XVII. 26.)

Márchate ahora, dijo Tobías á su hijo, y busca á algun hombre fiel que pueda acompañarte: *Sed perge nunc, et inquire tibi aliquem fidelem virum, qui eat tecum.* (V. 4.)

El que anda con los sabios, adquirirá la Sabiduría, dicen los Proverbios: *Qui cum sapientibus graditur, sapiens erit.* (XIII. 20.)

Digitized by Google

Mi vista, dice el Rey Profeta, buscaba á los que, en la tierra, habian permanecido fieles al Señor, para hacerles sentar al lado mio: el que andaba por el camino del bien, era llamado á servirme: *Oculi mei ad fideles terræ, ut sedeant mecum; ambulans in via immaculata, hic mihi ministrabat.* (c. 6.) El orgulloso será desterrado de mi casa, y el que pronuncia palabras inicuas no es admitido en mi presencia: *Non habitabit in medio domus meæ qui facit superbiam; qui loquitur iniqua, non direxit in conspectu oculorum meorum.* (c. 7.)

¿Qué podemos dar á este santo varon que te ha acompañado? dijo Tobías á su hijo. Y éste le respondió: Padre mio, ¿qué recompensa le daremos, y qué puede recompensar sus beneficios?... (*XII. 1-3.*). Una buena compañía es, en efecto, un bien inapreciable.....

Tratad asíduamente al hombre virtuoso y santo, dice el Eclesiástico; buscad la compañía de cualquiera que conserve el temor de Dios, y cuya alma sea como la vuestra: cuando vacileis en las tinieblas, participará de vuestras penas: *Cum viro sancto assiduus esto; quemcumque cognoveris observantem timorem Dei, cujus anima est secundum animam tuam; et qui cum titubaveris in tenebris, condolebit tibi.* (XXXVII. 15. 16.)

Un buen consejero, un compañero virtuoso, dice Hugo de S. Víctor, es servicial para todos, y para nadie es pesado. El que tiene la piedad de Dios, es, en efecto, bueno para el prójimo, y reservado para el mundo: es el siervo del Señor, el amigo de sus hermanos y el dueño de cuantos le conocen. Sus superiores tratan de agradarle; sus iguales gustan de su compañía, y sus sirvientes le complacen con mucho gusto. (*De Anima. lib. III.*)

Digitized by Google

MALEDICENCIA.

Estragos que causa la maledicencia.

El que critica en secreto, es como una serpiente que muerde sin hacer ruido, dice el Eclesiastés: *Si mordeat serpens in silentio, nihil eo minus habet qui occulte detrahit.* (X. 11.)

Con su imprudencia ó malevolencia el maldiciente hiere á su hermano, turba la paz, destruye la caridad, rompe la union, escandaliza á los que le oyen, y da nacimiento á odios, pleitos, disputas, guerras, ira y deseos de venganza.....

Podemos comparar el maldiciente á una víbora; pues ésta destila su veneno en la herida que produce, y aquél hace tambien mordeduras venenosas, pues, segun dice el Salmista, el veneno del áspid está en sus labios: *Venenum aspidum sub labiis eorum.* (CXXXIX. 4.)

La maledicencia hace una llaga más profunda que una serpiente. La serpiente no hiere más que el cuerpo, y la maledicencia hiere la reputacion, el corazon y la inteligencia.....

La maledicencia es un gran mal, dice S. Crisóstomo; es un demonio turbulento que nunca deja al hombre en paz. Ella multiplica los odios, inflama las querellas, produce las disensiones, y da nacimiento á las malas sospechas. Convierte á un amigo en enemigo; trastorna las casas, hace que tomen las armas las ciudades pacíficas, relaja los lazos de la paz, que es tan hermosa, y rompe el poderoso nudo de la caridad. El que se entrega á la maledicencia, llega á ser esclavo del demonio (1).

¿No es cierta víbora la lengua del maldiciente? dice S. Bernardo. Sí, y muy cruel, porque con uno sólo de sus soplos envenena á tres personas, á la que maldice, á la que escucha, y á aquella de quien se maldice. ¿No es tal lengua una lanza? Sí, y muy aguda, porque de un sólo tajo hiere á tres personas. Su lengua, dice el Real Profeta, es una acerada espada. Es una espada de dos filos, ó más bien de tres, y mucho más funesta que la lanza con que fué atravesado el costado del Señor. Una palabra es cosa ligera, porque vuela con rapidez; pero muchas veces hiere gravemente: pasa pronto; pero quema profundamente: penetra con facilidad en el alma: pero sólo se desprende con trabajo (2).

(1) Grave malum est detractio, turbulentus dæmon, nec unquam pacatum hominem reddens. Ex ea odia pullulant, jurgia conflantur, dissidia ortum trahunt, suspiciones malæ procreantur; sine ulla causa hostem reddit qui paulo ante amicus erat: universas domus subvertit, et pacatas urbes ad bellum excitat, pulchræ pacis vincula dissolvit, magnæ caritatis nodum infringit. Qui detractioni studet, diabolo servit. *Homil. in Psal. C.*

(2) ¿Numquid non vipera est lingua ista? Ferocissima plane, nimirum quæ tam lethaliter tres inficiat flatu uno. ¿Numquid non lancea est lingua ista? Profecto et acutissima, quæ tres penetrat ictu uno. Lingua eorum gladius acutus. Gladius quidem accepi, imo tricepe est lingua detractoris: imo deterior mucrone quo Dominus latus confossum est. Levis quidem res sermo, quia leviter volat, sed graviter vulnerat; leviter transit, sed graviter urit; leviter penetrat animum, sed non leviter exit. *Serm. de Tripl. custod.*

Digitized by Google

Hablar mal de otros, dice Ciceron, es cosa más contraria á la naturaleza que la muerte, el dolor y todos los accidentes sensibles que pueden suceder al cuerpo ó á la fortuna; pues la maledicencia destruye la buena opinion de los hombres y la sociedad (1).

Horacio dice: El que desgarra á un amigo ausente, y no puede callar lo que ha visto, y descubre el secreto que se le ha confiado, es un mal ciudadano. Huid de él, romanos (2).

El maldiciente es un apestado y un leproso que comunica su mal á los demás, dice S. Bernardo.....

El hombre que habla contra su prójimo, puede compararse á un dardo, á una espada, á una aguda flecha, dicen los Proverbios: *Jaculum et gladius, et sagitta acuta, homo qui loquitur contra proximum suum.* (XXV. 18.)

Todo maldiciente, dice S. Bernardo, empieza por hacerse traicion, manifestando que su corazon está vacío de caridad. Y luego, ¿busca acaso otra cosa con su conducta, que hacer despreciable á aquel que critica, ó hacerle odioso ante aquellos que toma por confidentes de sus maledicencias (3)?

Hablando mal, exclama S. Crisóstomo, devorais á vuestro hermano, y haceis profundas mordeduras á vuestro prójimo. Por esto dice S. Pablo aquellas terribles palabras: Si os mordeis y os devorais unos á otros, cuidad de no destruiros mútuamente. (*Gal. V. 15.*). Habeis hundido vuestros dientes en la carne de vuestro hermano; pero habeis maldecido su alma, habeis hecho que se tuviera de él una sospecha funesta, le habeis herido de muerte, y habeis atraido sobre vosotros y sobre muchos otros innumerables males (4).

El maldiciente, dice la Escritura, manchará su alma, y será aborrecido de todos: *Susurro coinquinabit animam suam, et in omnibus odietur.* (Eccli. XXI. 31.)

La Escritura compara la lengua maldiciente á una espada, á un látigo, á un yugo, á la lengua de la serpiente y de la víbora, al fuego, al leon y al leopardo, á la muerte y al infierno, para manifestarnos cuán peligrosa es, y cuánto hemos de temerla y detestarla.

Los maldicientes, exclama Jeremías, han tendido su lengua como un arco para lanzar la mentira; se han hecho fuertes en la tierra, porque van de mal á peor, y no me han conocido, dice el Señor: *Extenderunt linguam suam quasi arcum mendacii; confortati sunt*

(1) Detrahere alteri, magis est contra naturam, quam mors, quam dolor, quam cætera quæ possunt corpori accidere, aut rebus externis. Nam tollunt convictum hominum et societatem. *Lib. de Offic.*

(2) Absentem qui rodit amicum,
Fingere qui non visa potest, commissa tacere
Qui nequit: hic niger est; hunc tu, Romane, caveto.....

(3) Omnis qui detrahit, primum quidem seipsum prodit vacuum caritate. Deinde quid aliud detrahendo intendit, nisi ut is cui detrahit, veniat in contemptum, vel odium ipsis apud quos detrahit? *Serm. XXIV. in Cant.*

(4) Detrahens, fraternas carnes comedisti, proximi carnes momordisti. Unde et Paulus terruit, dicens: Si autem vos invicem mordetis et comeditis, videte ne ab invicem consumamini. Non infixisti dentes carni, sed animæ maledisisti, improbam suspicionem infixisti, vulnerasti, innumeris affecisti malis teipsum, et alios plures. *Homil. III. ad pop.*

Digitized by Google

in terra, quia de malo ad malum egressi sunt, et me non cognoverunt, dicit Dominus. (IX. 3.). Guárdese cada cual de su vecino, y no se fie de todos sus hermanos; porque se hallará quién le suplante: *Unusquisque se á proximo suo custodiat, et in omni fratre suo non habeat fiduciam, quia omnis frater supplantans supplantabit.* (IX.4.). Su lengua es una saeta que hiere; habla para engañar; tienen en su boca palabras de paz para sus amigos, y les preparan en secreto asechanzas: *Sagitta vulnerans lingua eorum, dolum locuta est; in ore suo panem cum amico suo loquitur, et occulte ponit ei insidias.* (IX. 8.)

La Sagrada Escritura da el nombre de diente á la lengua del maldiciente, y con razon; pues aquella lengua rompe y destroza la reputacion del prójimo, como los dientes mascan los alimentos.

Maldad de los maldicientes.

Ved, dice el Salmista, ved como los maldicientes han tendido su arco y han preparado sus flechas para herir en las tinieblas á los corazones rectos: *Ecce peccatores intenderunt arcum, paraverunt sagittas suas, ut sagittent in obscuro rectos corde.* (X. 2.). Tu boca, ó maldiciente, ha sido fecunda en malicia, y tu lengua ha hecho oir palabras engañosas: *Os tuum abundavit malitia, et lingua tua concinnabat dolos.* (Psal. XLIX. 19.). Tranquilamente sentado, hablabas contra tu hermano, y escandalizabas: *Sedens adversus fratrem tuum loquebaris, et ponebas scandalum.* (Psal. XLIX. 20.). Los maldicientes se alegran de los efectos que produce su culpable lengua. Se regocijan, dicen los Proverbios, cuando han obrado mal, y se estremecen de alegría en los actos más inicuos: *Lætantur cum malefecerint, et exsultant in rebus pessimis.* (II. 14.). El deseo de los maldicientes es mortificar, herir y dañar..... No hay hombres más malos ni crueles; sin hipérbole se les pudiera llamar antropófagos que viven en medio de naciones civilizadas.

Enormidad del crímen de la maledicencia.

A juicio de hombres prudentes y sabios, son muchas las personas que se condenan por el pecado de maledicencia y de calumnia.

Arrojando disensiones en medio de una sociedad de hermanos, los maldicientes, dice el venerable Beda, imitan á Judas; entregan á Jesucristo: *Cum societatem fraternitatis aliqua discordiæ peste commaculant, Dominum produnt.* (In Prov.). Si en el dia del juicio hemos de dar cuenta á Dios, hasta de una palabra inútil, dice S. Bernardo, ¡cuán severa no será la cuenta que habremos de dar de las mentiras y de las palabras mordaces é injuriosas (1)!

Reflexionen los maldicientes, y vean cuántos pecados cometen, dice S. Gregorio; debilitan, y á menudo destruyen el amor del prójimo en el alma de los que los escuchan; son amigos y servidores del infierno, y atacan á Dios. (*Homil. in Evang.*).

La gravedad de la maledicencia está relacionada: 1.° con la cualidad del que maldice...; 2.° con la de la persona de quien se habla

(1) Si de verbo otioso Deo in die judicii rationem reddituri sumus, ¡quanto districtius de verbo mendaci, mordaci, injurioso! *Serm. de Tripl. custod.*

Digitized by Google

mal...; 3.° con lo que se dice...; 4.° con el número de los oyentes...; 5.° con los efectos y consecuencias de la maledicencia...; 6.° con la intencion que se tiene, y la pasion que sirve de móvil.

De lo frecuente que es la maledicencia.

¿Quién es el que no ha pecado con su lengua? dice el Eclesiástico: *¿Quis est qui non deliquerit in lingua sua?* (XIX. 17.)

Dichoso el que está á cubierto de una lengua maldiciente, el que no ha concitado su ira, no ha sufrido su yugo, y no ha sido atado con sus cadenas, añade el Eclesiástico. (*XXVIII. 23.*)

La maledicencia es un vicio tan generalmente esparcido, que en todas partes se halla.....

Imitamos á los ratones, dice Plauto; nos alimentamos casi siempre de lo que no nos pertenece. (*Ita Laertius.*)

Pocas personas renuncian á la maledicencia, dice S. Jerónimo.

La maledicencia se presenta de cien maneras: se presenta descubriendo el mal..., exagerándolo..., desnaturalizando y acriminando las acciones del prójimo..., negando sus buenas intenciones, disminuyendo los elogios que otros le dirigen..., dando nacimiento á la duda..., callando cuando se debiera hablar..., alabando demasiado débilmente..., y tambien con cartas, escritos, libelos, canciones, etc...

El maldiciente hace su propio retrato.

Habiendo David cometido dos crímenes, un adulterio y un homicidio, le envió el Señor al profeta Nathan, que le dijo: Dos hombres, uno rico y otro pobre, habitaban la misma ciudad. El rico tenia muchas ovejas y bueyes; pero el pobre no tenia más que una pequeña oveja que habia comprado y alimentado; se habia criado en su casa con sus hijos, comiendo el pan de su amo, bebiendo en su copa, y durmiendo en su seno; y éste la amaba como á hija suya. Habiendo llegado un extranjero á casa del rico, no quiso éste emplear ninguna de sus ovejas ni de sus bueyes para obsequiarle; quitó al pobre su oveja, y la dió de alimento al huésped que habia recibido..... Lleno David de indignacion contra aquel hombre, dijo á Nathan: ¡Viva el Señor! El hombre que así obra, es hijo del pecado. Por haber obrado de esta manera, y no haber respetado la oveja del pobre, le dará ahora cuatro. (*II. Reg. XII.*). Nathan contestó entónces á David: Tú eres el tal hombre: *Tu es ille vir.* (II. Reg. XII. 7.). Igual contestacion pudiera darse con justicia al maldiciente: Hallas, podríamos decirle, hallas defectos en todo el mundo; y nadie es perfecto á tus ojos. ¿Lo eres tú más que los otros?

Observad que el maldiciente ataca todas las virtudes, no teniendo él ninguna..... Así es que la lengua que azota á los demás se azota cruelmente á sí misma. El retrato mentiroso que el maldiciente hace de los demás, reproduce perfectamente su propia fisonomía; su lengua aventaja el más hábil pincel; él es aquel hombre: *Tu es ille vir.*

El que se aplica á conocerse, alaba á los demás, dice el abate Juan: *Sui inspector, proximi est laudator.* (Vit. Patr.).

Digitized by Google

Recordemos ántes de criticar lo que Jesucristo dijo á los que le presentaron la mujer adúltera: Aquel de vosotros que esté sin pecado puede arrojarle la primera piedra: *Qui sine peccato est vestrum, primus in illam lapidem mittat.* (Joann. VIII. 7.). ¿Por qué, dice en otra parte el Salvador, porque veis una paja en el ojo, de vuestro prójimo, y no veis una viga en el ojo vuestro? Y ¿cómo podeis decir á un hermano que os deje sacar la paja de su ojo si no veis la viga que teneis en el vuestro? ¡Hipócritas! Sacad primero la viga de vuestro ojo, y trataréis despues de sacar la paja del de vuestro hermano (1).

El maldiciente pretende siempre ser perfecto é inviolable..... ¡Qué obcecacion!

Dios detesta y castiga á los maldicientes.

Dios aborrece á los que siembran la discordia entre los hermanos, dicen los Proverbios: *Odit Dominus eum qui seminat inter fratres discordias.* (VI. 19.). Y ¿quién siembra más discordias que el maldiciente?

Maldito es el maldiciente: *Susurro, maledictus.* (XXVIII. 15.)

Nunca hemos de tomar parte en la maledicencia; hemos de tratar de impedirla.

El maldiciente y el que le escucha con satisfaccion, ambos están poseidos del diablo, dice S. Bernardo: *Detractor et libens auditor, uterque diabolum portat.* (Serm. de Detract.).

Yo castigaba al que en secreto hablaba mal de su prójimo, dice el Rey Profeta: *Detrahentem secreto proximo suo, hunc persequebar.* (c. 6.)

Sabido es el dístico que S. Agustin habia mandado escribir en su comedor con grandes caractéres, á fin de que se enterasen todos sus convidados:

Quisquis amat dictis absentum rodere vitam,
Hanc mensam vetitam noverit esse tibi.
(Possidon. Vit. S. Aug., c. XXII.)

Es decir: Sépase que ningun amigo de criticar á los ausentes debe sentarse en esta mesa.

Medios para impedir la maledicencia, evitarla y reparar sus consecuencias.

El primer medio para evitar la maledicencia es huir del maldiciente. Nunca se unió al mio el corazon depravado, dice el Salmista; no conocia al maldiciente ni al malo; me huian: *Non adhæsit mihi cor pravum, declinantem á me malignum non cognoscebam.* (c. 4.)

Aparta de tí la boca malvada, dicen los Proverbios, y huye de los labios maldicientes: *Remove á te os pravum, et detrahentia labia sint procul á te.* (VI. 24.) No te tratas con los maldicientes porque su

(1) ¿Quid autem vides festucam in oculo fratris tui, trabem autem, quæ in oculo tuo est, non consideras? Aut, ¿quomodo potes dicere fratri tuo: Frater, sine ejiciam festucam de oculo tuo, ipse in oculo tuo trabem non videns? Hypocrita, ejice primum trabem de oculo tuo; et tunc perspicies ut educas festucam de oculo fratris tui. *Luc. VI.* 41-42.

Digitized by Google

perdicion será repentina: *Cum detractoribus ne commiscearis, quoniam repente consurget perditio eorum.* (Prov. XXIV. 21-22.)

Poned en vuestros oidos una valla de malezas, dice el Eclesiástico; no escucheis la lengua perversa, y poned en vuestra boca una puerta con cerrojos: *Sepi aures tuas spinis, et linguam nequam noli audire, et ori tuo facito ostia et seras.* (XXVIII. 28.)

No os trateis con los hombres muy habladores, ni con los maldicientes, dijo Sócrates. (*Anton. in Meliss.*).

El segundo medio de contener la maledicencia, es evitarla, es usar mucha reserva en la conversacion. Derritid vuestro oro y vuestra plata, dice el Eclesiástico, y construid con ello una balanza para vuestras palabras, y un freno para vuestra boca: *Aurum tuum et argentum tuum confla, et verbis tuis facito stateram, et frœnos ori tuo rectos.* (XXVIII. 29.). Tened cuidado de no pecar por la lengua: *Et attende ne forte labaris in lingua.* (Ibid. XXVIII. 30.). ¿Habeis oido alguna palabra contra vuestro prójimo? Muera ella en vosotros, y tened seguridad de que no os hará morir: *¿Audisti verbum adversus proximum tuum? Commoriatur in te, fidens quoniam non te disrumpet.* (Ibid. XIX. 10.)

No mancheis vuestra boca contando el mal que han hecho los demás, dice S. Ambrosio; no humilleis nunca al que peca, compadecedle: *De malo alieno con coinquines os tuum; numquam detrahe peccanti, sed condole.* (Lib. I. Offic.).

El tercer medio es hablar con cariño al maldiciente. Una respuesta bondadosa calma la ira, dicen los Proverbios: *Responsio mollis frangit iram.* (XV. 1.)

El cuarto medio es oir la maledicencia con profunda tristeza. Porque si manifestais alegría, dice el venerable Beda, es cierta excitacion para que el maldiciente continue; al paso que, si lo manifestais congoja, dejará de decir con placer lo que sabe que no ha de ser escuchado de la misma manera (1).

Miéntras que tengamos una vida santa, no nos apuremos por lo que podrán decir de nosotros..... Pensad lo que querais de Agustin, dice aquel gran Doctor; en tanto que mi conciencia esté límpia ante Dios, no me inquietan vuestras palabras ni vuestros juicios: *Senti de Agustino quod libet; sola coram Deo conscientia me non accuset.* (Lib. contra Second. Manich., c. I.)

Practicando tales medios, contendremos y prevendremos la maledicencia.

Pero, ¿cómo repararemos sus consecuencias? Es difícil, pero no imposible. 1.° Hemos de hablar bien de la persona cuya reputacion ha sido atacada...; 2.° hemos de excusar su falta y excusar sus intenciones...; 3.° decir que no habia reflexionado bastante...; 4.° confesar claramente que nos hemos equivocado...; y 5.° reparar sobre todo, y en lo posible, los perjuicios que hayamos causado.....

(1) Si hilari vultu audieris detrahentem, tu illi das fomitem detrahendi: si vero tristi vultu hæc audieris, discit non libenter dicere quod didicerit non libenter audir. *In Sentent.*

Digitized by Google

MARÍA.

1.° María ha sido elegida y predestinada por Dios desde toda la eternidad.

DESDE la eternidad ha sido elegida y consagrada, desde el principio, ántes de que existiese la tierra: *Ab æterno ordinata sum, et ex antiquis, antequam terra fieret.* (Prov. VIII. 23.). Estas son las palabras que la Iglesia y los Santos Padres aplican á María en la Escritura.

1.° María ha sido elegida desde toda la eternidad; porque es una obra divina, no de una hora, de un mes, de un año, de un siglo, sino de todos los siglos. Dios la eligió desde la eternidad, y anunció á esta admirable mujer por medio de tipos, figuras y hechos proféticos. Así es que predijo su virginidad con la virginidad de los ángeles, su caridad con el amor de los serafines, su pureza con la del firmamento, su esplendor con el brillo de las estrellas, su hermosura con la de las verdes praderas y de las flores, los frutos abundantes de sus sublimes virtudes con los muchos árboles de la tierra. Todas las virtudes de todos los Santos no son más que sombra de las virtudes de la incomparable María; todas sus perfecciones no eran más que un débil ensayo, un bosquejo que Dios hacía para llegar á crear á María. Por esto S. Bernardo llama á esta bendita Vírgen el gran negocio de todos los siglos: *Negotium omnium seculorum.* (Serm. II. de Pent.). Por esto ha sido tambien elegida y predestinada por Dios para ser princesa y reina del Cielo y de la tierra, de los ángeles y de los hombres.....

2.° María ha sido elegida y predestinada desde la eternidad para ser el sacerdote místico que ofreciese á Dios, con la redencion, el precio de la salvacion de todo el género humano, á Jesucristo, su Hijo, en holocausto y en víctima de expiacion.....

3.° María ha sido elegida como el más perfecto modelo de todos los pensamientos, de todas las palabras y obras santas.

4.° María ha sido elegida para disponer á la Iglesia toda. Por esto se la llama en los Cánticos ejército ordenado en batalla: *Castrorum acies ordinata.* (VI. 9.)

5.° María ha sido elegida y predestinada para tener lazos de parentesco y de consanguinidad con la Santísima Trinidad, pues dió á luz á Jesucristo, Hijo de Dios Padre. Es además esposa del Espíritu Santo.....

6.° María ha sido elegida y predestinada para ser el lazo de union entre el hombre y Dios, ya poniendo en el mundo á Jesucristo Dios y hombre, ya reconciliando, por medio de Jesucristo, á Dios con los hombres y á los hombres con Dios. Como dice S. Juan Damasceno, los siglos se disputaban la gloria de verla aparecer. (*De Laud. Virg.*).

Digitized by Google

Es el manantial que brota en la montaña más alta, manantial más abundante que todas las fuentes de las colinas; porque para llegar á la concepcion del Verbo, dice S. Gregorio, ha levantado sus méritos más allá de todos los coros de los ángeles, hasta el trono de la Divinidad: *Ut ad conceptionem Verbi pertingeret, meritorum verticem super omnes angelorum choros, usque ad solium deitatis, erexit.* (In lib. Reg., c. I)

Cuando Dios preparaba los cielos, hace decir la Iglesia á María, yo estaba presente: *Quando præparabat cœlos, aderam.* (Prov. VIII. 27.). La santa Vírgen estaba ante Dios; porque todo lo que Dios creaba en el firmamento lo destinaba para representar á la bienaventurada vírgen María.....

El que hizo en otro tiempo el firmamento, y lo redondeó en los espacios, dice S. Juan Damasceno, ha convertido hoy á una criatura en Cielo sobre la tierra: *Hodie ex terrena natura Cœlum in terra condidit ille, qui olim firmamentum finxerat, atque in altum extulerat.*

Estaba con Dios en la creacion: *Cum eo eram cuncta componens.* (Prov. VIII. 30.), Y me alegraba, y me deleitaba jugando en la redondez de la tierra: *Et delectabar ludens in orbe terrarum.* (Prov. VIII. 13.). Estas palabras se aplican tambien á la Vírgen Santísima; pues la sabiduría de Dios la anunció al género humano en Eva, en el arca de Noé, en el arca de la alianza, en la zarza ardiente, en la vara de Aaron..... etc.

He salido de la boca del Altísimo, he nacido ántes que todas las criaturas: *Ego ex ore Altissimi prodivi, primogenita ante omnem creaturam.* (Eccli. XXIV. 5.). S. Juan Damasceno da á María el nombre de abismo y de taller de milagros: *Miraculorum abyssum, miraculorum officinam.* (Serm. I. de Nativ. B. Virg.).

2.° María es causa de la creacion y de la conservacion del mundo.

A causa de la sabiduría, dice Onkelos, Dios creó el Cielo y la tierra; es decir creó el Cielo y la tierra por amor de su divino Hijo, el Mesías, á quien en las cosas divinas se atribuye la sabiduría, y por amor de la inmaculada Vírgen, que es la sabiduría del mundo. (*Tharg., lib. VII. c. II.*)

María es la causa de la creacion, de la luz, del firmamento, del mar y de todo el universo.

La creacion ha tenido lugar y ha sido dispuesta para la justificacion y glorificacion de los Santos en Jesucristo por María; pues el órden de la naturaleza ha sido instituido por el órden de la gracia. Y siendo la Santísima Vírgen Madre de Jesucristo, es tambien el medio de nuestra redencion y de todo el órden de la gracia, y es por consiguiente causa final de la creacion del mundo. El fin del Universo es Jesucristo, su Madre y los Santos; lo que significa que el mundo ha sido hecho para que los Santos fuesen colmados de gracias en la tierra, y llegasen al Cielo de la gloria por medio de Jesucristo y de María. Así es que, aunque Jesucristo y su bienaventura-

Digitized by Google

da Madre no forman más que una parte de la creacion, considerados como causa material, han precedido á la creacion como causa final. Y son tambien causa formal de la creacion; pues el órden de la gracia, en el que Jesucristo y María ocupan el primer puesto, es la idea y el modelo que Dios siguió para crear y disponer el órden de la naturaleza.

Y no sólo ha sido creado y adornado el mundo por el amor de la Santísima Vírgen, sino que por ella es tambien sostenido y conservado. Por ella, dice S. Bernardo, existe el mundo, y por ella se ha librado de la ruina. (*De B. Virg.*). Por vuestra proteccion, ó Vírgen Santísima, exclama S. Buenaventura, subsiste el mundo, este mundo que habeis creado desde el principio de concierto con Dios: *Dispositione tua, Virgo sanctissima, perseverat mundus, quem et tu cum Deo ab initio fundasti.* (De Laud. Virg.).

3.° María es la obra maestra de Dios.

Señor, dice el profeta Habacuc, concluid vuestra obra en medio de nuestros años; dadla á conocer en medio de nuestros años: en el tiempo de vuestra ira os acordaréis de vuestra misericordia: *Domine, opus tuum in medio annorum vivifica illud; in medio annorum notum facies: cum iratus fueris, misericordiæ recordaberis.* (III. 2.). Esta obra, la obra por excelencia de Dios, es Jesucristo y María, que el profeta ruega á Dios manifieste al mundo. De tal manera es María la obra maestra de Dios, que, segun S. Agustin, Dios agotó su sabiduría, su poder y sus riquezas en ella: *Plus dare nescivit, plus dare non potuit, plus dare non habuit.* (De Civit.). Dios no ha hecho ni podrá jamás hacer una criatura tan perfecta. Segun Sto. Tomás, no puede haber creacion más grande que la de la bienaventurada Vírgen, porque es Madre de Dios. (*1. p. q. 25. art. 8.*)

Hablando de María, se puede decir á Dios lo que el mismo Dios dijo al Océano: Llegarás hasta aquí, y no más léjos: *Usque huc venies; et non procedes amplius.* (Job. XXVIII. 11.)

S. Bernardino llama á María *magnificencia* de Dios: *Dei magnificentiam.* (Tom. I, concil. LXI, art. 6, cap. IV.). La misma María, en su profunda humildad, se ve obligada á exclamar: El poderoso ha hecho en mí grandes cosas: *Fecit mihi magna qui potens est.* (Luc. I. 49.). Ha manifestado el poder de su brazo: *Fecit potentiam in brachio suo.* (Id. I. 51.)

Jesucristo prometió á su augusta Madre, por medio de Salomon, que le concederia cuanto pidiese, diciendo que no le es lícito negar nada á su Madre: *Pete, Mater mea; neque enim fas est ut avertam faciem.* (III. Reg. II. 20.)

4.° María inmaculada en su concepcion.

No creemos ya del caso reproducir en este libro las pruebas de la inmaculada Concepcion de María que se hallan indicadas en los *Comentarios de Cornelio á Lápide.* Las letras apostólicas de S. S. Pio IX, declarando dogma de fe lo que hasta entónces sólo habia sido una piadosa creencia de la Iglesia, pone fin á toda discusion en esta mate-

Digitized by Google

ria. Recomendamos la lectura de dichas letras apostólicas, fechadas en S. Pedro de Roma el año 1854 de la encarnacion de Nuestro Señor, y el dia 6 de los idus de Diciembre, el año IX del pontificado del esclarecido Pio IX.

María, concebida sin pecado, inmaculada en su concepcion, nacida sin mancha, vivió sin mancha, y jamás cometió la menor falta, ni el más ligero pecado venial. Tal es la creencia firme y la formal enseñanza de la Iglesia; y así lo declaró el santo Concilio de Trento. (*Sess. VI. Can. XXIII.*) 5.° María no ha pecado nunca; es como impecable.

Exteriormente Dios alejaba de María las ocasiones del pecado, é interiormente le sugeria pensamientos santos y deseos sublimes. Sólo se ocupaba de Dios. Su inteligencia estaba llena de luces, y su voluntad de afectos celestiales.

Es menester convenir que por su dignidad de Madre de Dios bien merecia María estos favores, y ser confirmada en la gracia y como impecable. Muchos Doctores han sostenido que María era absolutamente impecable. Tal es la creencia de S. Buenaventura, de Ricardo de S. Víctor, de Marsilio, de Almain y de muchos otros. La mayor parte creen que María era cuando ménos moralmente impecable, y por esta impecabilidad moral entienden la certidumbre infalible que tenia de no pecar.

La que estaba destinada á aplastar la cabeza de la serpiente, no podia caer en los lazos del enemigo de los hombres..... La que debia llevar en su seno al Salvador del mundo, debia estar sin mancha.

Derramad, cielos, vuestro rocío; enviad, nubes, al justo como una lluvia; ábrase la tierra, y brote de ella el Salvador: *Rorate, cœli, desuper, et nubes pluant justum; aperiatur terra, et germinet Salvatorem.* (Isai. XLV. 8.). Estas proféticas palabras, admirable expresion de los deseos de Isaías, se aplican á Jesucristo, pero tambien á María, puesto que sin María no se habria encarnado el Verbo. 6.° Natividad de María.

Una estrella saldrá de Jacob, dice Balaam: *Orietur stella ex Jacob.* (Num. XXIV. 17.). Esta estrella, María, aparece en el mundo como el astro brillante de la aurora que anuncia la salida del sol de la eternidad. Por esto la invoca la Iglesia bajo el nombre de estrella de la mañana: *Stella matutina.* (Litan.).

Un retoño, dice Isaías, saldrá de la vara de Jesé; y saldrá una flor de su raíz: *Egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet.* (XI. 1.). El espíritu del Señor descansará sobre este retoño; el espíritu de sabiduría y de inteligencia, el espíritu de consejo y de fuerza, el espíritu de ciencia y de piedad, y le llenará del temor del Señor: *Et requiescet super eum spiritus Domini; spiritus sapientiæ et intellectus, spiritus consilii et fortitudinis, spiritus scientiæ et pietatis, et replebit eum spiritus timoris Domini.* (Ibid. 2-3.)

Levántate, apresúrate, amiga mia, paloma mia, tú que eres mi

Digitized by Google

bella, y vén: *Surge, propera, amica mea, columba mea, formosa mea, et veni.* (Cant. II. 10.). El Cielo y la tierra deseaban el nacimiento de la que debia ser Madre del prometido Libertador.

Cumpliendo el juramento que he hecho á tu padre Abrahan, te bendeciré, dijo el Señor á Isaac, y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu posteridad: *Benedicam tibi, complens juramentum quod spopondi Abraham, patri tuo; et benedicentur in semine tuo omnes gentes terræ.* (Gen. XXVI. 3-4.). Venid, ó libertadora del género humano; en vos, como en Jesucristo, ó más bien en vos, por medio de Jesucristo, serán benditas todas las naciones de la tierra. Os saludo, llena sois de gracia, el Señor está con vos, y bendita sois entre todas las mujeres: *Ave, gratia plena, Dominus tecum; benedicta tu in mulieribus.* (Luc. I. 28.)

Al nacer esta incomparable Vírgen, exclaman los ángeles: ¿Quién es ésta que se adelanta como los primeros destellos de la aurora, hermosa como la luna, brillante como el sol, y terrible como un ejército ordenado en batalla? *¿Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata?* (Cant. VI. 9.)

En Jesucristo pensaba Dios al crear á María, y sólo por él trabajaba, dice Tertuliano: *Christus cogitabatur.* (De Resurrect. carnis, n.° 2.)

El Señor eligió á María para sí: considerad las gracias y las riquezas con que la adornaria desde su nacimiento. Ya veo brillar en ella la inocencia de Jesucristo que corona su cabeza. Al nacer la Vírgen, despuntó la aurora del gran dia de Jesucristo, dice S. Pedro Damian: *Nata Virgine, surrexit aurora.* (Serm. XL. in Assumpt.). Viniendo por fin María á anunciar la luz, nos dió con su nacimiento la más pura y la más brillante de las mañanas, añade el mismo Padre: *Maria sero prævia luminis, nativitate sua mane clarissimum serenavit.* (Ut supra.). ¿Quién pensais que será este niño? decian al nacer Juan Bautista: *¿Quis putas puer iste erit?* (Luc. I. 66.). ¿Y qué hemos de pensar de la niña María? ¿Qué será? ¡Madre de Dios!.... ¡Es el templo vivo donde ha de descansar Jehovah! Será la Madre de todos los mortales.....

7.° Significacion del nombre de María. María quiere decir *doctora, maestra, guia en el mar.* María, dice S. Isidoro, significa luz ó estrella del mar; porque María dió al mundo la luz eterna. *(Lib. VII. Etymol. c. X.)*

Tobías pronunció estas proféticas palabras: Invocándoos, invocarán un gran nombre: *Nomen magnum invocabunt in te.* (XIII. 15.)

Sereis grande, se dijo de Judith, y vuestro nombre será conocido en toda la tierra: *Tu magna eris, et nomen tuum nominabitur in universa terra.* (XI. 21.). Y Judith no era más que la figura de María.

El Señor ha hecho hoy tan glorioso vuestro nombre, que los labios de los hombres no dejarán de alabaros: *Hodie nomen tuum ita*

Digitized by Google

magnificavit, ut non recedat laus tua de ore hominum. (Judith. XII. 15.)

El nombre de María equivale á una profecía, dice S. Pedro Crisólogo. Significa salvacion para los que renacen, gloria de la virtud, honor de la pureza, llegada de la castidad, sacrificio de un Dios, ternura, misericordiosa que á nadie rechaza, reunion de todo lo santo. El nombre de la Madre de Jesucristo con justicia es un nombre maternal (1).

Vuestro nombre, ó madre de Dios, está lleno de bendiciones, dice Metodio. (*Orat. in Hyp.*).

Los enemigos qúe nuestros ojos pueden ver, dice S. Bernardo, temen ménos á un numeroso ejército puesto en batalla, de lo que los poderes del aire temen el nombre de María. Siempre que lo encuentran pronunciado con frecuencia y devotamente invocado, siempre que se imitan las virtudes de la que lo lleva, se derriten y desaparecen como la cera ante el fuego (2).

La invocacion del nombre de María salva algunas veces más pronto que la del nombre de Jesús, dice S. Anselmo; no porque aquél sea más grande y poderoso: no saca su poder y su grandeza de María, pero sí de Jesús. Cuando no escucha, si se invoca su propio nombre, obra con justicia; pero cuande se invoca el nombre de su Madre, si no merece ser oido el que le invoca, interceden por él los méritos de María, y le hacen conseguir lo que pide en su nombre. (*De Excell. Virg., c, I.*).

San Leon califica de saludabilísima á la bienaventurada Vírgen: *Salutiferam.* (Serm. de Annunt.)

¡O bendito nombre, nombre lleno de dulzura! Vuestro nombre, ó María, es el bálsamo del consuelo y de la fuerza: *Oleum effusum nomen tuum.* (Cant. I. 3.)

El nombre de María calma la ira y todas las pasiones...; nos da la gracia y la misericordia...; sostiene el alma y le comunica el fuego de la caridad...; protege el honor y la reputacion...; consuela á los afligidos...; da la victoria; embriaga con secretas delicias...; cura todos los males.....

El nombre de Jesús, dice S. Bernardo, es dulce como la miel en los labios; es una melodía para los oidos, y una alegría para el corazon: *Jesus est mel in ore, melos in aure, jubilus in corde.* (Serm. XV. in Cant.).

Los mismos efectos produce el nombre de María.....

Enviad, Señor, os lo ruego, al que debeis enviar: *Obsecro, Do-* 3.° Anuncia-cion y encarnacion.

(1) Nomen hoc prophetiæ germanum est; hoc renascentibus salutare, hoc virtutis insigne, hoc pudicitiæ decus, hoc indicium castitatis, hoc Dei sacrificium, hoc hospitalitatis virtus, hoc collegium sanctitatis. Merito ergo matris Christi nomen hoc est maternum. *Serm. CXLVI.*

(2) Non sic timent hostes visibiles castrorum aciem copiosam, sicut aereæ potestates Mariæ vocabulum: fluunt et pereunt sicut cera a facie ignis, ubicumque inveniunt crebram hujus nominis recordationem, devotam invocationem, sollicitam imitationem. *Speculi B. Virg., c. IX.*

Digitized by Google

mine, mitte quem missurus es. (Verba Moysis ad Dom. Exod. IV. 13.)

Van á cumplirse las promesas hechas á los Patriarcas.....

El ángel Gabriel, dice el Evangelio, fué enviado por Dios á una Vírgen que vivia en un pueblo de Galilea llamado Nazaret; María era el nombre de la Vírgen. Y habiendo entrado el ángel en su habitacion, le dijo: Te saludo; llena eres de gracia, el Señor es contigo, y bendita eres entre todas las mujeres (1).

Te saludo, exclama S. Gregorio Taumaturgo, te saludo, templo de Dios vivo; parirás al que será la suprema alegría del Universo, y serás la gloria de las Vírgenes y la dicha de las madres: *Ave, animatum Dei templum, quia summum toti mundo gaudium paries; eris virginum gloriatio, et matrum jubilatio.* (Serm. II. de Annunt.).

Llena de gracia: *Gratia plena.* Todas las ha recibido. María es la predilecta de Dios..... La gracia ha bajado sobre ella como un rio inmenso.....

Esta es, dice S. Pedro Crisólogo, esta es la gracia que ha dado la gloria al Cielo, un Dios á la tierra, fe á las naciones, muerte á los vicios, órden á la vida y regla á las costumbres: *Hæc est gratia quæ dedit cœlis gloriam, terris Deum, fidem gentibus, finem vitiis, vitæ ordinem, moribus disciplinam.* (Serm. CXLIII.)

El ángel trajo esta gracia, continúa aquel gran Santo, y la Vírgen la recibió, ella que debia dar la salvacion á todos los siglos: *Hanc gratiam detulit angelus, accepit Virgo, salutem sæculis redditura.* (Serm. CXLIII.)

María está llena de gracias, dice S. Agustin. Eva está purificada de su falta, y la maldicion de Eva se convierte en bendicion en María: *Impleta est Maria gratia, et Eva vacuata est culpa; maledictio Evæ in benedictionem mutatur Mariæ.* (Serm. XVIII. de Sanctis.)

El Señor está contigo: *Dominus tecum.* Estas palabras del ángel explican la plenitud de gracias con que estaba enriquecida María.

Por esto dice S. Agustin al comentar estas palabras: El Señor, ó María, está con vos, está en vuestra alma, ha venido en auxilio vuestro, está en vuestro seno: *Tecum Dominus in mente, tecum in auxilio, tecum in ventre.* (Serm. ejusd.).

¿Qué extraño es, dice S. Bernardo, que María estuviera llena de gracia, estando Dios con ella? *¿Quid mirum si gratia plena erat, cum qua Dominus erat?* (Serm. III. super *Missus est.*) Lo que más bien debe admirarnos, añade aquel gran Doctor, es que el que habia enviado el ángel fuese ya hallado presente por éste en María: *Sed potius hoc mirandum, quomodo qui angelum miserat ad Virginem, ab angelo inventus est esse cum Virgine.* (Serm. ejusd.). Dios fué más ágil que el ángel, y se le adelantó. En verdad, Dios está con todos los Santos; pero estaba especialmente con María, á la que se unió

(1) Missus est angelus Gabriel á Deo in civitatem Galilææ, cui nomen Nazareth, ad virginem; et nomen virginis Maria. Et ingressus angelus ad eam, dixit: Ave, gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus. *Luc. I.* 26-28.

Digitized by Google

tan estrechamente que, no sólo dejó en élla su voluntad, sino su cuerpo, como si de su sustancia y de la de la Vírgen formase un Cristo, que sin ser enteramente obra de Dios ni de María, fuera á la par todo de Dios y todo de María, y no fuera dos hijos, sino un sólo hijo de uno y otra (1).

S. Bernardo enseña tambien que la Santísima Trinidad está con María. Dios el Hijo á quien cubris con vuestra carne, exclama, no está sólo con vos, ó María; sino tambien Dios el Espíritu Santo por quien concebís, y Dios el Padre que ha engendrado al que concebís: *Nec tantum Dominus Filius tecum, quem carne tua induis; sed et Dominus Spiritus Sanctus de quo concipis; et Dominus Pater, qui genuit quem concipis.* (Serm. III. super *Missus est.*). Con vos está el Padre que ha hecho hijo vuestro á su Hijo; con Vos está el Hijo que cumple el admirable misterio de la Encarnacion; y con Vos está el Espíritu Santo que, de acuerdo con el Padre y el Hijo, santifica vuestro seno virginal (2).

Bendita eres entre todas las mujeres: *Benedicta tu in mulieribus.*

María es verdaderamente bendita, dice S. Pedro Crisólogo: ella fué más elevada que el cielo, fué más poderosa que la tierra y más grande que el universo; pues ella sola ha abrigado en su seno al que el mundo entero no puede abrigar. Ha llevado al que lleva el mundo; ha engendrado á su Creador; ha alimentado al que alimenta todo lo que vive. En otro tiempo la bendicion de los Patriarcas estribó en la fertilidad de la tierra. Ved ahí que á su vez nuestra tierra, el seno de María, da su divino fruto (3).

Habiendo María oído al ángel, quedó turbada con sus palabras, y pensaba en sí misma que salutacion podia ser aquélla. Pero el ángel le dijo: No temas, María, has hallado gracia ante el Señor: *Quæ cum audisset, turbata est in sermone ejus, et cogitabat qualis esset ista salutatio. Et ait angelus ei: Ne timeas, Maria, invenisti enim gratiam apud Deum.* (Luc. I. 29. 30.)

No temais, ó María, dice S. Bernardo, ni os admire la llegada del ángel; Aquel que es más grande que el ángel viene tambien: *Ne timeas, Maria; ne mireris angelum venientem, et major angelo venit.* (Serm. in Nativ. B. Virg.).

No os admire la llegada del ángel, ¡ con vos está el Señor del ángel! ¿Por qué no habeis de ver á un ángel, vos que vivís de una manera angélica? ¿Por qué no ha de visitar el ángel á la que imita su vida? La virginidad es la vida misma de los ángeles: los que

(1) Cum Maria utique tanta ei consensio fuit, ut illius non solum voluntatem, sed etiam carnem sibi conjungeret, ac si de sua Virginis quæ substantia unam Christum efficeret. Qui, etsi nec totus de Deo, nec totus de Virgine, totus tamen Dei, et totus Virginis esset, nec duo filii, sed unus utriusque filius. *Serm. III. super Missus est.*

(2) Pater tecum qui filium suum facit et tuum; Filius tecum ad contendum mirabile sacramentum; Spiritus Sanctus tecum, qui cum Patre et Filio, tuum sanctificat uterum. *Serm. III. super Missus est.*

(3) Vere benedicta quæ fuit major cœlo, fortior terra, orbe latior. Nam Deum quem mundus non capit, sola cœpit. Portavit eum, qui portat orbem; genuit genitorem suum; nutrivit omnium viventium nutritorem. Fuit olim patriarcharum benedictio in pinguedine terræ. Ecce terra nostra dedit fructum suum. *Serm. CXLV.*

Digitized by Google

permanezcan vírgenes, dice la Escritura, serán como ángeles de Dios (1).

Ved, dijo el ángel á María, ved que concebireis en vuestro seno, y pariréis á un hijo á quien dareis el nombre de Jesús. Será grande y será llamado hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará eternamente sobre la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin. María contestó al ángel: ¿Cómo sucederá esto? porque no conozco á varon. (*Luc. I. 31-34.*). Y el ángel continuó: Bajará sobre vos el Espíritu Santo, y la virtud del Altísimo os cubrirá con su sombra. Por cuya razon, el santo fruto que de vos nacerá, ha de ser llamado hijo de Dios: *Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi. Ideo quod ex te nascetur sanctum, vocabitur Filius Dei.* (Luc. I. 35.)

Por consiguiente la concepcion de Jesucristo es santa.

El Señor, dice S. Cirilo de Jerusalén, quiso nacer de una vírgen, para indicar que sus miembros nacerian, segun el Espíritu Santo, de la Iglesia, que tambien es vírgen: *Dominus de virgine nasci voluit, ut significaret membra sua de virgine Ecclesia, secundum Spiritum nascitura.* (Catech. XII.)

Un Dios, dice S. Bernardo, no podia nacer sino de una vírgen; y una vírgen no podia concebir y parir más que á un Dios (2).

Y la virtud del Altísimo os cubrirá con su sombra: *Et virtus Altissimi obumbrabit tibi.* (Luc. I. 35.). Es decir, segun la explicacion de S. Gregorio, el Verbo de Dios tomará en vos un cuerpo que será como la sombra de la Divinidad, y ésta quedará velada y oculta como una sombra. (*Lib. XXXIII. Moral., c.* II.)

S. Ambrosio entiende por la palabra *sombra*, la vida presente y mortal que el Espíritu Santo dió á Jesucristo: ella es, en efecto, como la sombra de la verdadera vida de la eternidad. S. Ambrosio, S. Agustin, S. Hilario, y muchos otros Padres, comentan estas palabras del Evangelio del modo siguiente: Como una sombra refrescante, la gracia del Espíritu Santo os defenderá, ó Vírgen santa, del fuego de la concupiscencia carnal para que concibais á Jesucristo bajo la sola impresion de un purísimo amor. El Espíritu Santo os cubrirá con su sombra, es decir, ocultará el secreto de los secretos, el misterio de los misterios que en vos se ha verificado, ó María!

Oigamos ahora á S. Bernardo: La maravillosa encarnacion del Verbo era un misterio, y la Trinidad sola ha querido operarlo por sí misma en María sola, y con María sola. Sólo á la bienaventurada Vírgen ha sido dado comprender lo que ella sola debia experimentar. ¿Por qué me preguntais, le dijo el ángel, lo que pronto hallaréis en vos? Lo sabreis á ciencia cierta y lo sabreis con dicha infinita; pero lo sabreis por el que es autor del prodigio: *Sciens scies, et féli-*

(1) Ne mireris angelum Domini, et Dominus angeli tecum. Postremo quidni videas angelum cum jam angelice vivas? ¿Quidni visitet angelus vitæ sociam? Angelica plane vita virginitas, et qui non nubent, neque nubentur, erunt sicut angeli Dei. *Serm. in Nativ. B. Virg.*

(1) Deum hujusmodi nativitas decebat, quia non nisi de virgine nasceretur; talis congruebat virgini partus, ut non pareret nisi Deum. *Homil. II. super* Missus est.

Digitized by Google

citer scies; sed illo doctore quo et auctore. Sólo he sido enviado para anunciaros vuestra concepcion virginal y divina. (*Serm. IV. super Missus est.*)

El fruto de la Vírgen fué santo por la operacion del Espíritu Santo y por su union hipostática con el Verbo: fué hijo de Dios por naturaleza, al paso que nosotros lo somos sólo por gracia y por adopcion.....

Y ved, continuó el ángel, que vuestra parienta Isabel ha concebido tambien en su vejez á un hijo; porque nada es imposible á Dios. (*Luc. I. 36. 37.*). El ángel confirma el milagro de la encarnacion con otro milagro, á fin de que, como dice S. Bernardo, agregándose un milagro á otro milagro, fuera más intenso el regocijo y llegase á su colmo: *Ut dum miraculum miracula additur, gaudium gaudio cumuletur.* (Serm. IV. super *Missus est.*)

Nada es imposible á Dios: *Quia non erit impossibile apud Deum omne verbum.* (Luc. I. 37.). En Dios, dice S. Bernardo, la palabra no es diferente de la intencion; porque es la verdad; ni la accion de la palabra, porque es la omnipotencia, ni la manera del hecho, porque es la sabiduría (1).

El ángel se detiene y se calla, aguardando respetuosamente la respuesta y el consentimiento de la Vírgen. Adan, dice S. Bernardo, Abraan, David y todos los patriarcas y profetas, deseosos de la venida del Mesías y de la salvacion de los hombres, aguardan aquel consentimiento. El universo entero, ó bienaventurada Vírgen, lo espera prosternado á vuestros piés: *Hoc totus mundus tuis genibus provolutus exspectat.* (Serm. IV. super *Missus est.*). Y con muchísima razon, puesto que de vuestros labios ha de venir el consuelo de los desgraciados, la redencion de los cautivos, la libertad de los hombres condenados, y finalmente la salvacion de todos los hijos de Adan, de todo el género humano (2).

Dad, ó incomparable Vírgen, dad pronto una respuesta afirmativa: *Da, Virgo, responsum festinanter.* (Serm. ejusd.). ¡O Señora mia, pronunciad la palabra que aguardan la tierra, los limbos y el cielo! *O Domina, responde verbum, quod terra, quod inferi, quod exspectant et superi.* (Serm. ejusd.). El Señor y el mismo Rey del universo desea vuestra respuesta y vuestro consentimiento, con tanto ardor como ha deseado gozar de vuestra hermosura; porque con este consentimiento quiere salvar al mundo (3).

Cielos, limbos y tierra, alegraos, María consiente! María dice: Hé aquí la criada del Señor; hágase segun vuestra palabra: *Dixit autem Maria: Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.*

(1) Si quidem apud Deum, nec verbum dissidet ab intentione, quia veritas est; nec factum á verbo, quia virtus est; nec modus á facto quia sapientia est. *Serm. IV. super* Missus est.

(2) Nec immerito, quando ex ore tuo pendet consolatio miserorum, redemptio cautivorum, liberatio damnatorum, salus denique universorum filiorum Adam, totius generis humani. *Serm. IV. super* Missus est.

(3) Ipse quoque omnium Rex et Dominus, quantum concupivit decorem tuum, tantum desiderat et responsionis assensum, in quo nimirum proposuit salvare mundum. *Serm. ejusd.*

Digitized by Google

(Luc. I. 38.) *Fiat*, y en aquel momento dichoso y supremo se encarnó el Verbo: *Et Verbum caro factum est.* (Joann. I. 14.) Dios se hace hombre, el hombre llega á ser Dios; el Cielo se baja, la tierra se eleva; Dios tiene una Madre, y una Vírgen tiene por hijo á Dios. Los ángeles se admiran, la tierra se extremece y el infierno se espanta. ¡Todo se ha salvado!.....

Hágase segun vuestra voluntad: *Fiat mihi secundum Verbum tuum.* (Luc. I. 38.). María llega á ser esposa de Dios y nuestra carne esposa del Verbo.

Un ángel anuncia, dice S. Bernardo; la virtud de lo alto cubre á María, el Espíritu Santo obra, la Vírgen cree, concibe, pare y permanece vírgen: *Angelus nuntiat, virtus obumbrat, supervenit Spiritus, Virgo credit, fide concipit, virgo parturit, virgo permanet.* (Serm. I. in vigil. Nativ.).

El ángel la dejó: *Et discessit ab illa angelus.* (Luc. I. 38.). El ángel se despidió despues de haber terminado su mision y obtenido el consentimiento de María, y por consiguiente despues de la encarnacion del Verbo. Se cree que al retirarse, el ángel Gabriel se prosternó á los piés de María, ya para venerar á la Madre de Dios, ya para adorar al Verbo divino encarnado en Ella. Por esto al pronunciar estas palabras: *Et Verbum caro factum est*, debemos inclinar la cabeza y doblar la rodilla.....

El milagro de la Encarnacion encierra muchos milagros. El primero es que una vírgen concibió permaneciendo vírgen..., el segundo fué que el Espíritu Santo cubrió á María con su sombra, formó al punto en ella el cuerpo entero de Jesucristo, y colocó allí un alma perfecta...; el tercero es que el Verbo se unió de repente á aquella alma y á aquel cuerpo...; el 4.° es que se hizo hombre...; el 5.° es que el hombre llegó á ser Dios...; el 6.° es que en el mismo instante de la Encarnacion el niño Jesús quedó lleno de sabiduría y de inteligencia...; el 7.° que fué concebido sin mancha original y lleno de gracia...; el 8.° que el alma santa de Jesucristo, desde el momento de su creacion, vió la esencia de Dios y se ofreció á El para sufrir el suplicio del calvario y rescatar á los hombres.....

Eva, la primera vírgen, fué formada del cuerpo del primer hombre vírgen, y por el contrario Jesucristo, el primer hombre vírgen, fué formado del cuerpo de la segunda vírgen, la bienaventurada María.

2.° María ha permanecido vírgen llegando á ser Madre.

Jacob engendró á José, esposo de María, de la que nació Jesús conocido por Cristo, dice el Evangelio: *Jacob autem genuit Joseph virum Mariæ, de qua natus est Jesus qui vocatur Christus.* (Matth. I. 16.). El Evangelio no dice: José engendró á Jesús, como dijo de los antepasados del Mesías: Abraan engendró á Isaac; Isaac engendró á Jacob, etc. El Evangelio no dice tampoco: María engendró á Jesús, áunque esto es verdad; sino que dice textualmente: María de la que ha nacido Jesús. Este lenguaje nos indica: 1.° que Jesús nació de

Digitized by Google

María, no por virtud natural, sino por virtud sobrenatural, por el poder y la obra del Espíritu Santo; 2.° que Jesús no ha sido engendrado por José, sino que nació solamente de su Madre, y por consiguiente de una vírgen; 3.° que la Encarnacion se ha verificado por medio del Espíritu Santo, que es la causa principal. María fué la causa secundaria, activamente por el consentimiento que dió al ángel, pasivamente dando su sangre para ser materia del cuerpo de Jesucristo.

Bendita eres entre todas las mujeres, dijo el ángel á María: *Benedicta tu in mulieribus*. (Luc. I. 28.). Las mismas palabras han sido pronunciadas respecto de Jael, que mató á Sisara, y respecto de Judith, que acabó con Olofernes; pero se aplican á María de una manera mucho más verdadera y perfecta.....

Benedicta tu in mulieribus: Bendita eres entre todas las mujeres. El ángel saluda de este modo á María para manifestar que hay en ella cuanto de más perfecto existe y se alaba en los tres estados de una mujer, es decir: en la vírgen, en la casada y en la viuda.

Eres, ó Vírgen santa, aquella mujer dichosa de quien habia hablado setecientos años ántes el profeta Isaías lleno de inspiracion y sorpresa: *Ecce virgo concipiet, et pariet Filium*. Hé aquí que una vírgen concebirá y parirá un Hijo. *Et vocabitur Emmanuel*: Y aquel hijo tendrá por nombre Emmanuel. (*Isai. VII. 14.*). Será grande, y le llamarán hijo del Altísimo; reinará eternamente en la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin. (*Luc. I. 32. 33.*).

Oigamos á la Vírgen sin mancha, dice S. Gregorio de Niza: El ángel le anuncia que será madre; pero ella se abraza á su virginidad, y la prefiere á todos los demás títulos (1).

María es la primera que ofreció á Dios el dón incomparable de su virginidad. Y no consintió á ser madre sino despues de haberle prometido el ángel, de parte de Dios, que concebiria por obra del Espíritu Santo. Sólo entónces dijo: Hé aquí la sirvienta del Señor, hágase segun vuestra palabra: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum Verbum tuum*. (Luc. I. 38.)

María, dice S. Agustin, era esposa de un hombre justo, que se habia unido á ella, no para arrebatarle su virginidad, sino más bien para custodiarla. S. José conocia el voto que María habia hecho ántes de casarse, y consintió en que lo observase. María no se casó sino con la condicion formal de que habia de permanecer vírgen y guardar su voto (2).

La prueba incontestable de que José respetó el voto de María, es que tuvo el proyecto de abandonarla cuando, no conociendo áun el

(1) Audi pudicam Virginis vocem: angelus partum nuntiat: at illa virginitati inhæret et integritatem angelicæ demonstrationi anteponendam judicat. *Orat. de Nativ. Christi.*

(2) Desponsata est viro justo, non ablaturo, sed potius custodituro quod illa jam voverat Sanctus Joseph hoc votum noverat antequam eam desponsaret, et ut illud observaret consentit. Maria Joseph duxit sponsum ea conditione ut maneret virgo, et custodiret suum votum. *De Incarnat.*

Digitized by Google

misterio de la Encarnacion se apercibió de su preñez. Fué menester que el ángel le desengañase. (*Matth. I. 19-25.*)

S. José vivió y murió vírgen. Por esto le representan con un lirio en la mano, flor que es el emblema de la virginidad.

La virginidad de María, dice S. Bernardo, es superior á la pureza de los ángeles: *Mariæ virginitas major quam angelica puritas.* (Serm. de Nativ.).

Era conveniente, dice S. Anselmo, que la bienaventurada Vírgen brillase con una pureza sin igual, puesto que Dios Padre queria darle por hijo á su único Hijo, que habia engendrado semejante á Él, y que amaba como á sí mismo. (*De Concept. Virg., c. XVIII.*)

¿Quién hubiera podido, dice S. Pedro Crisólogo, herir el pudor y la virginidad de María, habiéndose unido la Divinidad á aquella Vírgen amada, habiendo sido un ángel el intérprete de Dios ante ella, y siendo así que la fe presidió á aquella union, la castidad la vió llevarse á cabo, la virtud fué su dote, la conciencia su lazo, y Dios el autor, y la virginidad concibió y parió, y la madre y la esposa permaneció vírgen? (1)

Yo estoy representada por la esposa de los Cantares, dice María; soy la flor de los campos y la azucena de los valles: *Ego flos campi, et lilium convallium.* (II. 1.)

María, dice la Sabiduría, nació de la virtud de Dios; es una pura emanacion de la gloria del Omnipotente; por eso no tiene mancha alguna: *Vapor est virtutis Dei, et emanatio quædam est claritatis Omnipotentis Dei sincera; et ideo nihil inquinatum in eam incurrit.* (VII. 25.)

¡O milagros, ó prodigios! exclama S. Agustin. Las leyes de la naturaleza se han cambiado; un Dios se hace hombre; una vírgen concibe, permaneciendo vírgen; la palabra de Dios basta para hacer madre á aquella que no conoce varon; y aquella madre, vírgen y madre á la vez, pare permaneciendo intacta y sin mancha: Una vírgen tiene un hijo, y áunque vírgen, es fecunda (2).

Segun la común tradicion, los siguientes versos de Virgilio son concernientes á la Inmaculada Vírgen y al nacimiento del Niño Dios. Ya empieza la série de los grandes siglos; vuelve la Vírgen y con ella la edad de oro; una nueva generacion baja de las alturas del Cielo:

Magnus ab integro seclorum nacitur ordo;
Jam redit et virgo; redeunt saturnia regna.
Jam nova progenies cœlo demittitur alto.

El Señor promete, por medio de Isaías, un prodigio al rey Achaz;

(1) ¿Quæ ibi verecundiæ locio, ubi init deitas cum amica sibi semper integritate consortium, ubi est interpres angelus, fides pronuba, desponsatio castitas, donatio virtus, judex conscientia causa Deus, conceptus integritas, virginitas partus, virgo mater? *Serm. CXLVIII.*

(2) ¡O miracula, ó prodigia! naturæ jura mutantur; in homine Deus nascitur: virgo sine viro gravidatur, viri nesciam sermo Dei maritat; simul facta est mater et virgo; mater facta sed incorrupta; virgo habens Filium, nesciens virum; semper clausa sed non infœcunda. *Serm. IX de Nativ. Dom.*

Digitized by Google

y este prodigio es que una vírgen ha de concebir y parir á un hijo.

María, dice un poeta en los cánticos de la Iglesia, tiene los goces de una madre y el honor de la virginidad; no ha conocido igual en el pasado, ni verá otro en lo futuro:

Gaudia matris habens cum virginitatis honore,
Nec primam similem visa est, nec habere sequentem.

S. Crisóstomo, S. Basilio, S. Prudencio, S. Bernardo y despues Canisio, enseñan que con su virginidad angélica del alma y cuerpo la bienaventurada Vírgen merecia *de cóngruo*, segun el lenguaje escolástico, ser Madre de Dios.

Ecce Virgo concipiet: Hé aquí que concebirá la Vírgen. (*Isai. VII. 11.*). Hé aquí: *Ecce*. ¡Acercaos, patriarcas y profetas, judíos y naciones del universo; escuchad, mirad y admiraos! Hé aquí un nuevo prodigio; la más grande maravilla de que hayan sido testigos los siglos, la obra maestra de la mano de Dios: Una vírgen concebirá y parirá. (*Jerem. XXXI. 22.*). Esta vírgen que es Hija, Esposa y Madre de Dios, es tambien reina de los ángeles.

El cuerpo de la Vírgen es el Cielo de Dios, dice S. Ambrosio: *Virginis corpum cœlum est Dei*. (De Nativ.).

Habiéndose Eva dejado corromper, dice S. Fulgencio, indujo á error al primer hombre: María, que permaneció vírgen y sin mancha, concibió al segundo hombre. La maldad del demonio corrompió el alma de la esposa de Adan, ya seducida: la gracia de Dios conservó perfectamente en la pureza el alma y el cuerpo de la Madre del nuevo Adan (1).

¡O nacimiento, único que se verificó sin dolor, que fué el sólo puro y sin pecado, y que consagró el seno virginal como un templo! exclama S. Bernardo. (*Serm. I. in vigil. Nativ.*)

10. María es madre de Dios.

María, de quien nació Jesús: *Mariæ de qua natus est Jesus*. Estas palabras significan que María es madre de Jesús hecho hombre; pero Jesús hecho hombre y unido hipostáticamente á Dios es hombre Dios. Y como no hay más que una persona en Jesucristo, que es la persona divina, María es verdaderamente Madre de Dios.

El Verbo se hizo carne, dice el evangelista S. Juan: *Verbum caro factum est*. (I. 14.). Y el Verbo era Dios: *Et Deus erat Verbum*. (Id. I. 1.)

Que una mujer, dice S. Bernardo, haya concebido y parido á un Dios, es el mayor de los milagros; pues ha sido preciso, si así puedo expresarme, que por una infinidad de perfecciones y gracias, aquella mujer fuese elevada á una especie de igualdad divina, igualdad que jamás ninguna criatura habia recibido. Por esto creo

(1) Primum hominem mulier, corrupta mente, decepit; secundum hominem virgo, incorrupta virginitate concepit. In primi hominis conjuge, nequitia diaboli seductam depravavit mentem; in secundi autem hominis matre, gratia Dei, et mentem integram servavit et carnem. *Epist.*

Digitized by Google

que ni el espíritu humano, ni áun la inteligencia angélica, ha podido jamás penetrar el abismo insondable de todas las gracias que la bienaventurada Vírgen recibió del Espíritu Santo en la hora de la concepcion divina (1).

S. Bernardo hace observar que la dignidad de Madre de Dios es una dignidad casi infinita, que exige un grado de gracias proporcionado. De ahí puede deducirse, dice, que la bienaventurada Vírgen, en la concepcion del Hijo de Dios adquirió, con su consentimiento, mayor mérito del que adquirieron con todos sus actos, todos sus movimientos y todos sus pensamientos, todos los ángeles reunidos y todos los hombres. En efecto, cuantos merecen, no han podido merecer más que la gloria eterna en diferentes grados. Y la Vírgen por el contrario ha merecido con su admirable consentimiento la completa extincion de la concupiscencia, el primer lugar entre las criaturas, el imperio del universo, la plenitud de todas las gracias, de todas las virtudes, de todos los dónes, de todas las bienaventuranzas, de todos los frutos del Espíritu Santo, de todas las ciencias; la inteligencia de las lenguas, el dón de profecía, el consentimiento de los espíritus y la ciencia de las virtudes. Ha merecido ser fecunda, permaneciendo vírgen, y llegar á ser la madre del Hijo de Dios. Ha merecido ser la estrella del mar, la puerta del Cielo, y sobre todo ser llamada reina de la misericordia y obtener los efectos de tal nombre. Por esto se le aplican con justicia aquellas palabras de los Proverbios: Muchas hijas de los hombres han reunido grandes tesoros; pero vos las aventajasteis á todas (2).

S. Antonino cree que la bienaventurada Vírgen vió en la concepcion la misma esencia de Dios, puesto que la recibia en sí misma. (*Sum. theol., p. IV., tit. XV., c. XVII.*)

S. Agustin y Sto. Tomás dicen que S. Pablo vió la esencia de Dios cuando fué arrebatado al tercer Cielo. ¿Con cuánta más razon no habia de verla la bienaventurada Madre de Dios? Así lo creen muchísimos Padres y grandes teólogos. S. Juan Damasceno y S. Anselmo enseñan que María, en el momento en que fué madre del Verbo, recibió una revelacion clara de su pretestinacion y de su

(1) Quod femina conciperet et pareret Deum, fuit miraculum miraculorum. Oportuit enim, ut sic dicam, feminam elevari ad quamdam æqualitatem divinam per quamdam quasi infinitatem perfectionum et gratiarum; quam æqualitatem creatura numquam experta est. Unde, ut credo, ad illam abyssum imperscrutabilem omnium charismatum Spiritus Sancti, quæ in B. Virginem descenderunt in hora divinæ conceptionis, intellectus humanus, vel angelicus, numquam potuerunt attingere. *Concl. LXI. c. XII.*

(2) Dignitas Dei matris, est dignitas quasi infinita, quæ exigit gratiam proportionatam. Ex his colligi potest virginem beatam in conceptione Filii Dei, consensu plus meruisse quam omnes creaturas, tam angelos quam homines, in cunctis actibus, motibus, ac cogitationibus suis. Nempe omnes qui meruerunt, nihil aliud potuerunt mereri, nisi, secundum varios status et gradus, gloriam sempiternam: hæc autem virgo, in illo admirando consensu, meruit totalem fomitis extinctionem, dominium et primatum totius orbis, plenitudinem omnium gratiarum, omnium virtutum, omnium donorum, omnium beatitudinum, omnium fructuum Spiritus, cunctarum scientiarum, interpretationes sermonum, spiritus prophetiæ, discretiones spirituum, operationes virtutum. Meruit fœcunditatem in virginitate, maternitatem Filii Dei. Meruit quod sit stella maris, porta cœli, et super omnia, quod regina misericordiæ nuncupatur, ac talis nominis consequatur effectum. Unde merito in Proverbiis: Multæ filiæ congregaverunt divitias, tu supergressa es universas. *Ut supra.*

Digitized by Google

exaltacion futura sobre todos los coros de los ángeles. (*De Dormit. Deiparæ.—De excellent. Virg., c. III. et IV.*)

Servir á Dios, dice S. Bernardo, es reinar; llevarlo, no es un peso, sino un adorno. Vos, ó María, vestís á aquel gran Dios, y El os reviste; le vestís con vuestra carne, y él os reviste de la gloria de su majestad; prestais una nube al sol, y él os envuelve con sus rayos (1).

El Incomprensible, dice S. Ambrosio, obraba en su Madre de una manera incomprensible: *Incomprehensibilis incomprehensibiliter operabatur in Matre.* (Serm. de B. Virg.).

María ha sido Madre de Dios segun la carne, dice S. Juan Damasceno; su seno es el Cielo en el que habitó aquel que ningun lugar es capaz de contener: *Mater Dei secundum carnem fuit, cujus venter Cœlum est, in quo habitavit is qui nullo loco capi potest.* (De Laud. Virg.).

María es la criatura que más méritos ha adquirido; porque para llegar á concebir al Verbo, elevó sus méritos sobre los de los ángeles y hasta el trono de Dios: *Ut ad conceptionem Verbi pertingeret, meritorum verticem super omnes angelorum choros, usque ad solium Deitatis erexit.* (Serm. de Nativ.).

El título de Madre de Dios es superior á todas las dignidades posibles, como el Cielo es superior á la tierra.

Maravillado y como fuera de sí mismo, al pensar en el honor de la maternidad divina, S. Bernardo exclama: Por una y otra parte hay de qué admirarse y sobrecogerse: Dios obedece á una mujer; ¿no es una humildad sin igual? Una mujer manda á Dios; ¿no es una grandeza sin ejemplo? (2)

Aparte de la union hipostática del Verbo con la humanidad, no hay union tan estrecha como la del Verbo con su Madre por medio de la Encarnacion; y ni Dios, dice Sto. Tomás, podria establecer otra más íntima y más sublime. Debemos decir que la humanidad de Jesucristo, por estar unida á Dios, y la bienaventurada Vírgen, por ser madre de Dios, tienen cierta dignidad infinita, emanada del bien infinito que es Dios; por esto nada mejor que ellos puede existir, así como nada existe mejor que Dios (3).

Deduzcamos, pues, que la dignidad de Madre de Dios, aunque tenga límites, cuando la miramos bajo la relacion del sér que la recibe, que por naturaleza no es infinito, es sin embargo infinita en cuanto á su objeto, que es Jesucristo, Hijo de Dios. Con razon pronuncia pues la Iglesia en sus cánticos sagrados las siguientes pala-

(1) Cui servire regnare est; gestare hunc, non oneri est, sed ornari. Et vestis eum, et vestirís ab eo; vestis eum substantia carnis, et vestit ille te gloria majestatis suæ: vestis solem nube, et sole ipsa vestieris. *Serm. VII. in Psal.*

(2) Utrinque stupor, utrinque miraculum, et quod Deus fœminæ obtemperet: humilitas absque exemplo; et quod Deo fœmina principetur, sublimitas sive socia. *Serm. II. super* Missus est.

(3) Dicendum quod humanitas Christi, ex hoc quod est unita Deo; et B. Virgo, ex hoc quod est Mater Dei, habent quamdam dignitatem infinitam ex bono infinito, quod est Deus: et ex hac parte, non potest aliquid fieri melius eis, sicut non potest aliquid melius esse Deo. *1. p. q. 15. art. 6. ad 4.*

Digitized by Google

bras en honor de María: Tened piedad de los pecadores, vos que paristeis á vuestro Creador en medio de la sorpresa y de la admiracion de la naturaleza toda: *Tu, quæ genuisti, natura mirante, tuum sanctum Genitorem..... peccatorum miserere.* (Hym. Alma Redemptoris.)

Una mujer es madre del Verbo, el gigante de la eternidad. Aquel gran Dios no se deshonra siendo hijo de María, y María no queda consumida por los rayos de la majestad divina. Jesucristo es la obra por excelencia del Señor, la maravilla que deslumbra nuestros ojos: *A Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris.* (Psal. CXVII, 23.). Jesucristo nace del Padre en las profundidades del Cielo: Jesucristo nace de una Madre en la tierra. Nace de la eternidad del Padre y de la virginidad de la Madre; es engendrado por el Padre sin mediacion de una madre, y por la madre sin mediacion de un padre.....

11.° La visitacion. Despues de la Encarnacion, levantándose María se dirigió apresuradamente á las montañas hácia una ciudad de Judá: *Exsurgens Maria, abiit in montana cum festinatione in civitatem Juda.* (Luc. I. 39.)

María se dirigió á las montañas, *ad montana.* Una alma llena de Dios, como la suya, debia elevarse al más alto grado de las virtudes..... María podia decir con el profeta Habacuc: El Señor es mi fuerza; dará á mis piés la velocidad de los ciervos, y me guiará victoriosa á las alturas dónde cantaré himnos en honor suyo: *Deus Dominus fortitudo mea; et ponet pedes meos quasi cervorum; et super excelsa mea deducet me victor in psalmis canentem.* (III. 39.)

María anda presurosamente, *cum festinatione.* La bienaventurada Vírgen se apresura para no permanecer mucho tiempo en público fuera de su casa, dice S. Ambrosio. Aprended, ó vírgenes, á no deteneros en las calles ni en los caminos, y á no buscar conversaciones. María es amiga de permanecer en su casa; fuera de allí anda presurosa (1).

María entra en la casa de Zacarías: *Et intravit in domum Zachariæ.* (Luc. I. 40.). Esta casa es santa, puesto que es la mansion de S. Zacarías, de Sta. Isabel, su esposa, y de S. Juan Bautista, su hijo..... Sepamos no frecuentar más que casas y personas sin tacha.....

María saluda á Isabel: *Et salutavit Elisabeth,* (Luc. I. 40.).

María saluda primero, dice S. Ambrosio, porque convenia que fuese tanto más humilde, cuanto más pura y más favorecida de Dios era. (*In Luc. comm., lib. II, num. 19.*)

Y cuando Isabel oyó el saludo de María, sintió que el niño se estremecia en su seno; é Isabel quedó llena del Espíritu Santo (2).

(1) Discite, virgines, non demorari in platea, non aliquos in publico miscere sermones. Maria, in domo sera, festinat in publico. *In Luc. comm., lib. II, n.* 19.

(2) Et factum est, ut audivit salutationem Mariæ Elisabeth, exsultavit infans in utero ejus; et repleta est Spiritu Sancto Elisabeth. *Luc. I.* 41.

Digitized by Google

Con el estremecimiento de su hijo, conoció Isabel que María habia concebido al Verbo de Dios. Aquel estremecimiento de S. Juan Bautista fué sobrenatural, así como el uso de razon que entónces le fué concedido. Véase cuán útil y eficaz es saludar á los Santos y dirigirles oraciones; y en cuanto á proteccion no hay ninguna comparable á la de María.

Isabel, dice S. Ambrosio, fué la primera que oyó las palábras que le dirigian; pero Juan fué el primero que sintió la gracia. El niño se estremeció, y la madre quedó tambien llena de gracia. La madre no quedó llena de gracia ántes que su hijo; sino que hallándose el hijo lleno del Espíritu Santo, lo comunicó á su madre (1).

Saludando el ángel á la Vírgen, le dijo: Ave, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, y bendita eres entre todas las mujeres. (*Luc. I. 28.*). Elisabeth añadió al saludo del ángel las siguientes palábras: Bendito es el fruto de tus entrañas: *Benedictus fructus ventris tui.* (Luc. I. 42.). Pero ¿de dónde me viene la dicha, exclamó Isabel, de que la Madre de mi Señor venga á visitarme? *Et unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me?* (Luc. I. 43.) Isabel conoció por revelacion sobrenatural, que María era Madre de Dios; y su esposo, Zacarías, lleno tambien del Espíritu Santo, profetizó, diciendo: Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y rescatado á su pueblo, dándonos un poderoso Salvador, hijo de la casa de su servidor David: *Benedictus Dominus Deus Israel, quia visitavit et fecit redemptionem plebis suæ, et erexit cornu salutis nobis; in domo David, pueri sui.* (Luc. I. 68. 69.)

En el momento de su encuentro con Isabel, fué cuando María, en un trasporte de amor y de reconocimiento, entonó el sublime cántico *Magnificat*. Mi alma, dijo, engrandece al Señor, y mi espíritu se regocijó en Dios, mi Salvador; porque miró la bajeza de su esclava: pues ya desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones; porque me ha hecho grandes cosas el que es poderoso: y santo es su nombre, y su misericordia se extenderá de generacion en generacion sobre los que le temen. Hizo fuerza con su brazo; esparció á los soberbios del pensamiento de su corazon; destronó á los poderosos, y ensalzó á los humildes. Llenó de bienes á los hambrientos, y á los ricos dejó pobres. Recibió á Israel, su siervo, acordándose de su misericordia, así como habló á nuestros padres, á Abraham y á sus descendientes por los siglos. (*Luc. I. 46-55.*)

12.° Nacimiento de Jesucristo.

María, como ya lo hemos dicho, concibió y parió permaneciendo vírgen; por consiguiente, Jesucristo nació sin violar la integridad del seno de María.

¡Qué sentimiento el de María no hallando más que un pesebre para dar á luz á su divino Hijo! Pero se sometió..... Era en la estacion

(1) Vocem prior Elisabeth audivit, sed Joannes prior gratiam sensit. Exultavit infans, repléta est mater; non prius mater repleta quam filius; sed, cum filius esset repletus Spíritu Sancto, replevit et matrem. *Comm. in Luc., lib. II, n. 19.*

Digitized by Google

más rigurosa del año y en medio de la noche, cuando sin auxilios y en la mayor miseria, vió la luz primera el Mesías, el deseado de las naciones.....

Parió á Jesús, lo envolvió entre pañales, y lo acostó en un pesebre: *Peperit Filium suum, et pannis eum involvit, et reclinavit eum in præsepio.* (Luc. II. 7.)

¿Quién es capaz de contar la alegría, la dicha, los transportes de María, al recibir la primera y por primera vez al celestial niño entre sus brazos?.....

El censo de poblacion ordenado hacer por el emperador Augusto se verificó cuando todo el universo disfrutaba de una paz tan profunda, que aquel príncipe habia mandado cerrar el templo de Jano. Todo lo dispuso Dios así para manifestar que el nacimiento de Jesucristo iba á establecer la paz entre el Cielo y la tierra. La Vírgen María se apareció á César Augusto en el Capitolio, llevando á su Hijo en los brazos, y en memoria de aquel milagroso suceso hizo erigir Augusto en el mismo Capitolio un altar con la inscripcion siguiente: Altar del primogénito de Dios: *Ara primogeniti Dei.* (Suid., Niceph., Baron. Lex. Hist. et Annal. Eccl.). Varios Doctores piensan que los ángeles recibieron á Jesucristo al nacer, y lo pusieron en brazos de María.

María acogió á los pastores que los ángeles enviaron, y conservaba cuidadosamente en su corazon estos sucesos, y meditaba sobre lo que le habian contado: *María conservabat omnia verba hæc, conferens in corde suo.* (Luc. II. 19.)

El pesebre en que fué depositado Jesucristo despues de su nacimiento, se halla milagrosamente en Roma, en la Basílica de Sta. María la Mayor.....

(*Véase* **Jesucristo,** número 13, *Natividad de Jesucristo.*)

13.° Presentacion y purificacion. María y José llevaron á Jesús á Jerusalen para presentarlo al Señor: *Tulerunt illum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino.* (Luc. II. 22.)

¡Qué obediencia y qué profunda humildad manifestó María en su purificacion!.... Siendo Vírgen sin mancha, se sometió á lo prescrito para las demás madres.....

El dia de la Presentacion fué cuando María supo por el anciano Simeon que una espada de dolor heriria su alma: *Et tuam ipsius animam pertransibit gladius.* (Luc. II. 35.)

Simeon la alabó proclamándola gloria suya; la profetisa Ana anunció sus grandezas; sólo ella guardó silencio, adorando á su Dios..... Ella es Vírgen: Dios lo sabe, Jesús lo sabe, José lo sabe; y esto le basta.....

14.° María es nuestra madre. Habiendo Jesús visto desde lo alto de la cruz á María, y de pié al lado suyo al discípulo que amaba, dijo á su Madre: Mujer, hé aquí á tu hijo. Y luégo dijo al discípulo: Hé aquí á tu Madre. Y desde

Digitized by Google

aquel momento el discípulo la consideró como madre suya: *Jesus dicit Matri suæ: Mulier, ecce filius tuus. Deinde dicit discipulo: Ecce mater tua. Et exinde accipit eam discipulus in sua.* (Joann. XIX. 26-27.)

Antes de morir para la salvacion de los hombres nos dió Jesucristo á nosotros, representados por el apóstol y evangelista S. Juan, á María por madre.

María, nuestra madre, nos ha dado á Jesús, su hijo.....

S. Antonino y Alberto el Grande enseñan que María es la madre de todos los hombres por cuatro razones: porque produce á todos los Santos espiritualmente...; porque cuida de todos los hombres...; porque ha nacido ántes que toda criatura y es la más excelente de todas...; y porque ha sido predestinada áun ántes de los siglos para ser instrumento de una nueva creacion.....

María es madre de todos los fieles; por esto los Padres la llaman Madre de los vivos: *Mater viventium*; así como llaman á Eva madre de los muertos: *Mater morientium*.

Con su consentimiento en la Encarnacion, la bienaventurada Vírgen, dice S. Bernardo, ha pedido desde el fondo de su alma y ha alcanzado la salvacion de todos los elegidos. Desde entónces á todos los ha llevado en su seno, como la mejor de las madres lleva á sus hijos (1).

Exclamemos pues con la Iglesia: María, madre de gracia, madre de misericordia, protegednos contra las tentaciones del enemigo, y recibidnos en la hora de nuestra muerte: *Maria, mater gratiæ, mater misericordiæ, tu nos ab hoste protege, et hora mortis suscipe.*

Tener á María por madre es una dicha, una riqueza, una incomparable ventaja!.... Hagámonos pues dignos de ella...; seamos otros Jesucristos.

Dice el Evangelio que María dió á luz á su Hijo primogénito: *Peperit filium suum primogenitum.* (Luc. II. 7.). Su primogénito es Jesucristo, y sus demás hijos son todos los hombres.....

15.° María es el océano de las gracias.

María, dice S. Buenaventura, está llena de gracia, y es el océano de las gracias. Así como todos los rios se precipitan al mar, todas las gracias que tuvieron los ángeles, los patriarcas, los profetas, los apóstoles, los mártires, los confesores y las vírgenes se reunieron en María (2).

La gracia de María, dice S. Pedro Crisólogo, ha dado al Cielo gloria, á la tierra un Dios, á las naciones fe, á la vida órden, y á las costumbres norma: *Hæc est gratia quæ dedit cœlis gloriam, terris*

(1) Virgo, per consensum in incarnationem, omnium electorum salutem visceratissime expetiit et procuravit; et ex tunc in suis visceribus omnes bajulavit, tamquam verissima mater filios suos. *T. III, serm. VI, art. 2. c. II.*

(2) Maria fuit plena gratia, ideoque mare gratiarum. Quare, sicut omnia flumina intrant in mare, sic omnes omnino gratiæ, quas habuerunt angeli, patriarchæ, prophetæ, apostoli, martyres, confessores, virgines, confluere in Mariam. *Speculi. c. II.*

Digitized by Google

Deum, fidem gentibus, finem vitiis, vitæ ordinem, moribus disciplinam. (Serm. CXLIII.)

Dios te salve, María, llena eres de gracia, y el Señor es contigo, le dijo el ángel: *Ave, gratia plena, Dominus tecum.* (Luc. I. 28.)

María, dice S. Jerónimo, está verdaderamente llena de gracia. Las demás criaturas reciben la gracia gota á gota; pero el alma de María posee toda la plenitud de las gracias: *Sane plena, quæ cæteris per partes præstatur; Mariæ vero se tota infundit plenitudo gratiæ.* (De Assumpt.). La plenitud de gracia que está en Jesucristo bajó en María, aunque de diferente manera, añade el mismo Doctor: *In Mariam totius gratiæ plenitudo quæ in Christo est, venit, quamvis aliter.* (Ut supra.)

A cada instante la gracia de María aumentaba, y como esta bienaventurada Vírgen vivió setenta y dos años, júzguese qué abundancia de gracias recibiria su alma.....

Alabada seais, ó santa Madre de Dios, exclama S. Cirilo; porque sois la preciosa perla del universo, una antorcha que no puede apagarse, la corona de la virginidad y el cetro de la verdadera fe (1).

Os saludo, exclama S. Crisóstomo, ó Madre, que sois el Cielo y el trono de Dios, y la honra de nuestra Iglesia, su gloria y su fuerza: *Ave, mater, cœlum, thronus, Ecclesiæ nostræ decus, gloria, firmamentum.* (Serm. de Deipara.)

¡Os saludo, María, llena de gracia! exclama S. Bernardo; agradable sois á Dios, á los ángeles y á los hombres: á los hombres con vuestra fecundidad, á los ángeles con vuestra virginidad, y á Dios con vuestra humildad. (2).

El Altísimo ha santificado su tabernáculo, dice el Salmista: *Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus.* (XLV. 5.). María es este tabernáculo.... En Jesucristo, dice S. Pablo, habita corporalmente toda la plenitud de la Divinidad: *In ipso inhabitat omnis plenitudo Divinitatis corporaliter.* (Colos. II. 9.). Pero, como el cuerpo de Jesucristo pertenece á María, la plenitud de la Divinidad es tambien en cierto modo de María.....

Así como el océano reune todas las aguas, María reune tambien todas las gracias, dice S. Buenaventura: *Sicut in mari aquarum, ita in Maria sunt congregationes gratiarum.* (De Laud. Virg., c. VII.)

¿Quién es, exclaman los ángeles, llenos de admiracion al ver la plenitud de gracias que enriquece á María; quién es esta que se levanta del desierto, inundada de delicias y apoyada en su Predilecto? *¿Quæ est ista, quæ ascendit de deserto, deliciis affluens, innixa super dilectum suum?* (Cant. VIII. 5.)

La gracia de la Santísima Vírgen es inmensa, dice S. Efren: *Gratia sanctæ Virginis est immensa.* (Orat. de Laud. Virg.).

(1) Sit tibi, sancta mater Dei, laus; tu enim es pretiosa margarita orbis terrarum, tu lampas inextinguibilis, corona virginitatis, sceptrum orthodoxæ fidei. *Homil. contra Nestor.*

(2) Ave, Maria, gratia plena; quia Deo, et angelis, et hominibus grata: hominibus per fœcunditatem, angelis per virginitatem, Deo per humilitatem. *Serm. III. inter Parvos.*

Digitized by Google

Falta el sentimiento y se traba la lengua queriendo contemplar y expresar la inmensidad de vuestra gloria, ó bienaventurada Vírgen: *Immensitatem gratiæ tuæ et gloriæ tuæ considerare cupienti, ó Virgo, sensus deficit, lingua fatiscit.* (De Excell. Virg.).

La Vírgen, dice S. Juan Damasceno, es el tesoro de la vida y el inconmensurable abismo de la gracia: *¡Virgo vitæ thesaurus, gratiæ abyssus immensa.* (Orat. II de Dormit. Virg.).

La gracia de que fué colmada María es inmensa, dice S. Buenaventura; porque un vaso inmenso no puede llenarse más que con una cosa inmensa: y María ha sido un vaso desmedido, puesto que pudo contener al que es más grande que el Cielo. ¡O Vírgen casi infinita, teneis más extension que los Cielos; porque habeis dado cabida en vuestro seno al que el Cielo no limita. Sois más grande que el mundo; porque se encarnó en vos el que el Universo no puede contener. Y si el seno de María ha sido tan grande, ¡cuánto mayor no es su alma! Si su capacidad fué desmedida, preciso fué que la gracia de que estuvo llena fuese tambien desmedida (1).

La plenitud de la gracia es debida á la Madre de Dios, dice S. Cipriano: *Matri Dei plenitudo gratiæ debetur.* (Serm. de Nativ. Christi.). A los demás, dice Sofronio, se les concede la gracia con medida; pero en María fué derramada sin tasa. (*Serm. de Assumpt.*).

La medida de gracia que ha recibido María, dice S. Laurencio Justiniano, fué ciertamente grande y llena; fué exuberante: *Magna profecto fuit Mariæ gratia, exuberans atque completa.* (De B. Virg.).

Todos los rios de gracia que recibieron los Santos y cuanto les hizo agradables á Dios, se halla en María, dice S. Buenaventura: En ella se halla el rio de la gracia de los ángeles, el rio de la gracia de los apóstoles, etc. (2).

Dios, dice Alberto el Grande, dió el nombre de mar á la reunion de las aguas, y la reunion de todas las gracias se llama María: *Congregationes aquarum vocavit Deus Maria*; *locus autem omnium gratiarum vocatur Maria.* (Homil. super *Missus est.*)

María, dice S. Buenaventura, es mar por la abundancia de gracias que ha recibido. María es la rama que brotó de la vara de Jessé, segun dice Isaías: (*XI. 1. 2.*). Acertadamente puede decir María: Soy célebre como el cedro del Líbano, como la palmera de Cades y los rosales de Jericó. He crecido como un hermoso olivo en el campo, y como el plátano á orillas del agua. He derramado el olor del cinamomo y del bálsamo, he exhalado el perfume de la mirra, y mi perfume se parece al del bálsamo puro y sin mezcla. (*Eccli.*

(1) Immensa fuit gratia, qua Virgo fuit plena: immensum enim vas non potest esse plenum, nisi immensum sit illud quo est plenum. Mariæ autem vas immensissimum fuit, ex quo illum, qui Cœlo major fuit, continere potuit. Tu ergo immensissima, capatior es Cœlo; quis, quem Cœli capere non poterant, tu continuisti. Tu capatior es mundo; quia, quem totus non capit orbis, in tua se clausit viscera, factus homo. Si ergo Maria tam capacissima fuit ventre, ¡quanto magis mente! Et si capacitas tam immensa fuit, oportuit quidem ut illa gratia, quæ tantam implere potuit capacitatem, esset immensa. *Speculi, c. V.*

(2) Omnia flumina, omnia charismata Sanctorum intrant in Mariam: flumen enim gratiæ angelorum, intrat in Mariam; flumen gratiæ apostolorum, intrat in Mariam, etc. *Speculi, c. III.*

Digitized by Google

XXIV. 17-21.). He extendido mis ramas como el terebinto, y mis ramas son ramas de honor y gracia. He producido flores odoríferas como la vid, y mis flores llegarán á ser frutos de gloria y de castidad: *Ego quasi terebinthus extendi ramos meos, et rami mei honoris et gratiæ. Ego quasi vitis fructificavi suavitatem odoris; et flores mei fructus honoris et honestatis.* (Ibid. 22-23.). Madre soy del Amor Hermoso, y en mí se encuentra el camino de todas las gracias y de todas las verdades: *Ego mater pulchræ dilectionis. In me gratia omnis viæ et veritatis.* (Ibid. 24-25.). Venid á mí, vosotros todos que me deseais con ardor, y saciaos con los frutos que produzco: *Transite ad me, omnes qui concupiscitis me, et á generationibus meis implemini.* (Ibid. 26.). Los que de mí se alimentan, tendrán más hambre; y los que de mis aguas beben, tendrán aún sed: *Qui edunt me, adhuc esurient; et qui bibunt me, adhuc sitient.* (Ibid. 29.). Quien me escuche, no será confundido, y no pecarán los que obren bajo mi direccion: *Qui audit me, non confundetur; et qui operantur in me, non peccabunt.* (Ibid. 30.). Los que me hallen, tendrán la vida eterna: *Qui elucidant me, vitam æternam habebunt.* (Ibid. 31.). Hé aquí el libro de la vida, la alianza del Altísimo y el conocimiento de la verdad: *Hæc omnia liber vitæ, et testamentum Altissimi, et agnitio veritatis.* (Ibid. 32.)

16.° Amor de María. Un ardiente amor á Dios devoraba á María..... Suspiraba por la redencion de los hombres y la venida del Mesías. Oraba sin cesar para obtener esta gracia de las gracias; y la obtuvo.....

Hallasteis, ó María, lo que buscabais, dice S. Bernardo. Hallasteis lo que nadie habia ántes podido hallar, hallasteis gracia ante Dios; y ¡qué gracia! La paz de los hombres con Dios, la destruccion de la muerte y la reparacion de la vida. (*Homil. III. super* Missus est.). El Espíritu Santo se unió á María, como el fuego al hierro, dice S. Ildefonso; la inflamó, la devoró, la transformó en su amor; de tal manera, que en ella no se ven más que las ardientes llamas del Espíritu Santo, y sólo siente ella el fuego del amor de Dios..... (*Serm. I. de Assumpt.*). Con justicia llama la Escritura á la Santísima Vírgen Madre del Amor Hermoso: *Ego mater pulchræ dilectionis.* (Eccli. XXIV. 24.). Por esto dice tambien en los Cantares: Mi Amado me pertenece, y yo le pertenezco: *Dilectus meus mihi, et ego illi.* (II. 16.)

El amor de María es superior al de todos los ángeles, de todos los querubines y serafines..... Su corazon es un océano de amor y de caridad..... Nadie ha amado jamás á Dios como María, así como á nadie amó jamás Dios tanto como á María..... Es un amor mútuo y perfecto.....

17.° Sabiduría de María. Seducida Eva por su locura, se dejó arrastrar á perder al mundo: preservada la Vírgen por su sabiduría, mereció contribuir á salvarlo..... Eva fué una espina envenenada que hirió á Adan, causó su

Digitized by Google

muerte, hizo penetrar la ponzoña del pecado en lo más hondo de la raza humana. María, vírgen prudentísima, es el asiento de la sabiduría, como dice la Iglesia en las Letanías: *Sedes sapientiæ*. Eva nos hirió con un aguijon, y María lo arrancó. La locura de Eva lo destruyó todo, y la sabiduría de María ha reparado todos los males.....

La malicia no triunfa de la sabiduría, dice la Escritura: *Sapientiam non vincit malitia*. (Sap. VII. 30.)

S. Bernardo, hablando de Adan y de Eva, de Jesús y de María, dice: La malicia de la serpiente venció á Adan y á Eva, que fueron insensatos; pero Jesús y María, con su sabiduría, han detenido los efectos de la locura de nuestros primeros padres y de la malicia de la serpiente.

La malicia de la serpiente, añade S. Bernardo, engañó á la insensata Eva; pero allí mismo donde aquella malicia pareció vencer por algun tiempo, fué vencida por la eternidad; pues la sabiduría de María obra en nuestro corazon y en nuestro cuerpo, á fin de que, habiéndonos vuelto insensatos por una mujer, lleguemos á ser cuerdos por otra. (*Homil. III. super* Missus est.)

Con la sabiduría de María se abrieron los tesoros de la gracia, dicen los Proverbios: *Sapientia illius eruperunt abyssi* (*gratiæ*). (III. 20.). María será la vida y la gracia de nuestra alma: *Et erit vita animæ tuæ, et gratia*..... (Prov. III. 22.). La que estaba destinada á ser Madre de la sabiduría increada, no podia ser más que sabiduría.....

2º Santidad de María.

Sólo Dios es santo por esencia..... Sólo es santo el que á Dios se acerca y con él comunica, aumentándose la santidad á proporcion que se acerca más, y más se une á Dios. Siendo pues María la criatura que se halla más próxima á Dios y está más íntimamente á él unida, es indudablemente la más santa de todas. Jamás hubo aproximacion y union tan íntimas con Dios como las que resultan de la maternidad de María. Sin embargo, esta proximidad, este parentesco, esta consanguinidad de María con Dios, de nada le hubiera servido si no hubiese llevado á Jesucristo en su corazon, áun más que en su seno. María es más feliz por haber recibido á Jesucristo con la fe, que por haberlo recibido por medio de la encarnacion.

María habia comprendido aquellas palabras de Zacarías: Andaremos ante Dios en la santidad y justicia todos los dias de nuestra vida: *In sanctitate et justitia coram ipso, omnibus diebus nostris*. (Luc. I. 75.)

La santidad es cierta aversion al mundo y al pecado, una afeccion y union á Jesucristo y á la virtud: por esto evitó siempre María el mundo y el pecado, no viviendo más que para Jesucristo y la virtud. La santidad consiste en ofrecer el cuerpo como una hostia viva, santa y agradable, á Dios, segun dice el gran apóstol: *Ut exhibeatis corpora vestra hostiam viventem, sanctam, Deo placentem*. (Rom. XII. 1.)

Digitized by Google

María observó siempre esta conducta, y pudo decir mucho mejor que S. Pablo: Jesucristo es mi vida: *Mihi vivere Christus.* (Philipp. I. 21.). Vivo, pero no soy yo la que vive; es Jesucristo quien vive en mí: *Vivo, jam non ego; vivit vero in me Christus.* (Gal. II. 20.). Más perfectamente que Henoch, anduvo con Dios: *Ambulavit cum Deo.* (Gen. V. 22.). Aun estaba en la tierra, y María vivia constantemente en el Cielo..... A la letra cumplió el precepto dado por el Señor en el Levítico: Séd santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo: *Sancti estote, quia ego sanctus sum, Dominus, Deus vester.* (XIX. 2.)

20.° Humildad de María. Así que el ángel saludó á María, explicándole su mision, léjos de enorgullecerse ella por tanta honra, títulos tan grandes y tan extraordinarias gracias, se declaró desde el fondo de su alma la humildísima sierva del Señor: *Ecce ancilla Domini.* (Luc. I. 38.). Reina del Cielo y de la tierra, destinada á tener poder sobre Jesucristo, se dió el título de sierva del Señor. Saludada por el embajador del Eterno como futura Madre de Dios, no quiso ser más que su sierva. Con justicia dice S. Bernardo que ha llegado á ser señora y reina de todos los hombres, porque se consideraba como criada de todos: *Merito facta est omnium domina, quæ se omnium exhibebat ancillam.* (Serm. in Apoc.). Porque el Señor puso los ojos en la humildad de su sierva, exclama ella, todas las naciones me llamarán dichosa: *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.* (Luc. I. 48.)

Con razon dice María que el Señor ha atendido y amado la humildad; pues la salvacion que la naturaleza humana habia perdido con el orgullo de nuestros primeros padres, se recobró con la humildad de María, dice S. Agustin (1).

Dios miró la humildad de María, y la colmó de gracias..... Ya lo dijo el Rey Profeta: Desde lo alto de su trono mira el Señor á los humildes, y sólo de léjos ve á los soberbios: *Excelsus Dominus, et humilia respicit, et alta á longe cognoscit.* (CXXXVII. 6.)

¡O verdadera humildad! exclama S. Agustin, ó verdadera humildad, que ha parido á un Dios para los hombres, ha dado la vida á los mortales, ha renovado los cielos, ha purificado el mundo, ha abierto el paraíso, y ha librado nuestras almas de la esclavitud (2).

La humildad, dice S. Basilio, es el más seguro tesoro de todas las virtudes; es su principio y su base: *Humilitas est tutissimus virtutum omnium thesaurus, radix et fundamentum.* (Constit. Monast., c. XVII.)

La humildad, dice S. Crisóstomo, es el mayor de los sacrificios: *Sacrificium maximum est humilitas.* (Homil. II in Psal. L.)

(1) Bene Maria in humilitatem Dominum respexisse testatur, quia Divinitatis propitiationem, quam humana natura in primis parentibus per superbiam perdidit, in Maria per humilitatem recuperavit. *Serm. XXXV.*

(2) ¡O vera humilitas, quæ Deum hominibus peperit, vitam mortalibus edidit, cœlos innovavit, mundum purificavit, paradisum aperuit, et hominum animas liberavit! *Serm. II. de Assumpt.*

Digitized by Google

María, dice S. Bernardo, agradó infinitamente á Dios por su virginidad; pero me atrevo á decir que sin la humildad de que estaba adornada, no hubiera sido elegida para ser Madre de Jesucristo: *Sine humilitate autem, audeo dicere, nec virginitas Mariæ placuisset.* (Homil. super *Missus est.*)

20.° Obediencia de María.

Así como Eva se habia dejado arrastrar á desobedecer á Dios y á huir de él, dice S. Ireneo, María se dejó llevar á obedecerle; y así la Vírgen María llegó á ser abogada de la vírgen Eva (1).

El ángel anuncia á María la voluntad de Dios para la encarnacion del Verbo; y ella obedece: Soy, dice, la criada del Señor; hágase segun vuestra palabra: *Ecce ancilla Domini; fiat mihi secundum verbum tuum.* (Luc. I. 38.)

El ángel manda á María que emprenda un largo y penoso viaje á Egipto, llevando consigo á su hijo; y ella parte al momento.....

La obediencia de María es de todos los instantes; obedece en todas las ocasiones, y hasta se anticipa á la órden..... Se dice de Jesucristo que fué obediente hasta morir, y hasta morir en la cruz: *Factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.* (Philipp. II. 8.). Otro tanto puede decirse de María..... Y como María cumplió siempre la voluntad del Cielo, el Cielo cumplirá eternamente la suya.....

21.° Pureza de María.

María fué siempre vírgen, y por consiguiente fué siempre infinitamente pura..... Era preciso, dice S. Anselmo, que la vírgen María tuviese la pureza más grande despues de la de Jesucristo. (*De Laud. Virg.*).

María fué tan pura que se estremeció ante un ángel. (*Luc. I. 29.*)

El ángel anunció á María que habia de ser Madre de Dios; pero ella era tan pura y tan amante de esta angélica pureza, dice S. Gregorio, que prefirió conservar esta virtud á ser Madre de Dios, si la maternidad habia de manchar su pureza: *Angelus partum nuntiat; at illa virginitati inhæret, et integritatem angelicæ demonstrationi anteponendam judicat.* (Orat. de Nativ. Christi.).

La Iglesia llama á María, en las Letanías, purísima, castísima, y siempre vírgen: *Mater purissima, mater castissima, mater inviolata.....*

(Véase el número 9.° de este mismo capítulo.)

22.° Bondad y misericordia de María.

Oigamos á S. Bernardo: Cállese sobre vuestra misericordia, ó bienaventurada Vírgen, cállese quien pueda acordarse de haberos invocado en vano en sus necesidades. ¡Quién pudiera, ó bendita Vírgen, descubrir la longitud, la anchura, la altura y la profundidad de vuestra misericordia! (2).

(1) Sicut Eva seducta est, ut fugeret Deum; sic Maria suasa est obedire Deo, ut virginis Eva virgo Maria esset advocata. *De Laud. Virg.*

(2) Sileat misericordiam tuam, Virgo beata, si quis est qui, invocatam te in necessitatibus suis, sibi meminerit defuisse. ¿Quis misericordiæ tuæ, ó benedicta, longitudinem, latitudinem, sublimitatem et profundum queat investigare? *Serm. IV. de Assumpt.*

Digitized by Google

María es la imágen de la bondad de Dios, dice la Sabiduría: *Imago bonitatis illius.* (VII. 26.)

Jamás, dice S. Bernardo, jamás ningun siglo ha oido decir que el que haya invocado á María, recurriendo á ella é implorándola, haya sido abandonado. (*Memorare*, etc.)

Vuestra deificacion, ó María, dice S. Pedro Damiano, vuestra sublime elevacion á la dignidad de Madre de Dios ¿podria ser motivo para olvidaros de nuestra débil humanidad? De ninguna manera, ó Reina nuestra. Ya sabeis en qué peligro nos habeis dejado al subir al Cielo, y cuán expuestos están vuestros siervos á caer y á permanecer en su caida. No es propio de tan grande misericordia olvidar tanta miseria; pues si vuestro glorioso estado os aleja de nosotros, vuestra naturaleza os acerca, y no sois tan impasible, que no podais compadeceros de nuestros males (1).

María, dice S. Bernardo, abrió á todos el seno de su misericordia, para que todos recibiesen algo de su plenitud, el pecador el perdon, el justo la gracia, el ángel la alegría, la Santísima Trinidad la gloria (2).

La bondad de María está llena de cuidados; y así como S. Pablo llama á Dios Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo: *Pater misericordiarum, et Deus totius consolationis* (II. Cor. I. 3); podemos llamar á María Madre de las misericordias y Reina de todo consuelo. Por esto dice S. Anselmo: La salvacion es á veces más pronta invocando el nombre de María que invocando el nombre de Jesús; porque á Cristo, como á un juez, le toca tambien castigar; al paso que á María, como á protectora, sólo le toca compadecerse (3).

He cubierto toda la tierra como una nube, dice María por medio del autor del Eclesiástico: *Sicut nebula texi omnem terram.* (XXIV. 6.). Me he sentado en todas las regiones del globo y entre todos los pueblos: *Et in omni terra steti, et in omni populo.* (Ibid. XXIV. 9.)

Todos los que quieran, pueden participar de las glorias de María, dice S. Bernardino: *Omnes qui volunt, participes fiunt gratiæ suæ.* (De Laud. B. Virg.).

María, dice S. Buenaventura, es nuestra columna de nubes; nos protege contra los abrasadores rayos de la ira divina, y contra el fuego de las tentaciones: *Maria est nobis columna nubis; quia tamquam nubes protegit ab æstu divinæ indignationis, et æstu diabolicæ tentationis.* (Speculi.)

(1) ¿Numquid, quia ita deificata, ideo nostræ humanitatis oblita es? Nequaquam, Domina. Seis in quo discrimine nos reliqueris, uti jaceant, quantum delinquent servi tui. Non enim convenit tantæ misericordiæ tantam miseriam oblivisci; quia, etsi subtrahit gloria, revocat natura, neque ita es passibilis, ut sis incompassibilis. *Serm. de Nativ. Virg.*

(2) Maria omnibus misericordiæ sinum aperuit, ut de plenitudine ejus accipiant universi: peccator veniam, justus gratiam, angelos lætitiam, tota Trinitas gloriam. *Serm. de Assumpt.*

(3) Velocior est nonnumquam salus, memorato nomine ejus, quam invocato nomine Domini Jesu; quia ad Christum, tamquam ad judicem, pertinet etiam punire: ad virginem, tamquam ad patronam, nonnisi misereri. *Lib. de Excell. Virg.*

Digitized by Google

He extendido mis ramas, y son ramas de gracia, dice María en el libro del Eclesiástico: *Extendi ramos meos, et rami mei gratiæ.* (XXIV. 22.). Estas ramas son los misericordiosos brazos de María....

Me he constituido en todo para todos, para salvarlos á todos, dice S. Pablo: *Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos.* (I. Cor. IX. 22.). Estas hermosas palabras, inspiradas por una caridad inmensa, convienen aún más á María que al Apóstol de las Gentes. Nadie puede sustraerse al calor de los rayos del sol ni á la ternura de María: *Nec est qui se abscondat á calore ejus.* (Psal. XVIII. 7.)

Hablando de tan admirable Madre, todos podemos apropiarnos las expresiones del libro de la Sabiduría: Todos los bienes me han venido con ella, é immensas riquezas han caido para mí de sus manos: *Venerunt autem miki omnia bona pariter cum illa; et innumerabilis honestas per manus illius.* (VII. 11.). Es un tesoro inagotable para los hombres; los que lo han empleado, se han hecho amigos de Dios: *Infinitus enim thesaurus est hominibus; quo qui usi sunt, participes facti sunt amicitiæ Dei.* (Sap. VII. 14.)

Dice la Biblia que José abrió todos los graneros de Egipto llenos de trigo, y que de todas las regiones acudian á comprar lo necesario para alimentarse y calmar los males del hambre: *Aperuitque Joseph universa horrea; omnesque provinciæ veniebant in Ægyptum, ut emerent escas, et malum inopiæ temperarent.* (Gen. XLI. 56-57.). María se conduce como el hijo de Jacob, ó mejor dicho, de un modo infinitamente más admirable, pues sus cuidados se extienden á todo el universo y á todos los siglos.....

Tomando las palabras de Isaías, y aplicándolas á María, podemos decir: Vosotros todos que teneis sed, acudid al manantial de agua viva, acudid á María; vosotros que estais en la pobreza, apresuraos; comprad, y comed; venid; no se necesita dinero ni cambio; tomad vino y leche: *Omnes sitientes venite ad aguas; et qui non habetis argentum, properate, emite, et comedite; venite; emite absque argento, et absque ulla commutatione vinum et lac.* (LV. 1.)

Se dice que por Esther, esposa suya, Asuero dió tranquilidad á todas las provincias de su reino, haciendo alarde de real magnificencia: *Dedit (rex) requiem universis provinciis, ac dona largitus est juxta magnificentiam principalem.* (Esther. II. 18.). Dios da tambien todo lo que deseamos y pedimos por conducto de María.

22.° Grandeza de María.

Dios, dice S. Buenaventura, no podria hacer nada más grande que María; podria hacer un mundo más grande: podria hacer un cielo más grande; pero no podria hacer una Madre más grande que la Madre de Dios (1).

María es tan grande, que el Hombre-Dios estaba á sus órdenes, dice el Evangelio: *Erat subditus illis.* (Luc. II. 51.). Y que una

(1) Ipsa est qua majorem Deus facere non posset: majorem mundum facere posset Deus, majus cælum facere posset Deus; majorem matrem quam matrem Dei non posset facere Deus. *Specul.*

Digitized by Google

mujer mande á Dios es una grandeza sin igual, dice S. Bernardo: *Quod Deo femina principetur, sublimitas sine socia.* (Serm. I. super *Missus est.*)

María es más grande que el Cielo, dice S. Buenaventura: *Capacior Cœlo*; más grande que el mundo: *Capacior mundo.* Y siendo su seno tan vasto que pudo contener á un Dios, ¡cuál no será la grandeza de su alma! *Si Maria tam capacissima fuit ventre, ¡quanto magis mente!* (Speculi.)

¡O Vírgen bendita entre todas las mujeres! exclama S. Anselmo, aventajais en pureza á los ángeles, y en piedad á los Santos! *¡O benedicta super mulieres, quæ angelos vincis puritate, Sanctos superas pietate.* (De Laud. B. Virg.).

Vuestra magnificencia se encumbró sobre los cielos, Señor, dice el Salmista: *Elevata est magnificentia tua super cœlos.* (VIII. 2.). S. Bernardino de Sena aplica á María estas palabras: Esta magnificencia de Dios es la Vírgen María, dice: *Magnificentia Dei dicta est virgo Maria.*

No es, pues, extraño que María, en su sublime cántico, exclame: El Poderoso ha obrado en mi maravillas: *Fecit mihi magna qui potens est.* (Luc. I. 49.)

O María, exclama S. Agustin, si os doy el nombre de Cielo, estais aún más alta, y si os llamo Madre de las naciones, no digo bastante: *Si Cœlum te vocem, altior es; si Matrem gentium dicam, præcedis.* (Serm. XXXV. de Sanct.).

No sólo ha recibido María la plenitud de la grandeza de todos los Santos y de todos los ángeles, sino la plenitud de la gloria de todos los elegidos: Mi mansion, dice, está en la plenitud de todos los Santos: *In plenitudine Sanctorum detentio mea.* (Eccli. XXIV. 16.)

Para hacer el universo, Dios no se valió más que de una palabra; para hacer á María puso en obra todo el poder de su brazo: *Fecit potentiam in brachio suo.* (Luc. I. 51.)

Los grandes hombres de la antigua ley, Henoch, Noé, Abrahan, Isaac, José, Moisés, Aaron, Josué, Samuel, David, Salomon, Gedeon, Sanson, Elías, Isaías, Jeremías, Daniel, etc., han sido las figuras de la grandeza de Jesucristo. Todas las mujeres memorables del antiguo testamento, Sara, Débbora, Jahel, Susana, Judith, Esther, etc., han sido las figuras de la grandeza de María. Se dice de Judith que era en todas partes celebérrima: *Erat in omnibus famosissima.* (Judith. IX. 31.). Dirigiéndose á ella, Holofernes pronunció estas palabras: Serás grande, y tu nombre se celebrará en toda la tierra: *Tu magna eris, et nomen tuum nominabitur in universa terra.* (Judith. XI. 31.). El pueblo de Bethulia exclamó al verla pasar: Eres la gloria de Jerusalen, eres la alegría de Israel, eres el honor de nuestro pueblo: *Tu gloria Jerusalem, tu lætitia Israel, tu honorificentia populi nostri.* (Judith. XV. 10.). Estos hermosos títulos convienen infinitamente mejor á María.

María es finalmente superior á todo: sólo Dios es superior á ella;

Digitized by Google

y áun el trono donde ésta se sienta, se halla colocado á la derecha del de su Hijo.

24.° Poder de María.

María nos oye, dice S. Bernardo; Jesucristo oye á María, y el Padre oye á Jesucristo: hé aquí la escala de los pecadores, hé aquí mi mayor confianza, hé aquí toda mi esperanza. (*Serm. de Aquæductu.*)

Por María, dice el mismo Doctor, el Cielo se llena, y el infierno se conserva vacío: *Per Mariam Cœlum repletum est, et infernus evacuatur.* (Serm. in Cant.).

En María colocó Dios el sol y la luna, es decir, á Jesucristo y su Iglesia: *In Maria Deus posuit solem et lunam, Christum et Ecclesiam.* (Ejusd. Serm.).

Nada ha sido restablecido sin María, así como nada ha sido hecho sin Dios. Todo lo que Dios ha querido darnos, ha pasado por las manos de María; su voluntad es que todo lo tengamos por ella, añade S. Bernardo (1).

De María dice el Génesis que aplastará la cabeza de la serpiente: *Ipsa conteret caput tuum.* (III. 15.). Iluminado por el Espíritu Santo, el Real Profeta dirige á María las siguientes palabras: Habeis quebrantado la frente de Leviathan, y lo habeis dado por pasto á los pueblos del desierto: *Tu confregisti capita draconis; dedisti eum æscam populis Æthiopum.* (LXXIII. 14.)

María es la torre de David coronada de almenas, donde están colgados mil escudos y todas las armas de los fuertes: *Sicut turris David, quæ edificata est cum propugnaculis; mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium.* (Cant. IV. 4.). Por esto la llama la Iglesia: *Turris Davidica.* (Litan.).

¿Quién es la que se adelanta, terrible como un ejército dispuesto en batalla, fuera de sus tiendas? *¿Quæ est ista quæ progreditur, terribilis ut castrorum acies ordinata?* (Cant. VI. 9.)

Los enemigos que pueden ver nuestros ojos, dice S. Bernardo, temen ménos á un grande ejército dispuesto en batalla, que los demonios temen el nombre, el patrocinio y el ejemplo de María; en todas partes donde hallan el frecuente recuerdo de aquel nombre, la ferviente invocacion y la fiel imitacion de la bienaventurada Vírgen, se derriten y desaparecen como la cera ante el fuego (2).

Unica Madre de Dios, María todo lo puede, todo lo renueva y se une á todas las almas fieles que habitan la tierra; ha formado á los amigos de Dios y á los profetas, dice la Sabiduría: *Et cum sit una, omnia potest; omnia innovat, et per nationes in animas sanctas se transfert; amicos Dei et prophetas constituit.* (VII. 27.)

(1) Sine Maria nihil refectum est, sicut sine Deo nihil factum. Per Mariæ manus transiit, quod Deus nos habere voluit; sicut est voluntas ejus, qui totum nos habere voluit per Mariam. *Serm. de B. Maria.*

(2) Non sic timent hostes visibiles castrorum aciem copiosam, sicut aereæ potestates Mariæ vocabulum, patrocinium et exemplum: fluunt et pereunt sicut cera a facie ignis, ubicumque inveniunt crebram hujus nominis recordationem, devotam invocationem, sollicitam imitationem. *Speculi B. Virg., c. IX.*

Digitized by Google

Sereis el primero en mi casa, dijo Faraon á José, y todo el pueblo obedecerá vuestras órdenes; sólo os seré superior en sentarme en el trono real. Ved, pues, que os he erigido en Señor de toda la tierra de Egipto: *Tu eris super domum mea , et ad tui oris imperium cunctus populus obediet; uno tantum regni solio te præcedam. Ecce constitui te super universam terram Ægypti.* (Gen. XLI. 40. 41.). Y Faraon le llamó Salvador del mundo: *Et vocavit eum Salvatorem mundi.* (Gen. XLI. 45.). Todas estas palabras que indican y dan el poder, se aplican perfectamente á María.... Teniendo hambre, el pueblo clamó á Faraon pidiendo pan; y Faraon le respondió: Id á José, y haced lo que os diga: *Ite ad Joseph; et quidquid ipse vobis dixerit, facite.* (Gen. XLI. 55.) ¡O mortales! id á María, haced cuánto os inspire; y vuestra miseria y vuestra hambre desaparecerán. Como José, abrirá todos los graneros de la tierra, y sobre todo los del Cielo: *Aperuitque Joseph universa horrea.* (Gen. XLI. 56.)

Los fuertes de Israel desaparecieron hasta el tiempo en que se levantó Débbora, dice la Escritura, hasta el tiempo en que se levantó una madre en Israel: *Cessaverunt fortes, donec surgeret Debbora, surgeret mater in Israel.* (Judic. V. 7.). Hé aquí á María. En el universo, durante cuarenta siglos, la debilidad ocupaba el lugar de la fuerza. Aparece María, madre de todos los hombres; y la raza humana recobra su vigor. Los demonios son atados, el infierno queda cerrado, y los vicios destruidos; dónde habia abundado el pecado abunda la gracia, y se abre el Cielo: todo estaba perdido, y todo queda salvado!.....

Bethsabé, madre de Salomon, se presentó para hablarle; y aquel rey se levantó, le salió al encuentro, y se prosternó; luégo se sentó en su trono, y trajeron otro trono para la madre del rey, la cual se sentó á su derecha. Y el rey le dijo: Pedid, ó madre mia, porque no me es lícito hacer que aparteis de mí vuestro rostro (1). Este cuadro encierra una imágen del poder que ejerce María sobre su adorable Hijo, el Rey de los Reyes.

El rey Salomon, añade la Escritura, dió á la reina de Saba cuanto ella quiso y pidió: *Rex Salomon dedit reginæ Saba omnia quæ voluit et petivit ab eo.* (III. Reg. X. 13.)

Señor, dice Judith, esto hará que vuestro nombre sea memorable, si la mano de una mujer derriba al fuerte: *Erit enim hoc memoriale nominis tui, cum manus feminæ dejecerit eum.* (Judith. IX. 15.)

El Señor, añade tambien Judith, ha cumplido su misericordia que prometió á la casa de Israel, por mi, su sierva; y por mi mano ha muerto esta noche al enemigo de su pueblo: *In me ancilla sua adimplevit misericordiam suam, quam promissit domui Israel; et interfecit in manu mea hostem populi sui.* (XIII. 18.). Ved aquí la cabeza de Holofernes; por mano de una hembra la hirió el Señor, nuestro Dios:

(1) Venit Bethsabee ad regem Salomonem, ut loqueretur ei; et surrexit rex in occursum ejus, adoravitque eam, et sedit super thronum suum; positusque est thronus matri regis, quæ sedit ad dexteram ejus. Et dixit ei rex: Pete, mater mea; neque enim fas est ut avertam faciem tuam. *III. Reg. II.* 19-20.

Digitized by Google

Ecce caput Holofernis; per manum feminæ percussit illum Dominus, Deus noster. (XIII. 19.). El Señor no ha permitido que yo, su sierva, fuese amancillada, sino que me ha hecho volver á vosotros sin mancilla de pecado, gozosa por su victoria, por haberme yo escapado, y por haber sido vosotros libertados. Confesad pues á él todos, porque es bueno y su misericordia es eterna..... Entónces, adorando todos al Señor, dijeron á Judith: El Señor te bendijo con su virtud, porque por ti ha aniquilado á nuestros enemigos. Y Ocías, príncipe del pueblo de Israel, le dijo: Bendita eres del Señor, Dios excelso, tú, ó hija, sobre todas las mujeres de la tierra. Bendito el Señor que crió el Cielo y la tierra, y te encaminó para herir la cabeza del caudillo de nuestros enemigos; porque hoy ha engrandecido tanto tu nombre, que no se apartará tu alabanza de la boca de los hombres que se acordaren siempre del poder del Señor; pues por ellos no perdonaste tu vida, al ver las angustias y aflicciones de tu pueblo, ántes acudiste á su ruina delante de nuestro Dios. Y dijo todo el pueblo: Así sea; así sea. (*Judith. XIII. 20-26.*)

El relato de las maravillas ejecutadas por la poderosa mano de Judith era una fiel profecía de la parte que María debia tomar en la obra de la redencion.

El Señor omnipotente, dice Judith, ha herido al enemigo, lo ha entregado en manos de una mujer, y ella ha acabado con él: *Dominus omnipotens nocuit eum, et tradidit eum in manus feminæ, et confodit eum.* (XVI. 7.)

Así hirió María á la antigua serpiente; así quebranta cada dia el poder del infierno.

María, dice S. Pedro Damiano, es la poderosa Vírgen que pone una valla á la impetuosidad de los demonios, nuestros adversarios; es la vara de Aaron por medio de la que se obran maravillas: *Hæc est virga, qua refunduntur impetus adversantium dæmoniorum; virga Aaron, per quam fiunt et mirabilia.* (De B. Virg.).

Cuando el rey Asuero vió que la reina Esther se presentaba, nos dice la Escritura, quedó prendado de ella, y le alargó el cetro de oro que tenia en la mano, diciéndole: ¿Qué quieres, reina Esther? ¿qué pides? Aun cuando me pidieses la mitad de mi imperio, yo te lo daria (1).

Esther respondió al rey: Si he encontrado gracia ante tí, ó rey, y si te place, concédeme, te lo suplico, mi propia vida y la de mi pueblo, por el que imploro tu clemencia: *Si inveni gratiam in oculis tuis, ó rex, et si tibi placet, dona mihi animam meam, pro qua rogo, et populum meum, pro quo obsecro.* (Esther. VII. 3.). Hemos sido entregados para ser pisoteados, degollados y exterminados: *Traditi sumus ut conteramur, jugulemur et pereamus.* (Ibid. VII. 4.)

Esther obtiene la salvacion de Mardoqueo, condenado ya por

(1) Cumque vidisset Esther, placuit oculis ejus, et extendit contra eam virgam auream, quam tenebat manu. Dixitque ad eam rex: ¿Quid vis, Esther regina? ¿quæ est petitio tua? Etiamsi dimidiam partem regni petieris, dabitur tibi. *Esther. v.* 2-3.

Digitized by Google

Aman á ser ahorcado: preserva tambien de la muerte á su pueblo, pronto á ser sacrificado; y el feroz Aman es ahorcado en lugar del piadoso Mardoqueo. Esto hace tambien María..... Más orgulloso y cruel que Aman, el demonio ha resuelto pisotearnos y exterminarnos; pero María destruye sus designios y mina su poder.

Todas las criaturas, dice S. Bernardino de Sena, son siervas de María, como de la augusta Trinidad; porque, de cualquier grado que sean, todas las criaturas, ya las espirituales, como los ángeles, ya las racionales, como los hombres; ora los elementos, como los cielos, ora los elegidos, y áun los mismos condenados y los demonios, todo lo que está sujeto al imperio de Dios, está tambien sujeto al poder de la gloriosa Vírgen (1).

Comentando las palabras del Apocalipsis: Una gran señal apareció en el Cielo: *Signum magnum apparuit in Cœlo* (XII. 1.); S. Bernardo dice que por temor de perecer como la cera ante el fuego, el pecador puede temer acercarse á Dios, que es un fuego intenso; pero añade: ¿Quién puede temer acercarse á María? Ella nada tiene de severo, nada de terrible; es todo dulzura; á todos ofrece la leche y la lana; todo en ella es piedad y gracia, y sus manos están llenas de perdon y de misericordia. (*Serm. in illud*: Signum magnum.)

Si María, en la tierra, todo lo conseguia de su hijo, ¿qué no conseguirá en el Cielo?.....

25.° María es reina. La reina, vuestra esposa, dice el Salmista, está á vuestra derecha, cubierta de oro y de todo lo más precioso: *Astitit regina á dextris tuis in vestitu deaurato, circumdata varietate.* (XLIV. 10.). El rey quedará prendado de vuestra hermosura: *Concupiscet rex decorem tuum.* (Psal. XLIV. 12.). Esta reina de que nos habla el profeta, es María.....

Con su divina maternidad, María ha llegado á ser reina del Cielo y de la tierra, de los ángeles y de los hombres.....

María aventaja en gracia, en mérito, en dignidad, no sólo á cada uno de los hombres y de los ángeles tomados particularmente, sino á todos juntos; y si, como dicen los doctores de la Iglesia, pusiéramos en el platillo de una balanza todas las gracias, todos los méritos, todas las dignidades y toda la gloria de todos los ángeles y de todos los hombres, y en el otro las gracias, los méritos, las dignidades y las glorias de María, la balanza se inclinaria del lado de los méritos de esta única é incomparable reina.....

¿Por qué, pregunta S. Ireneo, no se cumplió sin el consentimiento de María el misterio de la encarnacion del Verbo? Porque Dios quiso, contesta aquel Santo Doctor, que María fuese el principio de todos los bienes: *¿Quid est quod sine Mariæ consensu non perficitur*

(1) Tot creaturæ serviunt gloriosæ Virgini Mariæ, quot serviunt Trinitati. Omnes, nempe, creaturæ, quemcumque gradum teneant in creatis, sive spirituales, ut angeli, sive rationales, ut homines; sive ut cœli elementa, sive damnati, sive beati; omnia, quæ divino imperio sunt subjecta, gloriosæ Virgini sunt subjecta. *De Laud. Virg.*

Digitized by Google

incarnationis mysterium? Quia, nempe, vult illam Deus omnium bonorum esse principium. (De B. Virg.).

Siendo María reina por la eternidad, tiene un poder igual á su título. Puede todo lo que quiere..... Por consiguiente todo lo tenemos en María, y todo lo hallaremos en ella. Quiere nuestra felicidad y nuestra salvacion; hagamos que nuestra voluntad esté conforme con la suya.....

20.° María es mediadora.

Es necesario, dice S. Bernardo, tener un mediador al lado de Jesucristo, que tambien es mediador; y ninguno se nos ofrece comparable á María: *Opus est mediatore ad mediatorem istum (Christum); nec alter nobis utilior quam Maria.* (Serm. in illud Apoc.: *Signum magnum apparuit.*)

¿Quién puede, si bien lo reflexiona, dice S. Anselmo, apreciar la alabanza de que es digna aquella Vírgen que, única entre todas las criaturas, ha debido llegar á ser la mediadora de tantos favores? *¿Quis, ista perpendens, æstimare queat, qua laude digna sit, quæ tantorum beneficiorum sola præ cunctis effici debuit mediatrix?* (Lib. de Excell. Virg., c. IX.)

Eva fué el instrumento de la pérdida de Adan; y María fué el instrumento del perdon, de la redencion y de la resurreccion del hombre. María ha aplastado la cabeza de la serpiente: *Ipsa conteret caput tuum.* (Gen. III. 15.)

La muerte nos ha venido por Adan, y la vida por Jesucristo, dice S. Crisóstomo: la serpiente ha seducido á Eva, y María ha dado su consentimiento al ángel Gabriel; pero la seduccion de Eva ha traido la muerte al mundo, en tanto que el consentimiento de María le ha dado un Salvador. Lo que habia perecido por Eva, ha sido restablecido por María; Cristo ha rescatado la raza humana que Adan habia entregado al cautiverio; el ángel Gabriel ha venido á prometernos la devolucion de los bienes que el demonio nos habia hecho perder sin esperanza de recuperarlos nunca (1).

Despues del diluvio, Dios hizo aparecer el arco iris como prenda de la alianza que hacía con el hombre. Colocaré, dice, mi arco en la nube, como señal de alianza entre mí y la tierra, y me acordaré de mi alianza con vosotros, y no habrá ya otro diluvio para destruiros (2). El arco iris era la figura de María, que Dios ha colocado entre el Cielo y la tierra.....

S. Bernardo llama á María escala de Jacob, zarza ardiente, arca de alianza, estrella matutina, vara de Aaron, vellon de Gedeon, tálamo nupcial, puerta del Cielo, jardin cerrado y aurora de la salva-

(1) Mors per Adam, vita per Christum; Evam serpens seduxit, Maria Gabrieli consensit; sed seductio Evæ attulit mortem, consensus Mariæ attulit seculo Salvatorem. Restauratur per Mariam, quod per Evam perierat; per Christum redimitur, quod per Adam fuerat captivum; per Gabrielem promittitur, quod per diabolum fuerat desperatum. *Serm. de Incarnat Verbi.*

(2) Dixitque Deus: Arcum meum ponam in nubibus, et erit signum fœderis inter me et inter terram. Et recordabor fœderis mei vobiscum; et non erunt ultra aquæ diluvii ad delendum. *Gen. IX.* 12-15.

Digitized by Google

cion: *Est scala, rubus, arca, sidus, virga, vellus, thalamus, porta, hortus, aurora.* (Serm. in Assumpt.).

Jesucristo nada puede rehusar á su Madre, puesto que ha querido que todo nos viniese de María.....

La bienaventurada Vírgen ha reconciliado á Dios con el hombre.....

María es nuestra madre. Y los brazos y el corazon de una madre están siempre abiertos para recibir, excusar, defender, acariciar, abrazar y bendecir á sus hijos.....

Por medio de María, madre de la gran familia humana y mediadora entre Jesucristo y nosotros, Dios da fuerza á los mártires, castidad á las vírgenes, celo á los apóstoles, paciencia á los confesores, austeridad á los anacoretas, humildad, pobreza y obediencia á los religiosos, á los esposos continencia y fidelidad conyugal, y á todos los fieles, en fin, los dónes, las virtudes y las gracias que les convienen.....

Jesucristo, que eligió á María para revestirse de nuestra naturaleza, quiere tambien recibirnos por medio de ella. Así como se encarnó y se constituyó, segun S. Pablo, en sabiduría, justicia, santificacion y redencion nuestra (1), concedió á su Madre el ser nuestra sabiduría, nuestra justicia y nuestra santificacion.

¡O mujer, que recibisteis la plenitud y la superabundancia de la gracia, exclama S. Anselmo; esta abundancia ha corrido sobre todas las criaturas devolviéndoles la vida! *O femina, plena et super plena gratia, de cujus plenitudinis abundantia respersa reviviscit omnis creatura!* (S. Bonav., Speculi, c. VII.)

María, dice S. Bernardo, pide esta superabundancia para la salvacion del universo: *Petit superfluentiam ad salutem universitatis.* (De Aquæductu.). Vendrá el Espíritu Santo sobre vos, ó María, y os colmará de tanta gracia, que brotará de todas partes: será entera y perfecta para vos, y superabundante para nosotros: *Plena tibi, superflua nobis.* El Dios de toda bondad ha puesto la plenitud y la superabundancia de la gracia en María, á fin de que, si esperamos en ella, aquel desbordamiento y aquel diluvio de gracia venga á nosotros. (*Ejusd. eod. loco.*)

Soy, dice María por el Eclesiástico, soy la madre del amor hermoso, y del temor, y de la ciencia, y de la santa esperanza: *Ego mater pulchræ dilectionis, et timoris, et agnitionis, et sanctæ spei.* (XXIV. 24.)

¡Hallemos por medio vuestro, ó María, acceso ante vuestro Hijo! exclama S. Bernardo. ¡O bendita Vírgen, que hallasteis gracia y disteis á luz la vida, madre de la salvacion! recíbanos por medio vuestro Aquel que por vos nos ha sido dado: *Per te accessum habeamus ad Filium, ó benedicta inventrix gratiæ, genitrix vitæ, mater salutis; per te suscipiat nos, qui per te datus est nobis.* (Serm. de Assumpt.).

(1) Factus est vobis sapientia et justitia, et sanctificatio, et redemptio. *I.Cor. I.* 30.

Digitized by Google

Hijos mios, decia el mismo padre á sus religiosos: María es la escala de los pecadores, es mi mayor confianza, y sobre todo el fundamento de mi esperanza: *Hæc peccatorum scala, hæc mea maxima fiducia est, hæc tota ratio spei meæ.* (Serm. de Aquæductu.)

S. Efren llama á María esperanza de los desesperados, auxilio de los pecadores, consuelo del mundo y puerta de los cielos: *Spes desperantium, peccantium adjutrix, mundi solatium, porta cœlorum.* (De Laud. B. Virg.).

María, dice S. Fulgencio, ha venido á ser la escala del Cielo; por ella, en efecto, Dios ha bajado á la tierra para que los hombres merezcan subir por ella á los cielos (1).

97.° María es reparadora.

Por la sublimidad de sus virtudes, María mereció ser la dignísima reparadora del género humano caido, dice S. Anselmo. (*De Laud. Virg.*).

La gracia de María, dice S. Laurencio Justiniano, ha sido tan grande y superabundante, que ha dado gloria al Cielo, alegría á los ángeles, paz al mundo, fe á las naciones, y término á los vicios. (*Serm. de Annunt.*).

La malicia de la serpiente triunfó de la primera mujer, que fué insensata, dice S. Bernardo; pero la malicia de la serpiente, vencedora por algun tiempo, ha sido vencida eternamente por María. Desfigurados por Eva, hemos recobrado por María nuestra primitiva semejanza. (*Homil. II. super* Missus est.)

María, dice S. Agustin, está llena de gracias, y la falta de Eva desaparece. La maldicion de Eva se transforma en la bendicion de María: *Impleta est Maria gratia, et Eva vacuata est culpa. Maledictio Evæ in benedictionem mutatur Mariæ.* (Serm. XVIII. de Sanctis.)

Poseo, dice María en los Proverbios, poseo las riquezas, la gloria y la justicia: *Mecum sunt divitiæ, et gloria, et justitia.* (VIII. 18.)

Y S. Agustin prosigue: Bendita sois entre todas las mujeres, vos que disteis á luz al que es nuestra vida. La madre del género humano causó la desgracia del mundo; la madre de nuestro Señor nos dió la salvacion. Eva fué causa del pecado, María causa del mérito; Eva hiere, María cura; Eva mata, María vivifica. La obediencia de María ha reparado los males causados por la desobediencia de Eva. (*Serm. XXXV. de Sanctis.*)

Dios es nuestro Rey ántes de los siglos, y ha obrado nuestra salvacion en medio de la tierra, dice el Salmista; es decir, en el seno de María, añaden los comentadores: *Deus, Rex noster ante secula, operatus est salutem in medio terræ.* (LXXIII. 12.)

Por María nos ha sido dada la inmortalidad dichosa...; por ella somos buenos y fuertes, y poseemos la paz y la alegria.....

Os saludo, dice S. Crisóstomo, os saludo, ó María, madre, Cielo y trono de nuestra Iglesia; su honor, su gloria y su apoyo: *Ave,*

(1) Facta est Maria scala cœlestis; quia per ipsam Deus descendit ad terras, ut per ipsam homines ascendere mereantur ad cœlos. *Serm. de Laud. Mariæ.*

Digitized by Google

mater, *Cœlum*, *thronus Ecclesiæ nostræ*; *decus*, *gloria et firmamentum*. (Serm. de Deipara.)

28.° Prerogativas de María. Una gran señal apareció en el Cielo, dice el Apocalípsis: una mujer cubierta con el sol, y con la luna á sus plantas, y en su cabeza una corona de doce estrellas: *Signum magnum apparuit in Cœlo*: *Mulier amicta sole, et luna sub pedibus ejus, et in capite ejus corona stellarum duodecim*. (XII. 1.). Segun los santos Padres y la Iglesia, aquella mujer es María, y S. Bernardo considera las doce estrellas que forman su corona como figura de las doce prerogativas de que goza. Estas doce prerogativas son: 1.° Un esplendor singular en su concepcion inmaculada...; 2.° la salutacion que le dirigió el ángel...; 3.° el descendimiento del Espíritu Santo á ella...; 4.° la inefable concepcion del Hijo de Dios...; 5.° haber sido la primera y las primicias de las vírgenes...; 6.° haber sido fecunda, permaneciendo virgen...; 7.° no haber experimentado las molestias de la preñez...; 8.° haber parido sin dolor...; 9.° ser el modelo del pudor...; 10.° ser el modelo de la humildad...; 11.° haber tenido una fe magnánima...; 12.° haber sido el ejemplo y modelo de los mártires de corazon. (*Serm. super hæc verba Apoc.*).

El glorioso privilegio de la gloria de María, dice S. Buenaventura, es ser la más elevada en gloria despues de Dios. El glorioso privilegio de la gloria de María es que todo lo más hermoso, todo lo más dulce y más agradable en la gloria, despues de Dios, es María, y está en María y por María. El gloriosísimo privilegio de la gloria de María, es que nuestra mayor gloria y mayor alegría proceden, despues de Dios, de María (1).

Por esta razon exclama S. Bernardo: ¡Despues de gozar de la vista del Señor, la suprema gloria consiste en veros, ó María! *Summa gloria est*, *ó Maria*, *post Dominum*, *te videre*. (Serm. in Cant.).

Muchas mujeres han reunido riquezas; pero vos las habeis aventajado á todas, dicen los Proverbios: *Multæ filiæ congregaverunt divitias*; *tu supergressa es universas*. (XXXI. 29.)

María ha obrado de tal manera, dice S Gregorio Nazianceno, y cada una de sus acciones ha sido tan perfecta, que una sola bastaria para santificar á todos los hombres: *Sic enim omnia præstitit*; *sic autem ad summum singula*, *ut vel unum solum pro omnibus abunde sufficeret*. (Serm. de Nativ.).

Con su sólo consentimiento á ser Madre del Verbo, dice S. Bernardo, María ha merecido la total extincion del fuego de la concupiscencia del pecado; ha merecido el imperio del universo, la plenitud de todas las gracias, de todas las virtudes, de todos los dónes, de todas las bienaventuranzas y de todos los frutos del Espíritu Santo,

(1) Gloriosum gloriæ Mariæ privilegium est, quod ipsa in gloria gloriosissima est post Deum. Gloriosum gloriæ Mariæ privilegium est, quod quidquid post Deum pulchrius, quidquid dulcius, quidquid jucundius in gloria est, hoc Maria, hoc in Maria, hoc per Mariam est. Gloriosum omnino gloriæ Mariæ privilegium est, quod quidquid post Deum major gloria nostra, majus nostrum gaudium est, de Maria est. *Speculi c. VI.*

Digitized by Google

de todas las ciencias, la inteligencia de las lenguas, el dón de profecía, el conocimiento de los espíritus, y la ciencia de las virtudes. (*Serm. LI.*)

Hé aquí los siete grandes privilegios que Dios ha concedido á María, y que S. Buenaventura indica (*Speculi, c. VI et VII*): 1.° S. Cirilo la llama forma de Dios: *Forma Dei*; 2.° el mismo Doctor le da el nombre de perla del universo: *Margarita orbis terrarum* (Homil. contra Nestorium); 3.° S. Juan Damasceno la llama imágen viva de Dios: *Animatum Dei simulacrum* (Orat. I. de Nativ. Virg.); S. Bernardo obra de que se han ocupado todos los siglos, y hácia la cual volvian sus miradas, ya los espíritus celestes, ya las almas detenidas en los limbos, y los hijos de los hijos de Adan, y los que debian nacer de ellos: *Negotium seculorum, ad quod respiciunt, et qui in Cœlo habitant, et qui in inferno, et nati natorum, et qui nascentur ab illis* (Serm. II. de Pent.); 5.° S. Ignacio la llama prodigio celestial y santísimo espectáculo: *Cœleste prodigium et sacratissimum spectaculum* (Epist. I. ad Joann. Apost.); 6.° S. Crisóstomo reunion de cuanto constituye la santidad: *Collegium sanctitatis* (Serm. CXLVI); 7.°, y finalmente Hesiquio, obispo de Jerusalen, la llama complemento universal de la Trinidad: *Universum Trinitatis complementum*; porque el Espíritu Santo la cubrió con su sombra, el Padre la colmó de dónes, y el Hijo habitó en su seno. (*Homil. II. de S. Maria.*)

Y teniendo María tantas prerogativas y privilegios, tanta grandeza, tanto poder y bondad, ¿por qué no hemos de cifrar en ella toda nuestra confianza? No puede perecer aquel á quien ella protege...

20.° Perfecciones de María.

María, dice S. Bernardo, es la violeta de la humildad, el lirio de la pureza, la rosa de la caridad, el honor y la alegría del Cielo: *Maria est viola humilitatis, lilium castitatis, rosa caritatis, decus, gaudium Cœli.* (In Deprecat. ad B. Virg., p. 64.)

Los Padres de la Iglesia celebran las perfecciones y las glorias de María con admirables alabanzas.

Escuchemos á S. Andrés de Creta: O santa, vos sois más santa que todos los Santos y sois el tesoro perfecto de toda santidad: *O sancta, et sanctitatis sanctior, et omnis sanctitatis sanctissime thesaure.* (In ejus vita.)

Véanse ahora las palabras de S. Ildefonso: Como lo que ha hecho María es de una perfeccion incomparable, y es imposible expresar los dónes que ha recibido, su recompensa y su gloria son superiores á toda apreciacion é incomprensibles. (*Serm. I. de Assumpt.*).

S. Crisóstomo dice que es incomparablemente más elevada en la gloria que los serafines: *Incomparabiliter gloriosiorem quam seraphim.* (Orat. de B. Virg.).

María es un océano de hermosura, de humildad, de gracia y de todas las virtudes. Es un abismo de milagros, dice S. Juan Damasceno: *Abyssus miraculorum...* (Orat. I. de Nativ.). O María, exclama

Digitized by Google

S. Ildefonso, teneis tantas perfecciones como astros hay en el firmamento:

Tot tibi sunt dotes, Virgo, quot sidera Cœlo.
(De Laud. B. Virg.).

María, dice S. Buenaventura, no es un Cielo, pero es el compendio de los cinco (1): es el Cielo del aire por su pureza, el Cielo del fuego por su caridad, el Cielo de los astros ó el firmamento por la constancia y la fuerza de su paciencia, el Cielo de hielo por la extincion de la concupiscencia, y finalmente el empíreo por el brillo de su inmensa sabiduría. (*Serm. de Laud. Virg., t. III.*)

María es el espejo donde se ven todas las perfecciones. Poseyó en el más alto grado la heróica fuerza de los mártires, la pureza de las vírgenes, el celo de los apóstoles, la paciencia de los confesores, la austeridad de los anacoretas, la humildad de los religiosos y su pobreza y su obediencia.....

Mi morada, dice ella por medio del autor del Eclesiástico, mi morada está en la plenitud de las perfecciones de todos los Santos: *In plenitudine Sanctorum detentio mea.* (XXIV. 16.). María, en efecto, tuvo la fe de los patriarcas, la inspiracion de los profetas, el celo de los apóstoles, la constancia de los mártires, la sobriedad de los confesores, la castidad de las vírgenes, la fecundidad de las esposas, la pureza de los ángeles y la caridad de los serafines. Por esto la gloria de que goza María es mayor y más brillante que la de todos los Santos reunidos.....

María es comparada en la Escritura al cedro del Líbano (*Eccli. XXIV. 17*); porque el cedro crece en las montañas, y María habita en la cima de la perfeccion...; el cedro se levanta muy recto hasta una grande altura, y María va en derechura de la tierra al Cielo...; el cedro es fuerte y vigoroso, y María es la misma fuerza y el mismo vigor...; el cedro es incorruptible, y María es Inmaculada...; el cedro es como inmortal, y María lo es verdaderamente...; el cedro es odorífero, y María llena el Cielo y la tierra con el dulce perfume de todas las virtudes...; el cedro tiene propiedades curativas, y María es el remedio de toda clase de enfermedades, y hasta da la vida á los muertos.....

María es comparada al olivo (*Eccli. XXIV. 19*); porque el verde olivo es el símbolo de la misericordia, de la paz, de la victoria, de la dulzura, de la alegría, de la esperanza, de la fuerza, de la sabiduría y de la castidad.....

María es tambien comparada en la Escritura al ciprés, á la malmera, al plátano, á las rosas de Jericó, al cinamomo y á la mirra.

(1) Para comprender esta cita conviene recordar que los antiguos contaban generalmente cinco cielos, sobrepuesto uno á otro por el órden siguiente, á partir de la tierra: el *cielo aéreo*, ó region del aire; el *cielo ígneo*, region del fuego, donde se formaba el rayo; *cielo estrellado*, ó sea firmamento, donde estaban fijos los astros; *cielo helado*, donde nada podia vivir, y que estaba á los confines del empíreo; y finalmente, el *empíreo*, mansion de la Divinidad y de los bienaventurados. *(Nota del traductor.)*

Digitized by Google

(*Eccli. XXIV.*). El ciprés es el emblema de la rectitud, la palmera el de la victoria; el plátano da al hombre la frescura de su sombra; la rosa significa el olor de las virtudes, el cinamomo el perfume de los buenos ejemplos, y la mirra la penitencia y la mortificacion.....

Las virtudes de María son innumerables..... Sólo Dios puede contarlas, pesarlas y medirlas.....

Jesucristo es el sol del mundo espiritual, y la Vírgen María es la luna..... La luna derrama una luz suave, y de María emana la luz más dulce y conveniente á los ojos enfermos..... La luna brilla durante la noche, y María es la luz que disipa las tinieblas de la idolatría, de la herejía y de todos los pecados. Cuando está la luna en su lleno, resplandece mucho; y María, llena de gracias y de toda virtud, derrama una claridad verdaderamente celestial..... Nuestros padres consideraban la luna no sólo como un emblema de pureza, sino tambien como un principio de fecundidad; y María concibió sin pecado, y dió á luz al Verbo de Dios sin dejar de ser vírgen. 20.° María es luz.

María es una emanacion del esplendor del Omnipotente: *Emanatio quædam est claritatis omnipotentis Dei.* (Sap. VII. 25.). Es el puro brillo de la luz eterna, y el espejo sin mancha de la majestad de Dios: *Candor est lucis æternæ, et speculum sine macula Dei majestatis.* (Sap. VII. 26.)

Con razon dice tambien S. Bernardo que María está representada cubierta con el sol; porque, sumergida en la inaccesible luz de Dios, ha penetrado, más de lo que pudiera creerse, en el abismo infinitamente profundo de la sabiduría divina (1).

María es más bella que el sol y que todas las constelaciones, dice la Sabiduría; y si la comparamos á la luz, es aún más brillante: *Est enim hæc speciosior sole, et super omnem dispositionem stellarum; luci comparata, invenitur prior.* (VII. 29.)

Tobías habia profetizado el esplendor de que debia estar rodeada la Madre de Dios. Brillaréis, dice, con una luz deslumbrante: *Luce splendida fulgebis.* (XIII. 13.)

S. Cirilo de Alejandría califica á María de antorcha inextinguible: *Dei mater lampas inextinguibilis.* (De B. Virg.).

María, dice S. Bernardo, es la noble estrella de Jacob, cuyos rayos iluminan el universo, y cuyo esplendor brilla en los cielos y penetra hasta en los infiernos. Envolviendo la tierra y calentando las almas, aviva las virtudes y consume los vicios (2).

S. Juan Damasceno llama á María puerta de la vida y manantial de luz: *Portam vitæ, fontem lucis.* (Orat. I. de Nativ. Virg.).

(1) Jure María sole perhibetur amicta, quia profundissimam Dei sapientiæ ultro quam credi potest, penetravit abyssum, luci illi inaccessibili immersa. *Serm. super* Signum magnum.

(2) Ipsa est nobilis stella Jacob, cujus radius universum mundum illuminat, cujus splendor præfulget in supernis, et inferos penetrat; terras etiam perlustrans, et calefaciens mentes, fovet virtutes, et excoquit vitia. *Homil. II. super* Missus est.

Digitized by Google

En la lengua hebráica, dice S. Ildefonso, el nombre de María significa *estrella del mar*. Acercaos pues á esta Vírgen, alabadla; y quedaréis iluminados; porque por ella brilla la verdadera luz en el mar de este siglo. (*Serm. 1. de Assumpt.*).

Os saludo, fulgidísima estrella, de la que salió Jesucristo, dice S. Efren; os saludo á vos, por quien el brillante Sol de justicia se levantó para iluminarnos: *Ave, stella fulgidissima, ex qua Christus processit; ave, per quam clarissimus Sol justitiæ nobis illuxit.* (Serm. de Laud. Virg.). El mismo Padre llama á María estrella de la mañana, y la Iglesia la invoca bajo este título en las Letanías: *Stella matutina.*

Con el parto del Verbo divino, María, dice S. Fulgencio, ha venido á ser como la abertura del Cielo, abertura por la que Dios ha derramado la verdadera luz en todos los siglos: *Ex partu facta est Maria fenestra Cœli, quia per ipsam Deus verum fudit seculis lumen.* (Serm. de Laud. Virg.).

21.° Hermosura de María. El Rey quedará prendado de vuestra hermosura, dice el Salmista: *Concupiscet Rex decorem tuum.* (XLIV. 12.). Mostraos en vuestro brillo y en vuestra hermosura, andad de triunfo en triunfo, y reinad: *Specie tua et pulchritudine tua intende, prospere procede, et regna.* (Psal. XLIV. 5.). Al ver la incomparable hermosura de María, el Rey del Cielo la invita á tomar el cetro que le tiene preparado.

Soy negra, pero hermosa, dice la Esposa de los Cantares: *Nigra sum, sed formosa.* (I. 5.). Estas palabras son aplicables á María, y la conciernen. En efecto: 1.° María es negra, no por sí misma, sino en Adan, su padre; es negra, porque es hija de un pecador; es bella por su inmaculada concepcion, que la ha preservado de la mancha original, y por la plenitud de todas las gracias... 2.° Negra á los ojos de José, que, ignorando el gran misterio de la encarnacion del Verbo eterno, quiso abandonarla secretamente; pero en realidad era bella, porque habia concebido por el Espíritu Santo y conservado su virginidad... 3.° Fué negra, porque su profunda humildad la hizo exteriormente semejante á las demás madres, que, concibiendo y pariendo segun las leyes de la naturaleza humana, quedaban manchadas y obligadas á purificarse á los cuarenta dias... 4.° Parecia vil, despreciable, y por consiguiente negra á los ojos de los judíos y de los infieles; pero es bellísima á los ojos de los fieles, de la Iglesia, de los ángeles, y sobre todo de Dios, que todo lo ve, todo lo conoce y todo lo aprecia... 5.° María fué negra en tiempo de la pasion, porque era Madre de los dolores; pero fué bella en la resurreccion de Jesucristo y en la solemne y triunfante asuncion.....

El mismo Dios dice á María: Eres bella, ó amada mia; eres bella; y tus ojos son los de la paloma: *Ecce tu pulchra es, amica mea; ecce tu pulchra es; oculi tui columbarum.* (Cant. I. 15.). María es llamada dos veces bella, porque lo es interior y exteriormente...; lo es en la tierra y en el Cielo.....

Como si no pudiese el Señor admirar bastante la hermosura de

Digitized by Google

María, repite: ¡Qué hermosa eres, ó amiga mia, qué hermosa eres! *¡Quàm pulchra es, amica mea; quàm pulchra es!* (Cant. IV. 1.). Eres toda hermosa, amada mia, y no hay mancha en tí: *Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te.* (Cant. IV. 7.). Y Dios habla todavía en otra parte de la hermosura de María: Eres, dice, eres bella, dulce y admirable, ó amada mia: *Pulchra es, amica mea, suavis et decora.* (Cant. VI. 3.)

El Señor, dice la Escritura, dió á Judith el esplendor, aumentó su hermosura para que se presentase ante todos con un brillo deslumbrante: *Cui Dominus contulit splendorem; Dominus in illam pulchritudinem ampliavit, ut incomparabili decore omnium oculis appareret.* (Judith. X. 4.)

Judith fué el ornamento de su nacion, y María lo es de la tierra y del Cielo.

Esther era tambien extraordinariamente hermosa, teniendo un rostro admirable, dice la Escritura: *Esther pulchra nimis, et decora facie.* (II. 7.). Llena de armonía y de una increible belleza, parecia amable y graciosa á todos los que la veian: *Erat enim formosa valde, et incredibili pulchritudine, omnium oculis gratiosa et amabilis videbatur.* (II. 15.). Esther era otra figura de María.....

El rey la amó más que á todas las mujeres; más que las otras halló Esther gracia y favor en su presencia, y él mismo le puso en la cabeza su diadema, y la hizo reinar (1). La hermosura de María es más agradable á Dios que la de todos los ángeles y Santos reunidos.....

Todas las vias de María son hermosas, dicen los Proverbios: *Viæ ejus viæ pulchræ.* (III. 17.)

¿Qué más dulce, más hermoso y más admirable que la Madre de Dios? Es un mundo de belleza; encanta á las criaturas y al Creador.....

Dios, dice S. Bernardo, puso sólo en María toda la hermosura del universo: *Deus totius mundi pulchritudinem posuit in Maria.* (Serm. IV. de Assumpt.).

O ¡qué admirable union! exclama Hugo de S. Víctor. El que es la hermosura increada, se une á la que es toda belleza. Yo soy todo hermosura, le dice su Dios; y vos sois tambien toda hermosura, ó Vírgen admirable: yo por naturaleza, y vos por gracia..... (2).

María es el honor de la raza humana; es el ornamento de la Iglesia y de los siglos. Su hermosura resplandece en todos los Santos, en todos los ángeles y en el mismo Dios.

(1) Adamavit eam rex plus quàm omnes mulieres; habuitque gratiam et misericordiam coram eo super omnes mulieres; et posuit diadema regni in capite ejus, fecitque eam regnare. *II. 17.*

(2) ¡O qualis societas! totus pulcher totam pulchram sibi sociat. Ego totus pulcher, et tu tota pulchra. Ego per naturam, et tu per gratiam. Ego totus pulcher, quia totum quod pulchrum est, in me est; tu tota pulchra, quia nihil quod turpe est, in te est; pulchra in corpore, pulchra in mente. In corpore pulchram te facit integritas virginitatis; in mente pulchram exhibet virtus humilitatis. Tota ergo pulchra es, corpore nivea, mente sincera. Nec alia talem decebat; nec alius tali inveniri poterat. O digna digni, formosa pulchri, munda incorrupti, excelsa Altissimi, Mater Dei, sponsa Regis æterni. *In Serm. II. de Assumpt.*

Digitized by Google

22.° María es comparada al arca de Noé y al arca de la alianza.

El arca salvó á la familia de Noé, y con ella al género humano; María ha salvado á los hombres por medio de Jesucristo..... El arca de Noé era sostenida por las aguas que cubrian la tierra; y María jamás fué manchada por las corrompidas aguas de la concupiscencia y del pecado..... Los que entraron en el arca, se libraron de las olas del diluvio; y los que van á María, se libran tambien del diluvio de las pasiones y del pecado..... El mundo fué poblado de nuevo por los habitantes del arca; así como pueblan el paraíso los fieles servidores de María.....

El templo de Dios fué abierto en el Cielo, dice S. Juan en el Apocalipsis, y se vió en aquel templo el arca de su alianza: *Apertum est templum Dei in Cœlo, et visa est arca testamenti ejus in templo ejus.* (XI. 19.). Por esto establece S. Ambrosio una admirable comparacion entre la Santísima Vírgen y el arca de la alianza. El arca, dice, contenia las tablas de la ley, y María ha recibido en su seno al heredero del testamento. El arca llevaba la ley, y María el Evangelio. En el arca se oia la voz de Dios, y María nos ha dado el *Verbo* de Dios. El arca resplandecia con oro purísimo, y María brillaba interior y exteriormente con todo el esplendor de la virginidad. El arca estaba decorada con oro salido de las entrañas de la tierra, y María lo está con oro del Cielo. Con justicia invoca, pues, la Iglesia á María con el título de Arca de la alianza: *Fœderis arca.* (Homil. XIII.)

Cuando veais el arca de la alianza del Señor, vuestro Dios, dice Josué al pueblo, levantaos y seguidla: *Quando videritis arcam fœderis Domini Dei vestri, consurgite, et sequimini.* (Josue. III. 3.). Al ver á María, debemos levantarnos, honrarla, respetarla y seguir sus huellas.....

Ante el arca, el mar abrió paso, y el Jordan retrocedió, dice el Salmista: *Mare vidit, et fugit, Jordanis conversus est retrorsum* (CXIII. 3); ante María retrocede el infierno, y huyen los demonios... Ante el arca cayeron las murallas de Jericó; ante María se rompen las cadenas de los pecadores... El arca daba la victoria al pueblo de Dios; María nos hace vencer á todos los enemigos... Oza tocó imprudentemente el arca, y fué herido de muerte; todo el que ataca á María, vive y muere miserablemente... Colocada en casa de Obededom, el arca le enriqueció; el que se acoge á María, queda lleno de gracias y de favores.....

23.° María es comparada al vellon de Gedeon.

El vellon de Gedeon es un símbolo de María; el rocío que bajó sobre aquel vellon significaba el descendimiento del Verbo al seno de la Vírgen, y que la encarnacion, como el rocío, se verificaria en secreto en medio de la calma, y seria refrescante y dulce, llevando consigo la vida y la fecundidad, y haciéndose por la casta operacion del Cielo, sin atacar la virginidad de María y sin mediar dolores. Por esto S. Ambrosio, S. Efren y otros Padres invocan á la bien-

Digitized by Google

venturada Vírgen con el nombre de vellon de Gedeon: *Vellus Gedeonis.*

Tambien S. Ambrosio dice: Con justicia es comparada María al vellon de Gedeon, porque concibió al Señor, recibiéndole como un dulce rocío en todo su sér y sin sufrir el menor menoscabo en su virginidad. (*Homil. XV.*)

24.° María es comparada al paraíso terrestre.

He dicho: Regaré el jardin de mis plantaciones, y saciaré la yerba de mi pradera: *Dixi: Rigabo hortum meum plantationum, et inebriabo prati mei fructum.* (Eccli. XXIV. 42). Este jardin es María, y el que le riega es Dios... El agua de que se vale es la gracia derramada en María.....

Ved, dice el abate Ruperto, ved un nuevo, jardin un nuevo paraíso y nuevas plantaciones hechas por el que en otro tiempo dispuso el paraíso de la tierra. El antiguo paraíso era terrestre; María es un nuevo paraíso, un paraíso del Cielo. El jardinero es siempre el mismo, es Dios. En el antiguo paraíso colocó al hombre que habia creado; en el nuevo forma la humanidad del que está al lado suyo desde toda la eternidad.....

25.° Amor de María al retiro.

Nadie ha amado, buscado y practicado tanto el retiro y la soledad como María.....

Ella trabaja, habla raras veces, y no se presenta nunca en público; huye del mundo, y no busca más que á Dios.....

No visita en su vida más que á Sta. Isabel, prima suya, para darle á conocer el gran misterio de la venida del Mesías.....

En el retiro la halló el ángel que iba á anunciarle que habia de ser Madre de Dios.....

Sólo vemos que abandona su casa para ir al templo y al calvario.....

El Evangelio sólo cita palabras de María en cuatro ocasiones: 1.° Cuando el ángel pidió su consentimiento para la encarnacion del Verbo; 2.° cuando tanto se remontó en alabanzas de Dios y en humildad en el sublime cántico: *Magnificat*; 3.° cuando encontró á su divino Hijo en el templo; y 4.° en las bodas de Caná.....

26.° Felicidad de María.

Mi paloma es única; es perfecta, dice el Señor hablando de María en el Cantar de los Cantares. Las hijas de Sion la han visto, y la han llamado bienaventurada; las reinas la han celebrado: *Una est columba mea, perfecta mea. Viderunt eam filiæ, et beatissimam prædicaverunt; reginæ laudaverunt eam.* (VI. 8.).

¿Quién es aquella que sube del desierto, colmada de delicias, y apoyada en su amado? *¿Quæ est ista. quæ ascendit de deserto, deliciis affluens, innixa super dilectum suum?* (Cant. VIII. 5.)

María es dichosa: 1.° ha sido predestinada desde toda la eternidad para ser la más perfecta de todas las criaturas...; 2.° ha sido predestinada á ser Madre de Dios...; 3.° ha sido predestinada á la

Digitized by Google

mayor gloria...; 4.° ha sido preservada del pecado original, y concebida sin mancha...; 5.° ha sido colmada de gracias...; 6.° ha correspondido á todas estas gracias...; 7.° fué siempre vírgen...; 8.° ha sido vírgen y madre...; 9.° ha recibido todos los dónes y frutos del Espíritu Santo...; 10.° subió al Cielo triunfalmente en cuerpo y alma...; 11.° lleva la corona de Reina del Cielo y de la tierra.....

Por esto, comprendiendo María su felicidad, exclamó: Todas las generaciones me llamarán bienaventurada: *Beatam me dicent omnes generationes.* (Luc. I. 48.)

27.° Sufrimientos y resignacion de María.

Una espada atravesará tu alma: *Tuam ipsius animam pertransibit gladius.* (Luc. II. 35.). En estos términos predijo el anciano Simeon á María los grandes sufrimientos que ésta habia de experimentar.

María sufrió: 1.° por los dolores de su divino Hijo; y sus sufrimientos fueron tan grandes como su amor... 2.° María sufrió por compasion...; todos los sufrimientos de Jesucristo fueron suyos... 3.° Sufrió en razon de su dignidad... 4.° Sufrió en razon de la mucha duracion de sus tormentos... 5.° María sufrió por su solicitud al ver á su divino Hijo abandonado de sus apóstoles y amigos, de los hombres y de los ángeles... 6.° Sufrió calumnias y blasfemias horribles lanzadas contra Jesucristo... 7.° Sufrió hasta ver á su querido Hijo crucificado...

Hé aquí por qué enseñan los doctores que la bienaventurada Vírgen ha sido mártir y más que mártir. El acero no atravesó más que el cuerpo de los mártires; pero el dolor traspasó el alma de Jesucristo y de María: *Et tuam ipsius animam pertransibit gladius.* (Luc. II. 35.)

Tan grande fué el dolor de la Vírgen, dice S. Bernardino, que, si se dividiese entre todos los hombres, ni uno quedaria con un momento de vida: *Tantus fuit dolor Virginis, quod, si in omnes creaturas divideretur, omnes subito interirent.* (T. II. serm. LXI.)

Una espada traspasará vuestra alma, ó María, para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones: *Tuam ipsius animam pertransibit gladius, ut revelentur ex multis cordibus cogitationes.* (Luc. II. 35.). Vereis, ó María, la malignidad, la envidia, el furor, el odio de los que quieren perseguir y matar á vuestro queridísimo Hijo.

Los mártires nada han sufrido si se comparan con María..... Por esto dice S. Bernardo: Ninguna lengua podrá expresar, ninguna inteligencia podrá concebir los indecibles dolores que desgarraron las entrañas de María: *Nec lingua poterit loqui, nec mens cogitare valebit, quanto dolore afficiebantur pia viscera Mariæ.* ¡Ahora pagais con usura, ó Vírgen, el tributo que no os exigió la naturaleza en vuestro parto! *Nunc solvis, Virgo, cum usura, quod in partu non habuisti á natura.* No experimentasteis dolor al dar á luz á vuestro Hijo; pero lo sufristeis mil veces más grande en su muerte: *Dolorem, pariendo Filium, non sensisti; quem millies replicatum, Filio moriente, passa fuisti.* (Serm. XXIX. in Cant.).

Digitized by Google

María estaba sumergida en un océano de dolores al pié de la cruz, dice S. Juan Crisóstomo: *Stabat doloribus immersa.* (Serm. in Pass.).

Bajo el peso de tantos sufrimientos, María no profirió una sola queja; se conformó con entera resignacion á la santa voluntad de Dios.....

19.° María es el centro de todo.

María es en cierto modo el centro del Cielo y de la tierra, de Dios y del hombre..... En ella y por ella, Dios, que es la soberana grandeza y el fin de todas las criaturas, se unió á la tierra y á nuestra humanidad cuando María dió un cuerpo al Verbo eterno.....

La Divinidad unida á la humanidad en María y por María es tambien el centro en que llegan y se encuentran todas las perfecciones de todas las criaturas, todas las prerogativas y cualidades de los ángeles y de los hombres, así como las oraciones de estos últimos, y sus pruebas y tentaciones, á fin de que el Verbo encarnado los sostenga, alivie, cuide y cure.....

(Véanse los números **26** y **27** de este capítulo.)

20.° Todo lo atribuye María á Dios.

El ángel enaltece á María: Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, y bendita eres entre todas las mujeres. (*Luc. I. 28.*). María atribuye al momento tanta honra á Dios, declarándose humilde sierva del Señor. (*Luc. I. 38.*). Isabel ensalza á María: Bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. ¿A qué soy deudora de que la Madre de mi Señor venga á visitarme? (*Luc. I. 43.*). Ante tanto honor y tantos elogios, nada se atribuye á sí misma María; todo lo atribuye á Dios. Mi alma, dice, glorifica al Señor: *Magnificat anima mea Dominum.* (Luc. I. 46.). María tributa á Dios, como verdadero manantial de todo bien, las alabanzas que recibe. Tú, ó Isabel, ensalzas á la Madre del Señor; pero mi alma ensalza y glorifica á Dios.

Cualquier hombre, dice S. Agustin, puede concebir al Verbo, creyendo en él; darle á luz, anunciándolo á los demás; y exaltarlo, amándolo: entónces podrá decir con María: Mi alma glorifica al Señor. (*Super* Magnificat.)

Con las palabras *Mi alma glorifica al Señor*, María anuncia y proclama la bondad, la misericordia, el poder y la majestad de Dios. Y con las palabras *Y mi espíritu se estremeció de alegría en Dios, mi Salvador*, da á conocer la dulzura y las delicias que sacó de Dios en la concepcion del Verbo.....

María glorificó á Dios durante toda su vida; y todo se lo atribuyó. Hasta en su muerte proclamó la grandeza de Dios, muriendo de amor..... El que es poderoso, ha obrado en mí maravillas, y su nombre es santo: *Quia fecit mihi magna qui potens est, et sanctum nomen ejus.* (Luc. I. 49.)

Puesto que todo lo tenemos de Dios, debemos, á ejemplo de María, atribuirlo todo á Dios y darle gracias de todo. Es el verdadero medio de agradarle.....

Digitized by Google

40.° María es la madre y el modelo de todas las vírgenes.

La Reina está á la derecha del Rey, dice el Salmista, y detrás aparecerán una multitud de vírgenes: ó Rey, los compañeros de la Esposa os serán presentados. Los traerán con gozo, con alegría, y los introducirán en el palacio del Rey. ¡O María, esposa y vírgen inmaculada, para reemplazar á tus padres has tenido hijos á quienes harás príncipes en la tierra! Perpetuarán el recuerdo de tu nombre en todas las edades, y los pueblos te glorificarán en todos los siglos y en la eternidad (1).

Por hijos entiende aquí el Rey Profeta vírgenes de ambos sexos. ¡O María, exclama Tobías, os regocijaréis en vuestros hijos, porque todos serán benditos, reunidos al rededor del Señor! *Tu autem lætaberis in filiis tuis, quoniam omnes benedicentur, et congregabuntur ad Dominum.* (XIII. 17.)

S. Jerónimo patentiza claramente la dignidad de estos hijos predilectos de María, diciendo: La muerte vino por Eva, y la vida por María. María ha formado una familia nueva, una familia de corazones vírgenes, para que su Hijo, que era adorado en el Cielo, tuviera tambien en la tierra vírgenes, ángeles que le adorasen. (*Ad Eustochium, de Custod. virgin.*).

Antes de María, la virginidad perpétua y voluntaria era desconocida.... Esta incomparable Vírgen ha producido millares de vírgenes de todas edades y condiciones, que han tenido la vida de los ángeles...; y áun puede decirse que aventajan en mérito á los ángeles; porque ser vírgen en un cuerpo corrompido es llevar la virtud al grado más heróico y meritorio.... Las vírgenes tendrán dos coronas, la de la virginidad y la del martirio; pues, segun los santos Padres, la conservacion de la virginidad recibirá la misma corona que el martirio de sangre..... Las vírgenes, dice el Apocalípsis, siguen al Cordero (y á la augusta María) á todas partes adonde va, porque están sin mancha ante el trono de Dios: *Hi sequuntur Agnum quocumque ierit. Sine macula enim sunt ante thronum Dei.* (XIV 4-5.)

¡Qué triunfo para María!....

41.° Dicha del siervo de María.

¡Dichosos los que os aman, ó María, y se alegran en vuestra paz! exclama Tobías con espíritu profético: ¡*Beati omnes qui diligunt te, et qui gaudent super pace tua!* (XIII. 18.)

María, dicen los Proverbios, es el árbol de la vida para los que á ella se unen: ¡dichoso el que no la abandona! ¡*Lignum vitæ est his, qui apprehenderint eam; et, qui tenuerit eam, beatus!* (III. 18.). Será la vida de nuestra alma, y el ornamento de nuestro corazon: *Et erit vita animæ tuæ, et gratia faucibus tuis.* (Prov. III. 22.)

¡Dichoso el hombre que da oido á mi voz! dice María en los

(1) Astitit regina á dextris tuis..... Adducentur regi virgines post eam; proximæ ejus afferentur tibi. Afferentur in lætitia et exsultatione, adducentur in templum regis. Pro patribus tuis nati sunt tibi filii; constitues eos principes super omnem terram. Memores erunt nominis tui in omni generatione, et generationem. Propterea populi confitebuntur tibi in æternum, et in seculum seculi. *Psal. XLIV.* 10-15-18.

Digitized by Google

Proverbios; ¡dichoso el que pasa el dia á la entrada de mi casa, y vela en el umbral de mi puerta! El que me halla, halla la vida; y alcanzará (por mí) su salvacion del Señor (1).

María, dice S. Bernardo, está llena de suavidad, y á todos ofrece leche y lana: *Tota suavis est, omnibus offerens lac et lanam.* (In Cant.).

A María se aplican las siguientes palabras del Eclesiástico: Madre soy del Amor Hermoso y de la santa esperanza. En mí se halla toda la gracia de la via y de la verdad, toda la esperanza de la vida y de la virtud. Venid á mí, todos los que me deseais con ardor, y saciaos con los frutos que llevo; porque mi espíritu es más dulce que el jugo recogido por las abejas, y mi herencia aventaja al panal de más exquisita miel. Los que de mí se alimenten, tendrán más hambre, y los que de mis aguas beban, tendrán más sed. El que me escuche, no será confundido, y los que obren por mí no pecarán. (*XXIV. 24-31.*)

Jamás ha perecido ningun siervo de María.....

42.° La devocion á María es una prueba de predestinacion.

El culto y la devocion á la Madre de Dios son una señal cierta de predestinacion; así como el desprecio y la desobediencia á María son á la vez una señal cierta y una causa de reprobacion.

Bien nos lo demuestran Nestorio, Helvidio, Constantino, Copronimo, Juliano el Apóstata, etc.....

Por esta razon dice S. German, patriarca de Constantinopla: Así como la respiracion contínua es señal y causa de la vida, la frecuente invocacion á María prueba que se goza de verdadera vida, y ella da esta vida y la conserva. (*Serm. de Zona B. Virg.*).

María es tan poderosa y tan buena, que nada rehusa á sus fieles servidores; y Jesucristo ama tanto á su divina Madre, que nada puede negarle.....

Por lo demás, la experiencia prueba que el verdadero siervo de María es siempre virtuoso, y aborrece en gran manera el pecado....

43.° Necesidad de la devocion á María.

Cuando Jesucristo pronunció en lo alto de la cruz aquellas dulces palabras: *Consummatum est* (Joann. XIX. 30), palabras que fueron las últimas que salieron de su divina boca, el mundo quedó rescatado, la ira del Cielo calmada, el infierno cerrado, los demonios abatidos, y rotas nuestras cadenas; se nos levantaba el anatema lanzado contra nosotros; se nos devolvian nuestros derechos, y el Cielo estaba abierto. Jesucristo habia hecho todo lo necesario para satisfacer la justicia de su Padre, cumplir las profecías y rescatar á los hombres. Pero desde lo alto de la cruz, Jesucristo habia dicho ántes á su Madre, señalándole á S. Juan, que representaba entónces á todos los hombres: Mujer, mira á tu hijo: *Dixit matri suæ: Mulier, ecce fi-*

(1) Beatus homo, qui audit me, et qui vigilat ad fores meas quotidie, et observat ad postes hostii mei. Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem á Domino. *VIII.* 34-35.

Digitized by Google

lius tuus. Y luégo habia dicho á su discípulo, mostrándole á María: Hé aquí á tu madre: *Deinde dixit discipulo: Ecce mater tua*. (Joann. XIX. 26. 27.)

Sólo despues de habernos dado á María por Madre, dijo Jesucristo que todo estaba consumado. Jesucristo pone pues las relaciones maternales y filiales de los hombres en el número de las cosas necesarias para la redencion. Así pues es evidente que la devocion á María es necesaria para salvarnos.....

S. German, patriarca de Constantinopla, dice formalmente que nadie puede salvarse sino por la santísima Vírgen: *Nemo salvatur, nisi per te, ó Virgo sanctissima*. (Serm. de Zona B. Virg.). S. Buenaventura dice tambien: ¡O María! el que querais que se salve, se salvará, y aquel de quien aparteis vuestro rostro sufrirá la muerte eterna: *Quem vis, salvus erit; et, à quo avertis faciem tuam, ibit in interitum*. (In Psalterio Virginis.)

Esta es la razon que hace decir á S. Juan Damasceno: El más perfecto de todos los dónes es la vírgen María, única digna de su Criador; es un Cielo vivo, más grande que los mismos cielos: *Donum omnium donorum præstantissimum est Maria virgo, quæ sola Creatore digna erat, vivum Cœlum, cœlis ipsis latius*. (Orat. de Nativ. Virg.).

María lleva el título de mediadora y reparadora; y nosotros hemos de invocarla.....

44.° Culto que se debe á María.

Sto. Tomás enseña que la santísima Vírgen es honrada con un culto que no se concede á los Santos ni á los ángeles, llamado culto de *hiperdulia*, es decir, culto superior á todos ménos al de Dios. Sucede así, dice, porque María, con su operacion y cooperacion se ha acercado más que nadie á los confines de la Divinidad; pues en la encarnacion de Jesucristo hizo todo lo que podia hacer la fuerza de la naturaleza; y cuando ésta faltó, vino la Divinidad para concluir sola la misma substancia de la obra (1).

La Iglesia honra á los Santos con el culto de *dulia*, es decir con un culto ordinario; pero honra á María con el culto de *hiperdulia*, el más próximo al culto de *latrìa*, que sólo pertenece á Dios, por ser culto de adoracion.

María es Madre, hija y esposa de Dios; ha unido la Divinidad á la humanidad, el Cielo á la tierra, la maternidad á la virginidad, y los pecadores á la santidad; y por todos estos títulos le debemos el culto de *hiperdulia*.....

45.° Dios y los hombres deseaban el nacimiento de María.

Hé aquí, dice el inspirado autor del Cantar de los Cantares, haciendo hablar á María; hé aquí que mi muy amado me dice: Levántate, apresúrate, amada mia, paloma mia, hermosa mia, y vén: *En dile-*

(1) Sua operatione fines Divinitatis propinquius attigit; in incarnatione enim Christi fecit omne id, ad quod extendere se potest vis naturæ; qua deficiente, successit Divinitas, ut ipsam substantiam operis deinde sola perficeret. a. a. *p. q.* 108, *art. IV. ad* 2.

Digitized by Google

ctus meus loquitur mihi: Surge, propera, amica mea, columba mea, formosa mea, et veni. (II. 9. 10.). El amante que habla á María, es Dios, que quiere y desea salvar á todo el mundo por ella.....

Dios manifiesta deseo de que María aparezca en el mundo, y desde la caída de Adan, la promete como reparadora de aquella falta. La promete á Abrahan, á Isaac, á Jacob, á los profetas; la colma de gracias cuando llega; y le envía un ángel para decirle que el Omnipotente la ha elegido para ser su Madre.....

María, como el Salvador del mundo, es esperada durante cuatro mil años.

La Sagrada Escritura está llena de manifestaciones de deseos, de gritos de esperanza, de oraciones fervientes dirigidas al Señor para que se dignase enviar al Mesías y á la que habia de ser su Madre.

Los ángeles deseaban la venida de María á fin de que por ella se llenasen de nuevo los asientos celestiales que la caida de los ángeles rebeldes tenía vacantes.....

En los limbos las almas de los justos, y en la tierra todas las naciones deseaban tambien con ardor la venida de María.....

46.° El universo está á los piés de María para invocarla.

Hablando de María, dice el Rey Profeta: Las hijas de Tiro vendrán á ofreceros presentes, y los grandes de la tierra implorarán vuestras miradas: *Filiæ Tyri in muneribus; vultum tuum deprecabuntur omnes divites plebis.* (XLIV. 12.)

Cumplimiento de las profecías concernientes á la glorificacion de María.

Mi paloma es única, es perfecta, dice el Señor hablando tambien de María en el Cantar de los Cantares: Las jóvenes la han visto, y la han llamado bienaventurada; las reinas y todas las mujeres la han celebrado. (*VI. 8.*)

¡Bendita eres del Señor, ó hija mia! dijo Booz á Ruth; todo el pueblo sabe que eres una mujer llena de virtudes: *Benedicta es á Domino, filia. Scit omnis populus mulierem te esse virtutis.* (Ruth. III. 10. 11.). Ruth no era más que la figura de María.....

Brillarás con una luz deslumbrante, dijo Tobías, y todos los pueblos de la tierra te venerarán: *Luce splendida fulgebis, et omnes fines terræ adorabunt te.* (XIII. 13.). Las naciones vendrán de léjos hácia tí con presentes, y adorarán en tí al Señor, y te considerarán como una tierra santa: *Nationes ex longinquo ad te venient, et munera deferentes, adorabunt in te Dominum; et terram tuam in sanctificationem habebunt.* (Tob. XIII. 14.). Porque invocarán en tí el gran nombre del Señor: *Nomen enim magnum invocabunt in te.* (Tob. XIII. 15.). Y te alegrarás en tus hijos, porque serán todos benditos y estarán reunidos á los piés del Señor: *Tu autem lætaberis in filiis tuis; quoniam omnes benedicentur, et congregabuntur ad Dominum.* (Tob. XIII. 17.). Todas estas profecías se refieren á María.....

La Escritura dice que todos se agruparon al rededor de Judith, desde el más pequeño al más grande: *Et concurrerunt ad eam omnes, à minimo usque ad maximum.* (XIII. 15.). Este cuadro es una débil imágen de la piedad y del celo de todas las generaciones por María...

Digitized by Google

Hé aquí, dijo María en su sublime cántico, hé aquí que todas las generaciones me llamarán bienaventurada: *Ecce beatam me dicent omnes generationes.* (Luc. I. 48.). María anunció su grandeza presente y futura.....

Todas las generaciones la llamarán bienaventurada, porque el Señor la eligió para establecer su mansion en ella, y en ella se encarnó el Verbo. La llamarán bienaventurada, porque humillándose mereció ser la Madre de Dios y la salvacion del género humano: *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.* (Luc. I. 48.)

Esta profecía de María se ha cumplido admirablemente en todos los siglos, y se cumplirá hasta el fin del mundo y durante toda la eternidad.....

¿No vemos levantarse en todos los puntos de la tierra templos y santuarios dedicados á María? En la cumbre de las montañas tienen por objeto apartar las tempestades y el rayo, y dar á las llanuras la bienhechora lluvia, imágen de la lluvia celestial de la gracia que baja á los corazones..... En el fondo de los valles recuerdan que María aparece allí para bendecir á los débiles y á los humildes..... En medio de las selvas y de las sombrías soledades sirven de faro al viajero que ve de léjos sus elevadas torres, y oye que la misteriosa campana toca la oracion de María: *Beatam me dicent omnes generationes.*

No hay iglesia en el mundo que no tenga alguna capilla dedicada á María: *Beatam me dicent omnes generationes.*

Juguete de una terrible tempestad, y colocado á dos pasos de la muerte, el marinero ve entre las encrespadas olas un punto culminante, un santuario consagrado á María por otros navegantes, que, siglos ántes, se salvaron del naufragio haciendo el voto de levantar á María aquel monumento de su gratitud. El marinero de hoy vuelve sus miradas hácia aquel lado, invoca á María; y la *Estrella del mar* le libra de una muerte segura: *Beatam me dicent omnes generationes.*

Todas las edades, todas las categorías, todos los siglos y todas las lenguas oran á María, la honran y la declaran bienaventurada: *Beatam me dicent omnes generationes.*

Todas las naciones, judíos convertidos y gentiles, hombres y mujeres, ricos y pobres, y en una palabra, el Cielo y la tierra hablan de la misma manera: *Beatam me dicent omnes generationes.*

Los habitantes del Cielo, los del purgatorio y de la tierra vuelven sus miradas á María, dice S. Bernardo: los primeros para que se ocupen los sitios que quedaron vacantes; los segundos para ser libertados, y los terceros para obtener su reconciliacion con Dios (1).

O Vírgen santa, dice el cardenal Hugo, todas las generaciones os

(1) Ad illam respiciunt, et qui habitant in Cœlo, et qui habitant in purgatorio, et qui habitant in mundo. Primi, ut resarciantur; secundi, ut eripiantur; tertii, ut reconcilientur. *Serm. II. de Pent.*

Digitized by Google

llaman bienaventurada, porque para todos habeis dado á luz la vida, la gracia y la gloria; habeis dado la vida á los muertos, la gracia á los pecadores, y la gloria á los desgraciados (1). Se os dirigen las alabanzas otorgadas á Judith. Sois la gloria de Jerusalen, la alegría de Israel, el honor de nuestro pueblo, y habeis obrado con vigor. La primera palabra viene de los ángeles, cuya ruina reparasteis; la segunda viene de los hombres, cuya tristeza convertisteis en alegría; la tercera viene de las mujeres, que librasteis de la infamia, y la cuarta viene de los muertos, cuyo cautiverio acabasteis (2).

¡Viva María! ¡vivan su nombre, su culto y su amor! ¡Es muy grato honrarla, amarla é imitarla! Sus siervos fieles consiguen tanta sabiduría y tanta dicha, que sólo debemos querer vivir por María y en María, á fin de morir en sus maternales brazos.....

47.° Hemos de invocar á María.

María, dice la Sabiduría, es brillante, y su brillo no se oscurece jamás: los que la aman, la ven; y los que la buscan, la encuentran fácilmente: *Clara est, et quæ numquam marcessit; et facile videtur ab his, qui diligunt eam; et invenitur ab his, qui quærunt illam.* (VI. 13.). Se anticipa á los que la desean para manifestarse á ellos la primera: *Prœoccupat, qui se concupiscunt, ut illis se prior ostendat.* (Sap. VI. 14.)

El que invoca á María, la desea, la conoce, la ama y la encuentra; y desear conocer, amar y hallar á María es para el cristiano el tesoro de los tesoros. Pensar en ella, añade la Sabiduría, es una prudencia consumada; velar por ella da una seguridad instantánea: *Cogitare de illa, sensus est consummatus; et qui vigilaverit propter illam, cito securus erit.* (VI. 16.)

Si reina el viento de las tentaciones, dice S. Bernardo; si, como espinas, las tribulaciones os desgarran, fijad la mirada en vuestra estrella, y llamad en vuestro auxilio á María: *Respice stellam, voca Mariam.* Si la ira, la avaricia ó el deleite hacen vacilar la debil barquilla de vuestra alma, volveos á María: *Respice Mariam.* Si el peso de vuestros crímenes os agobia, si el triste estado de vuestra conciencia os confunde, si empezais á turbaros y á desesperar ante la idea del terrible juicio de Dios, pensad en María: *Mariam cogita.* En los peligros, en las angustias, en las tinieblas y en la duda, pensad en María, invocad á María, y esté ella siempre en vuestros labios y en vuestro corazon: *Mariam cogita, Mariam invoca; non recedat ab ore, non recedat á corde.* (Homil. II super *Missus est.*)

Cada vez que suspiro y respiro, á vosotros aspiro, ó Jesús, ó María, dice un Santo: *Quoties suspiro et respiro, ad te respiro, Jesu,*

(1) Ex hoc ergo beatam te dicunt omnes generationes, ó beata Virgo, quia omnibus generationibus vitam, gratiam et gloriam genuisti, mortuis vitam, peccatoribus gratiam, miseris gloriam.

(2) Primum est vox angelorum, quorum ruina per ipsam reparata est; secundum est vox hominum, quorum tristitia per eam lætificata est; tertium est vox mulierum, quarum infamia per ipsam deleta est; quartum est vox mortuorum, quorum captivitas per eam reducta est. *In lib. Judith.*

Digitized by Google

Maria. El que busca á María y la invoca, la encuentra al momento, y de ella saca, como de un océano, la abundancia de todos los auxilios y de todos los bienes..... Hay más, como dice el Concilio de Blois al establecer la fiesta de la visitacion de la santísima Vírgen: no sólo oye á los que la imploran, sino que se anticipa, segun su clemente costumbre, á las oraciones de los que quieren dirigirse á ella: *Ipsa non solum supplicantes exaudiet; sed, sicut ex sua clementia consuevit, etiam supplicare volentium preces præveniet.*

49.° María ha concedido insignes victorias á los que la han invocado.

María da oido á todos los que la llaman en su auxilio. Entresacaremos de mil otros algunos milagrosos ejemplos de la proteccion que dispensa á sus siervos.

El año 552 María hizo que Narsés, general del emperador Justiniano, triunfase de los Godos. Despues de haber invocado á María, Narsés derrotó á la cabeza de un puñado de hombres el numeroso y fuerte ejército de aquellos bárbaros, y los arrojó de Italia. (Evagrii *Hist. Eccles.*, part. I, lib IV, c. XXVI.)

En el momento en que peligraban los Estados invadidos por Chosroés, rey de los Persas, el emperador Heraclio puso su confianza en María, la invocó con fe; y pronto batió al enemigo, é hizo que le devolviesen la verdadera cruz, el año 626. (Pauli diac. *Longobard. Hist.*, lib. XVIII; et Theophan. *Chronogr.*, in *Corp. hist. Bys.).*

Habiendo Pelayo, rey de Asturias, implorado el auxilio de la santísima Vírgen, reconquistó en 718 su principado ocupado por los moros, matándoles á su rey y á 80,000 hombres. (Lucæ Tudensis Marianæ, et alior. *Hist. Hist.*).

En el año 867, Basilio I, emperador de Constantinopla, venció con la proteccion de María á los sarracenos que insultaban á Jesucristo y á su santísima Madre, y les hizo perder casi todas sus conquistas.

En 1099, los cristianos conducidos por Godofredo de Bousillon conquistaron la Tierra Santa. Se habia mandado que todos los que pudiesen recitasen diariamente el pequeño oficio de la Vírgen. (Gulielmi Tyrii *Bellisacri Hist.*—Baronii et alior. *Hist. Eccles.).*

En 1212, Alfonso VIII, rey de Castilla, se puso al frente de un puñado de soldados, y precedido de la cruz y de un estandarte en el que estaban pintadas las imágenes de María y de su Hijo, penetró en el campo de los moros, y exterminó cerca de 200,000 sin perder más que de 25 á 30 de los suyos. España celebra aún todos los años esta victoria el 16 de Julio, dia llamado del Triunfo de la Cruz.

El 7 de Octubre de 1571, en el pontificado de Pio V, se ganó en el golfo de Lepanto una gran victoria naval contra los turcos por la proteccion de la santísima Vírgen. Para conmemorar este hecho, se celebra anualmente un aniversario bajo el nombre de Santa María de las Victorias.

Siempre podemos estar seguros de vencer con el auxilio de María todos los esfuerzos del infierno, puesto que ella es la destinada á aplastar la cabeza de la serpiente.

Digitized by Google

Acudiendo á María, triunfaremos siempre del mundo, de la concupiscencia y de la carne, de todas las pasiones y tentaciones. No hay resistencia para ella; porque nada le niega su divino Hijo....

19.º Muerte, asuncion y triunfo de María.

Al llegar al fin de la vida de la bienaventurada Vírgen, Madre de Dios, todos los apóstoles, poco ántes dispersos en diferentes comarcas del mundo, se hallaron reunidos en Jerusalen por una admirable providencia. El obispo Juvenal, S. Juan Damasceno y muchos otros afirman este suceso.

La santísima Vírgen murió el año de Jesucristo 58, á la edad de 72 años, 24 años despues de la pasion del Salvador.

Poco despues de haber sido sepultada, la bienaventurada Vírgen resucitó; el Cielo se abrió; Jesucristo salió á recibirla, y toda la Córte celestial saludó á su Reina... El templo de Dios se abrió en el Cielo, y se vió el arca de la alianza en su templo: *Apertum est templum Dei in Cœlo; et visa est arca testamenti ejus in templo ejus.* (XI. 19.)

Esta arca de alianza es María.

La Reina, vuestra esposa, Señor, dice el Salmista, se ha sentado á vuestra diestra cubierta de oro y de toda clase de riquezas: *Astitit regina á dextris tuis, in vestitu deaurato, circumdata varietate.* (XLIV. 10.). El mismo Rey del Cielo, ó Vírgen, se ha enamorado de vuestra hermosura: *Concupiscet Rex decorem tuum.* (Psal. XLIV. 12.). Presentaos en vuestra majestad y en vuestra hermosura, ó María; subid al Cielo, sentaos en un carro triunfante, y reinad toda la eternidad. *(Psalm. XLIV. 5.)*

Llenos de admiracion, los coros de los ángeles exclaman: ¿Quién es esta que se adelanta como la aurora al despuntar, hermosa como la luna, y brillante como el sol? *¿Quæ est ista, quæ progreditur, quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol?* (Cant. VI. 9.). ¿Quién es la que sube del desierto, colmada de delicias y apoyada en su amado? *¿Quæ est ista, quæ ascendit de deserto, deliciis affluens, innixa super dilectum suum?* (Cant. VIII. 5.)

La gloria que acogió á la augusta Reina al salir de este mundo, no conoce principio ni fin, dice S. Pedro Damiano: *Gloria, quæ eam ex hoc mundo transeuntem excepit, principium ignorat, nescit finem.* (Serm. de Assumpt. Virg.).

Vuestra magnificencia, ó Dios mio, está impresa en la diadema que envuelve su cabeza: *Magnificentia tua in diademate capitis illius sculpta erat.* (XVIII. 24.)

¿Qué puede decir un mortal del triunfo y de las glorias de María? ¿Aquí debemos más que nunca repetir con el Apóstol de las Gentes: El ojo no ha visto, el oido no ha percibido, y el corazon del hombre no ha comprendido lo que Dios tiene preparado á los que le aman: *Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quæ præparavit Deus his, qui diligunt eum.* (I. Cor. II. 6.)

El Padre la recibió, y la coronó á título de hija querida, convertida en santuario augusto del Verbo eterno.....

Digitized by Google

El Hijo la recibió, y le otorgó el poder á título de Madre.....

El Espíritu Santo la recibió, y la colmó de gloria á título de esposa sagrada.

Todos los coros de los ángeles la recibieron, la veneraron y celebraron como Señora. El Cielo y la adorable Trinidad la declararon Reina, y Reina para siempre.....

50.° Castigos impuestos á los enemigos de María.

Oigamos lo que dice Tobías inspirado por Dios y dirigiéndose á María: Los que os desprecien, dice, serán malditos; y los que blasfemen de vos, serán condenados: *Maledicti erunt, qui contempserint te; et condemnati erunt omnes, qui blasphemaverint te.* (XIII. 16.). María es la verdadera arca de alianza; y nadie puede despreciarla sin que Dios le castigue como al imprudente Oza.....

Habiéndose atrevido á negar el impío Nestorio la maternidad de María, fué castigado por Dios, que dispuso que los gusanos royeran su lengua y fuese consumida por la podredumbre. (*Hist. Eccles.*).

Constantino Copronimo, que insultó á la santísima Vírgen, se sintió devorado por un fuego interior inextinguible, y vencido por el mal, tomó medidas para reanimar la devocion á María. (*Hist. Eccles.*).

Cayano Mimo, que profirió blasfemias contra María, fué sériamente reprendido por ella durante un sueño; y no habiéndose corregido, se encontró una mañana al despertar sin piés y sin manos. (*Joann. Mosch. Prat. Spirit.—Hist. Eccles.*).

Numerosos y terribles ejemplos pudiéramos citar para escarmiento de los enemigos de María, de los que ridiculizan su culto, sus imágenes, sus templos, sus altares, su virginidad y su maternidad divina.....

Quienquiera que ataque á la Madre, ataca al Hijo; y recíprocamente, todo el que ultraja á Jesucristo, ultraja tambien á María.....

El que me ofende, dice María en los Proverbios, es el asesino de su alma, y todos los que me aborrecen, aman la muerte: *Qui in me peccaverit, lædit animam suam; omnes qui me oderunt, diligunt mortem.* (VIII. 36.)

Decís, Vírgen santa, decís por boca del autor del Eclesiástico, que los que se aplican á conoceros y daros á conocer, tendrán la vida eterna: *Qui elucidant me, vitam æternam habebunt.* (XXIV. 31.). Emplearé pues todas mis fuerzas para conoceros, honraros, amaros é imitaros..... Dichoso fuera yo si me fuera posible hacer que el mundo entero se prosternase á vuestras plantas!.... Quiero vivir y morir en vuestros brazos y junto á vuestro corazon de Madre.

¡Ojalá que este pequeño trabajo, escrito para vuestra gloria, convierta á los pecadores que no os aman, haga perseverar á todos vuestros siervos, y me haga conseguir la preciosa gracia de serviros con fervor hasta mi último suspiro! ¡Sea mi última palabra, al dejar el mundo, vuestro dulce y divino nombre, ó María!....

Digitized by Google

MARTIRIO.

Excelencia del martirio.

Muchos, dice Daniel, serán elegidos, purificados y probados como por el fuego: *Eligentur, et dealbabuntur, et quasi ignis probabuntur multi.* (XII. 10.). Serán víctimas de la espada, de la llama y del cautiverio: *Ruent in gladio, et flamma, et in captivitate.* (Dan. XI. 33.). Y heridos así, serán sostenidos... Y serán heridos para ser renovados, elegidos y purificados hasta el tiempo marcado: *Cumque corruerint, sublevabuntur..... Ruent, ut conflentur, et eligantur, et dealbentur usque ad tempus præfinitum.* (Dan. XI. 34-35.)

El martirio, dice S Cipriano, es el fin de los pecados, el término de los peligros, la guia de la salvacion, el camino de la paciencia, y el Señor del Cielo. La gloria del martirio no puede apreciarse bastante; tiene un precio indecible; es una victoria sin mancha, y un triunfo que no tendrá fin. Imitando á Jesucristo, el mártir tiene el honor de tomar parte en sus sufrimientos..... Los suplicios son alas con las que se sube al Cielo: *Pœnæ sunt pennæ, queis super astra vehor.* (Lib. de Laud. Martyr.)

Todos los tormentos, dice S. Leon, han sido inventados para la gloria de los mártires, puesto que los instrumentos de su suplicio han servido para la pompa de su triunfo: *Omnia tormenta ad gloriam martyrum reperta; quando in honorem triumphi transierunt instrumenta supplicii.* (Serm. de S. Laurent.).

La sangre de los mártires corre y sofoca los fuegos del infierno. ¡Dichosa muerte la que recibe la eterna corona de una vida virtuosa!

Es la misma honra tal género de muerte, dice Tertuliano: *Hoc genus mortis decorum est.* (Apolog., c. XXXIX.)

El gran triunfo de Jesucristo, dice Prudencio, son los padecimientos de los mártires; sufrir, morir entre los más atroces suplicios y estar lleno de alegría, es el triunfo de los triunfos. (*In Martyr.*).

El que es sentenciado por el nombre de su Dios, dice Clemente de Alejandría, es un santo mártir, es hermano de Jesucristo, hijo del Altísimo, y tabernáculo del Espíritu Santo. (*Strom.*, lib. II.)

El martirio, dice S. Cipriano, es un bautismo que comunica gracias más abundantes, es de un órden más sublime, y aventaja en honor al bautismo de agua: *Martyrium est baptisma in gratia majus, in parte sublimius, in honore pretiosius.*

Con las persecuciones y el martirio se cierran los ojos para la tierra, pero se abren para el Cielo, dice el mismo Padre. El antecristo amenaza; pero Cristo protege y salva: el mártir recibe la muerte; pero la inmortalidad es su premio: pierde el mundo; pero gana el Cielo. ¡O ventajoso cambio! La vida temporal y pasajera se

Digitized by Google

apaga; pero se abre la brillante vida eterna. (*Exhort. ad Martyr.*).

En su cárcel, el gran Apóstol escribia á los Efesos: *Ego Paulus, vinctus Christi Jesu*: Yo Pablo, prisionero de Jesucristo. (*III. 1.*)

Llevar cadenas por Jesucristo, dice S. Crisóstomo, es una honra más grande y más ilustre que ser apóstol, doctor y evangelista. Es una dignidad superior á la de empuñar un cetro. El que ama á Jesucristo y está lleno de celo, prefiere ser cautivo por la gloria del nombre de su Señor, que ser un dichoso habitante del Cielo. Una rica diadema llena de piedras preciosas, no es tan brillante adorno para una cabeza, como una cadena de hierro llevada por amor á Jesucristo. Si se me diese á elegir entre estar con los ángeles al rededor del trono de Dios, ó con S. Pablo en la cárcel, no titubearia, y preferiria la cárcel. ¡Nada es comparable á tal cautiverio! Pablo arrebatado al tercer Cielo era ménos dichoso que entre cadenas.....

Prefiero sufrir con Jesucristo á reinar en su compañía. ¡O dichosas cadenas! El mismo Pedro estuvo aherrojado con ellas; un ángel las rompió, y le sacó de la cárcel. Si alguno me dijese: Elige; ¿quieres ser el ángel que libertó á Pedro, ó Pedro entre cadenas? Prefiero, responderia yo, ser Pedro; la cadena que él recibió, es un dón más grande que el dón de detener el sol, de imprimir movimiento al mundo, ó de dominar á los demonios y ahuyentarlos. El martirio es el acto más perfecto de fe, de esperanza, de caridad, de religion y de fuerza; por consiguiente proporciona la corona más hermosa en la tierra y en el Cielo. (*Homil. VIII.*)

Fuerza y valor que han desplegado los mártires.

Es una gloria para nosotros, dice Tertuliano, el vencer cuando aparecemos ante los tribunales, cuando se nos condena y se nos hiere; es un vestido de palmas, un carro triunfante. (*Apolog.*).

Los mártires son invencibles: 1.° porque tienen fe y esperanza en Jesucristo, por cuyos méritos Dios les concede abundantes gracias de valor y de constancia; 2.° porque tienen la esperanza de una vida mejor y de la resurreccion gloriosa; 3.° porque están convencidos de que el suplicio no es nada y tiene poca duracion, siendo la recompensa celestial excesiva y eterna.

Todos los mártires han manifestado un valor extraordinario é invencible. Ved los siete mártires de que nos habla el segundo libro de los Macabeos; prefirieron sufrir la muerte más atroz ántes que manchar su alma comiendo un alimento prohibido..... Quisieron ser fieles á la ley de Dios. Y ¡qué fuerza tan heróica en su santa Madre!.....

Cuando el juez Asclepíades mandó que todos los miembros de S. Roman de Antioquía fuesen despedazados, éste le dijo: Te doy gracias, ó gobernador, porque mandas que mi cuerpo se abra por todas partes; mis heridas serán otras tantas bocas que alaben y prediquen á Jesucristo..... (*In ejus vita.*)

S. Cipriano dice del mártir S. Celerin: Cargado de cadenas, su espíritu estaba libre; sujeto á diversos tormentos, los venció; cauti-

Digitized by Google

vo, dominó á los que le tenian aherrojado; tendido en la hoguera, se manifestó más grande que los que estaban de pié; víctima, fué más fuerte que sus vencedores; condenado, aventajó en nobleza á sus jueces; y aunque tuvo los piés atados, no por esto dejó de derribar á la serpiente, y vencerla, y aplastarle la cabeza. (*S. Cypr. Epist., lib. IV, c. V.*)

Prudencio dice de S. Vicente: Los tormentos, la cárcel, las uñas de hierro, los grillos candentes, la muerte, todo no fué más para él que un juego. (*In Mart.*).

Jamás he visto, exclamaba el prefecto Modesto dirigiéndose á S. Basilio, jamás he visto á un hombre que me haya hablado tan osadamente.—Es que jamás habrás encontrado á un obispo, le respondió el ilustre pontífice: *Numquam in episcopum incidisti.* (Hist. Eccles.).

Injuria á Cristo, decia el procónsul de Esmirna á S. Policarpo, y salvarás tu vida.—Hace noventa años que le sirvo, contestó el santo obispo; siempre me ha dispensado gracias, y pienso serle fiel hasta la muerte. (*In ejus vita.*)

Soy el trigo de Dios, escribia S. Ignacio obispo de Antioquía, y es preciso que me trituren los dientes de las fieras para convertirme en pan digno de ser ofrecido á Jesucristo..... Redúzcame á cenizas el fuego, denme en una cruz una muerte lenta y cruel, entréguenme á la furia de los tigres y de los leones ardientes, dispersen mis huesos por todas partes, despedazen mis miembros, trituren mi cuerpo, agoten en mí todos los demonios su rabia, y todo lo sufriré con alegría para llegar á la posesion de Jesucristo. (*Epist. ad Rom.*).

Al marchar al suplicio, Sta. Cecilia decia: Morir mártir no es sacrificar la juventud; es cambiarla por otra mejor; es dar barro para recibir oro; es dar una casa vil, pequeña y ruinosa, para recibir un grande y rico palacio lleno de oro y de piedras preciosas; es dar una cosa perecedera á trueque de otra indestructible é inmortal. (*Act. S. Cecil. mart.*).

Santa Agata decia á Afrodisio: ¿Por qué tardas? ¿qué aguardas? Azota, desgarra, corta, quema, ahoga, rompe mi cuerpo, quítame la vida; cuanto más me hagas sufrir, más bienes me harás obtener, y más gracias y favores me dispensará mi esposo Jesucristo. Lo que hizo decir á Afrodisio: Más fácil sería ablandar como cera las duras piedras, ó convertir el hierro en plomo, que quitar á Agata su amor á Jesucristo y su castidad. (*L. Surii, Vit. Sanct.*).

Santa Inés, vírgen y mártir, contestó al hijo del prefecto de Roma que la solicitaba en matrimonio: Jesucristo es mi esposo, y es infinitamente más hermoso, más noble, más rico y más grande que tú. Retírate pues, foco del pecado y alimento de la muerte; pertenezco á Jesucristo; me ha dado su fe con este anillo, y su generosidad es más grande, sus poderes más extensos, su mirada más atractiva, y su amor más dulce que todo lo que puedes ofrecerme..... Solamente en él confío: amándole, soy casta; tocándole, permanezco sin mancilla; y siendo su esposa, no dejó de ser vírgen. (*S. Ambros., Serm. XC.*)

Digitized by Google

Pudiéramos citar mil ejemplos. Todos los mártires han manifestado el mismo valor y la misma fuerza. Su vida es admirable; pero su muerte lo es más todavía.

La fuerza de los mártires dimana de Dios.

¿De dónde provenia la fuerza y el heroismo de los mártires? De los auxilios de Dios. Se burlaban de sus jueces y de sus verdugos, como si no hubiesen sentido dolor alguno, y como si hubiesen sufrido en un cuerpo extraño, dice S. Efren. Ellos decian á sus verdugos: Si teneis mayores tormentos, empleadlos, porque son muy suaves los que nos imponeis..... (*Encom. martyr.*).

Así sabe socorrer Dios á los que viven, combaten y mueren por la fe. Los inunda con un torrente de delicias. Muchos mártires han manifestado que no sentian los tormentos á que les sujetaban. ¡Admirable prodigio de los dichosos efectos de la gracia y de la bondad de Dios.....

Los mártires han sentido paz y alegría en los tormentos.

Lo más admirable y maravilloso en los mártires es que se alegraban en medio de los más crueles suplicios; entonaban cánticos de acciones de gracias, diciendo con el gran Apóstol: Así como los sufrimientos de Jesucristo abundan en nosotros, Jesucristo nos prodiga tambien nuestro consuelo: *Sicut abundant passiones Christi in nobis, ita et per Christum abundat consolatio nostra.* (II. Cor. I. 5.). Estamos llenos de consuelo; experimentamos una superabundancia de alegría en todos los tormentos á que se nos sujeta: *Repletus sum consolatione; superabundo gaudio in omni tribulatione nostra.* (II. Cor. VII. 4.). Siguiendo las huellas de Jesucristo, buscaban, como él, su dicha y su alegría en la cruz: *Proposito sibi gaudio, sustinuit crucem.* (Hebr. XII. 2.)

No nos extrañe pues ver á S. Vicente burlarse del tirano, y llamar festin á los más horribles suplicios. Siempre he deseado los festines, decia aquel gran mártir á su verdugo, y nadie me ha nunca servido tan bien como tú. (*Surius, in ejus vita.*)

El bien que los mártires esperaban era tan grande y seguro, dice S. Agustin; la recompensa que se les prometia, tan gloriosa, y su posesion tan dulce, que la luz de la tierra no era nada para ellos, despreciaban los suplicios, y su corazon nadaba en la alegría. Iban de la cruz al Cielo. (*De Martyr.*).

La alegría de los mártires en los tormentos es el triunfo del mismo Dios, dice S. Jerónimo. (*Ad Hedibiam, quæst. XI.*)

No sólo se alegraban los mártires en medio de los suplicios, sino que su alegría aumentaba á medida que se multiplicaban sus padecimientos. Tal alegría procedia del Cielo; partia del corazon de Jesucristo, y era un gusto anticipado de las alegrías eternas.....

Triunfo de la religion con los mártires.

Nos multiplicamos á medida que vuestra hoz nos siega, dice Tertuliano á los perseguidores: *Plures efficimur, quoties metimur á vobis.* La sangre de los cristianos es una simiente: *Semen est sanguis chri-*

Digitized by Google

stianorum. (Apolog., c. XXVII.). En efecto: el que considere la paciencia, la fuerza, la alegría y la perseverancia de los mártires, su número incalculable, todos los géneros de tormentos inventados para vencerlos; el que contemple atentamente la muchedumbre de hombres de todas clases, ancianos, tiernas vírgenes y niños, que han corrido con alegría al suplicio, no podrá ménos de reconocer que la religion por la que así se muere es divina y es la única verdadera. Por esto sólo en la Iglesia católica, apostólica y romana se encuentran mártires dignos de tal nombre.....

La vida ha sido manifestada, dice S. Juan, y la hemos visto, y la manifestamos, anunciándoos la vida eterna, que estaba en el seno del Padre, y que se nos ha aparecido. Os anunciamos lo que hemos visto y oido. (*I. I. 1-3.*)

Todos podemos adquirir el mérito del martirio; porque hay martirios de distintos géneros.

La preciosa suerte de los mártires es infinitamente digna de envidia. Pero todos podemos ser mártires, cada cual en nuestro estado; pues hay martirios que no son de sangre, siendo igualmente principio de un gran mérito y de una rica recompensa.

La efusion de la sangre por la fe no es el único martirio, dice S. Jerónimo; la perfecta sumision del espíritu á la voluntad de Dios, merece tambien llevar este nombre. (*Epitaph. S. Paulæ.*)

La ocasion de ser perseguidos no se presenta siempre, dice S. Gregorio; pero la paz tiene tambien su martirio: el que no tiene que encorvar la cabeza ante la espada del verdugo, puede, cuando ménos, inclinarla ante la espada espiritual de los deseos carnales que en él se levantan. (*Homil. III. in Evang.*).

Someter la carne al espíritu es cierto martirio, dice S. Bernardo; este martirio asusta ménos que el que tiene por instrumento el hierro y el fuego, pero es más penoso por su duracion. (*Serm. XXX. in Cant.*).

Conservar intacta la pureza es ser mártir, dice por su parte S. Jerónimo: *Habet pudicitia servata martyrium suum*. (Epitaph. S. Paulæ.)

Hay tres martirios que no exigen el derramamiento de la sangre, y que son sin embargo muy meritorios: ser ricos y vivir en un desprendimiento absoluto de los bienes de la tierra, como Job y David; hacer mucha limosna á pesar de la pobreza, como Tobías y la viuda del Evangelio; y finalmente, vivir castos en la juventud, como José en Egipto.....

La pobreza voluntaria es tambien un verdadero martirio.....

El que observe exactamente los tres votos de religion, pobreza, obediencia y castidad, vive en un martirio contínuo.

¿Quereis saber, dice S. Pedro Damiano, cómo podreis sufrir el martirio en medio de la paz de la Iglesia? Reconcentraos en el tribunal de vuestra razon, é imponeos la pregunta. Que acuse el pensamiento, juzgue el espíritu, haga la conciencia arrepentida las funciones de verdugo, y ábrase, y corra un torrente de lágrimas. Con

Digitized by Google

esta imitacion del martirio, llegaréis á la dignidad de los que han derramado su sangre por la fe. (*Serm. de S. Apollinari.*).

Un grande y sublime martirio, dice S. Laurencio Justiniano, es exponer nuestra vida por Jesucristo. Los piadosos misioneros, las venerables religiosas que sacrifican todos sus afectos, y, héroes y heroinas de la fe, se exponen á todas las privaciones, á mil peligros y á mil muertes, tendrán igual mérito que los mártires. Escuchad lo que dice un verdadero mártir, S. Pablo, que fué tambien mártir de la caridad: Hermanos mios, escribia á los Corintios, cada dia muero por vuestra gloria en nuestro Señor Jesucristo: *Quotidie morior per vestram gloriam, fratres, quam habeo in Christo Jesu, Domino nostro.* (I. XV. 31.—Serm. de S. Martino.)

Nadie se excuse diciendo: Los dichosos tiempos del martirio han pasado; los perseguidores ya no existen, y Neron, Decio y Diocleciano han muerto. Todos tenemos enemigos que nos persiguen. No hay instante en que no se nos presente algun tirano, ya el demonio, ya el mundo ó la carne, y á veces todos reunidos. Resistamos con fortaleza: obtengamos la victoria; y seremos verdaderos mártires.....

Una vida piadosa y santa es un contínuo y admirable martirio.....

Cuidar á los enfermos en tiempo de epidemia es tambien un martirio, sobre todo si la muerte nos arrebata en este acto de caridad. Admirable ejemplo de esta verdad nos ofrece el martirologio romano del veinte y ocho de Febrero.

Felicitemos á los que han sacrificado su vida por el nombre de Jesucristo...; envidiemos su felicidad, y trabajemos, puesto que hay varias especies de martirio, para ser nosotros tambien mártires, y merecer y conseguir su brillante corona.....

Digitized by Google

MATRIMONIO.

Véase lo que nos dice sobre el particular la sesion 24 del Santo Concilio de Trento: El Santo Concilio exhorta á los futuros esposos á que confiesen cuidadosamente sus pecados, y se acerquen piadosamente al sacramento de la Eucaristía ántes de contraer juntos ó á lo ménos tres dias ántes de la consumacion del matrimonio (1).

Los que quieren abrazar el estado del matrimonio, deben prepararse debidamente.

Los padres transmiten casa y riquezas, dicen los Proverbios; pero es verdaderamente Dios el que da la esposa prudente: *Domus et divitiæ dantur á parentibus; á Domino autem proprie uxor prudens.* (XIX. 14.)

Casad á vuestra hija, dice el Señor en el Eclesiástico, y habreis hecho una grande obra si la dais á un hombre sensato: *Trade filiam, et grande opus feceris, et homini sensato da illam.* (VII. 27.)

Por lo demás, el matrimonio de los cristianos ha sido elevado por Jesucristo al rango de Sacramento, y de sacramento de los vivos.... este sacramento exige pues una gran preparacion.....

Es preciso prepararse á recibirlo por medio de la oracion, de la prudencia y de la modestia; se ha de consultar al confesor y á los padres, tomar informes sobre la piedad, la conducta y el honor del ó de la contrayente..... La mayor parte se preparan hoy, triste es decirlo, por una cadena de crímenes y de escándalos, y profanando un sacramento tan grande.

No debe olvidarse que Jesucristo, su santísima madre y sus apóstoles, asistieron á las bodas de Caná. En todos los matrimonios debe suceder otro tanto.

Fin que deben proponerse en el matrimonio.

Hé aquí los tres fines que deben proponerse los que se casan con temor de Dios: 1.° recibir dignamente el sacramento del Matrimonio, y no profanarlo jamás; 2.° conservar la fidelidad conyugal; y 3.° educar santamente á los hijos que Dios dé. Sagrados é inquebrantables son tales deberes.

Bendicion que emplea la Iglesia para santificar el matrimonio.

Para bendecir un matrimonio la Iglesia se vale de expresiones de la Sagrada Escritura. Emplea las palabras que Raquel pronunció al unir á Tobías con Sara: El Dios de Abrahan, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob esté con vosotros; él os úna, y su bendicion se cumpla en vosotros: *Deus Abraham, et Deus Isaac, et Deus Jacob vobiscum sit, et ipse conjungat vos, impleatque benedictionem suam in vobis.* (Tob. VII. 15.). Y despues de haber pedido á los futuros esposos

(1) Sancta synodus conjuges hortatur, ut, antequam contrahant, vel saltem triduo ante matrimonii consummationem, sua peccata diligenter confiteantur, et ad Eucharistiæ sacramentum pie accedant.

Digitized by Google

su consentimiento, la Iglesia por medio de su representante pronuncia esta solemne fórmula: Os uno en matrimonio en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo....

El matrimonio es pues santo, y muy santo.

El matrimonio es digno de respeto.

El matrimonio es digno de honor en todo, así como el tálamo sin mancha, dice el Apóstol de las Gentes: Dios juzgará á los fornicadores y á los adúlteros: *Honorabile connubium in omnibus, et thorus immaculatus; fornicatores enim, et adulteros judicabit Deus.* (Hebr. XIII. 4.)

Vela por tí, hijo mio; presérvate de toda mancha, dice el santo varon Tobías, y no conozcas nunca á otra mujer que á la tuya: *Attende tibi, fili mi, ab omni fornicatione, et præter uxorem tuam, numquam patiaris crimen scire.* (IV. 13.)

Nadie se atreva, dice el mismo Platon, á acercarse á una mujer extraña, y sea sagrada la fidelidad en el matrimonio: *Nemo audeat ullam attingere, præter legitimam suam uxorem.* (Lib. de Legib.).

Union que debe existir entre los esposos.

Demos á Adan, dice el Señor, una compañera que le sea semejante: *Faciamus ei adjutorium simile sibi.* (Gen. II. 18.). Dios envió pues á Adan un profundo sueño; y miéntras que éste dormia, tomó carne de uno de sus costados, y formó así la mujer de una costilla de Adan: *Tulit unam de costis ejus; et ædificavit Dominus Deus costam, quam tulerat de Adam, in mulierem.* (Gen. II. 21-22.). Adan dijo: Esta es ahora el hueso de mis huesos, y la carne de mi carne: *Dixitque Adam: Hoc nunc os ex ossibus meis, et caro de carne mea.* (Gen II. 23.). Por esto el hombre abandonará á su padre y á su madre, y se unirá á su mujer, y serán dos en una sola carne: *Quamobrem relinquet homo patrem suum, et matrem; et adhærebit uxori suæ, et erunt duo in carne una.* (Gen. II. 24.). En virtud de este origen, dice el mismo Jesucristo, los esposos no son dos, sino una sola carne. No separe pues el hombre lo que Dios ha unido: *Itaque jam non sunt duo, sed una caro. Quod ergo Deus conjunxit, homo non separet.* (Matth. XIX. 6.)

Mi espíritu, dice el Eclesiástico, se place en tres cosas, que Dios aprueba y los hombres: concordia entre hermanos, amor entre parientes, y un marido y una mujer que no tengan más que un corazon y una alma (1).

Los esposos están tan unidos por el consentimiento que precede á su union, por el contrato y el sacramento del Matrimonio, por la comun habitacion y una misma mesa, etc., que no constituyen más que una sola persona civil. Por esto se les llama esposos (*cónyuges*), que quiere decir *unidos por un mismo yugo.*

El principio y la vida de la union conyugal es el amor recíproco... Para que exista perfecta armonia entre esposos, es menester: 1.°

(1) In tribus placitum est spiritui meo, quæ sunt probata coram Deo et hominibus; concordia fratrum, et amor proximorum, et vir et mulier bene sibi consentientes. *XXV.* 1-2.

Digitized by Google

que haya paridad de religion, de fe y de piedad...; 2.° avenencia de carácter...; 3.° igualdad de condicion...; 4.° afecto recíproco...; 5.° resolucion de participar ambos de las alegrías de la vida, y de sufrir mútuamente las adversidades...; 6.° paz y concordia en el seno de la familia.... Si los esposos desean disfrutar de los bienes de que acabamos de hablar, es menester que oren y sirvan á Dios.....

Deberes de los esposos.

La esposa debe honrar, respetar, amar á su marido, serle fiel, sufrir sus defectos y asistirle.

1.° Deberes de la esposa.

1.° La honra y el respeto que una mujer debe á su marido, consiste en no hablar nunca de él, y en no hablarle más que en términos respetuosos que indiquen la estimacion en que tiene á su persona. Todas las santas mujeres de que nos habla la Escritura, han observado la misma regla de conducta. Siempre que Sara hablaba á Abrahan, le llamaba *señor*. (*Gen. XVIII. 12.*). Rebecca daba el mismo título á Isaac, porque miraba en su esposo la majestad de Dios, y creia que la honra que le tributaba redundaba en honra propia. Ana, madre del profeta Samuel, y la madre del jóven Tobías se distinguieron tambien por el respeto profesado á sus maridos.

2.° Una mujer debe profesar á su esposo un amor constante é indivisible, es decir, un amor puesto bajo la égida conyugal, un amor espiritual y santo. Debe inclinar á su marido á la piedad, áun más con sus ejemplos que con las palabras de dulzura, que no debe escasear en ocasiones propicias. Léjos de limitarse á lo usual y sensible, el amor de una mujer debe tener por principal objeto la salvacion de su objeto. Nada es tan eficaz y poderoso para un marido, como la voz de una esposa virtuosa, si ésta tiene tacto y prudencia.....

3.° La mujer debe ser sumisa á su esposo en todo lo que es conforme al Señor, como la Iglesia es sumisa á Jesucristo. El mismo Dios es quien ha sujetado la mujer al hombre, como en castigo de su desobediencia. Pero, si un marido exigiese de su esposa algo contrario á la ley de Dios, al pudor, á sus sagrados deberes, no debe ésta obedecerle; porque, obedeciéndole, desobedeceria á la religion, á la virtud y á su conciencia.....

Tocante á las cosas indiferentes, en que no esté interesada la religion y que no sean contrarias á la sana razon, una mujer debe ceder á las voluntades de su marido. Conviene que la mujer sepa conservar la calma y la tranquilidad de espíritu necesarias para la piedad y el servicio de Dios, cuidando de no dar mal ejemplo á los hijos ni á los criados. Hasta en las circunstancias en que el marido no tenga razon, la mujer debe revestirse de un tino extraordinario, principalmente delante de hijos ó criados.....

Por no observar muchas mujeres las reglas dictadas por la caridad, faltan al deber esencial que les impone la religion de sufrir á su marido áun cuando reciban sin motivo malos tratamientos. En estas circunstancias desagradables, su obediencia seria tanto más preciosa á los ojos de Dios; porque, no siendo humana, sólo se fundaria

Digitized by Google

en la caridad cristiana. Pero muchas provocan los juramentos, las blasfemias, la ira, las amenazas, las brutalidades, los escándalos y los desórdenes, que, segun la expresion de S. Jerónimo, convierten ciertos matrimonios tristes y malditos en una anticipada y verdadera imágen del infierno. (*Epist.*).

4.° No hay necesidad de recordar que las mujeres deben guardar inviolablemente la fidelidad jurada á sus maridos al pié de los altares. Todo el que tenga la menor idea de los principios del cristianismo, ó quiera simplemente dar oidos á la razon, no podrá engañarse sobre los desórdenes de que han huido con horror, más que ciertos pretendidos cristianos, no sólo los paganos, sino hasta las naciones más bárbaras.....

5.° Deben sufrir con paciencia y resignacion las debilidades, las enfermedades y los defectos que puedan tener sus esposos.....

6.° Deben á sus maridos la asistencia: asistencia corporal, y asistencia espiritual.....

La Escritura nos dice que los padres de Sara la exhortaron á que honrase á su suegro y á su suegra, amase á su esposo, educase á su familia y dirigiese su casa, manifestándose en todo irreprensible: *Monentes eam honorare soceros, diligere maritum, regere familiam, gubernare domum, et seipsam irreprehensibilem exhibere.* (Tob. X. 13.)

2.° Deberes del esposo. ¿Cuáles son los deberes de los maridos?

Deben amar á sus mujeres, serles fieles, mantenerlas, sufrirlas y asistirlas.

Nada es más justo y legítimo que un marido ame á su esposa. Es un deber recíproco. Pero ¿es esto bastante? Nó. Para ser cristiano y agradar á Dios, este amor debe referirse á Dios, tomando los caractéres del que Jesucristo profesa á su Iglesia, como dice S. Pablo. El fin de la alianza que un esposo celebra con su mujer, debe ser el de santificarse con ella y contribuir en lo posible á su salvacion.....

El marido debe acordarse de que es jefe de la esposa, como Jesucristo lo es de la Iglesia, y siempre en el mismo espíritu. La mujer no ha sido formada de la cabeza del hombre, como si hubiese debido dominar: tampoco ha sido formada de sus piés, como si hubiese debido ser su esclava; sino que fué formada de su costado, para indicarnos que ha de ser su compañera, segun nos dice Dios en el Génesis. El marido no puede ser un déspota, ni puede maltratar brutalmente á su mujer, aunque haya cometido grandes faltas; ni puede tampoco someterla á sus pasiones y á sus caprichos. Obrar así, no sería obrar como cristiano ni como representante de Jesucristo en su familia. El esposo debe considerar á la mujer como hueso de sus huesos y carne de sus carnes.....

Un marido debe comunicar sus negocios á su mujer con franqueza y buena amistad para obrar de acuerdo. Es menester que cada cual ceda algo de sus derechos en bien de la paz doméstica.....

Digitized by Google

Los demás deberes de los maridos son iguales á los de las mujeres. Deben á sus esposas fidelidad recíproca, y deben sufrirlas y asistirlas en sus necesidades temporales y espirituales.....

El matrimonio es inferior á la virginidad, y está sujeto á muchos males.

Recordemos lo que dice el Apóstol de las Gentes en su primera epístola á los Corintios: Es bueno que el hombre no se case. ¿Estás ligado á mujer? No busques soltura. ¿Estás libre de mujer? No busques mujer. Mas, si tomases mujer, no pecaste; y si la vírgen se casase, no pecó; pero los tales quebranto tendrán de la carne: mas yo os perdono. Lo que digo, es que el tiempo es corto, hermanos: lo que resta, es que los que tienen mujeres sean como si no las tuviesen. Quiero que vivais sin inquietud. El que está sin mujer, está cuidadoso de las cosas que son del Señor, cómo ha de agradar á Dios. El que está con mujer, está afanado en las cosas del mundo, cómo ha de dar gusto á su mujer, y anda dividido. Y la mujer soltera y la vírgen piensa en las cosas del Señor, para ser santa de cuerpo y alma. Mas la que es casada, piensa en las cosas que son del mundo, y cómo agradar al marido. El que casa su vírgen hace bien, y el que no la casa hace mejor. (*VII.*)

Quisiera que todos vosotros fuerais tales como yo mismo (célibes); mas cada uno tiene de Dios su propio dón, el uno de una manera, y el otro de otra. Digo tambien á los solteros y á las viudas: que les es bueno si permanecen así, como tambien yo. (*I. Cor. VII. 7. 8.*).

El matrimonio, dice S. Basilio, abre un taller de dolores. (*Constit. Monast., c. II.*)

El Apóstol llama tribulaciones de la carne las pruebas inherentes al matrimonio, á la paternidad y á la familia. Las compara con los vanos placeres con que se alimenta la imaginacion de los imprudentes y de los ciegos; porque los cuidados, los enojos, los apuros, las penas, las enfermedades, los peligros y la responsabilidad que lleva consigo el matrimonio, son mucho más grandes que los goces que proporciona.

Hay tres estados en la Iglesia, dice S. Aldemo obispo de Sajones: la virginidad, el celibato y el matrimonio. Su diferencia es notable: la virginidad es oro, el celibato plata, y el matrimonio hierro. La virginidad es riqueza, el celibato bienestar, y el matrimonio pobreza. La virginidad es paz, el celibato libertad, y el matrimonio esclavitud. La virginidad es sol, el celibato antorcha, y el matrimonio tinieblas. La virginidad es una reina, el celibato un dueño, y el matrimonio un sirviente. (*Bibl. Patr., t. III.—De Laud. Virg., c. IX.*)

Cásense sin embargo los que no pueden guardar continencia, dice S. Pablo; porque más vale casarse que sucumbir á la tentacion. (*I. Cor. VII. 9.*). Más vale que una jóven que no puede guardar continencia, ó no quiere, se case con un hombre, que con el diablo, dice S. Jerónimo: *Adolescentula, quæ, si non potest continere, vel non vult, maritum potiùs accipiat, quàm diabolum.* (Contra Jovin., lib. IV.)

Digitized by Google

Las bodas, dice el mismo padre, pueblan la tierra, y la virginidad el Cielo: *Nuptiæ terram replent, virginitas paradissum.* (De Virg.).

El matrimonio es estado digno de honra, que tiene sus alegrías cuando los esposos son temerosos de Dios y están unidos; es un infierno cuando sucede lo contrario. Si la esposa es caprichosa y mala, sólo trae guerra, se presenta como una fiera, y su lengua es una afilada espada. Cosa es triste y deplorable que la que debe ser un auxilio sea un enemigo, contra el que sólo puede emplearse la paciencia.....

La mujer querellosa, dicen los Proverbios, se parece á un mal techo que en un dia frio deja pasar la lluvia. Querer apaciguarla, es querer detener con la mano el ímpetu del viento: *Tecta perstillantia in die frigoris et litigiosa mulier comparantur; qui retinet eam, quasi qui ventum teneat.* (XXVII. 15-16.)

¡La peor de todas las desgracias es una mujer mala! exclama S. Crisóstomo. Difícil es domar á los dragones, y temibles y funestos son los áspides; pero una mujer perversa es más temible é intratable que las mismas fieras. Una mujer mala nunca se apacigua. Si la tratan con dureza, se enfurece, y si la halagan, se enorgullece. Más facil es fundir el hierro que corregir á una mujer viciosa; el que está casado con una mujer sin pudor y sin virtud, debe comprender que ha recibido la pena que merecian sus pecados. No hay mónstruo que pueda compararse á una mala mujer. ¿Qué animal es más feroz que el leon? Ninguno, si no es una mujer mala. ¿Qué serpiente es más cruel que el dragon? Ninguno, si no es una mujer perversa (1).

Su esposo es el más desgraciado de los hombres..... Sólo un recurso le queda: la paciencia; la paciencia que ha de hacerle conseguir el Cielo..... Y lo mismo decimos respecto de la mujer virtuosa casada con un hombre corrompido, colérico, dado á la embriaguez y libertino: si se reviste de resignacion en medio del infierno en que ella vive, debe esperar de Dios una brillante y hermosa corona.....

Pero no hay palabras para expresar los dolores que nacen de un matrimonio satánico y maldito en que ambos esposos están llenos de malas cualidades, y ninguno de ellos tiene dulzura, ni paciencia, ni religion, ni castidad.....

El matrimonio es profanado.

Hay esposos, dice la Sabiduría, que no respetan ya la vida que nace del matrimonio, ni las castas nupcias, matándose espiritualmente, y ultrajándose unos á otros con el crímen: *Neque vitam, neque nuptias mundas jam custodiunt.* (XIV. 24.)

(1) ¡O malum, quovis malo pejus, mulierem improbam! Asperi sunt dracones; aspides maleficæ; sed mulieris asperitas acerbior quàm ferorum. Improba mulier, numquam mansuefacta: si durius tractetur, furit; si blandius, tollitur, et elata est. Ferrum coquere, quam mulierem castigare facilius. Qui habet uxorem malam, suorum se peccatorum mercedem accepisse intelligat. Nulla in mundo bellua est, quæ cum muliere improba conferatur. ¿Quid leone inter quadrupedes ferocius? Nihil quam mulier improba. ¿Quid crudelius dracone inter serpentia? Nihil quam mulier improba. *Homil.*

Digitized by Google

Todo está confundido en ciertos hombres: la sangre, el asesinato, el robo, la cobardía, la corrupcion, la infidelidad, el olvido de Dios, la ingratitud, la profanacion de las almas, el aborto, el desórden y las disoluciones del adulterio y de la impureza. (*Sap. XIV. 25. 26.*)

¿Dónde están los hijos que Dios destinaba á ver la luz del dia? ¡Qué crímen arrojar á la nada séres llamados á la vida eterna!

Castigos reservados á los que profanan el matrimonio.

Los hijos de los adúlteros, dice la Sabiduría, serán desgraciados, y destruida será la raza del lecho inícuo: *Ab iniquo thoro semen exterminabitur.* (III. 16.)

Onan, dice el Génesis, ponia obstáculos al cumplimiento de la voluntad de Dios; por cuya razon le castigó Dios con la muerte, pues cometia una accion detestable: *Idcirco percussit eum Dominus, quod rem detestabilem faceret.* (XXXVIII. 9. 10.). Tal crímen viola la ley natural y la santidad del matrimonio; es comparado por el mismo Dios al homicidio, y la Escritura lo llama *detestable*.....

La Sagrada Escritura nos da tambien un admirable ejemplo en los maridos de la casta Sara. El ángel dijo al hijo de Tobías: Aquí hay un hombre llamado Raquel, pariente tuyo, de tu tribu; y ese tiene una hija llamada Sara, y no tiene otro varon ni otra hembra, sino ella, perteneciéndote toda su hacienda, si la tomas por mujer. Tobías le respondió: He oido que le han dado siete maridos, y que han muerto; y áun he oido que un demonio los mató. Temo, pues, que me acaezca á mí tambien lo mismo. Entónces el ángel Rafael le dijo: Oyeme; y te mostraré quiénes son aquellos contra los que puede prevalecer el demonio. Aquellos que abrazan el matrimonio de manera que echan á Dios de sí y de su mente, y se entregan á su pasion, como el caballo y el mulo, que no tienen entendimiento; sobre los tales tiene potestad el demonio. (*Tob. VI. 11. 17.*)

En el pueblo judío, el adúltero era primero arrojado á una hoguera; y luego, en tiempo de Moisés, era apedreado. (*Levit. XX. 10.*)

Los Egipcios imponian hasta mil azotes á los adúlteros, y á las mujeres que cometian tal crímen se les cortaba la nariz para que su deshonra fuese siempre pública. (Diod., *Bibl. hist.*).

Los Arabes, los Partos y otras naciones cortaban la cabeza á los adúlteros. (*Ibid.*).

El rey Tenedio promulgó una ley que ordenaba cortar por la mitad el cuerpo de los adúlteros, condenando á este suplicio á su propio hijo. (Maxim. *Orat.*).

En su libro IX de las *Leyes*, Platon establece la pena de muerte contra los fornicadores, y permite que se mate impunemente al adúltero.

Solon permitia tambien matar á todo el que fuese cogido en flagrante delito de adulterio. (*Plutarc.*).

Julio César, Augusto, Tiberio, Domiciano, Severo y Aurelio de-

Digitized by Google

cretaron grandes castigos contra los adúlteros. Aurelio hacía atar los piés de estos culpables á dos ramas encorvadas á la viva fuerza, dejándolas luego recobrar su natural posicion de suerte que despedazasen á los criminales. (C. Ælian., *Var. hist.* lib. X, c. VI.)

Opelio Macrino, sucesor de Caracalla, hacía quemar vivos á los adúlteros. (*Alex.*).

Los Sajones, cuando eran aún paganos, obligaban á la mujer adúltera á que se ahorcase, y arrojaban á su cómplice á una hoguera. (S. Bonif., *Epist.*).

El mismo Mahoma mandó castigar al adúltero con cien palos.

Los Sármatas, segun manifiesta Osorio, mataban á las mujeres adúlteras, ó las vendian como esclavas.

Digitized by Google

MEDITACION.

Necesidad de la meditacion.

Por más ocupaciones que tenga, una persona consagrada á Dios no debe omitir nunca su meditacion. Así evitará la tibieza, y renovará su fervor..... Pero todo el mundo debe meditar y reflexionar. Los negocios temporales no se evacuan á la ligera; la salvacion y sus importantes negocios exigen rigurosamente que nos ocupemos de ellos.....

En vuestra presencia, Señor, repasaré con el pensamiento todos mis años en la amargura de mi alma, dice el rey Ezequías: *Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ.* (Isai. XXXVIII. 15.). Este debe ser nuestro modelo.

¿Me preguntais lo que habeis de hacer para ser verdaderamente piadoso? escribia S. Bernardo al papa Eugenio. Entregaos á la meditacion: *¿Quid sit pietatis, quæris? Vacare considerationi.* (Lib. Consid.).

Si no procuramos meditar, dice S. Buenaventura, toda nuestra piedad será árida, imperfecta, y estará á punto de desaparecer: *Sine isto studio omnis nostra religio arida est, imperfecta, et ad ruinam promptior.* (Speculi.)

Así como el cuerpo vive con alimentos materiales, dice S. Agustin, el alma debe alimentarse con las divinas enseñanzas, la meditacion y la oracion: *Sicut ex carnalibus escis alitur caro, ita ex divinis eloquiis et orationibus interior homo nutritur et pascitur.* (De Civit.).

La oracion es para el alma lo que el agua es para el pez, dice S. Crisóstomo: *Orationem id esse animæ, quod piscis est aqua.* (In Psal.).

El que abandona la meditacion, dice Santa Teresa, no necesita del demonio para ir al infierno; baja solo. (*In Medit.*).

He sido herido como la yerba segada, dice el Real Profeta, y mi corazon se ha secado, porque me he olvidado de tomar mi alimento (es decir, de meditar): *Percussus sum ut fœnum, et aruit cor meum, quia oblitus sum comedere panem meum.* (Cl. 4.)

Toda la tierra está llena de desolacion, dice Jeremías, porque nadie se reconcentra en su corazon: *Desolatione desolata est omnis terra, quia nullus est qui recogitet corde.* (XII. 11.)

Las órdenes que te doy, has de ponerlas en tu corazon, dijo el Señor al pueblo de Israel, y has de meditarlas sentado en tu casa, y andando por los caminos, y ántes de dormir, y al levantarte. Y debes atarlas como un signo en tu mano, y colgarlas ante tu vista. (*Deut. VI. 6-8.*)

Digitized by Google

De lo que han meditado Jesucristo y los Santos.

Jesucristo, dice S. Lúcas, se retiraba á las montañas para orar, y pasaba la noche entera meditando: *Erat pernoctans in oratione Dei.* (VI. 12.). Los treinta años de la vida oculta é interior de Jesucristo fueron consagrados á la meditacion.....

Señor, dice el Salmista, me he acordado de los antiguos dias, y he meditado sobre todas tus obras: *Memor fui dierum antiquorum: meditatus sum in omnibus operibus tuis.* (CXLII. 5.). He pensado en los antiguos dias, y he trasladado mi espíritu á los años eternos: *Cogitavi dies antiquos, et annos æternos in mente habui.* (Psal. LXXVII. 5.). Vuestra ley, Señor, es objeto de mi meditacion, añade aquel Santo Rey: *Lex tua meditatio mea est.* (Psal. CXVIII.)

La mayor parte de la gente del mundo mira la meditacion como una práctica de supererogacion; pero los Santos de todos los siglos han creido otra cosa, pues la han considerado de una utilidad inmensa, y como una obligacion indispensable para salvarse.

San Antonio se levantaba á las doce de la noche, y oraba de rodillas con las manos alzadas al Cielo, y meditaba hasta la salida del sol, y muchas veces hasta las tres de la tarde. (*Cassian.*, Collat.).

Un religioso del monasterio de S. Benito tomó la costumbre de salir al momento de la meditacion. S. Benito se apercibió de ello; pero vió al mismo tiempo que un demonio tiraba del hábito del monje para arrastrarlo fuera de la iglesia. (*Surius, in ejus vita.*)

San Juan el Silenciario estaba tan acostumbrado á la meditacion, que no encontraba más que vacío y amargura en todo lo demás. (*Vit. Patr.*).

Léase la vida de los Santos, y se verá cuánto se han entregado siempre todos fieles á la meditacion.

Hemos de meditar amenudo.

La meditacion de mi corazon estará siempre en vuestra presencia, Señor, dice el Salmista: *Meditatio cordis mei in conspectu tuo semper.* (XVIII. 15.). Siempre tengo mi alma en mis manos, y vuestra ley no ha salido de mi recuerdo: *Anima mea in manibus meis semper; et legem tuam non sum oblitus.* (Psal. CXVIII. 109.)

Duermo, pero mi corazon vela, dice la Esposa de los Cantares: *Ego dormio, et cor meum vigilat.* (V. 2.)

Por la mañana sobre todo hemos de entregarnos á la meditacion.

Dios, Dios mio, exclama el Real Profeta, os busco desde la aurora: *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo.* (LXII. 2.). Me he acordado de vos en mi lecho, y meditaré vuestras maravillas á las primeras horas de la mañana: *Memor fui tui super stratum meum; in matutinis meditabor in te.* (Psal. LXII. 7.). Desde la mañana nos habeis colmado de misericordias: *Repleti sumus mane misericordia tua.* (Psal. LXXXIX. 14.). Señor, desde la mañana prestaréis oido á mi voz, desde la mañana me presentaré ante vos, y veré: *Domine, mane exaudies vocem meam; mane adstabo tibi, et videbo.* (Psal. v. 4-5.). He dado, Señor, gritos hácia vos, y mi oracion os prevendrá

Digitized by Google

ántes de la aurora: *Ego ad te, Domine, clamavi, et mane oratio mea prœveniet te.* (LXXXVII. 14.). Me he anticipado, Señor, á la aurora, y he vuelto mis ojos á vos para meditar vuestras palabras: *Prœvenerunt oculi mei ad te diluculo, ut meditarer eloquia tua.* (Psal. CXVIII. 148.). Levantad durante la noche vuestras manos hácia su santuario: *In noctibus extollite manus vestras in sancta.* (CXXXIII. 2.)

El reposo de la noche trae el silencio, dice S. Bernardo, y entónces se levanta la oracion más libre y pura: *Nocturnus sopor inducit silentium; tunc plane liberior exit, puriorque oratio.* (Lib. Consid.).

El que desde por la mañana se despierte para volverse hácia Dios, sabiduría increada, no tendrá que cansarse, pues lo hallará sentado en el umbral de su puerta, dice la Escritura. (*Sap. VI. 15.*). Por esto Santa Magdalena, que fué al sepulcro ántes de la aurora, mereció ver la primera, y ántes que los Apóstoles, á Jesucristo resucitado.....

Cuando todo descansaba en silencio, dice la Sabiduría, y la noche estaba en mitad de su carrera, vuestra palabra omnipotente, Señor, vino del Cielo, mansion de vuestra gloria: *Cum quietum silentium contineret omnia, et nox in suo cursu medium iter haberet, omnipotens sermo tuus de Cœlo à regalibus sedibus prosilivit.* (XVIII. 14-15.)

Los que piensan en mí por la mañana, me encontrarán, dice el Señor en los Proverbios: *Qui mane vigilant ad me, invenient me.* (VIII. 17.)

Desde la mañana, dice el Salmista, exterminaba todos los impíos: *In matutino interficiebam omnes peccatores terræ* (c. 8.). Es decir, desde la mañana ahuyentaba con mi maldicion al demonio y las concupiscencias... La victoria de que nos habla la Escritura (*Judit. VII.*), concedida á Gedeon y á sus soldados durante la noche, es una palpable figura de esta verdad.

Hemos de meditar cada dia, pero principalmente por la mañana. En efecto: 1.° las primicias del dia deben consagrarse á Dios... 2.° Conviene que todos los actos del dia saquen su principio de Dios, y que sean dirigidos á un fin bueno y santo. Si principiais con la oracion el trabajo del dia, dice S. Efren, y, al salir de vuestra cama, sacais de la oracion el principio de vuestras primeras acciones, el pecado no hallará cabida en vuestra alma: *Si orationem operi præmisseris, et surgens è lecto, primorum motuum tuorum initia ab oratione duxeris, aditus peccato in animam non patebit.....* (Serm. III.) 3.° Los ángeles alaban á Dios desde por la mañana; y lo mismo hacen el sol, las aves, los insectos y todas las criaturas. ¿Qué más justo que imite tal conducta el hombre, rindiendo al levantarse la aurora homenaje al Criador con oraciones, himnos y cánticos?... Vergüenza seria que los rayos del sol nos hallasen dormidos, dice S. Ambrosio. 4.° Los Santos y los buenos han consagrado siempre al Señor los primeros momentos despues de levantarse.

Digitized by Google

Excelencias y ventajas de la oracion.

Mi corazon, dice el Real Profeta, se ha inflamado en mi pecho con la meditacion, y despedirá fuego: *Concaluit cor meum intra me, et in meditatione mea exardescet ignis.* (XXXVIII. 4.)

Santo Tomás enseña que la vida de oracion y contemplacion es superior á la vida activa; y dan prueba de ello ocho razones. La 1.ª es que esta vida conviene á las necesidades de la inteligencia del hombre, y á las relaciones que existen entre él y las cosas espirituales é inteligibles. La 2.ª es que puede continuarse más fácilmente que la vida activa. La 3.ª es que proporciona más santos consuelos; porque, como dice S. Gregorio, Marta se turbaba, y María estaba sentada á un delicioso festin: *Martha turbabatur, Maria epulabatur.* (In Ezech., lib. II.). La 4.ª es que el hombre tiene más aptitud para la vida comtemplativa. La 5.ª es que la vida comtemplativa tiene sus atractivos en sí misma, miéntras que la vida activa busca fuera sus goces. La 6.ª es que estriba en la tranquilidad y la paz. La 7.ª es que sólo se ocupa de las cosas divinas. La 8.ª es que está más conforme con el hombre, porque es una vida de inteligencia. (2. *p. q. art.* 7.)

Miéntras que los hombres de contemplacion no se entregan á las obras exteriores de la vida activa, se hallan, por decirlo así, bajo una deliciosa sombra, que no les permite sentir los ardores de las tentaciones. Descansando en el deseo de las cosas del Cielo, cuanto más apartados se hallan del amor del mundo, mayor paz disfrutan á la sombra de los divinos refrigerios, dice S. Gregorio (1).

Nada da tanta fuerza al alma como la meditacion.

La meditacion purifica el alma, dice S. Bernardo, y luego domina los afectos, dirige los actos, corrige los excesos, forma las costumbres, ordena y purifica la vida, dando finalmente la ciencia tanto de las cosas divinas como de las humanas. Ella aclara lo confuso, reprime los deseos violentos, reune lo diseminado, explora los recónditos pliegues del alma, busca la verdad, examina lo no probable, pone en claro lo falso, y lo pintado con apariencias engañosas. Ella determina anticipadamente lo que hemos de hacer, y examina la conducta de la víspera, á fin de que no haya en el alma nada inconveniente ó digno de corregirse. Ella, en los dias prósperos, prevee la adversidad, y en los dias de prueba hace que el hombre sea superior á la desgracia. Sufrir la desgracia es obra de la fuerza, y preveerla lo es de la prudencia (2).

(1) Hujus conversationis viri, dum ad exteriora opera activæ vitæ non exeunt, quasi in umbra sunt; quia incendia tentationum sentire non possunt. Quia enim in cœlesti desiderio requiescunt, quò longius amoti sunt ab amore mundi, eò quietiores manent in umbra refrigerii. *In Ezech.*, lib. II.

(2) Mentem purificat consideratio; deinde regit affectus, dirigit actus, corrigit excessus, componit mores, vitam honestat et ordinat; postremo divinarum pariter et humanarum rerum scientiam confert. Hæc est, quæ confusa disterminat, hiantia cogit, sparsa colligit, secreta rimatur, vera vestigat, verisimilia examinat, ficta et fucata explorat. Hæc est, quæ agenda præordinat, acta recógitat, ut nihil in mente resideat aut incorrectum, aut correctione egens. Hoc est, quæ in prosperis adversa præsentit, in adversis quasi non sentit: quorum alterum fortitudinis est, alterum prudentiæ. Lib. I. *de Consid.*, c. VII.

Digitized by Google

Bellas lecciones sobre la excelencia de la meditacion nos dan Sta. Teresa y otros muchos Santos.

Diversos grados de la meditacion.

El padre Alvarez establece quince grados en la meditacion ó contemplacion. El 1.° es la intuicion de la verdad...; el 2.° el retiro de las fuerzas en el interior del alma...; el 3.° el silencio espiritual...; el 4.° la quietud...; el 5.° la union con Dios...; el 6.° la audicion del lenguaje de Dios...; el 7.° el sueño espiritual...; el 8.° el éxtasis...; el 9.° el arrebato...; el 10.° la aparicion corporal de Jesucristo y de los Santos...; el 11.° la aparicion en espíritu de Jesucristo y de los Santos...; el 12.° la vision intelectual de Dios...; el 13.° la vision de Dios acompañada de cierta oscuridad...; el 14.° la manifestacion de Dios á un grado admirable...; el 15.° la vision clara é intuitiva de Dios, que, segun S. Agustin y otros Doctores, fué concedida á S. Pablo, cuando fué arrebatado al tercer cielo. (*De Medit.*).

Hay tres clases principales de oracion.

Hay tres clases principales de oracion: 1.° La oracion *purgativa*, con la cual recordamos nuestros pecados, los lloramos, nos arrepentimos y corregimos.....

2.° La oracion *iluminativa*, con la cual nos aplicamos á comprender lo que es virtud, su hermosura, su excelencia y necesidad.....

3.° La oracion *unitiva*, con la cual nos unimos estrechamente á Dios en amor y fidelidad.

Para llegar á la oracion unitiva hemos de pasar por las otras dos.....

Las dos primeras son indispensables; la tercera, que depende enteramente de la voluntad de Dios, no es necesaria.....

Lo que hemos de hacer para meditar bien.

Para meditar bien es menester emplear las tres facultades del alma: la memoria para recordar perfectamente el asunto que nos proponemos.., la inteligencia para profundizarlo..., y finalmente la voluntad para practicar los deberes ú obligaciones que de él se derivan.....

Digitized by Google

MENTIRA.

El que miente se cubre de oprobio.

Más vale el ladron que el mentiroso, dice la Sagrada Escritura; pero ambos tendrán la perdicion por herencia: *Polior fur, quàm assiduitas viri mendacis; perditionem autem ambo hœreditabunt.* (Eccli. XX. 27.)

Obsérvese que la Escritura compara la mentira con el robo, ya porque esos dos vicios van ordinariamente unidos, ya porque la mentira es una especie de robo, pues roba á los hombres la verdad, y muchas veces la reputacion, la paz, la fortuna, y áun la vida.

La mentira y el robo son dos vicios ignominiosos é infames.....

El mentiroso es peor que el ladron; porque éste no roba más que la hacienda, y aquél quita la reputacion... El ladron roba muchas veces por hambre, y el mentiroso disfraza la verdad por petulancia y desvergüenza... La mentira da nacimiento á disputas, guerras y asesinatos, lo que no hace el robo... El robo puede ser más culpable que la mentira; pero el hábito de mentir es peor que el robo: pues aquel hábito engendra mayores pecados. Nada está seguro en manos del mentiroso, ni la fortuna, ni el honor, ni la amistad, ni ninguna otra cosa.....

La vida de los mentirosos, dice la Escritura, es una vida sin gloria, y la confusion les acompaña siempre: *Mores hominum mendacium sine honore, et confusio illorum cum ipsis sine intermissione.* (Eccli. XX. 28.)

Los indios, segun cuenta Diodoro, imponian eterno silencio al que habia mentido tres veces. Jenofonte cuenta casi lo mismo de los Persas. (*Ita Laertius.*)

El grande oprobio del hombre es la mentira, añade el Espíritu Santo, y la mentira estará contínuamente en boca de los hombres sin disciplina: *Opprobrium nequam in homine mendacium, et in ore indisciplinatorum assidue erit.* (Eccli. XX. 26.). Es un grandísimo oprobio la mentira; y sin embargo los hombres sin disciplina, sin educacion cristiana, la tienen con frecuencia en los labios, porque no la consideran como una vergüenza y un pecado, sino como cosa de poca importancia.

Desórdenes que produce la mentira.

El testigo falso es un mentiroso, el calumniador lo es tambien. ¿Cuántos desórdenes y estragos no producen estos dos crímenes?

1.° El mentiroso miente fácilmente...; 2.° miente con frecuencia...; 3.° tiene el corazon lleno de astucia y de falsedad...; 4.° miente con audacia y obstinacion...; 5.° está entregado á la vanidad: nadie es tan vano como el mentiroso.....

Digitized by Google

Habeis comido la fruta de la mentira, dice el profeta Oseas: *Comedistis frugem mendacii.* (X. 13.). Este fruto es la decepcion. Hijos de los hombres, exclama el Salmista, ¿por qué amais la vanidad y buscais la mentira? *Filii hominum, ¿ut quid diligitis vanitatem, et quæritis mendacium?* (IV. 3.)

Dios es la verdad eterna, y detesta la mentira. Dios aborrece al hombre que engaña, dice el Real Profeta: *Virum dolosum abominabitur Dominus.* (V. 7.)

La verdad no está en su boca, añade el mismo Profeta; y su corazon está lleno de vanidad. Su garganta es un sepulcro abierto, y su lengua un instrumento de engaño: *Quoniam non est in ore eorum veritas: cor eorum vanum est. Sepulchrum patens est guttur eorum, linguis suis dolose agebant.* (VI. 10. 11.)

La mentira viene del demonio, y el mentiroso imita á Satanás.

El demonio es un infame impostor. Se engañó á sí mismo creyéndose lo que no era, seducido por su orgullo..... El introdujo la mentira en la tierra, y desde Adan su ocupacion contínua es y será el mentir..... Todas las pasiones que vienen del demonio, no son más que mentira..... Así como Dios Padre engendra á su Hijo, que es la verdad, dice S. Agustin; el demonio, caido del Cielo, engendra la mentira, que es hija suya. Quizás eres mentiroso porque mientes, ó hombre; pero no eres padre de la mentira. La mentira que emites, la has recibido del demonio, creyendo en lo que te ha sugerido (1).

Santo Tomás compara la mentira á una moneda falsa despreciada por todo el mundo. (*Opusc. de Erudit. princip.*).

S. Basilio dice que la mentira es el fruto de Satanás. (*Regul. brevior., q. 76.*). Y S. Cesáreo dice que todos los mentirosos están siempre con el maligno espíritu á tenor de aquellas palabras de la Escritura: Perdereis, Señor, á todos los que profieren mentiras: *Omnis mendax sine maligno spiritu esse non potest; Scriptura testis est: Perdes omnes qui loquuntur mendacium.* (Homil. in Psal.).

Hay tres especies de mentira.

Hay tres verdades: la verdad intelectual, la de las palabras, y la de las obras. La verdad intelectual existe cuando el conocimiento del espíritu está conforme con su objeto, es decir cuando el espíritu conoce las cosas tal como son. La verdad de las palabras existe cuando se conforman con el conocimiento del espíritu. La verdad de las obras existe cuando se conforman con la recta razon, el deber y la ley.

Y por oposicion se distinguen tambien tres especies de mentira: la mentira intelectual, la de las palabras, y la de las obras. La mentira intelectual existe cuando, juguete el espíritu del error, no tiene un conocimiento igual á su objeto, es decir, cuando juzga las cosas diferentes de lo que son. La mentira de las palabras existe

(1) Quomodo Deus Pater genuit Filium, veritatem; sic diabolus lapsus genuit quasi filium mendacium. Nam forte tu mendax es, quia mendacium loqueris; sed non es pater mendacii. Nam, quod dicis, mendacium, é diabolo accepisti, et illi credidisti. *De mor. Eccl.*

Digitized by Google

cuando los labios dicen lo que no está en el espíritu. Y finalmente hay mentira de obras, cuando el hombre, al obrar, se aparta de la recta razon, de su deber y de la ley.....

Hay tambien mentira festiva, mentira oficiosa y mentira perniciosa..... La más grave es la mentira perniciosa..... Todos estamos obligados en conciencia á reparar los daños que causa.....

Terminante es el 8.° mandamiento de la ley de Dios.

El cristiano no miente.

El verdadero cristiano se acuerda del precepto del Señor: No admitirás la voz de la mentira: *Non suscipies vocem mendacii.* (Exod. XXIII. 2.)

Huirás de la mentira: *Mendacium fugies.* (XXIII. 7.)

El testigo que quiere ser fiel, no miente, dicen los Proverbios: *Testis fidelis non mentitur.* (XIV. 5.). El hombre virtuoso teme á Dios, respeta su ley, y detesta la mentira.....

Digitized by Google

MEZCLA DE BUENOS Y MALOS.

Sabeis oido que viene el Antecristo, dice el apóstol S. Juan; pero desde ahora hay varios antecristos. Han salido de en medio de nosotros, pero no eran de los nuestros; porque, si hubiesen sido de los nuestros, hubieran permanecido con nosotros; pero esto ha sucedido para que se evidenciara que no eran de los nuestros (1).

Los buenos no pueden estar ligados por sus sentimientos con los malos.

La amargura, dice S. Cipriano, no puede unirse á la dulzura, las tinieblas á la luz, la lluvia al buen tiempo, la guerra á la paz, la esterilidad á la fecundidad, la aridez al agua, ni la tempestad á la calma. (*Lib. I. Epist. VIII.*). Los malos no pueden unirse tampoco á los buenos. Los buenos y los malos forman dos ejércitos; el uno es el ejército del infierno, y el otro el ejército de Dios. Esta separacion se hizo en el principio con los ángeles.....

¿Por qué se mezclan los malos con los buenos?

En el cuerpo de Jesucristo, que es la Iglesia, dice S. Agustin, los malos se encuentran mezclados con los buenos, así como los malos humores lo están en el cuerpo del hombre; y cuando el cuerpo los rechaza, su salud es buena, y nada pierde de lo suyo. De la misma manera, cuando los malos se separan del cuerpo de Jesucristo, se conoce cuál es la verdadera Iglesia, y quiénes son los buenos. Y cuando vomita á los malos, arrojándolos de su seno, la Iglesia dice: Estos han salido de mí, pero no eran de los mios. (*Serm. LXXVIII.*)

Motivos por los que Dios permite que haya malos.

No creais, dice S. Agustin, que inmotivadamente se hallen los malos en el mundo, y no saque Dios algun bien de ellos: todo malo vive, ó para llegar á corregirse, ó para servir de prueba á los buenos (2).

Siendo Dios la misma bondad, añade S. Agustin, no permitiria el mal si no fuese omnipotente para convertirlo en bien: *Nec sineret bonus fieri male, nisi omnipotens et de malo facere posset bene.* (Enchirid., c. C.)

Sólo el poder divino, dice Boecio, sólo el poder divino puede convertir los males en bienes, y sirviéndose de ellos de un modo oportuno, hacerlos contribuir á un buen resultado: *Sola est divina vis, cui mala quoque bona sint; cum eis competenter utendo, alicujus boni elicit effectum.* (De Consolat., lib. IV.)

Dios permite el pecado y la caida de Adan. Sin el poder ni la bondad del Criador, todo lo habia perdido el hombre; pero, haciendo

(1) Audistis quia Antichristus venit; et nunc antichristi multi facti sunt..... Ex nobis prodierunt, sed non erant ex nobis; nam, si fuissent ex nobis, permansissent utique nobiscum; sed ut manifesti sint quoniam non sunt omnes ex nobis. *I. II.* 18-19.

(2) Non putetis gratis malos esse in hoc mundo, et nihil boni de illis agere Deum: omnis malus, aut ideo vivit, ut corrigatur; aut ideo vivit, ut per illum bonus exerceatur. *Serm.* LXXVIII.

Digitized by Google

Dios uso de aquellos dos divinos atributos, promete un Redentor que ha de reparar con exceso la injuria que el pecado habia hecho á la Divinidad; y la desgracia viene á ser un manantial de dicha y de gloria. Por esto canta la Iglesia, al bendecir el cirio pascual: *¡O felix culpa, quæ talem ac tantum meruit habere Redemptorem!*

Nunca ha habido, ni habrá mayor crímen que el de los judios, que mataron á Jesucristo; pero aquel deicidio dió la salvacion al universo, y fué el origen de una gloria infinita..... Los verdugos de los mártires han cometido crímenes atroces; pero Dios ha hecho que redundasen en gloria suya, sirviendo para sublime triunfo y recompensa de los mártires.

En la homilia XXIII sobre los Números, Orígenes demuestra que todas las cosas están dispuestas de modo que nada, ni el mal tampoco, es inútil para Dios.

El bien lucha contra el mal, la vida contra la muerte, y el pecador contra el justo, dice el Eclesiástico: *Contra malum bonum est, et contra mortem vita; sic et contra virum justum peccator.* (XXXIII. 15.). S. Agustin enseña que los animales dañinos son ventajosos para el hombre, ya para castigarlo con justicia, ya para ejercitarlo de un modo saludable, para experimentarlo útilmente, ó para instruirlo sin que lo sepa: *Ipsum, aut pœnaliter lædunt, aut salubriter exercent, aut utiliter probant, aut ignoranter docent.* (De Civit. Dei.). Lo mismo podemos decir de los malos.

El gran obispo de Hipona es del parecer de Orígenes, y enseña que el mal del pecado redunda en bien del hombre y del universo, ya porque la virtud comparada con el vicio tiene mayor brillo, ya porque el mal de la falta es el principio del castigo, que es un bien, ó ya porque este mal inclina al hombre á la penitencia y hace que Dios perdone. (*De Lib. Arb., lib. III, c. IX.—De Civit. Dei, lib. XXII.*)

Dios, dice el mismo S. Agustin, no hubiera creado, no digo á un sólo ángel, pero ni siquiera á un sólo hombre, previendo que habia de ser malo y perverso, si no hubiese sabido de qué modo habia de redundar aquella misma maldad en ventaja de los buenos, haciendo así que el órden de los siglos fuese un himno admirable dirigido á su Providencia (1).

La cruz en que fué clavado Amán fué en verdad un mal para él; pero fué la salvacion de la vida de los Hebreos: tan cierto es que la Providencia de Dios es poderosa y eficaz. Por esto pronunció S. Agustin las siguientes y admirables palabras: Grandes son las obras del Señor, y responden á todas sus voluntades; de tal manera que por una maravilla inefable, nada, ni áun lo que se hace contra la voluntad de Dios, sucede fuera de esta voluntad; pues no sucederia si

(1) Neque enim Deus ullum, non dico angelorum, sed vel hominum crearet, quem malum futurum esse præcisset, nisi pariter nosset, quibus eos bonorum usibus commodaret; atque ita ordinem seculorum, tamquam pulcherrimum carmen, honestaret. Lib. II. *Civit.*, c. XVIII.

Digitized by Google

él no lo permitiese. No deja que los acontecimientos se produzcan á pesar suyo; se producen porque quiere (1).

En el libro de las *Sentencias* dice S. Agustin: La voluntad de Dios es causa primera y suprema de los movimientos de todos los séres corpóreos y espirituales. En efecto; en la inmensa y universal república de todos los séres creados, nada sucede de una manera visible y sensible que no haya sido decretado en el seno de la Córte invisible é inteligible del soberano dueño, y esto con arreglo á la inefable justicia de las recompensas y de los castigos, de las gracias y de las retribuciones. La razon inmutable, donde simultáneamente se halla fuera del tiempo lo que sucede en diversas épocas en el tiempo, conoce y dispone el órden de todas las cosas variables. Sin embargo, Dios forma é instruye á los buenos por medio de los malos; y ejercita á los que deben gozar de la libertad eterna por medio del poder transitorio de los que han de ser condenados al fuego eterno. (*Sentent. LVIII.*) (2).

Causas porque Dios permite que los malos persigan á los buenos.

Aprendamos ante todo á no escudriñar, sino á admirar el secreto de los juicios que hace que Dios permita que los malos ataquen á los buenos. Sin querer, no obstante, penetrar en los consejos del Omnipotente, se descubren varias razones que explican por qué tolera que los malos persigan á los buenos.

1.° Dios permite las iniquidades de los malos para manifestar su longanimidad, su impasibilidad y su elevacion, es decir, para dar una prueba de que los crímenes de los malos no pueden turbarle, ni alcanzarle, ni molestarle.

2.° Dios permite que los malos persigan á los buenos para dar á éstos ocasion de ejercitar su paciencia, su constancia y su virtud..... Muy bien dice S. Agustin: Todo lo que los justos sufren por parte de los malos, no es el castigo del crímen, sino la prueba de la virtud. Por lo demás, aunque sea esclavo, el bueno es libre; y aunque sea rey, el malo es esclavo. Lo más terrible para este último es que no es esclavo de un sólo dueño, sino que tiene tantos tiranos cuantas son las pasiones que le avasallan (3).

Los impíos son el azote con que Dios castiga á sus hijos, como en otro tiempo castigó al mundo con la invasion de los Hunos, de los Vándalos y de los Godos. Así, segun manifestacion de Isaías, la ira

(1) Magna opera Domini, exquisita in omnes voluntates ejus, ut miro et ineffabili modo non fiat præter ejus voluntatem, quod etiam contra ejus fit voluntatem, quia non fieret, si non sineret; nec utique nolens sinit, sed volens. Lib. XXII. *de Civit.*, c. I.

(2) Voluntas Dei est prima et summa causa omnium corporalium, spiritualiumque motionum. Nihil enim fit visibiliter et sensibiliter, quod non de invisibili et intelligibili summi imperatoris aula, aut jubeatur, aut permittatur, secundum ineffabilem justitiam præmiorum atque pœnarum, gratiarum et retributionum, in ista totius creaturæ amplissima quadam universaque republica. Mutabilium omnium dispositionem immutabilis ratio continet, ubi sine tempore simul sunt, quæ in temporibus non simul fiunt. Interdum Deus per malos erudit bonos, et per temporalem potentiam damnandorum exercet disciplinam liberandorum.

(3) Justis quidquid malorum ab iniquis dominis irrogatur, non est pœna criminis, sed virtutis examen. Proinde bonus, etiamsi serviat, liber est; malus autem, etsi regnet, servus est; nec omnis hominis; sed, quod gravius est, tot dominorum, quot vitiorum. *Lib. Civit.*

Digitized by Google

de Dios se sirvió de Senaquerib como de un azote para herir al pueblo prevaricador: *Virga furoris mei Assur.* (XV.). Así Jeremías llama á Nabucodonosor azote vigilante de Dios, ó azote del Dios que vigila: *Virgam vigilantem.* (I. 2.). Así tambien Atila tenía tal conciencia de su mision, que se daba á sí mismo el nombre de *Azote de Dios.*

Razones porque Dios permite muchas veces que los malos prosperen, en tanto que niega tambien muchas veces la prosperidad á los buenos.

Justo en verdad eres tú, Señor; á pesar de esto, dice Jeremías, yo te diré una queja mia: ¿Por qué el camino de los impíos va en prosperidad, les va bien á todos los que prevarican y obran mal? Los plantaste, y echaron raíces; medran, y dan fruto: cercano estás tú á la boca de ellos y léjos de sus corazones (1). El profeta ve la respuesta, y él mismo se la da: Congrégalos, dice, como el rebaño, para el degolladero, y conságralos para el dia de la matanza: *Congrega eos quasi gregem ad victimam, et sanctifica eos in die occisionis.* (XII. 3.). La prosperidad de los malos no es más que un sueño, que se disipará al despertar; es un castigo que les impide volver á Dios.....

Como Jeremías, Job interroga á Dios sobre la prosperidad de los malos y la afliccion de los buenos. (*XXI.* 7. *13-20.*)

El lenguaje de David se parece al de Job y al de Jeremías: Mis piés, dice, casi hán vacilado; mis pasos casi se han extraviado, porque me he indignado contra los malos al ver la paz de los pecadores: *Mei autem pene moti sunt pedes, pene effusi sunt gressus mei; quia zelavi super iniquos, pacem peccatorum videns.* (LXXII. 2-3.). No tienen padecimientos que les arrastren á la muerte; su cuerpo está lleno de vigor: *Non est respectus morti eorum, et firmamentum in plaga eorum.* (Ibid. LXXII. 4.). No tienen el trabajo ni las aflicciones del hombre: *In labore hominum non sunt, et cum hominibus non flagellabuntur.* (Ibid. LXXII. 5.). Por eso se apoderó de ellos la soberbia: cubiertos están de su iniquidad é impiedad. Como de la grosura nació su iniquidad, pasaron al afecto de su corazon. (*Ibid. LXXII. 6-7.*). Hé aquí que los mismos pecadores y los que abundan en el siglo han adquirido riquezas. Y dije: Luego en vano he justificado mi corazon, y he lavado mis manos entre los inocentes.... Ciertamente, Señor, en engaños los has puesto: los has derribado cuando se elevaban. Como quedaron en desolacion, instantáneamente faltaron; perecieron por su maldad. Como el sueño de los que se despiertan, reducirás, Señor, á nada la imágen de ellos en tu ciudad. (*Ibid. LXXII. 12-13, 18-20.*). Ví al impío sumamente ensalzado, y elevado como los cedros del Líbano. Y pasé; y hé aquí que no existia: y lo busqué; y no fué hallado ni el lugar que ocupaba: *Vidi impium superexaltatum, et elevatum sicut cedros Libani: et transivi, et ecce non erat; et quæsivi eum, et non inventus est locus ejus.* (Ibid.

(1) Justus quidem tu es, Domine, si disputem tecum: verumtamen justa loquar ad te: ¿Quare via impiorum prosperatur? Bene est omnibus, qui prævaricantur, et inique agunt. Plantasti eos, et radicem miserunt; proficiunt, et faciunt fructum: prope es tu ori eorum, et longe a renibus eorum. *XII.* 1. 2.

Digitized by Google

XXXVI. 35-36.). Mira la inocencia y atiende á la equidad; su último dia es la paz. Pero los injustos perecerán con los injustos; su último dia será la ruina. (*Ibid. XXXVI.* 37.)

El impío prevalece contra el justo..., dice el profeta Habacuc; pero su espíritu se extraviará, pasará y caerá: *Impius prævalet adversus justum...*; *mutabitur spiritus, et pertransibit, et corruet.* (I. 4. 11.)

La larga y divina paciencia del Eterno aguarda que los impíos acudan á la penitencia, y los castiga con remordimientos, que es ya un castigo de sus iniquidades. Porque, como dice Pitágoras, el malo sufre más por las reprensiones de su conciencia que el hombre que ha sido castigado sólo en su cuerpo, aunque haya sido azotado: *Vir malus plus mali patitur, afflictus conscientia, quàm ille qui in corpore castigatur, et flagris cæditur.* (Anton. in Meliss.). Y si el malvado no quiere arrepentirse, Dios le castiga de tal manera, que compensa con la gravedad del suplicio la tardanza que puso en castigarle. Con razon dice Zonaro: Aunque la Providencia sea tardía en castigar los ultrajes de los impíos, dejándoles tiempo para hacer penitencia, los sigue á pasos lentos, los alcanza, y los obliga á satisfacer, si no abandonan el camino del mal (1).

Muy bien dice S. Agustin: Aunque tuvieseis la sabiduría de Salomon, la hermosura de Absalon, la fuerza de Sanson, la longevidad de Henoch, las riquezas de Creso y la felicidad de Augusto, ¿de qué os servirá todo esto, si habeis de ser al cabo devorados por los gusanos, y atormentados con el mal rico en los infiernos, condenando vuestra alma? (*Sentent.*).

Constantino Manasés compara la prosperidad á un pesado plomo. Efectivamente; impide muchas veces que el hombre sobrenade en el océano de los males: *Prosperitas est similis gravi plumbo.* (Lib. II.)

Dios permite la prosperidad de los malos y tolera sus iniquidades para dejarlos libres, manifestando cuán terrible es la fuerza de la concupiscencia que nació de la caida original.....

Dios permite que los malos obren libremente para manifestar tambien que el tiempo presente es el tiempo del mérito, y que la eternidad está destinada á la recompensa y al castigo. Cuando el momento haya llegado, juzgaré las justicias de la tierra, dice el Rey Profeta: *Cum accepero tempus, ego justitias judicabo.* (CXXIV. 3.). Por esto dice S. Agustin: Nadie felicite al hombre que prospere en su camino, al hombre cuyos pecados no hallan vengador y es objeto de la lisonja. Precisamente entónces es cuando la ira del Señor ha llegado á su más alto grado. Preciso es que el pecador haya irritado mucho á Dios para ser merecedor del formidable castigo de no ser castigado en este mundo (2).

(1) « Etiamsi Providentia tarde invadat injurias, concessu pœnitentiæ spatio; tamen, nisi à malitia discesserint, lento gradu eos assequitur, et pœnas exigit. *Anton. in Meliss.*

(2) Nemo gratuletur homini, qui prosperatur in via sua, cujus peccatis deest ultor, et adest adulator. Major hic ira Domini est; irritavit enim Dominum peccator, ut ista patiatur, id est, ut correctionis flagella non patiatur. *Enchirid.*

Digitized by Google

Dios, dice S. Gregorio, castiga ciertas faltas, y deja otras impunes; porque, si no castigase á nadie, no se creeria que Dios se ocupa de las cosas humanas; y si castigase á todos, de nada serviria el último juicio (1).

Señor, dijeron los sirvientes del padre de familia del Evangelio, ¿no habeis sembrado buena semilla en vuestro campo? ¿De dónde viene que hay zizaña? *Domine, ¿nonne bonum semen seminasti in agro tuo? ¿Unde ergo habet zizania?* (Matth. XIII. 27.). Y él les respondió: El hombre enemigo es el que ha hecho esto: *Inimicus homo hoc fecit.* (Id. XIII. 28.). Los sirvientes añadieron: ¿Quereis que vayamos á arrancarla? Y él replicó: Nó; no sea que al arrancar zizaña arranqueis tal vez el trigo tambien. Dejad que ambas plantas crezcan hasta la siega; y entónces diré á los segadores: Coged primero la zizaña, y atadla en haces para quemarla; en cuanto al trigo, amontonadlo en mi granero (2). Estas palabras nos demuestran con qué paciencia sufre Dios la zizaña, es decir, las maldades de los hombres; pero se ve que está tambien dispuesto á aplicar más tarde una rigorosa justicia.....

No se alegren pues los malvados y los impíos de la prosperidad en que se hallan, ni de la especie de impunidad en que viven: Dios dará á cada cual su merecido.....

Medio de distinguir los malos de los buenos.

Hay dos cosas, dice el cardenal Bellarmino, que dan á conocer lo que pasa en el corazon del hombre: la ocasion de obrar en secreto, y el tiempo de la adversidad. Hay muchos que son malos interiormente, y sin embargo parecen buenos. Si tienen ocasion de obrar mal secretamente, y están convencidos de que no existe para ellos ningun peligro de ser descubiertos, dan rienda á su malicia. Los buenos, por el contrario, son siempre los mismos. Durante la prosperidad no puede tampoco distinguirse mucho un hombre malo de otro bueno; pero, cuando el fuego de la tribulacion y de la persecucion empieza, el oro brilla y la paja da humo. De los buenos dice el Salmista: Probaste mi corazon, me visitaste durante la noche (es decir cuando podia pecar secretamente), me hiciste pasar por el fuego de la tribulacion; y no se ha hallado iniquidad en mí: *Probasti cor meum, et visitasti nocte, igne me examinasti; et non est inventa in me iniquitas.* (XVI. 4.). El Señor reveló al profeta Ezequiel lo que pasa en el corazon de los malos: Hijo del hombre, abre el muro: *Fode parietem.* (VIII. 8.). Y cuando hube abierto el muro, dice el profeta, entré, y ví imágenes de toda clase de reptiles y de animales, y la abominacion, y los ídolos (3). (Bellarm. *Comment. in Psal.*).

(1) Deus nonnulla percutit, et nonnulla inulta derelinquit; quia, si nulla resecaret, ¿quis Deum res humanas curare crederet? Et rursus, si haec cuncta percuteret, ¿extremum judicium unde resta ret? *Homil. in Job.*

(2) Sinite utraque crescere usque ad messem, et in tempore messis dicam messoribus: Colligite primum zizania, et alligate ea in fasciculos ad comburendum; triticum autem congregate in horreum meum. *Matth. XIII.* 28-30.

(3) Et cum fodissem parietem, ingressus vidi, et ecce omnis similitudo reptilium, et animalium, abominatio, et universa idola. *Psal. VIII.* 10.

Digitized by Google

Se da á conocer un piloto en medio de la tempestad, y un soldado en el campo de batalla, dice S. Cipriano. El árbol cuyas raíces son hondas, resiste al esfuerzo de los vientos; y el navío bien construido es sostenido por las olas, pero no es su juguete. (Serm. IV. *de Immortalit.*). Así pues, en las tribulaciones, los justos son cada vez más virtuosos; y los malos, por el contrario, murmuran, se irritan, blasfeman, maldicen á Dios, y con harta frecuencia ceden á las terribles sugestiones de la desesperacion.....

Digitized by Google

MILAGROS.

¿Qué es un milagro?

UN milagro es un suceso sorprendente y extraordinario que no puede ser efecto de una causa natural. Es una derogacion de las leyes de la naturaleza. El milagro es superior á las fuerzas del hombre; sólo Dios puede obrarlo...

¿Son posibles los milagros?

¿Quién puede dudar que Dios es capaz de hacer milagros? El mismo Dios que desde hace unos 6,000 años hace levantar el sol por oriente, ¿no podria siquiera hacerlo levantar por occidente? Esto sería ahora un verdadero milagro..... Negar que Dios pueda hacer milagros, es negar que Dios sea Dios, es quitarle su poder y su libertad, es aniquilarlo.....

¿Ha habido milagros?

Las plagas de Egipto, el paso del mar Rojo, la promulgacion de la ley de Dios en el monte Sinaí, el maná, el agua que brotó de la roca, las maravillas obradas con el arca de la alianza, la conservacion de los tres niños en el horno encendido, el castigo de Heliodoro, la resurreccion de Lázaro, la resurreccion de Jesucristo, la conversion del universo pagano á la voz de los doce apóstoles, y muchos otros sucesos extraordinarios, manifiestan á las claras que ha habido milagros, y grandes milagros.....

El resplandor de las obras de Jesucristo, dice S. Cirilo, decidia toda cuestion sobre su Divinidad respecto de aquellos que no tenian el espíritu enteramente pervertido: *Claritas operum Christi omnem questionem solvebat apud eos, qui non erant mentibus perversis.* (Catech., lib. II, c. V.). Es evidente que los milagros de Jesucristo debian indicarlo á los judíos como Mesías prometido tantas veces, y tan positivamente desde el principio del mundo; pues un poder tan absoluto y una virtud tan extraordinaria y continua no podia pertenecer más que á Jesucristo.....

(*Véase* **Jesucristo.**)

Los milagros verificados en nombre y con la virtud de Jesucristo, por los Apóstoles, los mártires y los Santos de todos los siglos y lugares, ¿no prueban que ha habido milagros?.....

Los milagros son una prueba cierta de la verdad.

S. Agustin ha dicho que vivia en el seno de la Iglesia católica, apostólica y romana por la autoridad de los milagros. (*De Civit. Dei.*)

Ricardo de S. Víctor dijo tambien: Si lo que creemos es un error, Dios mio, vos sois el que nos habeis engañado, porque nuestra fe ha sido confirmada con signos y prodigios de los que sólo vos pudisteis ser el autor (1).

(1) Domine, si error est quod credimus, à te decepti sumus; ista enim in nobis iis signis et prodigiis confirmata sunt, quæ non nisi á te fieri potuerunt. *De Inst. hom.*

Digitized by Google

Dios, que es la verdad, la santidad y la misma justicia, sólo puede permitir un verdadero milagro en favor de la verdad.
(*Véase* **Iglesia.**)

Ningun milagro se ha verificado nunca en favor del error.

Dios permite algunas veces que los malos hagan tambien milagros, en nombre de Jesucristo y para utilidad del prójimo. Pero no pueden hacerlos más que en obsequio de la verdad, y jamás á favor de la mentira.

No hay ejemplo de milagro sucedido en pro del error.

El milagro es, en efecto, la manifestacion más auténtica é incontestable de la buena doctrina y de la verdad. Dios no puede permitir milagros en pro del error; de otra suerte favoreceria su desarrollo, engañaria á los hombres, y les quitaria todo medio de distinguir la verdad de la mentira. Suponerlo fuera una terrible blasfemia.

¿Cómo se conocen los verdaderos milagros?

Para distinguir los verdaderos milagros de los falsos deben observarse las diferencias esenciales que Teodoreto señala entre los milagros de Moisés y los pretendidos milagros de los magos de Faraon. 1.° Los magos, dice, convirtieron á la verdad sus varas en culebras; pero la vara de Aaron, transformada tambien en culebra, devoró las suyas: cambiaron el agua en sangre; pero no pudieron devolver á aquella agua su naturaleza primera: hicieron parecer ranas; pero no pudieron, como hizo Moisés, desembarazar á los Egipcios de las incomodidades que les causaban. Dios permitió que los magos obrasen semejantes prodigios para castigar á los mismos Egipcios; pero no les concedió el poder de hacer cesar las plagas. 2.° Cuando Dios vió que el rey se endurecia más, por los pretendidos milagros de los magos, les quitó la tal facultad: los que habian hecho parecer ranas, ni siquiera pudieron producir mosquitos, viéndose obligados á confesar públicamente su impotencia, diciendo: Ahí está el dedo de Dios: *Digitus Dei est hic.* (Exod. VIII. 19.). 3.° Moisés cubrió de úlceras los cuerpos de los mismos magos. (*Exod. IX. 11.*). Pero Moisés, que hacia verdaderos milagros en favor de la verdad, ¿se vió nunca privado de obrar? Nó; cada dia obraba otros nuevos, distintos y más sorprendentes ante la Córte de Faraon y en presencia de todo el Egipto. Sus órdenes y sus defensas tenian al momento resultados milagrosos. (*In Exod.*).

S. Agustin enseña que se distinguen los verdaderos milagros de los falsos por la autoridad ó el poder que los produce. Los magos, dice, hacen cosas sorprendentes por su secreto comercio con el demonio; pero los Santos obran milagros por la accion pública y la órden de Aquel á quien toda criatura está sujeta. Los magos obran pues en virtud de contratos privados, y los Santos en virtud de un derecho evidente (1).

(1) Magi mira faciunt per privata commercia cum dæmone; Sancti vero ea faciunt publica administratione, et jussu ejus, cui omnis creatura subjecta est. Magi ergo per privatos contractus; Sancti vero per publicam justitiam hæc operantur. *Quæst. LXXIX inter LXXXIII.*

Digitized by Google

Los prodigios de los magos son ordinariamente fantásticos, imaginarios y simulados; y por esto no duran.

Los magos y los demonios obran prodigios con mal fin; pero los Santos, dice el esclarecido obispo de Hipona, hacen milagros verdaderos en interés de la gloria de Dios: ***Magi faciunt quæ videntur miracula, quærentes gloriam suam; Sancti vero faciunt miracula, quærentes gloriam Dei.*** (Quæst. LXXIX inter LXXXIII.)

Digitized by Google

MISA.

Algunos autores pretenden que la palabra *misa* procede de la palabra hebráica *missah*. Más probable es que venga del latin *missio*, despedida; porque despues de las oraciones é instrucciones que preceden á la oblacion de los dónes sagrados, despedian antiguamente á los catecúmenos y penitentes. Solamente los fieles á quienes se suponia dignos de tomar parte en el Santo Sacrificio, tenian derecho de ser testigos de la celebracion. La etimología que aquí damos es la que adoptaron S. Agustin, S. Avit de Viena y S. Isidoro de Sevilla.

Explicacion de la palabra MISA.

La misa es el sacrificio de la nueva ley: en ella ofrece á Dios la Iglesia por manos del sacerdote el cuerpo y la sangre de Jesucristo bajo las especies del pan y del vino.

Es de fe que la oblacion hecha en la misa es el sacrificio del cuerpo y de la sangre de Jesucristo. Por lo que se deduce de un modo cierto que no sólo es la misa un sacramento, sino tambien un sacrificio.

Siempre ha habido sacrificios.

Desde el pecado, siempre ha habido sacrificios. Abel, Noé, Abrahan, Isaac, Jacob, Melquisedec, los hebreos, ya en Egipto, ya en el desierto, ya en la tierra prometida, ofrecieron sacrificios.....

¿Cuál es el fin de los sacrificios?

Los sacrificios son necesarios para apaciguar á Dios..., para tributarle honor y homenaje..., para expiar los pecados..., para obtener favores..., para dar gracias á Dios.

En la antigua ley habia varias especies de sacrificios.

Habia en la antigua ley tres especies de sacrificios: 1.° El sacrificio de *holocausto*, ofrecido únicamente para alabar y honrar á Dios, y destinado á reconocer su soberano dominio en todas las cosas; por esto la víctima era consumida enteramente, y reducida á cenizas. 2.° El sacrificio *pacífico*, ó saludable, que se ofrecia para obtener la paz, es decir, la propia salvacion del que lo ofrecia, ó bien la salvacion de otro, la de un simple particular ó de la nacion. 3.° El sacrificio de *expiacion*, cuyo objeto era obtener el perdon de los pecados, siendo tambien llamado sacrificio de *propiciacion*.....

Los sacrificios de la antigua ley eran imperfectos, pues no eran más que la figura del sacrificio de la nueva ley.

Siendo la antigua ley imperfecta, sus sacrificios tambien lo eran.....

Es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos borre los pecados, dice S. Pablo á los Hebreos: *Impossibile est sanguine taurorum et hircorum auferri peccata*. (X. 4.). Para apaciguar á Dios y santificar á los hombres era necesario un sacrificio verdaderamente digno del Sér Supremo, y bastante eficaz para borrar los pecados.....

Digitized by Google

Las víctimas de los antiguos sacrificios no habian de tener falta alguna, para significar la perfeccion de Jesucristo.....

Los antiguos sacrificios sólo agradaban á Dios como figura que eran del sacrificio de la cruz y del altar.....

El Señor dijo á los judíos por medio del profeta Malaquías, el último de los antiguos profetas, que vivió en una época próxima al nacimiento de Jesucristo: Mis complacencias no están en vosotros, y no aceptaré presentes de vuestra mano: *Non est mihi voluntas in vobis, et munus non suscipiam de manu vestra.* (I. 10.). Porque, añade el Señor, desde que se levanta el sol hasta que se pone, mi nombre es grande entre las naciones; y se sacrifica en todos los lugares, y una oblacion pura se ofrece á mi nombre: *Ab ortu enim solis usque ad occasum, magnum est nomen meum in gentibus; et in omni loco sacrificatur, et offertur nomini meo oblatio munda.* (I. 11.) Aquí habla evidentemente el profeta del sacrificio de la cruz y del altar, pues desde Jesucristo no ha habido otro; y este sacrificio se ofrece, en efecto, en todos los lugares y á todas horas....

Despues de haber venido Jesucristo, todos los demás sacrificios desagradaron á Dios, y cesaron. Por cuya razon S. Pablo, valiéndose de las palabras del Rey Profeta, dice á los Hebreos: El Hijo, entrando en el mundo, dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste (ó Padre mio); mas me apropiaste cuerpo. Holocaustos por el pecado no te agradaron. Entónces dije: Héme aquí que vengo para hacer, ó Dios, tu voluntad: quita lo primero para establecer lo segundo. (*Hebr. X. 5. 6. 9.*)

Excelencia del sacrificio de la misa. Ventajas que proporciona.

El sacrificio de Jesucristo viene á sustituir todos los antiguos sacrificios, y es infinitamente superior á ellos. Por esto los numerosos sacrificios de la ley mosáica han desaparecido con su templo y sus sacerdotes para no volver á aparecer.....

Jesucristo es nuestra víctima, nuestro sacrificio..... Jesucristo, dice S. Pablo á los Efesos, se entregó el mismo por nosotros en oblacion á Dios, y en hostia de suave olor: *Christus tradidit semetipsum pro nobis oblationem et hostiam Deo in odorem suavitatis.* (V. 2.)

El sacrificio de la misa es un holocausto..., un sacrificio pacífico..., un sacrificio de propiciacion... y un sacrificio de accion de gracias.....

La misa es un sacrificio que por sí mismo nos procura la gracia preveniente. Y aquí hemos de observar que es propio de los Sacramentos el justificar, y es propio de la naturaleza del sacrificio hacer que Dios nos sea propicio, ó favorable. Desarmado Dios por él, empieza á tener lástima de los pecadores, y les concede la gracia preveniente y excitante.

Como sacrificio, la misa nos alcanza: 1.° la gracia preveniente, luego la remision de la pena debida á los pecados, y el perdon de las faltas veniales; pero no borra el pecado mortal, á no ser que el que la celebre ó tome parte en el sacrificio con la Comunion ignore

Digitized by Google

de buena fe el estado en que se halla. Entónces la Eucaristía remite la culpa mortal; pero, nó como sacrificio, sino como Sacramento.....

Cuando el sacerdote celebra la misa, dice la *Imitacion de Jesucristo*, honra á Dios, regocija á los ángeles, edifica á la Iglesia, ayuda á los vivos, da reposo á los muertos, y participa tambien de todos los bienes (1).

Cuando el cordero de Dios es inmolado, dice S. Crisóstomo, los Serafines están presentes, y cubren su rostro con sus seis alas: *Agnus Dei immolatur, Seraphim stant, sex alis faciem tegentia.* (De Sacerdot., lib. VI.). Miéntras estamos en esta vida, añade, este sacrificio trasforma la tierra en Cielo: *Dum in hac vita sumus, ut terra nobis Cœlum sit, facit hoc mysterium.* (Ut supra.)

La misa es el memorial de la pasion y muerte de Jesucristo. El mismo Salvador lo dijo á sus apóstoles: *Hoc facite in meam commemorationem:* Haced lo mismo en recuerdo mio. (*Luc. XXII. 19.*). Y áun podemos añadir que es el mismo sacrificio de la cruz, siendo el sacerdote el mismo, y la misma tambien la víctima..... Convenia, dice S. Pablo á los Hebreos, que tal Pontífice tuviésemos nosotros, santo, inocente é inmaculado, segregado de los pecadores, y ensalzado sobre los cielos; un Pontífice que no tiene necesidad, como los otros sacerdotes, de ofrecer cada dia sacrificios primeramente por sus pecados, y despues por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez, ofreciéndose á sí mismo (2).

Jesucristo es propiciacion por nuestros pecados, dice el apóstol S. Juan en su primera epístola; y no tan sólo por los nuestros, sino tambien por los de todo el mundo: *Ipse est propitiatio pro peccatis nostris; non pro nostris autem tantum, sed etiam pro totius mundi.* (II. 2.)

El gran sacrificio del altar basta para satisfacer á Dios; porque tiene un valor infinitamente más grande que el peso de las iniquidades de todo el universo. S. Pablo lo dice tambien á los Romanos: Cuando creció el pecado, sobrepujó la gracia: *Ubi abundavit delictum, superabundavit et gratia.* (V. 20.)

En su infinita bondad, Jesucristo quiso dejar á su esposa, la Iglesia, visible é indestructible, un sacrificio visible y permanente. El sacrificio de la cruz fué en realidad la primera misa.....

El sacrificio del altar es tan grande, que sólo puede ofrecerse á Dios. Podemos sacar de la santa misa cinco frutos principales: 1.° aumento de gracias...; 2.° remision de las penas debidas al pecado...; 3.° consecucion más fácil de lo que pedimos...; 4.° emision de actos de fe, de esperanza, de caridad y de religion...; 5.° segu-

(1) Quando sacerdos celebrat, Deum honorat, angelos lætificat, Ecclesiam ædificat, vivos adjuvat, defunctis requiem præstat, et sese omnium bonorum participem efficit. *Lib. IV. c. V.*

(2) Talis enim decebat, ut nobis esset Pontifex, sanctus, innocens, impollutus, segregatus a peccatoribus, et excelsior cœlis factus, qui non habet necessitatem quotidie, quemadmodum sacerdotes, prius pro suis delictis hostias offerre, deinde pro populi; hoc enim fecit semel, seipsum offerendo. *Hebr. VII.* 26. 27.

Digitized by Google

ridad de que, asistiendo al sacrificio y hallándonos ante Jesucristo, ninguna de nuestras oraciones puede quedar sin resultado.

La misa tiene tres partes principales: 1.° el ofertorio; 2.° la consagracion; y 3.° la comunion del sacerdote.

La primera parte, que comprende desde la confesion al ofertorio, es la preparacion para el Santo Sacrificio.

Con el *Confiteor* nos disponemos, con auxilio de la contricion, al gran acto que va á verificarse. Con el *Kyrie* invocamos el auxilio y la misericordia de Dios..... Con el *Gloria in excelsis* cantamos sus alabanzas..... En el *Oremus* todos los asistentes oran juntos..... Con el *Dominus vobiscum* el sacerdote y los fieles se desean los dónes del Espíritu Santo..... La *Epistola* significa la antigua ley..... El *Gradual* indica la penitencia que hacia el pueblo cuando la predicacion de S. Juan Bautista..... El *Alleluya* es el emblema de la alegría del pecador reconciliado..... El *Evangelio* figura la nueva ley, y recuerda la doctrina y la moral que predicó Jesucristo..... Los cirios encendidos significan la luz que el Evangelio ha derramado en el mundo..... Nos levantamos para manifestar que estamos dispuestos á obedecer los mandatos del Salvador. Viene luego la profesion de fe con el *Credo*.....

Los catecúmenos no podian oir más que esta parte de la misa.

La segunda parte es desde el *Ofertorio* al *Pater*; es la parte prinpal, la más santa, sagrada y divina. Es, propiamente hablando, el sacrificio á que sólo asistian los cristianos.

El *Ofertorio* lleva este nombre porque entónces se ofrece el pan y el vino que deben consagrarse..... El agua que se pone en el cáliz significa la que salió mezclada con sangre del costado de Jesucristo en la cruz..... El vino y el agua que presenta el ayudante indica que los fieles toman parte en el sacrificio..... El pan, hecho de varios granos de trigo, y el vino, compuesto del licor contenido en varias uvas, representan á la Iglesia compuesta de varios miembros salidos de la corrompida masa de los hombres para trasformarse en Jesucristo, no teniendo todos más que un corazon y una alma.

Bajo otro punto de vista, como el pan y el vino constituyen tambien nuestro alimento, ofreciendo á Dios estos dos productos, le ofrecemos nuestra vida.....

El sacerdote se lava las manos para manifestar cuánta pureza se necesita para celebrar la misa y oirla.

En el *Orate, fratres*, el celebrante se recomienda á las oraciones de los fieles, y los fieles contestan expresando sus deseos de que las intenciones del sacerdote sean cumplidas.....

Llegamos al *Prefacio*, palabra que quiere decir preludio, accion que precede. El Prefacio está, en efecto, destinado para preparar á las oraciones del cánon, y sobre todo al acto de alzar. Es un canto de triunfo y de gloria.....

El *Sanctus* viene del Cielo; Isaías lo oyó, y tambien el evangelista S. Juan.....

Digitized by Google

La palabra *Cánon* quiere decir regla..... Como Moisés, el sacerdote levanta las manos para elevar la tierra hasta el Cielo, y hacer que el Cielo baje á la tierra.....

En el *Memento de los vivos* el sacerdote, en nombre de toda la Iglesia, ora para todos los fieles, y principalmente para los asistentes, y para aquellos en cuyo favor ofrece el sacrificio.

Llega el momento milagroso y divino de la *consagracion*. Todos los fieles se prosternan ante el milagro de los milagros.....

Se pronuncia un gran *fiat;* y el Rey de los reyes está en el altar; el pan y el vino se han convertido en cuerpo y sangre, en alma y Divinidad de Jesucristo.....

Las numerosas cruces que hace el sacerdote deben recordarnos á Jesucristo en la cruz.:... Sus frecuentes genuflexiones indican la adoracion que debemos á Dios.....

El *Memento de los muertos* es un recuerdo concedido á las almas del purgatorio, una oracion dirigida por ellas á Dios.

Luego recita el sacerdote la oracion por excelencia, el *Padre nuestro*. Aquí empieza la tercera parte de la misa. El sacerdote divide la sagrada hostia, para imitar á Jesucristo cuando tomó pan, lo partió y lo dió á sus discípulos. El sacerdote deja caer parte de la hostia en el cáliz, para indicar que la paz que acaba de desear con el *Pax Domini*, está sellada con la misma sangre de Jesucristo.....

La mezcla de la hostia con la sangre de Jesucristo indica: 1.° la union de Dios y del hombre en la encarnacion...; 2.° la union de Dios con el hombre en la sagrada comunion...; y 3.° la union de los elegidos con Dios en el Cielo..... Pero, para disfrutar de esta paz tan preciosa y de esta union tan gloriosa, es preciso estar sin pecado....

Por esto pronuncia el sacerdote el *Agnus Dei*..., y luégo el *Domine, non sum dignus*.....

El sacerdote comulga...; los fieles acuden al rededor de la sagrada mesa.....

Lo restante de la misa se consagra á dar gracias á Dios.

Significacion de los adornos.

Todo en la misa representa el adorable sacrificio de la cruz.

El ámito representa el velo que cubria el divino rostro de Jesucristo cuando le abofeteaban...; el alba el vestido blanco que le mandó poner Herodes por mofa...; el cordon las cuerdas con que le agarrotaron en el huerto de las olivas, y los azotes que sirvieron en la flagelacion.

El manípulo las cadenas con que le ataron á la columna; y se lo pone el Sacerdote en el brazo izquierdo, que es el más próximo al corazon, para indicar el gran amor de Jesucristo.....

La estola indica los tres clavos con que fué atado en la cruz, y tambien los poderes del ministro consagrante.....

La casulla indica el manto de púrpura con que revistieron á Jesucristo y la túnica que le arrancaron y sortearon, poniendo tambien á la vista de los fieles la cruz, instrumento del suplicio del Salvador.

Digitized by Google

Cada adorno representa, pues, una circunstancia de la pasion y de la muerte de Jesucristo. Todo induce á meditar sériamente y á orar con fervor..... Todo inspira confianza á los fieles.

Han de cuidar los fieles de unir su intencion á la del Sacerdote.

Cómo se ha de oir misa.

I. El Santo Sacrificio se ofrece por tres principales motivos: 1.° en accion de gracias por los bienes recibidos...; 2.° para satisfaccion de los pecados cometidos...; y 3.° para pedir los auxilios y las gracias necesarias.

II. Nosotros tambien hemos de ofrecernos á Dios.....

III. Durante la misa conviene pensar en Aquel á quien se ofrece el sacrificio...; en el que lo ofrece, es decir, en Jesucristo...; en el que es ofrecido..., y en el motivo por que se ofrece.

IV. Siendo el Santo Sacrificio el memorial del amor de Jesucristo hácia los hombres, hemos de meditar, miéntras se ofrece, en los sufrimientos del Salvador y en su amor inmenso. Es el medio de oir misa con mucho fruto.

V. Hemos de asistir á misa con el profundo respeto, interior y exterior, que exige el lugar santo, la presencia de Dios, la de los ángeles y de los fieles, y finalmente el pensamiento del gran misterio que se opera.

VI. Hemos de oir misa con fe, humildad, compuncion, temor y confianza.....

Digitized by Google

MISERIAS DEL MUNDO.

PONEIS vuestra esperanza en el dinero, y os entregais á la vanidad, dice S. Agustin; poneis vuestra esperanza en los honores, y os entregais á la vanidad; poneis vuestra esperanza en algun poderoso amigo, y os entregais á la vanidad. Esperando en todas estas cosas, ó morireis, y las dejaréis aquí en la tierra; ó bien, si vivís, perecerán, y os vereis burlados en vuestra esperanza. Isaías recuerda esta vanidad diciendo: Toda carne es como yerba, y toda gloria como flor de los campos: la yerba se secó, y cayeron las flores (1). El mundo es pobreza, vanidad y falsedad.

Oigamos á S. Gregorio Nazianceno: ¿Quién soy? dice. ¿Dónde estaba ántes de nacer? ¿Qué será de mí? El camino de esta vida está sembrado de aflicciones; no hay entre los hombres ningun bien real y sólido; todo está lleno de imperfecciones. Las riquezas son un lazo; el fausto de las grandezas y la pompa de los tronos más encumbrados son cierto sueño. Penoso es vernos obligados á someternos á otro, y la pobreza nos hace esclavos, y la belleza no dura más que un dia, y desaparece como el relámpago. La juventud no es nada, la vejez es el triste declive de la vida. Las palabras pasan y se desvanecen; la gloria es humo; la nobleza es sangre envejecida; la fuerza es un dón que tambien tiene el jabalí; el matrimonio es esclavitud; las plazas públicas son escuela de los vicios; el reposo es una señal de debilidad; el trabajo es una pena; parte de los navegantes perecen, y la misma patria puede ser un abismo. En el mundo todo es estorbo, vanidad, indigencia, falsedad. Todo es temor, alegría mentida, sombra, rocío, soplo que pasa, curso rápido, vapor que se disipa, ensueño, ola inconstante, navío impelido por el viento, huella que se borra, y polvo. Ya se siente, ya se levante, vaya, venga, gire, caiga, todo hombre está arrastrado por el tiempo que se escapa; es juguete del dia, de la noche, de los trabajos, de los pesares, de las enfermedades, de las calamidades y de la muerte. (*De vitæ itiner.*).

¿Qué dices, ó hombre? exclama S. Crisóstomo. Llamado al reino del Hijo de Dios ¿permaneces entorpecido? Nos parecemos á los pajaritos recien nacidos, que, perezosos, quieren siempre estar en su nido, y cuanto más permanecen allí, más débiles se vuelven; porque la vida presente es cierto nido hecho de pajitas y de barro. Y si me señalais magníficos edificios, y áun los palacios de los reyes resplandecientes de oro y de piedras preciosas, no los diferenciaré en

(1) Speras in pecunia, observas vanitatem; speras in honore, observas vanitatem; speras in aliquo amico potente, observas vanitatem. In his omnibus cum speras, aut tu expiras, et ea hic dimittis; aut, cum vivis, omnia pereunt, et in spe tua deficis. Istam vanitatem commemorat Isaias, dicens: Omnis caro fœnum, et omnis gloria ejus quasi flos agri; aruit fœnum, et flos ejus decidit. *Lib. Civit.*

Digitized by Google

nada de los nidos de golondrina. Cuando venga el invierno, todos caerán igualmente por su mismo peso (1).

Todas las felicidades del siglo, dice S. Agustin, se parecen á los sueños que tenemos cuando dormimos. El que cuenta tesoros en un sueño, se cree rico; pero, al despertar, verá su pobreza: así sucederá á los hombres que se regocijan con las vanidades del siglo. Si no se despiertan ahora, en que les fuera útil el despertar, dia vendrá en que se despertarán á pesar suyo. Despertaos pues, y sacudid el sueño que se ha apoderado de vosotros (2).

Mirad que este mundo tan amado huye, dice S. Gregorio; mirad que se agosta en sí mismo; y sin embargo florece todavía en nuestros corazones! *¡Ecce mundus, qui diligitur, fugit; ecce jam mundus seipso cruit; et adhuc in cordibus nostris floret!* (Homil. XXXVII. in Evang.).

Todos los amantes del mundo están enamorados de frivolidades, dice el venerable Beda: *Omnes amatores mundi, omnes inquisitores nugarum.* (Collectan.).

Vanidad de las vanidades, dice el Eclesiastés; vanidad de las vanidades, y todo es vanidad: *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas.* (I. 2.). ¿Qué más tiene el hombre por todo el trabajo que produce bajo el sol? *¿Quid habet ampliùs homo de universo labore suo, quo laborat sub sole?* (I. 3.). Esta sentencia, verdadera durante la vida, más verdadera en el último momento, es incontestable despues de la muerte.

Hay, dice el venerable Beda, siete cosas que no se encuentran en el mundo, lo que prueba su pobreza y su nada: la vida sin la muerte, la juventud sin la vejez, la luz sin las tinieblas, la alegría sin la tristeza, la paz sin la discordia, la voluntad sin la resistencia, y un reino sin mudanzas (3).

Considero, dice Barlaam, los años durante los que he servido al mundo, como tiempo pasado en la muerte, más bien que en la vida: *Reliquos, quibus servivi mundo, annos, non vitæ, sed mortis computo.* (Anton. in Meliss.).

¡Oh! ¡cuán sábiamente juzgaba las cosas del mundo el Real Profeta cuando decia: Apartad, Señor, mis ojos para que no se detengan en la vanidad: *Averte oculos meos, ne videant vanitatem.* (CXVIII. 37.)

Vanidad de las vanidades, todo es vanidad: *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas.* (Eccle. I. 2.)

(1) ¿Quid dicis, homo? Ad regnum vocatus Filii Dei, ¿torpes? Nunc vero idem patimur, quod evenit et avium pullis pigrescentibus, semperque in nido manere cupientibus. Illæ, quanto diutius haserint, tanto redduntur imbecilliores. Nidus enim quidam est præsens hæc vita, ex festucis et luto compactus. Etsi magnificas mihi ostenderis ædes, etiam ipsas regias auro multo et lapidibus pretiosis splendidas; nihil tamen illas ab hirundinum nidis differre putabo. Ingruente enim hieme, cadunt omnia sponte sua. *In Epist. ad Coloss.*

(2) Omnes istæ felicitates, quæ videntur, seculi, somnia sunt dormientium. Et quomodo, qui videt thesauros in somnis, dormiens, dives est, sed evigilabit, et pauper erit; sic omnia ista vana hujus seculi, de quibus homines gaudent, in somno gaudent. Evigilabunt quando nolent, si non modo vigilant, quando utile est. Evigila, excute somnum. *In Psal. CXXXI.*

(3) Septem sunt, quæ non inveniuntur in hoc mundo: vita sine morte, juventus sine senectute, lux sine tenebris, gaudium sine tristitia, pax sine discordia, voluntas sine injuria, regnum sine commutatione. *Collectan.*

Digitized by Google

Si los ricos y los poderosos meditasen esta sentencia, dice S. Crisóstomo, la escribirian en todas las paredes, en sus vestidos, en la plaza pública, en su casa y en las puertas; porque todas las cosas tienen muchos aspectos, y hay muchas falsas apariencias que engañan á los que no están alerta. Hemos de inclinarnos pues diariamente delante de este verso; es menester que en las comidas y en las reuniones cada uno diga al que tenga al lado: Vanidad de las vanidades, y todo es vanidad (1).

Los ricos del mundo han dormido su sueño, dice el Salmista; y todos, al despertar (en la hora de la muerte), no hallaron nada en sus manos: *Dormierunt somnum suum, et nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis.* (LXXV. 6.)

Los pensamientos de los mortales, dice Philon, se parecen á los sueños; van, vienen, se presentan, y se alejan; queremos cogerlos, y ya han huido. (Lib. I. *de Joseph.*)

No os pongais en busca de las cosas vanas, dice la Escritura: *Nolite declinare post vana.* (I. Reg. XII. 21.). En comparacion de los bienes eternos, todo es vano, dice S. Gregorio, hasta los bienes temporales; porque todo lo dichoso, agradable, grande y próspero que hallamos en el siglo, es ciertamente vano, puesto que difícilmente nos lo procuramos, todo lo perdemos en seguida. De repente vienen al suelo todas las grandezas de este mundo; pasan sus bellezas, y su felicidad y prosperidad se desvanecen. En el momento en que el mundo, rodeado de todas sus flores, prodiga sus caricias, queda turbado por un repentino accidente, ó la muerte rápida le trastorna y le encierra en el sepulcro. Vanas son, pues, las alegrías del mundo, pues halagan á los que las aman, prometiendo duracion, y sumergen en el desengaño, pasando rápidamente (2).

¿Quereis saber cuáles son las vanidades y falsedades que existen en las cosas creadas, y qué nombre tienen? Son innumerables. Sin embargo hay doce que dominan á todas las demás, y son contrarias á otras tantas verdades y bienes reales que existen en Dios y en el Cielo: la primera es la pobreza de toda criatura...; la segunda su inutilidad...; la tercera su insaciabilidad...; la cuarta su corta duracion...; la quinta su instabilidad...; la sexta su falsedad...; la séptima su insensibilidad...; la octava su infidelidad...; la novena la incertidumbre que les acompaña...; la décima su debilidad...; la undécima el disgusto y el vacío que dejan...; la duodécima su tér-

(1) Hunc versiculum si saperent, qui in potentia versantur, in parietibus omnibus, et in vestibus suis scriberent, in foro, in domo, in ingressibus; quoniam quidem multæ sunt rerum facies, multæ imagines falsæ, quæ decipiunt incautos. Istud oportet quotidie salutare carmen, et in prandiis, et in conventu, unumquemque proximo suo canere; quia vanitas vanitatum est, et omnia vanitas. *Parænet. ad Eutrop.*

(2) In comparatione æternorum bonorum, vana sunt omnia, etiam bona temporalia. Quidquid enim in hoc seculo lætum, delectabile, sublime, aut prosperum cernitur, vanum profecto est: quia difficile habetur, et cito amittitur. Repente quidem alta seculi corruunt, pulchra transeunt, læta et prospera evanescunt. Nam, cum stare in his floribus suis mundus blandiens cernitur, repentina fortuna turbatur, aut festina deturbante morte concluditur. Vana ergo sunt gaudia seculi, quæ quasi manentia blandiuntur, sed amatores suos cito transeundo decipiunt. *Lib. V. in I. Reg. c. XII.*

Digitized by Google

mino, la muerte. En un abrir y cerrar de ojos todo acaba, todo desaparece. Así los enamorados del mundo han recibido su recompensa, dice S. Agustin; llenos de vanidad, sólo consiguieron cosas vanas: *Receperunt mercedem suam, vani, vanam.* (De Civit.).

Este mundo es una comedia, que acabará con un desenlace trágico..... Todo en el mundo es tinieblas y sueño; y cuando el gran dia de Dios amanezca, todo desaparecerá.....

Era una sombra, dice S. Crisóstomo, y ha pasado; un humo, y se ha disipado; una telaraña, y se ha desgarrado: *Umbra erat, et pertransiit; fumus, et dissolutus est; araneæ telæ, et discissæ sunt.* (In Psal.).

¿Dónde está hoy el fausto de Nemrod? ¿dónde el poder de Asuero, que tenía á sus órdenes ciento veinte y siete provincias? ¿Qué ha sido de la gloria de Ciro, alcanzada con tantos trabajos? ¿Dónde está el brillante reino de Dario? ¿Dónde están los innumerables ejércitos de Jerjes? ¿Qué ha sido del vasto imperio de Alejandro, del inmenso poder de Pompeyo, de la invencible fortuna de César, y de la gran monarquía de Augusto? ¿En qué han parado los asquerosos deleites de Calígula y el cruel fausto de Neron? Vanidad de las vanidades, todo pasó, todo volvió á la nada. ¿Dónde están el orgullo y maravilloso poder de Semiramis, la fatal hermosura de Elena, los excesivos deleites de Cleopatra, la dicha de Libia y los adornos de Agripina? Vanidad de las vanidades, todo es vanidad. ¿Qué ha sido de la soberbia Babilonia, de la inmensa Memfis, de Cartago, terror del imperio, de la tan ilustre Argos, de la bella Corinto, de Roma, la ciudad de los triunfos y reina del universo, y de Jerusalen la santa? Vanidad de las vanidades, todo es vanidad. ¿Dónde están los templos más famosos, los palacios más espléndidos y los monumentos más duraderos? Sólo ruinas vemos en todas partes. *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas.* Renunciemos, pues, á todo lo del mundo, y amemos sólo á Dios. Si amais las cosas del siglo, dice S. Agustin, el siglo os tragará: *Amas seculum, absorbebit te.* (In Psal.).

La verdadera dicha, dice S. Eucher, consiste en el despreciar la felicidad del mundo y en buscar con ardor las cosas divinas, descuidando las de la tierra: *Vera beatitudo est seculi beatitudinem spernere, neglectisque terrenis, in divina flagrare.* (Epist. ad Valerian.).

Salgamos de aquí, dice S. Gregorio Nazianceno; seamos hombres, renunciemos á los sueños, y vayamos más allá de las sombras. Despidámonos de los tronos, de las grandezas, de las riquezas y del brillo; todo no es más que vil y despreciable oropel, juegos del gran teatro del mundo, niñerias y comedia (1).

He visto que la risa es engañosa, dice el Eclesiastés, y he dicho á la alegría: ¿Por qué me seduces vanamente? *Risum reputavi errorem, et gaudio dixi: ¿Quid frustra deceperis?* (II. 2.)

(1) Migremus hinc, viri efficiamur, somnia projiciamus, umbras præteramus. Valeant thoni, principatus, opes, splendores; vilis hæc et despicabilis gloriola, ac denique magna hujus scenæ ludibria, nugæque theatricæ. *Epist. LVII.*

Digitized by Google

Los que lloran por vanidades lloran en vano, dice S. Agustin, y los que se rien con las vanidades se rien de su propia desgracia; están en un error, porque se alegran cuando habian de afligirse, y se rien cuando habrian de llorar. Se parecen á los niños que juegan y rien hasta cuando mueren sus padres (1).

El hombre, dice el Eclesiastes, salió desnudo del seno de su madre, y desnudo se volverá, sin llevarse nada de lo que ha conseguido con su trabajo: *Sicut egressus est nudus de utero matris suæ, sic revertitur, et nihil aufert secum de labore suo.* (V. 14.). ¡O profunda miseria! Se irá como ha venido. Y ¿de qué le servirá haber trabajado tanto para el viento? (*Ibid. V. 15.*)

Mirad, ó hombres miserables, dice S. Bernardo, mirad que todo lo que haceis en este mundo es vanidad, locura y demencia, ménos aquello que sólo haceis en Dios, para Dios y en honor de Dios. Y os gusta el mundo, y abandonais á Dios! El que ama las cosas del mundo, está siempre en la angustia: vivir para el mundo es la muerte; el alma muerta para el mundo es la sola que vivirá. Miéntras que vivís en vuestro cuerpo, morid para el mundo, para que despues de la muerte del cuerpo empezeis á vivir de Dios (2).

El establo de Belen grita, grita el pesebre, gritan las lágrimas de Jesús recien nacido, gritan los pañales, grita la cruz, grita la sangre de Jesucristo. Y ¿por qué claman? ¿qué dicen? Predican la humildad, la pobreza, la penitencia, la austeridad de la vida y el desprecio de las riquezas, de los placeres y de las grandezas del mundo. Esto es lo que Jesucristo no ha cesado de recomendar desde la cuna al Calvario, y no sólo con sus labios, sino principalmente con sus acciones.

Hijos de los hombres, exclama el Real Profeta, ¿hasta cuándo tendreis el corazon pesado? ¿Por qué amais la vanidad y buscais la mentira? *Filii hominum, ¿usquequo gravi corde? ¿ut quid diligitis vanitatem, et quæritis mendacium?* (IV. 3.). Las riquezas del mundo, sus pompas, sus placeres, sus honores, sus promesas, son vanidad, nada: despreciadlas, y ambicionad lo único, sólido y digno de desearse. Las riquezas, las pompas, las delicias y la dicha verdaderas están en el Cielo y en Dios, y no en la tierra y en las criaturas.....

El mundo es un destierro, un instante y una eterna muerte.

La tierra no es más que un destierro.....

O hombre, exclama S. Crisóstomo, ¿por qué buscas aquí alegrías sólidas y duraderas? Todo lo que ves es perecedero y de poca duracion: *¿Quid, ó homo, longa hic, quid solida gaudia quæris? Breve est, et caducum quidquid hic vides.* (In Epist. ad Rom.).

(1) Qui plorant de rebus vanis, inaniter plorant; et, qui rident de rebus vanis, de malo suo rident. Errant; quia gaudent ubi dolere, rident ubi flere deberent. Sicut infantes ludunt et rident, etiam dum parentes eorum moriuntur. *In hæc verba Eccles.*

(2) Vide, miser homo, quia totum est vanitas, totum stultitia, totum dementia quidquid facis in hoc mundo, præter id solum, quod in Deum, et propter Deum, et ad honorem Dei facis. ¡Et mundum diligis, et Deum relinquis! Mundum qui diligit, semper est in angustia: mundo vivere, mors est; mundo anima mortua, vivet. Dum vivis in carne, *mori* se mundo, ut post mortem carnis Deo vivere incipias. *Serm. de Miseria humana.*

Digitized by Google

En su camino beberá el agua del torrente, dice el Salmista: *De torrente in via bibet.* (X. 7.). Y un torrente, dice S. Agustin, representa el paso de la raza humana sujeta á la muerte. Así como un torrente se forma con las aguas de lluvia, sale de su cauce, corre y pasa corriendo, es decir, termina su carrera; así va el curso de la vida. Los hombres nacen, viven y mueren; y miéntras que unos mueren, otros nacen. ¿Qué cosa estable hay en la tierra? ¿qué cosa hay que no decline con rapidez, que no vuelva al abismo, como la reunion de las aguas de lluvia vuelve al mar? (1).

El hombre pasa como la flor del prado, dice el apóstol Santiago. (*I. 10.*)

He visto al impío encumbrado sobre los cedros del Líbano, dice el Salmista; he pasado, y ya no existia; le he buscado, y ni siquiera he visto el lugar que ocupaba: *Vidi impium superexaltatum, et elevatum sicut cedros Libani; et transivi, et ecce non erat; et quæsivi eum, et non est inventus locus ejus.* (XXXVI. 35. 36.)

¡Viva pues el hombre, Señor, una mañana como la yerba; florezca por la mañana, y cumpla su destino; caiga por la noche, endurézcase, y séquese: *Mane sicut herba transeat, mane floreat, et transeat; vespere decidat, induret, et arescat.* (Ps. LXXXIX. 6.). El hombre es semejante á la nada; sus dias declinan como la sombra: *Homo vanitati similis factus est; dies ejus sicut umbra prætereunt.* (Psal. CXLIII. 4.)

Todo cambia en el mundo.

Todo cambia en el mundo; Dios solo es *el que es*: *Ego sum qui sum* (Exod. III. 14); es decir, Dios solo es inmutable: Yo soy el Señor, y no cambio, dice: *Ego Dominus, et non mutor.* (Malach. III. 6.). Vos, Señor, sois eternamente el mismo: *Tu idem ipse es.* (CI. 28.)

El título que, por el contrario, podria llevar el hombre, el mundo y toda criatura, es el siguiente: *Soy creado, y cambio*; cambio de cuerpo, cambio de espíritu, cambio de voluntad, y cambio de deseos y de afecciones; estoy en un movimiento y en un cambio contínuos. Siendo dependiente, débil, imperfecta, alterada y mudable, la naturaleza creada cambia constantemente. Hé aquí por qué los que ponen su esperanza y su amor en el hombre ó en cualquier criatura tienen hambre y sed insaciables; mil deseos y temores les asaltan, y pasan de un sentimiento á otro, y de una alternativa á otra, como dice Jeremías: Jerusalen se ha sumergido en su pecado, y por esto ha perdido toda estabilidad: *Peccatum peccavit Jerusalem; propterea instabilis facta est.* (Lament. I. 8.)

¿Quereis, á pesar de vuestra debilidad, ser constantes é inmutables? Uníos á la naturaleza inmutable y al sólido bien, que es Dios. Dios no cambia nunca; las criaturas cambian siempre.....

(1) Torrens profluxio mortalitatis humanæ est; sicut enim torres pluvialibus aquis colligitur, redundat, perstrepit, currit, et currendo decurrit, id est, cursum finit; sicut omnis iste cursus mortalitatis. Nascuntur homines, vivunt, moriuntur; et, aliis morientibus, alii nascuntur. ¿Quid hic tenetur? ¿quid hic non decurrit? ¿quid non quasi de pluvia collectum est in mare, in abyssum? *In hoc versic. Psal.*

Digitized by Google

Todo desaparece en el mundo.

Las naciones están turbadas, y los reinos se inclinan á su ruina, dice el Real Profeta: *Conturbatæ sunt gentes, et inclinata sunt regna.* (XLV. 7.)

El Eterno fulminó la sentencia de muerte del género humano, hará unos 6,000 años: Eres polvo, y volverás á ser polvo: *Pulvis es, et in pulverem reverteris.* (Gen. III. 19.)

Una voz me ha mandado que grite, dice Isaías; y yo he respondido: ¿Qué he de gritar? Toda carne es como la yerba, y toda su gloria como la flor de los campos. La yerba se ha secado, y la flor ha caido: *Vox dicentis: Clama. Et dixi: ¿Quid clamabo? Omnis caro fœnum, et omnis gloria ejus quasi flos agri. Exsiccatum est fœnum, et cecidit flos.* (XL. 6. 7.)

Meditadas con humildad estas palabras, hacen fácil todo lo penoso y asíduo, destruyen todos los vicios, y hacen practicar todas las virtudes.....

Todo el esplendor del género humano, honores, poder y riquezas, es una flor de las praderas, dice S. Agustin: *Totus splendor generis humani, honores, potestates, divitiæ, flos fœni est.* (In Psal. CIX.). Florece está casa, añade aquel gran Doctor; y llega á ser una gran casa: florece esta familia; pero ¿cuántos años viven? Todo lo que está en vigor, todo lo que brilla, todo lo que es hermoso en la tierra, no dura (1).

¿Qué son en la tierra los hombres más notables, dice S. Gregorio, sino flores de los campos? La vida actual es una flor. (*Lib. XI. Moral., c. XXVI.*)

¿Por qué, miserable y ciego mortal, codicias una posicion elevada, si mañana, ó tal vez hoy has de morir? ¿Por qué despierta tus pasiones aquella hermosura? Deseas una flor de los campos que dentro de algunas horas estará marchita; pues, no lo olvides, *omnis caro fœnum.* ¿Por qué recargas tu mesa de manjares tan exquisitos? *Omnis caro fœnum.*

Muy bien dice S. Jerónimo: ¡O miserable condicion del hombre; tiempo perdido es todo el que vivimos sin Jesucristo! ¡*O miserabilis humana conditio; et sine Christo vanum omne quod vivimus!* (Epitaph. Nepotiani.)

Atended, el mundo se va, dice S. Agustin; atended, el mundo cae, y si lo veis, tened cuidado, pues todo lo arrastra consigo: *Attende, quia fluit (mundus); attende, quia labitur; et, si attendas, quia fluit, et labitur; cave quia trahit.* (In Psal. CIX.)

Vanas ocupaciones del mundo.

Dios mio, dice el Salmista, sean ellos como una rueda, como una paja que el viento arrastra: *Deus meus, pone illos ut rotam; et sicut stipulam ante faciem venti.* (LXXXII. 14.)

Confían en la nada, dice Isaías, y sólo dicen cosas vanas; han

(1) Floret illa domus, et magna domus; floret illa familia; ¿quàm multis annis vivunt? Quidquid ibi viget, quidquid ibi caudet, quidquid ibi pulchrum est, non perennat. *In Psal. CIX.*

Digitized by Google

concebido el mal, y parido la iniquidad; han tejido telarañas: *Confidunt in nihilo, et loquuntur vanitates; conceperunt laborem, et pepererunt iniquitatem; telas araneæ texuerunt.* (LIX. 4. 5.)

Tejer telarañas, dice S. Gregorio, es hacer cualquier cosa bajo el imperio de la codicia de este mundo; el viento de la vida mortal no tarda en destruir estas obras, que no tienen ninguna solidez (1).

En vez de imitar á la araña, ¿por qué no hemos de tomar por modelo el gusano de seda, cuya obra es hermosa, útil y duradera?.....

Habeis sembrado mucho, dice el profeta Aggeo, y poco habeis cogido; habeis comido, y no os habeis saciado; habeis bebido, y no habeis apagado vuestra sed; os habeis vestido, y no os habeis calentado: el que ha reunido intereses, los ha puesto en un saco roto (2).

¡O vanas ocupaciones, ó vanas ocupaciones de los mundanos! ¡Oh! si colocados en la cumbre de una alta montaña pudiésemos ver la tierra toda á nuestras plantas, dice S. Jerónimo, yo os mostraria ruinas innumerables, naciones que chocan contra naciones, y reinos que se destruyen alternativamente. Veriais á unos hombres atormentados, á otros sentenciados á muerte; á estos sepultados en las olas, á aquellos amarrados en la esclavitud; aqui bodas y alegría, allá llanto y gemidos: veriais que los unos nacen, y los otros mueren; veriais á los unos colmados de riquezas, y á los otros que mendigan el pan en la más horrible miseria; y veriais que están destinados á morir en un corto espacio de tiempo los poderosos ejércitos y todos los hombres que habitan la tierra y que ahora están llenos de vida. (Epist. III. *ad Heliod.*).

El mundo se halla en un movimiento perpétuo: sus hijos van y vienen, suben y bajan. El trabajo manual, el negocio, los viajes, los pleitos, las acusaciones, las defensas, los juicios, las disputas, los odios, las venganzas, tales son sus ocupaciones. Construyen, derriban, amontonan proyectos sobre proyectos, y en medio de todas estas agitaciones, ninguno de ellos piensa en Dios, ninguno se prepara á la muerte.....

El mundo olvida é aprecia poco todos los sacrificios que por él se hacen.

Han perecido, dice el Real Profeta, y sus cadáveres han abonado la tierra: *Disperierunt, facti sunt ut stercus terræ.* (LXXXII. 11.)

Insensatos, que no quereis servir á Dios, vais en pos de este mundo volátil, malo, cruel é ingrato; y él huye de vosotros. Os sacrificais por él, y él os olvida; le adulais, y él os desprecia; le abrazais, y él os sacrifica... Así recompensa el mundo á los suyos.....

Hallamos demasiado penoso el servicio de Dios; pero ¿son los sacrificios que pide comparables á los que exige el mundo? Por lo

(1) Telas araneæ texere, est pro hujus mundi concupiscentia temporalia quælibet opera ri; quæ, dum nulla stabilitate soldata sunt, ea procul dubio ventus vitæ mortalis rapit. Lib. XV. *Moral., c. IX.*

(2) Seminastis multum, et intulistis parum; comedistis, et non estis satiati; bibistis, et non estis inebriati; operuistis vos, et non estis calefacti; et, qui mercedes congregavit, misit eas in saeculum pertusum. *I.* 6.

Digitized by Google

demás, si algo cuesta el servicio de Dios, ámplias indemnizaciones son tambien la gracia en la tierra y gloria en el Cielo..... Pero, ¿dónde están las compensaciones que concede el mundo? Tormentos en esta vida, y tormentos sin fin en la otra.....

La vida de este mundo es laboriosa, dice S. Gregorio; es más vana que las fábulas, más rápida que un corcel; descansa en la estabilidad, se apoya en la debilidad, y no tiene fuerza alguna. Es una serie de resoluciones inconstantes, de agitaciones sin descanso, y de trabajo sin tregua. ¿Quién es el que no está desgarrado por el dolor, atormentado por los cuidados, y abatido por la zozobra? Despues de la risa vienen las lágrimas, la tristeza acompaña á la alegría, una saciedad penosa y sin encantos sucede al hambre, y despues de la saciedad vuelve el hambre. Durante la noche, deseamos el dia; durante el dia, suspiramos por la noche; si hace frio, quisiéramos calor, y si hace calor, pedimos frescura. Apetito y deseo ántes de la comida, y despues turbacion, pesadez y entorpecimiento. La indignacion, la ira y una inundacion de tiránicas pasiones agitan sin cesar á los hombres. (Lib. VI. *Moral.*).

El mundo es débil y despreciable, y es penosísima la vida que lleva.

No hay verdadero valor ni heroismo entre los mundanos. La virtud los asusta, y sólo tienen ardor para el desórden y el crímen...

¿Qué es el hombre, áun el más fuerte, el más rico y el más poderoso, si abandona la virtud, la Religion y á Dios; y si Dios, la virtud y la Religion le abandonan? No es más que un compuesto de debilidades, la imágen de la locura, una víctima del infierno.....

Los dias son malos, dice el Apóstol de las Gentes: *Dies mali sunt.* (Ephes V. 16.). Es decir, los de esta vida están llenos de angustias, de dolores, tormentos, pesares, cuidados, tristezas, gemidos, llantos, tentaciones y peligros de todas clases.

El mundo está lleno de sentimientos y desgracias.

La tierra está en la tristeza, y languidece, dice Isaías; está cubierta de manchas: *Luxit, et elanguit terra, obsorduit,* (XXXIII. 9.)

¿Qué nos dice el mundo, y por qué nos causa cada dia tantos dolores, sino á fin de que dejemos de amarle? dice S. Gregorio: *Mundus, qui tot nobis quotidie dolores ingeminat, ¿quid nobis aliud, quàm ne diligatur, clamat?* (Lib. VI. Moral.).

La vida presente, como dice S. Agustin, es una peregrinacion fatigosa, es fugitiva, incierta y pesada; expone á todas las manchas, arrastra tras sí todos los males; es reina de los orgullosos, y está llena de miseria y de errores. No debemos llamarla vida, sino muerte.....

Despreciemos pues la tierra, dice S. Gregorio, y olvidando ó pisoteando todas las cosas del tiempo, compremos los bienes eternos: *Despiciamus, quæ terrena sunt; relictis temporalibus, mercemur æterna.* (Homil. in Evang.).

Todo lo que han deseado mis ojos, se lo he otorgado, dice Salomon en el Eclesiastés; y no he impedido que mi corazon sabo-

Digitized by Google

rease los placeres, complaciéndose en todo lo que habia dispuesto; y he creido que á mí me tocaba disfrutar del fruto de mis sudores; pero, cuando me he vuelto hácia las obras de mis manos, hácia los trabajos en que me habia vanamente cansado, sólo he visto en todo vanidad y afliccion de espíritu (1).

Hasta la corona de los reyes es pesada y espinosa; está tejida de trabajos, de cuidados, de inquietudes, de estorbos, de insomnios, de envidias, de peligros y de tormentos de toda clase. Por esto decia el rey Antígono á su hijo: ¿No sabes, hijo mio, que nuestro poder no es más que una noble esclavitud? *¿An non novisti, fili, nostrum regnum esse nobilem servitutem?* (Anton. in Meliss.).

El general Saturnino contestó á las legiones romanas que le brindaban con la púrpura imperial: Vosotros ignorais, ó soldados mios, cuán penoso y peligroso es reinar. La espada amenaza las cabezas coronadas, y nunca ven éstas más que lanzas y flechas. Los mismos guardas son sospechosos, y los amigos temibles.

El que reina, no toma alimento cuando quiere, ni va dónde quiere, ni hace la guerra y la paz cuando desea..... ¡Y cuán pronto desaparecen los reinos y los reyes! (*Anton. in Meliss.*).

El cardenal Bellarmino decia, hablando de su elevacion: ¡No sabeis qué largas espinas se ocultan debajo de esta púrpura! *¡Nescitis quantæ sub hac purpura lateant spinæ!* (In ejus vita.)

El mundo es la region de las iniquidades.

La tierra, dice S. Agustin, es la region de los escándalos, de las tentaciones y de todos los males para que gimamos en la tierra á fin de merecer alegrarnos en el Cielo. En la tierra se hallan las tribulaciones; en el Cielo los consuelos. En la tierra, en esta region de los muertos, sólo se halla el dolor, el temor, los gemidos y los suspiros (2).

¡Maldito sea, exclama Jeremías, maldito sea el hombre que confía en el hombre (es decir, en el mundo), y se apoya en un brazo de carne, apartando su corazon del Eterno! Será como el matorral del desierto; no verá llegar refrigerio, sino que habitará en medio de la aridez de los lugares incultos y solitarios en una tierra cubierta de sal é inhabitable (3).

Hemos de apartarnos del mundo y no vivir como él.

Dejen los hombres de poner su esperanza en las cosas que pasan, y de amarlas, dice S. Agustin: *Desinant sperare et diligere temporalia.* (Lib. de Civit.).

(1) Omnia, quæ desideraverunt oculi mei, non negavi eis; nec prohibui cor meum, quin omni voluptate frueretur, et oblectaret se in his, quæ præparaverat: et hanc ratus sum partem meam, si uterer labore meo. Cumque me convertissem ad universa opera, quæ fecerunt manus meæ, et ad labores, in quibus frustra sudaveram, vidi in omnibus vanitatem et afflictionem animi. *II.* 10-11.

(2) Utique regio ista scandalorum est, et tentationum, et omnium malorum; ut gemamus hic, et mereamur gaudere ibi; hic tribulari, et consolari ibi. In regione mortuorum dolor, timor, gemitus et suspirium. *Lib. Civit.*

(3) Maledictus homo qui confidit in homine, et ponit carnem brachium suum, et a Domino recedit cor. Erit enim quasi myrica in deserto, et non videbit cum venerit bonum, sed habitabit in siccitate in deserto, in terra salsuginis et inhabitabili. *XVII.* 5-6.

Digitized by Google

¡Desgraciado de mí, exclama el Real Profeta, pues mi destierro se ha prolongado: *¡Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est!* (CXIX. 5.)

No bajemos al centro del mundo; busquemos ántes bien el Cielo, dice S. Crisóstomo. Miéntras que las aves se mantienen en los aires, no pueden ser fácilmente cogidas; y miéntras que el hombre contemple el Cielo y se remonte allí, no pueden sus enemigos prenderle fácilmente en sus redes y lazos. El demonio y el mundo son cazadores: coloquémonos más arriba que ellos, para que no nos detengan ni nos maten. El que se eleva hácia Dios, nada admira en la tierra. Vistas desde lo alto de una montaña, las ciudades y las casas parecen pequeñas, y los hombres hormigas; y vistas desde lo alto de las cosas divinas, los objetos de la tierra pierden su falsa grandeza, y parecen pequeñas y despreciables. De ahí es que las riquezas, la gloria, el poder, los honores y las criaturas, todo será mezquino para nosotros. (*Homil. XV. ad pop.*).

Digitized by Google

MISERICORDIA.

Dios es muy misericordioso.

Así como la luz tiene la propiedad de alumbrar, dice S. Nilo, lo propio de Dios es tener piedad de sus obras. (*Vit. Patr.*). La misericordia es una virtud natural y divina: el Soberano Bien es soberanamente misericordioso y bienhechor. No es pues extraño que exclame el Real Profeta: *Miserationes ejus super omnia opera ejus:* La misericordia de Dios se extiende sobre todas sus obras. (*CXLIV. 9.*). Y la Iglesia dice tambien en sus oraciones públicas: ¡O Dios, cuya propiedad es siempre compadeceros y perdonar, recibid favorablemente nuestra peticion! *Deus, cui proprium est misereri semper et parcere, suscipe deprecationem nostram.* (Orat. pro pec.).

¡Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que, segun su gran misericordia, nos ha regenerado en la viva esperanza! exclama S. Pedro: *Benedictus Deus, et Pater Domini nostri Jesu Christi, qui secundum misericordiam suam regeneravit nos in spem vivam!* (I. 1. 3.)

La misericordia de Dios es grande, es ilimitada: 1.° por su causa eficiente: procede de Dios y de su inmenso amor á nosotros...; 2.° por el objeto que nos presenta: Dios nos ha dado á su único Hijo para probarnos que derrama por medio suyo sobre nosotros la abundancia de sus misericordias...; 3.° por el sujeto al que se aplica: no somos más que viles gusanos llenos de pecados y de miserias, y él nos ha llamado, y nos ha hecho capaces de recibir su gracia y su gloria. Es lo que expresa el Salmista, diciendo: El abismo llama á otro abismo: *Abyssus abyssum invocat.* (XLI. 8.). El abismo de las miserias humanas atrae el abismo de la misericordia divina...; 4.° por la multitud de dónes que nos ha concedido, Dios nos ha colmado y no deja de colmarnos de innumerables gracias y favores. Por esto S. Agustin decia á Dios: A vuestra misericordia soy deudor de cuanto soy, Señor. Porque, ¿qué he hecho yo para merecer la vida? ¿qué he hecho yo para que me permitais invocaros? Vuestra misericordia es incomparable; me disteis el sér, y me hicisteis sér bueno, Dios mio, misericordia mia. (*Concion II. in Salm. LVIII.*). 5.° La misericordia de Dios es grande con relacion á los lugares y á los tiempos; pues se extiende sobre todos los hombres de todos los lugares y de todos los tiempos, segun las siguientes palabras del Rey Profeta: La tierra está llena de la misericordia del Señor: *Misericordia Domini plena est terra.* (XXXII. 5.). Esta misericordia dura eternamente para los Santos...; 6.° es inmensa por el fin á que tiende; pues trata de guiarnos al reino de la gloria eterna. Señor, exclama el Salmista, multiplicasteis vuestra misericordia: *Multiplicasti misericordiam tuam.* (XXXV. 8.). ¡Qué dulce es vuestra

Digitized by Google

misericordia, Señor; haced que nunca me olvide de ella!..... ¡O Dios, misericordia mia! *Deus meus, misericordia mea.* (Psal. LVIII. 18.). Vuestra es, Señor, la misericordia: *Tibi, Domine, misericordia.* (Psal. LXI. 13.). Anticípense al punto vuestras misericordias, porque nos hemos vuelto excesivamente pobres: *Cito anticipent nos misericordiæ tuæ, quia pauperes]facti sumus nimis.* (Psal. LXXVIII. 8.). Hemos quedado llenos de vuestra misericordia: *Repleti sumus misericordia tua.* (Psal. LXXXIX. 14.). Dulce es el Señor, y eternamente durará su misericordia: *Suavis est Dominus, in æternum misericordia ejus.* (XCIX. 5.). El Señor ha entregado los hombres á sus misericordias: *Dedit eos in misericordias.* (Psal. CV. 46.). La misericordia de Dios se ha señalado en nosotros: *Confirmata est super nos misericordia ejus.* (Psal. CXVI. 2.). En el Señor se halla la misericordia y una copiosa redencion: *Apud Dominum misericordia, et copiosa apud eum redemptio.* (Psal. CXXIX. 7.)

Entre el último suspiro de un muribundo y el infierno media un océano de misericordia, dijo un célebre autor.

Señor, dice la Sabiduría, os compadeceis de todos los hombres, porque todo lo podeis: *Misereris omnium, quia omnia potes.* (XI. 24.). Sois indulgente con todos los hombres, porque todo es vuestro, ó Dios que amais las almas: *Parcis autem omnibus, quoniam tua sunt, Domine, qui amas animas.* (Sap. XI. 27.). La llegada de vuestra misericordia curaba vuestros hijos: *Misericordia tua, adveniens, sanabat.* (Sap. XVI. 10.)

Dios es compasivo y misericordioso, dice el autor del Eclesiástico; en el dia de la tribulacion perdonará los pecados; es protector de todos los que le buscan en la verdad. (*II. 13.*). ¡Cuán grande es la misericordia del Señor y su clemencia para los que á él se vuelven! *¡Quàm magna misericordia Domini, et propitiatio illius convertentibus ad sel* (XVII. 28.)

¿Qué es el pecado ante la misericordia de Dios? dice S. Crisóstomo. Una telaraña que desaparece para siempre al soplo del viento: *¿Quid enim est peccatum ad misericordiam? Tela aranææ, quæ, vento flante, nusquam comparet.* (In Psal.).

¿Quién tomará á su cargo contar la misericordia de Dios? dice el Eclesiástico: *¿Quis adjiciet enarrare misericordiam ejus?* (XVIII. 4.) Por esto S. Pablo da á Dios el título de Padre de las misericordias: *Pater misericordiarum.* (II. Cor 1. 3.)

Nada falta al que posee el poder de la misericordia y la misericordia omnipotente, dice S. Fulgencio. En Dios, la bondad de la omnipotencia y la omnipotencia de la bondad son tan grandes, que no hay pecado que él no pueda ó no quiera perdonar al hombre que se convierte. (*Epit. VII. ad Venant.*).

Abandone el impío su camino, dice Isaías, y el hombre inícuo sus pensamientos; vuelvan al Señor, y se compadecerá de ellos; vuelvan á nuestro Dios, que es rico en misericordia: *Derelinquat impius viam suam, et vir iniquus cogitationes suas, et revertatur ad*

Digitized by Google

Dominum, et miserebitur ejus; et ad Deum nostrum, quoniam multus est ad ignoscendum. (LV. 7.). Porque, dice el Señor, mis pensamientos no son vuestros pensamientos, y mis caminos no son los vuestros: *Non enim cogitationes meæ cogitationes vestræ, neque viæ vestræ viæ meæ, dicit Dominus.* (Ejusd. LV. 8.). Sé los pensamientos que he formado sobre vosotros, pensamientos de paz, y no de castigo: *Ego enim scio cogitationes, quas ego cogito super vos, cogitationes pacis, et non afflictionis.* (Jerem. XXIX. 11.)

Tened confianza en el perdon y en la amistad de Dios, dicen S. Cirilo y Sto. Tomás, y no os espante la multitud y la enormidad de vuestras recaidas, ni el hábito del crímen; la misericordia que Dios ofrece y promete á los que se arrepienten, es infinitamente mayor que todos nuestros excesos..... Mil y mil veces perdona, dice Jeremías; es decir, siempre que queremos: *Facis misericordiam in millibus.* (XXXII. 18.). Lo mismo asegura Nuestro Señor Jesucristo. Acercándosele Pedro, le preguntó: Señor, si mi hermano peca contra mí, ¿cuántas veces he de perdonarle? ¿Siete veces? Y Jesús le respondió: No te digo siete veces, sino hasta setenta veces siete veces. *(Matth. XVIII. 21-22)*, es decir, siempre.....

Si no hemos desaparecido ya, dice Jeremías, lo debemos á la misericordia de Dios, pues su compasion no se ha agotado: *Misericordiæ Domini quia non sumus consumpti; quia non defecerunt miserationes ejus.* (Lament. III. 22.)

Dios es rico en misericordia, dice el gran apóstol: *Deus dives est in misericordia.* (Ephes. II. 4.). No hay diferencia entre el judío y el griego, dice en otra parte; Dios es el mismo Señor para todos, rico para cuantos le invocan: *Non enim est distinctio judæi et græci; nam idem Dominus omnium, dives in omnes qui invocant illum.* (Rom. X. 12.)

Jamás se encrudece tanto la ira de Dios en la tierra, que no esté suavizada por su misericordia, en cuyo seno se nos permite refugiarnos. A su clemencia infinita debemos tantas gracias. Por esto Jeremías decia: El Señor es mi dote, ha dicho mi alma, y por esta razon le aguardaré: *Pars mea Dominus, dixit anima mea: propterea exspectabo eum.* (Lament. III. 24.)

He querido la misericordia, y no el sacrificio, dijo Dios por labios de Osea: *Misericordiam volui, et non sacrificium.* (VI. 6.). Y Jesucristo repite las mismas palabras á los judíos: Si comprendieseis, les dice, estas palabras, nunca hubierais condenado á inocentes: *Si autem scire tis quid est: «Misericordiam volo, et non sacrificium,» numquam condemnassetis innocentes.* (Matth. XII. 7.)

Aprendamos cuánto ama el Señor la misericordia, puesto que la prefiere á todos los sacrificios.....

¿No es la misericordia de Dios la verdadera causa de la encarnacion y de la redencion? Por esto Jesucristo dice: No he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores: *Non veni vocare justos, sed peccatores.* (Matth. IX. 13.). Dígoos que habrá más alegría en

Digitized by Google

el Cielo por un pecador penitente que por noventa y nueve justos que no necesiten penitencia. (*Matth. XV.* 7.)

No habiendo sido recibido Jesús en una poblacion de Samaria, sus discípulos le dijeron: ¿Quereis, Señor, que mandemos bajar el fuego del Cielo para que los consuma? Pero, volviéndose hácia ellos, el Salvador les reprendió, diciendo: No sabeis de qué espíritu sois. El Hijo del hombre no ha venido para perder las almas, sino para salvarlas. (*Luc. IX. 52-56.*). ¡Hé aquí la misericordia!

Está escrito que Jesucristo no acabará de romper la caña ya quebrada, y que no apagará la mecha que todavía humee. (*Matth. XII. 20.*). ¡Hé aquí la misericordia!....

¿No es Jesucristo aquel buen pastor que carga sobre sus espaldas la oveja extraviada y la lleva al redil? ¿No es aquel misericordioso samaritano que derrama aceite y vino en nuestras llagas, y nos guia al Cielo? ¿No es aquel padre que llora los extravíos del hijo pródigo, y compasivo corre á recibirle, le abraza, le oprime sobre su corazon, le inunda de lágrimas y de caricias, le pone adornos magníficos y prepara en celebridad de su vuelta un espléndido festin?.... Ejemplos de su misericordia son Magdalena, Pedro y el buen ladron...

Hasta los paganos tenian una alta idea de la clemencia y de la bondad del Dios supremo, puesto que habian dado el nombre de *Júpiter* al Señor de los hombres y de los dioses, es decir *juvans pater, padre que auxilia.*

Excelencia de la misericordia.

I. Ser misericordioso es ser perfecto, y áun más, es ser Dios, porque se llena una funcion divina, dice S. Crisóstomo: *Pretiosus vir misericors, imo misereri est Deus esse.* (Homil. IV. in Epist. ad Philipp.). La misericordia, añade aquel gran Doctor, es reina y verdadera reina; hace que los hombres sean semejantes á Dios: *Misericordia regina est, vere regina, similes faciens homines Deo.* (Ut supra.)

II. Los hombres que se abandonan á la crueldad están expuestos á un odio general. A cada paso tienen que temer su ruina, porque su iniquidad les sigue; les amenaza la venganza de Dios y de los hombres. El misericordioso, por el contrario, no tiene que temer ni injuria, ni violencia, ni odio, porque su misericordia, escudo celestial, y la gracia de Dios le protege. Es querido de Dios y de los hombres.

III. ¡Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia! dice Jesucristo.....

Dios concede á los misericordiosos: 1.° la gracia de la penitencia, y por consiguiente el perdon de los pecados...; 2.° les concede tambien abundantes favores..... Dios, que es todo misericordia, no puede ménos de serlo con los misericordiosos.

IV. El misericordioso es bienhechor en favor de su alma, dicen los Proverbios: *Benefacit animæ suæ vir misericors.* (XI. 17.)

V. Haciendo bien á los demás, el misericordioso se lo hace á sí

Digitized by Google

mismo. Efectivamente: 1.° cuenta tantos protectores ante Dios como personas en cuyo favor ha sido misericordioso...; 2.° hace que el mismo Dios sea deudor suyo, puesto que Dios promete misericordia á los misericordiosos..... Dios, dicen los Proverbios, bendice al hombre de misericordia: *Qui pronus est ad misericordiam, benedicetur.* (XXII. 9.)

VI. La misericordia acompaña al hombre despues de la muerte, y toma su defensa en el tribunal de Jesucristo. Ella es la que le preserva de la condenacion.

VII. La misericordia da la vida, la justicia y la gloria, añaden los Proverbios: *Qui sequitur misericordiam, inveniet vitam, justitiam et gloriam.* (XXI. 24.)

¿Cómo hemos de ejercer la misericordia?

La misericordia se practica: 1.° compadeciéndonos de las miserias del prójimo...; 2.° aliviándole...; 3.° ayudando á una alma sumergida en la ignorancia, en la afliccion y en el pecado...; 4.° buscando á los necesitados y previniendo sus súplicas...; 5.° ofreciéndoles auxilios...; 6.° sacrificando hasta la vida por los demás, como han hecho Jesucristo, los Apóstoles y tantos Santos.....

Cuando encontramos pecadores, dice S. Gregorio, hemos de llorar primero nuestros pecados, y luego los suyos; porque hemos cometido tal vez las mismas faltas, ó podemos cometerlas. Si los amos se ven obligados á censurar y condenar el vicio para destruirlo, es bueno que procuren hacerlo siempre con prudencia, discernimiento y solicitud, acordándose que es preciso enojarse contra el vicio, pero han de compadecerse á la vez de la naturaleza humana, que es tan débil. Si el pecador merece castigo, el prójimo debe ser alimentado: *Si feriendus est peccator, nutriendus est proximus.* (Pastor.).

No olvidemos nunca que S. Agustin nos dice que no hay pecado cometido que no pueda cometer otro hombre, si Dios le abandona.....

Para tratar con el prójimo, hemos de observar la conducta del padre del hijo pródigo.

Tomo parte en vuestro dolor, hermanos mios, dice S. Cipriano; con vosotros golpeo mi pecho; me parece que he caido con aquellos de vosotros que han faltado, y el afecto que os tengo me ha prosternado al lado de nuestros hermanos que inclinan su frente hasta el suelo: *Doleo, fratres, vobiscum: cum singulis copulo pectus meum; cum jacentibus jacere me credo; cum prostratis fratribus et me prostravit affectus.* (Serm. de laps.).

Digitized by Google

MODESTIA.

No haya nada en todos nuestros movimientos, dice S. Agustin, que pueda herir la mirada de alguno; nada que no esté conforme con la santidad del cristiano: *In omnibus motibus nostris, nil fiat quod cujuspiam offendat aspectum, sed quod nostram deceat sanctitatem.* (Regul. 3.) Necesidad de la modestia.

Sea vuestra modestia conocida de todos los hombres, dice el gran apóstol: *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus.* (Philipp. IV. 5.). Hállese en vosotros, añade, todo lo verdadero, todo lo puro, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable, todo lo que da buena fama, todo lo que pertenece á la virtud y merece alabanza: *Quæcumque sunt vera, quæcumque pudica, quæcumque justa, quæcumque sancta, quæcumque amabilia, quæcumque bonæ famæ, si qua virtus, si qua laus disciplinæ, hæc cogitate.* (Philipp. IV. 8.)

Arreglad vuestro porte, vuestra voz, vuestro rostro y vuestro andar de modo que agrade á Dios, os honre y edifique el prójimo, dice S. Ambrosio: *Sic habitum, vocem, vultum, gressum compone, ut deceat Deum, ut te ornet, ut proximum ædificet.* (De Pudicit.). Es menester, dice en otro lugar aquel gran Obispo, es menester observar la modestia hasta en los movimientos, los gestos y los modales: *Est in ipso motu, gestu, incessu tenenda verecundia.* (Lib. I Offic., c. XXIII.)

La impudicia de una mujer se lee en la osadía de sus miradas: *Fornicatio mulieris in extollentia oculorum.* (Eccli. XXVI. 12.). Muy necesario es, pues, que procuremos adquirir y conservar la modestia de los ojos.

Hugo de S. Víctor dice que con la actitud del cuerpo se conoce el estado del alma, y que los movimientos del cuerpo son en cierto modo la voz que manifiesta los pensamientos y los afectos del hombre: *Habitus mentis in corporis statu cognoscitur; itaque vox quædam animi est corporis motus.* (De Modestia.) La modestia revela el interior del hombre.

La sabiduría de un hombre brilla en su rostro, dice el Eclesiastés: *Sapientia hominis lucet in vultu ejus.* (VIII. 1.)

Se conoce á un hombre por su porte, y por el aspecto de su rostro se descubre su prudencia, dice el Eclesiástico: *Ex visu cognoscitur vir, et ab occursu faciei cognoscitur sensatus.* (XIX. 26.)

El vestido y la risa del hombre, así como el modo con que se presenta, dan á conocer lo que es, añade el Eclesiástico: *Amictus corporis, et risus, et ingressus hominis enuntiant de illo.* (XIX. 27.)

En el porte del cuerpo se ve el estado del alma, dice S. Ambrosio; por él se puede juzgar de la mayor ó menor ligereza, del orgu-

Digitized by Google

llo, de la incontinencia, ó por el contrario, de la mayor ó menor gravedad, de la firmeza, de la pureza y madurez del hombre, que se oculta en el fondo de nuestro corazon (1).

Todo afecto y todo movimiento del alma, dice Ciceron, ha recibido de la naturaleza una expresion de rostro, un sonido de voz y una impresion que le son propios: el rostro es la imágen del alma: *Omnis motus animi suum quemdam á natura habet vultum, et sonum, et gustum: animi imago vultus est.* (Lib. III. de Orat.).

Señales de la modestia.

Hé aquí las señales de la modestia, dice Aristóteles: la gravedad del andar y de los movimientos, la reserva y la prudencia en las palabras, un tono de voz moderado que exprese bondad y dulzura, una vista contenta, baja, nunca muy abierta, ni demasiado cerrada. *(Phisiogn., c. VI.)*

Modelos de modestia.

El autor de la *Vida de S. Bernardo* (lib. III., c. I.) nos da el siguiente retrato de aquel gran hombre, que á la vez fué un gran Santo: Cierta gracia espiritual apareció en su persona; un dulce brillo, que nada tenía de terrestre, pues provenia del Cielo, resplandecia en su rostro; una pureza angélica y una sencillez de paloma aparecia en sus ojos. Tan grande era la hermosura de su alma, que se manifestaba exteriormente de un modo muy visible; y su porte estaba abundantemente penetrado de la plenitud y pureza de gracia que le inundaba.

S. Malaquías, obispo de Irlanda, se distinguia por su admirable modestia. No movia ningun miembro sin necesidad, dice S. Bernardo, en cuyos brazos murió en Claroval: *Nullum membrum sine ratione movebat.* (In ejus vita.)

S. Luciano presbítero y mártir convirtió á muchísimos infieles sólo con su aspecto modesto, alegre y piadoso. Y habiendo oido decir el emperador Maximiano que el rostro de Luciano era tan modesto é inspiraba tanta veneracion que con sólo verlo una vez tendria deseos de hacerse cristiano, mandó que le cubriesen con un velo ántes de hacerle comparecer en su presencia. *(Baronius, Hist. Eccles.)*.

En todos los siglos y en todos los lugares, los justos y los Santos se han hecho notables por su grande y constante modestia..... ¿Por qué no hemos de imitarles?.....

Hermosura, excelencias y ventajas de la modestia.

¿Qué es la rosa? Es la púrpura de la primavera. ¿Qué es la modestia? Es la púrpura de las virtudes.....

Eurípides dice que la modestia es el regalo más hermoso que los dioses han hecho á los hombres: *Donum pulcherrimum deorum.* (In Medea.)

(1) Habitus mentis in corporis statu cernitur. Hinc homo cordis nostri absconditus, aut levior, aut jactantior, aut turbidior; aut, é contra, gravior, et constantior, et purior, et maturior estimatur. *Lib. I Offic., c. XVIII.*

Digitized by Google

La prenda más preciosa en una mujer, dice S. Crisóstomo, es el silencio, la modestia y el hábito de la tranquilidad y del retiro: *Feminæ pulcherrimum donum est silentium, et modestia, et intus tranquilla manere.* (Homil. ad pop.).

Sócrates procuraba que sus discípulos adquiriesen tres cualidades: 1.° un espíritu prudente; 2.° aficion al silencio; y 3.° un rostro y un exterior modestos. (*Anton. in Meliss.*).

Es tan bella, amable y preciosa la modestia, principalmente en las mujeres y en la juventud, que ella basta para atraer las alabanzas, el respeto y la afeccion de todos los hombres.....

La modestia, dice S. Bernardo, es la perla de las costumbres, la vara de la disciplina, la hermana de la continencia, la lámpara del alma casta, hace desaparecer el mal, propaga la pureza, es la gloria especial de la conciencia, la custodia de la reputacion, el honor de la vida, el sitio de la fuerza, las primicias de la virtud, lo más laudable de la naturaleza, y el adorno de todo lo que es honrado. Si el pudor llega á sonrojar las mejillas con su arrebol, ¡qué gracia y qué encanto derrama en el rostro! (1).

La modestia gobierna el alma y el cuerpo, añade aquel gran doctor; impide que la frente se enorgullezca; destruye el aire feroz, compone el rostro, encadena las miradas, detiene las risas inmoderadas, refrena la lengua, calma la ira, y suaviza el andar. (*De Modo bene vivendi*, c. IX.)

La modestia conduce al temor del Señor, á la riqueza, á la gloria y á la vida, dicen los Proverbios: *Finis modestiæ timor Domini, divitiæ, gloria et vita.* (XXII. 4.)

La modestia debe ser interior y exterior.

La modestia debe sujetar á sus leyes los ojos, los oidos, las palabras, el rostro, los piés, las manos, el porte, los movimientos, el andar, etc..... Debe reinar en el alma, en la inteligencia, en la voluntad, en el espíritu y en el corazon.....

La modestia puramente exterior no basta; la modestia interior sola no basta tampoco: es menester que la una vaya acompañada de la otra.....

Medios de adquirir la modestia.

Los medios de adquirir la modestia son: 1.° la presencia de Dios...; 2.° la vigilancia de los sentidos, y sobre todo de la vista...; 3.° la humildad...; 4.° el pudor...; 5.° la dulzura: la primera de estas virtudes, es decir la humildad, es madre de la modestia, la segunda es hija suya, y la tercera su hermana...; 6.° huir de los peligros...; 7.° evitar la vanidad...; 8.° tomar por modelo á María.....

(*Véase* **Pureza, Buen ejemplo.**

(1) Verecundia est gemma morum, virga disciplinæ, soror continentiæ, lampas pudicæ mentis, expultrix malorum, et propagatrix puritatis, specialis gloria conscientiæ, et famæ custos, vitæ decus, virtutis sedes, virtutum primitiæ, naturæ, laus et insigne totius honesti. Rubor ipse genarum, quem forte invexerit pudor, ¡quantum gratiæ et decoris suffusso afferre vultui solet! *Serm. LXXXVI. in Cant.*

Digitized by Google

MUERTE.

Certidumbre de la muerte.

ECRETADO está que todos los hombres han de morir una vez, dice S. Pablo: *Statutum est hominibus semel mori.* (Hebr. IX. 27.). Los impíos y los libertinos dudan algunas veces de las grandes verdades de la religion, porque la voz de las pasiones y del endurecimiento espiritual es tan poderosa, que no oyen ya la voz de Dios ni los gritos de su conciencia; pero ninguno ha puesto jamás en duda la certidumbre de su muerte.....

Origen de la muerte.

La muerte no es natural de la condicion del hombre, sino que es la pena del pecado, como dice S. Pablo: *Stipendia peccati mors.* (Rom. VI. 23.)

Por envidia de Satanás, dice la Sabiduría, la muerte entró en el universo: *Invidia diaboli mors introivit in orbem terrarum.* (II. 24.).

Sólo despues de la caida de Adan, Dios le dijo: Eres polvo, y volverás á ser polvo: *Pulvis es, et in pulverem reverteris.* (Gen. III. 19.)

El hombre, dice S. Agustin, habia sido creado inmortal: ha querido ser Dios; no ha perdido su cualidad de hombre, pero ha perdido la inmortalidad; y del orgullo de la desobediencia proviene la pena de la naturaleza (1).

El hombre no estaba destinado á morir; no es Dios el autor de la muerte, sino el hombre. Pecando, dió voluntariamente origen á la muerte. El Señor, dice el Génesis, dió un mandato al hombre, diciéndole: Puedes comer de todas las frutas del jardin; pero no comas de aquella del árbol de la ciencia del bien y del mal; porque el dia en que de ella comas morirás. (*II. 16-17.*). Adan quiso probar el fruto prohibido, y la muerte fué consecuencia de aquella grave desobediencia: *Stipendia peccati mors.* (Rom. VI. 23.)

Hay tres muertes.

Hay tres muertes, dice el cardenal Hugo: la que procede de la naturaleza, la que procede del pecado, y la que procede de la gracia. Con la primera muere el cuerpo, con la segunda el alma, y con la tercera el hombre entero. La primera separa el alma del cuerpo; la segunda separa el alma de la gracia, y la tercera separa el hombre entero de los estorbos del siglo. La primera muerte es la de todos; la segunda la de los pecadores, y la tercera la de los buenos. La primera nos sepulta en la tierra; la segunda nos sumerge en el infierno, y la tercera nos hace volar al Cielo. De la primera dice el Eclesiástico (XLI): ¡O muerte, qué amargo es tu recuerdo! ¡O

(1) Homo factus erat immortalis: Deus esse voluit; non perdidit quod homo erat, sed perdidit quod immortalis erat; et de inobedientiæ superbia contracta est pœna naturæ. *Homil.*

Digitized by Google

mors, quàm amara est memoria tua! De la segunda dice el Rey Profeta: Péaima es la muerte de los pecadores: *Mors peccatorum pessima.* (XXXIII. 22.). Y de la tercera se ha escrito: Muera mi alma con la muerte de los justos: *Moriatur anima mea morte justorum.* (Num. XXIII. 10.—Tract. de Morte.)

Todo lo domina la muerte en el mundo.

La muerte es una poderosa dominadora que manda á todos los hombres y sabe hacerse obedecer. Quiere que nos preparemos á recibirla, y que todos los hombres estén siempre prontos y dispuestos para cuando llegue; pero ella no espera á nadie. En el tiempo marcado llama, y hemos de seguirla en el acto.... ¡Triste del pecador, del incrédulo y del impío! No pueden resistir á la muerte; ¡y quieren resistir á Dios, que es eterno, infinito y omnipotente!...

Incertidumbre de la muerte, 1.° en cuanto al tiempo.

La certidumbre de la muerte no asusta; todos sabemos que hemos de morir, y nos sometemos á esta sentencia. Pero lo terrible es su incertidumbre!

Dios, dice S. Agustin, os promete que el dia en que á él volvais olvidará los pecados que hayais cometido; pero jamás promete el dia de mañana. El último dia está oculto, para hacer santificar todos los dias (1).

Estad preparados, dice Jesucristo; porque en la hora en que ménos lo penseis, vendrá el Hijo del hombre: *Et vos estote parati; quia, qua hora non putatis, Filius hominis veniet.* (Luc. XII. 40.)

Vendrá el dia del Señor como un ladron durante la noche, dice S. Pablo: *Dies Domini, sicut fur in nocte, ita veniet.* (I. Thess. v. 2.)

Nuestro Señor, dice S. Gregorio, ha querido que no nos sea conocida la última hora, para que desconfiemos siempre de ella, y no pudiendo prevenirla, estemos siempre dispuestos á su llegada (2).

Ayer para mí, y hoy para tí: *Mihi heri, tibi hodie.* (Eccli. XXXVIII. 23.). Y observamos, dice Hugo de S. Víctor, que la Escritura no dice *mañana*, sino *hoy*; ya porque muchos mueren cada dia, ya porque nadie está cierto de vivir el dia de mañana. (*Lib. de Anima.*)

Dios, dice S. Crisóstomo, ha querido que estuviésemos inciertos sobre la duracion de nuestra vida, á fin de que, en esta incertidumbre, no nos separemos nunca de la virtud: *Idcirco incertum voluit Deus esse quanto tempore duraturi simus, ut expectatione incerta virtutem amplexemur semper.* (Homil. XXIII. in Act. apost.).

Como ignoramos completamente el año, el mes, la semana, el dia, la hora y el instante de nuestra muerte, es menester estar

(1) Promissit tibi Deus quoniam, quo die conversus fueris, obliviscetur mala tua præterita: sed numquam vitam crastini diei promissit tibi. Latet ultimus dies, ut observentur omnes dies. *Homil.*

(2) Horam ultimam Dominus noster ideirco voluit nobis esse incognitam, ut semper possit esse suspecta; ut, dum illam providere non possumus, ad illam sine intermissione properemus. *Homil. XIII. in Evang.*

Digitized by Google

locos para no emplear los instantes, las horas, los dias, las semanas, los meses y los años en disponernos á la muerte.....

Incertidumbre de la muerte, 2.°, en cuanto á la edad.

¡Cuántos recien nacidos pasan de la cuna á la tumba! ¡Cuántos niños y jóvenes no consiguen llegar á otras edades! Lo cierto es que la muerte se place en sacrificar víctimas jóvenes. Ha herido tanto desde hace seis mil años, que su hoz está como gastada, y se fija con predileccion en las edades más tiernas.....

Y vosotros que estais en la virilidad, ¿cuándo morireis? Dentro de veinte años, dentro de diez años, dentro de un año, mañana, y tal vez dentro de una hora.....

Y á vosotros, ancianos, ¿se os ha de preguntar cuándo morireis? ¡Ah! Bien sabeis que la muerte no está léjos de vosotros; pero vosotros no pensais en ella. Y sin embargo vuestros cabellos canos, las arrugas de vuestro rostro, vuestros pasos vacilantes, el baston que os sostiene, ese cuidado en el que os veis, pues sois muy pocos entre los hombres, bastante os dicen que habeis de pensar en la muerte. Casi no encuentra víctima en la edad de la decrepitud. Apenas se halla entre mil personas un octogenario... Cada treinta años las generaciones se renuevan casi enteramente.....

Incertidumbre de la muerte, 3.°, en cuanto al modo relativamente al cuerpo.

¿Qué enfermedad será la precursora de nuestra muerte? ¿Será de larga, ó de corta duracion? ¿Tendremos una muerte violenta, ó dulce? ¿Moriremos de una calentura lenta, intermitente, ó perniciosa? ¿Moriremos por la mañana, ó por la tarde; de dia, ó de noche? ¿Moriremos en nuestra cama, ó ya tal vez dónde tantos otros han muerto, en nuestra casa, en nuestra tierra, pasando el umbral de nuestra puerta, de viaje, despiertos, ó dormidos, solos y sin auxilio, ó rodeados de los nuestros? ¿Moriremos de muerte prevista, ó repentina? ¿Moriremos por el fuego, por el agua, por el rayo, por el desplome de un edificio, á consecuencia de alguna caida, ó por causa de algun otro accidente? ¿Moriremos á manos de un ladron, ó de un asesino? ¿Moriremos de un mal de cabeza, de corazon, de entrañas, de pecho, ó, como tantos otros, de un ataque de apoplegía fulminante? ¿Moriremos en la mesa, en el juego, en una tertulia, en un baile, en los placeres, ó en la embriaguez? Y ¿será acaso despues del primer pecado que cometamos? Tales son las formidables preguntas á las que ningun hombre puede responder.....

Casimiro II, rey de Polonia, murió en un gran festin. Ladislao, rey de Ungría y de Bohemia, sucumbió durante los preparativos de su boda con Magdalena, hija de Cárlos, rey de Francia.

La sentencia de muerte decretada contra Baltasar le fué notificada durante una orgía sacrílega, y tuvo ejecucion aquella misma noche.....

Incertidumbre de la muerte, 4.°, en cuanto al modo relativamente al alma.

Si cosa terrible es el ignorar de qué muerte ha de ser víctima nuestro cuerpo, infinitamente más terrible es no saber en qué esta-

Digitized by Google

do se hallará nuestra alma en el momento de pasar á la eternidad.

¿Tendremos tiempo de prepararnos á la muerte y de arreglar nuestra cuenta con Dios?..... ¿Tendremos la fuerza é inteligencia necesarias para hacer una buena confesion?..... ¿Tendremos suficiente arrepentimiento? ¿Moriremos en estado de gracia? Espantosas preguntas que nos obligan á enmudecer, no respondiendo más que por un estremecimiento terrible.....

Y ante tales dudas y cuestiones, que nadie puede resolver, reimos..., nos divertimos..., dormimos tranquilos..., perdemos el tiempo..., ofendemos á Dios..., y no pensamos en la muerte.

¿Dónde están los hombres prudentes? ¡Ay! todos somos ciegos é insensatos.....

La muerte está próxima.

Voy de una tumba á otra tumba, dice S. Gregorio Nazianceno. (*Distich.*). Del seno de mi madre, donde he estado encerrado nueve meses como en una verdadera tumba, voy á la muerte y al sepulcro.

La cuna se parece á una tumba, y ya anuncia al niño que su destino es morir.

Nuestra vida, dice el papa S. Gregorio, se parece á un viaje por mar. El que boga sobre las olas, está de pié, se sienta ó se echa; pero siempre adelanta, arrastrado por el buque. Tal es nuestra vida: ya velemos ó durmamos, ya hablemos ó guardemos silencio, ya andemos ó descansemos en nuestra cama, de grado ó por fuerza, nos acercamos cada dia y á cada instante al término en que nos aguarda la muerte. (*Lib. VI. Epist. XXVI.*)

Todos podemos decir con S. Pedro: Ya sé que he de recoger pronto mi tienda: *Certus quod velox est depositio tabernaculi mei.* (II. I. 14.). El tiempo se precipita, y cuando ménos lo pensamos, perecemos..... El hombre pasa en medio de un sueño; se agita en vano; reune tesoros, y no sabe quién ha de recogerlos: *In imagine pertransit homo, sed et frustra conturbatur; thesaurizat, et ignorat cui congregabit ea.* (Psal. XXXVIII. 7.). Ha desaparecido como la sombra que declina: *Sicut umbra, cum declinat, ablatus sum.* (Psal. CVIII. 23.). Mis dias han declinado como la sombra, y me he marchitado como la yerba segada: *Dies mei sicut umbra declinaverunt, et ego sicut fœnum arui.* (Psal. CI. 12.)

Preguntad á los ancianos de ochenta años, á esos tan escasos despojos de otra edad, si la vida les ha parecido larga. Os contestarán que les parece que ayer nacieron. Por otra parte, ¿qué son cien años, puesto que hemos de morir? Y todavía, ¿qué es la vida de hoy comparada con la de los hombres antidiluvianos? Apenas salian éstos de la infancia en la época en que los ancianos actuales están ya reducidos á cenizas, ellos y los gusanos que les han devorado.

Los papas, los emperadores y los reyes, á pesar de su pompa, han de morir. El papa Estéban II ocupó sólo la sede cuatro dias; Celestino IV diez y siete dias; Bonifacio VI quince dias; Sisinio veinte dias; Dámaso II veinte y tres dias; Pio III veinte y seis dias;

Digitized by Google

Marcelino II veinte y un dias; Urbano VII siete dias, y Leon XI veinte y siete dias. Este decia al morir: ¡Oh! ¡cuánto más dichoso sería si, en vez de las llaves del Cielo, hubiese tenido las de un monasterio! *¡Quàm melius mihi foret, si monasterii, quàm si Cœli, claves tenuissem!* (Hist. Eccles.).

Acordaos, pues, repetiremos con el Eclesiástico, acordaos que la muerte no tarda, y que se os ha comunicado el decreto que os condena á bajar á las profundidades de la tierra, el decreto fulminado contra el mundo: Morirá: *Memor esto quoniam mors non tardat, et testamentum inferorum, quia demonstratum est tibi; testamentum enim hujus mundi: Morte morietur.* (XIV. 12.)

Desde el momento en que nacemos la muerte no nos deja; cada dia nos quita algo.

El tiempo, dice S. Agustin, no es más que una carrera hácia la muerte: cada dia morimos; cada dia la muerte nos quita parte de nuestra vida: (*De Civit., lib. XIII. c. X.*)

A medida que crecemos en edad, nuestra vida disminuye, dice Séneca; y el dia actual lo hemos ya dividido con la muerte: *Cum crescimus, vita decrescit; hunc, quem agimus, diem cum morte dividimus.* (Lib. III., c. XXIV.)

Hemos nacido, y repentinamente hemos dejado de ser, dice la Sabiduría: *Nos nati continuo desivimus esse.* (V. 13.)

El alimento con que reparamos nuestras fuerzas prueba que la muerte nos quita siempre algo; el sueño nos toma la tercera parte de la vida; durante nuestros seis primeros años no tenemos uso de razon; el trabajo abrevia la vida, los placeres la alteran, los pesares la roen, y las enfermedades la devoran..... Quitad todo esto; ¿qué queda de nuestra existencia? Dejad todo esto; ¿cuál es su duracion? Apenas medio siglo, que desaparece como un ligero vapor.

La muerte prueba nuestra nada y la nada de cuanto existe.

La figura de este mundo pasa, dice el gran apóstol: *Præterit figura hujus mundi.* (I. Cor. VII. 31.). Observemos que el Apóstol da á la vida el nombre de figura, sombra pasajera.

El dia actual se va, dice un poeta; ignoramos si el dia de mañana nacerá para nosotros, y si nos traerá trabajo ó reposo. Así se desvanece la gloria del mundo:

Præterit ista dies, nescitur origo secundi;
An labor, an requies? Sic transit gloria mundi.

¿Quereis, dice Justo Lipso, quereis que os hable un lenguaje inteligible? Todas las cosas humanas no son más que humo, una sombra, una cosa vana parecida á una escena teatral, y en una palabra, nada:

¿Vis altiore voce me tecum loqui?
Humana cuncta fumus, umbra, vanitas
Et scenæ imago, et, verbo ut absolvam, nihil.

(In ejus vita.)

Digitized by Google

El mundo es, efectivamente, un teatro en el que se representa perfectamente la comedia de la vida..... Las escenas son muy cortas.....

Ciudad, casa, dinero, decidme, ¿cuántos dueños habeis tenido? Ciudad y casa, ¿cuántos habitantes tendreis todavía? ¿Dónde está Sanson, el Hércules del universo? ¿Dónde está el hermoso Absalon? ¿Dónde Salomon, el más sabio de los reyes? ¿Dónde están el elocuente Ciceron y el sabio Aristóteles?..... ¿Dónde están tantos hombres famosos, tantos conquistadores, tantos príncipes y tantos ricos? Han desaparecido en un abrir y cerrar de ojos.

Esta vida no es más que una muerte lenta..... No sé, dice S. Agustin, si he de llamar á esta vida una muerte que vive, ó una vida que muere. (*De Civit., lib. XIII.*)

Oigamos al poeta lírico:

Pulvis et umbra sumus: pulvis nihil est, nisi fumus;
At nihil est fumus: nos nihil ergo sumus.

¿Quién fué nunca más conocido, más nombrado que Alejandro el Magno, rey de Macedonia? Dominó hasta las extremidades del mundo; recibió los despojos de una multitud de naciones, y toda la tierra enmudeció en su presencia, dice la Escritura: *Siluit terra in conspectu ejus.* Se hizo dueño de los pueblos y de los reyes que fueron tributarios suyos. Pero despues cayó enfermo, y..... murió. *Et post hæc decidit in lectum..., et mortuus est.* (I. Machab. I. 1-8.). Ayer no le bastaba el universo entero, y hoy le bastan seis palmos de tierra. ¿Qué digo? A consecuencia de las disputas que se suscitaron entre sus sucesores, áun tuvo trabajo en obtener lo que se concede á los más pobres mortales, pues su cadáver permaneció treinta dias sin sepultura.

Así prueba la muerte la nada del hombre.....

Estado á que la muerte reduce al hombre.

Desnudo salí del seno de mi madre, dice Job, y desnudo he de volver allí: *Nudus egressus sum de utero matris meæ; nudus revertar illuc.* (I. 21.).

A punto de morir, Saladino, rey de Egipto y de Siria, mandó que llevasen por todas partes en donde acampaba su ejército su bandera envuelta en un paño mortuorio, y que un heraldo gritase: ¡De cuánto posee ved el único objeto que el dominador de Siria y de Egipto ha de llevar consigo! (*In ejus vita.*)

O hombre, eres polvo, y volverás á ser polvo: *Pulvis es, et in pulverem reverteris.* (Gen. III. 19.)

Contemplad al desgraciado pecador olvidado constantemente de Dios durante su vida, y que jamás ha pensado en la muerte para disponerse á ella. Ayer estaba bueno; hoy está postrado en el lecho del dolor. El mal empeora, la fiebre aumenta. Tres personas son llamadas: el sacerdote, el médico y el notario. ¡Cuántos negocios que arreglar! Y todo corre prisa, porque el médico declara que la muerte está en la cabecera del lecho. Todos, por lo demás, lo ven:

Digitized by Google

los ojos del enfermo se oscurecen, se vuelve sordo, su lengua se paraliza, sus mejillas están pálidas y demacradas, y su inteligencia le abandona. Apresuraos, sacerdote, médico y notario; la muerte se os va á anticipar. Cada cual, efectivamente, se apresura á llenar su cometido en medio de una familia desecha en lágrimas. La muerte llega, y hiere. Ya no hay más que un cadáver. La primera persona á quien se avisa, es el sepulturero. Miéntras que abren la fosa, se apresuran á envolver con los despojos de un paño esos despojos de la muerte. Ya se siente un olor infecto: todo el mundo huye; la putrefaccion y los gusanos son los únicos que se acercan. Le arrojan debajo de seis piés de tierra, y queda cerrada la hoya. El cuerpo es abandonado, y el alma juzgada por la eternidad.....

Se necesita un epitafio, una inscripcion sobre esta tumba; el Real Profeta se ha encargado de hacerla para todo el género humano; hela aquí: La muerte se alimentará de ellos: *Mors depascet eos.* (XLVIII. 15.)

Despues de la muerte los gusanos, dice un poeta; y despues de los gusanos el olor infecto y el horror: así todo hombre es convertido en cierta cosa que nada tiene de hombre:

Post hominem vermis, post vermem fœtor et horror:
Sic in non hominem vertitur omnis homo.

Nacemos en la tierra, dice S. Bernardo, morimos en la tierra, y volvemos al sitio de donde hemos salido: *In terra orimur, in terra morimur, revertentes in eam unde sumus assumpti.* (Serm. in Psal.).

Oigamos á Job: He dicho á la podredumbre: Sois mi padre; y á los gusanos: Sois mi madre y mi hermana: *Putredini dixi: Pater meus es: Mater mea et soror mea; vermibus.* (XVII. 14.)

Cuando muera el hombre, dice el Eclesiástico, tendrá por herencia los reptiles, las bestias y los gusanos: *Cum morietur homo, hæreditabit serpentes, et bestias, et vermes.* (X. 13.)

¿Qué es el hombre? dice S. Efren. Poca cosa. ¿Qué es el hombre? Algunos gusanos. ¿Qué es el hombre? Un sueño. ¿Qué es el hombre? Una sombra. Ha pasado, ha desaparecido: *Ecce transivit, ecce cessavit.* Aquel leon invencible, aquel tirano tan fuerte y tan orgulloso, á quien todo el mundo temia, ha muerto; está extendido sobre su lecho mortuorio. El que parecia más grande que todos los hombres, está reducido á la impotencia; el que se enseñoreaba de los demás, es esclavo; el que los ataba con cadenas, está atado. (*De iis qui in Christo dormierunt.*)

Y la carne de Jezabel, dice la Escritura, será como el estercolero en la superficie de la tierra, y todos los que pasen dirán: ¿Es esta aquella Jezabel? *Et erunt carnes Jezabel sicut stercus super faciem terræ, ita ut prætereuntes dicant: Hæccine est illa Jezabel.* (IV. Reg. IX. 37.)

Pero el cadáver que baje á la tumba, ¿permanecerá al ménos en estado de cadáver? Nó. Se convierte, dice Bossuet, en no sé qué,

Digitized by Google

que en ninguna lengua tiene nombre. Es lo que dice el profeta Ezequiel: Te reduciré á la nada, y no existirás; y te buscarán, y no te hallarán ya nunca, dice el Señor Dios: *In nihilum redigam te, et non eris, et requisita non invenieris ultra in sempiternum, dicit Dominus Deus.* (XXVI. 21.)

Existe un epitafio lleno de sentido, hecho para un rey de Francia, y citado por Delrio; hélo aquí: He reido, y lloro. He sido, y no existo. He tenido mis preocupaciones, y descanso. He jugado, y ya no juego. He cantado, y ya he enmudecido. He alimentado mi cuerpo, y ahora alimento á los gusanos. He velado, y ahora duermo. He deseado la bienvenida, y ahora me despido. He cogido, y ahora soy cogido. He sido vencedor, y soy vencido. He combatido, y la paz es mi herencia. He vivido conforme á las leyes de la naturaleza, y conforme á esas leyes muero. No resisto; resistir me fuera imposible. He comenzado por ser tierra, y me he convertido en lo que era. Mi poder se ha desvanecido. Mundo perecedero, á Dios; y vosotros, gusanos, os saludo. Estoy echado en mi último lecho.

Risi; ploro; Fui; non sum. Studui; requiesco.
Lusi; non ludo. Cecini; nunc mutio. Pavi
Corpus; alo vermes. Vigilavi; dormio. Dixi:
Salve; dico: Vale. Rapui; rapior. Superavi;
Vincor. Certavi; pace utor. Jure ego vixi;
Jure igitur morior. Non obsto; obstare nequirem.
Terra fui quondam; rursus sum terra. Nihil sum.
Terra caduca, vale; vermes, salvete. Recumbo.

Pronto este epitafio será el de cada uno de nosotros.....

No pensar en la muerte es locura.

Cuando llegue el dia de nuestra muerte, dice S. Gregorio, ¿de qué nos servirá lo que hemos buscado con tanto trabajo, y lo que hemos reunido con tanto afan? No busquemos honores ni riquezas, puesto que habremos de abandonarlos. Si queremos bienes, busquemos y amemos los que hemos de poseer siempre; si tememos los males, temamos los que sufren los réprobos, que no tendrán fin. (*Lib. IV. Epist. ad Andræam.*)

El hombre reune tesoros, y no sabe para quién los reune, dice el Salmista: *Thesaurizat, et ignorat cui congregabit ea.* (XXXVIII. 7.). El imprudente y el insensato perecerán juntos, y sus riquezas pasarán á extranjeros: el sepulcro será su morada: *Simul insipiens et stultus peribunt; et relinquent divitias suas, et sepulcra eorum domus illorum.* (Psal. XLVIII. 11-12.). En su último instante, los avaros y todos los enamorados del mundo podrán pronunciar las siguientes palabras de Agag: ¡Es pues cierto que una muerte llena de amargura va á separarme de todo! *Siccine separat amara mors.* (I Reg. XV. 32.)

¡O cuidados de los hombres! ¡oh! ¡qué vacío se halla en el fondo de las cosas! *¡O curas hominum, ó quantum est in rebus inane!*

Digitized by Google

¡Qué pensamiento más aterrador! De todos los bienes, de todos los placeres, de todas las criaturas de quienes disponemos, no halde quedarnos más que el sepulcro: *Solum mihi superest sepulchrum.* (Job. XVII. 1.)

El pensamiento de la muerte es muy ventajoso.

El que tiene siempre su última hora ante la vista, desprecia fácilmente todas las cosas, dice S. Jerónimo: *Facile contemnit omnia, qui semper cogitat se esse moriturum.* (Epist. CIII.)

El hombre irá á la casa de su eternidad, dice el Eclesiastés: *Ibit homo in domum æternitatis suæ.* (XII. 5.)

Meditar en la muerte es ser filósofo, dice Platon: *Philosophia est meditatio mortis.* (De Legibus.)

Cuando nos sentimos enamorados de la hermosura humana, dice S. Gregorio, es preciso pensar en lo qué será el cuerpo cuando la vida le haya abandonado: se comprenderá entónces lo que se ama. Nada es más poderoso para dominar el apetito de los sentidos como el meditar lo que será despues de la muerte la persona que amamos viva (1).

Vivid con el pensamiento de la muerte, dice S. Jerónimo; la hora huye; el mismo instante en que os hablo está ya léjos: *Vive memor lethi; fugit hora; hoc, quod loquor, inde est.* (Epist. XVI. ad Principiam.)

Recordemos las bellas y preciosas palabras del mismo S. Jerónimo: Ya comiendo, dice, ya bebiendo, ya estudiando, ya haciendo cualquier otra cosa, siempre resuena en mis oidos la trompeta del último juicio: Levantaos, ó muertos, y venid al juicio: *Sive comedo, sive bibo, sive studio, sive quid aliud ago, semper ultima illa tuba insonat auribus meis: Surgite, mortui, venite ad judicium!* (Epist. ad Heliod.).

¡O muerte, exclama el Eclesiástico! ¡cuán amargo es tu recuerdo para el hombre que vive en paz en medio de sus riquezas! *¡O mors, quàm amara est memoria tua homini pacem habenti in substantiis suis!* (XLI. 1.). ¡O muerte, dulce es tu sentencia para el hombre pobre y virtuoso! *¡O mors, bonum est judicium tuum homini indigenti!* (XLI. 3.)

Nada, dice Séneca, nada os será más útil para adquirir la templanza en todas las cosas, como el frecuente pensamiento de la brevedad del tiempo y su incertidumbre. En todos vuestros negocios dad una mirada á la muerte: *Nihil æque tibi profuerit ad temperantiam rerum omnium, quàm frequens cogitatio brevis ævi, et hujus incerti. Quidquid facies, respice ad mortem.* (Epist. XIII.). Un pagano es el que habla así.....

Hemos de prepararnos á la muerte: medios que hemos de tomar para ello.

Como ignoramos la hora en que la muerte ha de presentársenos, y sabemos que despues de la muerte no es posible hacer nada, dice S.

(1) Caro, cum concupiscitur, pensetur quod sit exanimis; intelligetur quid ametur; nil quippe sic ad domandum desideriorium carnalium appetitum valet, quàm ut quisque hoc, quod vivum diligit, quale sit mortuum penset. *Moral.*

Digitized by Google

Gregorio, sólo podemos tomar un partido: aprovecharnos del tiempo que Dios nos concede. Si la tememos ántes de presentarse, quedará vencida cuando se presente (1).

En todas vuestras acciones mirad la muerte, dice S. Jerónimo: *Quidquid facies, respice mortem.* (Epist. ad Heliod.).

Morid muchas veces miéntras vivís, para vivir despues de vuestra muerte. Para evitar la muerte eterna, hemos de prevenir la muerte con el pensamiento de la misma muerte: *Sic vive tamquam quotidie moriturus.* (Epist. XVI.)

Hemos de emplear cada dia como si fuese el último, dice Séneca: *Omnis dies, velut ultimus, ordinandus est.* (In Prov.).

Despreciad durante vuestra vida, dice S. Jerónimo, lo que no podreis tener durante vuestra muerte: *Contemne, vivens, quæ post mortem habere non poteris.* (Homil. ad pop.).

Podeis morir de un momento á otro, y cualquiera de vuestras acciones puede ser la última..... Conduzcámonos, pues, como desearíamos haberlo hecho en la hora de la muerte.

Arreglad vuestras cosas, dijo Isaías al rey Ezequías; porque morireis, y no vivireis: *Dispone domui tuæ; quia morieris tu, et non vives.* (XXXVIII. 1.). A nosotros todos se dirigen estas palabras.....

Hemos de prevenir el dia que suele prevenirnos, dice S. Agustin: *Prævenienduş est dies qui prevenire consuevit.* (Lib. Civit.).

La muerte os espera en todas partes, dice S. Bernardo; pero, si sois prudentes, en todas partes la esperaréis vosotros: *Ubique te mors exspectat; si sapiens fueris, ubique eam exspectabis.* (Serm. in Cant.).

Examinemos todas las cosas con la antorcha de la muerte... Examinemos nuestra vocacion, y tomemos todas nuestras resoluciones teniendo presente nuestra última hora. Sentémonos con el pensamiento sobre la tumba, para conocer lo qué somos, lo qué hemos de hacer, y cómo hemos de obrar.....

(1) Quia et venturæ mortis tempus ignoramus, et post mortem operari non possumus; superest, ut ante mortem tempora indulta rapiamus; sic enim mors ipsa, cum venerit, vincetur, si prinsquam veniat, semper timeatur. *Moral.*

Digitized by Google

MUERTE DEL JUSTO.

Dulzura de una buena muerte.

EBEMOS, dice S. Crisóstomo, dejar nuestro cuerpo con la misma facilidad que dejamos un vestido; hemos de imitar á José cuando abandonó su capa á la Egipcia: *Eadem facilitate corpus exuere debemus, qua vestem; uti Joseph pallium reliquit Ægyptiæ.* (In Epist. ad Philipp.).

Los justos, dice S. Agustin, se arman de paciencia para vivir, y encuentran delicias en la muerte: *Cum patientia vivunt, et delectabiliter moriuntur.* (Epist. ad Philipp.).

Las almas de los justos están en la mano de Dios, dice la Sabiduría, y los horrores de la muerte no les alcanzarán: *Justorum animæ in manu Dei sunt, et non tanget illos tormentum mortis.* (III. 1.) A los ojos de los insensatos ha parecido que los justos morian, y su fin se ha considerado como una afliccion, y su salida de entre nosotros el aniquilamiento; pero ellos están en paz: *Visi sunt oculis insipientium mori, et æstimata est afflictio exitus illorum; et, quod á nobis est iter, exterminium: illi autem sunt in pace.* (Ibid. III. 2.) Aun cuando muera repentinamente, el justo se hallará en lugar placentero: *Justus, si morte præoccupatus fuerit, in refrigerio erit.* (Ibid. IV. 7.)

Dice la Biblia que, habiendo Tobías adelantado mucho en el temor de Dios, murió en paz: *Cum bono profectu timoris Dei perrexit in pace.* (XIV. 4.). Ordenad, Señor, que mi alma sea recibida en paz, decia; porque es mejor para mí el morir que el vivir más tiempo: *Præcipe in pace recipi spiritum meum; expedit enim mihi mori magis, quàm vivere.* (III. 6.)

El esplendor del mediodía se levanta para el justo por la tarde, dice S. Gregorio: pues en el momento en que se acaba su vida reconoce cuánta claridad le espera: *Justo meridianus fulgor ad vesperum surgit; quia quanta claritas maneat, cum jam occumbere cœperit, agnoscit.* (Lib. Moral., c. XII.)

La muerte no es más que un sueño.

Los que duermen en el polvo de la tierra, se despertarán, dice Daniel: *Qui dormiunt in terræ pulvere, evigilabunt.* (XII. 2.). Jesucristo llama tambien sueño á la muerte de Lázaro: Nuestro amigo Lázaro duerme, dice: *Lazarus, amicus noster, dormit..... Dixerat autem Jesus de morte ejus.* (Joann. XI. 11-13.).

Miéntras que los judíos apedreaban á S. Estéban, él oraba por sus verdugos, y despues de su oracion se durmió en el Señor, dicen las Actas de los Apóstoles: *Et cum hoc dixisset, obdormivit in Domino.* (VII. 60.). ¡Dichoso sueño, exclama S. Pedro Damian; ¡dichoso sueño! iba acompañado del reposo, el reposo iba acompañado

Digitized by Google

de la dicha, y la dicha de la eternidad: *Felix somnus cum requie, requies cum voluptate, voluptas cum æternitate!* (In Epist.).

Nó, dice el Salmista, no moriré, ántes bien viviré; y contaré las maravillas del Señor: *Non moriar, sed vivam, et narrabo opera Domini.* (Psal. CXVII. 17.)

A los ojos de los insensatos, los amigos de Dios parecen morir, dice S. Bernardo; pero, á los ojos de los sabios, su muerte no es más que un sueño, segun las palabras del santo rey David: Cuando Dios haya enviado el sueño á los que ama, les llegará la herencia del Señor (1).

Si os dormís con el sueño de la muerte, estaréis sin temor, dicen los Proverbios; descansaréis, y vuestro sueño será delicioso: *Si dormieris, non timebis; quiesces, et suavis erit somnus tuus.* (III. 24.) ¡Ojalá hubiese muerto! decia Job á sus amigos: dormiria en el silencio, y descansaria en mi sueño:..... *Nunc enim dormiens silerem, et somno meo requiescerem.* (III. 13.). Los muertos que llorais, vivirán, dice el Señor por medio de Isaías; los que han sido sacrificados por mí, resucitarán: despertaos, entonad alabanzas, vosotros que habitais en el polvo: *Vivent mortui tui; interfecti mei resurgent: expergiscimini, et laudate, qui habitatis in pulvere.* (XXVI. 19.)

El sepulcro es un lecho. Los cementerios se llaman en griego *lugares de sueño.*

Les libraréis de la muerte, dice el Señor por boca del profeta Oseas; los rescataré de la muerte. ¡O muerte! yo seré tu muerte: *De manu mortis liberabo eos; de morte redimam eos: ero mors tua, ó mors.* (XIII. 14).

Para el justo la muerte es digna de desearse.

Deseo mi disolucion para estar con Jesucristo, dice el Apóstol á los Filipenses: *Cupiens dissolvi, et esse cum Christo.* (I. 23.). El que desea morir para estar con Jesucristo, no muere con sufrimiento; vive en el sufrimiento, y muere con delicias: *Qui desiderat dissolvi, et esse cum Christo, non patienter moritur, sed patienter vivit, et delectabiliter moritur.* (In Epist. ad Philipp.). El que está animado del espíritu de Dios, pisotea las cosas de la tierra, y no desea más que los bienes celestiales y eternos; la muerte que los procura, es para él un lucro, como dice S. Pablo: *Mori lucrum.* (Philipp, I. 21.)

¡Desgraciado de mí! exclama el Real Profeta, porque mi destierro se ha prolongado! *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est!* (CXIX. 5.). Libertad, Señor, libertad mi alma de su cárcel, para que glorifique vuestro nombre; los justos esperan que me concedais mi recompensa: *Educ de custodia animam meam ad confitendum nomini tuo; me expectant justi, donec retribuas mihi.* (Psal. CXLI. 8.).

Los justos desean una vida mejor que la de este mundo.....

Esperanza de los justos en la muerte.

No he corrido en vano, ni he trabajado en vano, dice S. Pablo: *Non*

(1) Amici Dei mori videntur oculis insipientium, sed in oculis sapientium judicantur potiùs obdormire: Cum dederit dilectis suis somnum, ecce hæreditas Domini. *Serm. LII in Cant.*

Digitized by Google

in vacuum cucurri, neque in vacuum laboravi. (Philipp. II. 16.)

No quiero, hermanos, que ignoreis lo que concierne á los que duermen, para que no os entristezcais como los demás que no tienen esperanza, escribe aquel apóstol á los Tesalonicenses: *Nolumus vos ignorare, fratres, de dormientibus, ut non contristemini sicut et cæteri qui spem non habent.* (I. IV. 12.). El tiempo de mi disolucion se acerca, escribe á su querido discípulo Timoteo. He peleado en buena lucha, he terminado mi carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia que el Señor, justo Juez, me devolverá en este dia; y no sólo á mí, sino tambien á los que aprecian su advenimiento (1).

Así como la impiedad teme la venida del gran Dios, dice S. Jerónimo, la piedad, llena de seguridad en sus obras, la desea: *Sicut impietas magni Dei reformidat adventum, ita secura de opere suo pietas illum præstolatur.* (Comment. in Epist. ad Tim.).

Mi cuerpo descansará en la esperanza, dice el Salmista: *Caro mea requiescet in spe.* (XV. 19.)

El justo espera en su muerte, dicen los Proverbios: *Speral justus in morte sua.* (XIV. 32.)

Ventajas de una buena muerte: 1.° En lo que dejamos.

Numerosas son las ventajas que saca el justo de la muerte..... Tocante á lo que deja, pueden resumirse á cuatro principales: *Primera ventaja*: El justo deja su cuerpo. Miéntras que estamos en la tienda de nuestros cuerpos, dice S. Pablo, gemimos bajo su peso: *Nam et qui sumus in hoc tabernaculo, ingemiscimus gravati* (II. Cor. v. 4.); sabiendo que miéntras estamos en el cuerpo viajamos léjos del Señor: *Scientes quoniam, dum sumus in corpore, peregrinamur á Domino.* (II. Cor. V. 6.)

La Sagrada Escritura dice que el cuerpo es una tienda; porque, así como se habita poco tiempo en una tienda, la permanencia del alma en el cuerpo es de poca duracion..... 2.° El hombre reside en su casa, y disfruta en ella reposo; pero sale de su tienda, y párte. S. Pablo dice á los Hebreos: No tenemos aquí una ciudad permanente; pues buscamos la ciudad futura: *Non habemus hic manentem civitatem, sed futuram inquirimus.....* (XIII. 14.). 3.° El nombre de tienda indica que somos extraños en la tierra..... 4.° Así como el soldado se aloja en una tienda, los soldados de Jesucristo permanecen en sus cuerpos. Tienen que sostener un combate asíduo contra su carne; y dejar este cuerpo de pecado es para ellos aligerarse de un peso espantoso..... Despójate, Jerusalen, dice el profeta Baruch, despójate, alma fiel, del vestido de luto y de afliccion, y cúbrete con el brillo y el honor de la gloria eterna que Dios te envía: *Exue te, Jerusalem stola luctus et vexationis tuæ; et indue te decore et honore ejus, quæ á Deo tibi est, sempiternæ gloriæ.* (v. 1.)

(1) Ego jam delibor, et tempus resolutionis meæ instat. Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi. In reliquo reposita est mihi corona justitiæ, quam reddet mihi Dominus in illa die, justus Judex. Non solum autem mihi, sed et iis qui diligunt adventum ejus. *II. IV.* 6-8.

Digitized by Google

La conservacion del cuerpo, dice S. Gregorio, es de ningun valor para el alma herida con las flechas del amor divino: *Vilis ei fit ipsa salus corporis, quia transfixa est vulnere amoris.* (Homil. XV. in Ezech.).

Segunda ventaja: El justo se despide del mundo, del mundo que es su enemigo jurado..... Abandona la tierra, cubierta de peligros y de escándalos..... (Véase **Mundo** y **Miserias del Mundo.**)

Tercera ventaja: El justo queda libre de los bienes de la tierra; porque ¿qué son estos bienes sino lazos y males?.... (Véase **Riquezas.**)

Cuarta ventaja: Deja esta miserable vida.

Comparada con la vida eterna, la vida actual es más una muerte que una vida, dice S. Gregorio: *Temporalis vita, æternæ vitæ comparata, mors est potiùs dicenda, quàm vita.* (Homil. XXXVII. in Evang.).

Tres consideraciones han hecho que S. Pablo y otro Santo deseasen la muerte: tres lazos que nos tienen encadenados en la tierra, oprimiéndonos con vigor. El primero es el lazo de las penas del cuerpo; el segundo el lazo de la concupiscencia de los pecados, y el tercero es el lazo de las cosas de la tierra. La muerte, rompiendo estos lazos, nos hace impasibles, impecables y celestes.

El hombre, dice S. Bernardo, tiene tres motivos para felicitarse de la muerte; pues queda libre de todo trabajo, de todo pecado y de todo peligro: *Triplex in morte congratulatio est, homines ab omni labore, peccato et periculo liberari...* (Transitu S. Machiæ.)

Séneca enseña que la muerte no es más que el fin de los males. (*Prov.*).

Tres cosas, dice S. Bernardo, hacen que sea preciosa la muerte del justo: el reposo despues del trabajo de la vida, la alegría que causa el nuevo espectáculo que se le presenta, y la certidumbre de no perder jamás la bienaventuranza eterna: *Tria sunt quæ mortem Sanctorum faciunt pretiosam: quies á labore, gaudium de novitate, securitas de æternitate.* (Serm. XXV. inter Parvos.).

El que era agradable á Dios, dice la Sabiduría, ha llegado á ser su predilecto: viviendo entre los pecadores, ha sido trasladado á otra mansion; ha sido arrebatado para que el mal no pervirtiese su mente, y la ilusion no engañase su alma. Habiendo vivido poco tiempo, ha recorrido una larga carrera. Su alma era agradable á Dios, y por esto se ha apresurado el Señor á sacarla de entre las iniquidades (1).

Viviendo, dice S. Ambrosio, perjudicamos muchas veces nuestra inocencia; muriendo, dejamos de poder seguir el camino del error. La muerte nos procura una ganancia; miéntras que con el uso de

(1) Placens Deo factus est dilectus; et vivens inter peccatores, translatus est. Raptus est, ne malitia mutaret intellectum ejus, aut ne fictio deciperet animam illius. Consummatus in brevi, explevit tempora multa. Placita erat Deo anima illius; propter quod properavit educere illum de medio iniquitatum. *Sap. IV.* 10-14.

Digitized by Google

la vida, semejantes á los desgraciados deudores de un usurero de profesion, aumentamos la deuda de nuestras faltas (1).

El Señor, dice el Salmista, protege las almas de los Santos, y las librará de la mano de los malvados (con una santa muerte): *Custodit Dominus animas Sanctorum suorum; de manu peccatoris liberabit eos.* (XCVI. 10.). Al morir, puede decir el justo con el Profeta: El Señor ha librado mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, y mis piés de una caida. Andaré en presencia del Señor en la tierra de los vivos: *Eripuit animam meam de morte, oculos meos á lacrymis, pedes meos á lapsu. Placebo Domino in regione vivorum.* (Psal. CXIV. 8-9.)

¡Ah! ¡morir es vivir, y vivir en la tierra es morir!....

No sé, dice S. Gregorio Nazianceno, si deberíamos llamar muerte á nuestra vida, ó dar, por el contrario, el nombre de vida á la muerte: *Haud scio an hæc vita nostra mors potiùs dicenda sit; et, mors, é contrà, vitæ nomine nuncupanda.* (Orat. de Vita humana.)

Ventajas de una buena muerte: 2.°, respecto de lo que se encuentra.

Vamos ahora á examinar las ventajas que el justo alcanza con la muerte bajo el punto de vista de lo que halla.

La muerte es para él una flecha de oro que, hiriéndole, le enriquece.....

En el lecho de la muerte, dice S. Bernardo, el justo considera los peligros á que se ha escapado, los trabajos que ha sufrido, los combates en que ha salido vencedor; y despues de una vida santa espera con una confianza llena de seguridad la dichosa esperanza y la venida de la gloria del Dios grande. ¡Oh! ¡cuán felices son los que mueren en el Señor! oyen aquellas consoladoras palabras del Espíritu Santo: Dichosos los que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque les seguirán sus obras: *Beati mortui qui in Domino moriuntur. Amodo jam dicit Spiritus, ut requiescant á laboribus suis, opera enim illorum sequuntur illos.* (Apoc. XIV. 13.). Y no sólo entran en posesion del descanso, sino tambien de la alegría que resulta por el nuevo espectáculo que se les ofrece en la certidumbre de no perder nunca la bienaventurada eternidad. Buena es la muerte del justo, á causa del reposo; mejor por la novedad que descubre, y perfecta por la eternidad que se le asegura. La muerte del pecador es, por el contrario, muy mala. ¿Por qué? Es mala porque él se encuentra separado del mundo; es peor porque él está separado de su cuerpo, y pésima porque está condenado á sufrir el gusano roedor y el fuego del infierno. (*Serm. in Cant.*).

La muerte de los Santos es preciosa ante el Señor, dice el Real Profeta: *Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus.* (CXV. 15.)

(1) Vivendo, damna contrahimus innocentiæ; morte finem erroris adipiscimur. Lucrum ergo morte acquiritur; vitæ autem usu, tamquam miseris debitoribus usurarii nominis, ad reatum fœnus augetur. *Lib. II. de Offic., c. V.*

Digitized by Google

En el supremo instante de la muerte, Dios se presenta al alma del justo: Levántate, le dice, levántate, Jerusalen (alma fiel), tú que has bebido de la mano del Señor el cáliz de sus pruebas, has bebido hasta el fondo de este cáliz, y lo has agotado hasta las heces: *Elevare, elevare, consurge, Jerusalem, quæ bibisti de manu Domini calicem iræ ejus; usque ad fundum calicis bibisti, et potasti usque ad fæces.* (Isai. LI. 17.). He quitado de tu mano este cáliz, el cáliz de mis pruebas; ya no probarás más su contenido: *Ecce tuli de manu tua calicem, fundum calicis indignationis meæ; non adjicies, ut bibas illum ultra.* (Ibid. LI. 22.). Levántate, levántate, revístete de fortaleza, ó Sion; recobra los vestidos de tu gloria, Jerusalen, ciudad del Santo: el incircunciso y el impuro no pasarán ya en medio de tí. Sál del polvo, levántate, Jerusalen; sube al trono que te he preparado; rompe las cadenas que rodean tu cuello, cautiva hija de Sion (1). Tus angustias de otro tiempo son echadas en olvido; yo las he hecho desaparecer para siempre: *Oblivioni traditæ sunt angustiæ priores, et absconditæ sunt oculis meis.* (Ibid. LXV. 16.)

Oí, dice S. Juan en el Apocalipsis, oí una voz del Cielo que me decia: Escribe: ¡Dichosos los muertos que mueren en el Señor! *Audivi vocem de Cœlo dicentem mihi: Scribe: Beati mortui qui in Domino moriuntur!* (XIV. 13.)

La muerte, dice S. Bernardo, no tiene ya aguijon alguno; nos trae un regocijo: *Mors jam non est stimulus, sed jubilus.* (Serm. XXVI. in Cant.).

La muerte da posesion al justo de la bienaventuranza eterna.

La muerte es para los justos el principio de la vida. Es su despedida para el Cielo.....

Bien sabemos, dice S. Pablo, que si esta morada terrestre en que vivimos llega á disolverse, tenemos otra construida por Dios, y no por mano de los hombres, la cual ha de subsistir eternamente en los cielos. Por esto gemimos, añade el Apóstol, deseando se nos ponga en posesion de nuestra morada, que es el Cielo: si se nos encuentra, no obstante, vestidos, y no desnudos (2). O como dice S. Paulino: Si, despojados del cuerpo, no estamos desnudos de gracia: *Si, dispoliatus á corpore, non inveniaris nudus ab opere.* (Epist.).

Para mí, vivir es poseer á Cristo, y morir es un lucro, dice S. Pablo: *Mihi vivere Christus est, et mori lucrum.* (Philipp. I. 21.)

Con la muerte, dice S. Cipriano, pasamos á la inmortalidad.

No podemos llegar á la vida eterna sin salir de esta vida; la muerte no es una muerte, es un tránsito: *Ad immortalitatem morte*

(1) Consurge, consurge, induere fortitudine tua, ó Sion, induere vestimentis gloriæ tuæ, Jerusalem, civitas Sancti; quia non adjiciet ultra, ut pertranseat per te incircumcisus et immundus. Excutere de pulvere, consurge, sede, Jerusalem; solve vincula colli tui, captiva filia Sion. *Isai.* LII. 1. 2.

(2) Scimus enim quoniam, si terrestris domus nostra hujus habitationis dissolvatur, ædificationem ex Deo habemus, domum, non manu factam, æternam in cœlis. Nam et in hoc ingemiscimus, habitationem nostram, quæ de Cœlo est, superindui cupientes: si tamen vestiti, non nudi inveniamur. *II. Cor.* v. 1-3.

Digitized by Google

transgredimur. Nec potest vita æterna succedere, nisi hinc contigerit emigrare; non est exitus iste, sed transitus. (De Mortal.).

En la tierra, dice S. Bernardo, el justo muere lleno de dias, y aparece allá donde se encuentra la plenitud de los dias: *Hic moritur justus plenus dierum; et illic oritur in plenitudine dierum.* (Serm. in Sap.).

La luz (del justo moribundo) brillará como la aurora, dice Isaías; la justicia le precederá, é irá rodeado de la gloria del Señor. (*LXVIII. 8.*). Vuestra luz, ó justos, brillará en las tinieblas de la muerte, y aquellas tinieblas serán para vosotros como el sol. El Señor os dará un reposo eterno; rodeará vuestra alma de su esplendor; reanimará vuestros huesos; sereis como un jardin siempre regado, como un manantial cuyas aguas jamás se agotan: *Requiem tibi dabit Dominus semper, et implebit splendoribus animam tuam, et ossa tua liberabit; et eris quasi hortus irriguus, et sicut fons aquarum, cujus non deficiunt aquæ.* (Ibid. LVIII. 10. 11.). La ceniza con que cubrian su cabeza se convertirá en corona, sus llantos en alegría, sus vestidos lúgubres en vestidos de gloria: *Et darem eis coronam pro cinere, oleum gaudii pro luctu, pallium laudis pro spiritu mœroris.* (Isai. LXI. 3.)

Como S. Estéban, el justo moribundo levanta los ojos al Cielo, y ve la gloria de Dios y los cielos abiertos. (*Act. VII. 55.*). Ve la escala de Jacob, y ve como bajan los ángeles que van á buscarle, y á Dios en lo más alto de la escala, diciéndole: Servidor bueno y fiel, porque has sido fiel en poca cosa, te daré mucho; entra en la alegría de tu amo: *Serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, suprà multa te constituam; intra in gaudium Domini tui.* (Matth. XXV. 21.). Vén, bendito de mi Padre, le dice Jesucristo; toma posesion del reino que te se tiene preparado desde el orígen del mundo: *Venite, benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum à constitutione mundi.* (Matth. XXV. 34.)

Lo que los hombres llaman muerte, dice un filósofo, es el principio de la inmortalidad y el acto que para ellos crea la vida futura: *Hoc, quod mortem homines vocant, id ipsum est immortalitatis initium, et futuræ vitæ procreatio.* (Maxim. Tyr., serm. XXV.)

La muerte, dice tambien Ciceron, nos separa de los males, y no de los bienes; no es una destruccion que todo lo quita y lo borra, sino cierta emigracion y cambio de vida, que para los grandes hombres y las mujeres ilustres es ordinariamente el camino del Cielo (1).

Herido de muerte Epaminondas en un encarnizado combate, preguntó si quedaba victorioso del enemigo. Habiéndosele contestado afirmativamente, aquel general tebano exclamó: Mi vida toca á su fin; pero otra vida de un órden superior va á comenzar para mí. Muriendo como muero, ahora nazco: *Nunc finis vitæ meæ, sed melius*

(1) A malis more abducit, non à bonis; et more non est interitus, omnia tollens atque delens, sed quædam quasi migratio, commutatioque vitæ, quæ in claris viris et fœminis dux in Cœlum solet esse. *Tusculan. I.*

Digitized by Google

et alius initium advenit; nunc Epaminondas nascitur, quia sic moritur. (Plutarc.).

Pero no eran solos los paganos, griegos y romanos, quienes tenian ciertas ideas de la vida futura; pues, segun Strabon, hasta los Brachmanes afirmaban que la muerte es otro nacimiento á la verdadera vida.

El alma, dice Pálades, se escapa del cuerpo como de una cárcel de muerte, y huye hácia el Dios inmortal: *Anima é corpore, tamquam é carceribus mortis, fugit ad Deum immortalem.* (Anton. in Meliss.).

El dia de la muerte, que tanto temo el hombre, dice Séneca, es el nacimiento del dia eterno. (*Prov.*).

Ejemplos sacados de la muerte de los Santos

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, dice el Rey Profeta: *Misericordias Domini in æternum cantabo.* (LXXXVIII. 1.)

El justo muere cantando, dice S. Bernardo, y muriendo canta: ¡O muerte! madre del pesar, sirves de alegría; enemiga de la gloria, sirves para la gloria; puerta del infierno, sirves de entrada al reino del Cielo; abismo de perdicion, sirves para hacer encontrar la salvacion. ¡O muerte! á los fieles que entran en tus dominios abres una ancha y alegre puerta para llegar á la vida! (1)

Así es como por la gracia de Jesucristo, S. Lorenzo, S. Vicente y todos los mártires se burlaban de los verdugos, de los tormentos y de la muerte.

La muerte es un juego para los verdaderos cristianos; la vida es para ellos una carga, y la muerte es el objeto de sus deseos y de su dicha.....

Al oir S. Cipriano la sentencia de muerte que contra él fulminaron, exclamó: Doy gracias al Dios omnipotente que se digna libertarme de las cadenas del cuerpo. (*In ejus vita.*)

Nuestro adversario, dice el mismo Santo, ha comprendido que los soldados de Jesucristo son invencibles, y que, por lo mismo que no temen morir, jamás serán vencidos: *Intellexit adversarius milites Christi vinci non posse, et hoc ipsa invictos esse, quia mori non timent.* (Epist. ad Cornel.).

En el momento de su muerte, S. Estéban, que nada veia de lo que pasaba al rededor suyo, veia á Jesucristo, dice S. Gregorio Nazianceno: *Eo tempore, quo cætera non videbat, Jesum videbat.* (In Act. apost.).

S. Nicolás exclamaba al morir: Pongo, Señor, mi alma en vuestras manos. (*Surius, in ejus vita.*)

S. Martin decia: Permitid que mire el Cielo, más bien que la tierra, para que mi alma, emprendiendo el camino que debe seguir, se dirija hácia el Señor. (*Hist. Eccles.*).

(1) Jam cantando moritur homo, et moriendo cantat: Usurparis ad lætitiam, mater mortis; usurparis ad gloriam, gloriæ inimica; usurparis ad introitum regni, porta inferi; et fovea perditionis, ad inventionem salutis: transeuntibus per medium tui fidelibus latum lætumque exitum pandis ad vitam. *Serm. in Cant.*

Digitized by Google

Oigamos á S. Ambrosio: No he vivido, decia, para temer la muerte; y no la temo, porque el Señor es bueno. (*Possidon. vit. S. August.*).

¡Ay! ¡qué larga ha sido mi peregrinacion! exclamaba S. Jerónimo. Mi alma os desea, Dios mio, como el ciervo que corre sediento á un manantial de agua viva. (*Hist. Eccles.*).

Señor, decia Santa María Egipcíaca, dejaréis marchar en paz á vuestra criada segun vuestra palabra. (*In ejus vita.*)

El venerable Beda repetia: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. (*Surius, in ejus vita.*).

Santa Gorgonia decia: Dormiré y descansaré en paz. (*Rivaden. vit. Sanct.*).

Y S. Francisco de Asis: Sacad, Señor, sacad mi alma de su cárcel, para que alabe vuestro nombre; los justos esperan que reciba mi recompensa. (*S. Bonav.*).

Ved lo que dijo S. Pedro de Alcántara: Me alegro de lo que acaban de anunciarme; iré á la casa de Dios. (*Surius, in ejus vita.*)

Santa María de Bélgica exclamó: O Señor, nuestro Rey, ¡qué hermoso sois! Alabado sea Dios! *¡Alleluja!* (Rivaden. vit. Sanct.).

Prestemos oido á las palabras de S. Antonio: Cuando el dia de la resurreccion llegue, recibiré de la mano de Jesucristo este cuerpo que voy á abandonar, y será incorruptible. Y luégo dirigiéndose á sus religiosos: A Dios, hijos mios, dijo; á Dios: Antonio se va. (*Vit. Patr.*).

S. Bernardo oyó una voz que le decia: Vén, que te esperan. (*In ejus vita.*)

S. Juan Crisóstomo dejó sus vestidos, tomó otros blancos, como para prepararse á las nupcias celestiales del Cordero; comulgó, y dijo: Glorificado de todo sea Dios. Amen. (*Surius, in ejus vita.*)

Voy á entrar hoy en posesion de un reino de que Jesucristo tiene empeño en hacerme participante, dijo S. Phileas mártir. (*Surius, in ejus vita.*)

Miéntras que los amigos de S. Laurencio Justiniano le lloraban al rededor suyo, él exclamaba en medio de transportes de alegría: Ya viene el esposo; vamos á recibirle. Señor Jesús, voy hácia vos. (*Surius, in ejus vita.*)

S. Eduardo, rey de Inglaterra, viendo que la reina se deshacia en llanto, le dijo: No llores; pues no moriré, ántes viviré; espero, al dejar esta tierra de muerte, entrar en la tierra de los vivos para disfrutar de la felicidad de los Santos. (*Godesc.*).

¡O Señor y esposo mio, exclamaba Sta. Teresa, ya ha llegado pues la hora que con tanto ardor deseaba! Se acerca el momento de mi libertad. Hágase lo que dispongais. Ya ha llegado por fin la hora de salir de mi destierro, hora en la que mi alma hallará en vuestra presencia la dicha por que suspira desde tanto tiempo. (*Godesc.*).

Teniendo S. Francisco Javier los ojos, bañados de lágrimas, tiernamente puestos sobre su Crucifijo, pronunció estas palabras: En vos,

Digitized by Google

Señor, he cifrado mi esperanza; jamás seré confundido. Y en aquel momento, transportado de una alegría celestial que bañó su rostro, entregó tranquilamente el espíritu. (*Godesc.*).

Despues de haber dicho que veia á la santísima Vírgen acompañada de una multitud de ángeles, S. Estanislao de Kostka expiró tranquilamente. (*Godesc.*).

S. Luís Gonzaga dió gracias á Dios porque estaba próximo su fin, y rogó á uno de los padres de la Compañía que con él recitase el *Te Deum*. Y dijo á otro: Padre mio, nos vamos, y nos vamos con alegría. (*Godesc.*).

¡Ah! ¡qué dicha! exclamaba S. Francisco Regis; ¡qué contento muero! Veo á Jesús y á María que se dignan venir á recibirme para llevarme á la mansion de los Santos. (*Godesc.*).

El bienaventurado Bernardo de Corleon contemplaba con entusiasmo la llegada de la muerte: ¡Pasemos, alma mia, decia, pasemos de esta miserable vida á la felicidad eterna! ¡pasemos del sufrimiento al regocijo! ¡pasemos de la corrupcion del mundo á los divinos abrazos de Dios! (*Godesc.*)

El bienaventurado Nicolás de Longobardo, conteniendo su último aliento, exclamó con santa alegría: ¡Al Paraíso! ¡al Paraíso! Y expiró. (*Godesc.*).

Estos tiernos ejemplos de la muerte de algunos Santos pueden aplicarse á todos.

Podemos decir de cada justo que muere lo que el Eclesiástico dice de Ezequías: Vió con gran ánimo sus últimos instantes: *Spiritu magno vidit ultima*. (XLVIII. 27.)

La muerte del justo y su memoria son muy honradas y veneradas.

El pescador Pedro, dice S. Crisóstomo, resplandeció, áun despues de su muerte, con un fulgor más brillante que el sol: *Piscator Petrus, etiam post mortem, resplendet, sole clarius*. (De S. Petro.)

Podríamos colocar sobre la tumba de todos los Santos la gloriosa inscripcion que se lee en Roma en la iglesia de Santa María de los Angeles en la tumba del cardenal Alciati: *Virtute vixit, memoria vivit, gloria vivet*: Vivió en la virtud, vive en la memoria de los hombres, y vivirá en la gloria.

La Iglesia da al dia de la muerte de los Santos el nombre de dia de su nacimiento.

El Salmista ha hecho en dos palabras el epitafio de todos los justos: La memoria del justo será eterna: *In memoria eterna erit justus*. (CXI. 7.)

Baja la bendicion del Señor sobre la cabeza del justo, dicen los Proverbios. La memoria del justo es un perfume que se exhala en el porvenir; pero el nombre del impío derramará un olor infecto: *Benedictio Domini super caput justi..... Memoria justi cum laudibus; et nomen impiorum putrescet*. (X. 6. 7.)

La casa del impío será arrancada de sus cimientos, dice la Escritura; pero las tiendas de los justos subsistirán para siempre: *Domus*

Digitized by Google

impiorum delebitur; tabernacula vero justorum germinabunt. (Prov. XIV. 11)

El que teme al Señor, gozará de una tranquilidad inefable en sus últimos instantes; será bendecido el dia de su muerte, dice el Eclesiástico: *Timenti Dominum bene erit in extremis, et in die defunctionis suæ benedicetur.* (I. 13.). Su memoria no se borrará, y su nombre será trasmitido de generacion en generacion: *Non recedet memoria ejus, et nomen ejus requiretur à generatione in generationem.* (Ibid. XXXIX. 13.). Los pueblos cantarán su sabiduría, y la asamblea de los fieles celebrará sus alabanzas: *Sapientiam ejus enarrabunt gentes, et laudem ejus enuntiabit Ecclesia.* (Ibid. XXXIX. 14.). Ricos en virtud, añade el Eclesiástico, solícitos del decoro, pacíficos en sus casas, los justos, nuestros padres, alcanzaron gloria en las edades de su nacion, y en sus dias son celebrados. Los que de ellos nacieron, dejaron nombre para celebrar las alabanzas de ellos. Otros hombres hay que, por el contrario, no dejaron memoria: perecieron como si no hubieran sido; y nacieron como si no hubieran nacido, y sus hijos con ellos. Mas aquellos (nuestros padres) son varones misericordiosos, cuyas piedades no faltaron: con su posteridad permanecen los bienes..... Sus cuerpos fueron sepultados en paz, y su nombre vive de generacion en generacion. Celebren los pueblos su sabiduría, y anuncie la Iglesia sus alabanzas. (*XLV. 6-11-14-15.*)

El manantial y el principio de este recuerdo, de este honor y de esta gloria que se les concede, es una virtud perfecta; porque la virtud hace el nombre y la memoria, y la memoria engendra la gloria en el tiempo y en la eternidad. Los justos son alabados, y lo serán en todos los tiempos; porque, dice S. Antonio, la memoria de los Santos es el camino que conduce á la virtud; es un estimulante de santificacion. (*Vit. Patr.*).

¡Sea la memoria de ellos bendecida, exclama el Eclesiástico, y reverdezcan sus huesos en donde reposen: dure su nombre perpétuamente, pasando á sus hijos cubierto de gloria! (*XLVI. 14-15.*)

El Señor, ó justo, te cubrirá con el manto de justicia, dice el profeta Baruch, y pondrá en tu cabeza una diadema de eterna honra: *Circumdabit te Deus diploide justitiæ, et imponet mitram capiti honoris æterni.* (v. 2.). Dios manifestará en tí su esplendor á todo lo que se halla debajo del Cielo: *Deus enim ostendet splendorem suum in te, omni qui sub Cælo est.* (Id. v. 3.). Porque hé aquí el nombre con que Dios te gratificará para siempre: Paz de la justicia, y honor de la piedad: *Nominabitur tibi nomen tuum á Deo in sempiternum: Pax justitiæ, et honor pietatis.* (Id. v. 4.). El Señor conducirá á los justos, llevados con honor, como hijos del Rey: *Adducet illos Dominus portatos in honore sicut filios regni.* (Id. v. 6.)

Ved los numerosos peregrinos de todas las naciones, lugares y tiempos, y de todas condiciones y edades, que han ido á arrodillarse ante las tumbas de los Apóstoles y otros Santos. Contad los templos, las capillas y los altares levantados en gloria de aquellos amigos

Digitized by Google

de Dios. Escuchad las oraciones y los oficios públicos celebrados en honor suyo. Todas las parroquias católicas del universo han elegido un Patron entre los Santos..... Y cuando se bautiza un niño, ¿no se le da el nombre del Santo bajo cuya proteccion se le coloca?.... Y las maravillas y los milagros con que Dios se complace en honrar á los Santos, enalteciendo su poder y su gloria, ¿qué nos dicen?....

Así recompensa Dios la virtud y el mérito.....

La vida buena hace la buena muerte.

Gemimos, dice S. Pablo, deseando ser revestidos de nuestra habitacion, que es el Cielo, si es que fuéremos hallados vestidos, y nó desnudos: *Nam et in hoc ingemiscimus, habitationem nostram, quæ de Cælo est, superindui cupientes: si tamen vestiti, non nudi inveniamur.* (II. Cor. V. 2-3.)

Queremos ir á habitar con el Señor, añade aquel gran apóstol; y por esto procuramos con teson, ora estemos ausentes, ora presentes, serle agradables: *Bonam voluntatem habemus præsentes esse ad Dominum; et ideo contendimus, sive absentes, sive præsentes, placere illi.* (II. V. 8-9.)

Dichosos los muertos que fenecieron en el Señor. Sí, dice el Espíritu Santo, descansarán de sus trabajos; porque sus obras les siguen: *Beati mortui qui in Domino moriuntur. Amodo jam dicit Spiritus ut requiescant á laboribus suis; opera enim illorum sequuntur illos.* (Apoc. XIV. 13.)

Una buena muerte, dice S. Agustin, es casi siempre consecuencia de una vida buena, y una mala muerte de una mala vida: *Fere bonam vitam bona mors, et malam vitam mala mors sequitur.* (Lib. Civit.).

La muerte es el eco de la vida.

Los buenos cristianos mueren con la muerte de los justos. ¿Por qué? El Real Profeta satisface á esta pregunta: Sus dias están cumplidos, dice: *Dies pleni inveniuntur in eis.* (LXXII. 10.). Aun cuando la muerte le hiera en su juventud, el justo ha llenado una larga carrera con sus virtudes, dice la Sabiduría: *Consummatus in brevi, explevit tempora multa.* (IV. 13.)

El justo muere lleno de dias, dice S. Bernardo, y renace en la plenitud de los dias. En todas partes se ve colmado: en la tierra de gracia, y en el Cielo de gloria; porque el Señor dará la gracia y la gloria (1).

Abrahan, dice la Sagrada Escritura, murió en una buena vejez y lleno de dias. (*Gen. XXV. 8.*). El santo anciano Eleázaro abandonó esta vida, dejando no sólo á los jóvenes, sino á toda la nacion, el recuerdo de su muerte, como un ejemplo de valor y de fuerza. (*II. Machab. VI. 31.*)

Antes de dejar la tierra, los justos han muerto para el mundo: vi-

(1) Hic moritur justus plenus dierum; et illic oritur in plenitudine dierum. Utrobique plenus: et hic gratia, et illic gloria; quia gratiam et gloriam dabit Dominus. *Serm. in Sap.*

Digitized by Google

ven de privaciones, viven sobre la cruz; pero despues de la muerte disfrutan de una vida eternamente gloriosa.

Si queremos tener la muerte de los justos, vivamos como ellos viven. Vivir pecadores y querer morir justos es querer lo imposible, á no mediar un incontestable milagro, que Dios no debe, y que pocas veces opera.....

Digitized by Google

MUERTE DEL PECADOR.

EL Real Profeta pinta en algunas líneas los males que sobrevienen al pecador moribundo: Los dolores de la muerte me han rodeado, dice, y los torrentes de iniquidad me han llenado de turbacion. Los dolores del infierno me han aquejado, y he sido envuelto en las redes de la muerte: *Circumdederunt me dolores mortis, et torrentes iniquitatis conturbaverunt me. Dolores inferni circumdederunt me; præoccupaverunt me laquei mortis.* (XVII. 5. 6.). Tus saetas, Señor, se me han clavado, y has asentado sobre mí tu mano. Tu indignacion no ha dejado parte sana en mi carne, y no hay paz en mis huesos á causa de mis pecados. Mis iniquidades pujaron sobre mi cabeza, y como carga pesada se agravaron sobre mí. Pudriéronse, y corrompiéronse mis cicatrices á causa de mi necedad (1). Inclinado y encorvado hácia la tierra, camino en el dolor. Mis entrañas están llenas de un fuego que las devora, y todo mi cuerpo no es más que una llaga: *Miser factus sum, et curvatus sum usque in finem: contristatus ingrediebar. Lumbi mei impleti sunt illusionibus; et non est sanitas in carne mea.* (Psal. XXXVII. 7. 8.). Afligido estoy y abatido en gran manera; rugia con la fuerza del gemido de mi corazon..... Mi corazon está conturbado: me ha desamparado mi fuerza; y áun la misma luz de mis ojos no está ya conmigo. (*XXXVII. 9. 11.*). El terror de la muerte cayó sobre mí: *Formido mortis cecidit super me.* (LIV. 5.). Temor y temblor me sobrecogieron, y cubriéronme tinieblas: *Timor et tremor venerunt super me, et contexerunt me tenebræ.* (LIV. 6.). Venga la muerte sobre los malos, añade el Real Profeta, y desciendan vivos al infierno: *Veniat mors super illos, et descendant in infernum viventes.* (LIV. 16.). Cubiertos están de su iniquidad é impiedad: *Operti sunt iniquitate et impietate sua.* (LXXII. 6.). Al hombre injusto le acosarán males á la hora de la muerte: *Virum injustum mala capient in interitu.* (CXXXIX. 12.)

Todos los males caen juntos sobre el pecador moribundo.

No habiendo sembrado más que zizaña, y no habiendo plantado más que árboles improductivos, los pecadores comerán en la muerte los amargos frutos que se han preparado; comerán los frutos de su camino, y se hartarán de sus consejos, dicen los Proverbios: *Comedent fructus viæ suæ, suisque consiliis saturabuntur.* (I. 31.)

Haré, dice el Señor por boca del profeta Amós, haré de los últimos instantes del pecador un dia lleno de amargura: *Ponam novissima ejus diem amarum.* (VIII. 10.)

(1) Sagittæ tuæ infixæ sunt mihi, et confirmasti super me manum tuam. Non est sanitas in carne mea á facie iræ tuæ: non est pax ossibus meis, á facie peccatorum meorum. Iniquitates meæ supergressæ sunt caput meum; et, sicut onus grave, gravatæ sunt super me. Putruerunt, et corruptæ sunt cicatrices meæ, á facie insipientiæ meæ. *XXXVII.* 3-6.

Digitized by Google

Mis dias han pasado, dice el pecador moribundo valiéndose de las palabras de Job; mis pensamientos se han disipado atormentando mi corazon: *Dies mei transierunt, cogitationes meæ dissipatæ sunt, torquentes cor meum.* (XVII. 11.)

Por todas partes, dice S. Crisóstomo, suplicios horribles, el temor del porvenir, los sufrimientos del presente, y los remordimientos del pasado: *Acerba undique supplicia, metus futurorum, labor præsentium, dolor præteritorum.* (Homil. ad pop.).

Los recuerdos de sus crímenes, de sus escándalos, de sus impiedades se precipitan juntos sobre el pecador moribundo. Durante su vida, habia procurado desvanecerlos, y casi lo habia conseguido; pero en la hora de su muerte se le presentan todos como un ejército enemigo.....

El pecador moribundo verá, dice el Salmista, se indignará, rechinarán sus dientes, y se repudrirá; el deseo de los pecadores perecerá: *Peccator videbit, et irascetur; dentibus suis fremet, et tabescet; desiderium peccatorum peribit.* (CXI. 10.). El pecador se estremece al recuerdo de su vida infame...; le agobia el peso de sus sufrimientos y el pensamiento de tener que separarse de su cuerpo, del mundo, de sus bienes y de los placeres...; tiene en perspectiva la muerte, los terribles juicios de Dios, los horrores del infierno y una eternidad de suplicios.....

Dios se aparta del pecador moribundo.

Por cuanto os llamé, dice el Señor á los pecadores, y dijisteis que nó; y extendí mi mano, y no hubo quién mirase; y despreciasteis todo mi consejo, y de mis reprensiones no hicisteis caso: yo tambien me reiré en vuestra muerte, y os escarneceré cuando os viniere lo que temiais; cuando se dejare caer de repente la calamidad, y se echare encima la destruccion como una tempestad; cuando viniere sobre vosotros la tribulacion y la angustia. Entónces me llamarán, y no oiré; madrugarán, y no me hallarán (1).

Dios tratará á los pecadores como ellos le han tratado; les devolverá en la hora de la muerte lo que en buena salud le prodigaron: la risa, la ironía, la burla, el desprecio y el abandono..... Cuando, semejantes á las vírgenes locas de que habla el Evangelio, llamen á la puerta del perdon y de la gracia, diciendo: Señor, Señor, abridnos: *Domine, Domine, aperi nobis* (Matth. XXV. 11.), el Dios grande les responderá: En verdad os digo que no os conozco: *Amen dico vobis: Nescio vos.* (Matth. XXV. 12.) No sois ovejas mias.

Entónces, dice el Señor, me invocarán; y no les oiré: *Tunc invocabunt me; et non exaudiam* (Prov. I. 28.); porque durante vuestra vida habeis detestado la disciplina, y no habeis querido temerme: *Eò quod exosam habuerint disciplinam, et timorem Domini*

(1) Quia vocavi, et renuistis; extendi manum meam, et non fuit qui aspiceret; despexistis omne consilium meum, et increpationes meas neglexistis: ego quoque in interitu vestro ridebo, et subsannabo, cum vobis id, quod timebatis, advenerit: cum irruerit repentina calamitas, et interitus quasi tempestas ingruerit: quando venerit super vos tribulatio et angustia. Tunc invocabunt me, et non exaudiam: mane consurgent, et non invenient me. *Prov.* I. 24-28.

Digitized by Google

non susceperint (Prov. I. 29.); porque no condescendisteis á mi consejo, y desacreditasteis toda correccion mia: *Nec acquieverint consilio meo, et detraxerint universæ correptioni meæ.* (Prov. I. 30.)

La razon por que Dios no oye ordinariamente al pecador que le invoca, es porque ha perseverado en estos cuatro crímenes de que nos habla en los Proverbios, crímenes que encierran cuatro graves injurias hechas á la sabiduría divina: la 1.ª detestando la disciplina, y por consiguiente la sabiduría de Dios; la 2.ª no recibiendo su temor; la 3.ª negándose á condescender á su consejo, que le habria llevado al bien; y la 4.ª acusando é increpando todas las correcciones de la Providencia.

El pecador moribundo cae en la desesperacion.

En el dia de la muerte perecerán todos los pensamientos de los pecadores, dice el Salmista: *In illa die peribunt omnes cogitationes eorum...* (CXLV. 4.)

Su esperanza ha desaparecido, dice la Sabiduría: *Evacuata est spes illorum.* (III. 11.)

Desesperada es la llaga del pecador, dice el profeta Miqueas: *Desperata est plaga ejus.* (I. 9.). ¡Cuántos hay que en su última hora imitan á Cain! diciendo: Es demasiado grande mi iniquidad para que consiga el perdon: *Major est iniquitas mea, quàm ut veniam merear.* (Gen. IV. 13.)

Léjos de arrojarse en los brazos de la misericordia de Dios, no ven más que su justicia...; y léjos de considerar los méritos de la sangre de Jesucristo, no ven más que los numerosos y enormes crímenes de que se han hecho culpables.....

(*Véase* **Desesperacion.**)

La muerte sorprende á los pecadores.

No teneis necesidad, hermanos mios, dice S. Pablo, de que os escribamos sobre los tiempos y los momentos; pues muy bien sabeis vosotros que el dia del Señor vendrá, como el ladron, durante la noche. Cuando los pecadores digan que tienen paz y seguridad, entónces vendrá sobre ellos una ruina repentina, y no se escaparán: *Tunc repentinus eis superveniet interitus, et non effugient....* (I. Thess. v. 1-3.). Habiendo contado con el tiempo, éste les faltará. La muerte se les presentará formidable y pronta, dice la Sabiduría: *Horrendè et citò apparebit vobis.* (VI. 6.)

La desgracia caerá de repente sobre ellos, dicen los Proverbios; la muerte les sobrecogerá como la tempestad. (*I.* 27.)

Hé aquí cómo castiga Dios á los impíos que desprecian sus leyes... Están en grave peligro, y áun creen sanar; la muerte está junto á ellos, y piensan en la vida; el tiempo se les escapa, y ni áun se ocupan de la eternidad. Quieren engañarse sobre su situacion; y se engañan... Aguardaban el dia siguiente para poner en órden sus negocios; y el dia siguiente están en la eternidad.....

Digitized by Google

Los pecadores mueren en la impenitencia.

Si no quereis hacer penitencia hasta que no podais ya pecar, dice S. Agustin, no dejaréis el pecado; el pecado será el que os deje: *Si vis agere pœnitentiam tunc, quando peccare non potes; peccata te dimiserunt, non tu illa.* (Homil. XLI. inter L.). Los pecadores perecerán, cuando mueran, dice el Salmista: *Peccatores peribunt.* (XXXVI. 20.)

Perecerán, porque Dios los abandonará.....

Pero en tal caso me direis vosotros: ¿Son acaso inútiles y tardías la invocacion de Dios y la penitencia del pecador en la hora de la muerte?—La invocacion de Dios y la penitencia, si son sinceras, jamás son inútiles en esta vida, aunque sean tardías; pero, siendo tardías, raras veces son sinceras. ¿Puede el pecador en la hora de la muerte invocar sinceramente á Dios, siendo incrédulo, impío y endurecido? ¿Se arrepentirá de todo su corazon?.... ¿Formará el firme propósito de no ofender á Dios, como ántes, si recobra la salud? Ordinariamente faltan estas condiciones especiales de la contricion, y el pecador muere realmente impenitente.

El pecador morirá en la iniquidad que ha cometido, dice el profeta Ezequiel: *In injustitia, quam operatus est, morietur.* (XVIII. 26.)

El endurecimiento y la condenacion deben atribuirse al pecador, y nó á Dios. El profeta Oseas lo proclama: Tu perdicion, ó Israel, procede de tí, es obra tuya: *Perditio tua ex te, Israel.* (XIII. 9.). La justicia que impone las penas no precede al crimen ó al pecado; es sólo consecuencia de este crimen y del pecado.....

Pecador, morirás en una tierra manchada, dice el profeta Amós: *In terra polluta morieris* (VII. 17); es decir, en tu cuerpo, manchado con el pecado y el vicio.

Me buscaréis, dice Jesucristo, y no me hallaréis; me buscaréis, y morireis en vuestro pecado: *Quœretis me, et non invenietis; quœretis me, et in peccato vestro moriemini.* (Joann. VII. 34.-VIII. 21.)

Me buscaréis mal, y por esto no me hallaréis; y no hallándome, morireis en vuestro pecado.

Los pecadores, dice S. Gregorio, hubieran deseado vivir siempre, si hubiesen podido, para pecar siempre; pues, efectivamente, manifiestan deseos de vivir siempre en el pecado, no cesando de cometerlo miéntras viven (1).

Muy mala es la muerte del pecador.

Pésima es la muerte del pecador, dice el Real Profeta: *Mors peccatorum pessima.* (XXXIII. 22.)

La muerte (del pecador) es una muerte terrible, dice el Eclesiástico, y es muy preferible la tumba: *Mors illius mors nequissima, et utilis potiùs infernus quàm illa.* (XXVIII. 25.)

La muerte del pecador es muy mala; pues éste ve, por decirlo así, las llamas del infierno que están prontas á envolverlo... En la hora de la muerte, dice el Apóstol de las Gentes, los pecadores sufri-

(1) Voluissent, si potuissent, sine fine vivere, ut potuissent sine fine peccare; ostendunt enim quia in peccato semper vivere cupiunt, qui numquam desinunt peccare dum vivunt. *Homil.*

Digitized by Google

rán las penas de la perdicion eterna: *Qui pœnas dabunt in interitu æternas.* (II. Thess. I. 9.)

El Señor, dice el Salmista, devolverá á los impíos sus iniquidades, y les perderá en su malicia: *Reddet illis iniquitatem ipsorum, et in malitia eorum disperdet eos.* (XCIII. 23.)

El Señor, dice la Escritura, hirió al impío Antíoco con una llaga interior é incurable; un dolor cruel y horribles tormentos degarraban sus entrañas: *Apprehendit eum dolor dirus viscerum, et amara internorum tormenta.* (II. Machab. IX. 5.). El cuerpo de aquel impío hervia de gusanos, y áun viviendo se le desprendian las carnes en medio de los dolores, de modo que era intolerable al ejército el hedor que despedia. (*Ibid. IX. 9.*) Ejemplos sacados de la muerte de los malos.

Obsérvase cuál fué la muerte del endurecido Faraon, la del impío Baltasar, y la de los judíos deicidas.....

Judas se ahorcó. (*Act. I. 18.*)

Herodes, que hizo degollar á los Santos Inocentes y fué perseguidor de Jesucristo, murió en medio de sufrimientos semejantes á los de Antíoco.

La misma suerte tuvo su sobrino Herodes Agrippa, así como Hunerico rey de los vándalos. (*Hist. Eccles.*).

Despues de haber Neron perdido el poder, se vió reducido al extremo de suicidarse, consiguiendo así terminar su vida mediante el auxilio de su secretario Epafrodrita. (*Ibid.*).

Domiciano fué asesinado por un liberto. (*Ibid.*).

El emperador Severo, que se ensañó contra los cristianos, murió de pesar, dejando á un hijo que habia querido quitarle la vida, y que despues mató á su propio hermano. Toda su familia pereció miserablemente. (*Ibid.*).

Maximiano fué sacrificado por sus propios soldados. (*Ibid.*).

Decio pereció en un pantano. (*Ibid.*).

Galo fué asesinado un año despues de haber encendido el fuego de la persecucion. (*Ibid.*).

Valerio y Aurelio murieron á mano airada. (*Ibid.*).

El emperador Caro, que habia osado tomar el título de Dios, quedó muerto por el rayo. Su hijo Numerio fué asesinado por su tio Apér; y Diocleciano mató al segundo hijo de Caro. (*Ibid.*).

Diocleciano terminó con el veneno una vida que no podia sufrir, vida manchada con crímenes atroces. (*Ibid.*).

Maximiano Hércules se vió obligado á estrangularse él mismo. (*Ibid.*).

Galerio se vió atacado de una enfermedad horrible. Su carne se llenó, como la de Antíoco, de gusanos, y caia á pedazos de su cuerpo. (*Ibid.*).

Maximino Daia murió en medio de atroces dolores. (*Ibid.*).

Habiendo sido Maxencio derrotado por Constantino, cayó en el Tiber, y se ahogó. (*Ibid.*).

Digitized by Google

Licinio sufrió la pena de muerte. (*Ibid.*).

Todos sabemos cómo pereció Juliano el Apóstata. (*Ibid.*).

La mayor parte de los heresiarcas han muerto pronto y de una muerte infame.

Simon el Mago, que se habia levantado por los aires con el auxilio del demonio, quedó privado de su apoyo por las oraciones de S. Pedro; cayó, se rompió las piernas, y expiró entre vivos dolores. (*Ibid.*).

A Manés le arrancaron las entrañas por órden del rey de los Persas. (*Ibid.*).

Montan se ahorcó. (*Ibid.*).

Algunos donatistas que arrojaron la Sagrada Eucaristía á los perros, fueron despedazados por aquellos mismos animales. (*Ibid.*).

En el mismo momento que Arrio iba á la iglesia de los católicos para apoderarse de ella y entregarla á sus sectarios, le acometieron intolerables dolores, y expiró desgarrando sus entrañas. (*Ibid.*).

A Prisciliano le cortaron la cabeza por órden del tirano Máximo. (*Ibid.*).

Leon el Armenio, iconoclasta, fué asesinado en la iglesia. (*Ibid.*).

El emperador Heráclito, que habia abrazado la herejía de los monotelitas, murió de una manera repentina y asquerosa. (*Ibid.*).

Valente, sectario de Arrio, fué vencido y quemado por los godos. (*Ibid.*).

Los gusanos devoraron la lengua del blasfemo Nestorio. (*Ibid.*).

El emperador Anastasio, sectario de Eutiches, pereció herido del rayo. (*Ibid.*).

Despues de una espléndida cena, Lutero murió ahogado en su cama. Y un historiador contemporáneo refiere que una multitud de demonios en figura de cuervos volaron al rededor de su cadáver, dando horribles graznidos, y le acompañaron hasta la tumba.

Zuinglio fué muerto. Carlostadio fué arrebatado por un demonio, y desapareció. Calvino fué devorado por los gusanos, y expiró blasfemando. Enrique VIII, rey de Inglaterra, murió desesperado. (*Hist. de su vida.*)

¡Cuán horrible fué siempre en general el fin de los grandes pecadores!....

El pecador deja una memoria maldita, que desaparecerá de la tierra.

Su memoria queda pagada con el ruido que han hecho, dice el Salmista: *Periit memoria eorum cum sonitu.* (IX. 7.)

Pecador obstinado, el Omnipotente te destruirá para siempre; te arrancará de tu morada, y te arrebatará, y te desarraigará de la tierra de los vivos, dice el mismo profeta: *Deus destruet te in finem; evellet te, et emigrabit te de tabernaculo tuo, et radicem tuam de terra viventium.* (Psal. LI. 7.)

El Señor, dice la Sabiduría, se reirá de los impíos (en su muerte). Caerán sin honor, y vendrán á ser para siempre un objeto de oprobio entre los muertos. El Señor, sin hablar, los estrellará en su or-

Digitized by Google

gullo, y los arrancará de su base; quedarán llenos de males, gemirán, y su memoria perecerá (1).

La memoria del justo vivirá en medio de las alabanzas, dicen los Proverbios; pero el nombre del impío caerá en la podredumbre. *Memoria justi cum laudibus; et nomen impiorum putrescet.* (X. 7.). La gloria temporal de los impíos se debilita y desaparece; de suerte que cuando los hombres se acuerdan de ellos, los increpan, los vituperan y los aborrecen.....

Son de aquellos de quienes no se conserva ningun recuerdo, dice el Eclesiástico; han perecido como si jamás hubiesen existido; han nacido, y es como si no hubiesen nacido, y los hijos de los impíos participan de la suerte de sus padres: *Et sunt, quorum non est memoria; perierunt quasi non fuerint; et nati sunt, quasi non nati; et filii impiorum cum ipsis.* (XLIV. 9.)

El que vive sin Dios, muere como réprobo.

Otras veces os lo he dicho, escribe S. Pablo á los Filipenses, y llorando os lo repito ahora: Muchos andan que son enemigos de la cruz de Cristo; muchos cuyo fin es la perdicion, cuyo Dios es el vientre, y su gloria es para su propia confusion, y sólo gustan de lo terreno (2).

Si no temeis el pecado, dice S. Agustin, temed la muerte; porque, cuando está consumado, el pecado engendrá la muerte. Si no temeis todavía el pecado, temed sus consecuencias, temed el abismo á donde os lleva. El pecado es dulce; pero la muerte en el pecado es amarga. Tal es la desgracia de los hombres: al morir, dejan los objetos por cuya posesion se habian abandonado al pecado, y no llevan más que su pecado, que ha de consumirlos durante toda la eternidad (3).

Las naciones, dice el Salmista, han sido sepultadas en la muerte, que es su obra; su pié ha quedado cogido en las redes que habian tendido: *Infixæ sunt gentes in interitu, quem fecerunt. In laqueo isto, quem absconderunt, comprehensus est pes eorum.* (IX. 16.). Sean los impíos precipitados en el infierno, así como todas las naciones que han abandonado á Dios, exclama tambien: *Convertantur peccatores in infernum, omnes gentes quæ obliviscuntur Deum.* (Psal. IX. 18.)

La venganza divina, dice S. Agustin, castiga al pecador, permitiendo que, despues de haber olvidado á Dios durante su vida, se olvide de sí mismo en la hora de la muerte: *Percutitur hac animadversione peccator, ut moriens obliviscatur sui, qui, dum viveret, oblitus est Dei.* (Homil. ad pop.).

(1) Illos Dominus irridebit. Et erunt post hæc decidentes sine honore, et in contumelia inter mortuos in perpetuum; quoniam disrumpet illos infatos sine voce, et commovebit illos à fundamentis, et usque ad supremum desolabuntur; et erunt gementes, et memoria illorum peribit. *IV.* 18-19.

(2) Multi ambulant, quos sæpe dicebam vobis, nunc autem et flens dico, inimico crucis Christi; quorum finis interitus; quorum Deus venter est; et gloria in confusione ipsorum qui terrena sapiunt. *III.* 18-19.

(3) Mortem time, si peccatum non times: peccatum enim, cum consummatum fuerit, generat mortem. Nondum times peccatum; time quò perducit peccatum. Dulce est peccatum; sed amara est mors. Ipsa est infelicitas hominum, propter quod peccant, morientes hic dimittunt; et ipsum peccatum suum portant, ut comburat in omnem æternitatem. *Homil. ad pop.*

Digitized by Google

Señor, exclama el Salmista, los llevaréis al abismo de la perdicion: *Deduces eos in puteum interitus.* (LIV. 24:).

Hé aquí, dice en otra parte el mismo profeta, hé aquí que los que de vos se alejan perecerán: *Ecce, qui elongant se á te, peribunt.* (Psal. LXXII. 27.).

Durante nuestra vida, dicen los pecadores en el libro de la Sabiduría, no hemos querido dar ninguna señal de virtud, y hemos sido sepultados en nuestra perversidad: *Virtutis quidem nullum signum voluimus ostendere; in malignitate nostra consumpti sumus.* (v. 13.)

Hemos de preservarnos de la muerte del pecador.

Tomad vuestras precauciones para hacer frente al dia malo, dice el Eclesiastés: *Malum diem præcave.* (VII. 15.). Hemos de tomar precauciones, evitando el mal y obrando bien, como dice el Real Profeta: *Declina á malo, et fac bonum.* (XXXVI. 27.)

No hemos de imitar al ciego pecador, de quien nos dice el mismo profeta: No ha querido comprender para no dedicarse á las buenas obras: *Noluit intelligere, ut bene ageret.* (XXXV. 4.)

Digitized by Google

MUJER FUERTE Y PIADOSA.

¿QUIÉN hallará una mujer fuerte (es decir, sériamente afecta á sus deberes)? dice la Escritura. Es más precioso que lo que va á buscarse á los confines del mundo: *Mulierem fortem quis inveniet? Procul, et de ultimis finibus pretium ejus.* (Prov. XXXI. 10.)

Pocquísimas son las mujeres fuertes y verdaderamente piadosas, y grande es su valor.

Su precio es incomparablemente mayor que cuanto más rico y digno de desearse contiene la tierra.....

La mujer fuerte, la mujer verdaderamente virtuosa, es la que es laboriosa en el trabajo, magnánima en la paciencia, discreta y prudente en la administracion de su casa; la que es dulce, la que consuela; es industriosa en los negocios, y sabe preverlo todo; la que es previsora con su esposo; la que alimenta, vigila y hace feliz y piadosa á su familia, educándola en el temor de Dios; la que sabe contener á sus criados en la paz y en el cumplimiento de sus deberes; la que rige su casa y dirige á sus hijos con sabiduría, moderacion y perseverancia; la que es caritativa, silenciosa, humilde, casta, pura y resignada; y finalmente la que en todas partes despide el buen olor de Jesucristo..... ¿Dónde se hallará tal mujer?.....

Su deber consiste en dirigir bien su casa, tener en todo la vista, y hacer que todas sus acciones redunden en gloria de Dios, edificacion del prójimo, y santificacion propia y de su familia.... La vida de la madre de familia, dice Aristóteles, es la regla de toda su casa: *Matrisfamilias vita, totius domus est regula.* (Ir. Œconom., lib. II, c. I.)

¿Cómo vive la mujer fuerte y piadosa?

¿Cuál es la más rica dote de la mujer? Una vida casta y pura. ¿Qué mujer es casta? Aquella cuya reputacion se alaba sin mentira..... La mujer casta va vestida modestamente, sin vanidad ni afectacion. Con su ejemplo, y sin embargo sin quererlo, infunde modestia á los demás. Habla poco, pesa sus palabras, guarda su casa, y no sale de ella sin necesidad..... Anda con sencilla gravedad; su porte es modesto, dice S. Bernardo; ama la humildad, practica la piedad, es bien educada y afable, inspira respeto, su presencia da placer, y edifica á los que la ven: *Incessus ejus et habitus omnis modestus et disciplinatus, præferens humilitatem, redolens pietatem, exhibens gratiam, exigens reverentiam, solo visu lætificans, et ædificans intuentes.* (Epist.).

La mujer, dice S. Basilio, debe conducirse tan perfectamente en sus modales, en su porte y en toda su persona, que los que la encuentran, viendo en ella una viva imágen de Dios, la saluden por respeto, admirando sus virtudes y venerando su presencia: *Talem se habitu, incessu, et toto corporis gestu femina exhibebit, ut qui illi sor-*

Digitized by Google

te obvii fuerint, quasi vivum Dei simulacrum aspicientes, faciem ad reverentiam atque admirationem sanctitatis inclinent, venerentur aspectum illius. (Tract. de Virg.).

Así fueron Judith, Esther y muchas otras.....

La mujer fuerte, dice S. Ambrosio, es laboriosa, vigilante, atenta y madrugadora; se acuesta tarde para trabajar más tiempo; es heróica en las pruebas, amante del trabajo manual, y huye de la pereza. Y despues de esta vida, ¿qué recompensa obtendrá? Tiene una familia bien educada, que prospera y la bendice, y tiene el Cielo para siempre: *Est mulier hæc laboriosa, vigilans, sollicita, surgens de noctibus, anxia ne lucerna exstinguatur, in tribulatione fortis, digitos suos ad fusum formans, panem pigra non manducans. Sed post labores istos, ¿quid erit ei? Surrexerunt filii ejus, et divites facti sunt.* (In Prov.).

Tesoros que trae consigo la mujer fuerte y piadosa.

Raquel y Lia han fundado la casa de Israel. Ruth levanta la casa de Booz, Sara la casa de Tobías, etc.....

La mujer fuerte y prudente, dicen los Proverbios, enriquece su casa; la mujer frívola destruye hasta la casa más firme: *Sapiens mulier ædificat domum suam; insipiens exstructam quoque destruet.* (XIV. 1.)

La gracia es engañosa, la hermosura es vana; pero la mujer que teme al Señor es digna de alabanza, añaden los Proverbios: *Fallax gratia, et vana est pulchritudo; mulier timens Dominum, ipsa laudabitur.* (XXXI. 30.)

Esta mujer fuerte es laboriosa, dice S. Agustin, es paciente y cuerda en medio de los escándalos; vive de esperanza, sufre las cruces, y es constante en la perseverancia: *Laboriosa, inter tot scandala patiens, provida ad exspectandum, fortis ad tolerandum, constans ad perseverantiam.* (In Psal.).

La mujer prudente es la más hermosa fortuna de su esposo, dice el Eclesiástico: *Filia prudens hæreditas viro suo.* (XXII. 4.). Feliz el esposo que tiene una mujer virtuosa, añade el Eclesiástico; su vida es dos veces más larga que la de los demás: *Mulieris bonæ beatus vir; numerus enim annorum illius duplex.* (XXVI. 1.). La esposa virtuosa, con su bondad, su buen proceder, sus oraciones y sus ejemplos, hace feliz á su esposo, y le hace vivir en la gracia, y luego en la vida eterna..... Estas son dos larguísimas vidas.....

La mujer fuerte y piadosa, dice la Escritura, da contento al corazon de su esposo, y le proporciona una vida de paz: *Mulier fortis oblectat virum suum, et annos vitæ illius in pace implebit.* (Eccli. XXVI. 2.). Es dichoso el que posee una mujer buena y prudente, añade el Espíritu Santo: *Pars bona, mulier bona.* (Ibid. XXVI. 3.) Una mujer de buen sentido es amiga del silencio: nada es comparable á su alma instruida en sus deberes: *Mulier sensata et tacita, non est immutatio eruditæ animæ.* (Ibid. XXVI. 18.). La mujer santa y púdica es una gracia superior á toda gracia: *Gratia super gratiam,*

Digitized by Google

mulier sancta et pudorata. (Ibid. XXVI. 19.). Así como el sol al levantarse sobre el horizonte adorna las cumbres de las montañas, el rostro de una mujer virtuosa es el adorno de su casa: *Sicut sol oriens mundo in altissimis Dei, sic mulieris bonæ species in ornamentum domus ejus.* (Ibid. XXVI. 21.). La mujer firme permanece inquebrantable como una columna de oro que descansa en una base de plata: *Columnæ aureæ super bases argenteas, et pedes firmi super plantas stabilis mulieris.* (Ibid. XXVI. 23.). Los mandamientos de Dios están en el corazon de la mujer santa, como un fundamento eterno en piedra firme: *Fundamenta æterna supra petram solidam, et mandata Dei in corde mulieris sanctæ.* (Ibid. XXVI. 24.). Tales son los magníficos elogios que hace el Espíritu Santo de la mujer fuerte y piadosa.

Ejemplos de mujeres fuertes y piadosas.

La madre de los Macabeos, admirable sobre toda ponderacion, y digna de eterna fama, vió morir mártires á siete hijos suyos, con valor heróico, por la esperanza que tenía en Dios. Llena de sabiduría, los iba exhortando á todos, para que no temiesen ni suplicios, ni la muerte, sino tan sólo á Dios.

Santa Sinforosa, al ir al martirio, rogaba á sus hijos que la imitasen, en los siguientes términos: Alimentados con mi leche, les decia, alegradme con vuestra sangre: Os he presentado mis pechos; presentadme vosotros vuestras heridas, y pagad con esto todos mis sacrificios: Viviré, si os veo morir por Jesucristo. (*In ejus vita.*)

Santa Tecla animaba á sus hijos al martirio, hablándoles de esta manera: Id, hijos mios, id al horno encendido como á tomar posesion de un reino; descansaremos en las llamas como en una almohada; estaremos tranquilos en las calderas candentes como en el seno de una madre. Jesucristo recibirá nuestra alma cuando salga de nuestro cuerpo. Este horno será para vosotros un seno, no maternal, sino divino, del que saldreis, no para una vida mortal, sino para la vida verdadera y eterna. Animo, andad, queridos hijos mios, vosotros que sois mi alegría y mi corona. Vuestros tormentos son mis delicias, vuestra consuncion en el fuego es mi diadema. Me pagaréis con exceso toda la leche que os he dado, si derramais vuestra sangre por Jesucristo. Volad, hijos mios, á los tormentos, como al trofeo de la incomparable victoria. (*In ejus vita.*)

Santa Felicidad fué completamente semejante á la madre de los siete macabeos. Ella tambien tenía siete hijos, que convirtió en siete mártires gloriosos. Los habia dado á luz para la tierra, y los dió de nuevo á luz para el Cielo. Cuando, en el reinado del emperador Antonio, el presidente Publio le dijo que tuviese lástima de sus hijos, de aquellos jóvenes tan buenos, que estaban en la flor de su juventud, Felicidad le respondió: Tu misericordia es una impiedad, y tu exhortacion una crueldad. Y volviéndose hácia sus hijos, les dijo: Mirad el Cielo, queridos hijos mios, y levantad allí vuestro corazon, pues en el Cielo os aguarda Jesucristo con sus Santos. Combatid por

Digitized by Google

vuestras almas, y manifestaos fieles al amor de Jesucristo. (*In ejus vita.*). S. Agustin dice de aquella heróica madre mártir: Santa Felicidad, más fecunda en virtudes que en hijos, veia como combatian sus vástagos; combatia en ellos y con ellos, y era victoriosa con los vencedores: *Fœcundior virtutibus quàm fœtibus, videns certantes, in quibus et ipsa certabat; et in omnibus vincentibus etiam ipsa vincebat.* (De S. Felicit.). Temblaba por ellos durante su vida, dice S. Gregorio, y se alegró de su muerte, cuando murieron: *Timuit viventibus de illis; gavisa est morientibus.* (De S. Felicit.).

Digitized by Google

MUNDO.

Yo, dice Jesucristo á sus Apóstoles, rogaré á mi Padre, y él os dará el Paracleto (1) para que permanezca siempre con vosotros el Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Pero vosotros, vosotros le conoceréis, pues vivirá con vosotros y estará en vosotros (2).

El mundo está lleno de errores y de mentiras.

Jesucristo opone el Espíritu Santo, que es el Espíritu de verdad, al espíritu del mundo, que es el espíritu de mentira.....

S. Pablo, escribiendo á los Corintios, les decia: Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu de Dios, para que conozcamos los dónes que Dios nos ha hecho: *Nos non spiritum hujus mundi accepimus, sed Spiritum qui ex Deo est, ut sciamus quæ á Deo donata sunt nobis.* (I. II. 13.). El espíritu del mundo no conoce pues los dónes de Dios, y es evidente que está en el error.....

Está el mundo en tan grande error, que toma la verdad por la mentira, la dicha por la desgracia, las verdaderas riquezas por la pobreza, la muerte por la vida, y recíprocamente. Ya lo decia S. Agustin: Todo lo que el mundo mira como una cruz, yo lo miro como cosa deliciosa; y lo que el mundo cree delicioso, yo lo tengo por una cruz: *Quæcumque mundus reputat crucem, ego delicias reputo; et, quæ mundus delicias, ego reputo crucem.* (Lib. de Civit.).

Han vagado por la soledad, dice el Salmista, en una tierra sin agua, y no han hallado el camino de la ciudad habitable: *Erraverunt in solitudine, in inaquoso; viam civitatis habitaculi non invenerunt.* (CVI. 4.)

Entregado el mundo á su perverso juicio, dice S. Gregorio, prefiere la turbacion á la tranquilidad, lo duro á lo suave, lo penoso á lo fácil, lo que pasa á lo eterno, lo sospechoso á lo seguro: *Perversi judicio, perturbata tranquillis, dura lenibus, aspera mitibus, transitoria æternis, suspecta securis anteponunt.* (Lib. Moral.).

No hay en la tierra, dice el profeta Oseas, ni verdad, ni misericordia, ni ciencia. (*IV. 1.*)

La vida del mundo, dice S. Agustin, es una vida miserable, tenebrosa y llena de pecados y de orgullo. (*Medit., c. XIX.*)

Los errores y las mentiras abundan pues en el mundo, ó mejor dicho, el mundo no es más que horror y mentira.....

En el Verbo estaba la vida, dice el evangelista S. Juan, y la vida

El mundo no es más que error, porque está sumergido en la ignorancia y la ceguedad.

(1) Esta palabra significa *consolador*.

(2) Et ego rogabo Patrem, et alium Paracletum dabit vobis, ut maneat vobiscum in æternum; Spiritum veritatis, quem mundus non potest accipere, quia non videt eum, nec scit eum. Vos autem cognoscetis eum, quia apud vos manebit, et in vobis erit. *Joann. XIV. 16, 17.*

Digitized by Google

era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas; pero las tinieblas no le comprendieron: *In ipso vita erat, et vita erat lux hominum, et lux in tenebris lucet; et tenebræ eam non comprehenderunt.* (I. 4-5.). Era la verdadera luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. Estaba en el mundo, y él era el autor del mundo; y el mundo no le conoció. Vino á su casa, y los suyos no le recibieron (1).

Dirigiéndose Jesucristo á su Padre, le dice: Padre santo, el mundo no os ha conocido: *Pater sancte, mundus te non cognovit.* (Joann. XVII. 25.)

El hombre animal, dice el gran apóstol, no percibe lo que es del Espíritu de Dios; para él es locura, y no puede comprenderlo, porque se juzga de ello por el espíritu: *Animalis homo non percipit ea quæ sunt Spiritus Dei; stultitia enim est illi, et non potest intelligere, quia spiritualiter examinatur.* (I. Cor. II. 14.). No ameis al mundo ni lo que es del mundo, dice S. Juan: *Nolite diligere mundum, neque ea quæ in mundo sunt.* (I. II. 15.). Los amantes del mundo son ciegos é insensatos; prefieren lo transitorio á lo estable, lo mortal á lo eterno, la tierra al Cielo, el hombre á Dios, lo creado á lo increado.....

¿Qué preferís, dice S. Agustin: amar las cosas temporales y pasar con el tiempo, ó despreciar las cosas del mundo y vivir eternamente con Dios? *¿Quid vis, utrum amare temporalia, et transire cum tempore; an mundum non amare, et in æternum vivere cum Deo?* (Epist. XXXVI.)

El que es más grande que el mundo, nada puede pedir al mundo, dice S. Cipriano: *Nihil appetere de seculo potest, qui seculo major est.* (Serm. in Orat. Dom.).

El amor del mundo, dice S. Agustin, conduce á todos los pecados: *Ad omne peccatum amor ducit mundi.* (Epist. XXXVI.)

Considerad la vida de los mortales enamorados del mundo, dice S. Paulino: los vereis enteramente semejantes á la bestia de carga que con los ojos vendados da sin parar vueltas á una noria. Entregados al error de los sentidos, y con los ojos del espíritu velados por la impureza de su vida, dan vuelta sin cesar arrastrando un peso enorme, y despues de una dolorosa existencia acaban con una desgraciada muerte. (*Epist. ad Sever.*).

El mundo, dice S. Bernardo, tiene sus noches, y son numerosas. Pero ¡qué digo que el mundo tiene sus noches! El mismo no es más que una noche, y constantemente se halla sumergido en las tinieblas: *Habet mundus noctes suas, et non paucas. ¿Quid dico, quia noctes habet mundus, cum pene totus ipse sit nox, et totus semper versetur in tenebris?* (Serm. LXXV.)

La tierra los ha devorado, dice la Escritura: *Devoravit eos terra.*

(1) Erat lux vera quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit. In propria venit, et sui eum non receperunt. *Joann.* I. 9-11.

Digitized by Google

(Exod. XV. 12.). La tierra, dice Orígenes, devora hoy todavia á los impíos mundanos, á esos hombres que no piensan más que en la tierra, obran sólo para la tierra, hablan de la tierra, se arrancan los bienes de la tierra, sólo desean la tierra, y en ella cifran su esperanza. No levantan jamás sus miradas hácia el Cielo; no piensan en las cosas futuras; no temen los juicios de Dios, ni desean la felicidad que nos ha prometido. Si veis alguno de estos hombres, decid: La tierra le ha devorado: *Devoravit eum terra*. Si veis á alguno que se entregue á la impureza y á los deleites del cuerpo, á alguno sobre quien no tenga imperio el espíritu, y que sea juguete de sus pasiones, decid: La tierra le ha devorado: *Devoravit eum terra* (1). Pronto la muerte y el infierno los devorarán á su vez..... El gran Profeta caracterizó muy bien la ceguedad del mundo, llamando á la tierra: *Terra oblivionis*. (LXXXVII. 13.). Todo, en efecto, se olvida en ella: se olvida á Dios, se olvida su ley, la religion, las obras buenas, la salvacion, el fin del hombre, la vida, la muerte, la eternidad... Todo se olvida en ella, ménos el mal....

Peligros del mundo.

Temo, dice S. Pablo á los Corintios, temo que, así como la serpiente sedujo á Eva con su astucia, nuestros pensamientos se corrompan y se alejen de la sencillez que está en Cristo. (*II. II. 3.*) Los pensamientos se corrompen bajo la influencia del mundo. Yo me he encontrado muchas veces de viaje, dice en otra parte el Apóstol de las Gentes, en peligros de rios, peligros de ladrones, peligros por parte de mi nacion, peligros por parte de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar y peligros entre los falsos hermanos: *In itineribus sæpe, periculis fluminum, periculis latronum, periculis ex genere, periculis ex gentibus, periculis in civitate, periculis in solitudine, periculis in mare, periculis in falsis fratribus*. (II. Cor. XI. 26.). Esta es la pintura y el emblema de los peligros del mundo.....

Todo el mundo, dice S. Leon, está lleno de peligros y de asechanzas: las pasiones excitan, el atractivo de los placeres nos prepara lazos, las ganancias adulan, las pérdidas abaten, y las lenguas son amargas: *Plena omnia periculis, plena laqueis: incitant cupiditates, insidiantur illecebræ, blandiuntur lucra, damna deterrent, amaræ sunt obloquentium linguæ*. (Serm. VI. de Nativ. Christi.). Feliz, dice S. Bernardo, feliz el hombre que no anda en pos de los bienes del mundo, bienes que agobian al que los posee, manchan á los que los aman, y su pérdida atormenta: *Beatus qui post illa non abiit, quæ possessa onerant, amata inquinant, amissa cruciant*. (Epist. CIII.)

El apóstol S. Juan pinta en muy pocas palabras y con colores muy vivos los peligros del mundo: Todo lo que hay en el mundo,

(1) Impios etiam hodie terra devorat: qui semper de terra cogitant, terrena faciunt, de terra loquuntur, litigant, terram desiderant, et in ea spem suam ponunt, ad Cœlum non respiciunt, futura non cogitant, judicium Dei non metuunt, nec promissa ejus desiderant: talem cum videris, dicito: Devoravit eum terra. Et si quem videris luxuriæ et voluptatibus corporis deditum, in quo nihil animus valet, sed totum libido possidet, dicito: Devoravit eum terra. *Comment. in Exod.*

Digitized by Google

dice, no es más que codicia de la carne, codicia de los ojos y orgullo de la vida: *Omne quod est in mundo, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia vitæ.* (I. II. 12.)

Nadie, dice S. Jerónimo, pone el pié con seguridad entre serpientes y escorpiones: vosotros creeis hallar la paz en el mundo, en esta tierra cubierta de malezas y espinas, tierra de la que se alimentó la serpiente que sedujo á Eva: *Nemo inter serpentes et scorpiones securus ingreditur: tu pacem arbitraris in terra, quæ tribulos generat, et spinas, et quam serpens comedit!* (Gen. III. 14.—Epist.).

El mundo es la mansion de los dolores, una escuela de vanidad, una plaza pública por la que circulan los impostores..... Siempre que Demócrito salia de su casa se reia al hallarse entre los hombres; y en igual circunstancia, Heráclito lloraba. Se les preguntó la causa de obrar así, y el uno contestó que reia, y el otro que lloraba, al ver la vanidad, las frívolas ocupaciones, los cuidados y los afanes de los hombres. (*Plutarch.*).

Cada vez que me hallo entre los hombres, vuelvo ménos hombre, dice el autor de la *Imitacion de Jesucristo*: *Quoties inter homines fui, minor homo redii.* (c. XX.)

Oigamos á Séneca al dirigir la palabra á Lucilio: ¿Me preguntais qué habeis de evitar? La muchedumbre. Jamás os abandonaréis impunemente á ella. En cuanto á mí, confieso mi debilidad; jamás la dejo con las buenas costumbres que allí habia llevado. Vuelvo más avaro, más ambicioso, más inclinado al lujo y á los placeres, y ¿lo diré? más cruel y más inhumano; y todo porque me he encontrado en medio de los hombres (1).

Nadie de vosotros, dice Séneca, puede resistir al impetuoso movimiento de los vicios que llegan con tan terrible y numeroso acompañamiento. Un familiar hábil afemina poco á poco; un vecino rico irrita la codicia; un mal compañero comunica sus vicios hasta al más cándido. (*Epist. ad Lucil.*).

Pocas personas me bastan, dice Demócrito; una es bastante; y no me desagrada tampoco estar solo: *Satis mihi sunt pauci: satis est unus: satis est nullus.* (Plutarch.).

Falsa sabiduría del mundo

La sabiduría de este mundo es locura ante Dios, dice el Apóstol de las Gentes: *Sapientia hujus mundi stultitia est apud Deum.* (I. Cor. III. 19.)

1.° La sabiduría del mundo es locura; porque con su pretendida sabiduría no entiende las verdades de la salvacion, ni las cosas divinas.....

2.° Es locura; porque Dios no quiso valerse de ella para anunciar el Evangelio y hacerlo triunfar; sino que tomó por apóstoles á unos hombres completamente extraños á aquella misma sabiduría. Así lo explica admirablemente S. Pablo. (*I. Cor. I. 19-28.*)

(1) ¿Quid tibi vitandum præcipue existimem, quæris? Turbam. Numquam illi tuto te commiseris. Ego certe confiteor imbecillitatem meam, numquam mores, quos extuli, refero. Avarior redeo, ambitiosior, luxuriosior; imò verò crudelior et inhumanior, quia inter homines fui. *Epist.*

Digitized by Google

3.° La sabiduría del mundo es locura; pues muchas veces esta sabiduría está opuesta á los dogmas, á la moral y á las obras de fe. Queriéndolo comprender y explicar todo sólo por la luz de la débil razon, niega la revelacion, la encarnacion, la redencion y muchos otros puntos de la doctrina cristiana..... Y ¿cuál es la sabiduría del mundo aplicada á la moral y á la conducta? ¿No enseña el mundo una moral opuesta á la moral de Jesucristo? No hay duda. Jesucristo dice: ¡Bienaventurados los pobres; bienaventurados los que lloran; bienaventurados los que tienen el corazon puro y los que padecen! (*Matth. V.*). El mundo, por lo contrario, dice: ¡Bienaventurados los ricos; bienaventurados los que rien; bienaventurados los que disfrutan los placeres impuros, y bienaventurados los que no tienen sufrimiento alguno! Ved aní dos morales muy contrarias. ¿Quién se engaña; Jesucristo, ó el mundo? ¡Ah! El árbol se conoce por sus frutos. Hay una diferencia enorme entre el sabio segun Jesucristo y el sabio segun el mundo.....

Todos los filósofos que han pretendido conocer los principios de la sabiduría del mundo y se han propuesto enseñarla, no han hecho más que desgraciados. Su sabiduría no ha side más que un azote público. Diciéndose prudentes, se han vuelto insensatos, dice el Apóstol: *Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt.* (Rom. I. 22.)

No hay paz para el mundo.

Os dejo la paz, dijo Jesucristo á sus Apóstoles, os doy mi paz, y os la doy nó como el mundo la da: *Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis; non quomodo mundus dat, ego do vobis.* (Joann. XIV. 27.)

Jamás tendrá el mundo la verdadera paz del alma, porque huye de lo que puede dársela, la práctica del bien, la obediencia á la ley de Dios...; y busca lo que la destruye, las riquezas, los honores, el deleite y la satisfaccion de su voluntad, que antepone á la de Dios.

El Señor no se encuentra en la agitacion y el tumulto, dice la Escritura: *Non in commotione Dominus.* (III. Reg. XIX. 11.). No hay paz para los impíos, dice el Señor: *Non est pax impiis.* (Isai. XLVIII. 22.)

Vida criminal y corrompida del mundo.

Recordad lo que dice S. Pablo: Muchas veces os lo he dicho, y ahora os lo repito llorando: Varios son los que andan siendo enemigos de la cruz de Cristo. Su fin es la perdicion, su Dios es el vientre, y su gloria es para confusion de ellos, que sólo gustan de lo terreno: *Multi ambulant, quos sæpe dicebam vobis, nunc autem et flens dico, inimicos crucis Christi; quorum finis interitus, quorum Deus venter est, et gloria in confusione ipsorum, qui terrena sapiunt.* (Philipp. III. 18. 19.)

El mundo es adúltero, y el que está enamorado del mundo, lo es tambien; porque entregando su alma al mundo, la quita á Jesucristo, del que debiera ser esposa.....

Digitized by Google

Sodoma fué el tipo del mundo; y así como Loth se apartó de aquella ciudad, debemos alejarnos nosotros del mundo, si no queremos ser comprendidos en sus castigos.

¿Cómo no ha de ser el mundo corrompido, puesto que, segun el apóstol S. Juan, sólo impera en el mundo la codicia de la carne, la codicia de los ojos, y el orgullo de la vida? (*I. II. 16.*). El mundo, añade aquel apóstol, yace enteramente en la maldad: *Mundus totus in maligno positus est.* (I. v. 19.)

El mundo y los mundanos pertenecen á la maldad; están oprimidos por el mísero y tiránico poder del demonio..... El mundo, dice el Real Profeta, se ha sumergido en la muerte, que se ha preparado: *Infixæ sunt gentes in interitu, quem fecerunt.* (IX. 16.)

El amor del mundo lleva á todos los vicios y á todos los excesos.....

Se engaña el que cree conocer la verdad, viviendo en la iniquidad, dice S. Agustin. Vivir en la iniquidad es tener amor al mundo, es tener en mucho precio lo que nace y pasa, es desearlo, trabajar para obtenerlo, alegrarse de tenerlo en abundancia, temer su pérdida, y afligirnos cuando se pierde (1).

La tierra que hemos recorrido, devora sus habitantes, dijeron los enviados de Moisés á aquel jefe del pueblo de Dios; allí hemos visto mónstruos: *Terra, quam lustravimus, devorat habitores suos; ibi vidimus monstra.* (Num. XIII. 33-34.). Así podrian expresarse con mayor razon los que han estudiado el mundo y saben lo que en él pasa.

S. Bernardo dice que el mundo es un muladar; el camino que siguen los pecadores, una cárcel; la morada de Satanás, una noche tenebrosa, un campo de espinas y una cruz; y añade que no podemos fiarnos de él, que es amigo de la nada, enmudece por el soplo de la vanidad, y es enemigo de Dios (2).

El mundo es tan corrompido, que todo lo desnaturaliza. Ataca los dogmas sagrados de la religion con sus dudas y negaciones..... Corrompe la moral con sus enseñanzas contrarias á la virtud y á las costumbres..... Pisotea el culto con desprecio, y no da muestras de fe ni de piedad.....

La blasfemia, la mentira, el homicidio, el robo, el adulterio, han inundado la tierra, y la sangre se ha mezclado aquí con la sangre, dice el profeta Oseas: *Maledictum, et mendacium, et homicidium, et furtum, et adulterium inundaverunt, et sanguis sanguinem tetigit.* (IV. 2.)

Los mundanos, dice la Sabiduría, sacrificando sus hijos, ó hacien-

(1) Errat quisquis putat veritatem se posse cognoscere, cum adhuc nequiter vivat. Nequitia autem est mundum istum diligere, et ea, quæ nascuntur et transeunt, pro magno habere, et ea concupiscere, et pro his laborare ut acquirantur, et lætari cum abundaverint, et timere ne pereant, et contristari cum pereunt. (*De Morib.*).

(2) Stabulum, vism peccatorum, carcerem, atrium diaboli, noctem, plenum spinis, crucem, infidum, amantem nihil, vento vanitatis impulsum, inimicum Deo. (*Serm. in Psal.*).

Digitized by Google

do sacrificios tenebrosos, ó celebrando vigilias llenas de locura, no conservan ya pura su vida, ni la santidad del matrimonio; sino que el uno mata al otro por envidia, ó lo contrista con su adulterio. Todo lo mezclan y confunden, sangre, homicidio, hurto y engaño, corrupcion é infidelidad, turbulencia y perjurio, tumulto de los buenos, olvido de Dios, contaminacion de las almas, aborto, inconstancia en los matrimonios, y desórdenes de adulterio y de impureza..... Porque, miéntras se alegran, se enfurecen, ó bien vaticinan falsedades, ó viven sin justicia, ó perjuran prontamente..... Pero la pena del pecado anda siempre en pos de la prevaricacion de los malos (1).

Hallándose un dia extasiado, S. Anselmo vió un rio inmenso, de una rapidez sin ejemplo, cuyas olas arrastraban todas las inmundicias más fétidas, emponzoñadas y asquerosas de la tierra. Y aquel rio estaba lleno de hombres, mujeres, ricos y pobres, arrastrados como piedras por la cenagosa corriente; y todos se alimentaban de aquel fango infecto, y bebian, y se deleitaban en la inmundicia. Y el Santo supo luego que aquel abominable rio era la imágen del mundo y de sus adoradores. (*Surius, in ejus vita.*)

El mundo es traidor y cruel.

El mundo, dice S. Cipriano, se sonríe para ensañarse, adula para engañar, acaricia para matar, ensalza para humillar, y como si quisiera reportar algun beneficio del ejercicio del mal, exige de los suyos una usura de tormentos tanto mayor, cuanto mayores han sido los honores y dignidades que han recibido (2).

Todo es dañoso en el mundo, dice S. Leon: *In dilectione mundi cuncta sunt noxia.* (Serm. V. de Jejun.).

El mundo está enteramente sumergido en la malicia de las traiciones y de las crueldades, dice S. Juan. (*I. V. 19.*)

O este mundo se burla de nosotros, dice S. Agustin, ó nosotros nos reimos de él; ó nos desprecia, ó nosotros le despreciamos: *Iste mundus, aut ridet nos, aut irridetur á nobis; aut despicimur, aut contemnimus.* (Serm. LV. de Temp.).

El mundo es la mansion de las imposturas y de las traiciones.....

¡O siglo malvado y cruel! exclama S. Bernardo: ¡ó siglo que no sabe hacer felices á sus sectarios, sino convirtiéndolos en enemigos jurados de Dios! *¡O seculum nequam, quod solos tuos sic soles beare amicos, ut Dei facias inimicos!* (Epist. CVII.)

Tu morada, ó mundano, está en medio de la astucia, dice Jeremías: *Habitatio tua in medio doli.* (IX. 6.)

(1) Filios suos sacrificantes, aut obscura sacrificia facientes, aut insaniæ plenas vigilias habentes, neque vitam, neque nuptias mundas jam custodiunt; sed alius alium per invidiam occidit, aut adulterans contristat. Et omnia commixta sunt, sanguis, homicidium, furtum et fictio, corruptio et infidelitas, turbatio et perjurium, tumultus bonorum, Dei immemoratio, animarum inquinatio, nativitatis immutatio, nuptiarum inconstantia, inordinatio mœchiæ et impudicitiæ..... Dum lætantur, insaniunt; aut certe vaticinantur falsa, aut vivunt injuste, aut pejerant cito..... Sed peccantium pœna perambulat semper injustorum prævaricationem. *Sap. XIV*, 25-28-31.

(2) Arridet mundus ut sæviat, blanditur ut fallat, illicit ut occidat, extollit ut deprimat: fœnore quodam nocendi, quam fuit amplior summa dignitatis et honorum, tam major exigitur ex usura pœnarum. *Epist. ad Donat.*

Digitized by Google

La grandeza, la opulencia y el afeminado deleite: tal es la trinidad que reconoce el mundo, dice un poeta:

Ambitiosus honos, et opes, et blanda voluptas:
Hæc tria pro trino numine mundus habet.

Considerad el horrible uso del mundo. Enriquece á estos para despojar á aquellos; si da al uno, sumerge al otro en la miseria. Este no puede estar en la abundancia si aquel no se muere de hambre.....

Dios, por el contrario, es rico para todos los hombres. Por esto dice el Salmista, hablando del justo: La gloria y las riquezas abundan en su casa; su justicia subsistirá en todos los siglos; su fuerza será coronada de gloria: *Gloria et divitiæ in domo ejus; et justitia ejus manet in seculum seculi..... Cornu ejus exaltabitur in gloria.* (CXI. 3. 9.). Y en otra parte añade: Esperad en el Señor, y obrad bien. Habitad la tierra, y alimentaos con sus riquezas. Cifrad vuestras delicias en el Señor, y él llenará los deseos de vuestro corazon. Atraed las miradas del Señor sobre el camino que seguís: esperad en él; y él mismo obrará, y hará brillar vuestra justicia como una antorcha, y vuestra inocencia á la luz del mediodía (1).

La sabiduría de este mundo, dice S. Gregorio, consiste en ocultar de mil maneras lo que abriga el corazon, en velar los sentimientos con palabras, en dar por verdadero lo falso, y por falso lo verdadero. El mundo llama urbanidad lo que es perversidad del espíritu. Convida á que busquemos los más encumbrados honores, á alegrarnos con el vano brillo de la gloria que pasa, á vengarnos con usura del mal recibido de otros, y á no ceder á nadie que resista. La sabiduría de los justos consiste, al contrario, en no ocultar nada bajo falsas exterioridades, en servirnos de la palabra para manifestar nuestro pensamiento, en amar lo que es verdadero tal como es, en evitar la falsedad, en obrar bien sin esperanza de recompensa, en sufrir el mal ántes que cometerlo, en no tratar jamás de vengarnos de una injuria, y en considerar como una ventaja las afrentas sufridas por la verdad. Pero se ridiculiza esta sencillez de los buenos, porque los sabios del mundo consideran como una locura la pureza de la vida. Califican al momento de necia toda accion verificada con una intencion recta (2).

¡Qué traidor y cruel es el mundo! Promete felicidad á todos sus subordinados; y sólo les da lágrimas..... ¿Qué ha concedido desde

(1) Spera in Domino, et fac bonitatem, et inhabita terram; et pasceris in divitiis ejus. Delectare in Domino, et dabit tibi petitiones cordis tui. Revela Domino viam tuam, et spera in eo; et ipse faciet, et educet quasi lumen justitiam tuam, et judicium tuum tamquam meridiem. *Psal. XXXVI.* 3.

(2) Hujus mundi sapientia est cor machinationibus tegere; sensum verbis velare; quæ falsa sunt, vera ostendere; quæ vera sunt, falsa demonstrare. Mentis perversitas urbanitas vocatur. Præcipit bonorum culmina quærere, adepta temporalis gloriæ vanitate gaudere, irrogata ab aliis mala multipliciùs reddere, nullis resistentibus cedere. At, contrà, sapientia justorum est nihil per ostentionem fingere, sensum verbis aperire, vera ut sunt diligere, falsa devitare, bona gratis exhibere, mala libentiùs tolerare quàm facere, nullam injuriæ ultionem quærere, pro veritate contumeliam lucrum putare. Sed hæc justorum simplicitas deridetur, quia ab hujus mundi sapientibus puritatis virtus fatuitas creditur. Omne enim quod innocenter agitur, ab eis procul dubio stultum putatur. *Lib. X. Moral., c. XXVII.*

Digitized by Google

hace seis mil años á los que más le han amado? Una vida miserable, una muerte desesperada, y un infierno cuyos tormentos no tendrán fin... Jamás el mundo ha podido hacer feliz á una sola alma. ¡Qué traicion! ¡qué crueldad!.....

Egoismo del mundo.

Todos buscan en el mundo sus intereses, y nó los intereses de Jesucristo (que son tambien los del prójimo), dice el Apóstol de las Gentes: *Omnes, quæ sua sunt, quærunt, non quæ sunt Jesu Christi.* (Philipp. II. 21.)

El mundo obra siempre por propio interés; la caridad ha muerto para él..... El egoismo reina en todas partes.....

Cuidados que acosan á los hombres del mundo.

¡Ó cuidados de los hombres! exclama S. Jerónimo: ¡ó cuánta miseria en el fondo de las cosas! Sólo un pensamiento da la felicidad, el pensar en Dios: *¡O curas hominum! ¡ó quantum est in rebus inane! Una cogitatio felix est, cogitare de Domino.* (In Psal. XCIII.)

El mundo corre de un deseo á otro deseo, dice Casiodoro; este es el círculo que los impíos están condenados á recorrer: *De desiderio in desiderium mundus currit; hic est circuitus impiorum.* (Tract. de Amicit.). Dios mio, dice el Salmista, imponed á los príncipes del mundo la suerte de una rueda: *Deus meus, pone illos ut rotam.* (LXXXII. 14.)

Creo, dice S. Agustin, que se ha comparado el mundo á un molino, porque lo arrebata la rueda del tiempo, y aplasta á los que le aman: *Molendinorum puto dictum mundum, quia rota quadam temporum volvitur, et amatores suos conterit.* (In Psal. XXXVI. conc. 1.)

Miseria y esclavitud del mundo.

Los lazos del mundo, dice S. Agustin, nos dan un sufrimiento real y una alegría engañosa, un dolor cierto y un placer incierto, un temor que agobia y un reposo inquieto, la plenitud de la miseria y una vana esperanza de dicha. Y estas cadenas son las que admitís para vuestros piés y para vuestras manos! Los bienes temporales que aguardamos, no cesan de inflamar nuestros deseos; los que nos llegan, nos corrompen; los que pasan y se nos escapan, nos atormentan. Si los deseamos, queman; si los poseemos, pierden su precio; si los perdemos, nada queda de ellos (1).

Comparada con la vida eterna, la vida presente merece el nombre de muerte, mejor que el de vida, dice S. Gregorio: *Temporalis vita, æternæ vitæ comparata, mors est potiùs dicenda quàm vita.* (Homil. XXXVII. in Evang.).

En todas partes hallamos en este mundo la muerte, en todas partes lágrimas, en todas partes desolacion, añade el mismo Padre: *Ubique mors, ubique luctus, ubique dessolatio.* Recibimos en todas partes be-

(1) Vincula hujus mundi asperitatem habent veram, jucunditatem falsam; certum dolorem, incertam voluptatem; durum timorem, timidam quietem; rem plenam miseriæ, spem beatitudinis inanem. ¿Hic, tu, inseras manus et pedes? Temporalia bona non cessant nos inflammare ventura, corrumpere venientia, torquere transeuntia; concupita inardescunt, adepta vilescunt, amissa vanescunt. *Epist. XXXIX. ad Licent.*

Digitized by Google

ridas, añade: en todas partes nos vemos saciados de amarguras; y sin embargo nuestra alma, ciega con la codicia de la carne, se aficiona á los falsos bienes del mundo: los perseguimos cuando se alejan; y cuando quieren desaparecer, los anhelamos con más vehemencia. Y no pudiendo conservar lo que se nos escapa, caemos, y desaparecemos con ellos, cuando tambien el tiempo nos falta. (*Homil. XXVIII. in Evang.*).

En la region de los muertos, dice S. Agustin, no se encuentra más que trabajo, pesar, temor, tribulacion, gemidos y suspiros: *In regione mortuorum, labor, dolor, timor, tribulatio, gemitus, suspirium.* (In Epist. S. Jacobi.). En el mundo, añade aquel gran Doctor, no hay más que dias malos, y con Dios todos son buenos: *Semper dies mali in seculo; semper dies boni in Deo.* (Ut supra.)

El mundo es una tierra inculta sin camino y sin agua, dice el Salmista: *Terra deserta, invia et inaquosa.* (LXII. 3.)

Decid á los hombres del mundo que oren y piensen en su salvacion; y os contestarán que no tienen tiempo! ¡Qué miseria! ¡qué esclavitud!.....

El demonio es rey y tirano del mundo.

Cuando se dijo al demonio: Comerás tierra; se dijo tambien al pecador: Eres tierra, y volverás á la tierra; dice S. Laurencio Justiniano. El pecador ha sido pues dado por alimento al demonio. No seamos tierra, si no queremos ser alimento de la serpiente (1).

S. Bernardo dice que el mundo es la morada del demonio: *Atrium diaboli.* (Serm. in Psal.).

Jesucristo llama al demonio príncipe de este mundo: *Princeps hujus mundi.* (Joann. XII. 3.). S. Pablo le llama Dios de este siglo: *Deus hujus seculi.* (II. Cor. IV. 4.)

El mundo está bajo el imperio del malo, dice el apóstol S. Juan. (*I. V. 19.*)

El mundo tiene por rey, por padre y por guia al demonio; pero será éste quien recompense á sus subordinados.....

Desgracias que forman la dote del mundo.

Si amais á Dios, dice S. Agustin, andais sobre las aguas; el temor que el mundo conoce, está á vuestras plantas. Si amais al mundo, os tragará; porque sabe devorar á los que le aman, pero nó sustentarlos (2).

Todos los dias del mundo están dedicados á la desgracia, añade S. Agustin. (*Serm. XLII. de verbis Dom.*).

¡Ay del mundo! dice Jesucristo: *Væ mundo!* (Matth. XVIII. 7.)

¡O ceguedad! El mundo no da más que padecimientos y males; y le amamos. ¡Dios no da más que consuelos y bienes; y le olvidamos, le aborrecemos!.....

(1) Quando dictum est diabolo: Terram manducabis; dictum est peccatori: Terra es, et in terram ibis. Datus est ergo in cibum diabolo peccator. Non simus terra, si nolumus manducari á serpente. *Lib. de Ligno vitæ.*

(2) Amas Deum; ambulas super mare: sub pedibus tuis est timor seculi. Amas seculum; absorbebit te: amatores suos vorare novit, non portare. *Serm. XIII. de verbis Dom. in Matth.*

Digitized by Google

¡Desgraciados, desgraciados, desgraciados! dice el Señor en el Apocalipsis: *¡Væ, væ, væ habitantibus in terra!* (VIII. 13.). Es decir: ¡Desgraciados los hombres mundanos y carnales que entregan su corazon y su alma á la tierra y á las criaturas!....

Guardaos de creer que pueda esperarse alguna felicidad en la arena del mundo, en la que sólo se nos ha colocado para combatir, dice Eusebio: *Cavete ne in arena mundi, in qua ad subeundos agones missi sumus, aliquam felicitatem exspectandam putetis.* (In Chronic.).

La tierra llorará; todo lo que en ella mora, ha de marchitarse, dice el profeta Oseas: *Lugebit terra, et infirmabitur omnis qui habitat in ea.* (IV. 3.).

Sólo el hombre manchado de vicios puede amar al mundo.

Si el mundo os agrada, dice S. Agustin, es que quereis vivir siempre en la impureza; si no os agrada, habite en vosotros el que purifica, y sereis puros. Pero, si sois puros, no vivireis en el mundo (1).

Amar lo que mancha y nos hace viciosos, es estar manchados y ser corrompidos.....

Los enamorados del mundo en él perecerán.

Los mundanos pasan del mundo á la muerte eterna..... Tienen la suerte de los habitantes de Sodoma. Sus pasiones y sus crímenes recaen sobre ellos como una lluvia de fuego y azufre, quitándoles la vida espiritual y sepultándolos en el encendido lago que les tiene preparado la ira divina.

La cruz es el camino de la vida, y el mundo el camino de la ruina, de la perdicion y de la muerte. El que lo desprecia llega á la vida.....

El mundo aplasta á los que le aman, dice S. Agustin: *Amatores suos conterit.* (Tract. XXXVIII.)

Dios ha maldecido el mundo y le abandona.

No ruego por el mundo, dice Jesucristo á su Padre: *Non pro mundo rogo.* (Joann. XVII. 9.). Jesucristo abandona pues el mundo; pero ¿qué hará el mundo sin Dios?

¿No sabeis, dice el apóstol Santiago, que el amor de este mundo es enemigo de Dios? Todo el que quiera ser amigo de este mundo, debe necesariamente ser enemigo de Dios: *¿Nescitis quia amicitia hujus mundi inimica est Dei? Quicumque ergo voluerit amicus esse seculi hujus, inimicus Dei constituitur.* (IV. 4.)

Dios y el mundo son enemigos. El mundo ultraja á Dios, y Dios le maldice.....

No ameis el mundo, dice el apóstol S. Juan, ni lo que está en el mundo: Si alguien ama el mundo, no está en él el amor del Padre: *Nolite diligere mundum, neque ea quæ in mundo sunt. Si quis diligit mundum, non est caritas Patris in eo.* (I. II. 15.)

No se puede servir á Dios y al mundo.

Nadie, dice Jesucristo, puede servir á dos amos; porque, ó se ha

(1) Si delectat te mundus, semper vis esse immundus: si autem jam non te delectat hic mundus, habitet in te qui mundat, et eris mundus. Si autem fueris mundus, non manebis in mundo. *Tract. XXXVIII.*

Digitized by Google

de amar al uno y aborrecer al otro, ó se ha de ser dócil con el uno, y se ha de despreciar al otro: *Nemo potest duobus dominis servire; aut enim unum odio habebit, et alterum diliget; aut unum sustinebit, et alterum contemnet.* (Matth. VI. 24.)

Nadie puede abrazar al mismo tiempo á Dios y al siglo, dice S. Gregorio: *Nemo potest Deum simul amplecti et seculum.* (Homil. XXXVII. in Evang.). Por esto recomienda S. Pablo que no vivamos segun el siglo: *Nolite conformari huic seculo.* (Rom. XII. 2.). Si yo agradase todavia á los hombres, dice aquel gran apóstol, no seria servidor de Cristo: *Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem.* (Gal. I. 10.). Lo que para mí era una ganancia, añade, lo he mirado como una pérdida á causa de Cristo. Y áun juzgo que todo es pérdida al lado de la ciencia eminentísima de Jesucristo, mi Señor, por quien me he despojado de todo, considerándolo como basura, para ganar á Jesucristo (1).

Dos amores han edificado dos ciudades: el amor á Dios, llevado hasta el desprecio propio, construyó la ciudad de Jerusalen; y el amor propio, llevado hasta el desprecio de Dios, edificó la ciudad de Babilonia (2).

El amor del mundo y el amor de Dios no pueden habitar juntos en un corazon; así como los mismos ojos no pueden levantarse al mismo tiempo al Cielo y fijarse en tierra (3).

El amor al mundo engendra el ódio hácia Dios.....

Hemos de despreciar el mundo.

Despreciemos, dice S. Cipriano, despreciemos todo lo que está debajo del Cielo, como cosa ligera, engañosa, vana é indigna de nuestro amor: *Quidquid quod sub Cœlo est, tamquam leve, fallax, inane, et amore nostro indignum, despiciamus.* (Lib. I. de Hab. Virg.).

¡Qué importa la tierra al que posee el Cielo! dice S. Pedro Crisólogo. ¡Qué importan las cosas humanas al que ha saboreado las cosas divinas (4)! La patria del hombre está en todas partes, y en ninguna parte en la tierra, dice S. Gregorio Nazianceno: *Nobis omnis terra, et nulla terra patria est.* (Orat. X.). Un gran principio de virtud, dice Hugo de S. Víctor, es que el alma, ejercitada poco á poco, desprecia primero todo lo visible y transitorio, para poder abandonarlo despues. Aquel á quien su país agrada, es débil todavía: aquel á quien toda comarca conviene, es fuerte; pero aquel para quien el mundo es un

(1) Quæ mihi fuerunt lucra, hæc arbitratus sum propter Christum detrimenta. Verumtamen existimo omnia detrimentum esse, propter eminentem scientiam Jesu Christi, Domini mei; propter quem omnia detrimentum feci, et arbitror ut stercora, ut Christum lucrifaciam. *Philipp. III.* 7-8.

(2) Fecerunt civitates duas amores duo: civitatem Jerusalem amor Dei usque ad contemptum sui; civitatem Babylonem amor sui usque ad contemptum Dei. *Lib. XIV. Civit. c. XXVIII.*

(3) Mundi amor et Dei pariter in uno corde cohabitare non possunt quemadmodum iidem oculi Cœlum pariter et terram nequaquam aspiciunt. *Gradu. VII. lib. de Duodecim Abusion.*

(4) ¿Quid ergo cum terra illi qui possidet Cœlum? ¿Quid illi cum humanis qui adeptus est jam divina? Nisi forte placent gemitus, eligantur labores placent pericula, pessima more delectat, et illata mala bonis sunt gratiora collatis. *Serm. VII.*

Digitized by Google

destierro, es perfecto. El primero tiene todavía su corazon en el mundo: el segundo le da cierto impulso; pero el tercero lo ha matado dentro de sí mismo. (*Instit. Monast., c. VIII.*)

Si quereis, dice S. Agustin, sereis el Cielo. Si quereis sèr el Cielo, arrojad de vuestro corazon todo lo perteneciente á la tierra. Si no os abandonais á las codicias de la tierra, y no en vano contestais que habeis levantado vuestro corazon, sereis el Cielo. Si habeis resucitado con Cristo, buscad lo que pertenece á la region superior, donde Cristo está sentado á la diestra de Dios; saboread las cosas del Cielo, y nó las de la tierra. Habeis, decís, empezado á preferir las cosas del Cielo á las de la tierra: en tal caso, ¿no os habeis convertido en Cielo? Llevais el peso de vuestro cuerpo; pero vuestro corazon está más alto: sois el Cielo, porque vuestra vida estará en los cielos (1).

Todos los cristianos deben estar muertos para el mundo, y crucificados con Jesucristo; deben estar muertos para las pompas y para las obras del mundo, á fin de que el cristianismo sea la imágen de la Cruz. Todos debemos decir con S. Pablo: En cuanto á mí, Dios no quiera que me glorifique sino es en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, y lo estoy para el mundo: *Mihi autem absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est, et ego mundo.* (Gal. VI. 14.)

El cristiano aborrece las cosas del mundo.

Prestemos oido á las palabras de S. Gregorio: Vivia, dice, pero nó con la vida del mundo, el gran Apóstol que hablaba del modo siguiente: Vivo, pero no soy yo el que vive; es Cristo el que vive en mí: *Vivebat, sed non mundi vita, qui dicebat: Vivo, jam non ego; vivit verò in me Christus.* (In Epist. ad Gal.).

¡Oh! ¡qué vil me parece la tierra cuando contemplo el Cielo! exclamaba S. Ignacio de Loyola: *¡Quàm sordet mihi terra, cum Cœlum aspicio!* (Ribaden., *in ejus vita.*)

No ameis el mundo ni lo que está en el mundo, dice el apóstol S. Juan. (*I. II. 15.*)

Amais la tierra, dice S. Agustin, y sereis tierra. Amando á Dios, sereis Dios. Así pues, si quereis ser dioses é hijos del Altísimo, no os apasioneis por el mundo ni por lo que hay en el mundo (2).

Todo lo que ha nacido de Dios es vencedor del mundo, dice S. Juan, y la victoria que triunfa del mundo, es nuestra fe: *Omne quod natum est ex Deo, vincit mundum; et hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra.* (I. v. 4.)

(1) Tu, si vis, Cœlum eris. Si vis esse Cœlum, purga de corde tuo terram. Si terrenas concupiscentias non habueris, et non frustrà responderis sursùm te habere cor, Cœlum eris. Si resurrexistis cum Christo, quæ sursùm sunt, quærite, ubi Christus est in dextera Dei sedens; quæ sursùm sunt, sapite, non quæ super terram. Cœpisti sapere quæ sursùm sunt, et non quæ super terram: ¿nonne factus es Cœlum? Carnem portas, et cor jam supra Cœlum est. Conversatio enim tua in cœlis erit. *In Psal. XCVI.*

(2) Terram diligis; terra eris. Deum diligis; Deus eris. Si ergo vultis esse dii et filii Altissimi, nolite diligere mundum, neque ea quæ in mundo sunt. *Tract. II in Epist. I Joann.*

Digitized by Google

El que ha pasado por la tierra como verdadero cristiano, dice S. Agustin, ha despreciado las caricias del mundo; ha opuesto resistencia á sus persecuciones; y por esta razon, victorioso, se ha acercado á Dios: *Blandientem mundum contempsit, sævienti non cessit; ideò victor ad Deum accessit.* (Enchirid.). Habiendo seguido al Cordero, ha vencido al leon, añade. El leon se estremecia; pero, levantando el cristiano sus ojos al Cielo hácia el Cordero, pisoteaba al leon en la tierra. Sabía á trueque de qué vida despreciaba la vida presente; sabía á trueque de qué felicidad sufria males transitorios, y á trueque de qué recompensas despreciaba los perjuicios que tenía que sufrir (1).

Hemos de huir del mundo.

Levantaos, dice el profeta Miqueas, id; no hay aquí reposo para vosotros, á causa de la impureza que llena la tierra: *Surgite, et ite; quia non habetis hic requiem, propter immunditiam.* (II. 10.)

Huid del centro de Babilonia, dice el Señor, y salve cada cual su alma: *Fugite de medio Babylonis, et salvet unusquisque animam suam.* (Jerem. LI. 6.)

Levántate, dijeron los ángeles á Loth, salva tu vida; no mires á tus espaldas, y no te detengas en toda esta comarca; escápate más bien á la montaña, para que no perezcas con los demás. (*Gen. XIX. 15-17.*)

Huid del mundo, dice S. Agustin, si quereis ser puros. Huid de las criaturas, si quereis poseer al Criador. Parézcaos toda criatura vil, para que el Criador forme las delicias de vuestro corazon (2).

El culto puro y sin mancha ante Dios y nuestro Padre, dice el apóstol Santiago, consiste en preservarnos de las manchas de este siglo: *Religio munda et immaculata apud Deum et Patrem, hæc est: immaculatum se custodire ab hoc seculo.* (I. 27.)

Escuchemos á Sto. Tomás de Inglaterra: El mundo, dice, no es puro, pues corrompe á los que lo son; y ¿cómo ha de ser puro el que vive en medio del mundo?

Mundus non mundus, quia mundos polluit; ergo,
Qui manet in mundo, ¿quomodo mundus erit?
(Ita Surius.)

¿Qué hemos de hacer al vernos precisados á vivir en el mundo?

Si nos vemos precisados á vivir en el mundo, conviene: 1.° considerarnos como extraños y viajeros.....

Nuestros padres, dice S. Pablo á los Hebreos, no habian recibido las promesas; las veian y las saludaban de léjos, y confesaban que eran viajeros y extraños en la tierra: *Confitentes quia peregrini et hospites sunt super terram.* (XI. 11.)

(1) Sequutus Agnum, leonem vicit. Leo fremebat; sed, quia Agnus sursùm attendebatur, leo desursùm calcabatur. Sciebant pro qua vita contemnerent vitam; sciebant pro qua felicitate ferrent transitoriam infelicitatem, pro quibus præmiis ista damna contemnerent. *Enchirid.*

(2) Fuge mundum, si vis esse mundus. Fuge creaturas, si vis habere Creatorem. Omnis creatura vilescat, ut Creator in corde dulcescat. *In Medit.*

Digitized by Google

Carísimos mios, dice el apóstol S. Pedro, os exhorto, como extraños y viajeros, á que os abstengais de los deseos carnales que combaten el alma: *Charissimi, obsecro vos, tamquam advenas et peregrinos, abstinere vos á carnalibus desideriis, quæ militant adversus animam.* (I. II. 11.)

Nada debe intesarnos en este mundo, si no es salir de aqui cuanto ántes: *In hoc mundo nihil nostra interest, nisi ut quamprimùm ex eo excedamus.* (Epist. ad Mart.).

Todo el que pertenece á la ciudad del Cielo, es extranjero en el mundo, dice S. Agustin; miéntras vive en este mundo, está en un país que no es su patria, y donde, entre muchas seducciones y engaños, sólo existen algunos pocos que conozcan y amen á Dios (1).

2.° Hemos de lamentar ya las iniquidades del mundo, ya la precision de vivir en el mundo. Imitemos al pueblo de Dios cautivo. Cerca de los rios de Babilonia decian gimiendo: Estamos sentados, y hemos llorado acordándonos de Sion. En los sauces de sus riberas hemos colgado nuestras arpas. Allí los que nos han hecho cautivos nos han pedido el canto de nuestros himnos. Los que nos han arrastrado al cautiverio, nos han dicho: Cantadnos uno de los cánticos de Sion. ¿Cómo cantaremos los cánticos del Señor en una tierra extraña? ¡Si te olvido, Jerusalen, olvídese mi diestra de sí misma! ¡Péguese mi lengua á mi paladar, si llego á no acordarme de tí! (*Psal. CXXXVI.*)

3.° Conviene que practiquemos las excelentes lecciones del Apóstol á los Corintios: Esto os digo, hermanos mios: El tiempo es corto; vivan como si no tuviesen mujeres, los que las tienen; y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen; y los que usan de este mundo, como si de él no usasen; porque la figura de este mundo pasa. (*I. VII. 29-31.*)

4.° No hemos de seguir las máximas, ni la moral, ni los ejemplos del mundo; sino que hemos de seguir en todo la ley de Dios.....

(1) Omnis qui ad supernam pertinet civitatem, peregrinus est mundi; et, dum temporali utitur vita, in patria vivit aliena, ubi inter multa illecebrosa et multa fallacia Deum nosse et amare paucorum est. *Sentent. XVII.*

Digitized by Google

NECESIDAD DE SERVIR Á DIOS DESDE LA JUVENTUD.

Muy apreciable es el que sirve á Dios desde la juventud.

Vemos á muchos jóvenes que tienen más prudencia que los ancianos, dice S. Bernardo, y representan una edad avanzada con sus buenas costumbres; se anticipan al tiempo con sus méritos, y compensan con sus virtudes lo que á sus años falta (1).

El que agrada Dios (desde la juventud) llega á ser su predilecto, dice la Sabiduría: *Placens Deo factus est dilectus.* (IV. 10.)

Aunque Tobías, dice la Escritura, era el más jóven de toda la tribu de Nephtali, su juventud no se manifestó en ninguna de sus acciones: *Cumque esset junior omnibus, nihil tamen puerile gessit in opere.* (I. 4.). S. Bernardo hace el mismo elogio de S. Malaquías, obispo irlandés: Aunque muy jóven, dice, tenía Malaquías la gravedad y las costumbres de los ancianos, y no conocia la petulancia de la niñez: *Agebat senem moribus, annis puer, exspers lasciviæ puerilis.* (In ejus morte.)

Recordemos una máxima de S. Agustin, que mereceria estar escrita en letras de oro: Tenga vuestra vejez algo de la infancia, y vuestra infancia algo de la vejez; es decir, hállese vuestra sabiduría desprovista de orgullo, y vaya vuestra humildad acompañada de sabiduría, para que alabeis al Señor ahora y hasta en la eternidad (2).

Habiendo Tobías temido siempre á Dios desde su infancia, y observado todos sus mandamientos, añade la Escritura, no se entristeció ni murmuró cuando Dios le hizo sufrir la pérdida de la vista, sino que permaneció firme en el temor de Dios, dándole gracias todos los dias de su vida (3).

Véase, en el 2.° libro de los Macabeos, el ejemplo de aquellos siete hermanos que dieron su tierna vida por Dios..... ¡Cuántos otros han observado la misma conducta!.... ¡Qué cosa más hermosa ante Dios y los hombres que un jóven ó una jóven llenos de modestia, de pureza, de sabiduría, de prudencia, de obediencia y de piedad!...

Es fácil servir á Dios desde la juventud.

La época más favorable para el engerto es la primavera y cuando sopla el viento de mediodía. El engerto espiritual tiene tambien buen éxito en la primavera de la vida, en la edad en que los sen-

(1) Multos juniorum videmus super senes intelligere, et moribus antiquare dies, prævenire tempora meritis, et quod ætati deest, compensare virtutibus. *Serm. in Psal.*

(2) Sit senectus vestra puerilis, et sit puericia senilis; id est, ut nec sapientia vestra sit cum superbia, nec humilitas sine sapientia, ut laudetis Dominum ex hoc hunc et usque in seculum. *Sentent.*

(3) Nam, cum ab adolescentia sua semper Deum timuerit, et mandata ejus custodierit, non est contristatus contra Deum quòd plaga excitatis evenerit ei; sed immobilis in Dei timore permansit, agens gratias Deo omnibus diebus vitæ suæ. *II.* 15. 14.

Digitized by Google

timientos están en flor y cuando el Espíritu Santo hace sentir el soplo abrasador y sagrado de su amor; pues la juventud se parece á un tierno tronco: es flexible y recibe fácilmente el engerto divino, que, alimentado con la sávia de la gracia, forma un árbol fértil, el árbol de la vida. Jóvenes, la voz del Señor os dice: Escuchadme, divinos frutos, y fructificad como el rosal plantado á orillas de los arroyos; esparcid un olor perfumado como el Líbano. Producid flores como la azucena; exhalad un dulce olor; adornaos con verdes hojas; entonad un cántico de alabanza, y bendecid al Señor en sus obras. Glorificad su nombre, y tributadle homenaje con los acentos de vuestros labios (1).

La juventud está más cerca de la edad de la inocencia que cualquiera otra época de la vida; está más apta para recibir las buenas impresiones, y más dispuesta á hacer una buena accion. Es la edad más querida de Dios. Dejad venir á mí los niños, decia Jesucristo: *Sinite parvulos, et nolite eos prohibere ad me venire.* (Matth. XIX. 14.)

S. Benito recibia en su órden generalmente á los jóvenes, para que temprano se acostumbrasen á la austeridad y á la disciplina monásticas.

En otro tiempo disponian á los niños, á los jóvenes y á las tiernas vírgenes para sufrir los tormentos del martirio. Numerosos ejemplos nos ofrece la historia eclesiástica de madres heróicas, y de jóvenes, y áun de tiernos niños, que sólo ambicionaron la corona del martirio.

Ventajas que se hallan en servir á Dios desde la juventud.

Los que me buscan temprano, desde la mañana de su vida, me hallarán, dice el Señor: *Qui manè vigilant ad me, invenient me.* (Prov. VIII. 17.)

Los que llegan á una buena vejez, gozan los frutos recogidos durante la juventud..... Hijo mio, dice el Señor, si tu tierno espíritu es prudente, mi corazon se regocijará contigo: *Fili mi, si sapiens fuerit animus tuus, gaudebit tecum cor meum.* (Prov. XXIII. 15.). Recibe, hijo mio, la instruccion desde tu juventud, y alcanzarás la sabiduría hasta en tus últimos dias: *Fili, á juventute tua excipe doctrinam, et usque ad canos invenies sapientiam.* (Eccli. VI. 18.). Acércate á la sabiduría, como el que labra y siembra, y espera tranquilamente la siega; en este trabajo hay poco cansancio, y te alimentarás pronto con los frutos que produzca: *Quasi is qui arat, et seminat, accede ad eam, et sustine bonos fructus illius; in opere enim ipsius exiguum laborabis, et citò edes de generationibus illius.* (Ibid. VI. 19. 20.)

Buscad la virtud en vuestra edad primera, dice el Espíritu Santo,

(1) In voce dicit: Obaudite me, divini fructus, et quasi rosa plantata super rivos aquarum, fructificate. Quasi Libanus odorem suavitatis habete. Florete flores, quasi lilium, et date odorem, et frondete in gratiam, et collaudate canticum, et benedicite Dominum in operibus suis. Date nomini ejus magnificentiam, et confitemini illi voce labiorum. *Eccli. XXXIX.* 17-20.

Digitized by Google

y la encontraréis como una fruta precoz; quedaréis llenos de dicha. (*Eccli. LI. 18-20.*)

Me he acordado de vosotros, dice el Señor por medio de Jeremías, y me he compadecido de vuestra juventud por el amor que profeso á vuestra alma, que es mi esposa: *Recordatus sum tui, miserans adolescentiam tuam, et caritatem desponsationis tuæ.* (II. 2.)

Es bueno que el hombre lleve el yugo del Señor desde la adolescencia, añade Jeremías: *Bonum est viro cum portaverit jugum Domini ab adolescentia sua.* (Lament. III. 27.). Llevar el yugo del Señor es obedecer su ley y sus mandamientos; es ser humilde, manso y paciente en las adversidades, etc.....

Un vaso, dice S. Jerónimo, conserva por mucho tiempo el olor y el sabor del licor que ha contenido: *Testa diù et saporem retinet, et odorem, quo primùm imbuta est.* (Epist.).

El que haya llevado el yugo del Señor desde sus primeros años, y ha sometido su juventud al freno de una sábia moderacion, quedará siempre triunfante de sus pasiones, poseerá la tranquilidad y la paz, dominará sus sentidos y las codicias de la carne, y sabrá combatir las diversas pasiones que pudieran nacer en su corazon. El yugo poderoso y amable del Señor llega á desear á Dios y á buscarlo: cuando se cautiva bajo tal yugo á la juventud, que casi siempre es indomable, todo se convierte en delicias. (*In Psal. CXVIII., serm. XIX.*)

Con el yugo de su servicio doma Dios á los jóvenes, los mantiene firmes, los preserva de las caidas peligrosas, los hace dulces, los forma para el bien, y finalmente los perfecciona. Suele aligerar y hacer encontrar la verdadera felicidad, colmando de gracias y de espirituales consuelos á los que lo llevan. El mismo Jesucristo lo dice: Mi yugo es suave, y ligera mi carga: *Jugum meum suave, et onus meus leve.* (Matth. XI. 30.)

Es muy útil y ventajoso acostumbrarse desde la juventud á la disciplina, á la mortificacion, á la austeridad, á la paciencia, á la práctica de la virtud, y en una palabra al servicio de Dios. Desde su juventud, Sanson y Samuel se abstuvieron de toda bebida fermentada, y fueron consagrados Nazarenos. Apenas tenía dos años S. Juan Bautista, cuando se retiró al desierto, vistió un cilicio, vivió de langostas, y mereció ser mártir y precursor de Jesucristo. El divino Salvador empezó desde el pesebre á practicar la pobreza y la obediencia, á llevar una vida penosa, y á disponerse á la cruz. Por esto dijo por boca de su Profeta: He sido pobre, y me he criado en el trabajo desde mi juventud: *Pauper sum ego, et in laboribus á juventute mea.* (Psal. LXXXVII. 16.)

Jesucristo está enamorado de la infancia que le sirve, dice S. Leon, de aquella infancia que tomó en su alma y en su cuerpo. Jesucristo está enamorado de la infancia que es un modelo de humildad, de inocencia, de dulzura. Jesucristo está enamorado de la infancia, cuyas costumbres da por modelo á la ancianidad y á todos los

Digitized by Google

llamados á entrar en el reino de los cielos. (*In Epiphan.*, *n.* 7.)

¿Dónde hallaremos ventajas semejantes á las que se encuentran en el servicio de Dios, aceptado desde la juventud? Servir á Dios desde la juventud es conservar la inocencia y la pureza; es agradar á Dios, guardando su gracia, todos sus favores y bendiciones, y no perdiendo jamás los preciosos tesoros del santo bautismo.....

¡Feliz y mil veces feliz para el tiempo y para la eternidad la juventud que sirve al Señor con todo su corazon, con toda su alma y todas sus fuerzas, y tiene la dicha de perseverar en tan dulce y saludable servicio!.....

Es preciso servir á Dios desde la juventud; porque 1.° esta edad pasa pronto.

¿Qué es la juventud? Una edad que pasa como la flor que se abre por la mañana y se marchita por la tarde; es un ligero vapor, un sueño, una gota de rocío en la aurora, el vuelo de un ave, un relámpago.....

¿Qué son todas las edades examinadas separadamente? ¿Qué es la vida toda si se compara con la eternidad?

¡Y cuántas personas hay que no pasan de la juventud! ¡Cuántas se verán obligadas á decir con Ezequías, rey de Judá: Bajo á las puertas de la tumba en medio de mis dias...; mi vida ha sido replegada de repente como una tienda de pastor, y ha sido cortada como la urdimbre del que teje. Miéntras crecia todavía, vuestra mano, Señor, me ha separado, y de la mañana á la noche me habeis presentado mi fin. Confiaba vivir hasta la aurora; pero el mal ha quebrantado mis huesos, como lo hubiera hecho un leon. (*Isai. XXXVIII. 10-13.*)

De muchos hombres pudiera decirse lo que Jeremías decia del pueblo de Jerusalen: El sol ha desaparecido para él desde la mitad del dia: *Occidit ei sol, cum adhùc esset dies.* (XV. 9.)

¿Por qué ha herido la muerte prematuramente á aquel virtuoso jóven? La razon es sencilla: El que agrada á Dios, dice la Sabiduría, llega á ser su predilecto; viviendo en medio de los pecadores, ha sido transportado á mejor sitio: *Placens Deo, factus est dilectus, et vivens inter peccatores translatus est.* (IV. 10.). Ha sido arrebatado para que el mal no pervirtiese su inteligencia, y las ilusiones no engañasen su corazon: *Raptus est, ne malitia mutaret intellectum ejus, aut ne fictio deciperet animam illius.* (Id. IV. 11.). Porque la fascinacion que ejercen las frivolidades oscurece los bienes, y la inconstancia de los deseos extravia al hombre sin malicia. (*Id. IV. 12.*). Consumido en pocos dias, ha llenado una larga carrera: *Consummatus in brevi, explevit tempora multa.* (Id. IV. 13.). Su alma era agradable á Dios, y por esto se ha apresurado á sacarla de en medio de las iniquidades. Pero los pueblos ven, y no comprenden, y no abrigan en su corazon el pensamiento de que la gracia y la misericordia del Señor bajan sobre sus Santos, y su mirada sobre sus elegidos. El justo muerto condena á los impíos vivos, y una juventud cumplida rápidamente condena la larga vida del malvado. (*Id. IV. 14-16.*)

Digitized by Google

Y ¿por qué hiere la muerte no ménos prematuramente á aquel jóven corrompido é impío? Dios tiene impenetrables secretos, que hemos de adorar en silencio..... Lícito sin embargo nos es presumir que le ha quitado la vida á la flor de su edad: 1.° en castigo de su vida criminal...; 2.° para que no alargue más la cadena de sus iniquidades...; 3.° para poner término á sus escándalos...; 4.° para que sirva de ejemplo á los de su edad...; y 5.° porque estaba ya sazonado para el infierno.....

La brevedad de la juventud dice claramente á los jóvenes que tienen el deber de consagrarse al servicio de Dios.

Es preciso servir á Dios desde la juventud; porque, 2.° la vejez ha de ser como la juventud.

Vuestra vejez será semejante á los años de vuestra juventud, dice el Señor: *Sicut dies juventutis tuæ, ita et senectus tua.* (Deuter. XXXIII. 25.)

El adolescente, dicen los Proverbios, seguirá el camino que haya emprendido, y no saldrá de él ni áun siendo viejo: *Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea.* (XXII. 6.)

Los huesos del impío, dice Job, quedarán penetrados de los vicios de la juventud, y éstos dormirán con él en el polvo de la tumba: *Ossa ejus implebuntur vitiis adolescentiæ ejus, et cum eo in pulvere dormient.* (XX. 11.)

El vaso viejo, dice un poeta, conserva el olor del líquido que ha recibido siendo nuevo:

Quod nova testa bibit, inveterata sapit.

Hemos de servir á Dios desde la juventud; porque, 2.° estamos más expuestos entónces que en las otras edades.

La juventud, dice S. Basilio, es ligerísima, y se inclina fácilmente al mal; está expuesta á los deseos indómitos y desenfrenados, á las iras crueles y feroces, á la incontinencia de la lengua, á la insolencia que ultraja, á la arrogancia, y al fausto, que nace del orgullo. Enjambres de innumerables vicios la acosan y la escoltan (1).

La juventud es una edad llena de ignorancia, de inexperiencia, de debilidad y de presuncion. Y el demonio ataca á la juventud con mayor ahinco que á las demás edades, porque sabe que Dios profesa un amor privilegiado á los jóvenes piadosos, porque con tal medio compromete en el camino del crímen las otras edades..., porque los jóvenes más fácilmente se seducen, y más difícilmente rompen sus cadenas; y por último porque cuando éstos pecan, pecan inmoderadamente.....

El mundo y la carne atacan tambien á la juventud de una manera más cruel que á las demás edades.....

Hallándose pues tan expuesta la juventud, ¿no tiene una necesidad absoluta de consagrarse al servicio de Dios, á fin de no exponerse á un irreparable naufragio?.....

(1) Adolescentia levissima est, et ad flagitia mobilis: ceu sunt indomitæ et effrænes concupiscentiæ, belluinæ et immanes iræ, linguæ incontinentia, contumeliæ, arrogantia, fastus ex animi elatione. Examina innumerabilium vitiorum se agglomerant et adjungunt juventuti. *Homil. in Psal.*

Digitized by Google

Todas las edades pertenecen al soberano Dueño de todas las cosas; pero la juventud debe sobre todo ser de Dios. Los dias de la juventud son las primicias de la vida, y siempre las primicias se han ofrecido al Señor..... Las hermosas flores de la primavera, y sobre todo las primeras, son siempre las más agradables, las preferidas, las elegidas para ser presentadas á la persona amada. Debemos pues consagrar la juventud al Señor, porque esta juventud es la flor más bella del jardin del Cielo.

Debemos de servir á Dios desde la juventud; porque 4.° esta edad pertenece especialmente á Dios.

A la flor de su edad dió Jesucristo su vida por la salvacion del mundo; y por lo mismo conviene que empleemos esta época de la vida en el servicio de Jesucristo.....

Nuestra juventud no nos pertenece; arrebatarla á Jesucristo es cometer un robo.....

La mayor parte de los jóvenes emprenden un extraviado camino, diciendo: Daré mi juventud al placer, y mi vejez á la penitencia; mi juventud al reposo y á las pasiones, y mi vejez al trabajo de la salvacion y á la virtud; mi juventud á la carne, al mundo y al demonio, y mi vejez á mi alma y á Dios..... ¡Qué peligro más espantoso abandonarse á los desórdenes, con la vana y ciega esperanza de una larga vida primero, y luego del tiempo necesario para la penitencia!.... A la juventud le toca prepararse, y á la vejez disfrutar, dice Séneca: *Juveni parandum, seni utendum.* (Prov.). Ofender á Dios en la juventud, abandonarle y olvidarle, es una grave imprudencia y una negra ingratitud. ¡Que, exclama Jeremías, habeis abandonado al Señor, vuestro Dios, en el dia en que os guiaba en el camino! Habeis abandonado el manantial de agua viva para beber una agua cenagosa, el agua turbia del rio, del mundo y de las pasiones. Vuestra malicia os acusará, y vuestro odio se levantará contra vosotros. Comprended, y ved cuán funesto y amargo es haber abandonado al Señor, vuestro Dios, y no tener ya su temor junto á vosotros, dice el Señor de los ejércitos. Desde el principio habeis desgarrado mi yugo, y roto mis lazos, diciendo: No obedeceré (1).

Es muy vergonzoso perder la juventud.

El fuego de las pasiones ha devorado á los jóvenes, dice el Salmista: *Juvenes comedit ignis.* (LXXVII. 63.). Se han extraviado desde su nacimiento, y desde el seno de su madre se han complacido en el error: *Alienati sunt peccatores á vulva, erraverunt ab utero.* (Psal. LVII. 4.)

Muy numerosos son los que pierden su juventud.

La mayor parte de los jóvenes han visto la luz, dice el profeta Baruch, y han llevado una vida carnal; han ignorado al camino de

(1) Dereliquisti Dominum, Deum tuum, eo tempore, quo docebat te per viam! Et nunc ¿quid tibi vis in via Ægypti, ut bibas aquam turbidam, aquam fluminis? Arguet te malitia tua, et aversio tua increpabit te. Scito, et vide, quia malum et amarum est reliquisse te Dominum, Deum tuum, et non esse timorem mei apud te, dicit Dominus Deus exercituum. Confregisti jugum meum, rupisti vincula mea, et dixisti: Non serviam. *Jerem. II.* 17-20.

Digitized by Google

la sabiduría, no han conocido sus senderos, y no la han recibido, pues ésta se ha apartado de su presencia (1).

Niños, dice el Señor, ¿hasta cuándo amaréis la infancia? ¿Hasta cuándo los insensatos desearán lo que les es dañoso, y los imprudentes aborrecerán la ciencia? *¿Usquequo, parvuli, diligitis infantiam, et stulti ea, quæ sibi sunt noxia, cupient, et imprudentes odibunt scientiam?* (Prov. I. 22.). ¿Hasta cuándo detestaréis la ciencia de la virtud y de la salvacion, siendo amantes de las frivolidades, de los juegos, de la pérdida de tiempo, del pecado y de la muerte?.... Lo que no habeis recogido en vuestra juventud, dice el Eclesiástico, ¿cómo lo hallaréis en vuestra vejez? *Quæ in juventute tua non congregasti, ¿quomodo in senectute tua invenies?* (XXV. 5.)

¡Ay! ¡Cuán pequeño es el número de los jóvenes que han conservado su inocencia; y cuán grande es, por el contrario, el número de los que han perdido las más hermosas virtudes!.....

Castigos reservados á los que no sirven á Dios desde la juventud.

Alegraos en vuestra adolescencia, jóvenes, dice el Eclesiástico: andad por el sendero que prefiere vuestro corazon y segun la mirada de vuestros perversos ojos; pero sabed que Dios os llamará á juicio por todas estas cosas: *Lætare, juvenis, in adolescentia tua: ambula in viis cordis tui, et in intuitu oculorum tuorum; et scito quod pro omnibus his adducet te Deus in judicium.* (XI. 9.)

Los niños, dice Jeremías, han sido arrastrados al cautiverio ante el dominador: *Parvuli ducti sunt in captivitatem ante faciem tribulantis* (Lament. I. 5.); es decir, ante la presencia del diablo, segun explican los intérpretes.

No han emprendido (en su juventud) el camino de la sabiduría, y por esto han perecido, dice el profeta Baruch: *Neque viam disciplinæ invenerunt: propterea perierunt.* (III. 27.)

Véd ahí cómo pinta el Espíritu Santo en el libro de Job los castigos que son consecuencia de una juventud culpable: Me habeis penetrado de amarguras, Señor; quereis consumirme por los pecados de mi juventud: *Scribis contra me amaritudines, et consumere me vis peccatis adolescentiæ meæ.* (XIII. 26.). Colocasteis mis piés entre trabas; habeis observado todos mis senderos, y seré devorado como el cuerpo á quien devora la gangrena, como el vestido roido por los gusanos. (*Id. XIII. 27. 28.*)

¡Qué horrible desgracia es perder la inocencia, la edad más hermosa, la virtud y el alma!..... ¡Qué formidable castigo merece haber abandonado á Dios, para venderse al vicio y al infierno!

Medios que hemos de tomar para servir á Dios desde la juventud y corregir—nos de nuestras faltas.

Existen varios medios para servir á Dios desde la juventud y corregirnos de nuestras faltas.

El *primer medio* es la observancia de la ley de Dios. ¿Cómo, Señor, dice el Real Profeta, cómo enmienda la juventud sus pasos? Guar-

(1) Juvenes viderunt lumen, et habitaverunt super terram: viam disciplinæ ignoraverunt, neque intellexerunt semitas ejus, neque susceperunt eam; á facie eorum longe facta est. *III.* 20. 21.

Digitized by Google

dando vuestros preceptos: ¿*In quo corrigit adolescentior viam suam? In custodiendo sermones tuos.* (CXVIII. 9.)

El *segundo medio* es el recuerdo de Dios. Acordaos de vuestro Criador en los dias de vuestra juventud, dice el Eclesiastés: *Memento Creatoris tui in diebus juventutis tuæ.* (XII. 1.)

El *tercer medio* es el temor de Dios. Tobías enseñó á su hijo á temer á Dios desde la infancia y á abstenerse de todo pecado: *Filium ab infantia timere Deum docuit, et abstinere ab omni peccato.* (I. 10.)

El *cuarto medio* es la prudencia. Salid de la infancia, y vivid andando por los senderos de la prudencia, dicen los Proverbios: *Relinquite infantiam, et vivite, et ambulate per vias prudentiæ.* (IX. 6.)

El *quinto medio* es la instruccion cristiana. Hijo mio, dice el Eclesiástico, recibid la instruccion desde vuestra juventud, y encontraréis la sabiduría hasta la edad en que encanezcan vuestros cabellos: *Fili mi, in juventute tua excipe doctrinam, et usque ad canos invenies sapientiam.* (VI. 18.)

El *sexto medio* es poner á Dios sobre todas las cosas y recordar que el alma es el tesoro más precioso que se ha confiado al hombre.....

El *séptimo medio* es amar á la bienaventurada Vírgen María con todo el corazon.....

El *octavo medio* es no tener nunca en la conciencia un pecado mortal; arrepentirse y confesarse.....

El *noveno medio* es pensar á menudo en la muerte, recordando lo expuestos que estamos si nos olvidamos de Dios en la aurora de la vida.....

El *décimo medio* es que nos respetemos á nosotros mismos, ya pública, ya privadamente.....

El *undécimo medio* es que hagamos todas nuestras acciones como si estuviésemos siempre en presencia de personas respetables.....

Digitized by Google

NIÑOS MUERTOS SIN BAUTISMO.

Las almas de los niños que mueren en pecado original, y por consiguiente sin bautismo, prefieren ser á no ser.

No afirmo, dice S. Agustin, que los niños que mueren sin bautismo sufran penas que les haga desear no existir: *Ego non dico parvulos* (*istos*) *tanta pœna plectendos, ut eis non nasci potius expediret.* (Lib. V. contra Julianum, c. VIII.)

La Iglesia católica deja la libertad de opinar con Sto. Tomás, que no se está sujeto á la pena del sentido por el sólo pecado original; sino que hay privacion de la vista intuitiva de Dios, que es un dón gratuito y sobrenatural, al cual no tienen ningun derecho por sí mismas las criaturas inteligentes. (*1. 2. q. 28. art. 5.*)

Algunos teólogos piensan que la privacion de la vista beatífica no causará ningun dolor á estos desdichados niños, lo que no parecia imposible al mismo S. Agustin. Estos teólogos se apoyan tambien en la autoridad de los dos santos Gregorios y de S. Ambrosio. Santo Tomás indica este pensamiento, y parece que admite un órden de providencia benéfica por parte de Dios á favor de los que no puede recompensar.....

Los niños que mueren sin bautismo, dice Lyrano, tendrán una vida más agradable que la que se pasa naturalmente en este mundo: *Habebunt parvuli vitam jucundiorem, quàm in hoc mundo naturaliter haberi possit.* (In Eccles.). Scott piensa que estos niños tendrán inteligencia de todas las cosas naturales mucho más clara que la de todos nuestros filósofos. (*In II. Distinct. XXXIII., c. 1.*). Marsilio dice que amarán á Dios sobre todas las cosas. (*In II. Quæst. XXVIII., art. 5.)*

Los escolásticos expresan los mismos sentimientos, admitiendo para estos niños la pena de daño, pero nó la de sentido. Por esto dice S. Buenaventura que vivirán contentos con su suerte. (*De Damn.*).

Lessio afirma que estos niños conocerán clara y distintamente la esencia de su alma, y hasta las naturalezas angélicas, aunque de un modo ménos perfecto, y alabarán eternamente á Dios por su creacion y la creacion de las otras criaturas. (*Lib. XIII. de Perfect. divin., c. XXII.*). Otro autor añade que no tendrán ninguna tristeza por la pérdida de la vision beatífica, porque ellos no tienen la culpa de tal pérdida. (*Pelagius*, in Pueris.)

Digitized by Google

NOMBRE DE JESÚS.

El nombre de Jesús quiere decir Salvador y Redentor. En lengua hebráica, dice Epifanio, *Jesus* significa *el que cura*, ó sea médico y salvador: *Jesus, hœbrea lingua, curator appellatur, aut medicus et salvator.* (De Christo.)

¿Qué significa el nombre de Jesús?

El mismo ángel Gabriel dió este sentido al nombre de Jesús, diciendo á José: José, hijo de David, no titubees en tener á María por esposa, porque lo que en ella ha nacido, es del Espíritu Santo. Parirá á un hijo á quien darás el nombre de Jesús, pues él librará á su pueblo de sus pecados: *Vocabis nomen ejus Jesum; ipse enim salvum faciet populum suum á peccatis eorum.* (Matth. I. 20. 21.)

No hay salvacion más que en Jesucristo de Nazareth, dice el apóstol S. Pedro; ni se ha dado bajo el Cielo ningun otro nombre á los hombres por cuyo medio podamos salvarnos: *Et non est in alio aliquo salus, nec enim aliud nomen est sub Cœlo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri.* (Act. IV. 12.)

Mi nombre es nuevo, dice Jesucristo en el Apocalípsis: *Nomen meum novum.* (III. 12.). El nombre de que aquí se trata es el de Jesús.

Este divino nombre habia sido anunciado por los profetas.

Señor, decia Jacob al morir: Esperaré vuestra salvacion: *Salutare tuum expectabo, Domine.* (Gen. XLIX. 18.). Me alegraré en el Señor, dice el profeta Habacuc, y me estremeceré de alegría en Jesús, Dios de mi salvacion: *Ego autem in Domino gaudebo, et exsultabo in Deo Jesu meo.* (III. 18.)

Oigamos ahora á Isaías: Cielos, exclama, derramad vuestro rocío; enviadnos, nubes, al justo como una lluvia bienhechora; ábrase la tierra, y dé á luz al Salvador: *Rorate, cœli, desuper, et nubes pluant justum; aperiatur terra, et germinet Salvatorem.* (XLV. 8.)

El nombre de Jesús es muy grande, respetable y adorable.

Dios ha elevado á Cristo, dice el Apóstol de las Gentes, y le ha dado un nombre superior á todo otro, para que al nombre de Jesús se doblen todas las rodillas en el Cielo, en la tierra y en los infiernos: *Exaltavit illum, et donavit illi nomen quod est super omne nomen, ut in nomine Jesu omne genu flectatur, cœlestium, terrestrium, et infernorum.* (Philipp. II. 9, 10.)

El Padre eterno ha dado á Cristo: 1.° el nombre de Dios, y el de Hijo de Dios, tomando el nombre por lo que significa. 2.° Dios ha dado á Cristo el nombre de Jesús, es decir, la fama y la glorificacion de este nombre, para que como Mesías y Salvador fuese Jesús conocido siempre y celebrado en la tierra, en el Cielo, y hasta en los infiernos. 3.° Con su humildad y obediencia hasta la muerte, Cristo

Digitized by Google

mereció el sublime nombre de Jesús, que es el título de Salvador y de Redentor.

El nombre de Jesús es superior al de todos los hombres, porque es el nombre propio del Verbo encarnado. El nombre de Jesús es, hablando de una manera absoluta, más grande, más santo y venerable que el mismo nombre de Dios, el nombre de Jehovah. Jehovah significa, en efecto, Dios en el sentido de creador y señor; pero Jesús significa Dios como salvador y redentor. Y como el beneficio y la obra de la redencion son una obra y un beneficio más grandes que la creacion, el nombre de Jesús es más santo y venerable que el nombre de Jehovah. Por este motivo exclama la Iglesia con S. Gregorio: El nacimiento del hombre nada era sin la redencion: *Nihil nasci profuit, nisi redemi profuisset.* (Exsultet jam, etc., in benedict. cerei paschalis.). Añádase que el nombre de Dios redentor comprende el nombre de Dios creador, miéntras que el nombre de Dios creador no comprende el nombre de Dios redentor; pues la redencion presupone la creacion, y la creacion no presupone la redencion. Jehovah significa *el que es*; y es en realidad, y por esencia el mismo nombre que se dió Dios, diciendo á Moisés: Yo soy quien soy: *Ego sum qui sum* (Exod. III. 14); Jesús significa *el que crea y salva* á los que están perdidos, el que los vivifica, justifica, beatifica y edifica. Jehovah es el manantial y el principio del sér; Jesús es el manantial y el principio de la gracia, de la salvacion y de la gloria. Jehovah es el vencedor, el dominador de Faraon y del Egypto; Jesús es el vencedor, el dominador del demonio y del infierno. Jehovah es el legislador de los judíos, el autor del Antiguo Testamento; Jesús es el legislador de todos los cristianos, el autor del Nuevo Testamento. Jehovah conduce á través del mar Rojo á los judíos hasta la tierra de Canaan; Jesús, al través de las olas de su sangre, con la que nos bautiza y nos lava, nos conduce al Cielo.

El que blasfema del nombre de Jesús, peca más gravemente que si lo hiciera del nombre de Dios.

Como el nombre de Jesús es propio del Verbo encarnado, contiene todos los otros nombres de Cristo, y los aventaja de tal manera, que es nombre superior á todos los nombres: *Nomen quod est super omne nomen.* (Philipp. II. 9.). Conviene, pues, que todas las rodillas se doblen al nombre de Jesús en el Cielo, en la tierra, y en los infiernos: *Ut in nomine Jesu, omne genu flectatur, cœlestium, terrestrium, et infernorum.* (Philipp. II. 10.)

El Cielo reverencia, adora el nombre de Jesús, porque en este nombre han sido confirmados los ángeles en gracia y en gloria. La tierra lo reverencia y lo adora, porque en este nombre ha sido rescatada y salvada. El infierno se estremece al oirlo pronunciar, y lo respeta, porque el que lo lleva es el vengador de las divinas leyes, el juez y el amo de los demonios y de los réprobos.

Confiesen todas las lenguas que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre, dice el gran Apóstol: *Omnis lingua confiteatur*

Digitized by Google

quia Dominus Jesus Christus in gloria est Dei Patris. (Philipp. II. 11.)

Estas palabras significan que, como Dios, Jesús tiene la esencia, la gloria, la majestad y el poder de su Padre; y que, como hombre, está á la diestra de su Padre, siendo superior á todos los hombres y á todos los ángeles.

Sea el nombre de Nuestro Señor Jesucristo glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo: *Clarificetur nomen Domini hostri Jesu Christi in vobis, et vos in illo, secundum gratiam Dei nostri, et Domini Jesu Christi.* (II. Thess. I. 12.)

El divino nombre de Jesús es precioso, consolador y ventajoso en todo.

10 bendito nombre, exclama S. Bernardo, bálsamo precioso derramado en todos los lugares! ¿Desde cuánto tiempo está este nombre venerado en el Cielo, en la Judea, y de allí en la tierra todal La Iglesia levanta la voz de un extremo á otro del universo, y dice: Vuestro nombre, ó Jesús, es un bálsamo dulce y suave derramado, y espléndidamente derramado por todas partes. No sólo llena el Cielo y la tierra, sino que penetra hasta en los infiernos; de tal manera, que al nombre de Jesús se doblan todas las rodillas. Confiese toda lengua, y diga: Vuestro nombre es un óleo delicioso derramado con abundancia en todos los lugares. (*Serm. XV. in Cant.*).

El óleo, continúa el mismo Padre, ilumina, alimenta y dulcifica; entretiene el fuego, alimenta el cuerpo y dulcifica el dolor; es una luz, un alimento y un remedio. Los mismos admirables efectos produce el nombre de Jesús. Anunciado este divino nombre, ilumina; meditado, alimenta; invocado, dulcifica y cura.....

Repitamos con S. Pedro: No hay salvacion en nadie más que en Jesucristo de Nazareth; ni se ha dado tampoco otro nombre alguno á los hombres bajo el Cielo por medio del cual podamos salvarnos: *Non est in alio aliquo salus, nec enim aliud nomen est sub Cœlo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri.* (Act. IV. 12.). Pero por medio de este nombre augusto todos podemos salvarnos.....

Si invocais á Jesús, el demonio huye repentinamente: *Si Jesum invoces, repente diffugit dæmon.* (Homil. ad pop.).

Los demonios temen este nombre, que les hace temblar; y áun hoy nos obedecen cuando los conjuramos en nombre de Jesucristo crucificado: *Ejus nominis potentiam dæmones tremunt, et reformidant: hodie quoque illi, per nomen Jesu Christi crucifixi adjurati, nobis parent.* (Homil. VIII. in Epist. ad Rom.). En cualquier parte que esté el nombre del Señor, añade el mismo Padre, todo prosperará allí: *Ubicumque fuerit nomen Domini, ibi prospera erunt omnia.* (Ut supra.)

Hay dos nombres que llevan consigo la paz, el órden, la armonía, la virtud y la dicha: tales son los dulces y poderosos nombres de Jesús y de María.....

El santo nombre de Jesús, 1.°, calma todas las tempestades, y apacigua todas las pasiones...; 2.° derrama la gracia y la misericor-

Digitized by Google

dia...; 3.° alimenta el alma, y la abrasa con el amor del Cielo...; 4.° trae inefables y divinos consuelos...; 5.° da una buena reputacion...; 6.° hace desaparecer la tristeza, y alegra el corazon...; 7.° fortifica á los mártires y á todos los fieles que combaten por la fe, y corona á los vencedores...; 8.° cura todas las llagas y enfermedades del alma y del cuerpo...; 9.° encadena al demonio, el mundo y la concupiscencia de la carne.....

El nombre de Jesús y el poder de la Cruz son para nosotros encantos espirituales, dice S. Crisóstomo. No sólo arrojan al dragon de su caverna, y le precipitan al fuego, sino que curan tambien las heridas que ha hecho á nuestra alma. El nombre de Jesús es terrible para los demonios, y saludable para calmar nuestras agitaciones y devolvernos la salud. Sea pues nuestro adorno, y protéjanos como una muralla (1).

Hay en el nombre de Jesús, dice Orígenes, tanta fuerza contra los demonios, que al pronunciarlo se consigue el deseado efecto. Es lo que enseñaba Jesucristo, diciendo: Muchos el dia del juicio me dirán: Hemos arrojado á los demonios en vuestro nombre (2).

Nos basta pronunciar el nombre de Jesús para hacernos respetar en sumo grado por nuestro adversario, dice Teodoreto: *Sufficit nobis nominis mentio, ad efficiendum ut revereatur vel maximè adversarius.* (Epist. ad Philemon.).

S. Ignacio de Loyola no quiso dar á su congregacion su nombre, sino el de Jesús, á fin de que aquel nombre fuese un estímulo que la llevase á obrar siempre con energía y arrastrar los suplicios y la muerte. Y por llevar tan divino nombre, esta admirable sociedad no ha dejado ni dejará de ser uno de los principales baluartes y adornos de la Iglesia de Jesucristo, á pesar de todos los esfuerzos satánicos.....

El nombre del Señor (y sobre todo el de Jesús) es una torre fortísima, dicen los Proverbios; á él recurrirá el justo, y será enaltecido: *Turris fortissima nomen Domini; ad ipsum currit justus, et exaltabitur.* (XVIII. 10.)

Jesucristo, dice S. Agustin, ha venido á constituirse fortaleza nuestra en presencia del enemigo; cuidad de que no os hiera el demonio, y refugiaos en la fortaleza. Los dardos de Satanás jamás alcanzan allí; allí sereis protegidos, y estaréis seguros (3).

Con la invocacion del nombre de Jesús se consigue toda su proteccion y todos los auxilios dignos de desearse.....

Y así sucederá, dice el profeta Joel: Quienquiera que invoque el

(1) Sunt nobis incantationes spirituales, tum ipsum nomen Domini nostri Jesu Christi, tum ipsius Crucis potentia. Hujusmodi incantatio, non solum draconem de speluncis abjicit, atque ita in ignem conjicit; sed et vulneribus quoque medetur. Hoc et dæmonibus terribile est, et perturbationibus et ægritudinibus salutare. Hoc igitur ornemur ipsi; hoc, tamquam muro, muniamur. *Homil. VIII.*

(2) Tanta vis nomini Jesu inest contra dæmones, ut à nobis nominatum, sit efficax. Quod docens Jesus, dicebat: Multi mihi dicent in die illa: In nomine tuo dæmonia ejecimus. *Contra Cels.*

(3) Christus factus est nobis turris à facie inimici; cave ne feriaris à diabolo; fuga ad turrim. Numquam te ad illam turrim diabolica jacula secuta sunt; ibi stabis munitus et fixus. *In Psal.*

Digitized by Google

nombre del Señor, se salvará: *Et erit: Omnis qui invocaverit nomen Domini, salvus erit.* (II. 32.)

El Rey Profeta dice tambien: Alabaré é invocaré el nombre del Señor, y quedaré libre de mis enemigos: *Laudans invocabo Dominum, et ab inimicis meis salvus ero.* (XVII. 4.)

Me regocijaré en el Señor, dice el profeta Habacuc; me estremeceré de alegría en Jesús Dios de mi salvacion: *Ego autem in Domino gaudebo; et exsultabo in Deo Jesu meo.* (III. 18.)

El nombre de Jesús significa: 1.° que de él nos vienen todas las gracias; porque la salvacion que nos ha traido el Salvador contiene todos los dónes de Dios y todos los bienes. Así como las aguas salen de su manantial; así como los rayos del sol emanan de aquel astro, y los brazos de mar están unidos al océano, así tambien toda virtud, toda gracia, toda santidad, en su principio, su medio y su fin, provienen de Jesús. Jesús es el que con su sangre borra todas las manchas de nuestros pecados; él es quien calma los ardores de la concupiscencia, rompe las cadenas de los malos hábitos, doma el furor de las pasiones, y nos sustrae al yugo y á la tiranía del demonio; él es quien da la libertad al espíritu, adorna el alma con su gracia, haciéndola hija, esposa y templo de Dios; él es el que tranquiliza y serena la conciencia, vivifica nuestros sentimientos y nuestro espíritu, ilumina nuestra inteligencia con el conocimiento de las cosas divinas, inflama nuestra voluntad para inclinarnos á buscarlas, fortifica nuestra debilidad, y nos da la victoria en las tentaciones, y el triunfo en el combate.

2.° El nombre de Jesús significa no sólo la salvacion que nos ha dado, sino tambien la manera excelente y admirable con que nos ha salvado. No se nos ha redimido con una palabra, como cuando se nos creó, sino que tomó sobre sí nuestras enfermedades para curarnos de ellas; tomó sobre sí nuestros pecados, y los expió con penas durísimas de cuerpo y de alma. Aceptó la muerte, á que estábamos condenados, para matar nuestra muerte y darnos la gracia de la vida y de la gloria. Cuando pronunciamos el nombre de Jesús, expresamos que el Verbo se ha hecho carne para nosotros, que ha nacido en un establo, ha sido circuncidado, trabajó, ha sudado y llorado, ha sufrido hambre, calor y frio, ha sido prendido por nosotros, azotado, coronado de espinas y clavado en una cruz..... Por esto el nombre de Jesús es infinitamente amable, y es tan digno de que los hombres y los ángeles le veneren y le adoren; por esto le temen infinitamente los demonios, de tal manera, que cuando lo oyen, se estremecen de espanto, y huyen.....

Medios de invocar el santo nombre de Jesús.

Esté siempre Jesús en vuestro corazon, y jamás salga de vuestro espíritu la imágen del Crucificado, dice S. Bernardo. Sea Jesús vuestro alimento y vuestra bebida, vuestra dulzura y vuestro consuelo, vuestra miel, el objeto de vuestros deseos, vuestra lectura y vuestra meditacion, vuestras oraciones y vuestra contemplacion, vuestra

Digitized by Google

vida, vuestra muerte y vuestra resurreccion. Jesús es miel para la boca, una melodía para los oidos, y un motivo de regocijo para el corazon (1).

Sea Jesús nuestro amor y el centro de nuestros afectos. Sea él nuestra respiracion y el motivo de nuestras conversaciones. Sea nuestra alma y nuestra vida, y muramos finalmente en él y por él para reinar durante la eternidad en su compañía en la mansion de la fidelidad y de la gloria.....

(1) Sit tibi Jesus semper in corde, et numquam imago Crucifixi ab animo tuo recedat. Hic tibi sit cibus et potus, dulcedo et consolatio tua, mel tuum et desiderium tuum, lectio tua et meditatio tua, oratio et contemplatio tua, vita, mors et resurrectio tua. Jesus est mel in ore, melos in aure, jubilus in corde. *Serm. XV. in Cant.*

Digitized by Google

OBEDIENCIA.

Jesucristo, dice el Evangelio, estaba sumiso á José y á María: *Erat subditus illis.* (Luc. II. 51.). Con treinta años de sumision á sus padres, Jesucristo ha querido enseñarnos que la perfeccion de la virtud y de la religion consiste principalmente en la obediencia. Jesucristo, dice S. Pablo, ha preferido perder la vida ántes que faltar á la obediencia: *Factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.* (Philip. II. 8.)

Jesucristo es el mejor modelo de obediencia.

Mi alimento, dice Jesucristo á los judíos, es hacer la voluntad del que me ha enviado, y dar cumplimiento á su obra: *Meus cibus est ut faciam voluntatem ejus qui misit me, ut perficiam opus ejus.* (Joann. IV. 34.). He bajado del Cielo, no para hacer mi voluntad, sino la del que me ha enviado: *Descendi de Cœlo, non ut faciam voluntatem meam, sed voluntatem ejus qui misit me.* (Joann. VI. 38.). No busco mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado: *Non quæro voluntatem meam, sed voluntatem ejus qui misit me.* (Joann. V. 30.) Al hallarse en el huerto de los olivos, sumergido en profunda agonía, aquel gran Dios dijo, en vista de los sufrimientos que le esperaban: Padre, aparta de mí este caliz; pero hágase, no obstante, tu voluntad, y nó la mia: *Pater, si vis, transfer calicem istum á me; verumtamem non mea voluntas, sed tua fiat.* (Luc. XXII. 42.)

Hablando por boca de su profeta David, Jesucristo dijo á su Padre: ¡Héme aquí! Está escrito al principio del libro que he de hacer tu voluntad; y yo lo he querido, Dios mio: *Ecce venio. In capite libri scriptum est de me, ut facerem voluntatem tuam: Deus meus, volui.* (Psal. XXXIX. 8.). Aunque Hijo de Dios, dice S. Pablo, Jesucristo aprendió á obedecer, porque sufrió: *Et quidem, cum esset Filius Dei, didicit ex iis, quæ passus est, obedientiam.* (Hebr. V. 8.)

Jesucristo hizo y dijo cosas muy grandes durante los treinta primeros años de su vida, y el Evangelio las comprendia todas en las siguientes palabras: *Erat subditus illis.* (Luc. II. 51.). Jesucristo lo hacia todo por obediencia: la obediencia tiene pues un mérito infinito.....

De la misma manera que la obediencia del segundo hombre es tanto más laudable por haber sido obediente hasta la muerte, la desobediencia del primer hombre es tanto más detestable por haber sido desobediente hasta la muerte (1).

A ejemplo de Jesucristo, los Santos de todos los siglos han practicado la obediencia.....

(1) Sicut obedientia secundi hominis eo prædicabilior est, quo factus est obediens usque ad mortem; ita inobedientia primi hominis eo detestabilior, quo factus est inobediens usque ad mortem. *De Civit., lib. XIV, c. XV.*

Digitized by Google

La obediencia es necesaria.

¿Qué hizo Jesucristo con su obediencia toda, dice S. Ambrosio, sino cumplir el deber de la piedad? (*Lib. III. Offic., c. V.*). ¿Qué hizo Jesucristo en medio de nosotros, dice el venerable Beda, sino obedecer para manifestarnos la necesidad de la obediencia? (*Collectan.*). Jesucristo hizo un precepto de la obediencia, cuando dijo á sus Apóstoles: El que os escucha, me escucha; y el que os desprecia, me desprecia: *Qui vos audit, me audit; et qui vos spernit, me spernit.* (Luc. X. 16.)

Si obedeceis, dice Clemente de Alejandría, teneis la luz eterna, y si no obedeceis, el infierno: *Si obedieris, lucem; si non obedieris, ignem* (*habebis*). (Lib. III. Strom.).

Hijos, obedeced á vuestros padres en el Señor, dice S. Pablo: *Filii, obedite parentibus vestris in Domino.* (Ephes. VI. 1.). Esclavos, obedeced á vuestros dueños: *Servi, obedite dominis.* (Ephes. VI. 5.). Si S. Pablo, dice S. Crisóstomo, manda así á los hijos que obedezcan á sus padres, y á los sirvientes que obedezcan á sus amos, considerad con qué cuidado debemos obedecer á Dios, que nos ha sacado de la nada, nos alimenta, nos viste, nos conserva á cada instante, y nos ha rescatado. (*Homil. ad pop. in Epist. ad Ephes.*).

Advertidles que estén sumisos á los príncipes y á los poderosos, dice S. Pablo; obedezcan á la palabra, y estén dispuestos á toda obra buena: *Admone illos principibus et potestatibus subditos esse, dicto obedire, ad omne opus bonum paratos esse.* (Tit. III. 1.)

Este pasaje de la carta del Apóstol á su discípulo Tito, manda que obedezcamos á todos nuestros superiores espirituales y temporales.....

Es necesario que en todos sus movimientos el hombre esté contenido por las prescripciones de la regla; es necesario que obedezca como la bestia de carga sujeta por el freno y la rienda, y viva conforme á las leyes eternas, dice S. Gregorio (1).

Hemos de obedecer á la voluntad de Dios, como la arcilla se amolda á la voluntad del alfarero, dice el mártir S. Justino: *Cedendum est voluntati Dei, sicut lutum obsequitur suo figulo.* (Epist.).

Así como no debemos esperar una victoria si no nos dirige un buen jefe, ni llegar al puerto sin piloto, es tambien imposible que escapemos de los peligros del océano de la vida, sin obediencia, dice S. Laurencio Justiniano (2).

¿Quiere Dios acaso holocaustos y víctimas? ¿No prefiere que su voz sea obedecida? La obediencia es preferible á todos los sacrificios, dijo Samuel al rey Saul: *¿Numquid vult Dominus holocausta et vi-*

(1) Necesse est ut homo in cunctis suis motibus sub dispositione disciplinæ religetur, et tamquam domesticum animal loris vinctum serviat, atque æternis dispositionibus restrictum vivat. *Lib. Moral.*

(2) Sicut sine duce non confiditur de victoria, ac sine gubernatore non pervenitur ad portum; ita et absque obedientia impossibile est in vitæ hujus pelago non periclitari. *Lib. de Ligno vitæ, c. III.*

Digitized by Google

ctimas, et non potiùs ut obediatur voci Domini? Melior est enim obedientia quam victimæ? (I. Reg. XV. 22.)

Escuchad, hijo mio, dice el Señor en los Proverbios, escuchad las reconvenciones de vuestro padre, y no desprecieis las órdenes de vuestra madre: *Audi, fili mi, disciplinam patris tui, et ne dimittas legem matris tuæ.* (I. 8.)

Cuando Dios levanta su voz, dice S. Agustin, es menester obedecer sin replicar: *Divino intonante præcepto, obediendum est, non disputandum.* (Lib. Civit.).

Debemos obedecer principalmente á los superiores.

Los inferiores deben ver en sus superiores la misma persona de Jesucristo, y han de conformarse á sus órdenes, como emanadas de los mismos labios del Salvador..... Sea Dios, ó el hombre representante de Dios, el que nos comunica una órden cualquiera, dice S. Bernardo, hemos de obedecer con igual cuidado y respeto. En todo lo que no se opone visiblemente á Dios, debemos dar oido como á Dios mismo á aquel que para nosotros ocupe el lugar de Dios (1).

El mismo padre dice muy bien: Si el alma desea reinar en la carne, es necesario que esté ella tambien sometida á su superior; pues encontrará á su inferior dispuesto de la misma manera que ella se haya conducido con su superior; porque la criatura se arma para vengar la injuria inferida á su Criador. Sepa, pues, que no se ha sometido bastante á los poderes superiores el alma que encuentra la carne rebelde (2).

El alma racional, dice S. Agustin, es señora de su cuerpo; pero no sabrá mandar á este inferior si no sirve á Dios, que es su Señor, con toda la sumision de la caridad: *Rationalis anima est domina corporis sui, quæ inferiori non bene imperabit, nisi superiori se Deo tota caritatis subjectione servierit.* (Enchirid.).

Obedeced á vuestros superiores, dice el Apóstol de las Gentes, y séd sumisos á sus órdenes; para que velando, como habiendo de dar cuenta de vuestras almas, lo hagan con alegria, y no gimiendo; pues esto no os conviene (3).

Séd sumisos á Dios, dice el apóstol Santiago: *Subditi estote Deo* (XIII. 17); y á vuestros superiores, como representantes de Dios.

Estad seguros, dice S. Jerónimo, que todo lo que manda un superior de monasterio es saludable: no juzgueis sus órdenes, pues vuestro deber es prestar obediencia, y cumplir lo que se os ordena,

(1) Sive Deus, sive homo vicarius Dei, mandatum quodcumque tradiderit, pari profecto obsequendum est cura, pari reverentia referendum. Ipsum quem pro Deo habemus, tamquam Deum, in his, quæ aperte non sunt contra Deum, audire debemus. *Serm. in Fest. omn. Sanct.*

(2) Anima, si regnare desiderat super membra sua, necesse est ut sit ipsa superiori suo subjecta; quoniam talem inveniet inferius suum, qualem se exhibuerit superiori. Armatur enim creatura ad ulciscendam sui injuriam Creatoris, et ideo noverit anima, quæ rebellem sibi invenit carnem suam, se quoque minus quam oporteat superioribus potestatibus esse subjectam. *Serm. I in Fest. omn. Sanct.*

(3) Obedite præpositis vestris, et subjacete eis. Ipsi enim pervigilant, quasi rationem pro animabus vestris reddituri, ut cum gaudio hoc faciant, et non gementes; hoc enim non expedit vobis. *Hebr. XIII.* 17.

Digitized by Google

como observando lo que dice Moisés: Israel, escucha, y calla: *Audi, Israel, et tace.* (Epist. ad Rustic.).

Los monjes de Egipto, dice Casiano, recibian las órdenes de sus superiores como si hubiesen procedido directamente de Dios, y se apresuraban á cumplimentarlas sin hacer ningun comentario. (*Vit. Patr.*).

El que haya aprendido bien á obedecer, dice S. Gregorio, no sabe discutir ni juzgar: *Nescit judicare quisquis perfecte didicit obedire.* (Lib. II. in I. Reg.).

Respuesta á los que objetan que es demasiado difícil obedecer.

Pero, dicen algunos, es demasiado difícil obedecer. ¿Ha sido vuestra obediencia probada como la de Abrahan? ¿Se os han mandado cosas tan penosas? Ved lo que dice la Escritura: Dios probó á Abrahan, y le dijo: Abrahan, Abraban.—Abrahan contestó: Aquí me teneis, Señor. Y Dios le dijo: Toma al único hijo, á quien tú quieres, á Isaac, vé á la tierra de vision, y allí ofrécele en holocausto sobre una de las montañas que te mostraré..... (1).

¿Está nuestra obediencia sujeta á las mismas pruebas que la de Job..., la de Tobías..., la de la Madre de los Macabeos?.....

¿Tenemos que obedecer á órdenes tan terribles como las que acató el mismo Jesucristo, con razon comparado á un Cordero llevado á la carnicería sin dar un grito? Y ¿ninguna cosa difícil tuvieron que cumplir María y los Apóstoles? Inclinando la cabeza, los Apóstoles sufrieron el yugo de la obediencia, dice S. Basilio, y arrastraron alegremente en las plazas públicas las afrentas, las pedradas, las ignominias, las cruces y diversos géneros de muerte (2).

¿Qué se os exige á vosotros?.....

Excelencia de la obediencia.

El Papa Juan XXII dice que la pobreza es un gran bien, la castidad otro bien más excelente, pero la obediencia el mayor de todos; pues la pobreza no reina más que en las cosas exteriores y de poco valor, la castidad sobre la carne, en tanto que la obediencia reina en el espíritu y en el corazon. (*Hist. Eccles.*).

La desobediencia de Adan perdió á los hombres, y la obediencia de Jesucristo los salvó á todos.

La obediencia es muy excelente: 1.° Hace que el hombre se someta á Dios, y recíprocamente Dios al hombre..... 2.° La obediencia sacrifica á Dios las más nobles facultades del hombre, es decir, su inteligencia y su voluntad, á las que renuncia, consagrándolas á Dios en la persona de sus superiores. Por esto ha escrito S. Gregorio: El profeta Samuel dijo á Saul que la obediencia es preferible á los sacrificios, porque el sacrificio de las víctimas es la inmolacion

(1) Tentavit Deus Abraham, et dixit ad eum: Abraham, Abraham. At ille respondit: Adsum. Ait illi: Tolle filium tuum unigenitum, quem diligis, Isaac, et vade in terram visionis; atque ibi offeres eum in holocaustum super unum montium quem monstravero tibi. *Gen. XXII.* 1. 2.

(2) Apostoli, submissa mentis cervice, obedientiæ jugum subierunt, alacrique animo in foro, in contumelias, in lapidationes, in ignominias, in cruces, in varias neces processere. *Homil. in Act. Apost.*

Digitized by Google

de una carne extraña, en tanto que la obediencia es la inmolacion de la voluntad propia: *Quia per victimas aliena caro, per obedientiam voluntas propria mactatur.* (Lib. XXXV. Moral., c. X.). 3.° Todo lo que se hace por obediencia, adquiere un mérito infinito, y proporciona una multitud de bienes. Hablando de S. Francisco de Asís, S. Buenaventura dice que aquel gran Santo afirmaba que la obediencia consigue tan abundantes recompensas, que los obedientes reciben sin cesar alguna gracia..... 4.° La obediencia es madre de las virtudes. Por esta razon dice S. Gregorio: La obediencia es la única virtud que siembra las demás virtudes en el alma, y que, despues de haberlas sembrado, las conserva: *Sola virtus est obedientia, quæ virtutes cæteras menti inserit, insertasque custodit.* (Lib. XXXV. Moral. c. X.). 5.° Dios guia de una manera cierta y segura al que se somete á sus superiores, y le conduce directamente al puerto de la salvacion. La obediencia, dice S. Juan Clímaco, es una perfecta negacion del alma y del cuerpo; es una muerte voluntaria, una vida sin inquietud, una navegacion sin peligros, el sepulcro de la voluntad y una vida de humildad. Nos asemeja á un hombre que anda durmiendo y avanza hácia el término de su viaje. Vivir en la obediencia no es más que poner nuestra carga sobre las espaldas de otro, nadar con el sosten de una mano extraña, ser llevados sobre las aguas para no ahogarnos, y atravesar sin peligro por el camino más corto y cómodo el grande y peligroso océano de la vida. (*Grad. IV.*)

La obediencia es tan excelente, que Jesucristo la prefirió á la vida. Pero ved la recompensa de tan grande obediencia: Por tal causa, dice el Apóstol de las naciones, Dios le ha exaltado, dándole un nombre superior á todos los nombres, á fin de que al nombre de Jesús se doblen todas las rodillas en el Cielo, en la tierra y en los infiernos (1).

La obediencia es preferible á los sacrificios: 1.° porque la obediencia es la inmolacion de la voluntad. El hombre, dice S. Bernardo, es tanto más agradable á Dios, cuanto más presto se sacrifica con la espada del precepto, despues de haber reprimido el orgullo de su libertad: *Tanto quisque Deo citius placeat, quanto oculis ejus, repressa arbitrii superbia, gladio præcepti se immolat.* (Epist.). 2.° Porque la obediencia hace que nuestra voluntad se conforme á la voluntad de Dios, que es santísimo y es la forma y la regla de toda virtud y santidad. 3.° Porque la obediencia hace de la voluntad un sacrificio vivo y contínuo, en tanto que los antiguos sacrificios se componian solamente de la carne de los animales sacrificados, y duraban pocos instantes. En este sacrificio místico, pero muy noble, la voluntad muere, y sin embargo vive; muere para sí misma, y vive en Dios y en la voluntad divina.

Hay un mérito mucho mayor, dice S. Gregorio, en someter la propia voluntad á la voluntad ajena, que en macerar nuestro cuer-

(1) Propter quod et Deus exaltavit illum, et donavit illi nomen quod est super omne nomen; ut in nomine Jesu omne genuflectatur, cœlestium, terrestrium et infernorum. *Philipp. II, 8.*

Digitized by Google

po con largos ayunos, ó que en atormentarnos con sacrificio secreto por compuncion. El que ha aprendido á subordinarse completamente á la voluntad de sus superiores, tendrá en el Cielo mayores méritos y mayor gloria que los que ayunan y lloran (1).

El que obedece con modestia, es digno de mandar. Mandarse y vencerse á uno mismo, es el más grande y más precioso de los imperios.

Escuchad, hijo mio, dice el Señor en los Proverbios, escuchad las reconvenciones de vuestro padre, y no desprecieis las órdenes de vuestra madre, á fin de que recibais una corona para vuestra frente y un brillante collar: *Audi, fili mi, disciplinam patris tui, et ne dimittas legem matris tuæ; ut addatur gratia capiti tuo, et torques collo tuo.* (I. 8. 9.)

Varias son las coronas, principio de gracia y de hermosura, prometidas á la obediencia. La primera es la corona del amor de Dios y de los hombres..... La segunda, la corona de todas las virtudes; pues las hace obligatorias todas, ó las aconseja.....

El collar significa tambien la práctica constante de las virtudes, su union habitual, y la corona su valor.....

El abate Juan, en el lecho de la muerte, contestó á sus religiosos que le preguntaban cómo habia llegado á tan alta perfeccion: Jamás he hecho mi propia voluntad, y jamás he mandado tampoco nada á los otros que no lo haya hecho yo el primero. (*Cassian. de Instit. monach., Lib. V, c. XXVIII.*)

La tercera corona de la obediencia es la abundancia de la plenitud de las gracias que Dios, remunerador de la obediencia, concede al hombre que practique exactamente tan sublime virtud. La cuarta corona es la del triunfo y del reino de los cielos.....

La obediencia es la salvacion de todos los fieles.....

Ventajas de la obediencia. La primera ventaja es la victoria.

La primera ventaja de la obediencia es que nos hace victoriosos. El hombre obediente contará sus victorias, dicen los Proverbios: *Vir obediens loquetur victorias.* (XXI. 28.)

¿Quereis que todo os esté sometido? dice Séneca. Someteos á la razon: *Si vis tibi omnia subjicere, subjice te rationi.* (Epist. XXXVII.) Someteos á la razon, y ante todo á Dios, que es la razon suprema.....

El hombre obediente contará sus victorias. Porque, dice S. Bernardo, cuando nos sometemos humildemente á una voz extraña, nos dominamos á nosotros mismos en el fondo del corazon: *Quia, dum alienæ voci humiliter subdimur, nosmetipsos in corde superamus.* (Serm. de Vit. obed.).

Era injusto, dice S. Agustin hablando del desobediente Adan, era injusto que su sirviente, es decir su cuerpo, le obedeciese, á él que no habia obedecido á su Señor. En el castigo de aquel peca-

(1) Longe altioris est meriti propriam voluntatem alienæ semper voluntati subjicere, quam magnis jejuniis corpus atterere, aut per compunctionem se in secretiori sacrificio mactare: qui perfecte voluntatem præceptoris implere didicit, in cælesti regno, et abstinentibus et flentibus excellit. *Moral.*

Digitized by Google

do, ¿qué penas impuso á la desobediencia más que otra desobediencia? (1).

El hombre obediente contará sus victorias: *Vir obediens loquetur victorias.* Sola la obediencia tiene la palma, dice S. Agustin, y la desobediencia sola halla el castigo: *Sola obedientia tenet palmam; sola inobedientia invenit pœnam.* (In Psal. LXXIII.)

Jesucristo, que fué obediente á su Padre y hasta á Pilatos, á Ana, á Caifás y á todos sus verdugos, triunfó de todo, del pecado, de la muerte y del infierno.....

El hombre obediente contará sus victorias: 1.° contra el demonio y todas sus legiones..... Cuando nos sometemos á los hombres por Dios, dice S. Gregorio, dominamos á los espíritus soberbios. Con las otras virtudes combatimos, es verdad, á los demonios; pero con la obediencia quedamos victoriosos de ellos. Los que obedecen, son pues vencedores; pues, sometiendo perfectamente su propia voluntad á los demás, dominan á los ángeles que cayeron por desobediencia (2).

Una de las razones principales por las que la obediencia hace triunfar del infierno, es que con auxilio de tan preciosa virtud descubrimos las astucias y cobardías del príncipe de las tinieblas. Por esto decia S. Antonio: Conviene que el religioso dé á conocer en lo posible todos sus pasos y proyectos á sus superiores, si quiere seguir siempre el camino recto. (*Vit. Patr.*).

El hombre obediente contará sus victorias: 2.° contra el mundo, no haciendo nunca su voluntad, sino siempre la de Dios, de la Iglesia y de sus superiores.....

El hombre obediente contará sus victorias: 3.° contra el más peligroso de sus enemigos, contra sí mismo. El que no se somete voluntariamente á su superior, dice el autor de la *Imitacion de Jesucristo*, manifiesta que su carne no le está aún perfectamente subordinada, sino que á menudo murmura y se rebela. (*Lib. III. c. XIII, n. 1.*)

En verdad, dice Álvarez, el vencerse á uno mismo es la principal victoria de la obediencia. Dominándose, el hombre que vence todas las demás cosas, se manifiesta todopoderoso, y saca mayor gloria de esta gran accion que de cualquier otro triunfo. Con la obediencia, el hombre triunfa de sí mismo; porque ata su juicio, encadena su voluntad, preserva de una engañosa libertad su cuerpo y todas sus peligrosas inclinaciones, y pone todas sus facultades al servicio de Dios. Triunfa de sí mismo; porque violenta sus deseos, y por amor á Dios se somete voluntariamente á la voluntad de otro. (*Tract. de Obedient.*).

El hombre obediente proclamará, pues, y celebrará sus victorias,

(1) Iojustum enim erat ut obtemperaretur á servo suo, id est, á corpore suo, si qui non obtemperaverat Domino suo. In illius peccati pœna, ¿quid inobedientiæ nisi inobedientia retributa est? *Tract. VIII. in Epist. S. Joann.*

(2) Dum pro Deo hominibus subjicimur, superbos spiritus superamus: cæteris quidem virtutibus dæmones impugnamus; per obedientiam vincimus. Victores ergo sunt qui obediunt; quia, dum voluntatem suam aliis perfecte subjiciunt, ipsi lapsis per inobedientiam angelis dominantur. *Lib. IV. in l. Reg., c. V.*

Digitized by Google

victorias alcanzadas contra el infierno, contra el mundo y contra sí mismo, y recibirá de Jesucristo inmensas recompensas, segun las siguientes palabras del Apocalipsis: Daré de comer al vencedor el fruto del árbol de la vida que está en el paraíso de mi Dios: *Vincenti dabo edere de ligno vitæ, quod est in paradiso Dei mei.* (II. 7.) El que vencerá, no será herido con la segunda muerte: *Qui vicerit, non lædetur á morte secunda.* (II. 11.). Daré al vencedor un maná oculto; y le daré una piedra blanca, y sobre la piedra estará escrito un nombre nuevo que nadie conoce más que el que lo recibe: *Vincenti dabo manna absconditum, et dabo illi calculum candidum; et in calculo nomen novum scriptum, quod nemo scit, nisi qui accipit.* (II. 17.). Al que haya vencido y perseverado hasta el fin en mis obras, le daré poder sobre las naciones: *Qui vicerit, et custodierit usque in finem opera mea, dabo illi potestatem super gentes.* (II. 26.) El que haya vencido, recibirá vestidos blancos, y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre ante mi Padre y ante sus ángeles: *Qui vicerit, vestietur vestimentis albis, et non delebo nomen ejus de libro vitæ, et confitebor nomen ejus coram Patre meo, et coram angelis ejus.* (III. 5.)

Haré del que haya vencido una columna para el templo de mi Dios, y no saldrá más de allí; sobre él escribiré el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, de la nueva Jerusalen, que por mi Dios baja del Cielo, y mi nuevo nombre: *Qui vicerit, faciam illum columnam in templo Dei mei, et foras non egredietur amplius; et scibiam super eum nomen Dei mei, et nomen civitatis Dei mei, novæ Jerusalem, quæ descendit de Cœlo á Deo meo, et nomen meum novum.* (III. 12.). Al que haya vencido, le permitiré que se siente conmigo en mi trono: *Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in throno meo.* (III. 21.) El que venza, poseerá estas cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo: *Qui vicerit, possidebit hæc; et ero illi Deus, et ille erit mihi filius.* (XXI. 7.)

¡Jamás se han oido promesas más magníficas y ventajosas!

El hombre obediente contará sus victorias: 4.° venciendo á todos los enemigos que tenga; porque la obediencia abate ejércitos..... Será vencedor de los paganos, de los herejes y de todos los hombres en general, por más impíos que sean.

El hombre obediente contará sus victorias: 5.° conseguidas cerca Dios mismo. Si quereis que Dios os oiga, obedecedle. Si le obedeceis, someterá á vuestras órdenes todo lo que ha creado, y os comunicará su omnipotencia, porque escrito está que el Señor hará la voluntad de los que le obedecen y temen: *Voluntatem timentium se faciet.* (Psalm. CXLIV. 19.). Santo Domingo decia que con su obediencia alcanzaba cuánto pedia á Dios. (*In ejus vita.*). Lo mismo ha sucedido á todos los Santos. Dios les obedecia, porque ellos le obedecian.....

La obediencia nos hace triunfar de la tierra, de los animales, del mar, del fuego, del sol y del infierno. Todo lo que se empren-

Digitized by Google

de por obediencia, es ordinariamente coronado de un feliz éxito. Obedeciendo á Dios, Moisés triunfa del mar Rojo, Josué separa las aguas del Jordan y manda al sol (x *14*), los tres niños arrojados en el horno fueron respetados por las llamas, etc. (*Daniel. III.*). Obedeciendo á Jesucristo, Pedro anduvo impunemente sobre las aguas. (*Matth. XIV. 29.*). La tierra toda está sometida al hombre obediente, y muchas veces grandes Santos han contenido terremotos y otros azotes. El infierno mismo está obligado á someterse al que obedece á Dios.

La segunda ventaja de la obediencia es ser un alimento excelente para el alma. Mi alimento, dice Jesucristo, es hacer la voluntad del que me ha enviado: *Meus cibus est, ut faciam voluntatem ejus qui misit me.* (Joann. IV. 34.)

La segunda ventaja de la obediencia es que alimenta el alma.

Sepan pues los cristianos que su alimento espiritual debe ser la obediencia.

La tercera ventaja de la obediencia es que purifica el alma y la cura, y algunas veces tambien el cuerpo. Elías mandó á Naaman el Sirio que se lavase siete veces en las aguas del Jordan: éste obedeció, y la lepra que cubria todo su cuerpo, desapareció al punto. (*IV. Reg. V.*). Los diez leprosos recibieron de Jesucristo la órden de presentarse á los sacerdotes; obedecieron, y al ir quedaron sanos: *Ite, ostendite vos sacerdotibus. Et dum irent, mundati sunt.* (Luc. XVI.)

La tercera ventaja de la obediencia es que constituye un remedio.

La cuarta ventaja de la obediencia es que enaltece al hombre, aumenta su dignidad, y le ennoblece. Moisés, por haber obedecido á Dios, llegó á ser jefe del pueblo predilecto; obró numerosos y deslumbrantes prodigios, é hizo palidecer al criminal y endurecido rey de Egipto. Los Apóstoles, por obedecer á Jesucristo, llegaron á ser los fundadores de la cristiandad y los príncipes de la Iglesia militante y triunfante.....

La cuarta ventaja de la obediencia es que enaltece al hombre.

Dios derrama sus bendiciones más abundantes sobre los que le obedecen.

Por su obediencia merece Abrahan aquella gran promesa y bendicion de Dios: Te pondré al frente de una gran nacion, te bendeciré, enalteceré tu nombre, y serás bendito. Bendeciré á los que te bendigan, maldeciré á los que te maldigan, y en tí serán bendecidas todas las naciones de la tierra (1).

La quinta ventaja de la obediencia es que atrae las bendiciones de Dios.

En las palabras de Dios á Abrahan, encuentra el cardenal Cayetano siete bendiciones, otras tantas recompensas de la obediencia. (*Gen. XXII. 16-18.-Delrii Comment. in Gen.*). Abrahan es colmado, en efecto, de bendiciones temporales y espirituales por su obediencia,

(1) Faciam te in gentem magnam, et benedicam tibi, et magnificabo nomen tuum, eritque benedictus. Benedicam benedicentibus tibi, et maledicam maledicentibus tibi; atque in te benedicentur universæ cognationes terræ. *Gen. XII.* 2. 3.

Digitized by Google

y contribuye á la gran bendicion del universo que habia de resultar de la encarnacion del Verbo.

Despues de haber trasmitido Moisés las tablas de la ley á los israelitas, les dijo: Pongo hoy ante vosotros la bendicion y la maldicion: la bendicion, si obedeceis los mandamientos del Señor vuestro Dios; y la maldicion, si desobedeceis. (*Deuter. XI. 26-28.*). La voz interior de Dios nos dirige á cada uno de nosotros la misma promesa y la misma amenaza.

La sexta ventaja de la obediencia es ser la primera de las virtudes de la vida cristiana.

Cuatro religiosos fueron á avistarse con S. Pambon, para suplicarle que les admitiese en su compañía y les dirigiese. El venerable abad no quiso admitir más que á uno, despues de haberse informado de que modo comprendian la perfeccion monástica. El primero ayunaba siempre, el segundo practicaba la pobreza, el tercero la caridad, y el cuarto la obediencia. El Santo prefirió al último. Los otros tres, dijo, tienen por su propia voluntad la virtud que poseen, en tanto que éste, despojándose de la suya, se constituye siervo de una voluntad extraña, y puede llegar así á todas las virtudes.

La conducta y las palabras de aquel Santo manifiestan cuán ventajosa y digna de desearse es la obediencia.....

La séptima ventaja de la obediencia consiste en ser un principio de prosperidad temporal, y sobre todo espiritual.

Jesucristo dijo á Simon: Avanzad en alta mar, y arrojad vuestras redes para pescar. Simon le contestó: Maestro, hemos trabajado toda la noche sin coger nada; pero, obediente á vuestra palabra, echaré las redes. Y habiéndolas echado, cogieron tanta cantidad de peces, que sus redes se rompian (1). Tales son los frutos de la obediencia.

¡Cuántos hombres, obedeciendo á los Apóstoles que predicaban en nombre de Jesucristo, han salido del abismo y llegado al Cielo!

Cuando S. Francisco Javier partió para las Indias, sus amigos trataban de disuadirle, pintándole los peligros á que habia de verse expuesto por el extraordinario calor, la dificultad de atender á sus necesidades, y la barbarie de los habitantes de aquellas regiones salvajes; pero el gran misionero les contestó: Peligros mucho más temibles correria si no obedeciese á Dios, que me llama. Partió pues; y solamente en la poblacion de Tolo convirtió á veinte y cinco mil indígenas que llegaron á ser fervientes cristianos. Tal es el fruto de la obediencia. (*In ejus vita.*)

La octava ventaja de la obediencia es que hace alcanzar la verdadera felicidad.

La obediencia nos alcanza la verdadera felicidad. El profeta Samuel cifraba su alegría y su dicha en obedecer á Heli. Y por esta obediencia, dice S. Efren, mereció oir la voz de Dios. (*Serm. III.*)

Dichosos los que practican la obediencia, sufren el freno, cumplen

(1) Dixit ad Simonem: Duc in altum, et laxate retia vestra in capturam. Et respondens Simon, dixit illi: Præceptor, per totam noctem laborantes, nihil cepimus: in verbo autem tuo laxabo rete. Et, cum hoc fecissent, concluserunt piscium multitudinem copiosam, rumpebatur autem rete eorum. *Luc. V.* 4-6.

Digitized by Google

todo lo que Dios quiere, y toman por riendas sus preceptos, dice Orígenes: ellos no andan segun su propia voluntad, sino que en todo son llevados y conducidos por la voluntad de Dios; lo que es un manantial de la mayor felicidad. (*Homil. I. in Cant.*).

La novena ventaja de la obediencia consiste en que es una señal de predestinacion.

La obediencia es la señal más cierta de predestinacion. Obedecer á Dios es el sello único y evidente de la salvacion. Desobedecer á Dios, es, por el contrario, la señal y la causa del abandono de Dios y de la condenacion; pues quien desobedece á Dios, lo hace para seguir sus propias inclinaciones, sus voluntades, sus pasiones, sus codicias perversas y corrompidas. Jesucristo dijo á los judíos: Mis ovejas oyen mi voz; las conozco, y ellas me siguen; les doy la vida eterna, no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano (1).

Huyendo Jonás de Dios, le descontentó, perdió su patria, el uso del templo, y casi la vida, experimentó peligros en el mar, y no tuvo por altar sagrado más que una tierra profana. Así tambien los desobedientes se precipitan en medio de los más terribles peligros, pierden á Jesucristo, que es su verdadero piloto, y naufragan; en tanto que los que obedecen á Jesucristo y se dejan dirigir por él, vagan impunemente en el mar del mundo, lo cruzan sin naufragio, y llegan con fortuna al puerto de la salvacion.

¿Cómo no ha de estar sumisa mi alma al Señor, dice el Salmista, si de él sólo viene mi salvacion? *¿Nonne Deo subjecta erit anima mea? Ab ipso enim salutare meum.* (LXI. 1.)

La décima ventaja de la obediencia es que tiene el mérito y la gloria del martirio.

Escribiendo S. Jerónimo á Eustaquio con motivo de la muerte de Santa Paula, le dijo: Vuestra madre ha recibido la corona de un largo martirio; pues no sólo la efusion de la sangre se reputa como confesion de la fe, sino que tambien la servidumbre sin mancha de un alma piadosa es un martirio de cada dia (2).

La undécima ventaja de la obediencia es que proporciona una buena muerte

El hombre obediente muere en la paz del Señor. Hallándose á punto de expirar, el abate Juan estaba lleno de alegría. Muero contento, decia, porque jamás he hecho mi voluntad. (*Vit. Patr.*).

Con la obediencia se cumple efectivamente lo que dijo el Real Profeta: Alejaos del mal, y obrad bien: *Declina á malo, et fac bonum.* (XXXVI. 27.)

En la obediencia está el secreto de poder oir sin temor nuestra última hora:

La duodécima ventaja de la obediencia consiste en que cierra el infierno y abre el Cielo.

Cese la propia voluntad, dice S. Bernardo, y no habrá ya infierno: *Cesset voluntas propria, et infernus non erit.* (Serm. III. de Resurrect.). Y la obediencia es la única que renuncia á su voluntad, la

(1) Oves meæ vocem meam audiunt, et ego cognosco eas, et sequuntur me; et ego vitam æternam do eis, et non peribunt in æternum, et non rapiet eas quisquam de manu mea. *X.* 27. 28.

(2) Mater tua longo martyrio coronata est. Non solum enim effusio sanguinis in confessione reputatur; sed devota quoque mentis servitus immaculata quotidianum martyrium est. *Epist.*

Digitized by Google

única que no está expuesta á la condenacion. El obediente puede estar, al contrario, seguro de llegar al Cielo, segun aquellas palabras de Jesucristo: Ánimo, servidor bueno y fiel; por haber sido fiel en pocas cosas, entra á gozar de la alegría de tu Señor: *Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, intra in gaudium Domini tui.* (Matth. XXV. 21.)

¿Cómo hemos de obedecer?

¿Cómo hemos de obedecer? S. Pablo lo dice: Hacedlo todo sin murmurar ni titubear, para que seais irreprensibles y puros, hijos de Dios, sin reprension: *Omnia facite sine murmurationibus et hæsitationibus; ut sitis sine querela et simplices, filii Dei, sine reprehensione.* (Philipp. II. 14. 15.)

Ved á Saulo abatido en el camino de Damasco. Al caer al suelo, oye una voz que le dice: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? — ¿Quién sois, Señor? contesta. Soy Jesús, á quien persigues. (*Act. IX. 3-5.*). Al punto exclamó Saulo: ¿Qué quereis que haga, Señor? *Domine, ¿quid me vis facere?* (Act. IX. 6.). E inmediatamente ejecutó las órdenes que se le dieron. Así se obedece. El que ántes perseguia á los fieles y se ensañaba contra ellos, se dispone ya á obedecer, dice S. Agustin. De perseguidor se ha convertido ya en Apóstol, de lobo en cordero, y de enemigo en soldado de Jesucristo: *Jam parat se ad obediendum, qui priùs sæviebat ad persequendum. Jam formatur ex persecutore prædicator, ex lupo ovis, ex hoste miles.* (Serm. CCLXXIX. de Paulo Apost.).

El hombre obediente de veras, dice S. Bernardo, tiene sus oidos dispuestos á escuchar, su lengua dispuesta á responder, sus manos dispuestas al trabajo, y sus piés dispuestos á partir; se recoge enteramente en sí mismo para obedecer al punto las órdenes que se le comuniquen (1).

El verdadero obediente, dice S. Gregorio, no discute la intencion del que le da órdenes, ni discierne entre las diversas cosas que se le prescriben, porque el que ha sometido la discrecion de toda su vida á un superior, no conoce más alegría que la de hacer exactamente lo que se le manda, y sólo la obediencia le parece un bien (2).

Ved lo que sucedió á Eva por resistirse á obedecer y por discutir. Dios afirma que si Adan y ella prueban el fruto prohibido morirán: *Moriemini.* Pero Eva duda; la serpiente la tienta, y Eva le responde: No debemos, porque podríamos morir: *Ne forte moriamur.* La serpiente lo niega: *Nequaquam moriemini.* Y por haber titubeado en seguir las órdenes del Señor, pierde la inocencia, arrastrando á sus hijos en su ruina. (*Gen. III.*)

¿Cómo hemos de obedecer? Como Abrahan. Sál, le dijo el Señor, sál de la tierra que te ha visto nacer; abandona á tus parientes y la

(1) Verus obediens parat aures auditui, linguam voci, manus operi, pedes itineri: et sic se totum intra se colligit, ut mandatum peragat imperantis. *Tract. de Præcepto et Dispensat.*

(2) Verus obediens, nec præceptorum intentionem discutit, nec præcepta discernit; quia qui omnia vitæ suæ judicium majori subdidit, in hoc solo gaudet, si quod sibi præcipitur, operatur: quia hoc tantum bonum putat, si præceptis obediat. *In Samuela.*

Digitized by Google

casa de tu padre, y vén á la tierra que te mostraré. Y Abraham se fué, como el Señor se lo habia mandado: *Egredere de terra tua, de cognatione tua, et de domo patris tui; et veni in terram quam monstrabo tibi. Egressus est itaque Abraham, sicut præceperat ei Dominus.* (Gen. XII. 1-4.)

Estudiad en la doctrina de Abrahan las condiciones y las cualidades de una obediencia perfecta.

La primera cualidad es obedecer pronto y voluntariamente.....

La segunda consiste en obedecer con sencillez; y esto sucede cuando sometemos nuestro juicio al de nuestros superiores. Así que Pedro y Andrés fueron llamados por Jesucristo, todo lo abandonaron para seguirle, dice el Evangelista: *Relictis omnibus, secuti sunt eum.* (Luc. V. 11.)

Estad ciertos que todo lo que manda un superior es saludable, dice S. Jerónimo; no discutais. (*Epist. ad Rust.*). El que sabe obedecer, no sabe juzgar, dice S. Gregorio. (*In Samuel.*).

La tercera cualidad necesaria para que la obediencia sea perfecta es obedecer con alegría. Los Apóstoles se han conducido así en medio de las pruebas más terribles,.....

La cuarta es obedecer con humildad.....

La quinta es obedecer con valor y constancia. Confiad constantemente en Dios, dice S. Agustin; encomendádselo todo en lo posible, que no dejará de elevaros hasta sí, y no permitirá que os suceda nada que no os sea ventajoso, áun sin saberlo vosotros (1).

La sexta cualidad es obedecer indiferentemente. Poco le importaba á Abrahan saber el lugar á donde Dios le llamaba; dejaba completamente su porvenir en manos de Dios. No podemos, dice S. Agustin, ofrecer á Dios nada más agradable que las siguientes palabras de Isaías: Poseednos: *Nihil gratius Deo possumus offerre, quam ut dicamus ei cum Isaia: Posside nos.....* (In Psal. CXXXI.)

La séptima cualidad es obedecer con perseverancia.....

El que obedece fielmente no sabe emplear dilaciones, dice S. Bernardo; huye del dia siguiente; ignora lo que es tardanza, y se anticipa al que manda: *Fidelis obediens nescit moras, fugit crastinum, ignorat tarditatem, præripit præcipientem.* (Serm. de Virtut. obedient.). El que es obediente de veras, dice en otra parte aquel padre, renuncia á su propio deseo ó á su resistencia, para poder decir: Mi corazon está pronto, ó Dios mio, pronto á hacer lo que me mandeis, pronto á obedecer al momento, á la menor indicacion, pronto á no ocuparse más que de vos, á servir al prójimo, á guardarme á mí mismo, y á descansar en la contemplacion de las cosas del Cielo (2).

Samuel es un verdadero modelo de obediencia. (*I. Reg. III.*)

(1) Constanter Deo credo, eique totum committe, quantum potes: ita enim ipse te ad se sublevare non desinet, nihilque tibi evenire permittet, nisi quod tibi prosit, etiamsi nescias. *Lib. I Soliloq., c. XV.*

(2) Bonus obediens dat suum velle et suum nolle, ut possit dicere: Paratum cor meum, Deus; paratum, quodcumque præceperis, facere; paratum ad natum citius obedire; paratum tibi vacare, proximis ministrare, me ipsum custodire, et in cœlestium contemplatione requiescere. *In Serm. de Epiph.*

Digitized by Google

Despues de haber recibido Tobías las últimas instrucciones de su padre, respondió: Haré todo lo que me habeis mandado, padre mio: *Omnia quæcumque præcepisti mihi, faciam, pater.* (V. 1.)

El espíritu del justo medita la obediencia, dicen los Proverbios: *Mens justi meditatur obedientiam.* (XV. 28.). Reflexiona sobre los motivos que le obligan á obedecer, se esfuerza en aminorar el rigor de las órdenes que presume se le han dado, para que en el mismo momento en que su superior le llame y le mande algo penoso, diga con Samuel: Aquí estoy: *Ecce ego* (I. Reg. III.); y con S. Pablo: ¿Qué quereis, Señor, que haga? *Domine, ¿quid me vis facere?* (Act. IX. 6.). Medita sobre todo la obediencia de Jesucristo. En este sentido escrito está: Mirad, y obrad segun el ejemplar que se os ha presentado en el Calvario: *Inspice, et fac secundum exemplar quod tibi in monte monstratum est.* (Exod. XXV. 40.)

El justo medita sobre los diferentes grados de la obediencia, para alcanzarlos poco á poco. El primer grado, y el ménos perfecto, es hacer lo que se nos manda..... El segundo es amar el trabajo prescrito y hacerlo de buena voluntad, pronto y con ánimo..... El tercero es juzgar que lo que se nos manda, es mejor que lo que nosotros quisiéramos; de tal manera, que no sólo sometamos nuestra voluntad á los superiores, sino tambien nuestro juicio, en la inteligencia de que, lo que el superior manda es preferible á lo que el espíritu particular ú otra persona sugieren.....

El justo se propone, como dice el Apóstol, obedecer con alegría, y nó con tristeza ó por necesidad: *Cum gaudio, et non gementes; hoc enim non expedit.* (Hebr. XIII. 17.)

A la obediencia debemos unir la caridad, que es hermana suya; la una perfecciona la otra. Los perfectos obedecen amando, y aman obedeciendo..... S. Leon dice que el amor de la obediencia suaviza la órden de obedecer, y que no se obedece por una dura necesidad cuando se ama lo que está prescrito. (*Serm. IV. de Jejun.*).

Comentando aquellas palabras del Salmista (CXVIII.): *Levavi manus meas ad mandata tua, quæ dilexi*: He levantado, Señor, mis manos hácia tus preceptos, y los he amado; S. Ambrosio dice: David amaba los mandamientos del Señor para cumplirlos de buena gana. Porque el que ama, hace voluntariamente lo que se le manda; y por el contrario, el que teme, no obedece más que por necesidad: *Legem diligebant, ut legem libenter impleret. Qui enim diligit, ex voluntate facit quæ sibi sunt imperata; qui timet, ex necessitate.* (Serm. XIII.)

Hay tres obediencias, dice S. Buenaventura: La obediencia por necesidad, la obediencia por codicia, y la obediencia por caridad. Sólo la obediencia por caridad es grande. (*Process. VI. Religios., c. XL.*)

Sólo la caridad puede hacer que la obediencia sea agradable y aceptable á Dios, dice S. Bernardo: *Sola est charitas quæ obedientiam gratam facit et acceptabilem Deo.* (Serm. in Fest. omn. Sanct.).

Digitized by Google

OCASIONES PRÓXIMAS DE PECAR.

Las ocasiones próximas de pecar son numerosas; el peligro es grande; las desgracias que arrastran, incalculables. Los asesinos de las almas son muchos, y crueles.....

Las ocasiones próximas de pecar son múltiples y peligrosas.

Las armas y las espadas están en el camino del perverso, dicen los Proverbios: *Arma et gladii in via perversi.* (XXII. 5.)

Nadie que esté á la puerta de las ocasiones próximas de pecar, está en seguridad, dice S. Cipriano: es engañosa la confianza que lleva á exponernos á los peligros de perder la vida; es siempre peligrosa la esperanza que hace creer que podemos salvarnos en medio del foco del mal. La victoria es incierta cuando queremos combatir en medio de los ejércitos enemigos; y estando en medio de las llamas de un vasto incendio, no quemarnos y salir fácilmente, es cosa imposible. Sería preciso un milagro, á que Dios no está obligado, y que no merecemos; pues, por el contrario, hemos hecho todo lo que estaba de nuestra parte para alejar á Dios y perecer. Por esto perecen algunos de una manera miserable y escandalosa. (*Lib. I. Epist. II.*)

El que ama el peligro, en él perecerá: *Qui amat periculum, in illo peribit.* (Eccli. III. 27.)

Miéntras el enemigo es pequeño y débil, matadle..... Así que la yerba crece, es preciso apresurarse á arrancarla de en medio del buen grano, dice S. Jerónimo: *Dum parvus est hostis, interfice; nequitia increscunt zizania; elidantur in semine.* (Epist.).

El demonio oculta el peligro bajo la apariencia de una amistad honrosa..... El que ama lo que le expone al mal, ama el peligro que va unido á lo que busca.....

La guerra que tenemos que sostener contra nuestra voluntad, dice S. Basilio, es una guerra indispensable, en la que con el auxilio de Dios quedamos victoriosos; pero es suma demencia crearnos voluntariamente una guerra encarnizada: *Bellum, quod præter voluntatem incidit nobis, excipere fortasse necessárium sit; ipsum vero voluntarie sibi creare, summæ dementiæ est.* (De Constit. monast., c. IV.)

Es cierto, dice S. Cipriano, que el que se expone á ocasiones próximas de pecar, seduce su alma con ceguedad imperdonable. Sólo el que vela, huye, teme y desconfía de sí mismo, no perece. (*De Singul. Cleric.*).

Buscar la ocasion del pecado, dice S. Bernardo, es señal del pecado cometido ya, y causa de cometerse nuevamente: *Occasio peccati, indicium commissæ culpæ, causa committendæ.* (Serm. in Psal.).

Los ojos, dice Séneca, son los excitadores de los vicios y los jefes de los crímenes: *Oculi irritamenta sunt vitiorum, ducesque scelerum.* (In Prov.).

Digitized by Google

Hemos de huir de las ocasiones próximas de pecar.

Estése la mujer encerrada en su casa, dice S. Martin: su primera virtud y su gloriosa victoria consiste en no ser vista: *Mulier intra murorum munimenta se contineat; cujus hæc prima virtus, et consummatio victoriæ est, non videri.* (In ejus vita.)

Hijo mio, dicen los Proverbios, si los pecadores tratan de seducirte, huye de sus caricias: *Fili mi, si te lactaverint peccatores, ne acquiescas eis.* (I. 10.)

El que quiere guardar su alma, huye de las ocasiones próximas de pecar, dice la Escritura: *Custos animæ suæ longe recedit ab eis.* (Prov. XXII. 5.)

El que no prevé el peligro, dice S. Agustin, y no huye de lo que debe prever y huir, léjos de esperar en Dios, le tienta: *Qui non præcavet periculum quod præcavere potest, potius tentat Deum quam speret in eo.* (Lib. XVI, de Civit., c. XIX.)

No me he sentado en la asamblea de la vanidad, dice el Salmista, y no entraré en el consejo donde están sentados los malos: *Non sedi cum consilio vanitatis, et cum iniqua gerentibus non introibo.* (XXV. 4.). Aborrezco la asamblea de los perversos, y no me he colocado entre los impíos: *Odivi ecclesiam malignantium, et cum impiis non sedebo.* (Psal. XXV. 5.). El corazon perverso no ha encontrado acceso cerca de mí, y no conozco al malo: *Non adhæsit mihi cor pravum, declinantem á me malignum non cognoscebam.* (Psal. c. 3. 4.)

Todas las almas virtuosas y santas han imitado siempre al Real Profeta. Han temido su propia debilidad, y han buscado su salvacion en la fuga. A tal precio se compran la virtud y la buena conducta.....

¡Cuántos imprudentes se exponen á ocasiones mortales de pecar!.... Pero casi todos perecen.....

(*Véase* **Falsa confianza** *y* **Mala compañía.**)

Digitized by Google

ODIO.

El odio es un crímen.

odo el que aborrezca á su hermano, es homicida, dice el apóstol S. Juan: *Omnis qui odit fratrem suum, homicida est.* (I. III. 15.). Es homicida, no por el acto, sino por la afeccion y la voluntad; es homicida por la disposicion, pues el odio predispone al homicidio..... Es homicida de su prójimo en su corazon..... Es homicida de sí mismo, matándose con la gravedad del crímen del odio.

Hay tres clases de homicidas, el homicida por la sangre, el homicida por la maledicencia y la calumnia, y el homicida por el odio.....

El que alimenta el odio en su corazon, es un demonio, un ante-Cristo, es decir, un adversario del Dios de caridad y de amor.

El odio es una espada de dos filos..... Queremos matar, y nos matamos..... Es una gran locura..... Es la historia del cruel Aman.....

Es imposible amar á Dios aborreciendo al prójimo, dice el apóstol S. Juan: *Si quis dixerit quoniam diligo Deum, et fratrem suum, oderit, mendax est.* (I. IV. 20.)

Y el que no ama á Dios, vive en la muerte, dice el apóstol S. Juan: *Qui non diligit, manet in morte.* (I. III. 14.)

El odio es un pecado grave muy opuesto al Espíritu Santo, que es el Dios de amor; y por consiguiente el Espíritu Santo no puede ménos de detestar á aquel cuyo corazon es rencoroso y vengativo.....

El odio prueba la pequeñez, la debilidad del corazon y la crueldad del hombre.

Vengarse no es un acto de fuerza, sino de debilidad y de abyeccion, dice S. Ambrosio: el que aborrece y se venga, no es victorioso, es vencido por su enemigo: *Vindicare, non est actus fortitudinis, sed abjectionis; vincitur ab inimico, non vincit, qui se vindicat.* (Serm.).

Oigamos tambien á Aristóteles: Así como un estómago débil y enfermizo no puede digerir los alimentos, es indicio de una debilidad y pusilanimidad muy grande el no poder sufrir una palabra algo dura (1).

No os dejeis vencer por el mal, dice S. Pablo; triunfad más bien del mal por el bien: *Noli vinci à malo, sed vince in bono malum.* (Rom. XII. 21.)

El que sólo aparentemente es bueno, dice S. Agustin, y es malo en su corazon, no triunfa del mal por el bien; perdona con sus obras, pero aborrece en su corazon; su mano es suave, pero su voluntad es cruel (2). Tal es el hombre rencoroso.

(1) Sicut debilis stomachi est cibum durioremn non posse concoquere, ità pusillanimi est, verbum durius non posse sustinere. *Ita Laertius.*

(2) Non vincit in bono malum, qui in superficie bonus est, et in alto malus; opere pacens, corde saviens; manu mitis, voluntate crudelis. *In Sentent. CCLVII.*

Digitized by Google

Un corazon lleno de odio es vil, dos veces vil: 1.° porque encierra el odio, que es cosa baja y abominable...; 2.° porque no quiere hallar allí sitio para dar cabida al perdon..... ¡O corazon estéril y mezquino!.....

El odio es una ceguedad.

El hombre dominado por el odio se imagina que castiga á su enemigo, y se castiga á sí mismo. El que os ultraja, dice Tertuliano, obra así para mortificaros; pues el fruto que busca el que hiere, su deseo y su felicidad estriban en el deseo de aquel á quien ataca. Vosotros destruireis pues su esperanza, no enfadándoos, despreciando su odio; y le obligaréis á arrepentirse de sí mismo, destruyendo su esperanza. El mal que queria haceros, recaerá sobre él mismo; y entónces no sólo escaparéis de las heridas, sino que sereis tambien felices de haber engañado á vuestro adversario, y de haberos sustraido al dolor que queria causaros (1).

Pero, si os dejais dominar por el odio, trabajaréis en pro de las intenciones de vuestro enemigo, que conseguirá su fin, y padecereis, dando cabida á un buitre en vuestras entrañas. Sereis verdugos de vosotros mismos, complaciendo á un enemigo.....

Ningun vicio ciega y oscurece tanto la razon como el odio y la ira.....

El odio nos hace desgraciados.

El odio hace desgraciados á los que de este vicio se alimentan; porque, 1.°, es por sí mismo un veneno, un mal que roe...; 2.° porque place al adversario...; 3.° porque hace pensar siempre en aquel en quien no se quisiera pensar jamás...; 4.° porque se buscan los medios de manifestar el odio...; 5.° porque se ve y se encuentra la persona aborrecida...; 6.° porque no da descanso ni sueño tranquilo...; y 7.° porque atrae el odio dé Dios y el de los hombres...; la maldicion de los hombres y de Dios.....

Estragos del odio.

Caín dejó penetrar en su corazon el odio contra su hermano Abel; y le mató: *Iratus est Caïn vehementer; consurrexit adversus fratrem suum Abel; et interfecit eum.* (Genes. IV. 5. 8.)

¡A qué excesos no se vieron arrastrados por el odio los hermanos del inocente José! Primero quisieron matarle; luégo le echaron en una cisterna, y acabaron por venderle como un esclavo, llenando así de pesares y de dolor la venerable vejez de su padre el patriarca Jacob.

El odio excita disputas, pleitos, ocasiona contiendas, efusion de sangre é injusticias.....

El que odia, es enemigo de su alma, y se ultraja á sí mismo....

El odio, veneno mortal de la vida humana, ejerce su funesta ac-

(1) Idcirco quis te læsit ut doleas; quia fructus lædentis in dolore læsi est. Ergo, cum fructum ejus everteris non doleendo, ipse doleat necesse est, amissione fructus sui. Tunc tu non modo illæsus abibis, sed insuper et adversarii tui frustratione delectatus, et dolore defensus. *Lib. de Patient., c. VIII.*

Digitized by Google

cion primero en los corazones que lo conciben, puesto que en ellos apaga la caridad y la gracia.

Ved ahí que el malvado concibió el mal, dice el Salmista, estuvo de parto la iniquidad, y parió el crímen: *Ecce parturiit injustitiam, concepit dolorem, et peperit iniquitatem.* (VII. 15.). Abrió un precipicio; lo cavó, y cayó en el abismo que habia preparado: *Lacum aperuit, et effodit eum; et incidit in foveam quam fecit.* (Ibid. VII. 16.). Sobre él bajará su injusticia, y su iniquidad pesará sobre su cabeza: *Convertetur dolor ejus in caput ejus; et in verticem ipsius iniquitas ejus descendet.* (Ibid. VII. 17.)

¿No es el odio el que lleva á los demonios á hacernos una guerra cruel y contínua?.....

¿No es el odio el que desune á las familias y las arruina muchas veces?

¿No es el odio el que promueve las revoluciones y rompe los lazos de la paz y de la sociedad?.....

El odio engendra todos los desórdenes y todos los crímenes.....

¿No es el odio contra Jesucristo el que hizo que el pueblo judío fuera deicida, crucificando al Salvador del mundo?

De odio eterno se alimentarán los demonios y los réprobos en el infierno..... Su mayor desgracia será no poder amar á nadie.

Hemos de alegrarnos de ser despreciados y aborrecidos.

No os admireis, hermanos mios, si el mundo os aborrece, dice el apóstol S. Juan: *Nolite mirari, fratres, si odit vos mundus.* (I. III. 13.)

Sereis aborrecidos de todos á causa de mi nombre, dijo Jesucristo á sus Apóstoles: *Eritis odio omnibus propter nomen meum.* (Matth. X. 22.). Si el mundo os odia, sabed que ántes me ha aborrecido á mí: *Si mundus vos odit, scitote quia me priorem vobis odio habuit.* (Joann. XV. 18.). Si hubieseis sido del mundo, el mundo amaria lo que es suyo; pero, porque no sois del mundo, y os he elegido de en medio del mundo, por esta razon el mundo os aborrece. (*Id. XV. 19.*). Dichosos sereis cuando los hombres os maldigan y os persigan, y os digan sin razon toda clase de improperios por causa mia. Alegraos y regocijaos entónces, pues grande será vuestra recompensa en los cielos (1).

(1) Beati estis cum maledixerint vobis, et persecuti vos fuerint, et dixerint omne malum adversum vos, mentientes propter me. Gaudete, et exsultate, quoniam merces vestra copiosa est in cœlis. *Matth. V.* 11. 12.

Digitized by Google

OLVIDO DE DIOS.

Frecuente es olvidarse de Dios.

MUCHAS personas hay en el mundo á quienes podemos dirigir la pesada y vergonzosa reprension que S. Juan Bautista dirigió á los ciegos judíos: Uno hay en medio de vosotros que no conoceis: *Medius vestrum stetit, quem vos nescitis.* (Joann. I. 26.)

La luz, dice S. Juan hablando de Jesucristo, brilla en las tinieblas; y las tinieblas (es decir, el mundo) no le han comprendido: *Lux in tenebris lucet, et tenebræ eam non comprehenderunt.* (I. 5.). Estaba en el mundo, y él hizo el mundo; y el mundo no le conoció: *In mundo erat, et mundus per ipsum factus est; et mundus eum non cognovit.* (Id. I. 10.)

Jesucristo se quejaba á su Padre de que el mundo se hubiese olvidado de Dios. Justo Padre, dijo, el mundo no os ha conocido: *Pater juste, mundus non te cognovit.* (Joann. XVII. 25.)

Al presentarse S. Pablo en medio del Areópago de Atenas, exclamó: En todo os veo religiosos hasta el exceso, Atenienses; porque, pasando y viendo vuestros simulacros, he encontrado un altar dedicado *al Dios desconocido*: *Ignoto Deo.* (Act. XVII. 22-27.)

¡Cuántas personas hay hoy en el mundo para quienes Dios es desconocido! ¡Qué muchedumbre se reuniria ante semejante altar si todos los que se han olvidado de Dios acudiesen!.....

¡Oh! ¡qué bien ha caracterizado el mundo el Real Profeta, llamándolo *tierra de olvido*! *¡Terra oblivionis!* ¿Serán, dice, serán vuestras maravillas conocidas en las tinieblas, Señor, y vuestra justicia en la tierra del olvido? ¿*Numquid cognoscentur in tenebris mirabilia tua, et justitia tua in terra oblivionis*? (LXXXVII. 13.)

Nadie se acuerda de Dios en el mundo, ni los padres, ni los hijos, ni la adolescencia, ni la juventud, ni la edad viril, ni la vejez, ni los hombres, ni las mujeres, ni los pobres, ni los ricos..... En todas partes domina el olvido de Dios, en el negocio, en el foro, en el ejército, en la familia, en la administracion de los Estados, en la sociedad. En todas partes podríamos levantar el altar de Atenas con la inscripcion: *Al Dios desconocido*.....

El olvido de Dios es voluntario.

El Real Profeta descubre tambien las causas que hacen que el mundo se olvide de Dios. El mundo, dice, no ha querido comprender por miedo de obrar bien: *Noluit intelligere ut bene ageret.* (XXXV. 4.). No han guardado la alianza del Señor, dice en otra parte; y no han querido andar dentro de su ley: *Non custodierunt testamentum Dei, et in lege ejus noluerunt ambulare.* (LXXVII. 10.)

No todos, escribe S. Pablo á los romanos, no todos obedecen el Evangelio; pues Isaías dijo: ¿Quién ha creido, Señor, lo que ha oido

Digitized by Google

de nosotros? *Non omnes obediunt Evangelio; Isaias enim dicit: Domine, ¿quis credidit auditui nostro?* (Rom. X. 16.)

¿Podrá excusarse tal olvido de Dios, diciendo que no hemos sido instruidos? Pero nosotros podemos responder con el grande Apóstol, empleando las palabras del Salmista: La voz de las obras de Dios ha resonado por toda la tierra y hasta los extremos del mundo: *In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terræ verba eorum.* (Rom. X. 18.—Psal. XVIII. 5.)

Causas del olvido de Dios.

La primera causa del olvido de Dios, es la perversa voluntad del hombre, como ya lo hemos dicho.....

La segunda causa es la ignorancia. Dios no es bastante conocido, ni se conocen su bondad, su amor, ni todos sus divinos atributos.....

La tercera causa es la corrupcion del corazon y el amor al mundo.....

La cuarta causa es la influencia que ejercen el escándalo, el mundo, sus errores, sus falsas máximas y su moral complaciente y criminal.....

La quinta causa es la pérdida de la fe.....

El olvido de Dios es un crimen.

Es un crímen enorme olvidar á aquel que no puede ser ignorado, dice Tertuliano: *Hæc est summa delicti, nolentium recognoscere quem ignorare non possunt.* (De Resurrect.).

Todo nos habla de Dios en el universo, en la tierra y en el Cielo..... Todo recuerda á Dios, el sol, la luna y los astros, que forman su acompañamiento; los elementos, los relámpagos y el rayo; la tierra y sus productos, los animales, las montañas y los valles, con el océano, su extension y sus abismos..... ¡Dios está visible en todas partes por sus admirables obras y su providencia; y el único sér creado á su imágen y rescatado con su sangre, el único sér capaz de conocerle, amarle y servirle, no le ve, al Dios desconocido! *¡Ignoto Deo!*

Y el hombre que se olvida del verdadero Dios, piensa sin cesar en dioses extraños, en la avaricia, la ambicion, la impureza, el orgullo, etc. ¡Qué crímen!.....

El olvido de Dios es sobre todo una gran ingratitud.

Han olvidado los beneficios de Dios, dice el Salmista, y las maravillas que ha manifestado: *Obliti sunt benefactorum ejus, et mirabilium ejus, quæ ostendit eis.* (LXXVII. 11.). Se olvidaron pronto de sus prodigios, y no se sujetaron á sus consejos: *Cito obliti sunt operum ejus, et non sustinuerunt consilium ejus.* (CV. 13.). Se olvidaron del Dios que los ha salvado, del Dios que ha hecho cosas grandes, cosas admirables y terribles: *Obliti sunt Deum qui salvavit eos, qui fecit magnalia, mirabilia, terribilia.* (CV. 21-22.)

Has abandonado al Dios que te ha engendrado; te has olvidado del Dios que es tu Criador, dice la Escritura: *Deum, qui te genuit,*

Digitized by Google

dereliquisti; *et oblitus es Domini creatoris tui.* (Deuter. XXXII. 18.)

Y dirigiéndose á los cristianos infieles: Habeis roto mi yugo, dice el Señor por boca de Jeremías; habeis roto mis lazos de amor, diciendo: No obedeceré: *Confregisti jugum meum, dirupisti vincula mea, et dixisti*: *Non serviam.* (II. 20.). Os he plantado como una viña elegida. ¿Por qué os habeis convertido en una viña extraña para mí que sólo ha dado frutos amargos? *Ego plantavi te vineam electam*: *¿quomodo ergo conversa es mihi in pravum, vinea aliena?* (Id. II. 21.)

No hay crímen que indique mayor ingratitud que el olvido de Dios..... Olvidando á Dios, renovamos el acto infame de los judíos que prefirieron Barrabás á Jesucristo....

Desórdenes y estragos que ocasiona el olvido de Dios.

Dios no está ante la vista del pecador, dice el Salmista; y sus sendas están manchadas en todo tiempo: *Non est Deus in conspectu ejus*: *inquinatæ sunt viæ illius omni tempore.* (X. 5.). El olvido de Dios engendra la negligencia; de la negligencia y de la pereza espiritual y física nace la concupiscencia, y de la concupiscencia todos los desórdenes y todas las iniquidades..... Quienquiera que se olvide de Dios, se abandona á todas las pasiones..... Al hablar de los dos indignos ancianos que atentaron contra la castidad de Susana, la Escritura dice: Acudieron en deseos corrompidos, turbóse su razon, y apartaron la vista para no ver el Cielo y no acordarse de los justos juicios: *Exarserunt in concupiscentiam*; *et everterunt sensum suum, et declinaverunt oculos suos, ut non viderent Cœlum, neque recordarentur judiciorum justorum.* (Dan. XIII. 8. 9.)

El que se olvida de Dios, se aparta de su ley, dice el Salmista: *A lege tua longe facti sunt.* (CXVIII. 150.). La salvacion está léjos de los pecadores, porque no han buscado vuestros mandatos: *Longe á peccatoribus salus, quia justificationes tuas non exquisierunt.* (Psal. CXVIII. 155.)

Habeis olvidado y abandonado al Señor, vuestro Dios, para beber aguas cenagosas, las aguas del rio de Babilonia, dice Jeremías: *Derelequisti Dominum, Deum tuum, ut bibas aquam turbidam, ut bibas aquam fluminis* (*Babylonis*). (II. 17. 18.)

El demonio, el mundo, la concupiscencia, las pasiones, los vicios y todos los excesos no se olvidan del que se olvida de Dios..... Va de error en error, de abismo en abismo, hasta que se detiene para siempre en los profundos abismos del infierno.....

El que se olvida de Dios, se olvida tambien del prójimo y de sí mismo. Llega á ser el océano de todos los desórdenes, el mar donde se acumulan todos los vicios: *Hoc mare magnum: illic reptilia quorum non est numerus* (Psal. CIII. 25.)

Desgracias y castigos que produce el olvido de Dios.

El hombre que se olvida de Dios, descuida el trabajo de su salvacion, y la expone. Porque, dice S. Agustin, Dios, que ha prometido el perdon al que se arrepienta, no ha prometido otro dia al que

Digitized by Google

difiere su conversion: *Qui pœnitenti promissit indulgentiam, dissimulanti diem crastinam non spopondit.* (Lib. Confess.).

Vosotros que habeis abandonado al Señor, y os olvidasteis de su montaña santa, dice Isaías, sereis contados y entregados al cuchillo; porque os he llamado, y no me habeis respondido; os hablé, y no me escuchasteis. (*LXV. 11-12.*). Por esta razon ved lo que dice el Señor: Tendreis hambre, y tendreis sed, y sereis confundidos; gritaréis en el dolor del corazon, y gemireis aplastados: *Propter hoc, hæc dicit Dominus Deus: Esurietis, et sitietis, et confundemini; et clamabitis præ dolore cordis, et præ contritione ululabitis.* (Id. LXV. 13-14.)

Me olvidaré de los que se olvidan de mí, dice el Señor por boca del profeta Oseas. (*I. 6.*). El que se olvida de Dios, bien merece que Dios le relegue al olvido.....

Colmado de favores y de preferencias, dichoso, rico y honrado, el pueblo judáico pierde, por haberse olvidado de Dios, toda aquella gloria, toda aquella felicidad, todos aquellos privilegios, y hasta su patria.....

Señor, dice Jeremías, todos los que os olvidaren, serán confundidos; los nombres de los que se alejan de vos, serán escritos en el polvo, porque han abandonado el manantial de las aguas vivas, que es el Señor: *Domine, omnes qui te derelinquunt, confundentur; recedentes á te, in terra scribentur; quoniam dereliquerunt venam aquarum viventium, Dominum.* (XVII. 13.)

La muerte del que se olvida de Dios es parecida á su vida. En castigo de haber pasado sus años sin acordarse de Dios, Dios se olvida de él en la última hora.....

Es justo, dice S. Agustin, es justo que el que haya vivido olvidado de Dios, muera olvidándose de sí mismo: *Juste moriens obliviscitur sui, qui vivens oblitus est Dei.* (Homil.).

Te acusaré, pecador, dice el Señor por boca del Salmista, y te expondré á tu propia vista. Comprended ahora vosotros los que os olvidais de Dios, no sea que yo os arrebate y nadie pueda ya salvaros: *Arguam te, et statuam contra faciem tuam. Intelligite hæc, qui obliviscimini Deum; ne quando rapiat, et non sit qui eripiat.* (XLIX. 21-22.)

Es preciso que lamentemos el haber olvidado á Dios y el verle olvidado.

Señor, dice el Real Profeta, mi ardiente celo me abrasa, porque mis enemigos se han olvidado de vuestras palabras: *Tabescere me fecit zelus meus; quia obliti sunt verba tua inimici mei.* (CXVIII. 139.)

Comprended, dice Jeremías, y ved cuán funesto y amargo es el haber olvidado y abandonado al Señor, vuestro Dios: *Scito, et vide, quia malum et amarum est reliquisse te Dominum, Deum tuum.* (II. 19.)

Habernos olvidado de Dios, que es el Sér por excelencia, el manantial de todos los bienes y la misma grandeza, para aficionarnos á la nada, ha sido una ceguedad y una lamentable desgracia..... ¡Cuántos motivos no tenemos de arrepentirnos y de llorar nuestra criminal conducta!....

Digitized by Google

OMNIPOTENTE (DIOS).

¿Quién es Dios?

Dios es *El que es*. Yo soy el que soy, dijo él mismo: *Ego sum qui sum*. (Exod. III. 14.)

Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin, dice el Señor Dios, que es, que era, y que ha de venir, el Omnipotente: *Ego sum alpha et omega, principium et finis, dicit Dominus Deus, qui est, et qui erat, et qui venturus est, Omnipotens*. (Apoc. I. 8.)

Dios, dice S. Agustin, es superior á todo aprecio; no puede hablarse dignamente de él, y es incomprensible. Si tratais de averiguar cuál es su grandeza, todo lo aventaja; su hermosura es indecible; su dulzura es infinita; su esplendor, su justicia, su fuerza y su bondad son incomparables. (*Serm. I de verb. Apost.*). Dios, dice en otra parte aquel gran Doctor, es el sér que ningun espíritu puede alcanzar, porque no puede tocarse; el sér que ninguna inteligencia puede comprender, porque es infinito; y no puede verse, porque es invisible; y ninguna lengua puede nombrar, porque es inefable; y ninguna pluma puede tampoco explicar, porque es inexplicable. (*Lib. X de Confess., c. VI.*)

El universo es el libro de la Divinidad y el cuadro que ella ha pintado. Pero el universo no nos revela más que una sombra de Dios. Sólo Dios se comprende, y para conocerle tal como es, es preciso ser Dios..... Jamás lo infinito podrá ser comprendido por un sér limitado.....

Dios, dice S. Gregorio Nazianceno, es el sér de quien nada puede decirse y nada puede apreciarse, áun cuando se diga todo lo posible y se le aprecie sobre todas las cosas: *Deus est quod, cum dicitur, non potest dici; cum æstimatur, non potest æstimari*. (Orat. XLIX.)

El poder de Dios se conoce por sus efectos, su Divinidad por el órden que reina en el universo, y su unidad por la nocion misma de la Divinidad. Es el Padre y el principio de todo lo que existe, el fin, la necesidad y la fuerza de toda la facultad; el único Santo, el único que jamás ha nacido, el único Eterno, que no tiene nombre y tiene todos los nombres.....

El solo es el Altísimo, el Creador Omnipotente, el Rey fuerte y muy temible sentado en su trono, el Dios dominador, dice el Eclesiástico: *Unus est Altissimus, Creator Omnipotens, et Rex potens, et metuendus nimis, sedens super thronum illius, et dominans Deus*. (I. 8.)

Dios, dice S. Anselmo, es la esencia, la vida, la razon, la salvacion, la justicia, la sabiduría, la verdad, la bondad, la grandeza, la hermosura, la inmortalidad, la incorruptibilidad, la inmutabilidad, la felicidad, la eternidad, el poder y la unidad supremas. (*In Moral., c. XV.*)

Digitized by Google

Dios, dice S. Cipriano, es el único que rige el mundo; con una sola palabra hizo cuanto existe; todo lo determina con su razon, y lo acaba con su poder. (*Lib. quod idola non sunt dii.*)

En Dios, dice S. Dionisio, está el principio ejemplar, final, eficiente, formal, elemental, el lazo y el fin de todas las cosas. (*De Div. nomin., c. II.*)

Dios, dice S. Bernardo, es el Rey del universo, el libertador y defensor de los hombres, la alegría y la gloria de los Angeles; en él está el principio y el fin; es el terror y horror de los réprobos; es admirable en las criaturas, amable en los hombres, digno de desearse en los Angeles, incomprensible en sí mismo, é intolerable para el infierno. (*In Sentent.*).

Yo soy, y nada existe fuera de mí, dice el Señor por medio de Isaías: *Ego sum, et non est præter me amplius.* (XLVII. 8.). Sólo en mí está la hermosura de todas las cosas; sólo en mí están las riquezas, las delicias, la fortuna, el poder y la gloria.....

Así como el océano absorbe todos los rios sin que se mueva ni aumente de volúmen, porque es vasto, inmenso, y los rios no son más que una gota de agua que se pierde en su seno, la Divinidad es tambien un océano que absorbe todas las riquezas, todas las perfecciones, ó más bien las contiene todas.

Como es infinita en todo, nada puede añadírsele... Comunica sus tesoros á las criaturas sin empobrecerse y sin sufrir cambio alguno....

Dios, dice S. Dionisio, es el bien sin fin que da cuatro cosas preciosas: La creacion, la conservacion, la redencion y la gloria. (*De Deo.*)

Aristóteles llama á Dios el Eterno y el muy bueno. (*Lib. II. Metaphys.*).

Dios es la vida de todas las cosas, dice Sócrates. (*De Divin.*).

Dios es la vida esparcida por todas partes y dando á todo la vida, dice Platon. (*De Deo.*)

Dios todo lo crea, lo conserva y lo rige, dice Theofrasto. (*De Divin.*).

Pero oigamos lo que dice Isaías: Ved que el Señor aparece revestido de fuerza; su brazo señala su poder, y el precio de su victoria está en sus manos; sus obras le preceden, y le anuncian. ¿Quién ha medido las aguas en el hueco de su mano, y extendiéndola, ha pesado los cielos? ¿Quién ha sostenido con tres dedos la masa de la tierra? ¿Quién ha puesto en equilibrio las colinas? ¿Quién ha aspirado el espíritu del Señor? ¿Quién ha entrado en su consejo? ¿Quién le ha conducido? ¿A quién ha consultado? ¿Quién le ha instruido? ¿Quién le ha enseñado las sendas de la justicia? ¿De quién tiene la ciencia? ¿Quién le ha abierto los caminos de la sabiduría?

Las naciones son delante de él como una gota de agua en un vaso de bronce, como un grano de arena en una balanza, y las islas son como ligero polvo: *Ecce gentes quasi stilla situlæ, et quasi mo-*

Digitized by Google

mentum staterœ reputatœ sunt; ecce insulœ quasi pulvis exiguus. (XL. 15.)

Todas las naciones son ante sus ojos como si no existiesen; son para él como el vacío y la nada: *Omnes gentes quasi non sint, sic sunt coram eo, et quasi nihilum, et inane reputatœ sunt ei.* (XL. 17.)

Señor, dice la Sabiduría, el soberano poder os pertenece á vos solo para siempre; y ¿quién resistirá la virtud de su brazo? (*XI.* 22.). El universo es ante él como un grano de polvo que hace inclinar la balanza, como la gota de rocío de la mañana que cae en la tierra: *Quoniam tamquam momentum staterœ, sic est ante te orbis terrarum, et tamquam gutta roris antelucani, quœ descendit in terram.* (XI. 23.). ¡Considera, hombre, qué lugar ocupas en esta gota de rocío, y cuán pequeño eres ante Dios y con relacion á Dios!

La gloria de Dios, dice el profeta Habacuc, ha cubierto los cielos..... Su esplendor brilla como el sol: *Operuit cœlos gloria ejus..... Splendor ejus ut lux erit.* (III. 3. 4.). Se ha detenido, y ha medido la tierra; ha mirado, y las naciones se han estremecido. Las montañas del siglo se han abierto; las colinas del mundo se han aplastado bajo los pasos de su eternidad: *Stetit, et mensus est terram. Aspexit, et dissolvit gentes; et contriti sunt montes seculi. Incurvati sunt colles mundi ab itineribus œternitatis ejus.* (III. 6.). Las montañas os han visto, Señor, y han gemido; las aguas del océano se han agotado; el abismo ha hecho oir su voz; el abismo ha levantado las manos á lo alto. El sol y la luna se han detenido en los cielos; han desaparecido á la luz de vuestras flechas y ante los relámpagos de vuestra lanza. (*III. 10. 11.*)

Demos ahora oido á Job. ¿Has penetrado, dice, en el santuario de la Divinidad? ¿Has comprendido la perfeccion del Omnipotente? Dios es más elevado que los cielos; no podrias alcanzarle: más profundo que el infierno; es impenetrable á tus miradas. (*XI. 7. 8.*). ¿Quién ignora que el Señor lo ha hecho todo? Tiene en su mano la vida de todo lo que respira, y el alma de todos los espíritus creados. (*XII. 9. 10.*). En El están la fuerza y la sabiduría; El conoce quién engaña y quién es engañado. Quita á los reyes su banda, y con una cuerda ciñe sus riñones. Exalta á los sacerdotes sin gloria, y humilla á los grandes. Descubre lo que estaba oculto en la profundidad de las tinieblas, y saca á luz las sombras de la muerte. Engrandece las naciones, las abate y las enaltece. Cambia el corazon de los príncipes de la tierra, los extravia, y ellos andan por un desierto sin senderos: en medio del dia andan tanteando como en medio de la noche, y andan sin tino como hombres ebrios. (*XII.*)

Léanse los bellísimos conceptos sobre el poder, la sabiduría y divinos atributos de Dios que nos presenta la Biblia en los capítulos XII, XXVI, XXXVII y XXXVIII del libro de Job. Pero este cuadro de la grandeza de Dios, de su majestad y de su poder, no nos da más que una débil idea de la Divinidad. Cuanto más nos aplicamos á conocer á Dios, más abismos de perfeccion descubrimos en El;

Digitized by Google

pues el que medita, descubre constantemente una nueva inmensidad, y así, hasta el infinito. Dios, como dice el Rey Profeta, se ha rodeado de tinieblas: *Posuit tenebras latibulum suum.* (XVII. 12.) Por esto dice S. Gregorio Nazianceno que cuanto más se trata de conocer á Dios, más se sustrae él á las pesquisas; huyendo de tal manera, en el mismo momento en que creemos alcanzarle, que levanta hasta los cielos á los que le buscan con amor. (*In Job.*)

Sí; cuantas más maravillas conozcais en Dios, más las celebraréis, y descubrireis otras nuevas, innumerables é incomprensibles.....

Glorificad al Señor en todo lo que podais, dice el Eclesiástico: su gloria y su magnificencia aventajarán todavía vuestras palabras! Celebradle con el auxilio de todas vuestras facultades; es superior á todas las alabanzas. Extended vuestros homenajes, y no os canseis, porque jamás comprendereis lo que es. ¿Quién podrá verle y representarle? ¿Quién le glorificará segun lo que es desde el principio? (*XLIII. 33-35.*)

Cuanto más admireis, estudieis, alabeis y celebreis á Dios, más tendreis que estudiarle, admirarle, alabarle y celebrarle. Y acercados á lo que es, vuestra admiracion y vuestras alabanzas serán apenas lo que un grano de arena comparado con el universo, ó una gota de rocío comparada con el océano. Ved á un hombre que suba á una alta montaña; cuanto más sube, más tierras, valles y ciudades divisa á lo léjos. Habria podido imaginarse que desde la cumbre tocaria el Cielo; pero, al llegar, tiene todavía el Cielo á la misma altura. Así sucede al hombre con relacion á Dios. El hombre se elevará mucho; pero Dios está todavía más alto, dice el Salmista: *Accedet homo ad cor altum, et exaltabitur Deus.* (LXIII. 7. 8.). Despues de haber explicado estas palabras, S. Cipriano añade: Por más que se diga, se vea y se sepa de Dios, esta vista, estas palabras y estas ciencias no son en realidad lo que una gota de agua en el océano. El ejército todo de los Santos no comprenderia tan sublimes é incomprensibles consideraciones. La mirada se turba. Y los mismos Serafines, en su vuelo y elevacion, interponen sus seis alas entre ellos, y aquella invisible luz, y aquella inaccesible naturaleza. (*Lib. quod idola non sunt dii.*)

El Señor es grande, dice el Real Profeta, es superior á las alabanzas, y no reconoce límite su grandeza: *Magnus Dominus, et laudabilis nimis, et magnitudinis ejus non est finis.* (CXLIV. 3.)

Dios es infinitamente digno de alabanzas, dice S. Agustin. Cuando le alabeis, no creais poder alabar bastante á Aquel cuya grandeza es infinita. No teniendo su grandeza límites, haced que no tengan fin vuestras alabanzas. (*Civit.*).

¿Quién puede ser bastante para contar sus obras, y quién sondeará sus maravillas? dice el Eclesiástico: *¿Quis sufficit enarrare opera illius? ¿quis investigabit magnalia ejus?* (XVIII. 2. 3.)

¿Quién pintará la grandeza de su poder, ó quién tratará de contar su misericordia? No pueden disminuirse, ni acrecentarse, ni

Digitized by Google

conocerse las magnificencias de Dios. Cuando el hombre haya concluido, sólo se hallará en el principio; y cuando descanse, quedará estupefacto, viendo lo que le queda que hacer. (*Eccli. XVIII. 4-6.*)

Si pudiésemos comprender la inmensidad de Dios, no sería Dios, no sería infinito.....

Dios es tan grande, que es preciso tributarle homenaje con un profundo silencio, más bien que con nuestras débiles alabanzas, dice S. Dionisio. Los espíritus, las lenguas y las voces de todos los hombres y de todos los ángeles no bastan para contemplarle, honrarle y celebrarle. Digamos, en una palabra, que Dios lo es todo y que está en todo. Es todo, porque es el principio, el medio y el fin de todas las cosas; es la causa final, conservadora y eficiente de todo; él es quien ha dado y da á todas las criaturas su sér, y las conserva. (*De Divin., c. IV.*)

La esencia de Dios es muy augusta, sagrada, sublime, inmensa; y por esto es infinitamente superior á toda inteligencia, á todo concepto y á toda voz, de tal manera, que el ruido de nuestras alabanzas no es más que un pobre concierto, un canto de grajos y picazas. Dios es el océano sin orillas ni fondo. Cada criatura saca de este océano una gota de vida. Dios es un sol perfectamente luminoso y espléndido, al que los hombres y los ángeles toman un ligero rayo de inteligencia. Con razon dice S. Gregorio Nazianceno que Dios es la universalidad de todo, sin principio ni fin. Cállense pues ante vos, ó Rey de majestad, los cielos y los elementos; cállense tambien los árboles, las yerbas, las flores, las plantas, las praderas, los campos y las selvas. Enmudezcan las aves, los peces, los animales domésticos y las fieras, y tambien los hombres, los ángeles y todas las criaturas; porque ante vos, ó Dios mio, todas las criaturas reunidas no son más que el ligero grano de arena que basta á hacer inclinar la balanza, la gota de rocío que desaparece al primer rayo del sol, ó bien ceniza, polvo y nada. (*Orat. XLIX.*)

Aunque los elegidos en el Cielo ven y poseen á Dios, no le comprenderán jamás; porque el infinito no puede ser comprendido por un sér finito y limitado. Sólo Dios posee la inmortalidad, dice S. Pablo; habita en una luz inaccesible, que ningun hombre ha visto ni puede ver: *Solus habet immortalitatem, et lucem inhabitat inaccessibilem, quem nullus hominum vidit, sed nec videre potest.* (I. Tim. VI. 16.). Infinito, Dios es el fin de todo; incomprensible, todo lo comprende, dice S. Cirilo. (*Homil.*).

Dios, dice S. Gregorio, está en todo, fuera de todo, sobre todo y debajo de todo: está sobre todo con su poder; debajo con el sosten que presta; fuera con su inmensidad, y dentro con su espiritualidad y su facultad de penetracion. Está en todas partes por entero, y es el mismo por todas partes: gobernando, sostiene; sosteniendo, gobierna: rodeando, penetra; penetrando, rodea; todo lo arregla sin inquietud, y todo lo sostiene sin trabajo. Está en todos los

Digitized by Google

lugares, y no está encerrado en ninguno; está en todas partes, y en ninguna; se le ve en todas partes, sin verle jamás. ¡O abismo de grandeza! ¿Quién es pues Dios? (*Lib. II. Moral., c. VIII.*). Adorémosle, y callémonos.....

Dios es luz.

Dios es la luz primera, increada, que sobrepuja, ilumina, vivifica y fecundiza toda luz, haciéndola desaparecer, de la misma manera que el sol eclipsa la luz de las estrellas, dice S. Dionisio: *Deus est prima increataque lux; omnia transcendens, illuminans, vivificans, et ad se quasi sol convertens.* (De Divin., c. IV.)

El apóstol Santiago llama á Dios Padre de las luces. (*I. 17.*). Dios es llamado Padre de las luces por seis razones:

1.° Porque Dios en sí mismo, ó en su esencia, es la luz increada.

2.° Porque Dios fuera de sí produce á los ángeles, que son luz é inteligencia; y á los hombres, que sólo son inteligencia.

3.° Porque Dios es el creador del sol, de la luna, de las estrellas y de todas las luces. Dijo: Que la luz sea. Y la luz fué: *Fiat lux. Et facta est lux.* (Gen. I. 3.). Es el autor de la vida de todos los séres; y la vida es cierta luz. En fin, con su hermosura y su perfeccion, todas las criaturas prueban que el Criador es Padre de las luces. Porque, dice la Sabiduría, con la grandeza y hermosura de la criatura, el Creador puede llegar á ser visible: *A magnitudine speciei et creaturæ cognoscibiliter poterit Creator horum videri.* (XIII. 5.)

4.° Dios es llamado Padre de las luces, porque produce todas las luces sobrenaturales, la fe, la sabiduría, la esperanza y las demás virtudes, que son como otras tantas lucientes estrellas. Soy, dijo Jesucristo, la luz del mundo; el que me sigue, no anda en las tinieblas; ántes bien tendrá la luz de la vida: *Ego sum lux mundi; qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitæ.* (Joann. VII. 12.) Sí; Jesucristo es la verdadera luz que ilumina todos los hombres que vienen á este mundo: *Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* (Joann. I. 9.)

5.° Porque toda luz profética ha venido de Dios....

6.° Porque la luz de la gloria, con la que los ángeles y elegidos ven á Dios y son dichosos, procede de Dios, segun las siguientes palabras del Rey Profeta: En vos, Señor, está el manantial de la vida, y en vuestra luz veremos la luz: *Apud te est fons vitæ, et in lumine tuo videbimus lumen.* (XXXV. 10.). Despues de la resurreccion, Dios comunicará esta gloria al cuerpo de los elegidos por mediacion de su alma. Los justos, dice Jesucristo, brillarán en el reino de su Padre como el sol: *Justi fulgebunt sicut sol in regno Patris eorum.* (Matth. XIII. 43.)

Dios es luz, y en El no hay tinieblas, dice el apóstol S. Juan: *Deus lux est, et tenebræ in eo non sunt ullæ.* (I. 1. 5.)

Entre Dios, la luz y el fuego, existen bellas y admirables semejanzas: la luz de los astros, la más noble entre las luces naturales, es una luz muy activa, muy eficaz, impasible y purísima; que pene-

Digitized by Google

trá en el barro sin mancharse, y nos trae calor, esplendor y alegría, haciéndonos verlo todo, y comunicando á todo la vida y el vigor. Así es Dios.....

S. Dionisio da al fuego y á la luz treinta propiedades que se aplican admirablemente á Dios. (Véase la explicacion y la aplicacion á Dios de esas treinta propiedades en el libro. *Hierarch. Celest., c. XV.*)

Ciencia de Dios.

¡Oh abismo de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! exclama el Apóstol de las naciones: *¡O altitudo divitiarum sapientiæ et scientiæ Dei!* (Rom. XI. 33.)

Observad cuánta es la extension de la ciencia divina. La ciencia de Dios sobresale de once maneras, ó por once lados, á toda la ciencia humana y angélica: 1.° en cuanto á su objeto: Dios con su ciencia todo lo conoce...; 2.° bajo la relacion del modo y de la perfeccion del conocimiento: todo lo sabe perfectamente...; 3.° bajo el punto de vista de los medios: no es con apariencias, ni por efectos que conoce, sino por esencia...; 4.° con la rapidez de su ciencia...; 5.° con su certidumbre...; 6.° con su eternidad...; 7.° con su uniformidad: la ciencia de Dios es invariable, no aumenta, ni disminuye nunca...; 8.° con su sencillez y unidad: por medio de un sólo y sencillo acto de su inteligencia se conoce á sí mismo y conoce perfectamente todo lo demás...; 9.° bajo la relacion de su sér; porque la ciencia de Dios no es accidental, como la de los hombres y la de los ángeles, sino que es sustancial en Dios; es el mismo Dios...; 10 como causa: la ciencia de Dios es la idea y la causa de todas las cosas creadas...; 11 bajo el punto de vista de su fecundidad y comunicacion; porque la sabiduría y la ciencia de Dios se comunican como una luz inmensa á los ángeles y á los hombres, haciendo que se conozcan y que conozcan.....

Sus ojos interrogan á los hijos de los hombres, dice el Salmista: *Palpebræ ejus interrogant filios hominum.* (X. 5.). Escudriña los corazones: *Scrutans corda et renes Deus.* (Psal. VII. 10.)

Todos los pasos del hombre están ante su vista; el Señor pesa los espíritus, dicen los Proverbios: *Omnes viæ hominis patent oculis ejus; spirituum ponderator est Dominus.* (XVI. 2.)

Y ¿cómo no ha de tener Dios una ciencia infinita si, segun el Eclesiástico, tiene ante su presencia el Cielo, y los Cielos de los cielos, el océano, y toda la tierra, y todo lo que contienen? *Ecce Cœlum et Cœli cœlorum, abyssus, et universa terra, et quæ in eis sunt, in conspectu illius.* (XVI. 18.)

Sabiduría de Dios.

Dios posee una sabiduría infinita; alcanza de un extremo á otro con fuerza, y todo lo dispone con dulzura, dice la Biblia: *Attingit á fine ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter.* (Sap. VIII. 1.)

Dadme, Señor, dice Salomon, aquella sabiduría que está de pié ante vuestro trono: *Da mihi sedium tuarum assistricem sapientiam.* (Sap. IX. 4.)

Digitized by Google

Penetrarse de sabiduría es aprender á conocer á Dios.....

Os daré, dijo Jesucristo á sus Apóstoles, una sabiduría que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros enemigos: *Dabo vobis sapientiam, cui non poterunt resistere et contradicere omnes adversarii vestri.* (Luc. XXI. 15.)

¡O abismo de las riquezas de la sabiduría de Dios! exclama S. Pablo: *¡O altitudo divitiarum sapientiæ Dei!* (Rom XI. 33.). En Jesucristo, dice el mismo apóstol, están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia: *In quo sunt omnes thesauri sapientiæ et scientiæ abscondíti.* (Coloss. II. 3.)

Si alguno de vosotros, dice el apóstol Santiago, necesita sabiduría, pídala á Dios, que derrama sus dónes sobre todos liberalmente y sin quejarse, y recibirá la sabiduría: *Si quis vestrum indiget sapientia, postulet á Deo, qui dat omnibus affluenter et non improperat, et dabitur ei.* (I. 5.)

La sabiduría de Dios se manifiesta visiblemente en el firmamento, en el sol, la luna y las estrellas...; en la tierra, en el océano, en las montañas, los valles, los rios, las fuentes, los árboles, las plantas y las flores...; en las aves, los peces, los animales, los insectos..... Ved la abeja y la hormiga.....

¡Y con qué divino brillo resplandece aquella sabiduría en los ángeles y en el hombre! Siempre y en todas partes la sabiduría de Dios resplandece como el sol.....

Santidad de Dios.

¿Qué es santidad? Es contraer el hábito de vivir con Dios, dice muy bien S. Gregorio Nazianceno: *¿Quid est sanctitas? Cum Deo consuescere.* (Orat. XLIX.)

Dios es la misma santidad; santifica las almas que toca, que inspira y dirige.....

Sed santos, porque soy santo, dice el Señor en el libro del Levítico: *Sancti estote, quia ego sanctus sum.* (XIX. 2.)

Dios es el principio y la plenitud de la santidad; posee la santidad infinita, porque tiene á un grado infinito todas las perfecciones.....

He visto á Adonai levantado sobre un trono, dice Isaías. Serafines estaban de pié, y clamaban uno á otro: Santo, Santo, Santo es el Señor, el Dios de los ejércitos. (*VI. 1-3.*)

Poder de Dios.

Dios dijo; y todo quedó hecho. mandó; y todo fué creado, dice el Salmista: *Dixit; et facta sunt: mandavit, et creata sunt.* (XXXII. 9.)

Que la luz sea. Y la luz fué: *Fiat lux. Et facta est lux.* (Gen. I. 3.). Esta sola palabra *fiat* basta á Dios para hacer cuanto quiera.....

Vos solo, Señor, dice la Sabiduría, teneis el poder de la vida y de la muerte: *Tu es, Domine, qui vitæ et mortis habes potestatem.* (XVI. 13.)

La sabiduría y la fuerza pertenecen á Dios, dice Daniel; El es quien cambia los tiempos y los siglos, traslada los reinos y los afirma, da sabiduría á los sabios, y ciencia á los que tienen inteli-

Digitized by Google

gencia de la ley: *Ipse mutat tempora et ætates; transfert regna, atque constituit; dat sapientiam sapientibus, et scientiam intelligentibus disciplinam.* (II. 21.)

Dios, dice S. Agustin, es Omnipotente en las cosas grandes como en las más pequeñas. Tanto poder necesita para hacer un mosquito y una hoja, como para hacer el sol, la tierra y los mares. Es Omnipotente para crear el Cielo y la tierra, los séres inmortales y mortales, los espíritus y los cuerpos, las cosas visibles y las invisibles. Es grande en las cosas grandes, y no lo es ménos en las más pequeñas. *(Serm. CXIX.)*

Dios es el que gana las batallas, dijo Judith: *Dominus conterens bella.* (XVI. 3.)

Adonai, Señor, sois grande y hermoso en vuestro poder, y nadie puede venceros. (*Judith. XVI. 16.*). Las montañas se conmoverán hasta sus cimientos, y las piedras se hendirán en vuestra presencia como cera: *Montes á fundamentis movebuntur; petræ sicut cera liquescent ante faciem tuam.* (Judith. XVI. 18.)

Dios, dicen los Proverbios, juega en el universo: *Ludens in orbe terrarum.* (VIII. 31.). Nada le cuesta.....

El es, dice el profeta Baruch, quien envia la luz; y ella anda: la llama; y ella obedece temblando: *Qui emittit lumen, et vadit; et vocavit illud, et obedit illi in tremore.* (III. 33.)

Las estrellas esparcieron su luz cada una en su sitio, y se alegraron. Al ser llamadas, dijeron: Hénos aquí; y brillaron con alegría para el que las ha creado: *Stellæ dederunt lumen in custodiis suis; et lætatæ sunt. Vocatæ sunt, et dixerunt: Adsumus; et luxerunt ei, cum jucunditate, qui fecit illas.* (Baruch. III. 34-35.)

Ejemplos del poder de Dios vemos en el diluvio, en el castigo de Sodoma, en las plagas de Egipto, en el paso del mar Rojo, etc.

Bondad de Dios.

En todas partes se manifiesta la bondad de Dios, pero principalmente en la creacion y conservacion de los séres..., en la cruz..., en el altar... y en el Cielo.....

Señor, dice el Salmista, sois el Dios compasivo y dulce, paciente, pródigo de misericordia y de verdad: *Tu, Domine Deus, miserator et misericors, patiens, et multæ misericordiæ, et verax.* (LXXXV. 15.). El Señor está lleno de ternura y de clemencia; es pródigo de misericordia. (*Psal. CII. 8.*). La tierra está llena de la bondad del Señor: *Misericordia Domini plena est terra.* (Psal. XXXII. 5.). ¡O Dios, misericordia mia! exclama el Real Profeta: *Deus meus, misericordia mea.* (LVIII. 18.)

Dios, dice S. Bernardo, me agobia con tantos perdones, me anonada de tal manera con sus beneficios, que ya no puedo sentir ningun otro peso: *Sic onerat me miserationibus suis Deus, sic obruit beneficiis, ut aliud onus sentire non possim.* (Serm. V. de Nativ. Dom.).

La bendicion de Dios es un rio que riega é inunda, dice el Ecle-

Digitized by Google

siástico: *Benedictio illius quasi fluvius innundabit.* (X VIII. 12.)

(*Véase* **Bondad de Dios** y **Misericordia.**)

Providencia de Dios.

Todas las criaturas, Señor, dice el Salmista, esperan de vos su alimento para el dia señalado; abrís la mano, y colmais todo lo que vive de vuestros dónes: *Omnia á te exspectant, ut des illis escam in tempore...; aperiente te manum tuam, omnia implebuntur bonitate.* (CIII. 27. 28.)

Los ojos de todas las criaturas están fijos en vos, Señor; les dais en tiempo oportuno todo lo que necesitan: *Oculi omnium in te sperant, Domine; et tu das escam illorum in tempore opportuno.* (Psal. CXLIV. 16.)

No os inquieteis de lo que habeis de comer para sostener vuestra vida, ni de lo que habeis de vestir para cubrir vuestro cuerpo, dice Jesucristo: vuestro Padre sabe que teneis necesidad de todas estas cosas: *Ne solliciti sitis animæ vestræ quid manducetis, neque corpori vestro quid induamini; scit enim Pater vester quia his omnibus indigetis.* (Matth. VI. 25. 32.)

El Rey del universo, dice S. Cipriano, todo lo administra, todo lo arregla y todo lo ordena perfectamente. Debemos admirar la integridad, la perfeccion, la semejanza, la diversidad, el órden, la union, la sucesion, la fuerza, el poder, la armonía, la hermosura de todas las cosas separadamente tomadas ó reunidas. (*Serm.*).

Admirad la providencia de Dios que todo lo gobierna, desde hace seis mil años, en el universo; en el firmamento los astros, y en la tierra los animales y las plantas, etc.....

Si algunas veces nos parece que Dios retira por un momento la mano de su providencia, culpemos de ello á nuestras faltas. Sólo el pecado trastorna el órden del universo. Pero los castigos del pecado son una providencia; porque el castigo del mal es la reparacion del desórden, y por consiguiente el órden.....

Dios es inmutable.

Dios es inmutable; no hay en él cambio ni sombra de vicisitud, dice el apóstol Santiago: *Apud quem non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio.* (I. 17.). De cinco modos es inmutable Dios: 1.° por su naturaleza, que es inmortal; 2.° por su esencia, que es inalterable; 3.° por el lugar que ocupa siendo infinito; 4.° por su voluntad, que es siempre constante; y 5.° en su accion, pues obra sin pasion.....

Soy el Señor, dice por boca de Malaquías, y no mudo: *Ego Dominus, et non mutor.* (III. 6.). La causa principal, ó más bien la razon de la inmutabilidad de Dios, dice Sto. Tomás, es, 1.° la plenitud de la perfeccion de la naturaleza divina; pues esta naturaleza no puede cambiar para buscar algun bien ó desearlo, teniéndolos todos por esencia. Dios es inmutable, porque es un acto puro, y nada se mezcla á su poder. (*5. art.* 7.)

Todo cambio, dice S. Bernardo, es una imitacion de la muerte. Por esto dice el Salmista. Los cielos perecerán, y vos sobrevivireis, Señor; envejecerán como un vestido; los cambiaréis como una capa, y quedarán mudados; pero vos permanecereis eternamente el mismo.

Digitized by Google

y vuestros años no acabarán: *Ipsi peribunt; tu autem permanes, et omnes sicut vestimentum veterascent. Et, sicut operiorium mutabis eos, et mutabuntur; tu autem idem ipse es, et anni tui non deficient.* (Cl. 27. 38.—Serm. LXXXI in Cant.).

2.° Dios es inmutable, porque es sencillísimo, nada puede añadírsele, acercársele ni quitársele, dice S. Agustin. (*De cœlest. Vit.*).

S. Anselmo da otra razon de la inmutabilidad de Dios. Vos solo, Señor, sois lo que sois, dice. Aquel en quien hay cambio, no es absolutamente lo que es: lo que ha tenido y no existe, lo que tendrá y no existe todavía real y absolutamente, no es. Pero vos, Dios mio, sois y sereis siempre lo que habeis sido. Lo que cambia, pierde lo que ha tenido, y adquiere lo que no tiene; Dios nada pierde ni adquiere. (*Lib. de Similit.*).

Tantas veces como somos lo que no éramos y dejamos de ser lo que éramos, dice S. Agustin, otras tantas morimos y resucitamos. (*Sentent.*).

El mismo incomparable Doctor da todavía otra razon de la inmutabilidad de Dios. Dios es inmutable, dice, porque la voluntad de Dios es eterna, y todo lo que se verifica en el tiempo durante la serie de siglos, lo ha querido y decretado Dios una vez desde la eternidad. Es imposible que lo que Dios ha querido eficazmente desde toda la eternidad deje de suceder en el tiempo, verificándose lo contrario; pues de otra suerte escapariamos al eterno decreto de Dios. Aquel Padre da tambien por razon de la inmutabilidad de Dios que el pasado y el porvenir son una misma cosa para el Sér Supremo. De modo que, así como lo que queremos en la actualidad no podemos dejar de quererlo, Dios no puede dejar de querer lo que quiere para el porvenir, pues para El el futuro es el presente. (*In Psal.*).

Dios está en todas partes, y todo lo ve.

Ninguna criatura le está oculta, dice el Apóstol de las Gentes; pues todo está desnudo y descubierto ante su vista: *Non est ulla creatura invisibilis in conspectu ejus; omnia nuda et aperta sunt oculis ejus.* (Hebr. I. 13.). En El, añade S. Pablo, tenemos la vida, el movimiento y el sér: *In ipso vivimus, movemur, et sumus.* (Act. XVII. 28.). Dios, dice el Real Profeta, conoce todos los pensamientos de los hombres: *Dominus scit cogitationes hominum.....* (XCIII. 1.)

Dios es Rey y Rey eterno.

El Señor es el Altísimo, el Dios terrible, es el gran Rey que reina en toda la tierra, dice el Salmista: *Dominus excelsus, terribilis; Rex magnus super omnem terram.* (XLVI. 2.)

Dios se llama en el Apocalipsis Rey de los reyes: *Rex regum.* (XVII. 14.)

A Dios pertenece el imperio, y reinará sobre todos los pueblos: *Domini est regnum, et ipse dominabitur gentium.* (XXI. 31.)

Dios permanece eternamente invencible, y subsiste para siempre, dice el Eclesiástico: *Manet invictus Rex in œternum.* (XVIII. 1.)

Digitized by Google

Reina en el Cielo por su gloria, en la tierra por su gracia, y en el infierno por su justicia y por su venganza.....

El que es grande y sublime, habita la eternidad, dice Isaías: *Excelsus et sublimis habitans æternitatem.* (LVII. 15.). Habita la eternidad, es decir, habita en sí mismo, porque es su eternidad. Habita en su Divinidad, que es la misma eternidad.....

Dios es nuestro todo.

Alejarnos de Dios, dice S. Agustin, es caer; volvernos hácia El, es resucitar; permanecer en El es estar en seguridad. Nadie le pierde sin experimentar decepcion; nadie le busca sin estar advertido por la gracia; nadie lo halla si no ha sido siempre puro, ó no se ha purificado. No conocer á Dios es morir; conocerle es vivir; despreciarle es perecer; servirle es reinar (1).

Si el mismo Dios no construye la casa, dice el Real Profeta, los obreros habrán trabajado inútilmente: *Nisi Dominus ædificaverit domum, in vanum laboraverunt qui ædificant eam.* (CXXVI. 2.)

No somos capaces, dice el Apóstol de las Gentes, de tener por nosotros mismos ningun buen pensamiento, como cosa de nosotros mismos; Dios es, por el contrario, quien nos hace capaces de tenerlos: *Non quod sufficientes simus cogitare aliquid á nobis, quasi ex nobis; sed sufficientia nostra ex Deo est.* (II Cor. III. 5.)

Es preciso conocer á Dios.

Sin el conocimiento de su Creador, el hombre es un verdadero irracional, dice S. Jerónimo: *Absque notitia Creatoris sui, homo pecus est.* (Comment.).

No hay nada mejor que el conocimiento de Dios, dice S. Agustin; porque nada es tan placentero: este conocimiento es la felicidad misma: *Cognitione Dei nihil melius est, quia nihil beatius est; et ipsa vera beatitudo est.* (Lib de Civit.).

Dirigiéndose Jesucristo á su Padre, le dijo: La vida eterna consiste en conoceros á vos el único Dios verdadero, y á Jesucristo, á quien habeis enviado: *Hæc est vita æterna, ut cognoscant te solum Deum verum, et, quem misisti, Jesum Christum.* (Joann. XVII. 3.)

El conocimiento del único y verdadero Dios, dice S. Jenónimo, es la posesion de todas las virtudes; pues acordarse de Dios hace evitar todos los crímenes: *Notitia unius Dei, omnium virtutum possessio est. Memoria Dei excludit omnia flagitia.* (Comment. in hæc verba Evang.).

¿Es muy difícil llegar al conocimiento de Dios? Nó; basta desearlo. Pedid, dice Jesucristo, y recibireis; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá: *Petite, et dabitur vobis; quærite, et invenietis; pulsate, et aperietur vobis.* (Matth. VII. 7.)

Cuando se busca á Dios y se desea conocerle, se manifiesta de diferentes modos: 1.° en el firmamento. Los cielos, dice el Salmista, cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus

(1) Deus, á quo averti, cadere est; in quem converti, resurgere; in quo manere, consistere. Deus, quem nemo amittit, nisi deceptus, nemo quærit nisi admonitus, nemo invenit nisi purus aut purgatus. Deus, quem nescire, mori est; quem nosse, vivere est; quem spernere, perire est; cui servire, regnare est. *Homil.*.

Digitized by Google

manos: *Cœli enarrant gloriam Dei; et opera manuum ejus annuntiat firmamentum.* (XVIII. 1.)

La tierra y todo lo que contiene nos da á conocer al Criador y su omnipotencia.....

Cada criatura examinada en particular nos da una nocion de la Divinidad. El universo es un libro impreso por la mano de Dios.....

2.° Dios se da á conocer sobre todo por la revelacion, que es la Sagrada Escritura...; 3.° se da á conocer por medio de la Iglesia docente...; y 4.° se manifiesta finalmente en la oracion y en el ejercicio de las virtudes.....

Hemos de servir á Dios. Es preciso que todos los principios vayan al único principio, todas las hermosuras á la sola y verdadera hermosura, todas las verdades á la verdad suprema, todos los bienes al único verdadero bien; es preciso, en una palabra, que todo pertenezca á Dios, el cuerpo, el alma, el espíritu y el corazon, no formando todo más que una ofrenda dirigida á Aquel que es uno.

Apartad vuestra esperanza y vuestro amor de las criaturas, ó hombres; y cifradlos en Dios, que se os entregará, si quereis. Servid á Dios con fidelidad, con perseverancia; y poseereis á Dios. Si no sois bastante sabio, Dios es la sabiduría suprema, Dios es el principio de todas las virtudes. Si la pobreza, los sufrimientos, las calumnias y toda clase de pruebas os atormentan, acudid á Dios, que es omnipotente y omnisciente.

Todas las criaturas sirven á su Criador como por instinto natural, y le obedecen, le veneran, le temen, le aman y le adoran. Por esta razon, limitándonos á pocos hechos, el sol y la luna se oscurecieron á la muerte de Jesucristo, las peñas se rompieron, las tumbas se abrieron, y, profundamente conmovido, el globo todo se estremeció.

El hombre depende más de Dios que de sí mismo, y por esta razon está más obligado á procurar por los intereses de Dios que por los suyos. Pero, procurando por los de Dios, procura por los suyos propios; porque el bien de Dios es el bien de cada cual y de todo el universo.

Si la inquietud y los cuidados os asedian, ponedlo todo á los piés de Dios, que es la providencia universal.

Si se os presenta un trabajo penoso y superior á vuestras fuerzas, mirad á Dios, diciendo con el Apóstol: Todo lo puedo en el que me fortifica: *Omnia possum in eo qui me confortat.* (Philipp. IV. 13.)

La consumacion, la perfeccion de la sabiduría y de la virtud es Dios, lo mismo en el hombre que en el ángel.....

Hemos de amar á Dios. Debemos amar á Dios con todo nuestro corazon, toda nuestra alma y todas nuestras fuerzas..... Debemos amarle, porque es soberanamente amable en sí mismo, y tambien porque nos ha amado soberanamente, etc.....

FIN DEL TOMO TERCERO.

Digitized by Google

ÍNDICE.

PÁG.

Incredulidad. 5
Causas de la incredulidad, 5.—Desgracia de la incredulidad: 1.° la ceguedad, 6.—Segundo efecto de la incredulidad: el endurecimiento, 8.—Tercer efecto de la incredulidad: la corrupcion del corazon, 9.—Cuarto efecto de la incredulidad: abandono de Dios, *id.*—Quinto efecto de la incredulidad: el juicio ya en este mundo, 10.—Sexto efecto de la incredulidad: la muerte en estado de condenacion, *id.*—Diferentes castigos de la incredulidad, *id.*—Grande es el número de los incrédulos, 11.—Remedios contra la incredulidad, *id.*

Indiferencia. 13
¿Qué es un indiferente? 13.—Ceguedad y culpabilidad de los indiferentes, *id.*

Infierno. 15
¿Qué es el infierno? 1.° privacion de todos los bienes, 15.—2.° Reunion de todos los males, *id.*—3.° Tinieblas densas y eternas, 17.—4.° Gusano roedor, *id.*—5.° Cadenas y esclavitud horrible, 20.—6.° Cómo reciben y tratan los demonios á los réprobos, 21.—7.° Separacion de Dios, *id.*—8.° Maldicion de Dios contra los réprobos, 24.—9.° Los demonios maldicen á los réprobos, y los réprobos se maldicen unos á otros, *id.*—10.° Muerte en el infierno, 25.—11.° Desesperacion en el infierno, 27.—12.° Graduacion de los suplicios, 28.—13.° Todos los males se reunen á la vez en el infierno, *id.*—14.° Eternidad de las penas del infierno, 32.—El infierno está conforme con la justicia de Dios, 35.—Medios de evitar el infierno, 36.

Injusticia. 37
Diferentes injusticias, 37.—Crímen de la injusticia, *id.*—Castigo del hombre injusto, 38.

Inmortalidad del alma. 39
Necesidad de pensar en la inmortalidad del alma, 39.—La inmortalidad del alma está probada por la Escritura, *id.*—Los mismos paganos declaran que el alma es inmor-

Digitized by Google

tal, 40.—La misma naturaleza del alma, que es espiritual, prueba que es inmortal, 41.—El deseo de la felicidad prueba la inmortalidad del alma, *id.*—El presentimiento de la vida futura prueba la inmortalidad del alma, 42.—El culto de los muertos prueba que el alma es inmortal, *id.*—La inmortalidad del alma está probada por los mismos desórdenes que resultarian de una creencia contraria, 43.

Inocencia. 44

Muy rara es la inocencia, 44.—Excelencia y ventajas de la inocencia, *id.*

Insignificancia del hombre. 46

¿Qué es el hombre, hablando en general? 46.—¿Qué es el cuerpo del hombre, 47.—El hombre no es más que miseria y debilidad, 48.—El sufrimiento es la herencia del hombre, 49.—El orgullo del hombre está fuera de lugar, principalmente en vista de la muerte, *id.*—El hombre está rodeado de tentaciones, 50.—En su fondo no tiene el hombre más que el pecado, 51.—El hombre, en una palabra, no es nada, *id.*—Cosas que hemos de hacer para ser algo, 52.

Intencion pura. 54

Qué es intencion pura, y en qué consiste, 54.—Necesidad de la intencion pura, 55.—Ventajas de la intencion pura, *id.*—Medios de tener en todo una intencion pura, *id.*

Jesucristo. 57

1.° Eternidad del Verbo, y generaciones, 57.—2.° ¿Por qué se llama Verbo el Hijo de Dios? 58.—3.° El Verbo, al encarnarse, permanece en el seno de su Padre, 61.—4.° La encarnacion es la obra maestra de Dios, *id.*—5.° ¿Cómo puede tener lugar la encarnacion? 66.—6.° ¿Cómo se ha verificado la encarnacion? *id.*—7.° ¿Por qué se ha verificado la encarnacion? 68.—8.° En el mismo instante de la encarnacion el cuerpo de Jesucristo quedó perfectamente formado, quedando unido al alma y á la Divinidad, 73.—9.° Union hipostática, 74.—10.° Comparacion, 75.—11.° ¿Por qué se ha encarnado el Hijo, y no el Padre ni el Espíritu Santo? 76.—12.° ¿Cómo hemos de meditar el misterio de la encarnacion? *id.*—13.° Natividad de Jesucristo, 77.—14.° ¿Por qué en el momento del nacimiento de Jesucristo apareció el ángel á los pastores ántes que á todos los demás? 80.—15.° ¿Por qué tuvo lugar en Belen el nacimiento de Jesucristo? 81.—16.° Ansiedad con que era esperado el Mesías, 82.—17.° Nombre de Jesús, 84.—18.° Jesucristo se llama Emanuel, *id.*—19.° Jesucristo es comparado al rocío, 85.—20.° Jesucristo es comparado á una perla, 86.—21.° Jesucristo es compara-

Digitized by Google

do á la vid, *id.*—22.° Jesucristo es el árbol de vida, 87.—23.° Jesucristo es comparado á la aurora, *id.*—24.° Divinidad de Jesucristo probada por las figuras que en él se cumplieron, 88.—25.° Divinidad de Jesucristo probada por el cumplimiento de todas las profecías en su persona, 89.—26.° Divinidad de Jesucristo probada por las maravillas que obró, 97.—27.° Divinidad de Jesucristo probada por sus milagros, 100.—28.° Divinidad de Jesucristo probada por sus propias profecías, 101.—29.° Divinidad de Jesucristo probada por los milagros de todos los Apóstoles y de los Santos de todos los siglos, 102.—30.° Divinidad de Jesucristo probada por su divina moral, *id.*—31.° Divinidad de Jesucristo probada por sus divinas perfecciones, *id.*—32.° Jesucristo es el sello de la Divinidad, 103.—33.° Jesucristo es el verdadero Mesías, 104.—34.° Poder de Jesucristo, 105.—35.° Grandeza de Jesucristo, 107.—36.° Ciencia de Jesucristo, 108.—37.° Jesucristo es luz, 109.—38.° Divina hermosura de Jesucristo, 113.—39.° Voluntaria pobreza de Jesucristo, 114.—40.° Humildad de Jesucristo, 115.—41.° Obediencia de Jesucristo, *id.*—42.° Bondad y amor de Jesucristo, 116.—43.° Santidad de Jesucristo, 117.—44.° Jesucristo es piedra angular, 118.—45.° Jesucristo es el fin de la ley, 120.—46.° Jesucristo es mediador, 121.—47.° Jesucristo es salvador, 122.—48.° Jesucristo es salvador de los ángeles, pero nó Redentor, 123.—49.° Jesucristo es protector, *id.*—50.° Jesucristo es nuestro Padre, *id.*—51.° Jesucristo es el buen Pastor, 124.—52.° Jesucristo es Sacerdote y Pontífice, *id.*—53.° Jesucristo es la puerta, *id.*—54.° Jesucristo es el camino, la verdad y la vida, *id.*—55.° Jesucristo nos anima con su soplo, y nos protege con su sombra, 127.—56.° Jesucristo es nuestra fuerza, 128.—57.° Jesucristo nos da la libertad, 129.—58.° Jesucristo es autor de todas las gracias, *id.*—59.° Jesucristo es Rey, y Rey pacífico, *id.*—60.° ¿Por qué hay tumultos y persecuciones en el pacífico reinado de Jesucristo? 131.—61.° Jesucristo es causa y centro de la unidad, *id.*—62. Cualidades de Jesucristo, 132.—63.° Riquezas de Jesucristo en Jesucristo y por Jesucristo, *id.*—64.° Todas las ventajas se hallan en Jesucristo; son infinitas, 134.—65.° Jesucristo da la dicha, 135.—66.° Debemos alabar á Jesucristo y regocijarnos en él, 136.—67.° Jesucristo premia las virtudes, y las hace fáciles, *id.*—68.° Jesucristo todo lo renueva, 137.—69.° Todo se halla en Jesucristo, *id.*—70.° Jesucristo lo es todo para todos, 139.—71.° Jesucristo es el libro del Apocalipsis y los siete sellos de aquel libro, *id.*—72.° El Evangelio es el libro de Jesucristo, *id.*

Digitized by Google

—73.° Fe en Jesucristo, 140.—74.° Jesucristo es digno de todas las adoraciones, 141.—75.° Establecimiento de la Iglesia por Jesucristo, *id.*—76.° Conversion del mundo por Jesucristo. 142.—77.° Hemos de estar reconocidos á Jesucristo, *id.*—78.° Hemos de imitar á Jesucristo, *id.*—79.° Hemos de revestirnos de Jesucristo, 143.—80.° Somos miembros de Jesucristo, *id.*—81.° Somos coherederos de Jesucristo, *id.*—82.° Poder de Jesucristo contra sus enemigos, 144.

José (*San*). 145

Elevacion, dignidad y prerogativas de S. José, 145.—Virtudes y santidad de S. José, 146.—S. José es omnipotente, *id.*

Juan Bautista (*San*).. 147

Grandeza y privilegios de S. Juan Bautista, 147.—S. Juan Bautista es la voz de Dios, *id.*—S. Juan es modelo de todas las virtudes, 149.—S. Juan Bautista es justamente llamado ángel, 150.

Juan Evangelista (*San*). 152

Sus virtudes y prerogativas, 152.—Ciencia y revelaciones de S. Juan, *id.*

Juicio. 153

Habrá un juicio, 153.—El universo será destruido, *id.*—Resurreccion general, 154.—Aparicion de Jesucristo, su majestad y su poder, 155.—Acusacion y manifestacion de las conciencias, 156.—Triste estado de los pecadores en el dia del juicio; sus desgracias y sus sentimientos, 158.—Todo se levantará contra los réprobos para condenarlos, 159.—Jesucristo da á cada uno segun sus obras, *id.*—Separará á los buenos de los malos, 160.—Sentencia de bendicion para los elegidos, *id.*—Triunfo de los elegidos, 161.—Sentencia de maldicion contra los réprobos, *id.*—Desesperacion de los réprobos, 162.—Es menester pensar en el juicio, *id.*—Hemos de temer el juicio, *id.*—Hemos de prepararnos para el juicio, 163.

Juicio temerario. 164

No tenemos derecho de juzgar á los otros, 164.—Juzgamos sin conocimiento de causa, *id.*—El que juzga á los demás, es tambien juzgado, *id.*—Arroje la primera piedra el que se halle sin pecado, *id.*—Somos severos para los demás, é indulgentes para nosotros mismos, 165.—Muchos nos engañamos juzgando temerariamente, *id.*—Hemos de juzgar con prudencia, 166.—Hemos de excusar siempre al prójimo, *id.*—Si somos inocentes, no han de hacernos mella los juicios de los hombres, 167.—En vez de condenar á los que se extravian, hemos de advertirles caritativamente, *id.*

Justicia. 168

Digitized by Google

¿Qué se entiende por justicia? 168.—Dios es la misma justicia, *id.*—Ventajas del que desea y practica la justicia, *id.*—Hemos de practicar la justicia, 169.—Castigos de los que olvidan la justicia, *id.*

Justos (*Los*). 170

Vida del justo, 170.—El justo va siempre de virtud en virtud, *id.*—Valor heróico del justo, 171.—El justo es una lumbrera en el mundo, 172.—El justo es el tesoro de la tierra, *id.*—Dios bendice al justo, porque es amigo suyo, 74.—Los hombres aman y bendicen al justo, *id.*

Juventud. 175

La juventud es ligera, 175.—Peligros de la juventud, *id.*—La juventud es débil y muy inclinada á los vicios, *id.*—La sabiduría en la juventud es una felicidad y una maravilla, 176.—La juventud pasa pronto, 177.—Medios para pasar cuerdamente la juventud, *id.*

Lágrimas. 178

Motivos que tiene el cristiano de derramar lágrimas, 178.—Jesucristo y los Santos nos han enseñado con su ejemplo á derramar lágrimas, 179.—Cuán preciosas y ventajosas son las lágrimas, 180.—Felicidad y delicias de las lágrimas, 183.

Lectura. 185

Es necesario leer buenos libros, 185.—Ventajas de las buenas lecturas, *id.*—Medios de leer con fruto, 186.—¿Qué deben hacer los que no saben leer? *id.*—Peligros de las malas lecturas, 187.

Lengua. 188

La lengua es el intérprete del alma y del corazon, 188.—Estupidez, locura y peligro de hablar mucho y sin prudencia, *id.*—El que habla mucho, comete tambien muchos pecados, 190.—Es vergonzoso y odioso el hablar mucho, 191.—La abundancia de palabras hace perder el tiempo, *id.*—Desórdenes y estragos que causa una mala lengua, 192.—Tener mala lengua es prueba de carecer completamente de religion, 194.—No es lícito profanar nuestra lengua, 195.—Siempre hay lugar de arrepentirse por haber obrado mal, *id.*—Nada hay peor que la lengua mal empleada, *id.*—Todos daremos cuenta de nuestras palabras, *id.*—Castigos reservados á la lengua perversa, 196.—Debemos huir de las malas lenguas, *id.*—Nada es mejor que la lengua si la empleamos bien, *id.*—Ventajas que resultan del buen uso de la lengua, 197.—Es preciso que hagamos un buen uso de nuestra lengua, *id.*—Es preciso tener prudencia en nuestras palabras, *id.*—Hemos de ser silenciosos, 200.—Otros medios para emplear bien nuestra lengua, *id.*

Digitized by Google

Ley de Dios. 502
¿Qué se entiende por la palabra ley? 202.—La ley divina está fundada sobre una base inmutable, *id.*—La ley divina ha existido y existirá siempre, *id.*—Necesidad de observar la ley divina, 203.—Hemos de meditar constantemente la ley divina, 204.—Excelencia, riqueza y ventajas de la ley divina, *id.*—Felicidad que se halla en la observancia de la ley divina, 209.—Es fácil observar la ley de Dios, 210.—El que quebranta la ley en un punto, la quebranta por entero, *id.*—Horrible es la vida de los que desprecian y violan la ley divina, 211.—Castigos que amenazan á los que violan la ley de Dios, *id.*—Es de lamentar la violacion de la ley divina, 212.—Medios de observar la ley de Dios, 213.

Libertad. 214
¿Qué es libertad? 214.—¿Quién es el libre? *id.*—¿En qué consiste la verdadera libertad? *id.*—¿Qué es lo que nos da la libertad, 216.—Todos somos llamados á la libertad, siendo todos iguales ante Dios, 218.—La verdadera y permanente libertad está en el Cielo, *id.*—¿Dónde está la falsa libertad, y quién no es libre? *id.*—El que sacude el yugo de Dios y de sus leyes, es esclavo, 219.—Nadie como los Santos han trabajado para dar la libertad á los hombres y á los pueblos, 220.

Libre albedrío. 221
El hombre tiene libre albedrío, 221.—Excelencia y ventajas del libre albedrío, 223.—Necesidad de emplear bien el libre albedrío, *id.*—El libre albedrío no basta; es tambien necesaria la gracia, 224.—Dios no violenta el libre albedrío, 227.

Limosna. 229
Necesidad de hacer limosna, 229.—Facilidad de hacer limosna, 232.—Hay varias especies de limosnas, 233.—Hemos de empezar por hacernos limosna á nosotros mismos, *id.*—¿Cómo ha de hacerse la limosna para que sea meritoria? *id.*—Haciendo limosna damos lo que pertenece á Dios, 235.—Haciendo limosna, más bien la hacemos á nosotros mismos que á los demás, *id.*—Cuanto más se da, más da Dios, 236.—Con la limosna, Dios viene á ser deudor nuestro, *id.*—Hemos de dar mucho, 237.—Hemos de dar siempre, *id.*—Con la limosna se imita á Dios, *id.*—Con la limosna imitamos á Jesucristo y á los Santos, 238.—Con la limosna obramos conforme á las leyes que siguen las criaturas y el universo, *id.*—La limosna es amiga de Dios, *id.*—La limosna es comparada á las nubes, *id.*—La limosna es comparada á un manantial de agua viva, 239.—La limosna fija la ver-

Digitized by Google

dadera reputacion, y cautiva todos los corazones, *id.*—La limosna nos consigue el perdon de nuestros pecados, y los expía, 240.—La limosna hace que la oracion sea eficaz, 241.—Es una dicha hacer limosna, 242.—Excelencia de la limosna, *id.*—Riquezas que proporciona la limosna, 243.—Ventajas de la limosna, 247.—Milagros de la limosna, 251.—No hemos de aguardar la muerte para dar á los pobres, 252.—Haciendo limosna, no se ha de continuar en el pecado, 253.—Diferencia entre el hombre caritativo y el avaro, *id.*—Medios de hacer limosna, *id.*

Lisonja y alabanzas. 254

La lisonja es un error y una mentira, 254.—El que nos adula, se burla de nosotros, *id.*—Peligros y estragos de que son causa la adulacion y las alabanzas, 255.—Hemos de despreciar la adulacion y las alabanzas, 257.—No hemos de alabarnos nunca á nosotros mismos, 258.—Sólo hemos de gloriarnos en Dios, *id.*

Luces espirituales. 260

Dios es la verdadera luz, 260.—Semejanzas que existen entre la luz divina y la luz natural, 261.—Excelencia y ventajas de las luces espirituales, *id.*—Medios de alcanzar de Dios luces espirituales, 263.

Lugar santo. 264

Zelo por el lugar santo, 264.—Santidad de la casa del Señor, *id.*—El lugar santo debe infundir respeto, 265.—En el lugar santo debemos adorar á Dios, presentarle ofrendas, y darle gracias, *id.*—El lugar santo es una casa de oraciones, *id.*—Ventajas de que es manantial el lugar santo, 266.—Dichas que se hallan y se sienten en el lugar santo, *id.*—Lo que representa la nave de una iglesia, 267.—Dios se irrita si se profana su lugar santo, y castiga severamente á los que lo profanan, *id.*

Llagas (*Las cinco*). 269

Sufrimientos de Jesucristo en la cruz, 269.—Bondad y amor de Jesucristo en la cruz, 270.—Riquezas que manan de las cinco llagas, *id.*—Hemos de amar las llagas de Jesucristo, y fijar en ellas nuestra morada, 271.—Jesucristo tendrá eternamente las señales de sus llagas, 272.

Malas compañías. 273

Estragos y crueldad de las malas compañías. Peligros que hacen correr á la inocencia, 273.—La maldicion cae sobre las malas compañías, 277.—Hemos de huir de las malas compañías, *id.*—De las buenas compañías, 278.

Maledicencia. 280

Estragos que causa la maledicencia, 280.—Maldad de los

Digitized by Google

maldicientes, 282.—Enormidad del crimen de la maledicencia, *id.*—De lo frecuente que es la maledicencia, 283.—El maldiciente hace su propio retrato, *id.*—Dios detesta y castiga á los maldicientes, 284.—Nunca hemos de tomar parte en la maledicencia; hemos de tratar de impedirla, *id.*—Medios para impedir la maledicencia, evitarla y reparar sus consecuencias, *id.*

María. 286

1.° María ha sido elegida y predestinada por Dios desde toda la eternidad, 286.—2.° María es causa de la creacion y de la conservacion del mundo, 287.—3.° María es la obra maestra de Dios, 288.—4.° María inmaculada en su concepcion, *id.*—5.° María no ha pecado nunca; es como impecable, 289.—6.° Natividad de María, *id.*—7.° Significacion del nombre de María, 290.—8.° Anunciacion y encarnacion, 291.—9.° María ha permanecido vírgen llegando á ser Madre, 296.—10.° María es Madre de Dios, 299.—11.° La Visitacion, 302.—12.° Nacimiento de Jesucristo, 303.—13.° Presentacion y purificacion, 304.—14.° María es nuestra Madre, *id.*—15.° María es el océano de las gracias, 305.—16.° Amor de María, 308.—17.° Sabiduría de María, *id.*—18.° Santidad de María, 309.—19.° Humildad de María, 310.—20.° Obediencia de María, 311.—21.° Pureza de María, *id.*—22.° Bondad y misericordia de María, *id.*—23.° Grandeza de María, 313.—24.° Poder de María, 315.—25.° María es Reina, 318.—26.° María es mediadora, 319.—27.° María es reparadora, 321.—28.° Prerogativas de María, 322.—29.° Perfecciones de María, 323.—30.° María es luz, 325.—31.° Hermosura de María, 326.—32.° María es comparada al arca de Noé y el arca de la alianza, 328.—33.° María es comparada al vellon de Gedeon, *id.*—34.° María es comparada al paraíso terrestre, 329.—35.° Amor de María al retiro, *id.*—36.° Felicidad de María, *id.*—37.° Sufrimientos y resignacion de María, 330.—38.° María es el centro de todo, 331.—39.° Todo lo atribuye María á Dios, *id.*—40.° María es la madre y el modelo de todas las vírgenes, 332.—41.° Dicha del siervo de María, *id.*—42.° La devocion á María es una prueba de predestinacion, 333.—43.° Necesidad de la devocion á María, *id.*—44.° Culto que se debe á María, 334.—45.° Dios y los hombres deseaban el nacimiento de María, *id.*—46.° El universo está á los piés de María para invocarla. Cumplimiento de las profecías concernientes á la glorificacion de María, 335.—47.° Hemos de invocar á María, 337.—48.° María ha concedido insignes victorias á los que la han invocado, 338.—49.° Muerte, asuncion y triunfo de

Digitized by Google

María, 339.—50.° Castigos impuestos á los enemigos de María, 340.

Martirio. 341

Excelencia del martirio, 341.—Fuerza y valor que han desplegado los mártires, 342.—La fuerza de los mártires dimana de Dios, 344.—Los mártires han sentido paz y alegría en los tormentos, *id.*—Triunfo de la religion con los mártires, *id.*—Todos podemos adquirir el mérito del martirio, porque hay martirios de distintos géneros, 345.

Matrimonio. 347

Los que quieren abrazar el estado del matrimonio, deben prepararse debidamente, 347.—Fin que deben proponerse en el matrimonio, *id.*—Bendicion que emplea la Iglesia para santificar el matrimonio, *id.*—El matrimonio es digno de respeto, 348.—Union que debe existir entre los esposos, *id.*—Deberes de los esposos: 1.° Deberes de la esposa, 349.—2.° Deberes del esposo, 350.—El matrimonio es inferior á la virginidad, y está sujeto á muchos males, 351.—El matrimonio es profanado, 352.—Castigos reservados á los que profanan el matrimonio, 353.

Meditacion. 355

Necesidad de la meditacion, 355.—De lo que han meditado Jesucristo y los Santos, 356.—Hemos de meditar amenudo, *id.*—Por la mañana, sobre todo, hemos de entregarnos á la meditacion, *id.*—Excelencias y ventajas de la oracion, 358.—Diversos grados de la meditacion, 359.—Hay tres clases principales de oracion, *id.*—Lo que hemos de hacer para meditar bien, *id.*

Mentira. 360

El que miente, se cubre de oprobio, 360.—Desórdenes que produce la mentira, *id.*—La mentira viene del demonio, y el mentiroso imita á Satanás, 361.—Hay tres especies de mentira, *id.*—El cristiano no miente, 362.

Mezcla de buenos y malos. 363

Los buenos no pueden estar ligados por sus sentimientos con los malos, 363.—¿Por qué se mezclan los malos con los buenos? *id.*—Motivos por los que Dios permite que haya malos, *id.*—Causas por que Dios permite que los malos persigan á los buenos, 365.—Razones por que Dios permite muchas veces que los malos prosperen, en tanto que niega tambien muchas veces la prosperidad á los buenos, 366.—Medio de distinguir los malos de los buenos, 368.

Milagros. 370

¿Qué es un milagro? 370.—¿Son posibles los milagros? *id.*—¿Ha habido milagros? *id.*—Los milagros son una prueba

Digitized by Google

cierta de la verdad, *id.*—Ningun milagro se ha verificado nunca en favor del error, 371.—¿Cómo se conocen los verdaderos milagros? *id.*

Misa. 373

Explicacion de la palabra *Misa*, 373.—Siempre ha habido sacrificios, *id.*—¿Cuál es el fin de los sacrificios? *id.*—En la antigua ley habia varias especies de sacrificios, *id.*—Los sacrificios de la antigua ley eran imperfectos, pues no eran más que la figura del sacrificio de la nueva ley, *id.*—Excelencia del sacrificio de la Misa. Ventajas que proporciona, 374.—Significacion de los adornos, 377.—Cómo se ha de oir Misa, *id.*

Miserias del mundo. 379

El mundo es pobreza, vanidad y falsedad, 379.—El mundo es un destierro, un instante y una continua muerte, 383.—Todo cambia en el mundo, 384.—Todo desaparece en el mundo, 385.—Vanas ocupaciones del mundo, *id.*—El mundo olvida ó aprecia poco todos los sacrificios que por él se hacen, 386.—El mundo es débil y despreciable, y es penosísima la vida que lleva, 387.—El mundo está lleno de sentimientos y desgracias, *id.*—El mundo es la region de las iniquidades, 388.—Hemos de apartarnos del mundo y no vivir como él, *id.*

Misericordia. 390

Dios es muy misericordioso, 390.—Excelencia de la misericordia, 393.—¿Cómo hemos de ejercer la misericordia? 394.

Modestia. 395

Necesidad de la modestia, 395.—La modestia revela el interior del hombre, *id.*—Señales de la modestia, 396.—Modelos de modestia, *id.*—Hermosura, excelencias y ventajas de la modestia, *id.*—La modestia debe ser interior y exterior, 397.—Medios de adquirir la modestia, *id.*

Muerte. 398

Certidumbre de la muerte, 398.—Origen de la muerte, *id.*—Hay tres muertes, *id.*—Todo lo domina la muerte en el mundo, 399.—Incertidumbre de la muerte, 1.°, en cuanto al tiempo, *id.*—Incertidumbre de la muerte, 2.°, en cuanto á la edad, 400.—Incertidumbre de la muerte, 3.°, en cuanto al modo relativamente al cuerpo, *id.*—Incertidumbre de la muerte, 4.°, en cuanto al modo relativamente al alma, *id.*—La muerte está próxima, 401.—Desde el momento en que nacemos la muerte no nos deja; cada dia nos quita algo, 402.—La muerte prueba nuestra nada y la nada de cuanto existe, *id.*—Estado á que la muerte reduce al hombre, 403.—No pensar en la

Digitized by Google

muerte es locura, 405.—El pensamiento de la muerte es muy ventajoso, 406.—Hemos de prepararnos á la muerte: medios que hemos de tomar para ello, *id.*

Muerte del justo. 408

Dulzura de una buena muerte, 408.—La muerte no es más que un sueño, *id.*—Para el justo la muerte es digna de desearse, 409.—Esperanza de los justos en la muerte, *id.*—Ventajas de una buena muerte: 1.° En lo que dejamos, 410.—Ventajas de una buena muerte: 2.°, respecto de lo que se encuentra, 412.—La muerte da posesion al justo de la bienaventuranza eterna, 413.—Ejemplos sacados de la muerte de los Santos, 415.—La muerte del justo y su memoria son muy honradas y veneradas, 417.—La vida buena hace la buena muerte, 419.

Muerte del pecador. 421

Todos los males caen juntos sobre el pecador moribundo, 421.—Dios se aparta del pecador moribundo, 422.—El pecador moribundo cae en la desesperacion, 423.—La muerte sorprende á los pecadores, *id.*—Los pecadores mueren en la impenitencia, 424.—Muy mala es la muerte del pecador, *id.*—Ejemplos sacados de la muerte de los malos, 425.—El pecador deja una memoria maldita, que desaparecerá de la tierra, 426.—El que vive sin Dios, muere como réprobo, 427.—Hemos de preservarnos de la muerte del pecador, 428.

Mujer fuerte y piadosa. 429

Poquísimas son las mujeres fuertes y verdaderamente piadosas, y grande es su valor, 429.—¿Cómo vive la mujer fuerte y piadosa? *id.*—Tesoros que trae consigo la mujer fuerte y piadosa, 430.—Ejemplos de mujeres fuertes y piadosas, 431.

Mundo. 433

El mundo está lleno de errores y de mentiras, 433.—El mundo no es más que error, porque está sumergido en la ignorancia y la ceguedad, *id.*—Peligros del mundo, 435.—Falsa sabiduría del mundo, 436.—No hay paz para el mundo, 437.—Vida criminal y corrompida del mundo, *id.*—El mundo es traidor y cruel, 439.—Egoismo del mundo, 441.—Cuidados que acosan á los hombres del mundo, *id.*—Miseria y esclavitud del mundo, *id.*—El demonio es rey y tirano del mundo, 442.—Desgracias que forman la dote del mundo, *id.*—Sólo el hombre manchado de vicios puede amar al mundo, 443.—Los enamorados del mundo en él perecerán, *id.*—Dios ha maldecido el mundo, y lo abandona, *id.*—No se puede servir á Dios y al mundo, *id.*—Hemos de despreciar el mundo, 444.—El cristiano aborrece las cosas del mundo,

Digitized by Google

445.—Hemos de huir del mundo, 446.—¿Qué hemos de hacer al vernos precisados á vivir en el mundo? *id.*

Necesidad de servir á Dios desde la juventud. 448

Muy apreciable es el que sirve á Dios desde la juventud, 448.—Es fácil servir á Dios desde la juventud, *id.*—Ventajas que se hallan en servir á Dios desde la juventud, 449.—Es preciso servir á Dios desde la juventud; porque 1.°, esta edad pasa pronto, 451.—Es preciso servir á Dios desde la juventud; porque, 2.°, la vejez ha de ser como la juventud, 452.—Hemos de servir á Dios desde la juventud; porque, 3.°, estamos más expuestos entónces que en las otras edades, *id.*—Hemos de servir á Dios desde la juventud; porque, 4.°, esta edad pertenece especialmente á Dios, 453.—Es muy vergonzoso perder la juventud, *id.*—Muy numerosos son los que pierden su juventud, *id.*—Castigos reservados á los que no sirven á Dios desde la juventud, 454.—Medios que hemos de tomar para servir á Dios desde la juventud y corregirnos de nuestras faltas, *id.*

Niños muertos sin bautismo. 456

Nombre de Jesús. 457

¿Qué significa el nombre de Jesús? 457.—Este divino nombre habia sido anunciado por los profetas, *id.*—El nombre de Jesús es muy grande, respetable y adorable, *id.*—El divino nombre de Jesús es precioso, consolador y ventajoso en todo, 459.—Hemos de invocar el santo nombre de Jesús, 461.

Obediencia. 463

Jesucristo es el mejor modelo de obediencia, 463.—La obediencia es necesaria, 464.—Debemos obedecer principalmente á los superiores, 465.—Respuesta á los que objetan que es demasiado difícil obedecer, 466.—Excelencia de la obediencia, *id.*—Ventajas de la obediencia. La primera ventaja es la victoria, 468.—La segunda ventaja de la obediencia es que alimenta el alma, 471.—La tercera ventaja de la obediencia es que constituye un remedio, *id.*—La cuarta ventaja de la obediencia es que enaltece al hombre, *id.*—La quinta ventaja de la obediencia es que atrae las bendiciones de Dios, *id.*—La sexta ventaja de la obediencia es ser la primera de las virtudes de la vida cristiana, 472.—La séptima ventaja de la obediencia consiste en ser un principio de prosperidad temporal, y sobre todo espiritual, *id.*—La octava ventaja de la obediencia es que hace alcanzar la verdadera felicidad, *id.*—La novena ventaja de la obediencia consiste en que es una señal de predestinacion, 473.—La décima ventaja de la obediencia es que tiene el méri-

Digitized by Google

to y la gloria del martirio, *id.*—La undécima ventaja de la obediencia es que proporciona una buena muerte, *id.* —La duodécima ventaja de la obediencia consiste en que cierra el infierno y abre el Cielo, *id.*—¿Cómo hemos de obedecer? 474.

Ocasiones próximas de pecar. 477

Las ocasiones próximas de pecar son múltiples y peligrosas, 477.—Hemos de huir de las ocasiones próximas de pecar, 478.

Odio. 479

El odio es un crimen, 479.—El odio prueba la pequeñez, la debilidad del corazon, y la crueldad del hombre, *id.* —El odio es una ceguedad, 480.—El odio nos hace desgraciados, *id.*—Estragos del odio, *id.*—Hemos de alegrarnos de ser despreciados y aborrecidos, 481.

Olvido de Dios. 482

Frecuente es olvidarse de Dios, 482.—El olvido de Dios es voluntario, *id.*—Causas del olvido de Dios, 483.—El olvido de Dios es un crimen, *id.*—El olvido de Dios es, sobre todo, una gran ingratitud, *id.*—Desórdenes y estragos que ocasiona el olvido de Dios, 484.—Desgracias y castigos que produce el olvido de Dios, *id.*—Es preciso que lamentemos el haber olvidado á Dios y el verle olvidado, 485.

Omnipotente (*Dios*). 486

¿Quién es Dios? 486.—Dios es luz, 491.—Ciencia de Dios, 492.—Sabiduría de Dios, *id.*—Santidad de Dios, 493.—Poder de Dios, *id.*—Bondad de Dios, 494.—Providencia de Dios, 495.—Dios es inmutable, *id.*—Dios está en todas partes, y todo lo ve, 496.—Dios es Rey, y Rey eterno, *id.* —Dios es nuestro todo, 497.—Es preciso conocer á Dios, *id.*—Hemos de servir á Dios, 498.—Hemos de amar á Dios, *id.*

FIN DEL ÍNDICE.

Digitized by Google